

**TESIS DOCTORAL**

**LA VIOLENCIA EN LA POSTSEPARACIÓN: PERSPECTIVA DE  
LOS PROFESIONALES DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO**

Presentada por:

DAVID JIMENO DE LA CALLE

Dirigida por:

Dr. JOSÉ NAVARRO GÓNGORA

Dra. M<sup>a</sup> CRUZ SÁNCHEZ GÓMEZ



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SALAMANCA 2017



*A mis padres,  
por su bondad, comprensión y espíritu de lucha.*

*A Charo,  
gracias por tu cariño, apoyo y paciencia.  
sin tu ayuda no se puede.*

*A mis niñas,  
el mejor motivo para luchar por un mundo mejor.*





Quisiera mostrar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido en el desarrollo de esta experiencia del conocimiento. ¡Nunca llegareis a imaginar cuán agradecido estoy!

Marisa, tu confianza en mí ha sido esencial, Eres admirable.

Jesús y Mari Jose, me ofrecisteis la esencia del conocimiento de los Puntos de Encuentro, sois magníficos.

Oliva, Belén, Sara y Jessica, vuestra comprensión y paciencia infinita, y aún más, me han permitido completar la investigación, sois íntegras.

A todos los participantes de la investigación, los cuales, sin tener ninguna obligación me ayudaron en esta empresa, me faltan palabras para expresar mi agradecimiento.

A todos los colegas y amigos que también de forma desinteresada me ayudaron con el proyecto, muchas gracias.

A Mari Cruz, trabajadora incansable y persona excepcional, ayudas a ver el mundo en colores.

A Pepe, por orientarme y ayudarme a aclarar mis ideas. Tu forma de comprender y abordar los problemas solo es capaz en las personas geniales.

Por último no puedo dejar de agradecer a mi mujer e hijas todo su apoyo y comprensión en este proceso. Sé que por momentos han sufrido durante el desarrollo de la investigación y estoy en deuda con ellas. Es el momento de compartir experiencias.



# INDICE

---

<b>INDICE.....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN A LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA Y DIVORCIO.....</b>	<b>15</b>
<b>PRIMERA TOMA DE CONTACTO CON EL PROBLEMA .....</b>	<b>15</b>
ABSTRACT .....	15
INTRODUCCIÓN .....	15
VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA: EL HOMBRE COMO AGRESOR. ....	17
VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA: LA MUJER COMO AGRESORA .....	21
TIPOS DE VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA .....	22
RUPTURA DE PAREJA, DIVORCIO ALTAMENTE CONFLICTIVO Y COPARENTALIDADES COMPLEJAS .....	24
RUPTURA DE PAREJA Y VIOLENCIA .....	27
LOS PUNTOS DE ENCUENTRO FAMILIAR.....	30
VIOLENCIA Y RUPTURA DE PAREJA: PERSPECTIVA DEL PROFESIONAL .....	31
RESUMEN .....	35
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>36</b>
ABSTRACT .....	36
ELECCIÓN DE UN AREA PROBLEMÁTICA .....	36
IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA .....	38
El marco sociocultural: .....	38
La custodia compartida: .....	39
La Violencia de Género.....	42
Relación profesional: el ámbito jurídico y los Puntos de Encuentro Familiar.....	42
El problema legal de la violencia .....	43
El problema de la comprensión de la ruptura de pareja .....	48
El problema del principal interés del menor .....	52
El problema de la organización de la coparentalidad: .....	55
El problema en el contexto de los Puntos de Encuentro .....	63
VALORACIÓN DEL PROBLEMA.....	65
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	69
RESUMEN .....	69

<b>ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>71</b>
<b>ANTECEDENTES .....</b>	<b>71</b>
ABSTRACT .....	71
LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL DIVORCIO .....	72
La violencia como causa de ruptura.....	73
La violencia como consecuencia del divorcio .....	74
La violencia como forma de hacer daño .....	74
La violencia dentro del marco del conflicto .....	75
Violencia y aplicación de la coparentalidad: .....	84
LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA.....	91
Años 70.....	92
Años 80.....	94
Años 90.....	95
Primera década del siglo XXI .....	99
CONTROL COERCITIVO .....	99
TIPOLOGÍAS DE VIOLENCIA .....	102
LA VIOLENCIA EN LA POSTSEPARACIÓN.....	112
Mujeres que agreden a sus parejas .....	117
<b>ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>118</b>
ABSTRACT .....	119
TIPOS DE VIOLENCIA Y POSTSEPARACIÓN .....	120
VIOLENCIA Y GÉNERO.....	125
VIOLENCIA EN LA POST-SEPARACIÓN E HIJOS .....	127
VIOLENCIA EN POST-SEPARACION Y PROFESIONALES .....	128
LA NECESIDAD DE UN MODELO INTEGRADOR.....	129
LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PROFESIONAL.....	130
RESUMEN .....	133
<b>METODOLOGÍA.....</b>	<b>135</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>135</b>
<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA:.....</b>	<b>135</b>
INTRODUCCIÓN .....	135
JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA .....	135
<b>OBJETIVOS .....</b>	<b>138</b>
<b>HIPÓTESIS DE TRABAJO.....</b>	<b>139</b>

<b>MÉTODOS DE METODOLOGÍA CUALITATIVA EMPLEADOS .....</b>	<b>140</b>
MARCO META-TEÓRICO .....	141
La perspectiva constructivista .....	142
El modelo ecológico .....	143
El modelo ICAS (Modelo Integrativo Teórico de Violencia de Pareja, Coparentalidad tras la Separación y Bienestar de Madres e Hijos) .....	147
MARCO METODOLÓGICO: INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	148
MARCO PROCEDIMENTAL: ANÁLISIS DE CONTENIDOS .....	150
INSTRUMENTO DE ANÁLISIS: NVIVO 10.....	150
<b>DISEÑO Y PLAN DE TRABAJO .....</b>	<b>151</b>
<b>VARIABLES/DIMENSIONES PRIMARIAS.....</b>	<b>155</b>
DOS PREMISAS DE ORIGEN .....	155
ANÁLISIS EXPLORATORIO .....	156
<b>POBLACIÓN Y MUESTRAS.....</b>	<b>163</b>
POBLACIÓN.....	163
MUESTRA.....	164
<b>INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE DATOS .....</b>	<b>167</b>
ENTREVISTA GRUPAL FOCAL .....	167
CUESTIONARIO ABIERTO .....	170
<b>ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO.....</b>	<b>172</b>
PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CATEGORÍAS.....	172
CONTROLES DE CALIDAD.....	176
EL SISTEMA DE CATEGORÍAS .....	180
TRES GRANDES BLOQUES.....	180
PAPELES PRINCIPALES Y SECUNDARIOS .....	182
CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS.....	183
COERCIÓN.....	183
CONTROL.....	197
HACER DAÑO.....	206
OTRAS CONDUCTAS INADECUADAS.....	216
CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS RELACIONADAS CON LAS RESPUESTAS .....	218
RESPUESTAS CONDUCTUALES.....	219
REACCIONES EMOCIONALES .....	239
OTRAS REACCIONES .....	245

<b>RESUMEN .....</b>	<b>247</b>
<b>ANÁLISIS DE DATOS .....</b>	<b>249</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>249</b>
<b>ALGUNAS NOCIONES BÁSICAS.....</b>	<b>249</b>
<b>ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS DE GRUPO FOCAL .....</b>	<b>250</b>
ASPECTOS A ANALIZAR.....	252
CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN: .....	252
ANÁLISIS DE CASOS .....	253
ANÁLISIS CONTEXTUAL: .....	254
ANÁLISIS DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS Y REACCIONES.....	255
Análisis de las conductas inadecuadas con respecto al otro progenitor .....	256
Análisis de las reacciones ante las conductas del otro progenitor. ....	259
ANÁLISIS DE LA FRECUENCIA E INTENSIDAD DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS .....	262
PRIMERAS CONCLUSIONES .....	265
ANÁLISIS TRAS EL AJUSTE DE CASOS.....	272
MALTRATO, ABUSO Y AGRESIÓN .....	275
ANÁLISIS TRAS LA REFORMULACIÓN DE LOS SUPUESTOS.....	278
CARACTERÍSTICAS DE LAS CONDICIONES IDENTIFICADAS EN LAS ENTREVISTAS DE GRUPO FOCAL .....	279
MODIFICACIONES AL ANÁLISIS CONTEXTUAL.....	279
SUPUESTO 1: CONTROL COERCITIVO (CC) .....	281
Descripción de las conductas inadecuadas .....	281
Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas del varón.....	285
Conclusiones con respecto al supuesto 1: Control Coercitivo .....	289
SUPUESTO 2: RUPTURA DEL VÍNCULO PATERNO-FILIAL (RVPF) .....	292
Descripción de las conductas inadecuadas .....	292
Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas en el supuesto 2 .....	299
Conclusiones con respecto al supuesto Ruptura del Vínculo Paterno-Filial .....	301
SUPUESTO 3: RECHAZO TEMPORAL HACIA EL PADRE (RTP) .....	304
Descripción de las conductas inadecuadas .....	306
Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas de la mujer en supuesto de Rechazo Temporal de la Mujer .....	309
Conclusiones con respecto al supuesto maltrato temporal de la mujer .....	311
ESTUDIO COMPARTIVO ENTRE TIPOS DE VIOLENCIA .....	313
HACIA EL PROGENITOR .....	314

HACIA LOS HIJOS .....	320
HACIA EL PROFESIONAL .....	323
<b>ANÁLISIS DE LOS CUESTIONARIOS ABIERTOS .....</b>	<b>326</b>
ASPECTOS A ANALIZAR.....	326
ESTUDIO DE LAS DEFINICIONES .....	327
DEFINICIONES DE MALTRATO DEL VARÓN .....	327
DEFINICIONES DE MALTRATO EN LA MUJER.....	330
DEFINICIONES DE SITUACIONES DE NO MALTRATO .....	331
ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS SUPUESTOS DE MALTRATO .....	332
CONDICIÓN DE MALOS TRATOS DEL VARÓN .....	332
Descripción de las conductas inadecuadas .....	333
Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas del varón.....	338
Conclusiones con respecto al supuesto de maltrato del varón .....	341
CONDICIÓN DE MALOS TRATOS DE LA MUJER .....	346
Descripción de las conductas inadecuadas .....	346
Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas del varón.....	351
Conclusiones con respecto al supuesto de maltrato de la mujer .....	354
<b>ESTUDIO DE LA RELACIÓN MALTRATO-GÉNERO.....</b>	<b>359</b>
ENTRE PROGENITORES.....	360
CON RESPECTO A LAS CONDUCTAS INADECUADAS.....	360
CON RESPECTO A LAS REACCIONES .....	365
CON RESPECTO A LOS HIJOS .....	368
CON RESPECTO A LAS CONDUCTAS INADECUADAS.....	368
CON RESPECTO A LAS RESPUESTAS DE LOS HIJOS .....	370
CON RESPECTO A LOS PROFESIONALES .....	376
CON RESPECTO A LAS CONDUCTAS INADECUADAS.....	377
CON RESPECTO A LAS RESPUESTAS DEL PROFESIONAL .....	380
<b>COMPARATIVA EN SUPUESTOS DE MALTRATO Y NO MALTRATO .....</b>	<b>384</b>
<b>ANÁLISIS SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROFESIONAL .....</b>	<b>387</b>
EDAD.....	388
EXPERIENCIA PROFESIONAL .....	393
TITULACIÓN .....	396
FORMACIÓN EN VIOLENCIA DE GÉNERO .....	402
<b>RESUMEN.....</b>	<b>408</b>

<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>411</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>411</b>
<b>ASPECTOS DE INTERÉS .....</b>	<b>411</b>
<b>CONCLUSIONES CON RESPECTO AL MÉTODO DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN EMPLEADO</b>	<b>412</b>
CON RESPECTO AL MATERIAL RECOGIDO EN BRUTO .....	412
CON RESPECTO A LA SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA.....	413
CON RESPECTO A LAS REACCIONES IDENTIFICADAS.....	415
<b>CONJUNTO DE CONDUCTAS Y RESPUESTAS EXHIBIDOS.....</b>	<b>415</b>
SOBRE LAS CONDUCTAS INADECUADAS EN CONTEXTOS DE MALTRATO .....	416
COERCIÓN.....	418
INTIMIDACIÓN.....	418
MANIPULACIÓN.....	422
IMPOSICIÓN .....	426
CONTROL.....	427
HACER DAÑO.....	431
CONDUCTAS INADECUADAS Y CONTEXTO DE NO MALTRATO .....	433
<b>CONCLUSIONES SOBRE LAS DEFINICIONES DE AGRESIÓN, MALTRATO Y ABUSO: .....</b>	<b>436</b>
DEFINICIONES.....	436
EL PAPEL DE LA CUSTODIA .....	438
MALTRATO, ABUSO, AGRESIÓN Y GÉNERO.....	438
Agresión y género .....	439
Abuso y género.....	439
Maltrato y género .....	440
<b>SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROFESIONAL.....</b>	<b>441</b>
<b>CONCLUSIONES CON RESPECTO A LA PERSPECTIVA DEL PROFESIONAL.....</b>	<b>442</b>
ASPECTOS A CONSIDERAR SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA .....	442
MODELO CONTRUCTIVISTA DINÁMICO DE INTERPRETACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA POST- RUPTURA (modelo CODIVS) .....	445
<b>IMPLICACIONES .....</b>	<b>450</b>
MARCO LEGAL DE LA VIOLENCIA .....	450
VIOLENCIA Y RUPTURA DE PAREJA .....	451
LOS PUNTOS DE ENCUENTRO FAMILIAR.....	452
FORMACIÓN PROFESIONAL .....	452
<b>LIMITACIONES .....</b>	<b>453</b>



<b>LINEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>454</b>
<b>RESUMEN .....</b>	<b>455</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>457</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>481</b>
<b>ANEXO I: MÉTODO DE RECOGIDA DE DATOS: CUESTIONARIO ABIERTO .....</b>	<b>481</b>
<b>ANEXO II: PRUEBA DE VALIDACIÓN DE CATEGORÍAS .....</b>	<b>490</b>
<b>ANEXO III: TABLA SISTEMA DE CATEGORÍAS .....</b>	<b>500</b>



# INTRODUCCIÓN A LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA Y DIVORCIO

---

## PRIMERA TOMA DE CONTACTO CON EL PROBLEMA

### ABSTRACT

El presente estudio versa sobre como los profesionales de los PEF perciben la violencia que se produce en los procesos de ruptura. Dado que las variables que se consideran como más relevantes en la materia son el género y el proceso de ruptura, se comenzará la investigación haciendo un breve resumen de las particularidades de la violencia y su relación con el género, tanto desde una perspectiva psicosocial, como desde una perspectiva legal. Los datos estadísticos recogidos de diferentes fuentes oficiales ayudan a comprender determinados aspectos generales sobre la temática a tratar. También se introducirá la relación entre el proceso de ruptura y la organización de la coparentalidad en contextos de violencia, y el papel que juegan los PEF dentro de dicho contexto. Por último, se destacarán algunas nociones básicas sobre el proceso de investigación a seguir.

### INTRODUCCIÓN

La violencia en las relaciones de pareja es un fenómeno complejo, intercultural, intemporal, que no entiende posiciones sociales ni status, y que únicamente ha sido combatido con vehemencia en las últimas décadas. Numerosas son las referencias en los textos antiguos sobre la existencia de actos violentos cometidos del esposo contra la mujer, de la esposa sobre el marido, así como conductas de control asociadas a culturas patriarcales y a la norma social establecida a cada momento histórico. También es posible afirmar que estos comportamientos violentos dentro de las relaciones de pareja están presentes en la gran mayoría de las sociedades culturales actuales.

La cara más visible de la violencia en las relaciones de pareja es aquella en la que el hombre, apoyado por unos principios culturales patriarcales que

permiten, sino apoyan, determinados comportamientos abusivos contra la mujer, muestra comportamientos agresivos relacionados con el derecho a reprender y corregir conductas inadecuadas de su pareja femenina, así como a exigir determinadas satisfacciones con respecto a cómo deben comportarse las mujeres en el hogar y con los esposos. Gracias a los movimientos en defensa de la mujer iniciados en los años 60 del siglo pasado, en la denominada *segunda ola del feminismo*, se comenzó a combatir activamente esta forma de violencia, se realizaron las primeras investigaciones que abordaron esta problemática y se crearon las primeras casas de acogida para mujeres víctimas de maltrato. Pero esta perspectiva tan sólo es un elemento del cuadro ya que los encuentros violentos en las relaciones de pareja son demasiado complejos para poderlos concebir únicamente como una respuesta machista del hombre hacia su pareja. Por este motivo, en los últimos años diversos autores han propuesto diferentes tipologías de violencia (Johnston y Campbell, 1993; Frederick y Tilley, 2001; citados en Jaffe, Crooks y Bala, 2005; Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008; Laviolette, 2009) que proponen diferentes formas en que se produce, tomando como variables el género del agresor, la presencia de dinámicas de control sobre la víctima, la presencia de un proceso de ruptura traumático o la presencia de psicopatología o abuso de sustancias adictivas en el agresor.

La violencia está presente en las relaciones de pareja, pero también después de finalizada la misma. En este sentido, la relación entre la violencia y la ruptura de pareja es una carretera de doble sentido en la que se concibe que la ruptura puede ser una de las trayectorias de haber mantenido una relación de pareja violenta, pero también puede ser el origen de episodios violentos entre los que mantuvieron una relación sentimental no violenta.

La presente investigación se centra en como los profesionales perciben la violencia tras la ruptura de las relaciones de pareja a través de la descripción y análisis de sus vivencias con respecto a las formas en las que se presenta, pero también de las dificultades con las que pueden encontrarse los profesionales de los Puntos de Encuentro Familiar<sup>1</sup> cuando atienden este tipo de situaciones. Para ello, y tomando como población los profesionales de estos servicios, se ha recogido información a partir de entrevistas y cuestionarios para efectuar un análisis cualitativo, en concepto de análisis de contenido, y empleando como método análisis de datos el sistema Nvivo 10.

---

<sup>1</sup> Punto de encuentro Familiar aparecerá en este texto en numerosas ocasiones bajo las siglas PEF.

Comprender la perspectiva de los profesionales con respecto a esta problemática, contribuirá a una mejor comprensión de la misma en sí, pero también facilitará la intervención profesional, optimizando la toma de decisiones con respecto a aspectos tan importantes como la determinación de una custodia o el establecimiento de regímenes de visitas que sean más acordes a las necesidades del menor, contribuyendo al diseño las pautas de intervención que mejor se ajusten a la problemática existente en cada caso de violencia atendiendo principalmente al interés del menor y ayudando a mejorar la calidad la vida de quienes se separan ya que, en definitiva, es el fin último de las personas que se separan.

## **VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA: EL HOMBRE COMO AGRESOR.**

La violencia en las relaciones de pareja y en concreto la denominada Violencia de Género en España lleva varios años siendo una preocupación capital en la lucha por la igualdad de género, contra el machismo y la dominación patriarcal a nivel internacional. Según datos de la Organización Mundial de la salud, en términos de prevalencia mundial, cifras recientes señalan que alrededor de una de cada tres mujeres en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida y que la mayoría de estos casos han sido de violencia infligida directamente por la pareja. En todo el mundo, casi un tercio (un 30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja refieren haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja y un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos a manos de sus compañeros sentimentales<sup>2</sup>.

En España, la preocupación por esta situación a nivel institucional es considerable, pero a pesar su importancia y la cobertura que se ofrece desde los medios de comunicación, sorprende que no sea esta una de las preocupaciones más relevantes de la sociedad española actual. Según datos del CIS, en el mes de junio de 2.016, un 0'6% de los españoles lo incluiría entre los tres problemas principales de la sociedad, por debajo de la crisis de valores o de los problemas relacionados con la juventud, por ejemplo (en el mes de marzo de 2017 aumento al 3'4%, frente al 1,6% recogido en el mes de febrero de 2017)<sup>3</sup>. En cualquier caso

---

<sup>2</sup> Fuente: Organización Mundial de la salud. [Http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/](http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/)

<sup>3</sup> Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas. [Http://www.cis.es/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos\\_html/TresProblemas.html](http://www.cis.es/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html)

el problema es realmente grave, y no solo porque todos los años deja víctimas a su paso (en España, 44 mujeres y 1 menores a manos de sus maridos, parejas, ex parejas o padres en el año 2.016<sup>4</sup>), sino también por el porcentaje de mujeres que se estima que están siendo víctimas de malos tratos de forma poco visible para la sociedad. En el año 2.006, se estimó que el número de mujeres consideradas técnicamente como maltratadas en España era del 9,6% aunque el porcentaje de mujeres autoclasificadas como maltratadas era del 3,6%<sup>5</sup>. Además, según los datos del Consejo General del Poder Judicial, en el año 2.015, se pusieron 129.193 denuncias por Violencia de Género y entre los Juzgados de Violencia sobre la Mujer y los Juzgados de Guardia se solicitaron 41.757 órdenes protección. Con datos de la delegación del gobierno para la Violencia de Género, se encuentra que en el año 2.015, se efectuaron 81.801 llamadas al teléfono de Violencia de Género (ver tabla 1), de las cuales el 71,25% fueron efectuadas por la víctima, el 26,35% por familiares y allegados y el 2,5% por otras personas.

**TABLA 1: VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO, DENUNCIAS, OP Y LLAMADAS AL 016 DESDE EL AÑO 2005 HASTA EL 2015\***

	VÍCTIMAS MORTALES POR VIOLENCIA DE GÉNERO	DENUNCIAS INTERPUESTAS EN LOS JUZGADOS DE VIOLENCIA SOBRE LA MUJER	ORDENES DE PROTECCIÓN SOLICITADAS (juzgados de violencia sobre la mujer)	LLAMADAS AL TELEFONO DE ATENCIÓN A VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO
2005	57	82.750	32.145	-
2006	69	-	36.156	-
2007	71	126.293	37.826	15.715**
2008	76	142.125	41.420	74.951
2009	56	135.539	41.081	68.541
2010	73	134.105	37.908	67.696
2011	61	134.002	35.813	70.679
2012	52	128.477	34.537	55.810
2013	54	124.893	32.831	58.274
2014	54	126.742	33.167	68.651
2015	60	129.193	36.292	81.992

\* Se muestran datos desde 2005, por ser el año posterior a la implantación de la ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

\*\*Incluye únicamente datos de los últimos cuatro meses de 2007. Previamente al mes de septiembre de 2007, el teléfono de Violencia de Género aún no había sido creado. <sup>6</sup>

Al margen de los niveles de letalidad, la Violencia de Género tiene otras implicaciones:

1. Es una buena muestra de la desigualdad de género con respecto al ejercicio de la violencia. En el año 2.014, los Juzgados de violencia

<sup>4</sup> Fuente: Ministerio de Sanidad, servicios Sociales e Igualdad. [Http://www.violenciagenero.msssi.gob.es](http://www.violenciagenero.msssi.gob.es)

<sup>5</sup> Fuente: Ministerio de Sanidad, servicios Sociales e Igualdad. [Http://www.inmujer.gob.es](http://www.inmujer.gob.es)

<sup>6</sup> Fuente: Ministerio de Sanidad, servicios Sociales e Igualdad. [Http://estadisticasviolenciagenero.msssi.gob.es](http://estadisticasviolenciagenero.msssi.gob.es)

sobre la mujer enjuiciaron a 18.884 varones y 209 mujeres. De entre los varones, un 72,5% (es decir, 14.202 varones) fue condenado y entre las mujeres lo fueron el 53,1% (es decir, 111 mujeres), en otras palabras, por cada mujer condenada por los juzgados de violencia sobre la mujer, lo fueron 127 hombres.

2. Tiene graves consecuencias físicas y psicológicas para las víctimas: Plazaola-Castaño y Ruiz (2004) informan de lo siguiente: *“las mujeres que sufren violencia física y/o sexual por parte de su pareja pueden llegar a padecer un 60% más enfermedades de carácter físico que las que no son víctimas de tal violencia”*. Destacan la presencia de dolores crónicos, complicaciones cardiovasculares y síntomas neurológicos recurrentes, como pueden ser la pérdida de audición o de visión y balbuceos. Además, las citadas autoras señalan la existencia de *“suficiente evidencia que demuestra que el maltrato contra la mujer en la pareja puede ocasionar una serie de trastornos y problemas de carácter psicológico”* entre los que destacan los trastornos de ansiedad, depresión y trastorno por estrés postraumático.
3. Tiene consecuencias negativas para los hijos de la relación, tanto como víctimas directas de la violencia, con la multiplicidad de consecuencias físicas y psicológicas que conlleva a corto y largo plazo, como por ser espectadores del maltrato hacia sus madres. Con respecto a este segundo término, Patró y Limiñana (2005) destacan la presencia en estos niños de un mayor número de conductas agresivas y antisociales (problemas externalizantes de conducta), más conductas de inhibición y miedo (problemas internalizantes de conducta), una menor competencia social, un menor rendimiento académico y promedios más altos en medidas de ansiedad, depresión y síntomas traumáticos, en comparación con menores que no han vivido esas situaciones (Fantuzzo, DePaola y Lambert, 1991; Hughes, 1988; Hughes, Parkinson y Vargo, 1989; Adamson y Thompson, 1998; Maker, Kemmelmeier y Peterson, 1998; Stenberg et al., 1993, citados en Patró y limiñana, 2005).

La Violencia de Género es el término que se emplea en España para denominar lo que tradicionalmente se ha considerado malos tratos hacia la mujer. La Ley Orgánica 1/2004 de 28 de diciembre de protección integral sobre las víctimas de Violencia de Género, la define como *“la violencia que se dirige*

sobre las mujeres por el hecho de serlo, por ser consideradas por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión”, esto hace que se enmarque como una forma de violencia producida exclusivamente contra la mujer y que tome distancia del concepto más tradicional de Violencia Doméstica, utilizado actualmente para identificar aquellas situaciones de violencia producidos en el entorno familiar y que no son considerados Violencia de Género. Para reforzar la concepción del término, la citada ley se apoya en el concepto de síndrome de la mujer maltratada definido por Walker (2009) como, “Las agresiones sufridas por la mujer como consecuencia de los condicionantes socioculturales que actúan sobre el género masculino y femenino, situándola en una posición de subordinación al hombre y manifestadas en los tres ámbitos básicos de relación de la persona: maltrato en el seno de las relaciones de pareja, agresión sexual en la vida social y acoso en el medio laboral”. Violencia de Género es la acepción española de lo que en Estados Unidos ha sido denominado *Battering* (Walker, 1979), traducido como Maltrato en castellano, *Intimate Terrorism*, o Terrorismo Íntimo en castellano (Johnson y Ferraro, 2000) y actualmente *Coercive Control*, en castellano, Control Coercitivo (Stark, 2007).

Las primeras investigaciones sobre sobre el maltrato hacia la mujer surgieron en los años 60. Estas investigaciones pioneras se realizaron con muestras clínicas y tomaban como población las mujeres víctimas de violencia por parte de sus compañeros sentimentales que acudían a hospitales, juzgados o casas de acogida. A través del análisis cualitativo del discurso de la mujer, autores como Dobash & Dobash (1979) o Walker (1984), comenzaron a emplear el concepto de mujer maltratada, *the battered woman*, llegando a la conclusión de que la construcción social sobre la masculinidad y la feminidad y una tradición social de patriarcado familiar son claves para entender los motivos por los que los hombres llegan a agredir a sus parejas femeninas (Johnson, 1995). La idea que subyace es que la violencia contra la mujer es una forma de mantener el control y el sometimiento de la mujer bajo las condiciones del varón.

Pero esta no ha sido la única forma de abordar el problema de la violencia en las relaciones de pareja. Otros autores también pusieron el foco en la violencia en el hogar, pero no desde la perspectiva de la desigualdad de género, sino desde el conflicto en las relaciones familiares. Autores como Strauss y Gelles, utilizando muestras de la población general en Estados Unidos, encontraron simetría entre la frecuencia de episodios violentos ejercidos por hombres y mujeres en las relaciones de pareja y destacaron que diversos factores, como pueden ser el estrés o la aceptación del uso de la



violencia en el contexto familiar, son claves para comprender la consumación de las conductas violentas (Johnson, 1995). Si bien es cierto que estos autores aceptaron la influencia de las sociedades patriarcales en la generación de violencia contra la mujer, apostaron por la presencia de elementos de la interacción de pareja y/o factores externos, entre otros, como posibles causas de las agresiones, por encima de un patrón de control global sobre la víctima.

## **VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA: LA MUJER COMO AGRESORA**

Dado que el principal cuerpo de investigación en materia de violencia en la pareja fue desarrollado por los movimientos feministas, durante los primeros años de investigación apenas se trató la violencia ejercida por las mujeres contra el varón. Holtzworth-Munroe (2005) menciona que era políticamente incorrecto realizar alguna investigación en esa línea por aquella época, pero la evidencia de que hombres y mujeres se enganchan en conductas violentas (Archer, 2000), abrió la necesidad de investigar sobre este campo. En España, la violencia ejercida por la mujer contra el hombre forma parte del concepto de Violencia Doméstica. Los datos muestran que los hombres también mueren a manos de sus parejas femeninas, pero en menor número (48 varones desde 2.008 hasta el año 2.014, frente a las 426 mujeres en el mismo rango de tiempo)<sup>7</sup> y que el número de denuncias de hombres contra sus mujeres y de condenas es abrumadoramente menor que en situaciones de Violencia de Género. Lamentablemente no ha sido posible hallar estadísticas con respecto al número de varones que denunció a su pareja mujer por Violencia Doméstica debido a que en Violencia Doméstica, las estadísticas destacan datos sobre la víctima, pero no sobre el agresor. Así, en España el año 2.014, 2.703 hombres fueron víctimas de Violencia Doméstica<sup>8</sup>, aunque se desconoce el porcentaje de casos en los que el agresor fue la mujer pareja. En cualquier caso, los datos son considerablemente inferiores a los recogidos con respecto a la mujer.

Los principales aspectos a conocer con respecto a la violencia cometida por las mujeres sobre los hombres son los siguientes (Swan, S. C., Gambone, L. J., Caldwell, J. E., Sullivan, T. P. y Snow, L. D., 2008):

---

<sup>7</sup> Fuente: Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género. [Http://www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).

<sup>8</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística. [Http://www.ine.es](http://www.ine.es).

1. Normalmente la violencia cometida por las mujeres se produce en un contexto de respuesta ante una agresión producida por sus parejas masculinas. Esta concepción de la violencia se aproxima al concepto de Resistencia Violenta (*violent resistance*), defendido por Johnson (2008), que se definirá de forma más completa en páginas posteriores.
2. En general, hombres y mujeres agreden por igual, pero los hombres se implican en agresiones sexuales, control y acoso con mayor frecuencia que las mujeres.
3. En un asalto, es más probable que la mujer resulte herida que el varón. En términos generales, es más probable que las relaciones violentas tengan mayores consecuencias negativas para las mujeres.
4. Mujeres y hombres tienen probabilidades similares de iniciar una agresión en situaciones de “Violencia Situacional”, cuando hablamos de “Terrorismo Íntimo”, es mucho más probable que el hombre sea quien agrede y la mujer quien sea la víctima.

En este sentido, los datos parecen indicar que la violencia entre hombres y mujeres es cualitativamente diferente, y por lo tanto debería ser, a priori, tratada de forma diferente (Holtzworth-Munroe, 2005; Swan, S. C., Gambone, L. J., Caldwell, J. E., Sullivan, T. P. y Snow, L. D., 2008), pero en ningún caso ha de ser menospreciada u obviada.

## **TIPOS DE VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA**

Anteriormente se ha mencionado la existencia de dos formas diferentes de abordar la violencia en las relaciones de pareja, por un lado la perspectiva feminista (Dobash y Dobash, 1979; Walker, 1984), y por otro la perspectiva sociológica (Straus, 1971; Gelles, 1974). Mediante el análisis del amplio cuerpo de investigaciones efectuadas con respecto a la violencia en los contextos de pareja, Johnson y Ferraro (2000) consideraron que las diferencias halladas entre los resultados obtenidos por ambas corrientes de investigación eran consecuencia de la disparidad de las muestras analizadas y concluyeron que cada uno de ellos investigaba tipos de violencia diferentes. Así, denominó Terrorismo Íntimo al tipo de violencia analizado por los primeros y Violencia Situacional de Pareja, al investigado por los segundos. Posteriormente, Kelly y Johnson (2008) identificaron los siguientes tipos de violencia:

- *Coercive Controlling Violence* (Violencia Coercitiva Controladora, VCC): Se caracteriza por ser un patrón de conductas en el que se pretende conseguir el control global de otra persona mediante agresiones físicas y estrategias psicológicas como la intimidación y el maltrato emocional. Se estima que el 97% de este tipo de violencia es ejercida por varones y que, aunque no implica necesariamente violencia física, en el 76% de los casos existe violencia severa (Johnson, 2006). Además, es el tipo de violencia que más consecuencias psicológicas negativas tiene para la víctima, entre las que destacan el miedo, la ansiedad, la depresión, la pérdida de autoestima y el estrés postraumático (Kirkwood, 1993; Dobash y Dobash, 1979; Golding, 1999; Chang, 1996; Saunders, 1994; citados en Kelly y Johnson, 2008).

- *Violent Resistance* (Resistencia violenta, RV): Este tipo de violencia se produce como reacción a la violencia recibida en situación de Control Coercitivo Violento. Se diferencia del concepto de auto-defensa en que la respuesta agresiva no siempre se produce de forma inmediata a la agresión recibida, si no que a veces se produce de forma independiente. Dado que el Control Coercitivo es ejercido principalmente por varones, este tipo de violencia es ejercido principalmente por mujeres.

- *Situational Couple Violence* (Violencia Situacional de Pareja, VSP): La violencia situacional de pareja es la forma más frecuente de violencia en las relaciones de pareja, se da igualmente en hombres y mujeres y se diferencia fundamentalmente del Control Coercitivo en que no existe un patrón de poder y control sobre la víctima asociado a la violencia. Generalmente las agresiones producidas en este tipo de violencia son consecuencia de una escalada de conflicto y suelen ser menos frecuentes y lesivas que en situaciones de Control Coercitivo. Cuando la Violencia Situacional de Pareja se vuelve crónica, puede generar situaciones de riesgo considerable (Johnson, 2008).

- *Separation Instigated Violence* (violencia instigada por la separación, VIS): Este tipo de agresiones se producen por igual en hombres y mujeres y se caracterizan por producirse durante el proceso de ruptura en contextos en los que no se produjeron conductas violentas, ni de Control Coercitivo, previas a la ruptura. Se asocia a rupturas traumáticas (descubrir una infidelidad, ser denunciado injustamente por maltrato a los hijos, por ejemplo) e implican una seria pérdida de control por parte del agresor.

En cualquier caso, la existencia de multiplicidad de tipos de violencia requiere la utilización de un término que los englobe en un concepto global.

Para ello se propone el término Violencia en las Relaciones de Pareja (VRP), derivado del americano *Intimate Partner Violence*, para hablar de los actos violentos cometidos en las relaciones de pareja, aun cuando ésta ya haya finalizado y que se definirá de la siguiente manera. *“Todo acto de violencia ejercido entre aquellos que mantienen, o han mantenido una relación de pareja sentimental y/o sexual.”* (Jimeno, 2011).

## **RUPTURA DE PAREJA, DIVORCIO ALTAMENTE CONFLICTIVO Y COPARENTALIDADES COMPLEJAS**

Las investigaciones tradicionales en materia de ruptura de pareja se han basado en investigaciones sobre el divorcio en matrimonios con hijos, centrándose principalmente en la preocupación por las consecuencias que puede tener para éstos, pero la ruptura de pareja comprende más situaciones que el divorcio. Si hablamos específicamente de ruptura de pareja, debemos identificar aquellas rupturas producidas entre personas que han mantenido una relación sentimental, es decir, matrimonio, pareja de hecho, pareja cohabitacional y noviazgo. Por otra parte, si hablamos en términos de coparentalidad, debemos diferenciar entre progenitores-esposos, progenitores cohabitantes fuera del matrimonio, y progenitores que nunca tuvieron una relación sentimental sólida (embarazos en relaciones sexuales esporádicas o puntuales).

En este punto conviene definir los conceptos de parentalidad y coparentalidad. La parentalidad se entiende como *“la organización de los cuidados y atenciones de los hijos entre sus padres, mientras estos mantienen una relación afectiva”*. Esto implica que los padres hablan, discuten y deciden quien se va a encargar de determinadas tareas que fomenten el bienestar y el desarrollo evolutivo del menor (quien hará la comida, quien llevará a los niños al parque, quién los acercará al colegio), pero también cual será el estilo educativo adoptado (qué se premiará y que se castigará con respecto a las conductas del menor o como se llevará a cabo el método educativo). La coparentalidad consiste en *“la organización de los cuidados y atenciones de los hijos entre sus padres, en situaciones en las que los progenitores han finalizado con su relación de pareja”*. La parentalidad y coparentalidad tienen los mismos objetivos, y en ambos casos pueden ejercerse de forma disfuncional, pero la modificación del contexto y sus características particulares hacen que la coparentalidad sea más compleja de realizar de una forma adecuada.

De todas las posibilidades existentes en materia de ruptura de pareja y coparentalidad, la más habitual y la que más investigación ha generado ha sido el divorcio. En términos generales, el divorcio se asocia a conflicto y lo que se entiende como conflicto en estos contextos tiene que ver por un lado con el proceso de desvinculación emocional entre los cónyuges y por otro con la nueva reorganización familiar tras la separación (Ahrons, 1994). En este sentido, diversos autores (Kaslow, 1980; Carter y McGoldrick, 1981; Everett y Volgy, 1991; Ahrons, 1994) han comprendido el divorcio como un proceso en el cual existen diversas etapas que deben ser superadas y que requieren de la adquisición de determinadas habilidades para lograrlo. Así, los momentos de transición entre las fases del proceso son de gran tensión emocional, pero cuando se resuelven dan paso a nuevas situaciones que llevan a una estabilidad final. Este proceso puede durar entre uno y tres años (Cseh-Szombathy, Koch-Nielsen, Trost, y Weda, 1985) y por lo tanto el conflicto existente puede ser entendido hasta cierto punto como normativo. Las dificultades surgen con el estancamiento en alguna de las etapas del proceso, que puede suponer un déficit que se traslada a etapas superiores, cronificando la situación, prolongando el sufrimiento y el malestar entre los ex cónyuges en el tiempo y derivando, por consiguiente, en situaciones de ruptura altamente conflictivas. En este sentido, la hostilidad resultante del proceso de divorcio en cierto modo se considera una disputa entre dos contendientes en igualdad de condiciones (de ahí el término conflicto) y no tiene en consideración (al menos de forma visible) la posibilidad de la existencia de situaciones de violencia previas a la ruptura, ni la existencia de un patrón de control-sometimiento entre los actores.

Si bien es cierto que pueden existir rupturas altamente conflictivas en relaciones de pareja sin hijos, el divorcio altamente conflictivo principalmente se comprende desde la dificultad que tienen los progenitores para gestionar aquellos aspectos relacionados con la coparentalidad desde posiciones antagónicas. Así, Calzada, Sacristán y de la Torre (2011), definen el divorcio altamente conflictivo como *“Dificultades importantes para llegar a acuerdos con respecto a la atención y cumplimiento del régimen de visitas de los hijos. Existencia de violencia hacia alguna de las partes (con o sin orden de protección)”*. Posteriormente, el DECRETO 11/2010 de 4 de marzo, por el que se regulan los Puntos de Encuentro Familiar en Castilla y León y su autorización de funcionamiento, lo define como *“dificultades para llegar a acuerdos con respecto a la atención de los hijos e hijas tras la separación o divorcio”*, centrando su definición en las dificultades para alcanzar acuerdos. Johnston (1994) defiende que el divorcio altamente

conflictivo se ha asociado con varias medidas de insatisfacción marital, actitudes hostiles y agresión física, si bien en este caso la violencia es tratada como una forma inadecuada de negociar acuerdos. En su intento de desglosar el conflicto, encontró que éste tiene que ver con el tema sobre el que se discute (dimensión específica de dominio), sobre la forma en que se discute (dimensión táctica de dominio) y sobre la emocionalidad de los actores (dimensión actitudinal de dominio) y considera la temporalidad como un elemento fundamental para comprender la alta conflictividad. La autora señala dos aspectos claves dentro del divorcio altamente conflictivo: por un lado, el hecho de que son las actitudes de los participantes los que generan el conflicto en lugar de entender que el conflicto es lo que hace que se lleven mal y, por otro lado, que puede producirse asimetría entre ambos progenitores dentro del proceso de divorcio.

Los elementos esenciales del *divorcio altamente conflictivo* son la existencia de una hostilidad que impide alcanzar acuerdos, un estado de inestabilidad emocional, una impresión general de mutualidad en el conflicto y, sobre todo, dificultades en el ejercicio de la coparentalidad. Existen tres condicionantes que hacen que se ponga en duda la terminología de divorcio altamente conflictivo como la más adecuada, y que se proponga el concepto de Coparentalidades Complejas en su lugar:

1º *Lo más importante son los hijos*: La gran mayoría de las investigaciones y los escritos sobre el divorcio y en especial el divorcio altamente conflictivo, analizan las consecuencias que éste tiene para los hijos, por lo tanto, no interesa tanto como rompe la pareja, sino como se va a organizar la coparentalidad.

2º *No se trata exclusivamente de divorcio*: Al considerar a los hijos como lo más importante, hay que considerar todos los tipos de ruptura de pareja. La más habitual es el divorcio, pero también se producen separaciones, hijos fruto de relaciones extramatrimoniales estables o inestables y contactos sexuales puntuales que causan paternidad.

3º *Dificultades para ejercer una coparentalidad adecuada*: el conflicto mutuo y la dificultad para alcanzar acuerdos probablemente sea tan sólo uno de los problemas dentro del ejercicio de la coparentalidad. De hecho, la aplicación de determinadas medidas coercitivas puede resultar muy eficaz para alcanzar acuerdos de forma rápida y sencilla en beneficio del agresor. Por otra parte, aspectos como el consumo de alcohol y drogas en algunas ocasiones pueden

suponer un grave problema para el ejercicio de la coparentalidad y no necesariamente implican conflictividad o incluso violencia.

Por estos motivos, parece más recomendable hablar de Coparentalidades Complejas, definida de la siguiente manera: *“Son aquellos supuestos en los que, en una situación de ruptura de pareja con hijos, diversas condiciones individuales, relacionales y/o sociales dificultan o impiden la consecución de una coparentalidad dialogada y autónoma en la que prevalezca el principal interés del menor.”*

Entre las formas de Coparentalidades Complejas destacan las siguientes:

- Alta conflictividad, entendiendo conflicto como oposición y desacuerdo entre personas, expresa la *“dificultad para alcanzar acuerdos por discrepancias sobre el ejercicio de la coparentalidad”*.
- Conductas adictivas por parte de alguno de los progenitores (consumo de drogas, alcohol, ludopatía).
- Existencia de patología o discapacidad por parte de algunos progenitores (siempre y cuando esta dificulte el ejercicio de una coparentalidad normalizada).
- Existencia de una dinámica de Control Coercitivo por parte de uno de los cónyuges.
- Existencia de una ruptura de pareja traumática (infidelidad, ruptura inesperada...).
- Proceso de revinculación de la relación parento-filial con un padre ausente.
- Dificultades en el mantenimiento de la relación parento-filial en contextos de no Control Coercitivo (cuando los hijos toman partido, padres con pocas habilidades parentales o indulgentes...).

Se debe tener en cuenta siempre la posible presencia de comportamientos violentos en cualquiera de estas situaciones y partir de la base de que, si bien no todas las situaciones de coparentalidad compleja son violentas, toda la violencia en el postdivorcio afecta al ejercicio de la coparentalidad.

## **RUPTURA DE PAREJA Y VIOLENCIA**

A la hora de afrontar la relación entre el divorcio y la violencia se pueden encontrar dos perspectivas bien diferenciadas. La primera perspectiva se dirige

de la ruptura de pareja a la violencia y parte de la percepción del divorcio como un proceso de por sí violento. En este sentido, en el año 2014 el 48,95% de las separaciones, divorcios y modificaciones de medidas fueron no consensuados (ver tabla 2), por lo que es fácil asumir la existencia de ciertos comportamientos hostiles entre los ex cónyuges como consecuencia de la ruptura de pareja.

**TABLA 2: NÚMERO DE SEPARACIONES, DIVORCIOS Y MODIFICACIONES DE MEDIDAS NO CONSENSUADAS Y SU PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL<sup>9</sup>.**

	separaciones no consensuadas	divorcios no consensuados	modificación de medidas no consensuadas	total de separaciones, divorcios y modificaciones de medidas	total de procedimientos no consensuados	porcentaje respecto al total de procedimientos
2007	3.670	50.247	12.107	156.501	66.024	42,19%
2008	3.160	47.977	14.069	148.633	65.206	43,87%
2009	2.947	47.567	17.043	145.656	67.557	46,38%
2010	2.729	48.622	19.393	151.905	70.744	46,57%
2011	2.475	48.328	22.932	153.471	73.735	48,04%
2012	2.396	49.330	28.367	163.306	80.093	49,04%
2013	2.231	47.609	30.511	163.251	80.351	49,21%
2014	2.239	50.605	33.183	175.733	86.027	48,95%

Esta perspectiva ha sido defendida por los modelos de divorcio tradicionales que asumen que las hostilidades iniciales son consecuencia de la desorganización emocional y desestructuración familiar (Ahrons, 1994) y van desapareciendo con el tiempo (Cseh-Szombathy, Koch-Nielsen, Trost, y Weda, 1985), aunque en algunos casos el conflicto se mantiene de forma crónica. Así, el divorcio altamente conflictivo se entiende en términos de disputa entre dos contendientes que se mantiene en el tiempo, en lo que Gaulier, Margerum, Price y Windell (2007) denominan el *angry twenty percent* (el enojado 20%), destacando que el 20% de los procesos de divorcio derivan en alta conflictividad. Los tipos de violencia como la ya citada Violencia Instigada por la Separación, o las agresiones producidas a consecuencia de las disputas judiciales por la custodia de los hijos (Kelly y Johnson, 2008) también apoyan esta concepción de la relación entre divorcio y violencia.

Frente a esta perspectiva surge otra que se dirige *de la violencia en las relaciones de pareja, a la ruptura*. Esta perspectiva es más actual aunque se apoya en la bibliografía clásica en relación al maltrato (Dobash y Dobash, 1979; Walker, 1984; Pence y Paymar, 1993). Según esta perspectiva, el divorcio altamente conflictivo puede entenderse como una continuación de las dinámicas de control y maltrato por parte del agresor hacia su víctima. Los

<sup>9</sup> Fuente: Datos de nulidades, separaciones y divorcios. [Http://www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).



datos estadísticos reportan que en algunas ocasiones las mujeres inician procedimientos de separación con la esperanza de poder salir de una situación abusiva (Kurz, 1996; Hardesty, Raffaelli, Khaw, Mitchell, Haselschwerdt, Crossman, 2012), descubriendo posteriormente que las dinámicas abusivas del agresor no terminan con el fin de la relación. En España, la Ley de Violencia de Género está diseñada para que las mujeres que denuncien una situación de malos tratos puedan iniciar un proceso de divorcio. Los datos del Consejo General del Poder judicial revelan que en el año 2014, de los 173.887 asuntos penales registrados en los Juzgados de Violencia sobre la Mujer tan sólo se ingresaron 21.894 (un 12,6%) asuntos civiles, un porcentaje que el Observatorio para la Violencia Doméstica y Género considera bajo. Resulta conveniente destacar que un 19,37% de dichos asuntos civiles registrados, tratan la guarda y custodia de hijos fruto de relaciones extramatrimoniales (ver tabla 3).

**TABLA 3: PORCENTAJE DE ASUNTOS CIVILES EN FUNCIÓN DEL NÚMERO TOTAL DE ASUNTOS PENALES REGISTRADOS DESDE EL NACIMIENTO DE LOS JUZGADOS DE VIOLENCIA SOBRE LA MUJER, Y DE GUARDA Y CUSTODIA CON HIJOS FUERA DEL MATRIMONIO, EN FUNCIÓN DE LOS ASUNTOS CIVILES REGISTRADOS <sup>10</sup>.**

	ASUNTOS PENALES REGISTRADOS	ASUNTOS CIVILES REGISTRADOS	PORCENTAJE ASUNTOS CIVILES	GUARDA CUSTODIA HIJOS NO MATRIMONIO	PORCENTAJE GUARDA CUSTODIA HIJOS NO MATRIMONIO
2006	158.883	13.038	8,21%	2.056	15,77%
2007	176.793	14.487	8,19%	2.507	17,30%
2008	211.916	17.944	8,47%	3.130	17,44%
2009	205.779	18.654	9,06%	3.325	17,82%
2010	194.056	19.139	9,86%	3.610	18,86%
2011	191.124	19.575	10,24%	3.724	19,02%
2012	181.011	20.473	11,31%	3.915	19,12%
2013	173.741	21.039	12,11%	4.125	19,61%
2014	173.887	21.894	12,60%	4.223	19,29%
2015	176.147	21.925	12,45%	4.246	19,37%

La dificultad surge ante la evidencia de que la ruptura de la relación no finaliza con la violencia. Los estudios revelan que los ratios de violencia entre mujeres divorciadas y separadas es 3 veces mayor que entre mujeres casadas, viudas o solteras y entre el 25% y el 65% de las mujeres que se separaron o divorciaron señalaron la existencia violencia en la pareja previa a la ruptura (en función de cómo sea definida la violencia). Por lo tanto, la separación se asocia con un alto riesgo de violencia sexual y física y es un riesgo de letalidad para la mujer (Brownridge, 2006; DeKeseredy et al., 2004; Hardesty, 2002; Campbell et al., 2003, citados en Hardesty, Raffaelli, Khaw, Mitchell, Haselschwerdt,

<sup>10</sup> Fuente: Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género. [Http://www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).

Crossman,, 2012). En España, en el año 2014, de las 54 mujeres fallecidas por Violencia de Género, 17 fueron manos de sus ex parejas, o parejas en proceso de separación (31'48%) y de los 8 hombres fallecidos, en 3 casos la muerte se produjo a manos de su ex pareja (un 37,5%)<sup>11</sup>. Además, en el año 2014, de las 27.087 víctimas que solicitaron una orden de protección o medidas cautelares, 11.259 mujeres, es decir, un 41,56%, habían finalizado su relación de pareja o estaban en proceso de separación (el resultado de sumar el número de ex cónyuges, ex novias, ex parejas de hecho y mujeres en proceso de separación). Este porcentaje, que ha aumentado ligeramente entre los años 2011 y 2014, (del 40,45% al 41,56%)<sup>12</sup>, puede ser interpretado como que las mujeres, cuando se dan cuenta de que el fin de la relación no supone el fin del abuso, interponen una denuncia como un nuevo intento de escapar de la situación en la que le coloca el victimario, tal y como señalan Bancroft y Silverman (2002). A consecuencia de esta concepción de la relación entre divorcio y violencia, diversos autores (DAIP, 2013<sup>13</sup>; Bancroft y Silverman, 2002; Toews y Bermea, 2015) han descrito una serie de comportamientos propios de las relaciones abusivas que los victimarios exhiben durante el proceso de ruptura e incluso bastante tiempo después de finalizada la relación.

## LOS PUNTOS DE ENCUENTRO FAMILIAR

Uno de los contextos de trabajo en los que se trabaja en Coparentalidades Complejas y con situaciones de violencia en la post-ruptura son los Puntos de Encuentro Familiar. Estos servicios, definidos por Calzada, Sacristán y de la Torre (2011) como *“servicios especializados, que intervienen profesionalmente desde el ámbito psicosocial en aquellas situaciones de separación familiar en las que los contactos/relación de los hijos/as con el padre, la madre o algún miembro de la familia presenta dificultades”*, tiene como objetivo el mantenimiento de las relaciones familiares en contextos de ruptura de la convivencia familiar, y principalmente en procesos de ruptura de pareja.

La intervención del Punto de Encuentro consiste en facilitar un espacio para la realización de las entregas y recogidas de los menores en un contexto de conflictividad mínimo y con la intención de que los menores no se vean expuestos a enfrentamientos hostiles (discusiones, insultos o incluso agresiones físicas) entre sus progenitores. Por otra parte, estos servicios también pueden

---

<sup>11</sup> Fuente: Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género. [Http://www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).

<sup>12</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística. [Http://www.ine.es](http://www.ine.es)

<sup>13</sup> Fuente: [www.theduluthodel.org](http://www.theduluthodel.org)

ser empleados en situaciones en los que el contacto de uno de los progenitores con sus hijos debe ser supervisado, produciéndose de esta manera visitas en el interior del Punto de Encuentro. En cualquier caso, entre las funciones de estos servicios se incluyen prevenir situaciones de violencia entre los progenitores, obtener información fiable sobre lo que acontece en cada familia que pueda servir de ayuda a los jueces en su toma de decisiones, labores de mediación y facilitación de acuerdos entre los progenitores y orientación a padres y madres para la consecución de una coparentalidad adecuada, siempre pensando en el mayor interés del menor.

La mayor parte de las situaciones de ruptura de pareja son derivadas judicialmente a estos servicios, y su preocupación por prevenir la violencia es tal que el DECRETO 11/2010, de 4 de marzo, por el que se regulan los Puntos de Encuentro Familiar en Castilla y León y su autorización de funcionamiento, establece un formato diferente de actuación para situaciones de Violencia de Género que garantiza la imposibilidad de que agresor y víctima tengan contacto físico tanto en el interior del Punto de Encuentro y como en las inmediaciones del servicio, impide la realización de acciones mediadoras en este tipo de situaciones y exige que cualquier incidente sea informado al Juzgado a la mayor brevedad posible. Los profesionales de estos servicios, además de tener alguna de las titulaciones relacionadas con las Ciencias Sociales y por lo tanto ser psicólogos, trabajadores sociales, abogados, educadores sociales o psicopedagogos, suelen tener formación en Violencia de Género y/o Mediación, lo que les convierte en expertos en Violencia de Género y divorcio.

## **VIOLENCIA Y RUPTURA DE PAREJA: PERSPECTIVA DEL PROFESIONAL**

Como se ha mencionado anteriormente, son los Juzgados quienes suelen derivar las situaciones familiares a los Puntos de Encuentro. En concreto, existen principalmente tres medios para recibir este tipo de situaciones:

- Los juzgados de 1ª Instancia y de Familia suelen derivar situaciones de ruptura de pareja con dificultades en la gestión de la coparentalidad en las que la ruptura no ha sido consecuencia de una denuncia previa de Violencia de Género. En estas situaciones, de existir algún tipo de medida de protección, probablemente sea debido a que ésta habrá sido interpuesta con posterioridad a la demanda de divorcio.

- Los juzgados de Instrucción derivan aquellas situaciones en las que se sospecha, o se conoce la existencia de un delito en el seno de la familia, principalmente situaciones de Violencia de Género y en menor medida Violencia Doméstica o denuncias por maltrato y abusos sexuales a menores.
- Por mutuo acuerdo, cuando ambos progenitores deciden de forma voluntaria y ajena al deseo del juez, emplear el servicio de Punto de Encuentro. En estos casos, los Puntos de Encuentro de Castilla y León, por ejemplo, no admitirían a aquellas familias sobre las que existiera una orden de alejamiento en vigor.

También se mencionó con anterioridad, que el DECRETO 11/2010, de 4 de marzo, por el que se regulan los Puntos de Encuentro Familiar en Castilla y León y su autorización de funcionamiento, propone diferentes formas en intervención en función de la existencia o no de una medida de protección. Estas medidas versan sobre la protección física de la víctima a través de la distancia física, sobre la imposibilidad de mediar entre ellos para evitar la posible continuidad de los abusos en la postruptura y sobre la imposibilidad de ser atendidos fuera de los horarios establecidos judicialmente. De esta manera, el profesional de los Puntos de Encuentro debe aplicar un método de trabajo u otro en función de la existencia o no de una medida de protección. Las dificultades surgen cuando lo que sucede en la situación familiar no se ajusta a lo predeterminado, a lo se espera que debería suceder tanto en situaciones con Violencia de Género como en aquellas que no lo son. El establecimiento de una medida de protección puede resultar un buen método de discriminación para aquellos casos en los que se puede verificar la existencia de violencia física, pero resulta menos eficaz en la identificación de dinámicas de Control Coercitivo. Si atendemos a los modelos que identifican varios tipos de violencia, (Johnston y Campbell, 1993; Frederick y Tilley, 2001; citados en Jaffe, Crooks y Bala, 2005; Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008; LaViolette, 2009) se puede concluir que el concepto de Violencia de Género no es suficiente para poder resolver eficazmente el complejo de la violencia en las relaciones de pareja. De esta manera, en la derivación pueden producirse dos “errores” que pueden condicionar la intervención del Punto de Encuentro. Por un lado, el profesional puede encontrarse en su intervención con “*falsos positivos*”, situaciones en las que se ha interpuesto una orden de alejamiento y en las que, incluso existiendo violencia física, las dinámicas entre los progenitores no se ajustan a los criterios

propios de un patrón de control y coerción que acompañe a la violencia. En estos casos se bloquea una forma de intervención que podría ser recomendable como la posibilidad de alcanzar acuerdos, al menos sobre algunos aspectos, siempre que se respete la imposibilidad del contacto físico entre los padres. Por otro lado, es posible encontrarse con “*falsos negativos*”, situaciones en las que no se ha interpuesto una orden de protección pero en los que el patrón control-coerción es identificable con independencia de la existencia o no de violencia física previa a la ruptura. En estos casos, la capacidad de aplicar los instrumentos de protección adecuados por parte del profesional se ven mermados, y la capacidad del victimario de continuar con los abusos hacia la víctima, hijos e incluso profesionales se mantiene o incluso puede verse aumentada.

Esta justificación es la base sobre la que se asienta la presente investigación y parte de la necesidad que establecer unos criterios claros para la identificación de conductas abusivas en la post-ruptura. Diversos textos, principalmente el propuesto desde el DAIP (Domestic Abuse Intervention Project) en 2013, con su Rueda de Poder y Control en la Post-separación, y la investigación cualitativa de Toews y Bermea (2015), aportan información útil sobre las prácticas abusivas más habituales por parte del victimario en situaciones de Control Coercitivo pero, dado que el contexto de intervención que existe en los Puntos de Encuentro es muy concreto, la identificación de patrones abusivos debe ajustarse a las particularidades propias de estos servicios. Esto implica que existen diferencias fundamentales con respecto a aspectos concretos del proceso de ruptura violenta que se ven condicionados por la intervención del Punto de Encuentro. El ejemplo más evidente es la realización de las entregas y recogidas de los hijos: en una situación de abusos tras la ruptura de pareja, en la que las entregas se realicen fuera de un servicio de Punto de Encuentro, la ausencia de intermediarios permite que el agresor pueda insultar, gritar y amenazar a la víctima en los momentos de entrega y recogida de los menores. Esta circunstancia difícilmente podría darse en el Punto de Encuentro, pero puede ser sustituida por otros mecanismos que ayuden al victimario a continuar con la dinámica de abusos, adaptándose a las características propias del servicio.

Para conseguir identificar las conductas abusivas emitidas por los victimarios, en especial aquellas que se dan de forma específica en los Puntos de Encuentro, se ha optado por realizar una investigación de corte cualitativo mediante un Análisis de Contenido. Para ello se ha optado por recoger

información de dos vías diferentes: por un lado, se han efectuado entrevistas grupales con profesionales de diferentes Puntos de Encuentro de España. En primer lugar se les pidió que seleccionaran cuatro casos que hubieran sido atendido por ellos, atendiendo a los siguientes criterios: que el caso ya estuviera cerrado, que se hubiera intervenido con él al menos dos años y que cada caso respondiera a una de estas particularidades: 1. situaciones de malos tratos del varón sobre la mujer, 2. situaciones de malos tratos de la mujer sobre el varón, 3. casos de violencia sin la existencia de malos tratos y 4. Situaciones de divorcio altamente conflictivo. Por otro lado, se envió a los profesionales de diferentes Puntos de Encuentro del país un cuestionario abierto en el que se pedía a los mismos que contestaran en grupo para aportar, por un lado definiciones con respecto a lo que entendían por maltrato del hombre hacia la mujer en la post-separación, maltrato de la mujer al hombre en la post-separación y situaciones sin malos tratos. Además, se pidió a los grupos de consenso que señalaran ejemplos sobre comportamientos abusivos del varón, de la mujer y comportamientos propios de situaciones en los que no se han percibido malos tratos por parte de ninguno de los progenitores, así como las reacciones del otro progenitor ante las conductas del primero. Tanto para las entrevistas como para los cuestionarios se solicitó información sobre los comportamientos del actor principal (persona que realiza las conductas) sobre el otro progenitor, los hijos y los profesionales del Punto de Encuentro (receptores).

Se han considerado dos elementos como fundamentales para establecer los criterios de diferenciación: el género del actor principal, y la existencia o no de malos tratos por parte de alguno de los miembros de la ex pareja sobre el otro.

La presente investigación tiene como objetivo identificar qué criterios identifican los profesionales como actuaciones propias de hombres y mujeres en situaciones de coparentalidades complejas, señalando: 1. los comportamientos que ayuden a discriminar entre situaciones de malos tratos y aquellas que no lo son; 2. las conductas propias del varón en situaciones de malos tratos frente a aquellas que no se consideran como tal y conductas propias de la mujer en ambas condiciones, identificando similitudes y diferencias entre ambos géneros; 3. el Papel que juega el tipo de custodia existente dentro de las dinámicas de actuación abusivas frente a aquellas que no lo son.

La perspectiva de los profesionales con respecto a que entienden como conductas abusivas y no abusivas en función del género y la custodia tiene dos implicaciones fundamentales: por un lado, ofrecer un posible marco de

identificación de posibles situaciones de malos tratos en la post-separación que ayude a los profesionales a tomar decisiones sobre aspectos como la custodia o regímenes de visitas más adecuados y atendiendo al principal interés para el menor. Por otro, mejorar la eficacia de la intervención en los Punto de Encuentro a partir del diseño de diferentes estrategias de actuación que se ajusten de la mejor manera posible a la complejidad de las situaciones atendidas, prestando especial atención a aquellas que se consideran abusivas.

## **RESUMEN**

La violencia en las relaciones de pareja es un problema social complejo, que se produce con independencia del género, si bien las agresiones cometidas por el varón parecen ser más graves e intensas en términos generales. Este es uno de los motivos por los que se asocia esta problemática al género, entendiendo que tiene que ver con la percepción de superioridad que los hombres tienen sobre las mujeres. Dado que esta perspectiva se antoja reduccionista, y debido a la existencia de otras formas de violencia que poco tienen que ver con el machismo, diversos autores han apostado por la identificación de diferentes tipos de violencia.

La relación entre la violencia y la ruptura de pareja tiene dos direcciones, por un lado la violencia puede ser la causa de ruptura, y por otro lado, también puede ser consecuencia de la misma. En ambos casos, este tipo de comportamientos adquieren una mayor complejidad en parejas con hijos y, con independencia de cualquiera de las dos direcciones señaladas, la violencia afectará al ejercicio de la coparentalidad, entendida como ejercer de progenitores en contextos de ruptura. Las coparentalidades complejas se caracterizan por la existencia de diferentes factores que dificultan un ejercicio de la coparentalidad autónomo y en interés del menor, e incluye una serie de supuestos entre los que se aparecen las diferentes formas de violencia asociadas a la ruptura.

Uno de los contextos donde se trabaja con coparentalidades complejas asociadas a la violencia son PEF y tomando como referencia la perspectiva de los profesionales que trabajan en estos servicios, se pretende describir cómo se desarrolla la violencia tras la ruptura en un contexto tan particular como es el de los Puntos de Encuentro Familiar, cuáles son las características propias de las formas más abusivas de violencia, cuál es su relación con el género y como se

exhibe entre progenitores, pero también con respecto a los hijos y los profesionales.

Los resultados permitirán identificar patrones de conducta abusivos en función del género, con el fin de poder establecer una serie de criterios de identificación de conductas abusivas que sirvan a los profesionales en su evaluación y en la posterior toma de decisiones, pero también que sirvan de base para el desarrollo de programas de intervención adecuados para cada tipo de problemática concreto.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **ABSTRACT**

El problema sobre el que se basa la presente investigación surge de las discrepancias existentes con respecto a la concepción profesional que se tiene sobre la violencia en las relaciones de pareja y su relación con el proceso de ruptura. Así, los profesionales que intervienen dentro de un proceso de ruptura violenta se ven afectados por la construcción social que se tiene con respecto a la Violencia de Género, las consideraciones relacionadas con el proceso de ruptura tanto desde el marco adversarial como desde la perspectiva de la mediación (y su influencia sobre la determinación de la guarda y custodia y régimen de visitas como formas de organización de la coparentalidad), la ambigüedad sobre qué debe ser entendido como el interés principal del menor, los propios comportamientos de los progenitores que confunden o pretenden confundir y los esquemas mentales con los que operan los profesionales. Conocer las representaciones mentales que los profesionales tienen con respecto a la violencia permitirá comprender con mayor profundidad este fenómeno, contribuirá al establecimiento de medidas que ayuden a abordarlo con mayor eficacia y facilitará el desarrollo de nuevas investigaciones futuras en aras de mejorar la comprensión del problema que permita mejorar la toma de decisiones con respecto a la intervención en estos contextos, tomando como referencia el interés principal del menor.

### **ELECCIÓN DE UN AREA PROBLEMÁTICA**

La violencia en la post-separación, entendida no sólo en términos de agresión física, sino también en términos ataques de carácter psicológico, es un campo que debe ser analizado en profundidad debido a que está presente en un



gran número de procesos de ruptura (Schulman, 1981; Giles-Sims, 1983; Ellis y Stuckless, 1992; Arendell, 1995; McMurray y cols., 2000; Fleury, Sullivan and Bybee, 2000) y a que puede contribuir al desarrollo de patología en progenitores e hijos.

De forma tradicional el profesional asume que, dado que el proceso de divorcio ya es de por si violento, la existencia de cierta hostilidad entre los cónyuges es comprensible, y por lo tanto existe cierta aceptación social sobre la misma. Esta realidad ha sido definida en términos de conflicto, cuando las disputas subyacentes se producen durante el proceso de desvinculación emocional y reestructuración familiar, y de divorcio altamente conflictivo (Johnston, 1994) cuando el enfrentamiento se mantiene en el tiempo. Por otra parte, de forma general se identifican dos situaciones especiales con respecto al proceso de ruptura asociadas al género: la primera está asociada a un comportamiento agresivo por parte del varón, que se interpreta en términos de maltrato hacia la mujer; y la segunda está relacionada con una voluntad de la mujer de boicotear la relación paterno-filial, expresada en forma de manipulación sobre los hijos para ponerlos en contra del padre. Diversos autores han intentado relacionar ambas situaciones desde dos marcos básicos: por un lado, quienes parten de una concepción sistémica de la violencia (Isaacs, Montalvo y Abelsohn, 1986; Gaulier, Margerum, Price y Windell, 2006) interpretan ambas situaciones como para de una dinámica dentro de los juegos de poder tras la ruptura, en los que, de forma circular, los comportamientos violentos del varón para ganar poder y las conductas de protección de la mujer (entre las que destacan los intentos de evitar que éste mantenga la relación con sus hijos) como consecuencia del miedo a las agresiones del varón, se retroalimentan. Por otro, quienes parten de una concepción de la violencia desde la perspectiva del género, ofrecen una explicación basada en los intentos del varón de mantener el poder sobre la mujer y los esfuerzos de ésta por evitar los contactos del padre abusivo con los menores para protegerlos del agresor (Walker, Brantley y Rigsbee, 2004). La principal diferencia de ambas perspectivas es que en la primera la dinámica de interacción genera la escalada de violencia y en la segunda es la intencionalidad de controlar por parte del agresor, la que genera la violencia.

La combinación de estos y otros elementos comprenden el complejo entramado de la comprensión de la relación entre la violencia el proceso de postseparación y probablemente la creación de un modelo teórico que integre todas estas perspectivas en su complejidad sería lo más adecuado para

contribuir al abordaje de esta problemática (Hardesty y Cols., 2012). En este sentido, los modelos que identifican diferentes tipos de violencia parecen ser los que mejor se ajustan a la realidad del problema pero dado que estos han sido diseñados principalmente a partir del análisis de las formas de violencia producidas por el varón, pueden mostrar debilidades que deben ser afrontadas y superadas.

Investigar la relación entre la violencia y los procesos de ruptura de pareja desde la perspectiva del profesional aportará un mayor conocimiento con respecto al campo de la violencia en las relaciones de pareja, ya que permitirá 1º Conocer la representación mental de los profesionales con respecto a lo que debe ser comprendido como maltrato con independencia del género, frente a aquellas situaciones de no deben ser entendidas como tal; 2º comprobar cuál de las perspectivas teóricas actuales en materia de violencia y divorcio tiene mayor afinidad con las representaciones de los profesionales; 3º destacar cómo la implicación de los profesionales en los procesos de ruptura violenta influyen en el desarrollo de la misma; 4º facilitar a los profesionales una guía orientativa sobre las principales practicas violentas en el proceso de ruptura abusiva con hijos, que permita establecer diferencias con respecto a otras dinámicas de coparentalidad compleja.

## **IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA**

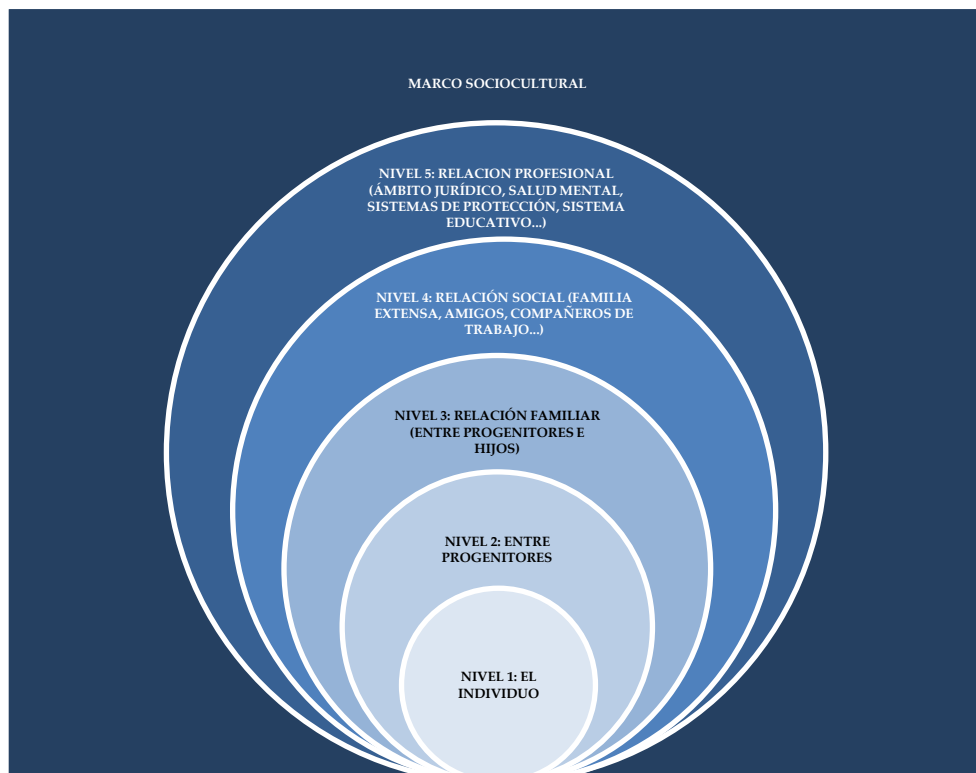
Para poder abordar esta problemática de la forma más adecuada posible es necesario comprender en profundidad el funcionamiento del proceso de ruptura violenta tomando como punto de partida un abordaje ecosistémico del problema y prestando especial atención al papel que juegan los profesionales y entidades implicados en estas situaciones tan controvertidas. Tomando como referencia el modelo ecológico de Slaikeu, (Slaikeu, 1984), se ha diseñado una figura que muestra los elementos más importantes para describir, analizar y comprender este tipo de situaciones desde una perspectiva ecológica (figura 1). Aunque se prestará atención a todo el complejo ecológico, la presente investigación se centra en el apartado relacionado con los profesionales, en concreto los profesionales de los servicios de Punto de Encuentro Familiar.

### **El marco sociocultural:**

La sociedad actual en materia de ruptura de pareja y violencia se debate entre don fuerzas generales que no son contradictorias, pero que tienden a

oponerse como consecuencia de las disputas existentes con respecto a los conceptos de género e igualdad: Por un lado, la tendencia a considerar la custodia compartida como la forma más justa y adecuada para los menores a la hora de organizar la coparentalidad tras la ruptura y, por otro, la interpretación toda forma de violencia cometida por el varón sobre la mujer en términos de maltrato. Esta última perspectiva tiene como consecuencia un aumento de los esfuerzos de algunos sectores por eliminar los contactos paterno-filiales cuando existen sentencias condenatorias firmes por Violencia de Género.

**FIGURA 1: ENFOQUE ECOLÓGICO EN POST-SEPARACIÓN.**



### *La custodia compartida:*

La custodia compartida supone el componente más actual dentro del proceso de desarrollo que durante siglos se ha producido en el marco de la organización de la coparentalidad en las sociedades occidentales. Tal y como señala Ellis (2000), la determinación de la custodia ha ido adaptándose a las condiciones sociales de cada época. Así, durante el siglo XIX la custodia de los menores era atribuida a los padres, posteriormente, a mediados del siglo XX, en un contexto en el que los hombres salían de sus casas a trabajar y las mujeres permanecían en el hogar al cuidado de los hijos, se consideró que la custodia

debía recaer en las madres y finalmente, en los años 70 y 80 y bajo la premisa de que no existían diferencias de género a la hora de ser competentes como progenitores, se empezó a considerar como más conveniente la custodia compartida. En la actualidad, en España, cada año son más las situaciones en las que se establece la custodia compartida en detrimento de la custodia para la mujer, ya que la custodia para el varón apenas varía en porcentaje en los últimos años (ver Gráfica 1<sup>14</sup>).

La tendencia hacia una aceptación social de la custodia compartida se apoya en dos supuestos básicos, el interés principal del menor y la lucha por una sociedad más igualitaria. Tal y como se recogía en la aragonesa LEY 2/2010, de 26 de mayo<sup>15</sup>:

*“Esta ley recoge y refuerza el principio del interés superior de los menores en relación con las consecuencias de la ruptura de convivencia de sus progenitores. La mejor realización de su beneficio e interés exige que ambos progenitores perciban que su responsabilidad continúa, a pesar de la separación o el divorcio, y que la nueva situación les exige, incluso, un mayor grado de diligencia en el ejercicio de sus deberes con los hijos [...]*

*La custodia compartida se acepta mayoritariamente como un sistema progresista que fomenta la corresponsabilidad de los padres en el ejercicio de su autoridad familiar en el marco de una sociedad avanzada, que promueve la igualdad de ambos sexos en todos los sectores y en la que el desarrollo profesional de la mujer y el deseo de los hombres de una mayor implicación en el ámbito familiar imponen un cambio en el esquema tradicional de atribuir la custodia en exclusiva a la madre.”*

Además, esta medida se consideraba un método eficaz para reducir el conflicto que, en opinión de la ley, fomenta la atribución de la custodia a uno de los cónyuges. Por ello, se pretendía que la custodia compartida fuera considerada como *“una norma preferente en los supuestos de ruptura en la convivencia entre los padres”*.

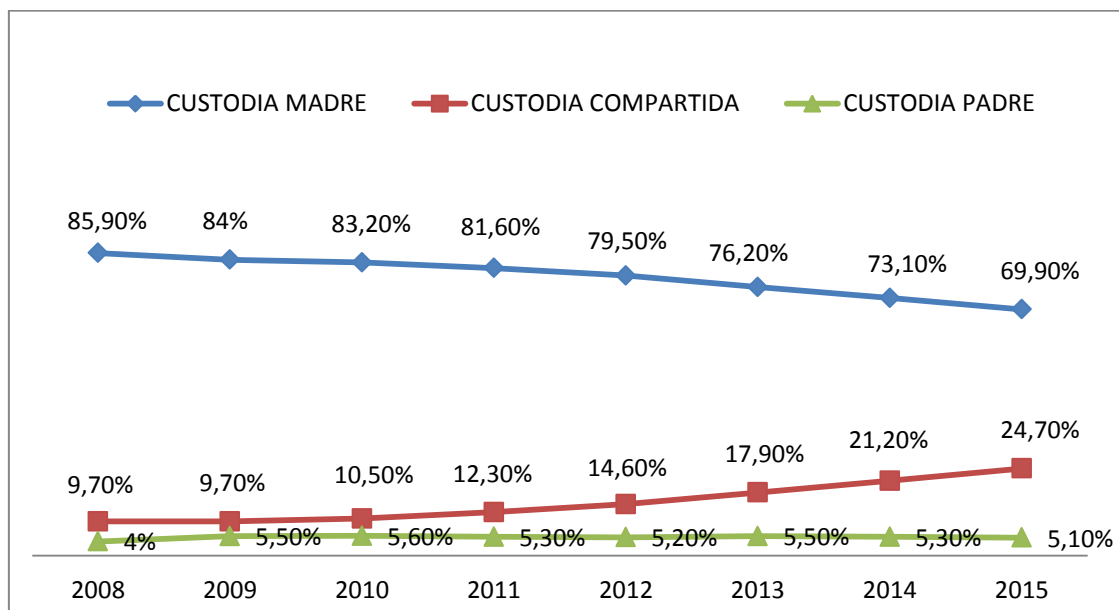
A pesar del discurso políticamente correcto que subyace a la ley, dicha medida parecía ser también una respuesta legal a aquellas voces que postulaban que las leyes en materia de divorcio beneficiaban a las mujeres debido a que normalmente se les otorga a ellas la custodia y con ella el domicilio familiar, la pensión de alimentos para los hijos y en algunas ocasiones una pensión compensatoria.

---

<sup>14</sup> Fuente: [www.ine.es](http://www.ine.es)

<sup>15</sup> Comunidad Autónoma de Aragón. Ley 2/2010, de 26 de mayo, de igualdad en las relaciones familiares ante la ruptura de convivencia de los padres (vigente hasta el 23 de abril de 2011).

**GRÁFICA 1: EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE CUSTODIA DESDE EL AÑO 2008 HASTA EL 2015.**



Si bien es cierto que la custodia compartida puede resultar una forma adecuada sobre la organización de la coparentalidad en aquellas situaciones en las que ambos padres se muestran competentes e implicados en la educación de los hijos y son capaces de aparcir sus diferencias pensando en el principal interés del menor, existen situaciones en las que ésta medida puede resultar contraproducente. En supuestos en los que los progenitores no son capaces de discutir de forma sensata como gestionar el tiempo de los menores, o en situaciones en las que las disputas por la custodia tienen como fin perjudicar al otro progenitor (Zorza, 1996; Francis, Scott, Crooks, y Kelly, 2002; Bancroft y Silverman, 2002), la custodia compartida se convierte más bien en un reparto equitativo del tiempo ineficaz para reducir el conflicto. Además, con respecto a los menores se genera un contexto de inestabilidad que lejos de resultar beneficioso, puede convertirse en una auténtica tortura. En cualquier caso, cuando existen discrepancias con respecto a la determinación sobre la custodia entre los cónyuges, establecer la compartida por defecto puede considerarse una decisión cuanto menos arriesgada, máxime en contextos en los que no haya sido posible identificar un patrón de abusos en contextos de violencia, o en situaciones sobre las que probablemente no se realice una valoración psicosocial que permita determinar aquello que puede resultar más beneficioso para el menor.

## *La Violencia de Género*

Violencia de Género es el término aplicado en España para definir todo acto de violencia cometido sobre las mujeres en el ámbito de la pareja. En las últimas décadas se ha producido un poderoso movimiento social que aboga por la lucha hacia la igualdad de género, que nace de la consideración de la existencia de un desequilibrio social, económico y de poder entre el hombre y la mujer, que coloca a ésta en una posición subordinada al varón y que se ve reflejada en todas las áreas de la vida. Estos movimientos en favor de la mujer tienen como principal campo de batalla acabar con la violencia cometida contra la mujer por parte de su pareja masculina y principalmente acabar con los asesinatos cometidos en estos contextos.

La Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género establece una serie de medidas que tienen como objetivos, entre otros, proteger a la víctima de las agresiones del varón, facilitar su salida de la relación abusiva fomentando la ruptura legal de pareja y ayudar a su independencia económica. Sin embargo, queda pendiente un tema especialmente controvertido que tiene que ver con los contactos paterno-filiales en contextos de violencia. En la actualidad, partiendo de la premisa de que el hombre que agrede a su mujer no puede ser un buen padre, el debate gira en torno a suspender los contactos de padres con sus hijos cuando existe una sentencia condenatoria por Violencia de Género. Es parte central de la presente investigación reflejar que aunque todas las agresiones cometidas por el varón sobre la mujer en el seno de una relación de pareja son consideradas Violencia de Género, no todas responden a un patrón de abusos y de Control Coercitivo por parte de éste. Por lo tanto, es posible que existan agresiones de tipo situacional, en las que el varón pueda haber sido justamente condenado, pero en las que privar a los menores del contacto con su padre pueda resultar perjudicial para éstos ya que el comportamiento de éste para con los niños es adecuado y no responde a intentos de dañar a la mujer por mediación de ellos. En cualquier caso, tal vez lo más prudente fuera la evaluación caso a caso de la realidad familiar existente para tomar una decisión y huir de las medidas “por defecto”.

### **Relación profesional: el ámbito jurídico y los Puntos de Encuentro Familiar.**

Con respecto a este apartado se consideran de especial interés dos aspectos: 1º como el marco jurídico interviene en este tipo de situaciones y 2º

Como los profesionales comprenden las rupturas violentas, teniendo en cuenta que dichos aspectos se analizan considerando los componentes individuales, interpersonales y familiares del sistema en proceso de desmantelamiento. Se considera de especial interés identificar de forma específica el problema dentro de un contexto tan particular como son los Puntos de Encuentro.

### *El problema legal de la violencia*

En la actualidad, en España la Violencia de Género se define como *“la violencia que se dirige sobre las mujeres por el hecho de serlo, por ser consideradas por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión”*<sup>16</sup>, y por lo tanto cualquier forma de violencia física, así como algunas formas de violencia psicológica cometidos sobre la mujer son considerados Violencia de Género. Frente a esta, se encuentra la Violencia Doméstica, definida ley 27/2003, de 31 de julio, como *“la violencia ejercida en el entorno familiar”*. Esta definición incluye todas las posibilidades de violencia física en el seno del hogar, incluyendo las agresiones cometidas por la mujer sobre su pareja masculina. La tabla 4 (Jimeno, 2011) señala las diferencias esenciales que existen desde el marco jurídico a la hora de juzgar situaciones de Violencia de Género frente a situaciones de Violencia Doméstica.

La principal diferencia entre ambos tipos de violencia radica en que cuando la agresión es cometida sobre la mujer en la relación de pareja, esta circunstancia se considera ya de por sí agravante, porque es interpretada como consecuencia del machismo y de vivir en una sociedad patriarcal, y por lo tanto atenta contra el derecho de igualdad de género. Esta consideración implica que ante delitos similares, la pena para los hombres tenderá a ser mayor que hacia las mujeres.

El espíritu que subyace a esta construcción legal de la violencia parte de las investigaciones clásicas realizadas por los autores que, con muestras clínicas, observaron que la violencia era ejercida principalmente por el varón como una forma de controlar a la mujer para así preservar sus privilegios machistas y un patriarcado social (Walker, 1984; Dobash y Dobash, 1979). En la actualidad y tras la consideración de posibles tipologías que identifican diferentes formas de violencia (Johnston y Campbell, 1993; Frederick y Tilley, 2001; citados en Jaffe, Crooks y Bala, 2005; Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008; LaViolette, 2009),

---

<sup>16</sup> Texto recogido en el apartado I de la EXPOSICIÓN DE MOTIVOS de la Ley Orgánica 1/2004 de 28 de diciembre.

**TABLA 4. ACTOS VIOLENTOS, AGRAVANTES DE DICHOS ACTOS Y CONDENAS SEGÚN LA LEY 1/2004, DE 28 DE DICIEMBRE. (JIMENO, 2011)**

TIPO DE AGRESIÓN	AGRAVANTES	CONDENA POR ACTO VIOLENTO CONTRA LA MUJER <sup>17</sup>		CONDENA POR ACTO VIOLENTO SOBRE OTROS FAMILIARES <sup>18</sup>	
		Sin agravante	Con Agravante	Sin agravante	Con agravante
Agresiones que produzcan lesiones	- Si se han usado armas o métodos peligrosos para la vida y salud física o psicológica del agredido. - Si ha habido ensañamiento o alevosía.	De dos a cinco años de prisión si las lesiones son graves. <sup>19</sup>		- De seis meses a tres años de prisión si las lesiones son graves. - De tres a seis meses de prisión si las lesiones son de menor gravedad.	De dos a cinco años de prisión si las lesiones son graves.
Malos Tratos <sup>20</sup>	- Si se produce en presencia de menores. - Si se emplean armas. - Si se realiza en el domicilio común o de la víctima. - Si se realizan quebrantando una pena.	- De seis meses a un año de prisión, cambiables por trabajos a la comunidad. -Privación del derecho a tener armas de uno a tres años. -Si el juez lo estima necesario	Mismo castigo impuesto en su mitad superior.	- De tres meses a un año de prisión, cambiables por trabajos a la comunidad. -Privación del derecho a tener armas de uno a tres años. -Si el juez lo estima necesario privación de la patria potestad de seis meses a tres años.	Mismo castigo impuesto en su mitad superior.
Amenazas leves	-Si se produce en presencia de menores.	privación de la patria potestad hasta cinco años.			
coacciones	- Si se realiza en el domicilio común o de la víctima. - Si se realizan quebrantando una pena.			No se identifica ningún tipo de condena.	
Vejaciones leves	- Quienes amenacen con objetos peligrosos o los saquen en riña sin que haya delito - Quienes amenacen, coaccionen o cometan vejaciones sin que haya delito.	Multa de diez a veinte días.		Localización permanente de 4 a 8 días o trabajos en beneficio de la comunidad.	

cada vez son más los autores que defienden la heterogeneidad de la violencia en las relaciones de pareja, respetando lo hallado en las investigaciones de los autores pioneros, pero aportando nuevas evidencias que cuestionan una visión

<sup>17</sup> Cuando se habla de mujer, se refiere a la esposa o compañera sentimental del agresor, aun cuando no hayan convivido juntos.

<sup>18</sup> Se refiere a quien haya sido su esposo o compañero sentimental de la agresora, pero también a los descendientes, ascendientes o hermanos de ambos cónyuges (sin distinguir el género), personas que se tengan bajo tutela. Para poder establecer una distinción más clara en especial sobre el género no se incluyen las penas por los tipos de agresiones ejercidas sobre personas especialmente vulnerables que convivan con el autor.

<sup>19</sup> El hecho de producir una agresión en la esposa o compañera sentimental ya se considera un agravante.

<sup>20</sup> El Artículo 37 de la Ley Orgánica 1/2004 de 28 de diciembre, *Protección contra los malos tratos*, entendidos como agresiones físicas, psicológicas o cualquier otro procedimiento que cause un menoscabo psíquico u otro tipo de lesiones, si atendemos a la nota 17, y agresiones físicas y psicológicas, si atendemos a la nota 18.



reduccionista de la violencia. Estos autores coinciden en su mayoría en diferenciar entre una forma de violencia que aúna el maltrato físico con los intentos de control global sobre la víctima (Control Coercitivo) frente a la violencia física ejercida de forma puntual o esporádica y que no responde a un intento de dominación sobre la víctima (Violencia Situacional). En otras palabras, pretenden diferenciar entre agresión y maltrato, entendiendo que una agresión es un acto puntual y el maltrato responde a una dinámica (LaViolette, 2009).

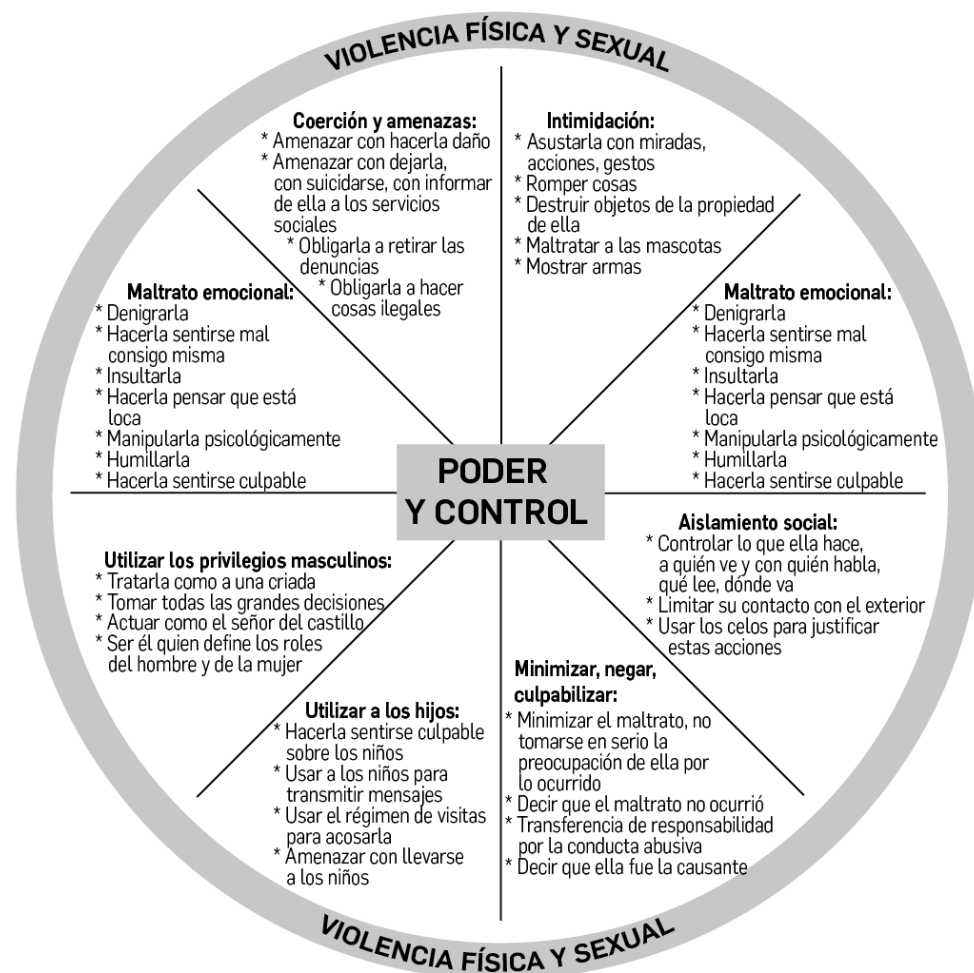
La concepción legal de la violencia opera muy bien cuando las situaciones juzgadas se ajustan al patrón del Control Coercitivo Violento (agresiones físicas acompañadas de control, coerción y aislamiento de la víctima), pero carece de cintura a la hora de manejar otras formas de violencia o cuando debe identificar situaciones de Control Coercitivo sin la presencia de agresión física. Por ejemplo, en el año 2015, de todos los delitos de Violencia de Género instruidos en España, el 77,9% fueron por lesiones, mientras que un 8,1% fueron delitos contra la libertad, un 3,7% de quebrantamiento de medidas, un 2,8% quebrantamiento de condena y 2,3% delitos contra la integridad moral<sup>21</sup>. Esto demuestra que el principal criterio para identificar situaciones de Violencia de Género es la existencia de agresiones físicas, tomando en menor consideración las dinámicas de abuso psicológico. Es posible que esto se deba a que el juez tenga mayores dificultades para identificar estas dinámicas debido a que el modelo legislativo carece de una conceptualización teórica potente con respecto a lo que se puede identificar como maltrato psicológico, y esto en parte es consecuencia del hecho de que normalmente se juzgan acontecimientos concretos, no patrones de conducta. Este aspecto se considera de especial relevancia debido a que, atendiendo a las diferentes tipologías de violencia, lo que marca el patrón de abusos no es la agresión física, que también puede producirse de forma puntual en contextos de no maltrato, sino las dinámicas de maltrato psicológico, probablemente en términos de Control Coercitivo. Por eso importante analizar los comportamientos violentos en las relaciones de pareja atendiendo a la existencia de posibles dinámicas de abusos, por encima del análisis de acontecimientos discretos. Uno de los primeros esquemas que refleja las dinámicas abusivas de carácter psicológico y que podría ser útil en la evaluación de la violencia es la Rueda de Poder y Control (Pence y Paymar, 1993). Esta figura representa que, además de las conductas abusivas de carácter físico y sexual, se observan en el victimario una serie de conductas de carácter

---

<sup>21</sup> Fuente: Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género. [Http://www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).

psicológico que tienen por objeto controlar a la víctima y que pueden resultar devastadoras para la salud psicológica de ésta (ver Figura 2). Johnson (2008), en su tipología de violencia, identifica como principal argumento para diferenciar entre tipos de violencia los intentos del agresor de conseguir un control global sobre la víctima por encima de la frecuencia de las agresiones físicas, ya que señala que en situaciones de Violencia Situacional de Pareja, la violencia puede aumentar y cronificarse. Jimeno (2015), por su parte, informó que los profesionales de los Puntos de Encuentro diferenciaban entre tipos de violencia, entre otras circunstancias, por la existencia de maltrato psicológico acompañando a la violencia física.

FIGURA 2: RUEDA DE PODER Y CONTROL (PENCE Y PAYMAR, 1993)<sup>22</sup>:



Uno de los principales argumentos en contra de la concepción de la Violencia de Género, tiene que ver con aquellas situaciones en las que las dinámicas de Control Coercitivo no se ajustan al criterio del género. Johnson

<sup>22</sup> Extraído del libro, Violencia en las relaciones íntimas: Una perspectiva clínica (Navarro, 2015).

(2008) estima que un 11% de los casos de Control Coercitivo heterosexuales, son ejercidos por las mujeres sobre los hombres y Renzetti (1992) identifica este tipo de conductas en relaciones violentas en parejas de lesbianas, identificando dinámicas de control, celos y graves amenazas por parte de la agresora hacia su pareja.

El problema legal de la violencia, por tanto, consiste en que los jueces carecen de los elementos adecuados para desempeñar su tarea de la forma más eficaz principalmente debido a que la dicotomía *Violencia de Género-Violencia Doméstica* no se ajusta completamente a la realidad existente con respecto a la violencia en las relaciones de pareja y además carece de flexibilidad a la hora de comprender esta problemática. Las principales consecuencias de esta concepción de la violencia son las siguientes:

1. Ante la evidencia de la existencia de situaciones de Control Coercitivo de mujeres sobre varón y en relaciones homosexuales, las penas por la ejecución de este tipo de violencia no serían las mismas ya que serían consideradas formas de Violencia Doméstica.
2. La presencia de “*falsos positivos*”, es decir, situaciones en las que se ha producido algún tipo de agresión física del hombre sobre la mujer en una relación de pareja en la que no se ha identificado una dinámica de Control Coercitivo. La principal consecuencia no tiene que ver con la imposición de una medida de alejamiento, hecho que se antoja razonable, sino con las consecuencias que puede tener con la organización de la coparentalidad en el postdivorcio y el contacto con los hijos. En situaciones de violencia puntual es posible que, a pesar de la existencia de agresiones físicas, los padres puedan ser capaces de gestionar la coparentalidad de forma consensuada y sin que se produzcan abusos de poder, sin perjuicio de respetar la distancia física entre ellos.
3. Los “*falsos negativos*”, es decir, situaciones en las que, a pesar de existir una dinámica de control global sobre la víctima, incluso existiendo una denuncia, al no haber evidencia de malos tratos físicos, no se penalice adecuadamente al agresor. Esta circunstancia se antoja especialmente grave porque pone en una situación de riesgo a la víctima y a los hijos, especialmente en procesos de ruptura.

Establecer como criterio diferenciador la existencia de una dinámica de Control Coercitivo por encima de la existencia de agresiones físicas en función del género contribuiría a optimizar la toma de decisiones con respecto a las diferentes situaciones de violencia existentes en la pareja.

### *El problema de la comprensión de la ruptura de pareja*

Si la Violencia de Género se concibe como una dinámica de control, miedo y sometimiento entre el agresor y la víctima, la ruptura de pareja tiene como principal característica el conflicto.

El conflicto en la ruptura de pareja se asocia a las dificultades en la negociación sobre el desmantelamiento de la estructura familiar existente y la creación de un nuevo sistema familiar. Como se indicó previamente, Johnston (1994) señaló que el conflicto tiene tres componentes fundamentales: una dimensión específica, una dimensión táctica y una dimensión actitudinal. La dimensión específica tiene que ver con aquello sobre lo que se debe negociar, quien tendrá la custodia de los hijos, cómo podrá verlos el otro progenitor, quién tendrá la casa, el coche, como se reparten los enseres etc. La dimensión táctica expresa la forma en que se negocia, es decir, si se intentan alcanzar acuerdos de una forma dialogada o mediante la imposición y la agresividad. La dimensión actitudinal se relaciona con la emocionalidad que subyace durante todo el proceso, miedo, ira, vergüenza etc. La autora señala que ambos implicados se ven influidos por cada una de estas dimensiones de forma diferente y que además puede existir asimetría en la forma en la que cada uno se desenvuelve dentro del proceso. En este marco, las dificultades inherentes al proceso de divorcio se contextualizan desde la perspectiva de qué pasará de ahora en adelante y por tanto la violencia en esta etapa se relaciona con la forma en que se está negociando la ruptura, y no tanto como una continuación de la violencia que se producía en la relación antes de la misma.

En España, la forma en que se resuelven los procesos judiciales está condicionada por la existencia de denuncias por Violencia de Género. Si la ruptura se produce tras una denuncia por VG, el procedimiento civil será juzgado por los Juzgados de Violencia sobre la Mujer, o en su defecto por los juzgados de Instrucción. Si el divorcio no se inicia dentro del procedimiento asociado a una denuncia por Violencia de Género, entonces serán los Juzgados de 1ª Instancia y de Familia quienes tomarán las decisiones con respecto a la organización familiar tras la ruptura. En este contexto, el principal problema radica en malinterpretar una situación de malos tratos e intervenir sobre ella

como si fuera un divorcio estándar. Existen varias causas que contribuyen a una interpretación errónea de la situación de violencia por parte del profesional:

La tendencia a minimizar las consecuencias de la violencia en las relaciones de pareja:

Existen una serie de concepciones con respecto a la violencia en las relaciones de pareja que hacen que esta se perciba como menos relevante de lo que realmente es. En este sentido, diferentes autores (Jaffe, Crooks y Poisson, 2003; Hasselswerdt, Hardesty y Hans, 2010) han destacado una serie de consideraciones erróneas:

1. *El divorcio altamente conflictivo no está relacionado con la violencia en la pareja:* Si bien es cierto que el divorcio altamente conflictivo cubre el 20% de todo el espectro posible de rupturas de pareja (Jaffe, Crooks y Poisson, 2003), Jaffe y Austin (1995), analizando datos recogidos de las servicios de administración de justicia, hallaron que al menos en el 75% de los casos en los que se solicitó una evaluación sobre la custodia, estaba presente la Violencia Doméstica. Se desconoce el porcentaje de violencia existente en las rupturas que no son evaluadas por los equipos profesionales adscritos al Juzgado.
2. *La violencia de pareja finaliza con la ruptura de la relación:* Esta reflexión coincide con la de aquellas víctimas que esperan que una vez la relación finaliza, la dinámica de abusos también lo haga. Jaffe, Crooks y Poisson (2003) señalan que con datos estadísticos recogidos en Canadá, el 24% de las víctimas de violencia severa reportaron ésta había aumentado tras la ruptura, y un 39% señalaron que comenzó tras la misma. Además, diferentes autores (Zorza, 1996; Francis, Scott, Crooks, y Kelly, 2002; Bancroft y Silverman, 2002) destacan que la lucha por la custodia es una estrategia empleada por los agresores para continuar con su dinámica de control sobre la víctima.
3. *La violencia de pareja no es relevante a la hora de decidir sobre la custodia:* Parte de la creencia que postula que alguien que haya cometido agresiones contra su pareja sentimental, no tiene por qué ser mal padre. Existen investigaciones que contradicen esta afirmación por la frecuencia en la que se observa el maltrato directo hacia los hijos en un contexto de malos tratos hacia la mujer (Herman, 1991; Bancroft y Silverman, 2002). Appel y

Holden (1998) realizaron una revisión sobre las investigaciones realizadas con respecto a la co-ocurrencia de violencia de pareja y maltrato infantil y encontraron que cuando los datos se extraían de la población general, dicha co-ocurrencia tornaba alrededor del 6%, pero que cuando se investigaba con mujeres e hijos víctimas de maltrato (muestras seleccionadas en casas de acogida, hospitales, juzgados), el rango oscilaba entre el 11% y el 100%, encontrándose que hasta el 80% de las investigaciones analizadas mostraban un rango de coocurrencia superior al 40%. Además, existen numerosas investigaciones que señalan que la exposición del menor a situaciones de violencia intensa puede generar serios problemas en los menores (Buelher et al., 1997; Edleson, 1999; Fincham y Osborne, 1993; Margolin, 1998; Onyskiw, 2003; Jouriles, Murphy y O'Leary, 1989; Holden y Ritchie, 1991, citados en Cantón, Cortés y Justicia, 2007). De hecho, Cantón, Cortés y Justicia (2007) señalan que *“los conflictos acompañados de agresiones físicas resultan más nocivos que los verbales de manera que los hijos de mujeres maltratadas tienen cuatro veces más probabilidades de presentar alguna psicopatología grave”*.

4. *La existencia de denuncias falsas por malos tratos:* Hasselswerdt, Hardesty y Hans (2010) destacan que quienes consideran que las falsas acusaciones de malos tratos son frecuentes en las disputas por la custodia, tienden a minimizar la relevancia que tiene la Violencia Doméstica en dichas disputas. Nótese que la cuestión señalada por estos autores no tiene que ver con la existencia o no de denuncias falsas, sino con la frecuencia que se estima sobre las mismas. Si el profesional asume que es habitual que las mujeres pongan denuncias falsas para sacar ventaja en los juicios por la custodia y régimen de visitas, es menos probable que otorgue la suficiente credibilidad al discurso de la madre, aun existiendo la posibilidad de que éste sea cierto. En su investigación con profesionales de los equipos de evaluación sobre la custodia, Hasselswerdt, Hardesty y Hans (2010) encontraron que aquellos profesionales con una orientación basada en la comprensión de la violencia como consecuencia de los intentos de control y sometimiento por parte del varón sobre la mujer, consideraron que la existencia de violencia previa a la ruptura era muy importante a la hora de decidir sobre la custodia y que las falsas denuncias por malos tratos eran infrecuentes, mientras que quienes tenían una concepción de la violencia basada en el conflicto y el enfrentamiento mutuo, no consideraron que la violencia de pareja fuera

relevante a la hora de decidir sobre la custodia y que las falsas denuncias por malos tratos eran frecuentes e intencionadas.

### Los comportamientos del agresor y la víctima

A este respecto Bancroft y Silverman (2002) identifican una serie de comportamientos desplegados por agresor y víctima que contribuyen a alimentar las dificultades de los profesionales en la toma de decisiones:

1. *El comportamiento del agresor:* A pesar de la tendencia a considerar que las mujeres están favorecidas por el marco jurídico en el proceso de divorcio, en situaciones de maltrato, el agresor tiene ciertas ventajas con respecto a la víctima:
  - Suele ser hábil en encontrar abogado.
  - Tiene ventaja sobre la mujer en la valoración psicológica, ya que ella puede estar traumatizada por el abuso.
  - Tiene habilidad para manipular a los evaluadores, creando una imagen de sí mismo como alguien encantador, capaz de identificar y corregir sus errores y mostrando que es víctima del comportamiento vengativo de su ex pareja.
  - Tiene habilidad para manipular e intimidar a los hijos, para que hablen en su favor ante los evaluadores sobre la custodia.
2. *El comportamiento de la víctima:* Como consecuencia del trauma por el maltrato recibido, la víctima puede mostrarse hostil, inconexa y nerviosa (Bancroft y Silverman, 2002), dando la apariencia de que es ella quien se comporta de forma abusiva hacia su ex pareja, principalmente cuando muestra una oposición a que los menores mantengan el contacto con el otro progenitor. Un aspecto de especial relevancia tiene que ver con la interposición de denuncias por malos tratos después del divorcio. Este tipo de conductas se asocian a la concepción de “denuncias falsas” y son interpretadas como intentos de la víctima de conseguir una posición ventajosa en el divorcio, a pesar de que los motivos para no haber denunciado antes puedan tener que ver con el miedo, la vergüenza o el deseo de ayudar al agresor. A este hecho se suma la creencia de que con el fin de la relación, finalizará la dinámica de abusos, pero dado que es frecuente que el maltrato se incremente tras la ruptura, las víctimas pronto se dan cuenta de que no es posible desprenderse del maltrato y entonces es cuando toman la decisión de denunciar.

En cualquier caso, agresor y víctima se pueden comportar de tal manera que pretendan convencer a los profesionales que ellos son las auténticas víctimas de las dinámicas de abuso del otro progenitor. Así, si una mujer denuncia por malos tratos al hombre, puede contar algunas de las perversidades que le hizo el victimario, quién, a su vez, también contará toda suerte de tropelías que le hizo la mujer, entre ellas, denunciarlo injustamente. Este tipo de dinámicas también se producen en disputas por la custodia y en otros tipos de procesos judiciales en los que uno de los progenitores pretende privar al otro del contacto con los hijos. En ese contexto, el profesional debe ser habilidoso para poder extraer información valiosa entre un cruce de acusaciones que, de ser cierto, animaría a la retirada de la tutela del menor a ambos progenitores. El establecimiento de una serie de criterios de identificación de la violencia consensuados ayudaría a los profesionales a discernir el trasfondo del asunto.

### *El problema del principal interés del menor*

Existe un amplio consenso entre los profesionales que gestionan los procesos de ruptura en afirmar que el interés del menor es prioritario a la hora de tomar decisiones con respecto a la organización de la coparentalidad en el postdivorcio. En este sentido Kelly (1997) señala que a pesar de los problemas que dificultan ejercicio de una adecuada toma de decisiones en beneficio de los hijos, el standard del mejor interés del menor es el más adecuado, entre otros motivos porque contribuye a mirar por su desarrollo individual y sus necesidades psicológicas. Sin embargo, existen indicios que invitan a pensar que este criterio fundamental dista de ser aplicado correctamente.

Los profesionales tienen diferentes concepciones sobre cuál es el principal interés del menor

Existen tantas formas de considerar que es lo mejor para los hijos, como profesionales que intervienen en un proceso de divorcio. Scott y Emery (2014), señalan con respecto al estándar del interés del menor que:

*“la vaguedad e indeterminación del estándar produce resultados inciertos y permite a los juzgados una amplia discreción para considerar casi cualquier factor dado como relevante para la decisión sobre la custodia.”(pp.69)*



Kelly (1997) identifica una falta de consenso entre los profesionales de salud mental y los profesionales de lo legal a la hora de determinar qué es lo mejor para los hijos. Por ejemplo, la autora señala que para algunos autores del campo del derecho y de salud mental, el concepto de preservar la *continuidad* como un elemento fundamental en beneficio del menor consiste en preservar la *continuidad* con el cuidador primario, sin embargo, otros autores de corte más sistémico defienden la *continuidad* de las relaciones con ambos progenitores. Además, esta autora también señala que las características individuales de los profesionales también pueden influir sobre sus consideraciones a este respecto.

Para poder determinar el interés del menor de la mejor manera posible, es fundamental señalar una serie de criterios consensuados que ayuden en este sentido. Scott y Emery (2014) argumentan que la falta de progresos al respecto es consecuencia de la “guerra” de géneros existente entre los que defienden la postura del varón con respecto a la custodia compartida, frente a quienes defienden la custodia de la mujer. Esta disputa es consecuencia de la interpretación generalizada de que las mujeres pretenden privar a los padres del contacto con sus hijos y de que los hombres son los que cometen actos de Violencia Doméstica, con el consiguiente daño para el menor.

Existen dudas sobre que el principal criterio aplicado sea el interés del menor

A pesar de la importancia de “pensar primero en los hijos”, determinadas situaciones muestran que en determinados contextos otros intereses prevalecen por encima del estándar del bienestar del menor. Por ejemplo, las consideraciones de Scott y Emery mencionadas anteriormente con respecto al género no versan realmente sobre el interés del menor, sino que responden a un debate social con respecto a quien sale realmente beneficiado tras una ruptura de pareja (y por lo tanto implica pensar en el interés de los adultos). Obviamente, cuando se valora el interés del menor, ese debate debe quedar relegado a un segundo plano, sin embargo en estas situaciones prevalecen las consideraciones políticas por encima del estándar.

Además, existen otras circunstancias que no facilitan mirar por los hijos:

1. *Algunos padres no miran por el interés del menor:* En un proceso de ruptura bien avenido el interés del menor queda relegado a un segundo lugar porque los padres se organizan directamente en este sentido. Cuando se inicia un proceso adversarial, los progenitores se centran en conseguir lo que “quieren” sacar de la ruptura, normalmente porque consideran que tienen que conseguir lo que es

“justo”, pero muestran más dificultades para considerar cuales son las necesidades de los niños. Dado que el problema probablemente no sea la mala fe, una buena orientación profesional o la intervención de un mediador familiar puede ayudar a colocar a los padres en la línea del beneficio del menor. Pero en algunas ocasiones, el progenitor no desea el beneficio del menor, su interés está enfocado en controlar, dañar, perjudicar al otro. Por ejemplo, Jaffe, Johnston, Crooks y Bala (2008) consideran que las parejas abusivas pueden emplear las disputas judiciales únicamente para continuar el acoso y control sobre su ex pareja. Por su parte, Toews y Bermea (2015) identificaron una estrategia de conducta del agresor que implica la utilización de los hijos para dañar al otro.

2. *Algunos acuerdos impiden valorar el interés del menor:* El marco jurídico actual busca en la medida de lo posible, y en ocasiones con especial vehemencia, que los progenitores alcancen acuerdos. Esta fórmula se considera la solución más conveniente debido a que fomenta el compromiso con lo acordado y evita a profesionales, progenitores e hijos la realización de un juicio con el costo emocional y económico que supone. En determinadas situaciones, principalmente cuando hayan existido denuncias por malos tratos, la consecución de acuerdos y la consiguiente firma de un convenio regulador, puede resultar contraproducente porque dificulta una valoración profesional sobre la idoneidad de lo acordado para los hijos. En estas situaciones pueden darse dos supuestos: o bien la denuncia se produce como reacción a una agresión física (bien sea de carácter puntual o como parte de una dinámica de malos tratos reiterados), o bien la denuncia responde a una intencionalidad del denunciante de dañar al denunciado (en contextos de no existencia de episodios de violencia física previos o sin indicios de un patrón de abusos por parte del acusado). Por lo tanto y con independencia del resultado final de la denuncia emitida, alguno de los progenitores no está actuando de buena fe, motivo por el cual se requiere la evaluación de expertos que determine la conveniencia de la aprobación de determinados acuerdos con objeto de evitar la firma de condiciones abusivas que manipulen el estándar del bienestar del menor y que puedan colocar en posiciones comprometidas a padres e hijos.

### *El problema de la organización de la coparentalidad:*

La organización de la coparentalidad está directamente relacionada con el marco legal tanto de la ruptura del matrimonio con hijos, como con la guarda-custodia en relaciones con hijos extramatrimoniales. Las vías por las que se resuelven este tipo de situaciones son la ruptura contenciosa, en situaciones en las que no hay acuerdo entre los progenitores y se necesita el arbitraje de un juez para que determine la medida a cumplir, o por mutuo acuerdo, ya sea a través de la firma de un convenio regulador entre las partes acordado por los abogados, ya sea mediante un proceso de mediación familiar. Los tres elementos fundamentales sobre la organización de la coparentalidad son la custodia, el régimen de visitas y la pensión de alimentos y cada uno de ellos puede ser motivo de disputas y conflicto.

#### *Divorcio no consensuado*

De las tres formas básicas de disolución matrimonial (divorcio, separación y nulidad), la principal forma de ruptura es el divorcio, que en el año 2014 supuso el 95,1% de todas las formas de ruptura matrimonial según datos del INE y el 94,6% según los datos CGPJ. Tanto el INE, como CGPJ recogen datos sobre el nivel de consenso con respecto a la ruptura, pero varían en los elementos registrados para analizar esos niveles. Así, el INE habla de divorcios por mutuo acuerdo frente a divorcio contencioso e informa que en el año 2014, se registraron un 76,08% de situaciones de divorcio por mutuo acuerdo, frente al 23,92% de divorcios contenciosos. Por su parte el CGPJ habla de divorcio consensuado frente a divorcio no consensuado y recoge que en ese mismo año, el 59,96% de los divorcios fue consensuado frente a un 40,04% de divorcios no consensuados (la tabla 5 recoge datos del CGPJ, sobre el nivel de consenso en la ruptura de pareja). Además, según los datos recogidos por el CGPJ sobre la guarda custodia con hijos extramatrimoniales, en el año 2014 el 36,99% de las guardas custodias con hijos extramatrimoniales fueron consensuadas y restante 63,01% fueron no consensuadas. Existen varias posibles explicaciones para explicar la diferencia en los niveles de consenso entre matrimonio y relaciones extramatrimoniales, entre ellas la evidencia de que existen mayores niveles de violencia en las parejas que cohabitan frente a las casadas (Brownridge y Halli, 2000, 2002, Brownridge, 2006), pero un elemento esencial para comprender esta discrepancia consiste en que mientras los datos sobre el divorcio no discriminan entre la existencia o no de hijos fruto

del matrimonio, en todos los casos sobre la guarda y custodia necesariamente la ex pareja tiene hijos. Si se tiene en cuenta que, según datos del INE, en el año 2014, en un amplio 42,57% de los casos de divorcio, no existían hijos fruto de la relación, se debe considerar que el nivel de consenso en el divorcio tal vez ofrezca datos engañosos con respecto a parejas con hijos, que pueden ser resueltos diferenciando la existencia de consenso también en función de la existencia o no de hijos en el matrimonio, lo que permitiría comparar estos datos con los recogidos de rupturas con hijos extramatrimoniales.

**TABLA 5. DATOS DEL CGPJ SOBRE DIVORCIO, SEPARACIÓN, NULIDAD Y GUARDA CUSTODIA NO MATRIMONIO EN TÉRMINOS PORCENTUALES SOBRE EL NIVEL DE CONSENSO.**

AÑO	TIPO DE RUPTURA LEGAL									
	DIVORCIO			SEPARACIÓN			NULIDAD	GUARDA CUSTODIA NO MATRIMONIO		
	CONS.	NO CONS.	TOTAL	CONS.	NO CONS.	TOTAL		CONS.	NO CONS.	TOTAL
2007	61,61%	38,39%	130.880	64,05%	35,94%	10.211	189	30,40%	69,59%	18.201
2008	60,61%	39,39%	121.803	65,16%	34,84%	9.070	191	29,63%	70,36%	20.597
2009	58,98%	41,02%	115.962	65,20%	34,80%	8.468	164	29,78%	70,21%	23.475
2010	59,33%	40,67%	119.554	65,72%	34,27%	7.962	166	32,12%	67,87%	28.068
2011	58,76%	41,24%	117.179	66,31%	33,69%	7.347	176	32,73%	67,26%	31.202
2012	58,85%	41,15%	119.871	66,37%	33,63%	7.125	164	34,04%	65,95%	35.301
2013	59,63%	40,37%	117.935	67,49%	32,51%	6.862	178	35,47%	64,52%	39.040
2014	59,96%	40,03%	126.400	68,20%	31,80%	7.041	202	36,99%	63,01%	44.600
2015	59,51%	40,49%	123.330	69,99%	30,01%	6.595	216	38,96%	61,04%	46.021

Con respeto a la ruptura de pareja en los juzgados de violencia sobre la mujer, conviene señalar que el CGPJ se centra especialmente en datos de divorcio (consensuado frente a no consensuado) y guarda custodia con hijos no matrimoniales. En el año 2015, el divorcio en los juzgados de violencia supuso el 4,83% de la totalidad de divorcios en España (5.957, en términos absolutos), de los cuales el 90,72% fueron no consensuados, frente al 9,28% que si lo fueron. Sobre la guarda y custodia en hijos no matrimoniales, el 9,23% fueron resueltas por los Juzgados de Violencia sobre la mujer (4.246, en términos absolutos), pero se desconoce qué porcentaje fueron no consensuados y por lo tanto no es posible establecer comparaciones entre ambos contextos.

En términos generales el proceso legal de divorcio es más largo en las rupturas de parejas no consensuadas. Con datos del INE de 2014, se observa que la mayor parte de los divorcios de mutuo acuerdo se resuelven en los tres primeros meses (un 71,75%), mientras que la mayor parte de los divorcios

contenciosos se resuelven entre los seis meses y el año (43,41%). Además, tan sólo el 2,36% de las rupturas por mutuo acuerdo duran más de un año, frente al 23,68% de los divorcios contenciosos. Los procedimientos legales en la ruptura de pareja también se ven alargados por medio de la presentación de modificaciones de medidas al Juzgado. Una modificación de medidas es la solicitud de un cambio con respecto a las medidas adoptadas en la sentencia judicial y por lo tanto es una forma de reabrir el proceso judicial, mostrándose así como un indicador de conflicto. Los datos del CGPJ indican que cada año su número va en aumento (de las 15.410 del año 2.007 a las 44.089 del año 2.015) y que en su mayoría no son consensuadas (en el año 2015, de las 44.089 modificaciones de medidas solicitadas, 77,76% fueron no consensuadas). Son varios los autores que señalan que el divorcio contencioso agudiza el enfrentamiento entre las partes con la finalidad de sacar el mayor beneficio de la ruptura y que sus implicados no tienen en cuenta como sus actuaciones afectarán al resto de la familia (Auerbach, 1983; Eitzen, 1985; Irving, 1981; Ryan, 1985; citados en Bernal, 1998). Una de las figuras más criticadas en estos procedimientos son los abogados, quienes en muchos casos son considerados los responsables de aumentar el conflicto, sobre todo si piensan en términos de ganar o perder (Dillehay, 1989), y en ese sentido el mensaje que transmite el abogado a su cliente es fundamental, porque es dado en un momento de crisis para su defendido (Gaulier, Margerum, Price, Windell, 2006). Pero se debe tener en cuenta que son los implicados quienes deciden qué abogados quieren que los defiendan y el camino que quieren recorrer con ellos, ya que, es relativamente sencillo escudarse en lo que recomienda un abogado para actuar de forma malintencionada.

La presencia de un porcentaje tan alto de divorcio contencioso en situaciones de violencia y la evidencia de que estos procedimientos y los de modificación de medidas alargan los mismos, pueden ser debidos a la imposibilidad para mediar en estas situaciones, pero también pueden indicar un interés por parte de quienes pretenden herir a su parejas de alargar los procedimientos legales. En este sentido, Watson y Ancis (2013) hallaron que prolongar deliberadamente el procedimiento legal es una de las estrategias empleadas por los victimarios en dinámicas de poder y control. Por otra parte Bancroft (2003) señala que una de las actuaciones del maltratador en procesos de divorcio es amenazar con, o directamente luchar por la custodia de los hijos.

#### Divorcio consensuado

Desde la perspectiva del divorcio, la tendencia es a considerar que las personas siempre quieren resolver los problemas, y alcanzar acuerdos, a pesar de la hostilidad y nivel de enfrentamiento que muestren, y esa es la base sobre la que se sustenta todo el movimiento favorable al proceso de mediación. Por este motivo Johnston (1994), en su desglose del divorcio altamente conflictivo identifica ciertos comportamientos violentos como las agresiones verbales, la coerción y la agresión física, en términos de dimensión táctica, entendiendo estas conductas como mecanismos de resolución de conflictos (aunque estos métodos sean disfuncionales). Asimismo emplea el concepto de dimensión actitudinal para expresar el estado emocional que presenta cada progenitor, de hostilidad, miedo, ira y que deben dejarse a un lado para conseguir un proceso de reorganización estructural funcional. Sin embargo, desde la perspectiva de la violencia, el marco viene determinado por los intentos del agresor de continuar con las dinámicas de maltrato sobre la víctima. En este sentido, aumentar los niveles de intimidación y agresividad tras la ruptura, amenazar con llevarse a los niños y quitar la custodia o emitir acusaciones infundadas de maltrato o abusos sexuales hacia los hijos (Bancroft Y Silverman, 2002), no son tácticas para conseguir sus objetivos, sino estrategias para continuar con el maltrato sobre la víctima.

Por tanto, se debe ser prudente con respecto a las rupturas resueltas por mutuo acuerdo. En España, la mayor parte de estas rupturas se alcanzan por acuerdos entre abogados que se redactan en un convenio regulador para que posteriormente sea ratificado por un juez. La dificultad estriba en que, en algunas ocasiones, los deseos de escapar del victimario hacen que la víctima precipite todo el proceso de ruptura y acepte acuerdos abusivos que pueden tener consecuencias nefastas para el desarrollo posterior de la coparentalidad. El procedimiento no contencioso que tiene mayor relevancia en los procesos de ruptura es la mediación y si bien en países como Estados Unidos o Francia está bien consolidada, en España aún está en proceso de crecimiento. Por ejemplo, los datos sobre mediación intrajudicial en este país en el año 2014, indican que de las 6.101 mediaciones derivadas de los Juzgados, se efectuaron 1379, de las cuales el 43,36% acabaron en un acuerdo<sup>23</sup>. Si hemos mencionado que en ese año se produjeron 126.400 divorcios en España (sin contar separaciones, nulidades y guardas y custodias con hijos no matrimoniales), se estima que tan sólo se efectuó mediación intrajudicial en aproximadamente el 1% de las rupturas de pareja. Aun así, y aun teniendo en cuenta que en situaciones de

---

<sup>23</sup> Fuente: [www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es)

violencia por ley no es posible mediar, merece la pena reflexionar sobre el papel de la mediación y la violencia de pareja ya que no es imposible que situaciones de violencia puedan ser atendidas por servicios de mediación.

Existen dos corrientes opuestas con respecto a la consideración de la mediación en situaciones de violencia, por un lado están quienes la defienden y por otro quienes la condenan. Los primeros (Depner, Cannata y Ricci 1994; Davies, Ralph, Hawton y Craig, 1995) defienden que ofreciendo contextos de seguridad, las víctimas de violencia de pareja pueden tener más oportunidades de ser oídas y de sentirse con poder para dirigir las necesidades de sus hijos. Además, Ellis y Stuckless (1996) encontraron que las mujeres que habían sido víctimas de violencia física y psicológica durante el matrimonio o separación, manifestaron altos niveles de satisfacción con la mediación. Los segundos (Schulman and Woods, 1983; Grillo, 1991) manifiestan que una mujer maltratada no podrá defender su interés y el de sus hijos en un contexto de miedo, intimidación y baja autoestima. Fischer, Vidmar y Ellis, (1992), señalaron además que dado que el proceso de mediación parte del supuesto de conflicto interpersonal y que este es inconsistente con las dinámicas de dominación y control, la práctica de mediación es incompatible con las dinámicas de maltrato. Bancroft y Silverman (2002) postulan que la mediación en situaciones de maltrato puede ser utilizada por el victimario para continuar con su dinámica de abusos hacia la víctima y además señala que se puede producir un contexto beneficioso para el agresor. Por otra parte, en un contexto en el que se necesita a los dos para alcanzar acuerdos, el rechazo a participar por parte de la víctima, o el hecho de que no esté dispuesta a aceptar demandas que puedan resultar abusivas, pueden hacer ver al profesional que es ella la inflexible y que no tiene voluntad de acordar nada. Kelly y Johnson (2008), defienden que la decisión sobre el uso o no de mediación puede tener que ver con el tipo de violencia que se presente. En situaciones de violencia situacional o instigada por la separación, la mediación puede ser útil, en situaciones de Control Coercitivo, los autores defienden el uso de otros métodos alternativos.

#### Guarda y custodia y régimen de visitas:

Son los principales temas de conflicto a la hora de organizar la coparentalidad. Dos son las preguntas básicas para empezar abordar estos elementos: ¿Se debe tener en cuenta la presencia de violencia hacia el otro progenitor para determinar la organización de la coparentalidad? y ¿En el caso

de es existir este tipo de violencia, se debe permitir el contacto no supervisado de los menores con el victimario?

Con respecto a la primera pregunta, de nuevo existen discrepancias entre la perspectiva tradicional sobre el divorcio, más orientada por la concepción teórica de la violencia familiar y la perspectiva que toma como referencia la violencia contra la mujer. Quienes parten de la perspectiva del divorcio tienden a considerar aspectos como que la violencia contra la pareja no tiene por qué ser contraria al hecho de ser buen padre (Hasselswerdt, Hardesty y Hans, 2010) o que mientras los menores no hayan sido maltratados directamente, ellos no son dañados por la exposición a la violencia (Jaffe, Crooks y Poisson, 2003). Frente a esta perspectiva, quienes emplean la perspectiva de la violencia sobre la mujer consideran que la existencia de violencia previa a la ruptura es fundamental para evaluar aspectos como la custodia debido a, entre otros motivos, que entre el 50 y el 70% de los hombres que usaron la violencia contra sus mujeres fueron también físicamente abusivos contra sus hijos (Bancroft y Silverman, 2002). Además, los hijos expuestos a la violencia contra la pareja pueden sufrir problemas emocionales o conductuales significativos relacionados con esa experiencia traumática (Jaffe, Crooks y Poisson, 2003), a niveles comparables a de menores víctimas de maltrato o abusos sexuales (Jaffe, Wolfe, & Wilson, 1990) y que incluyen pesadillas, flashbacks, hipervigilancia, depresión, y regresiones a estadios previos del desarrollo (Graham-Bermann & Levendosky, 1998).

Con respecto a la segunda pregunta los defensores de la perspectiva del divorcio argumentan la importancia para el menor de tener a ambos padres, centrándose en la importancia de las consecuencias negativas que tiene para los hijos la ausencia de un padre (Furstenberg, Nord, Peterson, y Zill, 1983; Blankenhorn, 1995) y también consideran las posibles consecuencias perjudiciales para los menores que tiene que ver a sus padres en contextos limitados de control y supervisión. Por su parte los defensores de la violencia contra la mujer, priorizan las consecuencias negativas de la exposición de los menores a la violencia, ya sean como víctimas o como observadores directos de la violencia de su padre contra su madre, y por lo tanto defienden la retirada de los derechos de visitas a los padres que agreden a sus mujeres. Bala (2004) señala que si en teoría el derecho de visitas sólo debe proponerse si promueve el mayor interés para el menor, en la práctica los juzgados entienden que los hijos deben beneficiarse de la relación con ambos padres y por lo tanto se



requiere evidencias claras de riesgo para el menor antes de suspender las visitas.

Una fórmula para comprender esta problemática con mayor precisión es abordarla desde la perspectiva de los tipos de violencia de Kelly y Johnson (2008). Estos autores defienden que diferenciar entre Control Coercitivo y violencia situacional de pareja contribuyen a determinar qué tipo de contactos parento-filiales pueden ser recomendables en cada caso debido a que el riesgo de maltrato infantil en situaciones de Control Coercitivo puede ser del 100%, mientras que en situaciones de violencia situacional de pareja, resistencia violenta o violencia instigada por la separación puede ser inferior al 6% (Appel & Holden, 1998).

Desde el marco del divorcio, la mayor parte de las investigaciones sobre ajuste infantil en el postdivorcio comprenden dos formas de organización coparental, la guarda y custodia para uno de los ex cónyuges, o la custodia compartida (Jaffe, Crooks, Bala, 2005). Estos autores informan que dichos estudios no consideran la violencia familiar, entre otros, como factores moderadores. Sin embargo, teniendo en cuenta la violencia en el hogar y considerando el nivel de riesgo para los hijos y para el otro progenitor, ellos proponen cinco tipos en los que se puede organizar la coparentalidad y que se expondrán en función del nivel de riesgo, de menor a mayor:

- 1) Coparentalidad: Es el equivalente a la custodia compartida e implica que los padres son capaces de cooperar de forma integrada en todos los aspectos del desarrollo del menor. Ambos progenitores están implicados con los hijos, comparten información y soluciones con respecto al cuidado de los hijos y son flexibles ante posibles cambios. En este caso es fundamental que los padres se puedan comportar de forma civilizada entre ellos y que prioricen el bienestar de sus hijos. La coparentalidad estaría contraindicada en situaciones conflictivas o de Violencia Doméstica, donde los problemas de comunicación, las conductas coercitivas y la incapacidad de resolución conflictos, puede observarse en uno o ambos progenitores. La coparentalidad no puede ser impuesta a uno de los progenitores.
- 2) Parentalidad paralela: En este caso ambos padres están implicados en el desarrollo de los hijos, pero las manifestaciones de conflicto entre los progenitores hacen que se deba minimizar el contacto entre ellos, para evitar que los menores presencien este tipo de situaciones. En

este caso, los padres suelen tomar de forma independiente las decisiones sobre los cuidados del menor cuando están con ellos, el intercambio de información es más impersonal y hay poca flexibilidad ante los cambios. Se espera que con el tiempo estas situaciones puedan alcanzar niveles de coparentalidad. En estos casos se asume que ambos padres son beneficiosos para los niños, pero el nivel conflicto existente puede dañarlos. La parentalidad paralela no estaría indicada cuando existe riesgo de que uno de los progenitores pueda dañar física, sexual o emocionalmente al menor o al otro progenitor.

- 3) Intercambio supervisado: Consiste en la realización de las entregas y recogidas de los menores con la supervisión de una tercera persona. Esta supervisión puede ser informal, si se hace a través de amigos, familiares o en lugares públicos por ejemplo, y formal si se emplean servicios o profesionales especializados (psicólogos o trabajadores sociales, entre otros). La idea subyacente es que la presencia de terceras personas mejorará la conducta de los progenitores o no permitirá el contacto físico. Es indicada en situaciones donde el nivel de conflicto entre los progenitores no puede ser contenido y puede exponer a los hijos a la alta conflictividad de los padres. Es útil para situaciones de violencia o en las que uno de los progenitores tiene miedo de entrar en contacto con el otro, pero si la violencia es continuada o implica un riesgo para la seguridad de los niños, no debería proponerse este método.
- 4) Visitas supervisadas: Pretende promover contactos seguros para el menor en contextos en los que el menor corre riesgo de maltrato físico o de abducción por parte del otro progenitor. Se recomienda en casos en que el menor tenga miedo a uno de los padres, por ejemplo a consecuencia de haber sido testigo de la violencia en el hogar. También puede variar en su nivel de formalidad y solamente debe ser propuesta en el caso de que se piense que el contacto puede tener algún beneficio para el menor. Este tipo de contactos debe tener un carácter temporal en la medida en que se valora si es necesaria dicha supervisión. Si el grado de riesgo para el menor es mayor que los beneficios que reporta el contacto parento-filial, se debería valorar retirar las visitas.

- 5) No contacto: Si las visitas del menor con uno de sus progenitores suponen un riesgo continuado para el niño o para el otro progenitor, o existe riesgo de abducción, no deben existir contactos parento-filiales. Son situaciones en las que el padre tiene interés en el menor para continuar manteniendo el contacto y acoso hacia el otro progenitor y en algunos casos incluso se daña a los hijos para dañar al otro. En estos casos las conductas de los progenitores no generan remordimientos y sus autores no tienen voluntad de cambio.

### *El problema en el contexto de los Puntos de Encuentro*

El funcionamiento estándar de los Puntos de Encuentro (tomando como referencia los Puntos de Encuentro de Castilla y León) es el siguiente: En primer lugar se produce una derivación judicial, de los Juzgados de Violencia sobre la mujer o de Instrucción en situaciones de Violencia de Género, o de los Juzgados de Familia o de 1ª Instancia si se produce una ruptura de pareja sin una situación de Violencia de Género asociada. Antes de comenzar la intervención, se realiza una entrevista con cada uno de los progenitores por separado para recoger información relevante sobre la situación familiar y explicar el funcionamiento del servicio. Posteriormente, se procede al cumplimiento del régimen de visitas establecido judicialmente en sus tres modalidades posibles: realización de los contactos parento-filiales fuera de las instalaciones del PEF con la supervisión de las entregas y recogidas, realización de las visitas en el interior del servicio sin supervisión de los profesionales y realización de las visitas dentro del PEF con la supervisión de los técnicos de estos servicios. A partir de lo observado en dichos contactos y de la información recibida de los progenitores mediante entrevistas o contactos telefónicos, los profesionales llevan un registro diario de lo que sucede en cada situación familiar para, en los meses posteriores diseñar un programa de intervención que tiene como objeto mejorar las relaciones familiares y fomentar la desvinculación del servicio, con el ánimo de que se puedan realizar los contactos parento-filiales de forma autónoma. Durante todo este proceso, los profesionales de los Puntos de Encuentro realizan como tareas fundamentales: 1º garantizar un espacio de seguridad para los progenitores, y especialmente para los hijos, 2º proporcionar una vía de comunicación adecuada en un contexto en el que la hostilidad marca los contactos entre ex compañeros sentimentales, 3º orientar a los progenitores con respecto al abordaje de posibles dificultades relacionadas con el proceso de ruptura, así como con el ejercicio de la coparentalidad o las dificultades en el

afrontamiento de los problemas de adaptación que presentan los hijos, 4º sin realizar una mediación estándar, facilitar acuerdos entre progenitores (excepto en situaciones en las que existe algún tipo de medida de protección) y 5º disponer de información fiable ante la posible demanda de información por parte de las entidades que derivan los casos, con ánimo de colaborar de forma eficaz a la par que neutral en la toma de decisiones judiciales, velando por el principal interés del menor.

Las dificultades que se presentan ante los profesionales de los servicios de Punto de Encuentro son las mismas identificadas para el resto de profesionales que trabajan en contextos de ruptura de pareja y que ya han sido mencionadas en páginas anteriores, pero además, su margen de intervención se ve encorsetado por el tipo de situación atendida.

El DECRETO 11/2010, de 4 marzo, por el que se regulan los Puntos de Encuentro Familiar en Castilla y León y su autorización de funcionamiento, por ejemplo, establece la forma de intervenir en situaciones de ruptura familiar. Dentro de sus criterios de actuación, presenta una diferenciación entre situaciones en las que no existe una medida de protección, frente a aquellas en las que si la hay. Así, cuando se interviene con situaciones en las que existe una medida de alejamiento, se aplica el denominado protocolo horario, que consiste en que:

*“La persona contra la que se ha dictado orden de protección acudirá al Punto de Encuentro Familiar 15 minutos antes de la hora fijada en la resolución judicial para la recogida del o la menor. Una vez esté en el Punto de Encuentro Familiar, se avisará telefónicamente a la persona protegida (o persona en la que delegue la entrega) para que acuda, deje al menor y se aleje del lugar. Transcurridos otros 15 minutos desde que lo haga aquélla, podrá salir del Punto de Encuentro Familiar con él o la menor. Para la finalización de la visita se actuará con el mismo protocolo horario.”*

Además, se insta a la información inmediata al juzgado en caso de incumplimiento de dicho protocolo y se señala que en este tipo de situaciones no se realizarán intervenciones mediadoras.

Por lo tanto, las valoraciones que realicen los juzgados con respecto a cada situación tendrán una influencia directa en la intervención que el profesional del PEF realice ante estas situaciones. Así, una situación judicial en la que no exista orden de alejamiento entre los progenitores recibirá una intervención regular, en la que se buscará la reducción del conflicto y la consecución de acuerdos en interés del menor, mientras que en situaciones en las que existe una medida de protección, la labor del profesional se limitará al

cumplimiento estricto de lo establecido judicialmente. La dificultad radica en la existencia de los ya citados “falsos positivos” y “falsos negativos”. Ante los primeros, la intervención profesional puede dificultar un desarrollo más normalizado de la situación cuando los padres tienen una voluntad de colaborar a pesar de la medida de alejamiento. Ante los segundos, la ausencia de medidas protocolarias de protección dificulta la labor profesional en términos de protección de víctimas e hijos. El establecimiento de diferentes formas de actuación en función de la presencia de patrones de abusos en lugar de la aplicación de diferencias en función de la existencia de situaciones de Violencia de Género contribuiría sin duda a una mejor intervención profesional por parte de estos servicios.

## **VALORACIÓN DEL PROBLEMA**

Por tanto, es posible afirmar que la falta de unos criterios claros de identificación de patrones de maltrato en la post-ruptura frente a situaciones no abusivas y en función del género es un problema real. A pesar de que los profesionales que trabajan en situaciones de violencia y ruptura de pareja operan con unos esquemas mentales sobre los que valoran lo que está bien y lo que está mal hecho tras la ruptura, tienen dificultades con respecto a la interpretación de la violencia debido a que: 1º no necesariamente consideran que lo que esté mal hecho forme parte del maltrato, sino más bien del conflicto, especialmente si no existen agresiones físicas, 2º no existen unos criterios claros con respecto a qué cosas de las que se hacen mal deben tener como consecuencia una reducción o incluso una suspensión de visitas (salvo en contextos de patología y adicciones, en los que el riesgo para la integridad física y mental del menor es evidente) y 3º el marco condiciona la interpretación en el sentido de que no es lo mismo que la derivación de las situaciones familiares se produzca desde los Juzgados de Violencia sobre la Mujer que desde los Juzgados de Familia.

Por este motivo es importante analizar la violencia existente en la post-separación, para comprender qué tipo de situaciones afronta el profesional y así poder tomar decisiones coherentes con lo observado. Tablas como la Rueda de Poder y control en la Post-separación (DAIP, 2013) ofrecen una serie de criterios de identificación muy útiles para diferenciar las formas de violencia más severas del resto (ver figura 3) y sirven de referencia para la presente investigación. Comprender la violencia en su contexto y establecer criterios diferenciadores entre formas de violencia y su relación con el género permitirá

establecer un guía para profesionales que aumente la eficacia en la valoración de diferentes situaciones de violencia y ofrezca una serie de recomendaciones en función de la situación atendida.

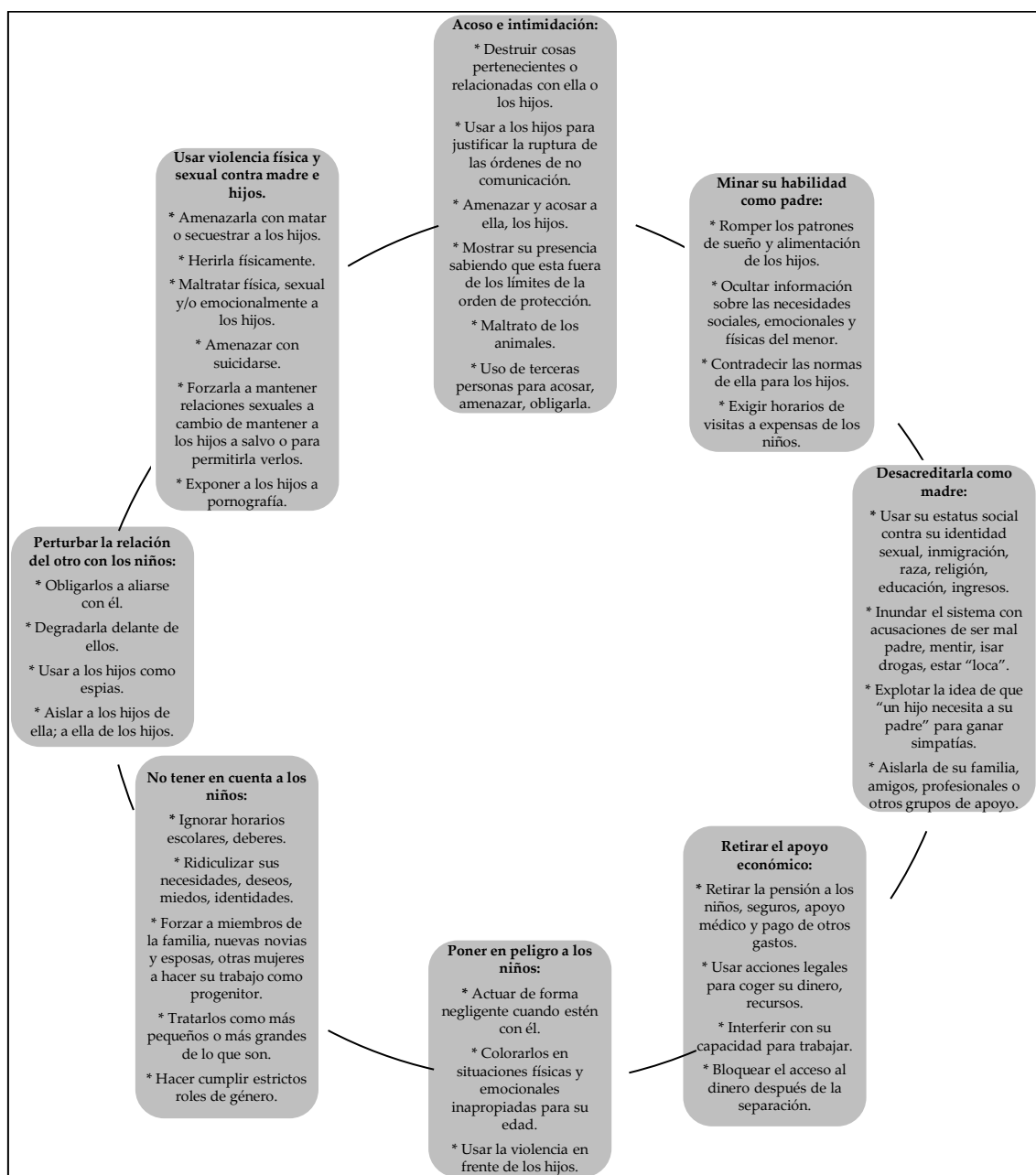
Además, es posible asumir que este es un problema factible, en el sentido de que es posible identificar a través de la observación y el análisis de conductas qué comportamientos pueden ser considerados abusivos dentro de la post-separación, tomando en consideración los objetivos que pretenden conseguir los victimarios y las consecuencias que tienen para las víctimas.

Una de las principales virtudes de esta investigación consiste en que, al no comprender el maltrato como un rasgo de personalidad del agresor, sino como la consecuencia de un patrón de conductas, no se identifica al maltrato por lo que se haya hecho antes de la ruptura, sino por lo que se está haciendo tras la misma. Es decir, partiendo del criterio de, “somos lo que hacemos” al agresor se le identifica por los comportamientos que exhibe, y no a partir de una categorización previa, estipulada normalmente por el establecimiento de una condena por Violencia de Género.

Sin duda, es posible afirmar que el problema es relevante, especialmente en el contexto sociocultural actual, en el que la lucha contra la violencia en las relaciones de pareja, especialmente en términos de maltrato hacia la mujer, y los esfuerzos por proteger al menor son aspectos fundamentales para la consecución de una sociedad más justa y positiva.

La presente investigación, y futuras investigaciones dirigidas en la misma línea no sólo se consideran relevantes, sino fundamentales, ya que de los resultados que se obtengan, pueden ser la base de futuras decisiones con respecto a medidas de protección sobre la mujer e hijos, y en términos de custodia y régimen de visitas. Establecer unos criterios claros que permitan diferenciar entre tipos de violencia permitirán decidir: 1º qué hombres y mujeres deberán ver interrumpido el contacto con sus hijos y cuáles deberían ampliarlo, 2º quiénes pueden alcanzar acuerdos a pesar de la existencia de violencia y quiénes deberían tener vetado ese recurso, 3º qué pautas de intervención en términos terapéuticos serían las más adecuadas para agresores, víctimas e hijos en función de los criterios de violencia identificados y 4º qué estrategias de protección pueden ser las más adecuadas para cada caso.

FIGURA 3: RUEDA DE PODER Y CONTROL EN LA POSTSEPARACION (DAIP, 2013)<sup>24</sup>:



También conviene resaltar que uno de los aspectos más interesantes de la presente investigación tiene que ver con sus aportaciones en dos terrenos poco explorados hasta la fecha:

1. *Situaciones de maltrato al profesional:* La presente investigación aportará cierta información sobre la aplicación de fórmulas de maltrato al profesional. La información recogida puede mostrar las diferentes conductas y patrones de conductas que se producen entre los

<sup>24</sup> Traducción libre.

usuarios y el profesional que pueden suponer un maltrato hacia estas personas, bien sea de forma directa, con intentos de intimidar y controlar el funcionamiento de estos servicios, como colateral, recibiendo las consecuencias dañinas de los intentos de uno de los progenitores para acceder al otro. Este aspecto es de especial relevancia, ya que los niveles de tensión, miedo y sufrimiento que algunos usuarios generan en los trabajadores pueden modificar los comportamientos de los mismos, generando respuestas injustamente beneficiosas para el agresor.

2. *La violencia a pesar de los Puntos de Encuentro:* Cuando se produce una ruptura de pareja violenta, esta se perpetúa en la post-separación debido a que los progenitores se ven obligados a seguir manteniendo contacto con el otro por la necesidad de gestionar principalmente aspectos relacionados con los menores. Cuando los contactos son directos, es fácil para el agresor continuar con su dinámica de abusos, pero cuando se introduce entre los progenitores un elemento diferente, como pueden ser los servicios de Punto de Encuentro, los mecanismos para afectar al otro se ven modificados. Estos servicios carecen de armas para acabar con la violencia, pero si dificultan su aplicación, obligando a los agresores a planificar nuevas estrategias para continuar con su dinámica de abusos. La presente investigación permitirá identificar las tácticas dañinas que los agresores intentan con respecto a sus víctimas y que pretenden evitar los filtros de protección aplicados por los profesionales. Los resultados obtenidos pueden generar una nueva visión con respecto al papel del profesional en el marco de la violencia y optimizaría el diseño de pautas de intervención que pueden resultar más eficaces en términos de protección a las víctimas y a los menores.

Finalmente, la presente investigación permitirá abrir el campo a futuras investigaciones relacionadas con el campo de la violencia en la post-separación y entre las que se consideran como más relevantes: 1º Intentar comprender todas las trayectorias que siguen los diferentes tipos de violencia en el tiempo, para comprender los desenlaces más probables de cada tipo de violencia. 2º cuantificar los porcentajes de casos de violencia atendidos por los Puntos de Encuentro en función de cada tipo. 3ª Identificación y análisis de las situaciones de violencia en la post-separación que no son atendidas por estos servicios, con



el objeto de comprender sus características fundamentales, motivos por los que no acuden al PEF y, fundamentalmente, valoración de riesgo para las víctimas. 4º Análisis de las consecuencias que tienen las diferentes decisiones judiciales con respecto a los regímenes de visitas y custodia en función del tipo de violencia y las consecuencias psicológicas en el otro progenitor y los hijos. 5º Profundizar en el nivel de ajuste y adaptación de los menores en función del tipo de violencia y del mantenimiento del contacto o no con el padre que ejerce Control Coercitivo para responder a la siguiente pregunta: ¿Qué es mejor para el ajuste psicológico del menor, perder todo contacto con el padre que maltrata, establecer contactos periódicos supervisados, proponer un régimen de visitas estándar o plantear la custodia compartida?

## **FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

Por lo tanto, la presente investigación pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las representaciones mentales, en términos de conductas inadecuadas, sobre las que los profesionales asientan su concepción sobre el maltrato en procesos de ruptura de pareja con hijos, teniendo en consideración posibles diferencias entre formas de violencia y posibles diferencias de género?

## **RESUMEN**

Las dificultades existentes a la hora de abordar el problema de la violencia en la post-separación tienen que ver con la forma en que socialmente se conciben ambos elementos y se ve entorpecido por la presencia de una “guerra de géneros” en la que los hombres defienden que las leyes están de parte de las mujeres y por su parte, las mujeres se consideran víctimas de una opresión social machista perpetuada en el tiempo. Esta disputa se comporta como velo que apenas deja entrever el elemento clave de estas situaciones que implica que, con independencia del género existen diferentes formas en las que se presenta la violencia y entre las cuales conviene diferenciar aquellas que responden a un patrón de malos tratos de las que son consecuencia de aspectos situacionales. Por tanto, la consideración social actual fomenta una visión sesgada de la relación entre la violencia en las relaciones de pareja y el género, colocando todas las formas de violencia al nivel de patrones de malos tratos en el caso de que sean cometidas por el varón y minimizando las actuaciones violentas cuando están asociadas a un proceso de divorcio, lo cual dificulta la labor del profesional. Además, los factores individuales de las personas

implicadas en el proceso, principalmente progenitores y profesionales, las reacciones ante la violencia por parte de las víctimas, la voluntad de manipular las circunstancias por parte de los agresores o las propias consideraciones particulares de los profesionales pueden influir negativamente en la toma de decisiones sobre la organización de una coparentalidad adecuada al mayor interés del menor.

Los profesionales de los PEF no son inmunes a este tipo de influencias y el establecimiento de unos criterios claros de discriminación de las diferentes situaciones de violencia les sería útil para un mejor desempeño de su labor. Esta investigación puede abrir la puerta a posibles investigaciones futuras relacionadas con el conocimiento de la frecuencia con que se presentan los diferentes tipos de violencia en los PEF, con la valoración de las decisiones de judiciales, de su adecuación y sus efectos en los menores, y con el conocimiento de las situaciones de violencia que existen al margen del marco jurídico.

# ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

---

## ANTECEDENTES

El principal cuerpo de investigaciones con respecto a las relaciones de pareja tanto en lo referente al divorcio, como con respecto a la violencia tiene sus orígenes en los años sesenta y setenta, y se afianzan en las siguientes décadas, convirtiéndose en la actualidad en dos marcos de estudio de especial interés para las Ciencias Sociales. A pesar de la evidente relación entre la violencia y el proceso de ruptura, las investigaciones con respecto a ambas perspectivas se han producido de forma paralela, y únicamente en las últimas décadas se están estudiando de forma conjunta debido principalmente a las consecuencias negativas que tiene la violencia entre los progenitores para los hijos. En la actualidad, se demanda la creación de posibles modelos explicativos que integren la violencia y el divorcio en un modelo único.

## ABSTRACT

La relación entre la violencia y el proceso de ruptura ha sido interpretada por los profesionales de forma diferente en función del marco de referencia desde el que se ha tratado el problema. Desde la perspectiva del divorcio, la violencia puede ser la causa del divorcio, pero también puede ser un efecto del mismo. Desde esta perspectiva, la violencia ha sido interpretada en términos de hacer daño y/o de conflicto entre progenitores. La violencia también tiene su implicación en el ejercicio de la coparentalidad, de tal manera que las relaciones en las que al menos uno de los progenitores es violento generan peores modalidades de coparentalidad y originan mayores problemas externalizantes e internalizantes de conducta en los hijos. Con respecto a la violencia, las consideraciones teóricas sobre la misma han ido evolucionando desde sus orígenes, marcadas por el debate sobre si ésta era ejercida principalmente por el hombre como forma de controlar a la mujer (incluso después de finalizada la relación) o si la violencia se producía de forma simétrica entre géneros. Parte de este debate quedó enterrado con el modelo tipológico de Johnson, que integraba ambas perspectivas en una y aliviaba el problema del género poniendo el foco

en la intencionalidad de control global por parte del victimario y con independencia del género. Entre sus aportaciones, las tipologías de violencia contribuyeron en el ofrecimiento de soluciones en el proceso de ruptura de pareja violento, facilitando el desarrollo de instrumentos de medida que ayuden valorar la conveniencia de la mediación en según qué casos, y realizando propuestas con respecto a la atribución de la custodia y regímenes de visitas, en situaciones comprometidas. Con respecto a las mujeres que agreden, los datos señalan que su principal forma de violencia es de carácter defensivo, si bien alguna mujeres pueden aplicar conductas de control coercitivo.

## **LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL DIVORCIO**

Tal y como señalan Fine y Harvey (2013) se ha estudiado poco el papel de la violencia y las agresiones en la disolución de las relaciones de pareja, probablemente debido a la tendencia a considerar la violencia como consecuencia del conflicto de pareja y de la respuesta emocional al proceso de divorcio, por lo que se la ha considerado hasta cierto punto una reacción normal. Tal vez por este motivo la gran parte del cuerpo de investigación en materia de ruptura y violencia tenga que ver con las consecuencias que el divorcio conflictivo tiene en los hijos y no tanto en las dinámicas de interacción y las consecuencias que tiene para los progenitores. Laurence, Ro, Barry y Bunde (en Fine y Harvey, 2013) señalan importantes limitaciones sobre la investigación en las relaciones íntimas: en primer lugar, aunque están empezando a emerger asociaciones descriptivas entre la agresión física y la disolución de las relaciones, quedan por desarrollar los marcos para la evaluación e integración de estos hallazgos. En segundo lugar, a pesar de que existe una extensa literatura sobre el proceso de disolución de las relaciones, existe poca consideración sobre la contribución potencial de la agresión física en estos modelos. Finalmente, aunque se han realizado grandes progresos en la prevalencia de la agresión en las relaciones íntimas, se deben refinar aspectos metodológicos, como tener en cuenta la heterogeneidad de las agresiones y un examen de los contextos relacionales y sociales en los que la agresión ocurre.

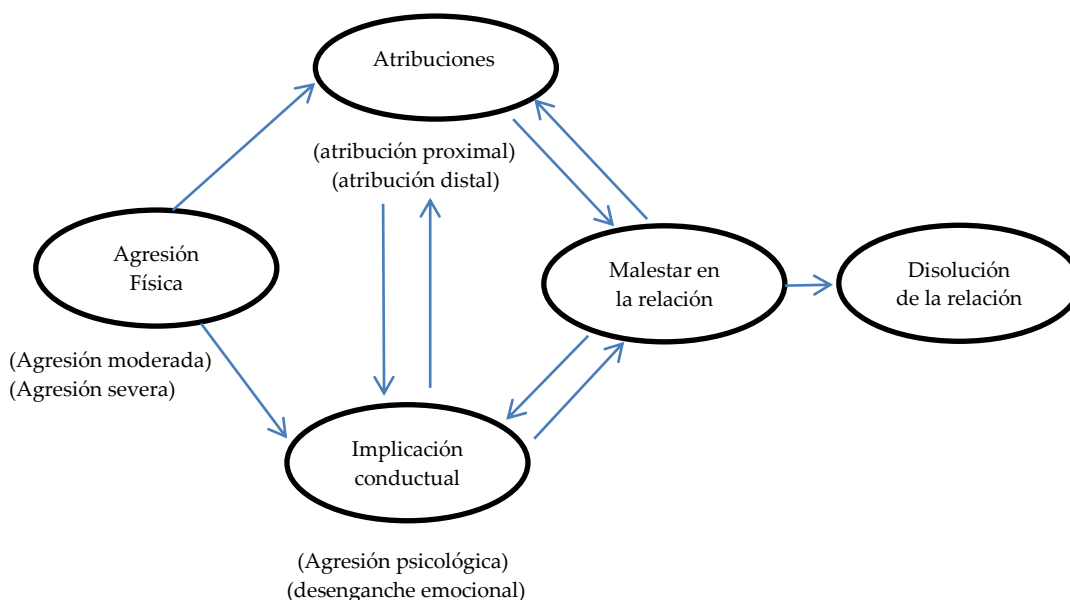
En cualquier caso, desde la perspectiva del divorcio, la violencia en las relaciones de pareja puede ser la causa de la ruptura y a su vez la ruptura de pareja puede ser el origen de la violencia.

## La violencia como causa de ruptura

La evidencia empírica asocia la existencia de violencia física en la pareja con altos niveles de malestar en la relación (O'Leary, Barling, Arias, Rosembaum, Malone y Tyree, 1989; Heyman, O'Leary y Jouriles, 1995) y con la idea de divorciarse (Katz, Arias, Beach, Brody y Roman, 1995; Kurz, 1996), pero no toda forma de violencia precipita la ruptura de pareja. Por ejemplo, Lawrence y Bradbury (2001), hallaron que las formas de violencia más severas facilitaban que se produjera la ruptura del matrimonio en los primeros cuatro años, frente a las parejas moderadamente agresivas o no agresivas. Además, el 93% de las parejas severamente agresivas tenían mayor disatisfacción conyugal y mayor porcentaje de ruptura de pareja, frente a las parejas moderadamente agresivas (un 46%) o no agresivas (un 39%). Tomando como marco la perspectiva cognitivo-conductual, Laurence, Ro, Barry y Bunde (en Fine y Harvey, 2013), proponen un modelo teórico heredado del modelo de aprendizaje social de Bandura, al que denominan Modelo de Aprendizaje Social de la Agresión Física en las relaciones íntimas. Estos autores atribuyen la violencia como algo aprendido en la infancia por modelado, pero también a factores individuales (personalidad agresiva, impulsiva o defensiva) y entienden que los agresores son personas que carecen de modelos apropiados para el manejo del conflicto y el control de la frustración y la ira (La figura 4 muestra el modelo Laurence y cols.), lo que les lleva al empleo de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos.

Según el modelo, las agresiones físicas generan en la víctima la sensación de amenaza continuada como consecuencia por un lado, de la anticipación de que este hecho pudiera volver a producirse y por otro, la posibilidad de que realmente estas conductas se reproduzcan. Estas agresiones tienen diferentes capacidades para destruir la relación en función de sus características (frecuencia, severidad o el contexto en que se produce la agresión) y aunque la violencia física disminuya, es probable que sea sustituida o bien por agresiones psicológicas, o bien por una desconexión emocional con la víctima. Tanto las consecuencias que tiene la agresión física con respecto a los futuros comportamientos del agresor (en agresiones severas), como las atribuciones que hace la víctima sobre la violencia (en agresiones moderadas), generan un estado de malestar que complica el futuro de la relación y lleva a la disolución de la misma.

**FIGURA 4. MARCO COGNITIVO CONDUCTUAL PARA ENTENDER LOS MECANISMOS DE DISOLUCIÓN IN RELACIONES FÍSICAMENTE AGRESIVAS (LAUREN Y COLS., 2013)<sup>25</sup>.**



### **La violencia como consecuencia del divorcio**

Desde la perspectiva del divorcio, la violencia tras la ruptura de pareja tiene que ver por un lado con la intencionalidad de hacer daño (principalmente como represalia ante el daño percibido por ser dejado) y por otro el conflicto.

### **La violencia como forma de hacer daño**

Si como señala Vangelisti (en Fine y Harvey, 2013) ser herido es una parte inevitable de las relaciones íntimas y no debe resultar sorprendente que se produzcan comportamientos dañinos tras la ruptura de pareja. Uno de los motivos de estas conductas tiene que ver con el hecho de que las separaciones en sí mismas producen un daño en quien es dejado, motivo por el cual se considera culpable a la persona que deja. En este contexto, la persona que no deseaba la ruptura, puede considerarse con derecho a represalias, acusaciones o comportamientos destinados a hacer daño.

A pesar de lo habitual de esta circunstancia, de mostrarse como algo evidente tanto para los progenitores como para los profesionales en la práctica clínica y a pesar de que mayoría de los autores mencionan la voluntad de herir

<sup>25</sup> Traducción libre.

al otro tras la ruptura de pareja, normalmente expresada en términos de reacciones de ira, comportamientos hostiles o deseos de venganza, los estudios relacionados con el daño en la post-separación son muy escasos. Existen dos posibles explicaciones que justifican este fenómeno:

- La violencia en términos de hacer daño al otro es tan habitual en la post-separación, que en cierto modo se asume como normal.
- El concepto de conflicto ha devorado toda forma de considerar la violencia dentro del proceso de ruptura como algo asimétrico. En los años 80, autores como Kaslow, Pittman o Gardner destacaban la posibilidad de que algunas personas por diversos motivos (problemas de adaptación, descubrir una infidelidad o deseos de venganza) podían mostrar una serie de conductas destinadas a dañar al otro como forma de “compensar” el daño recibido a consecuencia de la ruptura. Sin embargo, la tendencia generalizada a entender el divorcio como un conflicto entre dos contendientes, ha anulado la posibilidad de revisar dinámicas en las que uno de los ex-cónyuges ataca y el otro se defiende, sustituyéndola por la concepción de la existencia de una simetría en la violencia.

Entender la ruptura de pareja como una disputa simétrica entre dos contendientes actúa como tupido velo que dificulta la identificación dinámicas de abusos por parte de alguno de los progenitores. El autor considera que investigar la voluntad de hacer daño en la post-separación es fundamental ya que ayuda a comprender que está sucediendo en cada situación familiar y orienta de una forma más eficaz el proceso de toma de decisiones.

### *La violencia dentro del marco del conflicto*

Tal y como señala Johnston (1994) en las primeras investigaciones no establecían diferencias entre tipos de conflicto, sencillamente el conflicto se asociaba con divorcio. Tal vez sea por este motivo que se obvió el carácter violento del mismo y los investigadores se centraron fundamentalmente en las consecuencias que este tipo de conductas tenían en los hijos.

O'brien (1971) distinguía entre la violencia, comprendiendo esta como una acción que tenía como objetivo hacer daño, y el conflicto, entendido como la consecuencia (en ocasiones violenta) de la interacción que pretende resolver una situación estancada.

Sin embargo, hablar de conflicto necesariamente implica hablar de violencia, pero no exclusivamente por medio de agresiones físicas, sino en términos de *“todo aquel comportamiento capaz de producir daño que tiene como finalidad conseguir un objetivo”*. Dicha conducta puede aplicarse de forma directa, en términos de agresión, o de forma indirecta, por medio de diversas estrategias.

#### El conflicto como concepto

Como se acaba de mencionar, la bibliografía sobre el divorcio comprende la violencia dentro de la perspectiva del conflicto y como definición del conflicto en la post-separación se propone la siguiente: *“El enfrentamiento hostil entre los dos miembros de una ex-pareja que tiene como objeto el control de la toma de decisiones sobre la reorganización material y familiar de la post- separación”*.

Las principales características de esta definición son las siguientes:

- **Enfrentamiento hostil:** Es un elemento clave del proceso de divorcio conflictivo e implica el uso de la coerción y/o la intencionalidad de hacer daño para conseguir dominar la situación. Entre las estrategias coercitivas más visibles en este contexto se incluyen el uso de agresiones físicas y psicológicas, las disputas legales o la imposición forzada del criterio propio (como puede ser negarse a que el otro progenitor tenga contacto con los hijos). Se concibe que, aunque las estrategias empleadas por ambos progenitores sean diferentes, ambos están implicados de forma activa en la pelea.
- **Entre los dos miembros de la ex pareja:** con independencia de si hubo matrimonio, unión de hecho o relación extramatrimonial, es importante que dicha unión ya se ha dado por concluida *de hecho*.
- **Pretende el control de la toma de decisiones:** En otras palabras, cada uno de los progenitores pretende que las cosas se hagan como uno quiere, sin contemplar los deseos y necesidades tanto del otro, como de los hijos.
- **Sobre la reorganización material y familiar:** fundamentalmente en términos de obtener una posición ventajosa tanto con respecto a la situación económica, como al contacto con los hijos.



Esto quiere decir que se produce una desavenencia entre dos contendientes que ha de ser resuelta y en la que el comportamiento coercitivo se entiende como una táctica para conseguir resolver la contienda en favor propio. Nótese que, a pesar de considerarse un elemento fundamental, no se incluye el concepto temporal en la definición. Esto se debe a que la presencia del conflicto en la post-separación no requiere de un mantenimiento temporal elevado y por tanto se propone que se emplee el término *Conflicto Crónico en la Post-ruptura* a aquel conflicto que posea las cualidades antes mencionadas y que se mantenga en el tiempo.

#### El conflicto en las relaciones coparentales:

El conflicto y la violencia desde la perspectiva del divorcio se han concebido de forma sistémica, asumiendo que los comportamientos violentos se sostienen y retroalimentan entre las personas implicadas. Por ejemplo, Isaacs, Montalvo y Abelson (1986) partían de la perspectiva de que lo que caracteriza la ruptura es la necesidad de reorganizar las relaciones coparentales en un contexto de inundación emocional (sentimientos de pérdida, ira, culpa, alivio), y que la diferencia entre tipos de divorcio es la capacidad de los padres de proteger a los hijos del impacto de la ruptura. Cuando los padres no lo conseguían, los autores hablaban de “divorcios difíciles”. A través del análisis realizado con muestras clínicas, los autores identificaban dos tipos de “parejas beligerantes”, los *combatientes esporádicos o asustados*, y los *combatientes frecuentes y directos*. Ambos tipos reflejaban un nivel de enfrentamiento que podría llegar a las agresiones físicas y una perspectiva sistémica del problema, en la que ambos ex cónyuges se influían recíprocamente para mantener la hostilidad entre ellos. En cualquier caso, Isaacs y cols., para reducir los niveles de conflictividad entre los progenitores centraban sus intervenciones en los niños, y no afrontando directamente la violencia, ya que entendían ésta como un problema adherido al proceso de divorcio. Los combatientes esporádicos o asustados prefieren evitar el conflicto, pero tienen choques periódicos; los combatientes frecuentes y directos se enganchan en un combate frontal crónico.

Por otra parte estos autores identifican una forma de violencia asimétrica, aunque interpretada de forma sistémica y que explicaban de la siguiente manera:

*“Veamos ahora otra situación común en los casos de divorcio. En ella, la pareja se estabiliza en torno a la violencia, la experimenta como una rutina y, en consecuencia, le resta importancia. La mayoría de las veces, estas parejas manifiestan un desequilibrio bastante rígido: en él, se supone que uno de los*

*miembros es la persona violenta y el otro la víctima desamparada, sin que alternen estas posiciones. Se espera que la violencia provenga siempre de un solo cónyuge y siempre existe un peligro real. El clínico tiene la impresión de que, si bien los estallidos de violencia son comunes, aquí son los participantes quienes mantienen esta relación proclive a la violencia. Saben que es crónica, pero no intentan escapar de ella.*<sup>26</sup>” (Isaacs, Montalvo y Abelson, 1986, pp. 142-143)

También desde el punto de vista relacional Ahrons (en Carter y McGoldrick, 2005) propone la siguiente categorización sobre la coparentalidad en función del tipo de relación que mantienen ambos progenitores entre los cuales, al menos se identifican dos grupos de coparentalidad violentos, *los asociados enojados y los enemigos irreconciliables*. Esta autora expresa el nivel de hostilidad de forma simétrica, otorgando las mismas cualidades a ambos progenitores.

#### Patrones de divorcio altamente conflictivo

Gaulier, Marguerum, Price y Windell (2006) proponen los siguientes patrones de disfunción en divorcio altamente conflictivo. En todos ellos se percibe una influencia de al menos uno de los progenitores en la relación que tiene el menor en las relaciones con el otro y en la mayoría de ellos existe como trasfondo una voluntad de interrumpir el contacto parento-filial. Los patrones propuestos por estos autores son los siguientes:

##### 1º LOS HIJOS EN EL MEDIO

Gaulier y cols. indican que un contexto de dolor e ira dificulta a los progenitores la capacidad de gestionar adecuadamente la implicación de los hijos en el proceso de ruptura y hacen que estos tomen un papel activo en dicho proceso.

Como situaciones más características de este patrón destacan:

- **Cuando los padres exageran incidentes menores:** Se refiere a aquellas situaciones en las que uno de los progenitores acusa al otro de poner en riesgo o dañar a los hijos. Los autores justifican ciertos comportamientos negligentes o violentos hacia los hijos como respuesta a la situación de estrés asociada a la ruptura y a la reorganización de límites en un contexto de monoparentalidad. Los autores ofrecen dos posibles explicaciones:

---

<sup>26</sup> Traducción libre.

- Quién acusa puede estar esperando cualquier oportunidad para mostrarse hostil y vengativo hacia el otro, y aprovecharse de esta circunstancia
  - Algunos progenitores no soportan el estado de sufrimiento de los hijos tras la ruptura y culpan al otro progenitor del malestar del menor, especialmente si se sienten culpables por la ruptura.
- **Cuando los padres atribuyen en sus hijos, lo que ellos están sintiendo con respecto a la ruptura:** Esta concepción expresa la dificultad que muestran algunos padres de asumir que los hijos son entidades diferentes, con sus propias emociones y pensamientos sobre lo que ocurre con sus padres y con relación a ellos.
  - **Cuando los padres dan a sus hijos demasiada información sobre las razones del divorcio y su propio estado emocional:** transmitir a los hijos información con respecto a conductas inadecuadas del otro o sobre el desarrollo del proceso judicial puede conseguir que los hijos, principalmente los hijos mayores tomen partido por el progenitor que sienten más vulnerable.
  - **Cuando el malestar de los padres requiere el cuidado de los hijos:** Estas situaciones obligan a los hijos a asumir un rol que no corresponde a su edad, forzándole a crecer demasiado rápido.
  - **Cuando los padres permiten que sus hijos les manipulen:** Emplear a los hijos como mensajeros facilita la posibilidad de que los mensajes lleguen distorsionados y permite que los hijos manipulen la información en su propio beneficio. Dado que en estos procesos de ruptura los progenitores suelen poner el foco en las faltas que comete el otro es fácil que se creen lo que pueda contar el niño sin contrastar que dicha sea información sea cierta, permitiendo que los menores manejen la situación a su antojo. Por otra parte, si los padres comienzan a efectuar interrogatorios intentando detectar faltas en el otro progenitor, es posible que consigan la respuesta que quieren de los niños.
  - **Cuando los hijos utilizan a los padres como peones en el divorcio:** Implica involucrar al menor para que transmita mensajes malintencionados al otro progenitor o dándole la capacidad de decidir si quiere ir o no con el otro progenitor.

## 2º ACUSACIONES SOBRE EL SÍNDROME DE ALIENACIÓN PARENTAL

Los primeros autores que identificaron la existencia de una dinámica de rechazo de los hijos sobre los padres fueron Wallerstein y Kelly (1976). Estas autoras lo describieron como una “alianza profana” entre un padre narcisista enrabiado y un hijo mayor vulnerable o adolescente que juntos libran una batalla para herir y castigar al otro progenitor. El autor que convirtió este fenómeno en el centro de atención en los procesos de ruptura con disputas por la custodia fue Richard A. Gardner. Bolaños (2002), destaca que este autor acuñó el término de Síndrome de Alienación Parental (SAP) para identificar aquellas situaciones en las que uno de los progenitores influye en sus hijos con la intención de posicionar a estos en contra del otro progenitor (Gardner, 1985). Dentro de sus características principales destaca que se produce principalmente en disputas legales por la custodia, que en el 90% de los casos son las madres quienes pretenden alienar a sus hijos (Gardner, 1987) y que no se consideran como tal las situaciones en las que existe un contexto de abusos y malos tratos por parte del otro progenitor, que justifiquen el rechazo del menor.

El síndrome de alienación parental pretende detectarse por el comportamiento que exhiben los menores con respecto al “progenitor alienado”, entre los que se incluyen una campaña de denigración contra el otro progenitor, justificaciones insuficientes para el desprecio, la ausencia de ambivalencia en el sentido de que uno de los progenitores es totalmente bueno y el otro totalmente malo o ausencia de culpa con respecto al daño que produce (Gardner, 1998b). Además identifica entre tres niveles de alineación: leve, moderado o severo (Gardner, 1998a).

Tal y como destaca Bolaños (2002), Gardner consideraba que el síndrome de alienación parental dependía de los “*adoctrinamientos de un padre programador*” y las propias contribuciones del niño para vilipendiar al padre “*diana*.” A las conductas que los progenitores emplean para intentar condicionar al menor con independencia de la respuesta de éste se le denominó Alienación Parental (AP) (Darnall, 1988). Por su parte, Kelly y Johnston (2001) a partir de la identificación del problema en términos de las conductas de oposición del menor, reformularon el concepto de SAP transformándolo en el Hijo Alienado (HA):

*“Un hijo alienado se define como aquel que expresa libre y persistentemente sentimientos y creencias negativos (como ira, odio, rechazo y/o miedo) hacia un padre que son significativamente desproporcionadas en relación a la actual experiencia con ese padre”.*

El concepto de Síndrome de Alienación Parental ha generado una agria polémica desde su origen hasta la fecha actual. Tal y como señala Johnston (2003), Uno de los debates más controvertidos gira en torno a las disputas de género:

*“Los grupos en defensa de los derechos de los padres abrazan el concepto con ánimo de obtener ventajas con respecto a los contactos paterno-filiales y políticas de apoyo en contextos en el que las mujeres no les permitían tener contacto con los hijos. En procedimientos sobre la custodia, SAP y AP (Alienación Parental) se han empleado para defender a los varones de acusaciones de Violencia Doméstica y abuso sexual. Los defensores de la mujer han rechazado la formulación de Gardner por ser indicativo del típico sesgo social que victimiza a mujer e hijos ignorando y racionalizando el abuso cometido por los hombres.”<sup>27</sup>(pp. 158-159)*

Por otra parte, el concepto ha sido ampliamente criticado por numerosos motivos entre los que Kelly y Johnston (2001) destacan los siguientes:

- El síndrome considera al padre alienante como el principal causante de la alienación, lo cual no es consistente con la evidencia empírica de que muchos padres se enganchan en conductas de adoctrinamiento, pero sólo una pequeña proporción llega a alienarse, ni con el hecho de que algunos hijos, especialmente adolescentes desarrollen una animosidad injustificada, creencias negativas o miedo en ausencia de conductas alienantes (Johnston, 1993).
- La definición de SAP se ha considerado tautológica (cierta por definición).
- La Asociación Americana de Psiquiatría, en 1994, ha expresado que no puede considerarse un síndrome diagnóstico.
- No existe evidencia empírica que apoye una identificación fiable del SAP.

Con respecto a este último punto, Johnston y Kelly (2004) señalan que existían dos investigaciones empíricas con respecto a esta problemática. En el primero (Johnston, 2003) a partir de la información recogida de profesionales con relación a los archivos judiciales de 215 hijos de padres divorciados, encontró que un nivel de relativamente bajo de niños se mostraban extremadamente alienados o mostraban excesivo rechazo. Dicho estudio señala que los determinantes de estos comportamientos eran 1º los déficit de las

---

<sup>27</sup> Traducción libre.

capacidades parentales del progenitor rechazado, 2º el sabotaje por parte del progenitor alienante de la relación parento-filial con el otro progenitor (efectuado de forma más eficaz por las mujeres) y 3º las propias vulnerabilidades de los hijos. El segundo estudio, con datos clínicos, a partir de las grabaciones de 125 niños sobre los que estaban realizando evaluaciones sobre la determinación de la custodia (Johnston, Gans, Walters y Olesen, 2004), encontraron que el comportamiento alienante de un progenitor que se muestra vulnerable o necesitado y la falta de calidez y afecto por parte del progenitor alienado son fuertes predictores del rechazo del menor hacia éste último. Resulta interesante destacar que, dado que estos investigadores encontraron una relación entre las conductas alienantes del varón con la existencia de Violencia Doméstica por parte de este, señalan que estas conductas pueden considerarse como una extensión de las dinámicas de abuso y control sobre la víctima. Sin embargo, con respecto a las mujeres, a pesar de la tendencia general de las mujeres a comportarse de forma alienante, no se detectaron evidencias de que las mujeres víctimas de Violencia Doméstica mostraran conductas alienantes sobre los hijos frente al agresor.

En cualquier caso, a pesar de las críticas, a pesar del hecho de que los menores que muestran fuertes actitudes de rechazo hacia alguno de sus progenitores son una minoría, a pesar de que las posibles causas de dicho rechazo sean múltiples (no solo debido a la programación del otro progenitor) (Walker, Brantley y Rigsbee, 2004) y aunque no pueda ser considerado un síndrome, la alienación de uno o más hijos contra el otro progenitor continúa siendo un problema (Gaulier, Marguerum, Price y Windell, 2006) y probablemente las disputas de género sean las que más perjudiquen el desarrollo de una investigación más profunda y adecuada con respecto a esta problemática.

### 3º PADRES QUE SE VUELVEN A CASAR

En ocasiones la aparición de nuevas parejas reactiva el conflicto existente en la ex pareja. Con respecto a los hijos, aspectos como la creencia de que la nueva pareja puede dañar a los menores, o temores de que los menores pudieran llegar a querer más a esta persona que ellos mismos, activan una serie de comportamientos inadecuados en los progenitores, entre los cuales destaca el intentar limitar el acceso de los hijos con la nueva pareja del otro progenitor aunque ello implique limitar los contactos con el progenitor biológico.

#### 4º PADRES CON PROBLEMAS DE ADICCIÓN

El problema fundamental de las adicciones es que pueden colocar a los hijos en una situación de riesgo y la principal dificultad a este respecto es la falta de medios para detectar de forma eficaz el nivel de adicción del progenitor y el nivel de riesgo para el menor. Tal y como señalan los autores, en algunos casos el nivel de adicción puede ser infravalorado debido a que ambos progenitores consumen y por ello lo ocultan, en otros, uno de los progenitores lo exagera para intentar vengarse y dañar al otro progenitor.

El consumo de sustancias puede generar desconfianza en el otro progenitor y por ello intentar limitar a éste del contacto con los hijos. Para evaluar la gravedad del problema Gaulier y cols. señalan cuatro niveles de consumo de sustancias, considerando especialmente graves los dos más elevados *"heavy user"* y *"chronic abuser or addict"*, pero fundamentalmente consideran esencial el comportamiento de los adictos para determinar la conveniencia o no de determinados regímenes de visitas. Estos autores defienden que si el consumo de sustancias no tiene consecuencias negativas para los hijos no debe ser tenido en cuenta dentro del divorcio. Lo importante es valorar si las conductas del consumidor colocan a los hijos en una situación de riesgo.

#### 5º ACUSACIONES DE ENFERMEDAD MENTAL

A pesar de que son pocos los casos en los que alguno de los ex cónyuges sufre alguna patología, las acusaciones en este sentido son muy elevadas, probablemente con el objeto de colocarse en una posición ventajosa con respecto al otro. Con respecto a la enfermedad mental, los autores defienden una postura similar a la que toman respecto de las adicciones, si la patología no interfiere con una atención correcta de los menores, si no pone a los hijos en una situación de riesgo, no debe influir de forma negativa en el proceso de divorcio. Las circunstancias que pueden resultar peligrosas para los hijos son las siguientes:

- Conducta maniaca en exceso, como conducir toda la noche a gran velocidad con el hijo al lado.
- Una depresión tan fuerte que no permite atender el llanto de un hijo.

- Alucinaciones, no ser capaz de distinguir la realidad.
- Paranoia, como no permitir a los hijos ir al colegio o jugar con amigos.
- Maltrato físico y/o mental sobre los hijos.

En cualquier caso, las acusaciones de enfermedad mental es fácil que escalen debido a que el padre que acusa buscará limitar los contactos del otro con los hijos, y el padre acusado reaccione, considerando la acusación como malintencionada.

#### 6º PADRES QUE NO TIENEN PODER

Uno de los argumentos que se esgrimen con respecto a la violencia en los procesos de divorcio tiene que ver con los desequilibrios de poder en la relación. Esta conceptualización parte de la reflexión que Madanes (1981) realizó con respecto al poder en las relaciones de pareja en la que postulaba que tanto en el matrimonio como en el divorcio la persona que tiene menos poder en la relación, es la que demostrará problemas de conductas para alcanzar el equilibrio de una forma disfuncional. Esta idea subyace al concepto defendido por Gaulier, Margerum, Price y Windell, (2006) de *disempowered parents*, padres sin poder, para identificar aquellas dinámicas en las que uno de los cónyuges siente que no tiene ningún tipo de capacidad de control de la situación y se comporta de forma agresiva para conseguir obtener algo de poder tras la ruptura. En estas situaciones el otro progenitor, a través de medidas restrictivas (órdenes de alejamiento, reducción de contactos con el menor), procura defenderse de los ataques del agresor, produciéndose así un conflicto en escalada en la que las conductas de uno, potencian las reacciones del otro y a la inversa. Estos autores defienden la idea de darle poder al padre desempoderado como una forma de reducir el conflicto, siempre y cuando éste demuestre un deseo real de tener una buena relación con sus hijos.

#### **Violencia y aplicación de la coparentalidad:**

La aplicación de la coparentalidad depende de los contactos entre los progenitores para atender las situaciones de los hijos y de las conductas que los padres exhiben con respecto a los cuidados, atenciones y límites que necesitan sus hijos.



Desde la perspectiva del divorcio, los estudios sobre coparentalidad han ido asociados a las investigaciones sobre los problemas de ajuste infantil en el divorcio. En este sentido, Boney (2003), distingue entre una perspectiva estructural, en la que se investigan los efectos del divorcio en los miembros de la familia por separado, y que asocia los problemas de ajuste infantil a la ausencia del padre y a problemas económicos; y un enfoque dinámico, que entiende la ruptura como un proceso que influye en la dinámica familiar y que se centra en los cambios operados en las relaciones entre los miembros de la familia (entre progenitores o entre los progenitores y sus hijos) y en la reorganización del hogar custodio.

Con respecto a los contactos entre los progenitores para gestionar las atenciones de los hijos, Adamsons y Pasley (2013) emplean el concepto de coparentalidad de una forma diferente al utilizado por Jaffe, Crooks y Bala (2005). Estos autores definen la coparentalidad como *las interacciones de los padres en relación con sus hijos* y destacan que estas comunicaciones no incluyen temas relacionados con los deseos de retomar la relación ni aspectos económicos y legales, es decir, que no incluyen asuntos no relacionados con el cuidado de los menores. Esta diferenciación es relevante porque las investigaciones señalan que las interacciones maritales antagonistas (no relacionadas con el cuidado del menor) afectan a las interacciones con respecto a los hijos (Margolin, Gordis y John, 2001). Adamsons y Pasley también hablan de la no-coparentalidad, referida a situaciones en las que los padres se desconectan completamente del cuidado de los hijos.

Se distinguen tres formas de interacción coparental en función de la visibilidad de la interacción y de su cualidad afectiva (Adamson y Pasley, 2013). Si las interacciones se producen entre los progenitores delante de los hijos, se habla de *coparentalidad abierta*, si la interacción se produce entre uno de los progenitores y los hijos, sin que el otro lo sepa, se habla de *coparentalidad cubierta* y si la interacción se produce entre los progenitores sin la presencia de los hijos, se habla de *coparentalidad encapsulada*. Cualquiera de estos estilos de coparentalidad pueden ser de apoyo, en términos positivos, o de antagonismo, en términos negativos y ambos pueden darse en cualquier relación entre progenitores.

Feinberg (2003), en su modelo ecológico de coparentalidad, identifica 4 componentes fundamentales de la misma:

- 1) *Acuerdos con respecto a la crianza de los hijos*: Se refiere al grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a temas del cuidado de los niños, incluyendo valores morales, expectativas conductuales, necesidades emocionales de los niños, estándares educativos y prioridades, seguridad y relaciones con iguales. Según el autor no es el desacuerdo en sí lo que genera dificultades en los menores, es el desacuerdo crónico el que crea dificultades para coordinar las prácticas educativas, el menosprecio y el criticismo mutuo y la hostilidad interparental (Belsky, Crnic, & Gable, 1995; Grych & Fincham, 1993; Jouriles, Murphy, et al., 1991; Mahoney, Jouriles, & Scavone, 1997, citados en Feinberg, 2003).
- 2) *División de las tareas*: Tiene que ver con la división de deberes, tareas y responsabilidades diarias implicadas en el cuidado de los niños, así como aspectos económicos, legales y médicos. Dado que en términos generales son las madres las que toman la responsabilidad en los temas relacionados con los hijos (Aldous, Mulligan, & Bjarnason, 1998; Acock, & Hurlbert, 1993; Hetherington et al., 1999; Lamb, 1995, citados, en Feinberg, 2003), su percepción sobre lo adecuadas o inadecuadas que sean las contribuciones de los padres influirá positiva o negativamente en el grado de calidad marital (Terry, Hugh y Noller, 1991). Un aspecto importante con respecto a la división de tareas es que una organización flexible mejora el funcionamiento familiar, mientras que una organización rígida lo empeora (Feinberg, 2003).
- 3) *Apoyar/minar las conductas parentales del otro con los hijos*: Implica admitir la competencia del otro como padre, reconocer sus contribuciones sobre el cuidado de los hijos, apoyar sus decisiones y admitir su autoridad ante los hijos (Belsky, Woodworth, & Crnic, 1996; McHale, 1995; Weissman & Cohen, 1985, citados en Feinberg, 2003). Menosprecios, criticismo, culpabilizar o disputarse la autoridad y el afecto de los hijos, son elementos perjudiciales para un buen ejercicio de la coparentalidad (Feinberg, 2003) y están relacionados con pobres niveles de ajuste infantil (Floyd & Zmich, 1991; Abidin & Brunner, 1995; Belsky, Putnam, & Crnic, 1996).
- 4) *La gestión familiar conjunta*: Tiene que ver con el manejo de las interacciones familiares y cubre al menos tres amplias direcciones: 1ª

El conflicto interparental: es un tema recurrente que las interacciones de los padres marcadas por la hostilidad y la violencia se asocian a problemas internalizantes y externalizantes de conducta en los hijos. 2ª Coaliciones: los progenitores pueden implicar a otros miembros de la familia, principalmente a los hijos en sus disputas. 3ª Equilibrio: relacionado con el grado en que los padres contribuyen y se implican en las interacciones con los hijos.

También desde el punto de vista relacional Ahrons (en Carter y McGoldrick, 2005) propone la siguiente categorización en función del tipo de relación que mantienen ambos progenitores:

- 1) Los compañeros perfectos (*perfect pals*) mantienen una relación de amistad, asumen de forma equitativa las responsabilidades de desarrollo del menor y son buenos resolviendo problemas en conflicto.
- 2) Los colegas cooperadores (*cooperative colleagues*) no son amigos, pero llevan una relación amistosa. Están centrados en los niños y consiguen apartar los problemas de pareja de los problemas parentales. Si tienen problemas es más fácil que acudan a un mediador que a litigar y saben de la importancia de formar parte de la vida de sus hijos. Es el grupo más amplio de todos.
- 3) Al igual que el grupo anterior, los asociados enojados (*angry associates*) están implicados en las vidas de sus hijos, pero, a diferencia de estos, no saben separar el problema de pareja del problema parental. Cuando hay un problema con los niños lo llevan al problema de pareja. Suelen tener disputas por la custodia y batallas legales.
- 4) Enemigos irreconciliables (*fiery foes*) se comportan de forma hostil y se muestran enojados todo el tiempo, son enemigos incapaces de cooperar. Ellos están muy enganchados el uno al otro, aunque lo niegan. Suelen meterse en litigios e implicar a familiares y amigos en las disputas, incluso años después de su divorcio. Los asociados enojados y los enemigos irreconciliables son quienes producen un mayor conflicto de lealtades en los hijos y éstos suelen perder relaciones significativas con la familia extensa.
- 5) Dúos disueltos (*disolved duos*), los ex-esposos no tienen contactos posteriores con el otro, y uno de los padres asume la total responsabilidad de los hijos. Quien tiene a los hijos a su cargo en estas

últimas familias podrían incluirse en la categoría de “padre/madre soltero/a”.

Por su parte, Maccoby y Mnookin (1992) con una muestra de 1100 familias que habían alcanzado acuerdos postseparación, distinguieron entre cuatro tipos de relaciones coparentales en el postdivorcio:

- 1) En conflicto: Se asemeja a los enemigos irreconciliables de Ahrons, y se identificó en aproximadamente un tercio de la muestra. Este tipo implica altos niveles de coparentalidad anatógonista y bajos niveles de coparentalidad de apoyo.
- 2) Cooperativa: Se asociaba a un cuarto de la muestra y se caracterizaba por altos niveles de apoyo y bajos niveles de coparentalidad anatógonista.
- 3) Coparentalidad paralela: Se asociaba a un tercio de la muestra e implicaba bajos niveles tanto de apoyo, como de oposición. Los progenitores se relacionaban con sus hijos y minimizaban las interacciones con el otro progenitor.
- 4) Mixta: Se identificó en un doceavo de la muestra e incluía altos niveles de apoyo y de oposición.

Los estudios señalan que la forma más frecuente es la coparentalidad paralela y que tanto los padres cooperativos, como los conflictivos tienden a alcanzar los niveles de coparentalidad paralela con el tiempo (Maccoby y Mnookin, 1992; Hetherington y Stanley-Hagan, 1995). Además, como señalan Hetherington y Stanley-Hagan, si bien es cierto que la coparentalidad cooperativa es la que ofrece mejores resultados para los hijos, la coparentalidad paralela no se asocia con resultados negativos, sin embargo, la exposición a altos niveles de conflicto interparental son perjudiciales para los menores (Amato, 2000).

Lamela, Figueiredo, Bastos y Feinberg (2015), emplean el modelo ecológico de Feinberg para proponer tres tipos de perfiles de coparentalidad: *coparentalidad cooperativa* (alta división de tareas sobre el cuidado de los menores, apoyo coparental y nivel de acuerdo y bajos niveles de oposición y conflicto abierto) un perfil de *coparentalidad conflictiva* (altos niveles de oposición y conflicto abierto y bajos niveles de reparto de tareas, apoyo coparental y acuerdo) y perfil de *coparentalidad no implicado* (bajos niveles en todas las

dimensiones de coparentalidad). Los resultados mostraron evidencia empírica sobre esta división de perfiles, hallaron una asociación entre la coparentalidad conflictiva y una coparentalidad inconsistente y además encontraron una relación entre la coparentalidad cooperativa y una baja presencia de problemas internalizantes y externalizantes en los menores.

Como puede observarse, la hostilidad es entendida en términos de conflicto mutuo, sin embargo la perspectiva de la violencia contra la mujer defiende que el maltrato puede continuar tras la ruptura de pareja a través de los hijos (Hardesty y Ganong, 2006) y por lo tanto el ejercicio de la coparentalidad puede colocar a la víctima y a los hijos en una situación de riesgo. Apenas existe investigación sobre la coparentalidad en contextos de violencia, aunque es lícito suponer que lo que los investigadores del divorcio denominaron divorcio altamente conflictivo pueda ser entendido como violencia (Jaffe, Lemon, & Poisson, 2003; Whiteside, 1998). Hardesty, Khaw, Chung y Martin (2008) realizaron una investigación cualitativa sobre el ejercicio de la coparentalidad en situaciones de violencia. Con un muestra de 25 mujeres víctimas de violencia antes de la ruptura, partieron de la premisa de diferenciar entre Terrorismo Íntimo y violencia situacional de pareja y emplearon como criterio básico identificar en la relación parental una diferenciación entre la coparentalidad propiamente dicha y la relación marital. Los autores hallaron tres tipos básicos de situaciones con respecto al marido en relación a la criterio de diferenciación de roles (parental y conyugal), pobre diferenciación de roles (n=11), roles bien diferenciados (n=7) y ausencia del ex marido (n=7). De estos tres tipos, quienes mostraban una pobre diferenciación de roles, se asociaban más a situaciones de Terrorismo Íntimo y a un patrón de control a través de los hijos y los juzgados, empleaban las disputas por la custodia, régimen de visitas y pensión de alimentos como forma de mantener el control de la relación y las mujeres seguían temiendo ser dañadas ellas mismas y que lo fueran sus hijos. Además, señalan que ellas se esforzaban por mantener una relación de coparentalidad, pero ellos mostraban mayor interés en continuar controlándolas por encima de mantener la relación con los hijos. Las mujeres destacaban los momentos de las entregas y recogidas como especialmente dañinos. Para resistirse al control, las mujeres empleaban principalmente dos estrategias: por un lado, intentar mantener límites rígidos y por otro solicitar intervenciones formales (ayuda policial, por ejemplo). Si se percibe esta situación desde un marco de no violencia, es fácil detectar conflictividad mutua ya que quien es dejado puede sentirse con derecho a reclamar, y si el otro no

hace concesiones, puede percibirse como hostil, pero las evidencias que muestra esta investigación es la existencia de una dinámica de intentos de control por parte de uno de los progenitores y de resistencia al mismo por parte del otro. Una de las consecuencias más significativas de estas situaciones es que, en contextos en los que los hijos no habían recibido malos tratos, los intentos iniciales de las mujeres porque el vínculo paterno-filial se mantuviera se difumina en la medida en que las mujeres ven que sus ex parejas no son buenos padres.

Por otra parte, quienes diferenciaban bien la coparentalidad de la relación conyugal, se asociaban en mayor medida a la violencia situacional de pareja y partían de dos premisas fundamentales, se identificaba respeto hacia el otro progenitor, y no existía miedo en la persona agredida. El conflicto se centraba en aclarar responsabilidades y expectativas, y no en temas de control y no hubo litigios. Las tareas que realizaron en estas situaciones fueron las de aclarar los límites y reforzar los vínculos parentales. Como consecuencia, estas mujeres apoyaban los contactos paterno-filiales, y justificaban los posibles errores de los padres como déficits de habilidades y no como formas de hacer daño.

Con respecto al tercer tipo, con independencia del tipo de violencia que mostraron, no tuvieron interés en continuar vinculados a sus hijos. En estos casos las mujeres reportaron en mayor medida la existencia de abuso en el consumo de drogas.

#### Coparentalidad: comportamiento de los padres hacia sus hijos:

En este contexto, la coparentalidad se refiere a las atenciones y cuidados que ambos progenitores procuran a sus hijos, pero también si entre los progenitores prevalece principalmente el anteponer las necesidades de los hijos a las de uno mismo. Existe poca investigación sobre estos temas ya que la mayoría de los estudios se centran en el ajuste infantil al divorcio por encima de como los progenitores aplican la coparentalidad, y el principal interés de estos estudios tiene que ver con el nivel de apoyo/oposición que muestran los progenitores ante los contactos y pautas educativas del otro, y el grado implicación que tienen con respecto a la educación de sus hijos. Los resultados indican que los padres que se muestran más cooperativos y menos antagonistas están más implicados con los hijos, y los menos colaboradores y más antagonistas se implican menos con los hijos (Ahrons y Miller, 1993; Bouchard y

Lee, 2000). Sin embargo, el nivel de compromiso con los hijos no depende del grado de conflicto entre los ex cónyuges, ya que algunas ocasiones los padres se desenganchan para evitar los conflictos (Ahrons y Rodgers, 1987; Ahrons y Tanner, 2003; Kruk, 1994; citados en Adamsons y Pasley, 2013) y en otras ocasiones los altos niveles de conflicto están asociados con altos niveles de implicación, como consecuencia de un mayor contacto entre los progenitores (McKenry, Price, Fine y Serovich, 1992).

Con respecto a las madres, los estudios dicen que generalmente ellas mantienen su implicación con sus hijos con independencia de la calidad de la relación coparental (Maccoby, Buchanan, Mnookin y Dornbusch, 1993), si bien es cierto que en términos generales la guarda custodia de los menores suelen tenerlas ellas. El elemento más llamativo con respecto a las madres, que en parte tiene que ver con el tema de la custodia, es el denominado *Gatekeeping*, entendido como las formas en que la madre puede facilitar o restringir los contactos del padre con los hijos (Allen y Hawkins, 1999). En general, cuando las madres consideran que el padre es importante para el desarrollo del menor, actúan apoyando los contactos y los padres se suelen implicar más con los hijos. Si las madres restan importancia a la función del padre y desalientan su participación, estos se implicarán menos (Fagan y Barnett, 2003). Esta concepción ha sido criticada porque no tiene en cuenta como contribuyen los padres a que esta circunstancia se produzca (Walker y McGraw, 2000).

Desde la perspectiva de la violencia ya se mencionó que los hijos de padres victimarios también pueden ser víctimas directas del maltrato, pero el agresor también puede emplear la coparentalidad como forma de continuar ejerciendo el maltrato hacia su víctima. Bancroft y Silverman (2002) señala que el maltrato infantil puede iniciarse o agravarse después de la ruptura ya que en muchas ocasiones es la única vía que tiene para castigar y acosar a la mujer, o incluso forzarla a retomar la relación.

## **LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA**

El estudio de la violencia en las relaciones de pareja comienza en los años 70 tomando como punto de partida las agresiones físicas cometidas contra la mujer en contextos de pareja. Su origen tiene que ver con el hecho de que la violencia contra la mujer en el hogar era algo que se entendía como frecuente y perpetuado por el sistema religioso y social, hasta que en esos años comenzó a entenderse como un crimen (Roy, 1977). Antes de la década de los setenta

apenas existen investigaciones relacionadas con la Violencia Doméstica (O'brien, 1971; Gelles, 1980) y las que había se centraba principalmente en el maltrato infantil. Al principio las agresiones a la pareja se consideraban excepcionales y se asociaban con la enfermedad mental del agresor y/o con situaciones de pobreza.

### Años 70

En los años 70 el panorama cambió radicalmente. En esta década se efectuaron los primeros estudios en materia de Violencia Doméstica, y se empezaron a emplear términos como *battering*, *battered woman* o *wife abuse*, entre otros. También en estos años comenzó el debate del género y la Violencia Doméstica. O'brien (1971) fue de los primeros autores que investigó la Violencia Doméstica entre los cónyuges y su estudio anticipaba lo que posteriormente ha sido la tendencia más poderosa a la hora de comprender la violencia familiar. Con una muestra de 150 hombres y mujeres en las primeras fases del proceso de divorcio encontró que las mujeres reportaron un mayor número de conductas de violencia física por parte de los varones y que ésta estaba relacionada con una reacción del hombre al verse en una posición inferior frente a la mujer, con respecto al rol familiar que cada uno debería desempeñar. El autor propuso como estrategia para reducir la violencia del hombre promulgar políticas que mantuvieran el status del varón y estimularan sus logros, temiendo que su planteamiento fuera entendido por los movimientos por "liberación de la mujer" como un intento de consolidar la supremacía del varón.

En los años siguientes comenzaron a desarrollarse las dos corrientes sociológicas que Johnson (1995) considera claves para comprender la violencia en las relaciones de pareja: la perspectiva feminista y la perspectiva de la violencia familiar. La perspectiva feminista se asienta a partir de los resultados que en encontraron investigadores como Walker (1979) y Dobash y Dobash (1979) a partir de las entrevistas efectuadas a mujeres en las casas de acogida. Este tipo de investigaciones fue cuestionado por Gelles (1980), debido a que criterio para identificar el maltrato, tomaron como muestra mujeres que públicamente admitieron haber sido maltratadas, que en su opinión ofrecía una visión sesgada de la violencia en la pareja. Para poder obtener una información más general sobre el tema optó por aplicar un auto registro, la Escala Táctica de Conflictos (ETC) con la población general. La perspectiva de la Violencia Familiar se apoya en los resultados de estas investigaciones.



En aquella época, la perspectiva feminista de la violencia argumentaba que los hombres eran los principales actores de las agresiones, y que estas se asentaban en las relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres (Walker, 1979), sustentadas por un conjunto de creencias patriarcales que justificaban el derecho del varón de dominar a su mujer (Dobash y Dobash, 1979). Walker (1979) en uno de los libros clásico de violencia contra la mujer, desmontaba las consideraciones clásicas sobre la existencia de un trastorno mental, alcoholismo o bajo nivel sociocultural en el agresor, o la existencia masoquismo o enfermedad mental en la víctima. La autora defendía que el maltrato hacia la mujer se producía con independencia de las razas, culturas, estratos sociales o niveles socioeconómicos y respondía a intentos del varón por controlar a la mujer. Describe a estos hombres como celosos y posesivos y destaca una serie de comportamientos coercitivos asociados a la violencia, como el control de la economía familiar y el aislamiento de la familia de origen, entre otros. Además, define el denominado ciclo de la violencia, en términos de una primera fase caracterizada por el inicio de la tensión, una segunda fase de explosión, en la que se produce la agresión física, y una tercera fase de arrepentimiento, en la que el varón pretende reparar el daño cometido con un trato cariñoso. Con respecto a la mujer, destaca que este comportamiento del agresor limita su sensación de control quedando bloqueada por un estado de indefensión aprendida (Walker, 1977).

Por su parte, la perspectiva de la violencia familiar se centró principalmente en el maltrato infantil y la violencia entre esposos, procurando encontrar información fiable con respecto a la prevalencia de la violencia en Estados Unidos y los factores asociados a la violencia en el hogar. Con respecto a la violencia entre esposos (Straus, 1978; Straus, Gelles y Steinmetz, 1980) a partir de una muestra de la población general, se encontró que el 16% de la muestra señaló la existencia de algún tipo de violencia durante ese año y que el 28% reportó violencia durante algún momento en su matrimonio. Con respecto al género y tomando como referencia la misma muestra, un 3,8% de mujeres afirmaron haber sido víctimas de maltrato durante los 12 meses previos a la entrevista, mientras que un 4,6% de las situaciones la violencia se cometió contra el esposo (a partir de las confesiones de las mujeres y de reportes hechos por el varón). Entre los factores explicativos de la violencia, Gelles (1980) destacó la transmisión generacional de la violencia, factores asociados a un estatus socioeconómico bajo, situaciones estresantes como el hecho de estar en paro, problemas económicos o embarazo y el aislamiento social. La perspectiva

familiar comprendía la violencia marital de forma sistémica (Straus, 1973), entendiendo la familia como un sistema capaz de crear una escalada de violencia y mantenerla en el tiempo.

### Años 80

Los años 80 se caracterizaron principalmente por el debate con respecto a la relación entre la violencia y el género, como consecuencia de la detección de cierta simetría de género en la investigación efectuada por Gelles, Straus y Steinmetz (1980). Este debate se convierte en el elemento central fundamentalmente debido a que la perspectiva feminista difícilmente podría sostener su argumentación si la violencia se ejerciera de la misma manera entre hombres y mujeres. Tal y como señaló Saunders (1986), la violencia ejercida por las mujeres podría comprenderse dentro de estos tres parámetros: *"Maltrato hacia el Varón"*, *"Combate Mutuo"* o *"Autodefensa"*. Con respecto al primero, diversos autores (Langley y Levy, 1977; Steinmetz, 1978) acuñaron el término *"Síndrome del hombre maltratado"*, para explicar la simetría de datos con respecto a incidentes violentos con relación al género, pero las investigaciones en que se apoyaron fueron rápidamente criticadas (Pleck, Pleck, Grossman y Bart, 1977, 1978) bajo la argumentación de que los autores habían falseado y tergiversado los datos.

Con respecto al concepto de Combate Mutuo, Straus, Gelles y Steinmetz (1980) señalaron que era la forma de violencia de pareja más común, produciéndose en el 49% de los casos en los que se reportó violencia en el año de la muestra. Las críticas a esta reflexión partieron de la evidencia empírica de que los hombres mostraban ratios más elevados de conductas peligrosas y tenían mayor probabilidad de causar daños. A este hecho se sumaba que la situación económica de las mujeres facilitaba que estas quedaran atrapadas en el matrimonio y a la existencia de la violencia de la mujer como forma de autodefensa (Saunders, 1986). Estas circunstancias y el hecho de que el mayor número de solicitudes de ayuda eran efectuados por las mujeres, hicieron que el concepto de Combate Mutuo fuera considerado un mito (Berk, Loseke, Berk, y Rauma, 1980). Sin embargo, Straus y Gelles (1990), en sus revisiones de datos extraídos de la población general defendían que la violencia se ejercía en los mismos ratios por hombres y mujeres y que el primer acto violento era ejercido por las mujeres casi al menos con la misma frecuencia que los hombres.

Con respecto al concepto de autodefensa, Schneider (1980) señalaba que la sociedad americana demandaba del hombre que fuera agresivo y competitivo

y de la mujer que fuera dócil y sumisa, y en este contexto, cualquier acto de violencia de la mujer se consideraba un acto de traición que podía ser respondido por el varón con violencia. La autora postulaba que con la llegada del modelo feminista, la idea de la violencia de la mujer como forma de defensa propia comenzó a ser aceptada, pero era cuestionada con una reflexión que copó parte de la investigación de aquella época: *“si él era tan malo, ¿Por qué ella se queda con él?, ¿por qué las mujeres que dejan esas situaciones, se enganchan con otro hombre de características similares?”* Schneider protestaba porque este tipo de reflexiones colocaban a la mujer en una situación de injusticia debido a que este sesgo sexual dificultaba que el acto de defensa propia fuera juzgado según los criterios legales y desanimaban a las mujeres a presentar sus alegaciones de defensa propia. Saunders (1986), tomando como muestra 52 mujeres consideradas maltratadas, encontró que la mayoría informaron que las agresiones que cometieron hacia sus parejas masculinas se efectuaron en defensa propia. Walker (1989) explicó como las mujeres atrapadas en una situación de maltrato, que temen por sus vidas o las de sus hijos, pelean por su supervivencia y pueden acabar asesinando a sus esposos abusivos.

También en esta década se comenzó a reflexionar con respecto a la violencia en la post-ruptura, y en concreto sobre el desmantelamiento familiar en contextos de maltrato hacia la mujer. Aunque en principio la mediación se consideró un medio eficaz para tratar las rupturas de pareja en situaciones de violencia (Bethel y Singer, 1982), rápidamente se alzaron voces críticas con esta postura. En este sentido Ellis (1987), tras realizar un análisis sobre el papel de los abogados en los procesos de ruptura señaló que en contextos de maltrato tener un abogado de tipo adversarial (frente a uno conciliador) es más eficaz para prevenir o finalizar con el maltrato. Además, diferentes autores (Ellis, 1989; Germane, Johnson y Lemon, 1985; Lerman, 1984) consideraban la mediación como una práctica inapropiada en situaciones de abuso debido al desequilibrio de poder existente entre ambos progenitores y el riesgo que podría suponer para las víctimas y los hijos.

## **Años 90**

Los años noventa suponen la consolidación de la concepción de la violencia como forma de control, entre otros motivos por convertirse en el eje central de la Rueda de Poder y Control (Ver figura 2) desarrollada por Pence y Paymar (1993) dentro del programa de intervención con maltratadores creado en Duluth y denominado *The Duluth Model*. Dicha rueda identifica que la

violencia de carácter físico y sexual forma parte de un patrón general de poder y control que el agresor pretende ejercer sobre la víctima. La rueda incluye, además de los abusos de carácter físico, una serie de componentes psicológicos que facilitan el control y sometimiento de la víctima. Estos componentes incluyen el control de la economía familiar, el mantenimiento de los privilegios por ser varón, utilizar a los hijos para controlar a la víctima (incluso tras la ruptura de la relación), aislamiento de familiares, amigos y otras personas que pudieran ser fuente de apoyo, maltrato emocional, entre los que se incluyen desprecios, insultos o humillaciones, negar, minimizar o culpar a la víctima de las agresiones, la intimidación, la coerción y amenazas.

Esta década también supuso el origen de las tipologías de violencia, en este caso como forma de intentar resolver el debate existente entre las perspectivas feminista y de la violencia familiar, identificadas en décadas anteriores. Johnson (1995) se preguntaba cómo es posible que las investigaciones realizadas desde ambas perspectivas dieran resultados tan dispares y llegó a la conclusión de que investigaban tipos de violencia distintos. En su revisión, teorizó que las investigaciones de Gelles y Straus realizadas con muestras de la población general, encontraban que la violencia en las parejas era frecuente y simétrica entre los sus miembros con independencia del género, debido a que identificaban un tipo de violencia que denominó Violencia Común de Pareja. Por otra parte, las investigaciones de Walker o Dobash y Dobash, realizadas con muestras clínicas, identificaba que la violencia era ejercida principalmente por los hombres e iba acompañada de un patrón de abusos psicológicos que tenía como fin el control y el mantenimiento del patriarcado, debido a que identificaba un tipo de violencia diferente, que denominó Terrorismo Patriarcal. Para Johnson, esta clasificación era importante porque ofrecía un punto de vista diferente en torno al debate sobre el género, dando una explicación coherente con respecto a los contextos en los que la violencia era ejercida principalmente por el varón, y los contextos en los que la violencia era simétrica. Pero el principal cuerpo de la perspectiva de Johnson era modificar la visión de comprender la violencia de pareja en torno al género, centrada en un comportamiento de hombres y enfocar las diferencias entre tipos de violencia en función de la existencia o no dinámicas de control global sobre la víctima. Así, si el control se centraba en algún aspecto concreto de la relación probablemente respondería a una dinámica de Violencia Común de Pareja, pero si el objetivo era el control global de la víctima, probablemente se

hablara de Terrorismo Íntimo<sup>28</sup> (Johnson y Ferraro, 2000). Estos autores se apoyaron en las evidencias de que las mujeres también se enganchaban en conductas abusivas y que se habían identificado dinámicas de Terrorismo Íntimo en relaciones de pareja del mismo sexo.

Otro aspecto llamativo de los noventa fueron los esfuerzos por categorizar entre tipos de agresores y en este sentido se destacan dos propuestas diferentes. Holtzworth-Munroe y Stuart (1994), tomando como referencia las tipologías previas desarrolladas por otros autores y basándose en tres dimensiones descriptivas (la severidad de la violencia, si ésta se produce solo contra la pareja o de forma general y la existencia de psicopatología) identificaron tres tipos de maltratadores que denominaron, Solo en Familia (*Only-Family*), Disforico/Bordeline (*Dysphoric/borderline*) y Generalmente Violento/Antisocial (*Generally Violent/ Antisocial*). Según estos autores, el tipo *Sólo en Familia* es el que menos se engancha en conductas de violencia severa, o de carácter psicológico o sexual. Los otros dos tipos muestran unos niveles de violencia más severos, se muestran agresivos fuera del hogar y se asocian a una determinada patología. Ambos tipos enlazan con lo que años después Jacobson y Gottman (1998) denominaron *Pitbulls* y *cobras*. El maltratador *pitbull* encaja con el tipo identificado por los autores como borderline en el sentido en que son considerados dependientes y necesitados y se enganchan en una campaña de acoso y persecución de la víctima. El maltratador tipo *cobra* muestra similitudes con el antisocial de Holtzworth-Munroe y Stuart, debido al desenganche emocional que tienen con respecto a la víctima. La principal diferencia en la que se apoyan Jacobson y Gottman para establecer esta distinción parte de las respuestas fisiológicas de los agresores en respecto a la agresión. Mientras que los *pitbull* muestran una elevada activación fisiológica ante la agresión, los *cobra* se muestran más fríos y calmados en los ataques.

En estos años también se empezó a considerar el papel del maltrato dentro del proceso de divorcio, distanciándose así de la perspectiva del divorcio como conflicto. En este sentido, Fischer, Vidmar y Ellis (1992) postularon que los modelos basados en el divorcio y la mediación, partían de la premisa de que la violencia es consecuencia del conflicto interpersonal, pero estos autores defienden que el maltrato, poco o nada tienen que ver con el conflicto, sino más bien con los intentos de controlar y dominar a la víctima, o dicho de otra manera, el agresor no pretende resolver los problemas, lo que quiere es seguir controlando. Kurz (1996), lamentaba la escasa investigación relacionada con la

---

<sup>28</sup> Termino con el que el autor identificó posteriormente al Terrorismo Patriarcal.

violencia que sufrían las mujeres a manos de sus ex maridos durante el proceso de ruptura de pareja y la gravedad de las consecuencias de estos hechos. Según el autor la violencia no sólo era responsable de gran cantidad de divorcios, sino que se mantenía tras la ruptura e influía durante todo el proceso de divorcio.

Con respecto a la violencia en la post-separación, Johnston y Campbell (1993), que propusieron una tipología de violencia en el postdivorcio, extraída de una muestra de 140 parejas en disputa por la custodia. Así, estos autores establecieron los siguientes tipos de violencia en la post-separación:

- **Maltrato del varón continuo/episódico (Ongoing/Episodic Male Battering):** asociado al patrón clásico de maltrato la violencia se atribuye a *“su baja tolerancia a la frustración, sus problemas con el control de impulsos, su ira, posesividad o reacciones de celos hacia cualquier amenaza percibida hacia su fortaleza, masculinidad y “derechos como hombre”<sup>29</sup>”* (p.193).
- **Violencia iniciada por la mujer (Female Initiated Violence):** Esta forma de violencia es una respuesta a los niveles de estrés y tensión y no produce desequilibrios de poder en la relación.
- **Violencia Interactiva Controlada por el Hombre (Male Controlling Interactive Violence):** Implica un altercado mutuo que escala hasta la agresión física.
- **Trauma por la Separación/Divorcio (Separation/Divorce Trauma):** Es una forma de violencia caracterizada por producirse únicamente durante el proceso de ruptura y no antes de la separación. No responde a un patrón de abusos y son incidentes aislados.
- **Psicótica/Paranoide (psychotic/Paranoid):** Es una forma de violencia asociada a la enfermedad mental o “demencia inducida por las drogas”.

Asociado a la relación entre violencia y divorcio, se comenzaron a efectuar los primeros estudios que hablan de los efectos de la Violencia Doméstica sobre los hijos tanto como espectadores (Buelher et al., 1997; Edleson, 1999; Fincham y Osborne, 1993; Margolin, 1998, entre otros), como por ser víctimas directas de la misma. Diversos autores (Straus y Gelles, 1990; Schechter y Edleson, 1999; Edleson, 1999b; Appel y Holden, 1998) mencionan que en familias donde hay maltrato hacia la pareja o hacia los hijos, de un 30 a

---

<sup>29</sup> Traducción libre.

60% de los casos, ambas formas de violencia se producen de forma solapada (Jaffe, Crooks y Bala, 2005).

Con respecto al uso de la mediación, si bien la perspectiva feminista mostraba su oposición al uso de la mediación en custodia y divorcio (Kelly y Johnson, 2008), una serie de autores defendieron la existencia de ciertas ventajas con respecto a esta práctica en contextos de violencia (Ellis y Stuckless, 1996; Davies, Ralph, Hawton y Craig, 1995; Depner, Cannata y Ricci, 1994; Newmark, Harrell y Salem, 1995).

### Primera década del siglo XXI

La primera década del siglo XXI se caracteriza por la aplicación del concepto de Control Coercitivo como término asociado al maltrato y al terrorismo íntimo y la consolidación de la percepción de diferentes tipos de violencia.

### CONTROL COERCITIVO

El concepto de *battering* empleado en los años 80, se convirtió en *intimate terrorism* en los años 90 y principios de la primera década del siglo XXI y finalmente se transformó en *Coercive Control*, Control Coercitivo a finales de esa década. La relevancia de esta nueva conceptualización es que, aunque la violencia física estuviera presente en gran parte de las situaciones de Control Coercitivo, ésta ya no era su principal característica. El elemento que diferenciaba este tipo de violencia con respecto a otros eran las dinámicas de control y coerción asociadas a la violencia y que en ocasiones podían producirse sin ir acompañadas de agresiones físicas (Stark, 2007).

Stark concibe el Control Coercitivo como una estrategia de género, entendida como la aplicación de una serie de conductas que permiten obtener beneficios egoístas a costa del otro progenitor. Así, Stark identifica tres dimensiones con respecto a esta estrategia: Una ideología de género, entendido como una serie de valores y creencias con respecto a lo que significa ser hombre y ser mujer; una tecnología de género, entendida como el conjunto de recursos, herramientas, técnicas y tácticas para implementar esas creencias y un plan de acción para aplicar dicha tecnología.

Stark desglosa el término de Control Coercitivo en sus elementos básicos: la coerción, entendida como el uso de la fuerza y amenazas para conseguir o disipar una determinada conducta; y el control, entendido como la

supervisión y regulación tanto de las conductas del otro como de sus recursos. Los mecanismos que emplean quienes ejercen este tipo de violencia son los siguientes: Violencia, intimidación, aislamiento y control.

#### Violencia

Según el autor la violencia física es instrumental y tiene como objeto la subordinación de la víctima al dominio del agresor, pero además tiene la capacidad de limitar sentimientos positivos que pudiera tener la víctima y resulta agotadora, porque la obliga a centrarse en la protección. En ocasiones se produce violencia severa que incluye palizas, estrangulamiento, quemaduras, violaciones, torturas y el uso de armas, que a nivel físico aumentan el riesgo de generar un daño físico permanente y que a nivel psicológico pueden aumentar los niveles de ansiedad ante la toma de cualquier decisión u originar procesos disociativos para soportar la experiencia vivida. Para el autor, la coerción sexual a la pareja también supone una forma de dirigir la vida del otro hasta el punto de controlar algo tan íntimo como los contactos sexuales.

Según señala Stark, la violencia severa normalmente no es frecuente, pero agresiones más leves si suelen serlo y funcionan por efecto acumulativo, generando una sensación de parálisis, sometimiento y miedo crónico. Por agresiones leves entiende zarandeos, empujones, bofetadas, retorcer el brazo, patadas o puñetazos. Las agresiones continuadas obligan a las víctimas a sentirse culpables, a suplicar y a permanecer en un estado de sobrealerta ante indicios de una nueva agresión en un intento de tener cierto control sobre la violencia.

#### Intimidación

La intimidación pretende infundir miedo, secretismo, dependencia, obediencia, lealtad y vergüenza y lo consigue mediante amenazas, vigilancia y degradación. La intimidación funciona por la experiencia que tiene la víctima de lo que su pareja es capaz de hacer, y porque no tomársela en serio incurriría en un castigo.

- **Amenazas:** Las amenazas atacan a la sensación de seguridad y tranquilidad de la víctima. Son amenazas de muerte, con secuestrar a los hijos, con dañar a los hijos, amenazas a familiares y amigos, amenazas con destruir cosas y objetos, amenazar con suicidarse, entre otras. La



violencia contra extraños, amigos o propiedades son formas de informar a la víctima sobre lo que uno es capaz de hacer. También son frecuentes las amenazas anónimas (mensajes, llamadas, etc.)

- **Vigilancia:** La vigilancia priva a la víctima de intimidad mediante la monitorización de la conducta por parte del victimario, generalmente sin el conocimiento de la víctima. El objetivo de la vigilancia es demostrar a la víctima que el agresor es omnipotente y omnipresente, permitiendo en ocasiones que la víctima sepa que está siendo vigilada, o recogiendo información que resulte embarazosa, para usarla en el futuro. Asociado a la vigilancia está el acoso. Aunque normalmente se produce dentro del proceso de ruptura, esta práctica suele iniciarse antes de romper la relación. Implica perseguir, espiar a la víctima y a veces se acompaña de asaltos, agresiones sexuales, ataques a mascotas, contactos no deseados, amenazas, sin duda elementos que causan miedo en la víctima. La vigilancia en ocasiones tiene que ver con detectar pruebas de deslealtad o desobediencia y por eso los victimarios monitorizan todos los aspectos de la vida de la víctima minuto a minuto.
- **Degradación:** Implica el establecimiento de la superioridad moral del victimario mediante la destrucción del respeto de la víctima hacia sí misma. Insultos, motes despectivos, recordarle aspectos vergonzantes, ordenes, son formas frecuentes de minar la autoestima de la víctima. Cuando este tipo de conducta se hace delante de terceras personas pueden tener como objeto el aislamiento de la víctima, ya que normalmente las personas no quieren implicarse en disputas personales. Otra forma de degradar es obligar a las víctimas a llevar marcas o mostrar conductas humillantes, o contrarias a su naturaleza, conducta o buen juicio. Las víctimas pueden ser forzadas a realizar conductas deshumanizantes, a no lavarse o llevar ropa sucia, por ejemplo, a recibir castigos que solían ser usados para castigar a los hijos o incluso ser obligadas a realizar castigos severos o abusivos sobre los hijos.

#### Aislamiento

El aislamiento pretende mantener el maltrato en secreto, asegurar la dependencia y la posesión exclusiva, monopolizar habilidades y recursos y alejar posibles ayudas y apoyos. El aislamiento pretende cortar lazos con la familia extensa, amigos, la comunidad y servicios públicos y el trabajo. Al

limitar todos los contactos sociales, la única fuente de interpretación y validación de la realidad es el agresor.

### Control

El control implica tácticas para someter a la mujer fundamentalmente mediante la explotación de sus capacidades y recursos para beneficio personal, privándola de los medios para conseguir autonomía y vías de escape y regulando sus conductas conforme a los estereotípicos roles de género.

El agresor puede controlar las necesidades básicas para la vida diaria, es decir, dinero, comida, sexo, sueño, transporte, higiene, comunicación o acceso a los cuidados básicos. Esto lo conecta con las retenciones de prisioneros en situaciones de guerra y es lo que lo diferencia principalmente de otras formas de violencia.

El control se extiende a la regulación de todas las facetas de la vida diaria. Los victimarios controlan que deben comer sus víctimas, como vestirse, como peinarse, como conducir, como lavarse a ella y a los hijos o qué ver en la tele. Un aspecto muy importante señalado por Mrsevic y Hughes (1997), es que, dado que el control hacia la mujer cada vez es mayor, es más fácil cometer infracciones a los deseos del victimario hasta el punto que ellas sienten que están siendo agredidas por nada.

### **TIPOLOGÍAS DE VIOLENCIA**

El planteamiento efectuado por Johnson en los años noventa sobre la posibilidad de que los datos encontrados en las investigaciones clásicas fueran tan dispares porque operaban con muestras diferentes (Johnson, 1995), abrió el campo para que algunos autores comenzaran a defender la posibilidad de la existencia de distintos tipos de violencia.

#### **Michael P. Johnson**

Durante toda esta década Johnson consolidó su concepción de la Violencia en las Relaciones de pareja e identificó cuatro tipos de violencia: Terrorismo Íntimo (Johnson y Ferraro, 2000; Johnson 2008), que posteriormente identificó como Control Coercitivo Violento (Kelly y Johnson, 2008); Violencia Común de Pareja (Johnson y Ferraro, 2000) que posteriormente denominó Violencia Situacional de Pareja (Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008);

Resistencia Violenta (Johnson y Ferraro, 2000; Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008) y Control Violento Mutuo (Johnson y Ferraro, 2000; Johnson, 2008). A estos cuatro tipos de violencia, sumó un quinto, la Violencia Instigada por la separación (Kelly y Johnson, 2008) que se tratará con mayor profundidad en apartados posteriores. La Tabla 6 muestra las principales diferencias entre tipos de violencia según el autor:

- **Control Coercitivo Violento:** Según estimaciones del autor (Johnson, 2008), esta forma de violencia en relaciones heterosexuales se ejerce principalmente por varones (en un 89% de los casos, frente al 11% de las mujeres) e implica el uso tanto de la violencia física y agresiones de tipo sexual, como de tácticas no violentas para conseguir obtener un control global sobre la víctima. Entre las tácticas no violentas destaca el uso de amenazas e intimidación, monitorizar a la víctima sabiendo donde está y que hace en todo momento, minar su capacidad de resistencia, principalmente mediante la destrucción de la autoconfianza y el control de los recursos que facilitarían la resistencia de la mujer y aspectos como el control de la economía o las relaciones sociales. El Control Coercitivo Violento, tiene graves consecuencias para la salud tanto a nivel físico, produciendo lesiones que requieren atención médica o daños en algunos casos permanentes, pero también a nivel psicológico, afectando a la autoestima, elevando los niveles de miedo y ansiedad, depresión e incluso síndrome de estrés postraumático.

**Resistencia Violenta:** Las investigaciones realizadas con muestras clínicas indican que las mujeres víctimas de Control Coercitivo Violento en ocasiones reaccionan de forma violenta hacia sus parejas masculinas. Este tipo de comportamiento se ha denominado Resistencia Violenta y se ejerce principalmente por mujeres, según datos estimados del autor en un porcentaje del 85% frente al 15%. La resistencia Violenta incluye la autodefensa pero no son conceptos sinónimos. Si bien es cierto que puede ser una forma de enfrentarse a las agresiones del varón, esta táctica suele ser abandonada al poco tiempo porque normalmente empeora las cosas (Miller, 2005). Tal y como señala Johnson, Miller también habla de una violencia como respuesta a la frustración, que es una respuesta agresiva ante la impotencia de ser víctima de abusos continuados en el tiempo. Las mujeres también cometen actos de violencia que pueden acabar con la vida de sus parejas masculinas.

**TABLA 6. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE CADA UNO DE LOS TIPOS DE VIOLENCIA PROPUESTO POR JOHNSON Y KELLY (2008), (JIMENO, 2011):**

<b>Factores</b>	<b>Control Coercitivo Violento</b>	<b>Violencia Situacional de Pareja</b>	<b>Resistencia Violenta</b>	<b>Violencia Instigada por la Separación</b>
<b>Búsqueda del control global</b>	- Busca el control global del otro: * Amenazas. * Intimidación. * Maltrato emocional. * Aislamiento social * Control de la economía. * Utilización de los hijos.	- No busca controlar al otro.	- No busca controlar al otro.	- No busca el control global del otro.
<b>Quién la ejerce</b>	- Es ejercido mayoritariamente por el hombre.	- Es ejercido por ambos miembros de la pareja.	- Es ejercida principalmente por mujeres.	- Es ejercida por hombres y mujeres.
<b>Mantenimiento de la violencia en el tiempo</b>	- Se produce de forma continuada en el tiempo.	- Se produce de forma puntual o esporádica.	- Suelen ser puntuales y esporádicas, dejan de producirse porque normalmente empeoran las cosas.	- Se ejerce de forma puntual.
<b>Tipo de agresión</b>	- Físico y psicológico, como forma de controlar al otro.	- Físico y psicológico, sin búsqueda del control global.	- Destaca la agresión física.	- Destaca la agresión física.
<b>Severidad de las agresiones</b>	- Son agresiones más severas.	- Suelen ser agresiones leves, aunque pueden producirse agresiones severas.	- Suelen ser agresiones leves. Puede ser letal si: * Las agresiones recibidas fueron muy severas. * Si hubo abusos y humillaciones sexuales. * Cuando las agresiones fueron cometidas sobre los hijos.	- Suelen ser agresiones leves, aunque pueden producirse agresiones severas.
<b>Agresión a los hijos</b>	Pueden cometerse agresiones a los hijos además de a la pareja	No suele acompañarse de agresiones a los hijos.	No suele acompañarse de agresiones a los hijos.	No suele acompañarse de agresiones a los hijos.
<b>Activador de la violencia</b>	- Intento de controlar a la otra persona. - No permitir ser controlado por la otra persona.	- Parte de una discusión en escalada. - Es una reacción de ira. - Está asociada a factores situacionales: * Estrés. * Patología. * Adicciones.	- Es una respuesta ante el control del que es víctima. - Se produce para escapar del sometimiento.	- En una reacción ante la ruptura de pareja. - Se produce en respuesta a una separación traumática. * Abandono del hogar. * Pillar al otro en la cama con otra persona. * Humillación pública.
<b>Consecuencias en la víctima</b>	- Tiene graves efectos psicológicos en la víctima: * Miedo. * Ansiedad. * Baja autoestima. * Depresión. * Estrés postraumático.	- No tiene graves efectos psicológicos en la víctima y no genera miedo.	- Suele generar una respuesta violenta.	- Puede generar miedo, por lo inesperado del acto.
<b>Violencia tras la separación</b>	- Mayor riesgo de homicidio tras la separación.	- Tiende a disminuir tras la separación.	- Desaparece tras la ruptura, si finaliza el acoso.	- Se produce tras la separación, de forma puntual.
<b>Frecuencia del acto violento</b>	- No tiene porque haber una frecuencia elevada de violencia.	- Va de lo puntual a lo continuado. Si se da de forma continuada hay mayor riesgo.	- Suelen ser poco frecuentes ya que son poco eficaces.	- Suele ser una agresión puntual.
<b>Reconocimiento de la agresión</b>	- Niega la violencia o minimiza la gravedad de sus actos.			- Es posible que reconozcan la violencia y se avergüencen.

Browne, Williams y Dutton (1999) encontraron que, entre las mujeres que tuvieron comportamientos abusivos y mataron y las que no lo hicieron, la principal diferencia fue que las primeras experimentaron ataques severos, graves lesiones, abusos sexuales, o amenazas de muerte a ellas o seres queridos. Estas mujeres tenían la sensación que la violencia de ellos estaba fuera de control. Stark (2007) reflexiona sobre el principal resultado de la creación de las casas de acogida y concluye que por encima de proteger a las víctimas, contribuyen a disminuir los datos de hombres muertos a manos de sus mujeres.

- **Violencia Situacional de Pareja:** Esta forma de violencia, identificada en mayor medida con muestras extraídas de la población general, es la forma de violencia más frecuente que se da en las relaciones de pareja y Johnson estima que se da en una proporción de 55% los hombres frente al 45% las mujeres. Esta forma de violencia se produce de forma muy variable que oscila entre la existencia de algún incidente aislado hasta un enfrentamiento crónico por algún tema en concreto. En este último caso, la violencia puede ser severa y pueden producirse situaciones de riesgo. Johnson (2008) distingue los siguientes factores de riesgo para esta categoría:

- *Fuentes de conflicto en la pareja:* Dentro de las fuentes de conflicto en la pareja, el autor destaca que la violencia situacional es más frecuente en las parejas que cohabitan que en las parejas casadas. Los motivos más frecuentes para discutir son los problemas económicos, aspectos relacionados con los hijos, la división de tareas en el hogar y el consumo de alcohol y otras drogas.
- *Patrones de comunicación que contribuyen a la escalada de violencia:* Tres aspectos destaca el autor en este sentido: el uso de las agresiones verbales en contextos de hostilidad general puede desembocar en violencia, la falta de habilidades para lidiar con el conflicto de forma constructiva y las escaladas de poder, siendo la más habitual aquella en la que una mujer pretende discutir un tema de importancia para ella, mientras que el hombre pretende evitar dicha discusión.
- *Factores de personalidad que contribuyen a una escalada de violencia:* Aunque el autor destaca la existencia de factores de personalidad,

la posibilidad de una historia familiar de violencia, o aspectos educativos o raciales como posibles factores de riesgo, tan solo se encuentra evidencia de que el nivel educativo está asociado a la violencia situacional.

En cualquier caso, en términos generales, la violencia situacional es menos lesiva y deja menos secuelas tanto a nivel físico como a nivel psicológico.

- **Control Violento Mutuo:** En este caso ambos miembros de la pareja son violentos y controladores, aunque se desconocen las dinámicas en las que se enganchan estas parejas.

Loretta Frederick y Julie Tilley

Tomando como criterios fundamentales la intencionalidad del agresor, el significado del acto para la víctima y el efecto de la violencia en la víctima, Frederick y Tilley (2001) propusieron estos cinco contextos para la violencia:

1. *Generally violent (a fighter)*: (generalmente violento; un luchador) incluye aquellas personas que son violentas en cualquier contexto, ya sea para resolver conflictos, ya sea para satisfacer impulsos agresivos.
2. *Battering*: (maltrato) comprendido en su terminología clásica, aunque estos autores defienden este tipo de violentos generalmente lo son únicamente en el hogar.
3. *Isolated act (not a batterer)*: (acto aislado; no maltrato) Está relacionado con la violencia situacional en sus características y normalmente la violencia es reconocida por el agresor y aceptada como inapropiada.
4. *Mental incapacitation*: (incapacitación mental) Incluya toda forma de violencia relacionada con la enfermedad mental, consumo de alcohol y drogas, entre otros.
5. *Responsive to battering (self-defensive)*: (respuesta al maltrato; autodefensa) similar al concepto de resistencia violenta, es la violencia como forma de autoprotección o como medio para ganar control en una situación violenta concreta.

Ellen Pence y Shamita Das Dasgupta

Estas autoras (Pence y Dasgupta, 2006) proponen una tipología de violencia similar a la propuesta por Johnson en sentido de que defienden la existencia de los tres tipos de violencia principales propuestos por él, aunque se distancian del autor en algunos aspectos. Pence y Dasgupta proponen cinco tipos de violencia:

1. *Maltrato*: Estas autoras mantienen la concepción original del término empleado por los primeros investigadores sobre la violencia del hombre en contextos de pareja. Este tipo de violencia es equivalente al concepto de Control Coercitivo violento de Johnson, aunque hacen hincapié en que esta forma de violencia es una forma de mostrar la superioridad, la supremacía del hombre sobre la mujer, y se mantiene gracias a los valores y principios existentes en la sociedad patriarcal actual. Así, la creencia sobre la existencia de una superioridad moral y jerárquica del varón, la falta de consecuencias que tiene la violencia en el hombre, la consideración social de que, quienes están arriba pueden controlar y los de abajo dejarse dominar y la objetivización de la mujer (considerar a la mujer como una especie diferente, que no posee las mismas necesidades, emociones o deseos que los hombres) contribuyen al mantenimiento de este tipo de violencia.
2. *Resistencia Violenta/ Violencia Reactiva*: conceptualmente similar al concepto de Johnson, esta forma de violencia se emplea como mecanismo de autodefensa, pero también como una forma de restaurar la dignidad, o como un medio para huir de una situación abusiva y potencialmente letal.
3. *Violencia Situacional*: Esta forma de violencia tiene su equivalente en la violencia situacional de pareja de Johnson, y se emplea como de expresar ira, desaprobación o alcanzar algún objetivo concreto.
4. *Violencia patológica*: Probablemente Johnson incluiría este tipo dentro de la Violencia Situacional de Pareja. Pence y Dasgupta, incluyen en este apartado a personas que tienen problemas de adicción al alcohol y/o drogas, personas que sufren enfermedad mental o personas que tienen alguna discapacidad física o daño neurológico. Entre sus características destacan:

- La violencia en estos casos puede estar enfocada en la pareja en alguna situación pero no se centra exclusivamente en una persona o género; es una forma de violencia generalizada.
- En situaciones de violencia asociadas a daños neurológicos causados por un daño físico o consumo de tóxicos, si se consigue tratar la patología de forma eficaz, la violencia cede.
- Una experiencia traumática como puede ser el maltrato continuado puede derivar en abuso de drogas y la violencia consiguiente.
- En situaciones de abuso de tóxicos que incitan a la violencia, tratar la adicción contribuirá a finalizar con la violencia.

5. *Violencia antisocial*: Este tipo de violencia está asociada a personas que han desarrollado una personalidad antisocial como consecuencia de abusos en la infancia o falta de madurez moral. El comportamiento de estas personas es violento en diferentes contextos y sus autores carecen de remordimientos. Algunos autores señalan que en torno al 25% de los hombres derivados judicialmente a programas de tratamiento del maltrato, pueden ser considerados antisociales (Gondolf, 1999; Gondolf & White, 2001). Este tipo de violentos se asocian con los denominados *Cobra* por Jacobson y Gottman (1998) Johnson probablemente incluya este tipo de violencia dentro del concepto de Control Coercitivo Violento.

Evan Stark

Stark (2007) mantiene la concepción de una forma de violencia situacional, que denomina "*Couple Fights*", pero lo que resulta interesante es la diferencia que establece entre el concepto de agresión a la pareja "*Partner Assault*" y Control Coercitivo "*Coercive Control*".

- *Couple Fights* (disputas de pareja), puede ser entendido como el equivalente de la *violencia situacional de pareja* (Johnson, 2008). Es la forma de violencia más frecuente en las encuestas con muestras generales y no suele afectar a los niveles de satisfacción marital, ni suelen tener consecuencias negativas para las víctimas de las agresiones. En estos casos la pareja emplea la violencia para dirigir una situación de conflicto concreta, las agresiones no causan miedo en el otro, y ambos



consideran la violencia como una forma legítima (aunque no necesariamente deseable) de resolución de conflictos.

- Stark asocia el concepto de *Partner Assault* (agresión a la pareja) con la noción clásica americana de Violencia Doméstica (probablemente en España sea el concepto de Violencia de Género, por su componente machista y cultural), y lo define como el uso de la violencia y la intimidación como forma de mantener el poder y los privilegios sobre la víctima, pero no para controlarla. Estos ataques son frecuentes, aumentan en el tiempo y continúan después de finalizada la relación. Aunque en algún caso es percibido como legítima por la víctima, esta forma de violencia suele ser percibida como ilegítima y normalmente se busca ayuda para afrontar la situación. Suele ser unilateral, grave y venir acompañada de amenazas. Las agresiones se producen en dos contextos: para subyugar a una pareja que se muestra de forma independiente e igualitaria con respecto al hombre (propia de la cultura occidental) o para conseguir el sometimiento de las mujeres para que continúen los valores y costumbres culturales. También es el método empleado por hombres y mujeres tienen problemas médicos, conductuales y psicológicos, que forman parte de la subcultura delictiva o que tienen dificultades para mantener una estabilidad de pareja y de personas que han sido víctimas de experiencias traumáticas de la infancia. En estos casos, las mujeres pueden resultar tan brutales como los hombres.
- El tipo de violencia denominado *Coercive Control* (Control Coercitivo) se diferencia de las otras formas de violencia en que este último emplea una tecnología concreta que se mueve entre la violencia, la intimidación, el aislamiento y el control y que tiene por objeto el control global de la víctima. La violencia es usada en *Coercive Control* con el mismo fin que en situaciones de *Partner Assault*, es decir, pretende mantener los privilegios propios y establecer dominio sobre el otro, pero varía en la aplicación del resto de componentes.

#### Alice LaViolette

LaViolette (2009) parte de la concepción de que la agresión y el maltrato son aspectos diferentes dentro del marco de la violencia y cita a Geffner y Rosembaum (2001), quienes defienden: “*el término agresión no debería ser empleado como sinónimo de maltrato. Una agresión es un acto, el maltrato es una*

*dinámica*<sup>30</sup> (p.2). La autora propone un modelo de cinco tipos en un continuo en el que los tipos varían en función del grado cualitativo de peligrosidad y riesgo para la víctima, partiendo de elementos más asociados a la violencia situacional, que van degradando hasta llegar a las situaciones propias del maltrato (ver tabla 7). La autora defiende que las formas de violencia más leves suelen ser simétricas, mientras que las formas más abusivas suelen ser propias de los hombres. Los dos primeros tipos (agresión común de pareja y alta conflictividad) no se consideran maltrato pero los tres siguientes si (abuso, maltrato y terrorismo):

**TABLA 7. CONTINUO DE AGRESIÓN Y MALTRATO. (LAVIOLETTE, 2005)<sup>31</sup>.**

Continuo de agresión y maltrato				
Agresión común de pareja:	Alta conflictividad:	Abusos	Maltrato	Terrorismo / Acoso:
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Acto anormal.</li> <li>- Remordimiento.</li> <li>- No causa miedo, opresión o control.</li> <li>- No hay lesiones serias.</li> <li>- Proviene de un conflicto en escalada.</li> <li>- Podría ocurrir en cualquier familia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Dificultad en la resolución de problemas.</li> <li>- La ira está presente en la familia.</li> <li>- Puede haber remordimientos.</li> <li>- Puede haber agresiones físicas esporádicas y / o destrucción de la propiedad.</li> <li>- No hay maltrato emocional.</li> <li>- no hay miedo.</li> <li>- Proviene del conflicto en escalada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Agresiones físicas esporádicas.</li> <li>- Los insultos, pero no difamación.</li> <li>- Agresiones verbales, pero no maltrato psicológico.</li> <li>- Puede generar miedo.</li> <li>- Puede haber arrepentimiento.</li> <li>- Amenazas de abandono.</li> <li>- Amenazas de luchar por la custodia.</li> <li>- La agresión se lleva a cabo sin testigos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Monopolización de la percepción.</li> <li>- En general, maltrato físico, aunque puede no producirse.</li> <li>- Amenazas a la red social de la víctima.</li> <li>- Aislamiento</li> <li>- Insultos con difamación.</li> <li>- Amenazas de suicidio o asesinato.</li> <li>- Celos.</li> <li>-Humillación delante de amigos y familiares.</li> <li>- Destrucción de la Propiedad.</li> <li>- Pensar sólo en sí mismo</li> <li>- Abusos sexuales</li> <li>- Cambio en la personalidad de la víctima</li> <li>- Generalmente más violentos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Monopolización de la percepción.</li> <li>- Maltrato psicológico insidioso.</li> <li>- Amenazas de muerte muy precisas.</li> <li>- Torturar a las mascotas.</li> <li>- Aislamiento extremo de la víctima por parte del agresor.</li> <li>- En general, maltrato físico, aunque puede no producirse.</li> <li>- Humillación y degradación sexual.</li> </ul>
← Más probable que sea simétrica		Más probable que la ejerza el hombre →		

- *Agresión común de pareja*: Son actos de violencia aislados asociados a una escalada de conflicto, un periodo de stress o a un trauma. Esta forma de violencia puede ser empleada por cualquiera de los miembros de la pareja, no hay desequilibrio de poder, genera remordimientos, y no es considerado por el autor como una forma aceptable de resolución de

<sup>30</sup> Traducción libre.

<sup>31</sup> Traducción libre.

problemas. Tampoco suele tener consecuencias emocionales a largo plazo.

- *Alta conflictividad*: Se caracteriza por la incapacidad para reducir el conflicto entre esposos y está asociada a la pérdida de la amistad y los afectos. No hay coerción ni desequilibrio de poder y puede considerarse como mutua. Esta dinámica no es saludable, pero tampoco puede considerarse abusiva.
- *Abusos*: Implica un patrón de agresiones que no pretende controlar, pero que puede tener ese efecto. La dinámica de agresiones físicas y verbales suele limitarse a la intimidad del hogar, pueden ser consideradas de bajo nivel, pero las consecuencias emocionales pueden ser significativas. Dentro de esta dinámica no se incluye el aislamiento y no existe un control global de la pareja. Las amenazas principalmente se basan en el abandono, cometer infidelidades o de divorcio. La destrucción de la propiedad forma parte del patrón abusivo y el abuso sexual está asociado al miedo a perder a la pareja, probablemente sin comprender como esto puede afectarle emocionalmente, más bien piensan en sus necesidades y sufrimiento propio.
- *Maltrato*: Es la forma más lesiva a nivel físico y emocional, tienen intención de herir o dañar a su pareja y causan un gran miedo en la víctima. Estas personas pueden ser violentas fuera del hogar, y pueden agredir verbalmente a sus parejas ante terceros. Las amenazas incluyen manifestaciones de suicidio o asesinato y también pueden usar armas de modo amenazante. Esta forma de violencia es más intimidatoria y controladora que las anteriores, y aspectos como la destrucción de la propiedad o las agresiones sexuales pueden ser más severas.
- *Terrorismo*: Es la máxima expresión de la severidad en agresiones de carácter físico y psicológico y las consecuencias para la víctima pueden ser desoladoras. Las agresiones son brutales y desde el punto de vista psicológico el objetivo es la monopolización de la percepción en un contexto de aislamiento extremo y gran miedo. Las amenazas de muerte hacia a la víctima o seres queridos son utilizadas y la destrucción de la propiedad o maltrato a mascotas es extrema. Las agresiones sexuales incluyen componentes humillantes y degradantes y el nivel acoso a la víctima tras la ruptura es excepcional.

## LA VIOLENCIA EN LA POSTSEPARACIÓN

En esta década, se consolida la búsqueda de asociaciones entre la violencia íntima de pareja y el proceso de ruptura. Las cuestiones centrales a este respecto tenían que ver con el papel de la violencia en el proceso de ruptura, en cómo influía la violencia en el proceso de reestructuración familiar y en qué medida afectaba al ejercicio de la coparentalidad. La identificación de diferentes tipos de violencia contribuyó al establecimiento de una serie de criterios a la hora de valorar, por un lado la posibilidad de mediar y alcanzar acuerdos en contextos de violencia, y por otro tomar las decisiones más adecuadas con respecto al régimen de visitas que los agresores deben tener sobre sus hijos.

### La relación entre la violencia y la ruptura de pareja:

Desde las primeras investigaciones, una de las cuestiones que más han intrigado a los profesionales tenía que ver con la percepción de que las mujeres víctimas de maltrato no dejaban sus relaciones abusivas. La respuesta a esta pregunta se consideraba necesaria para finalizar con la percepción clásica que postulaba que la violencia en el hogar era una forma de aliviar las necesidades masoquistas de la mujer (Snell, Rosenwald y Robey, 1964), y por la cual se consideraba a la mujer como causante de su situación. Durante décadas diversos autores han propuesto diferentes explicaciones (Walker, 1979; Herbert, Silver y Ellard, 1991; Barnett y LaViolette, 1993; Rodhes y McKenzie, 1999; Rusbult y Martz; 1995) sobre esta circunstancia, aportando en su mayor parte argumentaciones relacionadas con la indefensión aprendida, el miedo o el Síndrome de Estocolmo, entre otras, pero lo cierto es que las mujeres si abandonan las relaciones abusivas. Tal y como señala Johnson (2008), Campbell (1998) informa que entre los dos años y los dos años y medio, dos tercios de las mujeres que afrontan situaciones de Terrorismo Íntimo, no permanecen en las relaciones violentas y por lo tanto una de las trayectorias más frecuentes del maltrato en las relaciones de pareja es la ruptura de las mismas. De hecho, Johnson (2008) señala que *“9 de cada 10 mujeres que experimentan Terrorismo Íntimo han intentado dejar a sus parejas al menos una vez (comparadas con dos de cada diez en relaciones no violentas) y el 74 por ciento más de una vez.”*<sup>32</sup> (pp. 44-45). Que la violencia en las relaciones de pareja puede concluir en ruptura se observa incluso en muestras recogidas con la población general. Testa y Leonard (2001)

---

<sup>32</sup> Traducción libre.

encontraron que las mujeres que habían sido víctimas de agresiones físicas por parte de sus maridos durante el primer año del matrimonio, era más probable que finalizaran su relación.

Pero si la violencia puede conducir a la ruptura de pareja, la propia ruptura de pareja puede desembocar en violencia. A la concepción de la violencia como consecuencia del trauma por la separación expuesto por Johnston y Campbell (1993) se sumaron Kelly y Johnson (2008) al plantear una nueva tipología al modelo de Johnson, la Violencia Instigada por la Separación (Instigated- Separation Violence). Esta forma de violencia implica uno o dos actos de violencia media o severa producidos al principio o durante el proceso de divorcio en un contexto relacional de no violencia, ni Control Coercitivo previo a la ruptura. Se considera una pérdida de control ante una ruptura traumática como puede ser descubrir una infidelidad, llegar a casa y descubrir que pareja e hijos se han marchado o la interposición denuncias por abusos sexuales, entre otras. Esta forma de violencia es simétrica en el sentido de que puede producirse por hombres y mujeres por igual y Johnston y Campbell (1993) la identificaron en el 21% de los casos de su muestra, si bien otras investigaciones señalaron que en un 14% de los casos analizados, la violencia se produjo únicamente después de la ruptura (sin distinguir entre tipos) (Kelly y Johnson, 2008).

#### Violencia y mecanismos de reestructuración familiar.

Tal y como defienden quienes trabajan en el campo de separación y divorcio en las últimas décadas, la clave para lograr una desestructuración y una nueva organización familiar de forma sensata es el uso de la mediación, pero como se mostrado anteriormente existen serias dudas sobre su conveniencia en contextos de violencia. Kelly y Johnson plantearon que para resolver el debate en torno a la mediación es fundamental la identificación de diferentes tipos de violencia, debido a que en contextos de violencia situacional es posible que los progenitores sean más capaces de negociar, y además hacerlo en un contexto adecuado y seguro, mientras que en situaciones de Control Coercitivo tal vez sean necesarias otras alternativas a la mediación.

Debido a la evidencia empírica que habla del riesgo que la post-separación tiene para las víctimas de Control Coercitivo, diversos autores han tratado de diseñar instrumentos de medida de la violencia y el maltrato que fueran útiles principalmente para contribuir en la toma de decisiones sobre en qué casos podría ser aconsejable mediar. Por ejemplo, el instrumento de

evaluación del riesgo de Violencia Doméstica entre progenitores durante y después de un proceso de mediación, DOVE, es considerado por Ellis y Stuckless (2006) como el instrumento más adecuado para reducir o prevenir la violencia entre progenitores en proceso de ruptura en contextos de mediación. Estos autores defienden el uso de la mediación en contextos de violencia debido a que no hay pruebas empíricas que indiquen que las víctimas de abusos tuvieran mayor probabilidad que el resto de participantes en mediación de recibir agresiones físicas o de carácter emocional durante o después de la intervención. Además, argumentan que su adecuación se debe a tres motivos: 1º discrimina entre los dos tipos de violencia principales, que ellos denominan Violencia Motivada por el Control (Control Motivated) y Violencia Instigada por el Conflicto (Conflict Instigated), 2º incluye un plan de seguridad durante y tras la participación en un programa de mediación y 3º fue validado por los resultados de una investigación tras un seguimiento de dos años (Ellis, Stuckles y Wight, 2006).

Por su parte, Dutton, Goodman, Terrell, Schmidt y Fujimoto (2007), diseñaron una forma de medir la Coerción en las Relaciones de Pareja (Coercion in Intimate Relationships, CPR) en la que se preguntaba a los participantes sobre comportamientos coercitivos realizados o recibidos con respecto a su actual pareja o, en caso de no existir, con respecto a su última pareja. El elemento más característico de este instrumento es que esencialmente tiene dos grupos de preguntas idénticos para responder, primero sobre lo que la otra persona exigía en la relación y la respuesta que el receptor ofrecía a sus demandas y segundo, lo que el entrevistado exigía a sus parejas y las respuestas que estos le ofrecían. En dicha batería de preguntas se incluían aquellas relacionadas con cosas que sus parejas les exigían hacer (*“dormir en ciertos lugares o a ciertas horas”* o *“realizar determinadas conductas sexuales”*), comportamientos que estas personas realizaban para comprobar si se obedecían sus demandas (*“registrar la ropa”* o *“utilizar grabaciones”*), posibles consecuencias si no se obedecían sus demandas (*“colocar al otro en una posición embarazosa o humillante”* o *“causar lesiones”*) o comportamientos de la víctima ante la exigencia (*“buscar ayuda”* o *“mentir”*).

También, Holtzworth- Munroe, Beck y Applegate (2010) propusieron un nuevo instrumento de medida bajo las siglas MASIC (Mediator’s Assessment of Safety Issues and Concerns), empleado a modo de entrevista, en el que se evalúa la violencia en función del género, se identifican diferentes tipos de maltrato y valora determinados indicadores de letalidad.

Por otra parte Beck, Menke, Brewster y Figueredo (2009), validaron la escala de valoración de conductas en las relaciones de pareja (Relationship Behavior Rating Scale, RBRS), heredada de la escala de maltrato a la pareja (Partner Abuse Scale, PAS) diseñada por Hudson (1991). Estos autores compararon dicha escala de valoración con la escala clásica en sus diferentes subescalas: Maltrato Psicológico, Control Coercitivo, Maltrato Físico, Amenazas y Violencia Física en Escalada y Agresión Sexual, Intimidación y Coerción tanto en varones como en mujeres y encontraron que ambos instrumentos de medida correlacionaban por encima del .90 con un valor  $p$  inferior al .05 en todas las subescalas, aunque se mostraban cautos debido a que a finales de la década del 2.000 la evolución en la concepción de la violencia generaba diferencias con respecto a lo que se entendía como violencia a principio de los 90.

### Violencia y Coparentalidad

La necesidad de establecer diferentes formas de organización de la coparentalidad en contextos de violencia obedece a la evidencia empírica con respecto a las consecuencias negativas del maltrato hacia los hijos. Jaffe, Crooks y Bala (2005) citan diversas investigaciones hablan de problemas conductuales y emocionales de menores víctimas de maltrato frente a aquellos que no lo han sido (Egeland, Yates, Appleyard y Van Dulmen, 2002; Jungmeen y Cicchetti, 2003; Maugham y Cicchetti, 2001; Hildyard y Wolfe, 2002) y señalan problemas a largo plazo, incluidos problemas de salud mental y física y consecuencias a nivel social (Higgins y Mc Cabe, 2003; Johnson et al., 2002). Además, ya se mencionó que los perpetradores de violencia hacia la esposa es más probable que sean físicamente abusivos con los hijos que quienes no maltratan (Bancroft y Silverman, 2002). Del mismo modo, las consecuencias negativas de la exposición del menor a la violencia en el hogar, también han sido contrastadas empíricamente (Edleson, 1999<sup>a</sup>; Kitzman, Gaylord, Holt y Kenny, 2003; Wolfe, Crooks, Lee, McIntyre-Smith y Jaffe, 2003). Jaffe, Crooks y Bala (2005) consideran de especial importancia la organización de la coparentalidad en función de la existencia de violencia por los siguientes motivos:

1. El maltrato a menudo continúa tras la separación.
2. Existe un elevado solapamiento entre la violencia entre esposos y el maltrato infantil.
3. Los agresores son un pobre modelo de rol.
4. Las víctimas de maltrato pueden verse minadas en su rol parental.

5. Los agresores emplean el litigio para continuar el control y el acoso.
6. En ocasiones la violencia tras la ruptura puede ser letal.
7. Las agresiones pueden afectar negativamente a las capacidades parentales de la víctima.

Estos autores, a partir de la existencia de diferentes tipos de violencia, proponen diferentes formas sobre las que se puede organizar la coparentalidad:

- **Coparentalidad:** Empleada aquí de forma diferente a la definición propuesta previamente, la coparentalidad implica una cooperación cerrada entre los progenitores. Se considera una situación ideal por el grado de colaboración entre ellos, requiere de una adecuada capacidad de comunicación y negociación y es la esencia del concepto de “custodia compartida”. Obviamente, la coparentalidad está contraindicada en contextos de alta conflictividad, interacciones coercitivas, problemas mentales o adicciones.
- **Parentalidad paralela:** Ambos progenitores tienen capacidad de acordar aspectos con respecto a los hijos y se muestran competentes en su educación, pero el conflicto exige que tengan un contacto mínimo para evitar exponer a los hijos a situaciones violentas. La parentalidad paralela estaría contraindicada en aquellos casos en los que uno de los progenitores pudiera suponer una amenaza física, sexual o emocional para los hijos.
- **Intercambio supervisado:** En situaciones en las que los progenitores no son capaces de contener el conflicto, el intercambio bajo el control y supervisión de terceras personas puede ser la forma más adecuada de realizarlo. Esta medida puede ser adecuada en contextos de agresión previa que puedan generar estrés en la persona agredida, siempre teniendo en cuenta que no protegerá a la víctima de posibles agresiones futuras, ni protegerá al menor en caso de maltrato.
- **Visita supervisada:** El contacto del menor con su progenitor se realiza en un contexto de control, bajo la supervisión de familiares, voluntarios o profesionales. Su objetivo es proteger al menor de una posible situación de riesgo con el progenitor al que visita. Este tipo de contactos únicamente debería ser recomendado en situaciones en las que se perciba que se producirá un beneficio en los hijos, en caso contrario sería más recomendable negar los contactos.



- **No contacto:** En contextos en los que el contacto con el otro progenitor pone en grave riesgo la integridad física o emocional del menor o se corre el riesgo de abducción al menor, suspender todo contacto puede resultar lo más conveniente.

### *Mujeres que agreden a sus parejas*

Tal y como señalaba Holtzworth-Munroe (2005) en los primeros años de investigación sobre la violencia en las relaciones de pareja, *“era políticamente incorrecto incluso considerar estudiar la agresión de las mujeres”*<sup>33</sup>(p. 251), pero la evidencia de que las mujeres también se enganchan en agresiones físicas hacia sus parejas (Archer, 2000), el hecho de que en Estados Unidos haya aumentado el número de mujeres arrestadas por violencia sobre la pareja y los estudios sobre las agresión de las mujeres en parejas que acuden a terapia marital, abrieron en esta década la posibilidad de poder investigar la violencia de las mujeres (Holtzworth-Munroe, 2005).

El principal cuerpo de investigaciones sobre la violencia de la mujer apoya la perspectiva de la violencia como forma de Resistencia Violenta. Tal y como señalan Swan y Snow (2002) tan solo el 12% de la muestra de 104 mujeres que agredieron a sus parejas varones se consideraron agresoras, el resto formaba parte de la concepción de víctimas, lo que indica que su violencia estaba relacionada con las agresiones o dinámicas de Control Coercitivo cometidas por el varón en la relación.

Dado que la Violencia en las Relaciones de Pareja se ha estudiado tomando como referencia al agresor como varón, la pregunta que cabe hacerse es si existe un equivalente al Control Coercitivo ejercido por las mujeres o si la violencia cometida por estas en contextos independientes a la Resistencia Violenta, tiene un cuerpo diferente a la ejercida por el hombre. En este sentido hay considerar determinados aspectos: 1º Existe gran evidencia es que las agresiones de los hombres son más severas y tienen más consecuencias negativas que las cometidas por mujeres (Holtzworth-Munroe, 2005); 2º En términos de motivación, parece haber evidencia de que mientras los hombres emplean la violencia de forma instrumental como forma de control, las mujeres la usan a modo de autodefensa o en forma de represalias ante el comportamiento del varón (Hamberguer, Lohr, Bonge y Tolin, 1997); 3º Las características de control y miedo en el varón, parecen ser menos visibles en la

---

<sup>33</sup> Traducción libre.

violencia producida por las mujeres. Swan y Snow (2002) expresaron que las agresiones de las mujeres poco tenían que ver con el concepto de Terrorismo Íntimo por dos motivos: primero, las mujeres carecen de una estructura de poder que les permita controlar a sus parejas masculinas y segundo, los hombres no mostraban los comportamientos asociados a las víctimas de Terrorismo Íntimo, las mujeres no inspiraban miedo en estos hombres y no eran eficaces en controlar a sus parejas.

En un intento de comprender si el concepto de Control Coercitivo puede ser empleado como forma de interpretar la violencia ejercida por las mujeres, Tanha, Beck, Figueredo y Raghavan (2010) compararon los niveles de maltrato psicológico, agresión sexual/intimidación/coerción, amenazas y violencia física severa y maltrato físico en función del género. Empleando el cuestionario RBRS en 762 parejas, encontraron que los niveles de victimización en hombres y mujeres se daban en los tres primeros niveles de abuso, pero no en el nivel de maltrato físico, lo que apoyaba la conceptualización de la existencia de una forma de violencia situacional. Pero además:

*“El Control Coercitivo de los hombres contra las mujeres causa la victimización de la mujer. Del mismo modo, el Control Coercitivo de las mujeres contra los hombres causa la victimización de los hombres. Esto significa que hombres y mujeres tienen similares patrones de tácticas de abuso como instrumentalidades del Control Coercitivo, incluso aunque los sexos difieren sistemáticamente en las frecuencias del uso de ciertas tácticas específicas. [...] aunque los hombres son generalmente más coercitivos que las mujeres, cuando una reconocida menor proporción de mujeres emplea conductas coercitivas de forma contraria al tradicional rol de género, suelen usar tácticas similares a los hombres<sup>34</sup>”* (p.1850)

## ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

Una vez efectuada la presentación de los estudios clásicos en materia de ruptura de pareja y violencia, se procede a mostrar las últimas investigaciones que se han realizado desde estos campos y que muestran una visión integradas de ambos fenómenos. Pero antes de continuar es conveniente destacar una serie de consideraciones con el ánimo de facilitar una mayor comprensión de la perspectiva desde la que se aborda el objeto de estudio.

En primer lugar, el elemento central de la presente investigación es el estudio de la Violencia en la Postseparación en Contextos Familiares, entendiendo la Violencia como *“todo comportamiento que alguien realiza sobre otra*

---

<sup>34</sup> Traducción libre.

*persona para obtener beneficio o satisfacción y que tiene la capacidad de hacer daño” y la Postseparación en Contextos Familiares como “aquellos supuestos de finalización de la relación de pareja (divorcio, separación, nulidad o ruptura fuera del matrimonio) en las que nacieron hijos fruto de esa relación”. Esta circunstancia incluiría aquellos supuestos en los que un encuentro sexual puntual o esporádico tuviera como consecuencia un embarazo y posterior nacimiento de un hijo.*

De forma concreta se tomarán como referencia las posibles tipologías de violencia y en concreto el concepto de Control Coercitivo, empleando su terminología más tradicional de Maltrato, enfocada como *“un patrón de conductas que una persona despliega sobre otra con el fin de someter su voluntad, o de hacer daño”*, como elemento diferenciador de otros tipos de violencia caracterizados por agresiones puntuales o esporádicas que no forman parte de un patrón.

Dado que gran parte del cuerpo de investigación en materia de violencia tiene que ver con el estudio de las diferencias de género en este sentido, esta conceptualización será considerada como elemento de especial relevancia para la investigación. En este sentido interesan las diferencias que exhiben hombres y mujeres a la hora de mostrar comportamientos violentos tras la ruptura.

Otro aspecto fundamental tiene que ver con el ejercicio de la coparentalidad en contextos de violencia y en concreto con el comportamiento que los progenitores exhiben hacia los hijos en contextos tanto de maltrato como de no maltrato.

Finalmente, se considera de especial interés el papel del profesional dentro del proceso de la Violencia en la Post-separación tanto como víctima de la violencia como instrumento para agredir.

## **ABSTRACT**

En la última década se están desarrollando con mayor frecuencia estudios que parten de la perspectiva de los tipos de violencia, si bien sigue siendo el eje central de la investigación el Control Coercitivo Violento. También se están realizando estudios descriptivos e investigaciones que pretenden identificar los comportamientos de Control Coercitivo más frecuentes en los procesos de ruptura de pareja, pero también su relación con el género del agresor. Dentro de la relación entre la violencia y el proceso de ruptura, se prestará atención al papel que juegan hijos y profesionales dentro de las

dinámicas de abusos ejercidas por parte del agresor y se tomará en consideración el Modelo Integrador de la Violencia y el Proceso de Ruptura de Pareja identificado por las siglas ICAS. Finalmente, se revisarán algunos de los escasos estudios que se han realizado con relación a la violencia tomando como referencia la perspectiva del profesional.

## **TIPOS DE VIOLENCIA Y POSTSEPARACIÓN**

En los últimos años ha aumentado la tendencia a considerar la existencia de diferentes tipos de violencia y el modelo empleado con mayor frecuencia es el propuesto por Johnson (Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008), destacando especialmente su distinción entre Control Coercitivo y Violencia Situacional. Por este motivo, diferentes investigaciones han tratado la violencia en la postseparación tomando como referencia la distinción entre tipos de violencia (Hardesty, Raffaelli, Khaw, Mitchell, Haselschwerdt y Crossman, 2012; Beck, Anderson, O'hara, y benjamín, 2013; Hardesty, Crossman, Haselschwerdt, Ogolsky y Johnson, 2015). En España, esta forma de concebir la violencia va integrándose de forma gradual entre los profesionales que escriben sobre esta temática (Jimeno, 2015; Navarro, 2015; Muñoz y Echeburúa, 2016). De todos los tipos de violencia, el elemento que mayor interés ha suscitado con respecto a la post-separación es el Control Coercitivo, probablemente debido a los efectos negativos que tiene para el otro progenitor y los hijos.

Con respecto a la prevalencia del Control Coercitivo en la población general, Johnson, Leone y Xu (2014), empleando una muestra de 4.498 personas en proceso de divorcio, estimaron que entre los hombres el 22% y entre las mujeres el 5,4%, cometieron Terrorismo Íntimo. Esto supone que el 14'4% del total de personas de la muestra fueron considerados terroristas íntimos, frente al 3,6% de situaciones de Violencia Situacional y el 82% de situaciones de no violencia. Estos resultados corroboraron su hipótesis sobre el hecho de que las investigaciones tradicionales realizadas infravaloraban el número de casos de Terrorismo Íntimo que se producían en la población general.

Con respecto a la aplicación del Control Coercitivo, Hardesty, Crossman, Haselschwerdt, Ogolsky y Johnson, (2015) con una muestra de 190 mujeres divorciadas y tomando como instrumento de medida el Inventario de Maltrato Psicológico de Tolman (Tolman, 1992), encontraron que la alta frecuencia de los episodios violentos es mejor indicador de Control Coercitivo que la variabilidad de los mismos. En su relación con la ruptura de pareja, Orstein y Rickne (2013)

con datos recogidos de la Encuesta de Violencia Contra la Mujer administrada por la Estadística sueca en 2001, encontraron que aquellas personas que cometieron actos de Control Coercitivo antes de la ruptura era más probable que se engancharan en dinámicas de acoso y violencia tras la ruptura y que ese era el mayor predictor de la violencia, por encima de los ingresos, el consumo de alcohol o el maltrato en la infancia. Por su parte, Hayes (2012) tomando una muestra mujeres con al menos un hijo y con una orden de protección en vigor, encontró que tras la ruptura, encontró que si bien las mujeres experimentaron una reducción del maltrato físico, las conductas de control (relacionadas con el control y manipulación sobre los hijos y tácticas de acoso) se mantuvieron en el tiempo.

Si en décadas anteriores el foco era la identificación de conductas abusivas en contextos de Control Coercitivo en las relaciones de pareja, en los últimos años, algunos autores se han centrado en la detección de conductas abusivas propias de la post-separación. Una de las figuras que mejor representa el conjunto de conductas abusivas tras la ruptura es la Rueda de Poder y Control en la post-separación, ya mostrada en la figura 3 (DAIP, 2013). En ella se muestran como principales características una campaña de acoso e intimidación en la post-ruptura, que incluye agresiones de tipo físico y sexual, la privación de recursos económicos y la utilización de los hijos como medio para hacer daño, para minar la autoestima o para causar problemas. También Toews y Bermea (2015), con una muestra de 22 mujeres divorciadas que reportaron maltrato físico y/o psicológico durante y después de su matrimonio, definieron una serie de tácticas de poder y control en relación con los siguientes temas:

### **Usar a los hijos**

Implica el uso de los hijos para continuar con la dinámica de poder control en la post-separación. En este sentido encontraron cinco subcategorías:

*Solicitar la custodia:* Las mujeres informaban que sus ex solicitaban la custodia o amenazaban con hacerlo para mantener el control sobre ellas.

*Rechazar el contacto con sus hijos:* Algunas de las mujeres informaron que sus ex no continuaban la relación con los hijos como forma de mantener el control.

*Negligencia con las necesidades y deseos de los hijos:* Negándoles cuidados físicos y psicológicos, entre otras formas. Reportaron que los padres se negaban

a tomar la medicación que tuvieran recetada, lo que ponía en riesgo la vida de los hijos. También se negaban a permitir que los menores regresaran al hogar de ellas, o exigían que se cumpliera el régimen de visitas, estando los hijos asustados o no queriendo ir con ellos.

*Amenazar con secuestrar a los hijos:* algunas mujeres reportaron que sus ex les amenazaban con que se llevarían a los hijos y no los verían más.

*Usar a los hijos para acceder a ellas:* En alguna ocasión las madres reportaban que ellos utilizaban las entregas y recogidas para intentar quedar con ellas, o para verlas.

### **Amenazas, acoso e intimidación:**

*Usar amenazas:* Las mujeres reportaban amenazas vagas, de riesgo contra la salud física y contra la vida. Una de las amenazas más visibles era la de ir a juicio.

*Llamadas excesivas:* Ya sea dejando mensajes amenazadores, llamando a hora intempestivas, o recibir llamadas de terceras personas, entre otras.

*Acecho:* Esta dinámica se producía incluso con una orden de alejamiento en vigor. Los victimarios las vigilaban en su casa o en su trabajo e incluso las grababan o fotografiaban. En algunos casos les mostraban que las estaban acechando mostrándoles fotos de ellas.

*Destruir sus pertenencias:* Se refiere a destruir objetos de la propiedad del otro.

### **Maltrato emocional:**

Incluye insultos, menosprecios y otras conductas que minan la confianza y autoestima de ellas:

*Usar la culpabilidad:* Las mujeres percibían que ellos pretendían que ellas se sintieran culpables por la ruptura, pero también por arruinarles la vida. Los intentos de suicidio también pueden cumplir esta función.

*Desacreditarlas como persona:* Se refiere a desacreditarlas delante de terceras personas como forma de conseguir aliados y manipular a los juzgados, poniéndolos en contra de ellas.

*Insultos y menosprecios:* Incluye intentar hacerla de menos o hacerla creer que está loca.

*Desacreditarla como madre:* culparlas de los problemas de los hijos, de no ser capaces de cuidar de los hijos.

### **Maltrato económico:**

El maltrato económico tenía que ver con la utilización del dinero como forma de mantener el control y asfixiar económicamente a la víctima:

*Retención de los recursos financieros:* no aportar la pensión de alimentos, retirar el seguro médico u otros gastos básicos.

*Intentos de reducir la pensión de alimentos:* Algunos de los victimarios no pasaban la pensión de alimentos, otros entraban en disputas jurídicas para intentar reducirlas.

*Emplear acciones legales para agotar sus recursos económicos:* algunos ex cónyuges empleaban la querulancia para asfixiar económicamente a la mujer.

*Ocultar dinero:* Mentir sobre el dinero del que el padre disponía, para evitar pasarle dinero para los hijos.

### **Cosas para intentar herirme:**

Este los comportamientos identificados como para hacer daño, se incluyen no devolver cosas de su propiedad o jugar con los horarios de visita para evitar que el otro haga planes.

### **Perturbar la relación con sus hijos:**

Es diferente del abuso emocional, porque las madres entienden que esto lo hacen para dañar su relación con los hijos, mientras que lo otro pretende minar su autoestima.

*Degradarla delante de los niños:* la ex pareja hablaba mal de la madre delante de los hijos o daba pautas a los hijos para que no obedecieran a la madre o la culpaban del divorcio delante de los niños.

*Aislarla de los hijos:* No permitiendo tener contacto con ella (cuando la custodia la tenía el), o no permitiendo que saludara a su madre en el tiempo que permaneciera con él.

### **Uso del sistema:**

Implica usar la justicia para alargar el proceso, o conductas para sacar ventaja en los juicios.

### **Uso de violencia física:**

En estos casos, la mayoría de los incidentes se produjeron al principio de la ruptura y solo una de las mujeres entrevistadas mencionó la existencia de violencia continuada. La mayor parte de las agresiones se produjeron delante de los hijos.

Dado que la violencia física en ocasiones se vuelve inaccesible por medidas de protección u otros mecanismos de defensa de la víctima, la violencia psicológica se convierte en un elemento central en las dinámicas de maltrato en la postruptura. Navarro (2015), realiza un análisis pormenorizado del abuso emocional, como elemento destacado de las dinámicas de maltrato. Es autor define el Control Coercitivo como “*controlar haciendo daño*” incluyendo así la intencionalidad de hacer daño al mismo nivel que la de controlar a la víctima. El autor identifica cuatro tipos de abuso emocional:

1. *Indicio precursor de las agresiones:* Es decir, amenazas de golpear, asesinar, pero también de secuestrar a los hijos o incluso de suicidarse. Básicamente implica generar miedo y sumisión en la víctima y podría considerarse el equivalente al concepto de coerción, desde la perspectiva de Control Coercitivo de Stark (2007). Además de las amenazas, otras formas de sometimiento son los gritos, destruir objetos, ser violento con familiares o serlo con mascotas.
2. *Acceso a recursos:* Recursos humanos, amigos, familiares y otras personas que pudieran darle otra forma de ver el mundo, pero también recursos materiales y la forma de conseguirlos. El objetivo es conseguir restringir y limitar la autonomía personal y se asemeja a los conceptos de control y aislamiento. Las formas más frecuentes son hablar mal de familiares, amigos o compañeros de trabajo de la víctima, controlar dónde está en todo momento, invadir su privacidad o impedir que estudie o trabaje.
3. *Deteriorar la imagen de competencia intelectual y emocional:* Insultos, culpabilizaciones, menosprecios, elementos que anulen la confianza de la víctima en sí misma y en su capacidad de ser amada. Otras formas de deterioro del self serían avergonzar a la víctima delante de terceras



personas, negar el maltrato, reírse del otro o no implicar a la víctima en decisiones importantes.

4. *Superioridad moral e intelectual del victimario*: No dar atención a la víctima o ponerse a la defensiva, son mecanismos por los que el agresor se vuelve víctima, poniéndose en una situación de superioridad moral sobre la misma. Esto tiene como consecuencia la distancia emocional del agresor con respecto a la víctima, se suele presentar en forma de ruptura de promesas realizadas a la víctima, mentirla, culparla de la violencia o no preocuparse por el otro.

Resulta especialmente llamativa la integración del concepto del daño dentro del modelo de control debido a que hasta la fecha las formas de violencia más severas estaban asociadas a mantener el control sobre la víctima, pero apenas se menciona la intencionalidad de hacer daño.

Echeburúa y Muñoz (2017) por su parte, entre los comportamientos propios del agresor destacan el uso de insultos, intentos de devaluación pública y vergüenza, constantes críticas para minar la autoestima de la víctima, el continuo uso de conductas de control, diversas amenazas, restricciones económicas, acoso continuo tras la ruptura y continuas manifestaciones sobre que la víctima se ha vuelto loca o es la culpable del sufrimiento del agresor.

## **VIOLENCIA Y GÉNERO**

Aunque la tendencia es considerar la violencia cometida por las mujeres principalmente en términos de Resistencia Violenta, las mujeres pueden engancharse en otras formas de violencia. Según Ansara y Hindin (2010) las mujeres muestran una mayor variabilidad en sus actos de violencia, identificando hasta 6 tipos de violencia distintos, frente a los cuatro tipos identificados en varones. El estudio de Beck y cols. (Beck, Anderson, O'hara y benjamín, 2013) aporta información que apoya la relación entre la violencia y el género descrita en las investigaciones previas cuando no se tiene en cuenta la violencia como forma de respuesta a la dinámica de abusos del agresor. Los autores trabajaron con una muestra de 845 parejas que fueron derivadas por primera vez a un servicio de mediación de Tucson, Arizona. A estos autores se les aplicó la ya descrita escala RBRS y encontraron cinco tipos de violencia:

1. *Violencia mutua de baja intensidad*: Tiene como característica bajos niveles de violencia y maltrato y fue identificada en un 37% de la muestra. En estos casos el control coercitivo y el maltrato psicológico estaban presente en mayor parte de las parejas, pero el maltrato físico, la escalada de maltrato y la agresión sexual no fueron reportados por la mitad de los hombres y las mujeres de la muestra.
2. *Niveles de Control Coercitivo Violento bajo, perpetrado por el hombre*: En estos casos, las puntuaciones del varón en todas las escalas fueron altas, si bien fueron mayores las relacionadas con el control coercitivo y el maltrato psicológico. En el caso de las mujeres, sus reportes no se diferenciaron de los obtenidos para ellas en la clase anterior. Esta clase representa el 30% de la muestra.
3. *Niveles de Control Coercitivo Violento bajo, perpetrado por la mujer*: Representa el 16% de la muestra y señala puntuaciones de las mujeres por encima de la media en las escalas de control coercitivo, maltrato psicológico, maltrato físico y amenazas y violencia en escalada.
4. *Niveles de Control Coercitivo Violento alto, perpetrado por el varón*: En este caso los varones puntuaban hasta dos desviaciones estándar por encima de la media en todas las escalas. Esta clase representa el 13% de la muestra.
5. *Niveles altos de Control Coercitivo Mutuo*: Ambos, tanto hombres como mujeres puntuaban al menos una desviación típica por encima de la media en las diferentes escalas, aunque los hombres puntuaban más alto en las escalas de maltrato físico y escalada en las amenazas. Esta clase representa el 4% de la muestra.

A la luz de los datos se observa la presencia de dinámicas de violencia de baja intensidad por parte de las mujeres, pero el elemento que destaca es la existencia de un patrón de Control Coercitivo Violento de alta intensidad ejercido por hombres, que no encuentra su equivalente en las mujeres, aspecto identificado también en Ansara y Hindin (2010). Estas últimas autoras analizaron los datos de la Encuesta Social General Canadiense aportados por 8.360 mujeres y 7056 hombres, encontraron que las mujeres y los hombres tienen igual probabilidad de experimentar actos de violencia física de baja intensidad no implicada en un patrón de control, pero que solamente las mujeres eran víctimas de un patrón crónico de violencia severa y control que causaba altos niveles de miedo y daño.

Además, Ansara y Hindin compararon la prevalencia de la violencia en relaciones de pareja y en parejas cuya relación ya había finalizado y encontraron que los niveles de no violencia tanto en varones como en mujeres descendían de forma considerable (del 94,1% en mujeres y del 95,2% en varones, al 51,4% y 66,2% respectivamente) y que los niveles de violencia severa aumentaban para ambos géneros aportando unos datos que son consistentes con los hallados por Johnson, Leone y Xu (2014), que dicen que las muestras recogidas con población general infravaloran la prevalencia de las situaciones de Control Coercitivo Violento.

Sin embargo, otros autores identifican la existencia de violencia severa cometida por las mujeres en términos de simetría (Straus, 2011; Straus y Gozjolko, 2014) y apoyan la existencia de dinámicas de Terrorismo Íntimo cometido por mujeres (Hines y Douglas, 2010; Douglas y Hines, 2011). Hines (2015), empleó como muestra 302 hombres que habían reportado haber recibido al menos alguna forma de agresión física en el año previo a la selección y que había solicitado ayuda como consecuencia de las agresiones de su pareja. Según sus datos, el 96% de estos hombres había sido víctima de violencia severa, el 93,4%, de conductas de control, y un 41,1% fue víctima de agresiones sexuales. Además, señalaron que las conductas de control se producían casi semanalmente y las agresiones físicas del orden de dos al mes, lo cual la equipara con los datos recogidos en relación a la violencia cometida sobre las mujeres. Según señala, estos hombres fueron heridos de forma leve en un 77,5% de los casos y de forma severa en un 35,1% de los casos. En estos casos, las víctimas mostraron altos niveles de síntomas depresivos, enfermedad mental crónica, consumo de drogas y alcohol, ideación suicida y síntomas de estrés postraumático.

## **VIOLENCIA EN LA POST-SEPARACIÓN E HIJOS**

Los hijos pueden verse afectados en las situaciones de Violencia de Pareja de tres maneras diferentes: Como víctimas directas, como espectadores de las agresiones y como instrumentos para dañar a la víctima.

Como víctimas directas, como ya se ha mostrado en la Rueda de Poder y Control en la Postseparación (DAIP, 2013), los padres pueden agredir física, sexualmente o emocionalmente a los hijos, exponerlos a pornografía, destruir pertenencias de los niños, amenazarlos y acosarlos, romper sus patrones de sueño y alimentación, mostrarse negligentes con ellos o exponerlos a

situaciones de riesgo, avergonzarles sobre sus necesidades, deseos o intereses o adoctrinarles en normas de género estrictas.

Como instrumentos para dañar al otro progenitor, como ya se mencionó, Toews y Bermea (2015) identificaron una categoría dentro de las dinámicas de abuso en la post-separación que denominaron *usar a los hijos*. Por su parte, la Rueda de Poder y Control en la Post-separación señala que los progenitores usan a los hijos para saltarse las medidas de protección, ocultar información sobre aspectos relevantes de los hijos, contradecir normas, usarlos como espías o aislarlos del otro progenitor entre otras formas.

Como espectadores, El DAIP (2013) señala el uso de la violencia delante de los hijos y la degradación del otro progenitor delante de ellos como elementos principales, con las ya citadas consecuencias negativas que estas conductas tienen para los hijos.

## **VIOLENCIA EN POST-SEPARACION Y PROFESIONALES**

Existe evidencia de que el comportamiento agresivo de los usuarios es una de las mayores fuentes de stress para los profesionales. Grandey, Dikter y Sin (2004), tomando como muestra 198 profesionales que trabajaban en servicio de atención de llamadas, encontraron que la violencia verbal cometida por los clientes elevaba los niveles de stress y burnout de los empleados por encima de los niveles de afectividad negativa. Por otra parte, se destaca una fuerte relación entre la exposición continuada a cliente incívicos y los niveles de burnout en los profesionales (Kern y Grandey, 2009). Son muy escasos los estudios que investigan la relación entre la violencia en la post-separación y la agresividad mostrada frente al profesional. Recientemente De la Torre (2015), tomando como muestra 56 profesionales de diferentes Puntos de Encuentro, encontró que los trabajadores señalaban la agresividad que muestran algunos usuarios de estos servicios, como la principal fuente de estrés de estos servicios.

De forma similar a los menores, los profesionales también pueden ser víctimas directas de la agresividad de los progenitores, pero también pueden ser instrumentos para continuar con las dinámicas de abusos hacia el otro progenitor o resultar dañados por la exposición a la violencia del agresor. La presente investigación aportará información relevante en este sentido.

## LA NECESIDAD DE UN MODELO INTEGRADOR

Como ya se ha mencionado, para comprender la violencia en la post-separación, existen dos líneas orientativas: Una que va *de la ruptura de pareja a la violencia*, comprendida por los investigadores de los procesos de ruptura de pareja, que concibe la ruptura como un proceso de por sí violento, que puede resultar traumático, que puede sacar lo peor de las personas y que, por lo tanto justifica la violencia como un efecto hasta cierto punto normativo dentro del proceso de desvinculación emocional. Otra que se dirige *de la violencia a la ruptura*, identificada por los investigadores de la violencia contra la mujer, que consideran que las dinámicas de maltrato previas a la separación se mantienen tras la misma, y por lo tanto la violencia en la post-separación no es más que el desarrollo de la trayectoria de maltrato. Lo que caracteriza a la primera perspectiva es que comprende la violencia como un conflicto en el que dos partes enfrentadas pugnan por obtener mayores ventajas dentro del proceso de ruptura y lo que caracteriza la segunda es la asimetría en la que generalmente el hombre continuará empleando la violencia para controlar y dominar a la mujer aun cuando la relación ya haya finalizado. Para intentar superar las dificultades propias de mantener ambas perspectivas separadas, es necesario el desarrollo de modelos integradores de la Violencia en la Post-separación, y el Modelo Integrativo Teórico de Violencia de Pareja, Coparentalidad tras la Separación y Bienestar de Madres e Hijos, modelo ICAS (Hardesty, Raffaelli, Khaw, Mitchell, Haselschwerdt y Crossman, 2012) es uno de ellos.

Las autoras citan dos estudios que apoyan la necesidad de un modelo integrador (Hardesty y Ganong, 2006) y (Hardesty, Khaw, Chung y Martin, 2008). En el primero, identificaron que en situaciones de Terrorismo Íntimo los hombres permanecieron muy implicados con los hijos tras la separación, pero tras dicha implicación subyacía la imposición del control sobre la víctima, mientras que en situaciones de violencia situacional, los ex-maridos no mantenían contactos con sus hijos, pero tampoco creaban problemas de manejo del conflicto, límites y control. En el segundo, en casos de Terrorismo Íntimo, los límites eran ambiguos y los padres eran incapaces de separar el rol de padre y de esposo. En estos casos las madres no podían ejercer una coparentalidad segura y efectiva como consecuencia de la continua violencia y control ejercida por el hombre. En contraste, en situaciones de violencia situacional, los hombres tendían a distinguir entre el rol de padre y pareja, existían unos límites claros y se ejercía una coparentalidad segura y efectiva.

El modelo ICAS se enmarca dentro de la Teoría General de Sistemas, la perspectiva divorcio-estrés y ajuste (Amato, 2000), la teoría del superviviente *survivor Theory* (Gondolf y Fisher, 1988) y la tipología de violencia de Johnson (2008) y propone una serie de factores de riesgo en el proceso de divorcio que, en función de una serie de factores moderadores, variables mediadoras y tiempo desde que se produjo la ruptura, tendrán una serie de consecuencias con respecto al ejercicio de la coparentalidad y por lo tanto, en los resultados para la salud de madres e hijos (ver figura 5).

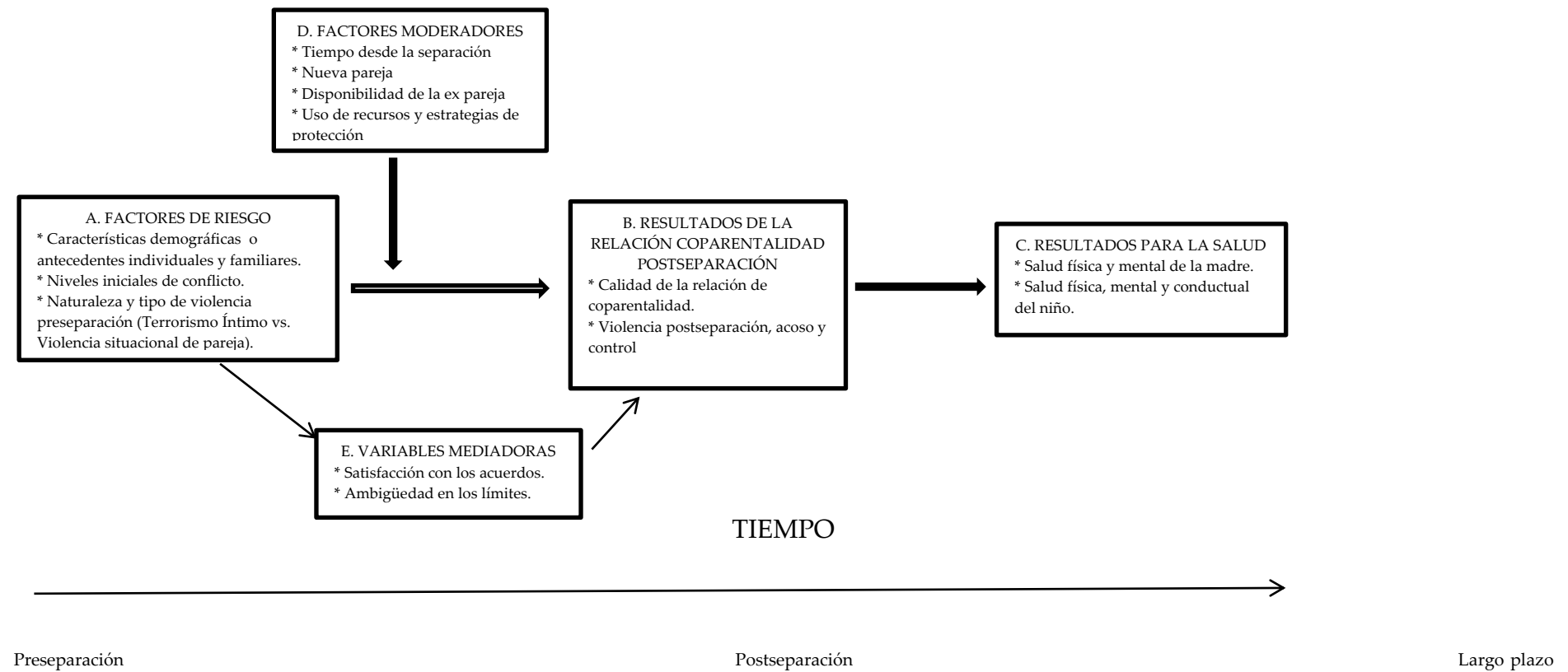
El modelo señala que características individuales y familiares, niveles de conflicto previos a la ruptura o la existencia de violencia previa a la ruptura influyen en la calidad de la relación de coparentalidad (nivel de apoyo u oposición en el postdivorcio). En concreto, la presencia de Terrorismo Íntimo previo a la ruptura se asociaría con la existencia de acoso, violencia y control tras la ruptura, y ello tendría como consecuencia problemas de salud en la madre (víctima de la violencia) y en los hijos. Sin embargo, se considera que estas consideraciones pueden modificarse por la influencia de determinadas variables moderadoras que pueden atenuar el influjo de los factores de riesgo. Así, el tiempo que pasa desde la separación, la existencia de nuevas parejas, la disponibilidad de la ex-pareja y el uso de medidas de protección podrían contribuir a la mejora en la calidad de la relación coparental.

El modelo ICAS incluye una serie de variables mediadoras que contribuyen a la asociación entre factores de riesgo y resultados. Así, alcanzar acuerdos satisfactorios entre los ex cónyuges contribuiría a mejorar las relaciones de coparentalidad y la ambigüedad de límites en el proceso de ruptura las empeoraría.

## **LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PROFESIONAL**

La mayoría de las investigaciones con respecto a la violencia en las relaciones de pareja se han efectuado tomando como referencia la perspectiva de víctimas y agresores, por lo que existen muy pocos estudios que partan de la perspectiva de los profesionales en su análisis de la violencia.

**FIGURA 5: MODELO ICAS: VIOLENCIA DE PAREJA Y COPARENTALIDAD TRAS LA SEPARACIÓN**



Hasselswerdt, Hardesty y Hans (2010) realizaron un estudio sobre la percepción de los evaluadores sobre la custodia profesionales. Con una muestra de 23 participantes y por medio de entrevistas telefónicas semiestructuradas realizaron una investigación de corte cualitativo. Los resultados indicaron que, si bien la mayoría de los profesionales coincidían en la existencia de diferentes tipos de violencia, existían diferencias en sus valoraciones en función de si habían recibido un entrenamiento basado en la perspectiva feminista, o basado en la perspectiva de violencia familiar. Quienes tenían como punto de partida la perspectiva feminista consideraban que el maltrato hacia el cónyuge era muy importante en las decisiones sobre la custodia de los hijos, consideraban que las falsas alegaciones de malos tratos eran poco frecuentes y que las recomendaciones sobre la custodia deberían apoyarse en base a los diferentes tipos de violencia. Sin embargo, quienes se apoyaban en la perspectiva de la violencia familiar eran más proclives a considerar que el maltrato hacia el cónyuge no es relevante en la evaluación de la custodia, las falsas alegaciones de maltrato eran frecuentes y malintencionadas, y que las recomendaciones sobre la custodia que deberían priorizar la custodia compartida y las relaciones paterno-filiales. Esta investigación resulta de interés porque muestra como las representaciones mentales que tienen los profesionales sobre la violencia dirigen sus valoraciones en la toma de decisiones sobre la custodia.

Koistinen y Holma (2015) realizaron una investigación cualitativa con profesionales de los servicios de salud (enfermeros, trabajadores sociales, psicólogos, entre otros) que trabajaban en unidades de maternidad, psiquiatría y emergencias. Con una muestra de 30 participantes, realizaron hasta seis entrevistas de focus group en grupos de entre 3 y 6 profesionales. El objetivo del estudio era conocer la visión que tenían estos profesionales sobre los pacientes que habían recibido malos tratos. Los resultados mostraron que estos profesionales esperaban encontrar víctimas “reconocibles”, es decir, que mostraran lesiones físicas o frecuentes y problemas de pareja relacionados con los celos y el control. Los profesionales también identificaron un grupo de víctimas que no mostraban los comportamientos “típicos” pero que si mostraban síntomas secundarios como abuso de drogas o dolor crónico. Finalmente, estos profesionales consideraban que las víctimas contribuían al mantenimiento permaneciendo en la relación violenta ya que consideraban que tenían capacidad para salir de la relación abusiva y no lo hacían. Años antes,



con respecto a este último punto, Thapar-Björkert & Morgan, (2010) en su estudio cualitativo con voluntarios que trabajaban con víctimas de violencia doméstica, encontraron que éstos transmitían mensajes culpabilizadores cuando éstas permanecían en la relación abusivas, lo que dio a entender al autor que los voluntarios consideraban que las víctimas tenían la responsabilidad de tomar la decisión de romper con la relación.

Jimeno (2015), estudió las percepciones de los profesionales de los Puntos de Encuentro con respecto a la relación entre la violencia y el proceso de ruptura. Con una muestra 11 profesionales de estos servicios y empleando como método de recogida de datos entrevistas de focus group, encontró que los profesionales de estos servicios identificaban diferentes tipos de violencia en la post-separación, una relacionada con el maltrato hacia el cónyuge, una relacionada con el deterioro de relaciones de pareja de larga duración y otro relacionado con formas de violencia puntual que derivan en ruptura.

## **RESUMEN**

A pesar de su evidente relación, salvo contadas excepciones las investigaciones en materia de ruptura de pareja y violencia han caminado de forma paralela y únicamente, como consecuencia de las numerosas evidencias sobre las consecuencias negativas que la violencia en el hogar tiene sobre los hijos incluso tras la ruptura de pareja, en los últimos años se está planteando la necesidad de integrar ambas perspectivas en un único modelo. Tradicionalmente la violencia asociada al proceso de ruptura era interpretada como una reacción al daño producido por la ruptura y/o como una disputa simétrica entre dos combatientes con intereses comunes, y hasta cierto punto era interpretada como algo normativo dentro del proceso de ruptura. Por su parte, la tradición en materia de violencia se debatía entre quienes defendían que la violencia era producida principalmente por los hombres sobre las mujeres en un intento de tenerlas controladas bajo su dominio y que la violencia de las mujeres obedecía a intentos de defenderse y de sacudirse el control de los hombres, y quienes consideraban que la violencia en las relaciones de pareja se producía de igual manera entre hombres y mujeres, y obedecía a factores relacionados con el estrés, la escalada de conflicto y otros factores situacionales. Posteriormente, diversos autores integraron ambas concepciones de violencia en un modelo único que defiende la existencia de varios tipos de violencia en función de la frecuencia, severidad y objetivos de la

misma. De los tipos de violencia, aquel que recibe una mayor atención es el denominado Control Coercitivo Violento, por ser el que más consecuencias negativas genera en el miembro de la pareja agredido y en los hijos y porque explica parte de las situaciones de violencia y acoso tras la ruptura de la relación. Son numerosos los estudios que señalan las tácticas que emplean los victimarios para obtener el control global de sus víctimas durante la relación, y menos frecuentes los que la estudian tras la misma, pero este desglose de las tácticas violentas se considera necesario para poder efectuar evaluaciones adecuadas con respecto a lo que ocurre dentro de las relaciones familiares. Salvo algunas excepciones, las investigaciones identifican que la violencia cometida por la mujer generalmente se produce como respuesta a los ataques del varón, pero cuando se identifican en ellas conductas violentas en forma de agresión, éstas no alcanzan los niveles de severidad, frecuencia y gravedad que llega a alcanzar la violencia severa producida por los hombres. Con respecto a los profesionales, poco se sabe de los comportamientos violentos que los usuarios emplean sobre estos, pero si es conocido que altos niveles de agresividad en los usuarios, explican gran parte de los niveles de estrés y burnout en los profesionales. La tendencia de los estudios en materia de violencia y ruptura hacen que en los últimos años se estén demandando modelos teóricos que integren ambos elementos, motivo por el cual se ha desarrollado el modelo ICAS (Hardesty y cols. 2012). Aunque de forma excepcional, en la última década se han realizado diversos estudios sobre como los profesionales perciben la violencia en las relaciones de pareja. Dichos estudios demuestran que es necesario ampliar el marco de la violencia en las relaciones de pareja para que los profesionales puedan realizar intervenciones más justas y eficaces, en busca de la salud y el bienestar de los implicados.

# METODOLOGÍA

---

## ABSTRACT

En primer lugar se describirán los objetivos de la presente investigación, que tienen que ver con la forma en que se desarrolla la violencia en un contexto de no violencia, como son los Puntos de Encuentro. A continuación se planteará una hipótesis de trabajo y, dado que la presente investigación tiene un corte cualitativo, se debe tener presente que dicha hipótesis tiene unas características diferentes a las empleadas en investigación cuantitativa. Posteriormente, se describirá la metodología aplicada así como el plan de trabajo desarrollado en el proceso de investigación en el que se incluirá un análisis exploratorio, la selección de la muestra, los instrumentos de recogida de datos y la forma en que estos han sido tratados. Finalmente se realizará una descripción completa del sistema de categorías identificado en la investigación.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA:

### INTRODUCCIÓN

Hasta ahora se ha procurado introducir al lector en el terreno de la violencia en la post-separación asentando las bases sobre el tema a tratar, destacando aquellos aspectos que preocupan en la materia y que justifican la realización del presente estudio y mostrando gran parte de la investigación existente con respecto a la relación entre violencia y divorcio, prestando especial hincapié en aquellos estudios que contribuirán al desarrollo del sistema de categorías, así como aquellos relacionados con las variables de interés con las que se operará. En los próximos apartados se describirá cual ha sido el proceso de investigación realizado, tomando como punto de partida el marco teórico del mismo y concluyendo con la descripción del sistema de categorías construido.

### JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA

Para la realización del presente estudio se ha optado por una metodología de corte cualitativo y existen varias razones que justifican esta decisión:

- En primer lugar, la idea de partida del estudio se basaba en intentar comprender que pasa a nivel conductual entre los usuarios como base para identificar posibles situaciones de malos tratos. El propósito era encontrar una respuesta a dos cuestiones relacionadas con lo descrito en los apartados anteriores: por un lado, ¿cómo se deben interpretar las actuaciones dañinas realizadas por algunos progenitores en rupturas sin medidas de protección, es decir, sobre las que a priori no existen dinámicas de malos tratos?, y por otro lado, ¿cómo comprender las dinámicas que algunos progenitores emplean y que tienen como objeto la oposición al contacto del otro progenitor con los hijos?. Nótese que la base de la investigación tiene que ver con las dificultades existentes a la hora de identificar la realidad subyacente a los procesos de ruptura violentos, en la que con frecuencia ambos progenitores consideran al otro progenitor como el culpable de la situación, y a ellos mismo como víctimas de lo que está sucediendo. Para poder ofrecer pautas de discriminación en este tipo de situaciones, es decir, para poder averiguar quién está obrando de forma inadecuada y quien lo está padeciendo (aun mostrando una reacción agresiva) es importante observar el conjunto de comportamientos que se producen entre los usuarios y extraer aquellas conductas que pueden considerarse inadecuadas por su carácter impositivo o lesivo para quien las recibe. La investigación cualitativa permite recoger esta información en bruto, de tal manera que el investigador pueda pulirla y darle forma ayudado de las investigaciones previas en la materia y así mostrar los elementos que permitan establecer diferencias entre aquellos patrones que puedan resultar abusivos y aquellos que no lo son.
- En segundo lugar, dado que la investigación parte de las experiencias vividas por los profesionales, en este caso la investigación cualitativa permite contextualizar dichas conductas inadecuadas, aportando matices a lo sucedido que facilitan una mayor comprensión de los acontecimientos, lo cual permite llenar los espacios que no podría cubrir una investigación cuantitativa que, de aplicarse en este caso, se limitaría a identificar la posible existencia de comportamientos abusivos concretos.
- En tercer lugar, las narraciones de los profesionales permiten asociar determinados comportamientos inadecuados con las

respuestas/reacciones conductuales y/o emocionales de los receptores permitiendo un análisis de conexiones que aportan una mayor información a la hora de explicar determinadas conductas.

- En cuarto lugar, la investigación cualitativa permite recoger una amplia información sobre varios aspectos relevantes de una forma relativamente sencilla, sin la necesidad de seleccionar o construir numerosos cuestionarios, con el coste de tiempo que conlleva tanto su creación como su aplicación. En este caso la información requerida tiene que ver con las conductas y reacciones a las conductas realizadas por los progenitores entre sí, con relación a sus hijos y a los profesionales.
- En quinto lugar, dado que se da libertad a los profesionales para aportar la información que quieran, ellos son quienes marcan cuales son los aspectos más relevantes a tener en cuenta en los procesos de ruptura violentos, liberando al autor de decidir que debe ser relevante y evitando así que la información aportada quede encorsetada por preguntas cerradas.
- En sexto lugar, la investigación cualitativa permite trabajar con muestras no aleatorias, lo cual se antoja fundamental en un contexto en el que la población no es muy grande y la muestra se ve limitada por el deseo de los implicados en participar de la investigación.
- En séptimo lugar, la investigación cualitativa permite trabajar con grupos, lo cual es muy útil porque la información recogida no incluye solamente la opinión individual de los profesionales, sino también el consenso que pueden alcanzar sobre las cuestiones formuladas.
- En octavo lugar, las descripciones de dinámicas de conducta en procesos de ruptura violentos contribuyen a la descripción y apoyo de los tipos de violencia existentes ya que no basta con que se identifiquen conductas inadecuadas, es necesario conocer su frecuencia, su variabilidad, su intensidad y sus consecuencias.
- En noveno lugar, la flexibilidad de la investigación cualitativa ha permitido libertad de movimientos para continuamente ir redefiniendo el marco y contenido de la investigación en la medida en la que se han ido introduciendo informaciones novedosas o realizándose descubrimientos, de la misma manera que un sistema vivo a partir de una estructura preestablecida, va modificando su ser mediante el aprendizaje y la integración de los nuevos conocimientos adquiridos.

- En decimo y último lugar y, en definitiva, la investigación cualitativa contribuye a comprender las situaciones de ruptura y su relación con la violencia, pero también a comprender a las personas, sus motivaciones, sus fortalezas y debilidades, sus dinámicas, sus relaciones coparentales, sus relaciones familiares y sus relaciones con los profesionales de una forma más completa que la investigación cuantitativa.

## OBJETIVOS

La presente investigación pretende comprender la violencia que se produce tras la ruptura de pareja, y para ello se ha contado con la colaboración de los profesionales de los servicios de Punto de Encuentro Familiar de diferentes lugares de España. Como forma de abordar el problema, se ha optado por la metodología cualitativa, en concreto el Análisis de Contenido, a partir de la información recogida de dichos profesionales por dos vías: por un lado la realización de entrevistas grupales grabadas y posteriormente transcritas y por otro la cumplimentación de un cuestionario de preguntas abiertas. Teniendo en cuenta el objeto de estudio y la población empleada para realizar el mismo, se plantearon los siguientes objetivos:

El objetivo general tiene como finalidad expresar de forma lo más simple posible cual es la pretensión final de la presente investigación. En este caso, se proponen dos objetivos generales:

*“Conocer las características fundamentales de la violencia en la post-separación a nivel relacional, tomando como referencia la perspectiva de los profesionales”.*

*“Identificar los criterios fundamentales que intervienen en la construcción de los esquemas mentales de los profesionales con respecto a la violencia en procesos de ruptura”.*

Los Objetivos específicos señalan aquellos aspectos concretos que se pretende conocer dentro del objetivo general, y que en este contexto son los siguientes:

1. Construir definiciones operativas sobre lo que puede entenderse como maltrato y no maltrato, tomando en consideración diferencias

de género, y en función de las reflexiones de los profesionales sobre el tema.

2. Identificar la existencia de posibles diferencias en la forma de comprender la violencia por parte de los profesionales en función del método de recogida de datos empleado.
3. Identificar la existencia de posibles diferencias en la forma de comprender la violencia por parte de los profesionales en función de diferentes variables individuales (género, edad, titulaciones y años de experiencia laboral)
4. Establecer diferencias en los comportamientos inadecuados mostrados por los progenitores en función de la existencia o no de dinámicas de malos tratos.
5. Analizar las diferencias de género identificadas tomando como referencia la existencia o no de dinámicas de malos tratos.
6. Establecer diferencias en las respuestas ante las conductas inadecuadas mostradas por los progenitores en función de la existencia o no de dinámicas de malos tratos.
7. Identificar diferencias de género en las respuestas sobre las conductas inadecuadas.
8. Analizar las diferencias de género identificadas en las respuestas tomando como referencia la existencia o no de dinámicas de malos tratos.
9. Analizar el papel que juega la custodia dentro de la violencia en la post-separación.

## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

Al igual que en investigación cuantitativa, la investigación cualitativa también propone hipótesis sobre las que trabajar, aunque estas operan de forma diferente. En este sentido, Sánchez, Delgado y Santos (2012) realizan la siguiente reflexión:

*“Conviene tener en cuenta que en los estudios cualitativos, las hipótesis adquieren un papel distinto al que tienen en la cuantitativa. Son generales o amplias, emergentes, flexibles, contextuales; se adaptan a los datos y avatares de la investigación, durante la misma (se afinan conforme se recaban los datos) o pueden ser resultados del estudio. Se modifican sobre la base de razonamientos de los investigadores, y desde luego, no se prueban estadísticamente.” (p. 76)*

En este estudio se han considerado diversas hipótesis que han surgido durante el proceso, pero la base de la investigación se asienta en dos hipótesis de inicio:

1ª *“Los profesionales de los PEF no consideran que todos los casos de violencia en la post-ruptura operen igual, sino que conciben la existencia de diferentes tipos de violencia”.*

2ª *“En términos de maltrato, la percepción que se tiene de la violencia abusiva que comete la mujer sobre el varón poco tiene que ver con el maltrato del varón, identificando este último en términos de Control Coercitivo”.*

3ª *“En su labor profesional, los profesionales operan con unos criterios eficaces para diferenciar entre posibles situaciones de malos tratos frente a aquellas que no lo son, teniendo en cuenta las posibles diferencias de género en las conductas de agresor y víctima, y en función del trato que dispensan a su ex pareja, a los hijos comunes, y a ellos mismos como profesionales”.*

Estas hipótesis invitan a plantearse las siguientes cuestiones:

1. ¿Es posible identificar patrones de malos tratos a partir del discurso de los profesionales cuando se les pregunta al respecto?
2. ¿Es diferente la forma que tienen de interpretar la violencia en situaciones consideradas de malos tratos con respecto a las que no consideran como tal?
3. ¿El discurso del profesional cuando se le pregunta por malos tratos en el varón es diferente del que produce cuando se le pregunta por malos tratos sobre la mujer?
4. ¿Es posible identificar conductas de maltrato en los hijos a través del discurso de los profesionales?
5. ¿Es posible identificar conductas de maltrato hacia los profesionales a través del discurso de los mismos?

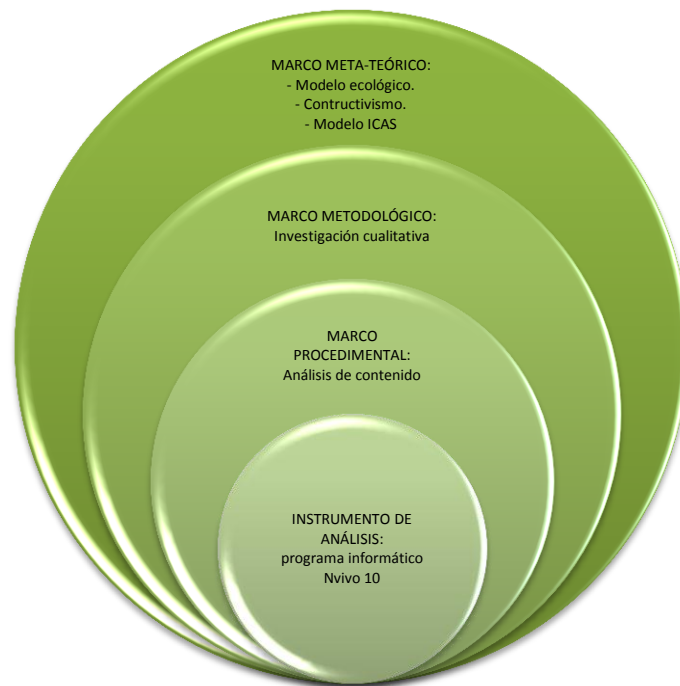
## **MÉTODOS DE METODOLOGÍA CUALITATIVA EMPLEADOS**

La figura 6 muestra en enfoque teórico sobre el que se asienta el estudio realizado. Como puede verse, a nivel meta-teórico se ha optado por un enfoque constructivista del problema, el abordaje del mismo desde una perspectiva ecológica y, de forma específica, la utilización del Modelo Integrativo Teórico



de Violencia de Pareja, Coparentalidad tras la Separación y Bienestar de Madres e Hijos, modelo ICAS (Hardesty y cols. 2012), por ser uno de los pocos que aúna la violencia y el proceso de ruptura de pareja dentro de un único modelo integrador.

**FIGURA 6: ENFOQUE TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN. FUENTE: SANTOS ASENSI (2009)**



La investigación cualitativa se ajusta perfectamente a los modelos teóricos de referencia empleados gracias a su flexibilidad y a su capacidad para identificar dinámicas, interacciones y procesos. Como procedimiento de investigación, el análisis de contenido se ha considerado el más adecuado debido a que toda la información recogida de los participantes se ha tratado en forma de textos. Como instrumento de análisis se ha empleado el programa informático Nvivo 10 por su sencillez en el manejo, su versatilidad y por la claridad con que muestra los resultados.

### **MARCO META-TEÓRICO**

Todo proceso de investigación se apoya en ciertas perspectivas teóricas que son reflejo del marco epistemológico del investigador y que guían de forma más o menos consciente todo el proceso de investigación. El marco teórico que subyace a todo el proceso investigativo parte de una perspectiva constructivista de la realidad, por la cual, no se pretende identificar la realidad del problema,

sino más bien de construir una forma interpretarlo desde el punto de vista social que sea eficaz para dar respuestas que mejoren las condiciones de vida de los implicados en el proceso de ruptura. Además, el problema se aborda desde una concepción ecológica del problema, en la que se asume que es necesario conocer la implicación de todos los niveles sociales en el proceso de la violencia para adquirir una mayor comprensión de la misma. Finalmente, y de forma más específica, el modelo ICAS (Hardesty y cols., 2012) servirá como referencia por su capacidad de integrar la violencia con el proceso de ruptura de una forma nítida y coherente.

### **La perspectiva constructivista**

El constructivismo es una perspectiva teórica defendida por autores como Humberto Maturana y Ernst Von Glasersfeld que junto el construccionismo social forman una concepción más amplia que se ha dado en llamar psicología construccionista (Bedoya y Arango, 2013). Ambas perspectivas forman parte del pensamiento posmoderno y conciben una forma de relacionarse con la realidad que se distancia de la perspectiva positivista clásica, cuya pretensión es observar la realidad y descubrir verdades universales. Para ello, la psicología construccionista se distancia de la idea de la existencia de una realidad objetiva, adoptando una concepción de la misma como algo que se construye a partir del ser humano. A partir de ahí, las concepciones de constructivismo y construccionismo social muestran sus diferencias, y mientras el primero necesita de la intervención activa del individuo para construir la realidad, el segundo postula que la realidad se construye en la interacción.

La perspectiva constructivista concibe la realidad como una construcción del ser humano. Para construir dicha realidad, el ser humano parte de una serie de esquemas mentales que ya posee y gracias a la interacción con otras experiencias construye nuevos conocimientos. Es fundamental en esta perspectiva que los conocimientos resulten interesantes, puesto que el aprendizaje requiere de la participación activa y subjetiva del aprendiz (Bedoya y Arango, 2013).

Esta forma de relacionarse con la realidad encaja perfectamente con la investigación en ciencias sociales y por ello es una de las bases del presente estudio. Como se ha mencionado, la concepción de la violencia y el maltrato se ha ido construyendo en las últimas décadas desde el tradicional concepto de maltrato hasta consideraciones más específicas, como puede ser el Control Coercitivo dentro de las posibles tipologías de violencia. Las ciencias sociales

pueden mostrar dificultades para conocer la realidad de lo que ocurre ante los fenómenos observables, por eso el esfuerzo debe ir orientado a intentar comprender los procesos subyacentes a los mismos y construir formas de concebir el mundo buscando siempre mejorar la calidad de vida y salud física y mental del ser humano.

El presente estudio opera análoga al constructivismo ya que no parte de la existencia del maltrato como una realidad platónica, sino como un fenómeno en construcción; y en base a un conocimiento previo que parte de la revisión bibliográfica, y a partir de la interacción con los datos recogidos en la investigación, se construye una nueva realidad, una nueva forma de relacionarse con esta problemática que pretende ser más adecuada en beneficio del ser humano. No se parte del maltrato como una entidad real que produce determinados comportamientos, el objetivo es transmitir la idea de que la realización de determinadas dinámicas conductuales, con unas características particulares, en un contexto de determinado y con unos efectos concretos, deben ser consideradas como maltrato.

### **El modelo ecológico**

Tomando como punto de partida el modelo ecológico de Slaikeu, se propone el modelo reflejado en la figura 1, como base teórica objeto de la investigación. Slaikeu (1984) propone este modelo como una forma de abordaje ecosistémico de las situaciones en crisis. En su modelo, el autor identifica una serie de sistemas que parten del individuo y que concluyen en el contexto social en que viven, entendida como la cultura del país, o la amplia región en que se viva. Dentro de estos sistemas, en situaciones de crisis, uno de los sistemas opera de forma disfuncional (sistema-clave) y otros sistemas disfuncionales secundarios inciden de manera negativa en la resolución del problema. Sin duda, los profesionales que intervienen en los Puntos de Encuentro atienden situaciones familiares en contextos de crisis principalmente, aunque también en situaciones crónicas, pero el aspecto por el que es interesante enfrentarse a este problema a partir del modelo ecosistémico de Slaikeu es la necesidad de una evaluación ecosistémica del mismo para poder comprenderlo en su complejidad. La adaptación del autor al modelo de Slaikeu propone los siguientes niveles:

1. *Individuo*: Es la base de estructura social y en este contexto se considera como un agente conductual activo y un sistema en sí. El ser

humano tiene la capacidad de dialogar con sí mismo, debatir en su propia toma de decisiones, valorar los pros y contras de sus conductas, autojustificar sus comportamientos, darse explicaciones y alternativas a los sucesos y autoconvencerse. Además tiene su propia estructura sólida entendida en términos de personalidad y su estructura flexible, relacionada con la capacidad de modificar determinados aspectos individuales en beneficio del mantenimiento de una relación social. Dentro del proceso de la investigación las características individuales tienen que ver con la atribución de rasgos de personalidad (cuando se define al implicado por ejemplo en términos de personalidad agresiva), problemas personales (por ejemplo adicciones o patología), esquemas mentales (consideraciones machistas con respecto a la mujer, por ejemplo) o condicionantes sociales que pueden afectar al autoconcepto de forma negativa (como por ejemplo estar en paro, dedicarse a la prostitución, proceder de una comunidad con un status social inferior o ser inmigrante). Estos son algunos de los factores individuales pueden influir tanto en el desarrollo de conductas violentas como a la explicación que se da sobre las mismas.

2. *Entre progenitores*: Es el segundo nivel de influencia sistémico y aborda la capacidad de influencia que los miembros de una pareja tienen entre sí. Si observamos los postulados de la Teoría General de Sistemas, la pareja se concibe como un sistema en interacción en el que las conductas de uno condicionan las del otro y así sucesivamente y que este tipo de dinámicas generan una estructura relacional difícil de modificar porque se autorregula, mediante un proceso que se ha denominado “homeostasis”. Esta conceptualización aplicada al contexto de la violencia daría una explicación de la violencia en la que tanto agresor como víctima contribuirían al mantenimiento de la violencia con sus conductas. Además, Bateson acuñó el concepto de cismogénesis, al que definió como “*el proceso de diferenciación en las normas de comportamiento individual resultante de interacciones acumulativas de algunos individuos*” (Wittezaele y García, 1994, p.51) dando a entender que las dinámicas de interacción social modificaban los comportamientos individuales por reiteración. Este autor propuso dos formas de cismogénesis interesantes para la interpretación de la violencia: La cismogénesis complementaria se explica porque el

comportamiento de uno produce una respuesta en el otro que refuerza la conducta del primero. Aplicado a la violencia enlazaría con el concepto de maltrato en el sentido de que el abuso produce sometimiento y éste estimula alcanzar mayores niveles de abuso. Por el contrario, la cismogénesis simétrica provocaría una respuesta en espejo, y por lo tanto la conducta de uno activaría la misma conducta en el otro. En contextos de violencia esta perspectiva apoyaría la conceptualización de la escalada de conflicto. Esta propuesta teórica resulta interesante, pero la evidencia empírica indica que en situaciones de maltrato lo que caracteriza a quien agrede es la rigidez y la imposibilidad de ser influenciado por la víctima, y en estos contextos, los intentos de escalada de en la víctima son automáticamente abortados. Por otra parte, situaciones en las que podría generarse una situación de escalada complementaria, como por ejemplo en situaciones de violencia situacional perdonados por la víctima, no derivan en un patrón de abusos. Ambos ejemplos ponen en cuestionamiento esta perspectiva teórica. La evidencia empírica señala que la interacción sistémica en parejas o entre ex-compañeros sentimentales en situaciones de control coercitivo tienen que ver con los esfuerzos del victimario por cortar todas aquellas conductas de la víctima que pudieran darle cierto poder en la situación (Johnson, 2008). Así, se produce una dinámica que se caracteriza por los intentos de ganar autonomía por parte de la víctima y una campaña de búsqueda y destrucción de esos intentos por parte del agresor (Stark, 2007), que pueden desembocar en que el sometimiento se cronifique, aceptando la víctima las condiciones del agresor, incluso una vez finalizada la relación.

3. *La familia nuclear*: La inclusión de los hijos convierte el sistema interpersonal en un sistema familiar y modifica toda la estructura organizativa de la pareja. En procesos de ruptura, los hijos actúan como puente entre los progenitores, aun cuando alguno de ellos pretenda romper de forma completa toda conexión con el otro. Por lo tanto, los hijos contribuyen al mantenimiento de las interacciones violentas tras la ruptura. Una hipótesis plausible con respecto a la diferenciación entre formas de violencia situacional, frente a situaciones de maltrato es que en las primeras los progenitores consiguen dejar a los hijos al margen de sus enfrentamientos,

mientras que en las segundas se implica al hijo como instrumento para continuar con el control y daño hacia el otro. Por su parte, los hijos no son agentes pasivos dentro de todo este proceso, de hecho pueden contribuir de forma muy eficaz en el incremento de las hostilidades cuando transmiten información falsa o sesgada entre los progenitores, o toman partido por alguno de ellos, incluso aunque nadie haya decidido posicionarlos a su favor. El mensaje que transmitan los hijos es muy importante, porque tiene la capacidad de elevar los niveles de violencia entre los progenitores por encima de otras situaciones conflictivas.

4. *La familia extensa, amigos, colegas...* Son la principal fuente de apoyo de los implicados en el proceso de ruptura y por un lado pueden contribuir a mejorar las condiciones de los implicados, pero también pueden colaborar en el aumento del resentimiento y las hostilidades. Como fuente de apoyo, esta red social ayuda en el plano emocional y material, y por este motivo en situaciones de maltrato el agresor pretende mantenerlos apartados de la víctima, para evitar que sirvan de recurso para reducir los niveles de sumisión en la víctima y que equilibre las fuerzas con el agresor. Como fuente de estrés, pueden actuar como aliados en contextos de conflicto simétrico, participando de forma activa o estimulando la producción de conductas inadecuadas hacia el otro progenitor. En contextos de maltrato, pueden actuar como instrumento para el daño, principalmente en contextos en los que el agresor no tiene acceso a la víctima. Así, pueden ser empleados para agredir, pero también para pedir segundas oportunidades con objeto de retomar la relación. En este apartado conviene destacar a aquellos seres queridos que contribuyen a la culpabilización de la víctima mediante mensajes en los que de forma más o menos explícita se la responsabiliza de la ruptura, de causar daño al agresor, del fracaso de la relación o del daño que la separación puede producir en los hijos.
5. *Ámbito profesional:* Gran parte de lo escrito en el apartado sobre el planteamiento del problema tiene que ver con la influencia del ámbito profesional en los implicados en un proceso de ruptura violento. Ante todo, en este contexto, el elemento más relevante probablemente tenga que ver con la instrumentalización del ámbito profesional para obtener un beneficio propio. Los implicados en procedimientos

violentos, pretenden manipular a abogados, jueces, psicólogos, médicos, profesores, con el ánimo de mostrarles que ellos son las auténticas víctimas de esta situación, procurando, no sólo ser absueltos de sus pecados, sino también buscando la participación activa de estos elementos en contra del otro progenitor. Tal es así, que cuando dicha ayuda no es recibida, arremeten contra el sistema acusándolo de no proteger a las víctimas y de defender a los culpables, manifestando públicamente su falta de confianza en la justicia e insinuando que hay tratos de favor, en algunos casos relacionados con el tráfico de influencias o con el soborno. Estas actuaciones tienen su efecto en estos servicios como consecuencia de la agresividad con la que son tratados, ya que la profesionalidad empequeñece cuando uno teme por su seguridad. El contexto del Punto de Encuentro no es diferente al resto, los usuarios procuran utilizarlo en su beneficio y recibe el mismo tipo de quejas y amenazas cuando sus demandas no son obedecidas. La necesidad de un marco jurídico que ampare al profesional serviría de parapeto sobre el cual asentar una intervención más sólida.

6. *El marco sociocultural:* Es el marco global sobre el que se asientan el resto de sistemas y ya ha sido analizado en apartados anteriores. Con respecto a este punto es necesario añadir que el marco sociocultural es la representación de las tendencias sociales con respecto a la interpretación, en este caso de la violencia en las relaciones de pareja. Cada espacio temporal en la humanidad ha tenido su marco sociocultural en lo referente a la violencia y la ruptura de pareja y el actual tiene que ver con las libertades individuales, y en especial de la mujer, como consecuencia del hecho de que sus libertades han sido coartadas durante siglos y en un esfuerzo por alcanzar un equilibrio de género en términos de que mujeres y hombres puedan afrontar las dificultades cotidianas de la vida en condiciones de igualdad.

### **El modelo ICAS (Modelo Integrativo Teórico de Violencia de Pareja, Coparentalidad tras la Separación y Bienestar de Madres e Hijos)**

De forma específica dentro del marco de la investigación se empleará el modelo ICAS como modelo teórico para integrar las perspectivas de la violencia en las relaciones de pareja y de ruptura de pareja. La principal virtud del

modelo es la integración de los tres espacios temporales asociados al proceso de divorcio, la pre-separación, centrada en la calidad de las relaciones de pareja y la existencia de violencia previa a la ruptura, la post-separación, comprendida en los periodos iniciales del proceso de ruptura y en la que se considera de especial interés la violencia y la calidad de las relaciones y la ruptura a largo plazo, que se enfoca en las consecuencias de las dinámicas de ruptura para la salud de los implicados. Pero también el modelo presenta debilidades, entre las que se destacan las 2 siguientes: 1ª al hablar de coparentalidad, se centra en las relaciones de pareja con hijos y en este contexto olvida a los hijos fruto de relaciones sexuales puntuales. A partir de esa reflexión, se considera que este aspecto debería incluirse dentro de los factores de riesgo en pre-separación, tal vez en términos de tiempo/tipo de relación de pareja (relación ocasional, relación de pareja estable, con unión legal o pareja cohabitacional, como posibles ejemplos). 2º El modelo interpreta las consecuencias negativas como consecuencia de la ruptura en términos de continuidad de las dinámicas de maltrato, pero no incluye la capacidad de determinadas formas de ruptura para causar trauma. El modelo debería incluir, probablemente dentro de sus variables mediadoras, la forma en que se produce la ruptura, ya que una ruptura traumática puede afectar al desarrollo de las relaciones de coparentalidad y generar problemas de salud física y psicológica a largo plazo en sus implicados, progenitores e hijos.

## **MARCO METODOLÓGICO: INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

Como ya se ha señalado, el marco metodológico en que se asienta el presente estudio es la investigación cualitativa debido a que el objetivo de la investigación es comprender como se relaciona la violencia con el proceso de ruptura, tomando como referencia la perspectiva de los profesionales. Para ello, se analizan los significados que éstos otorgan a los acontecimientos sucedidos con el objetivo de construir un posible marco interpretativo con respecto a la problemática tratada.

La investigación cualitativa posee una serie de características que la diferencian de la investigación cuantitativa y que han de ser tenidas en cuenta (Sánchez, Delgado y Santos, 2012):

1. *Flexibilidad*: Todo el proceso de la investigación funciona como un sistema en constante interacción. En él, las ideas iniciales enfocan la información que ha de ser estudiada, lo cual su vez permite elaborar



nuevas construcciones sobre las que modificar el sentido de la investigación en un continuo proceso de integración y reconstrucción del proceso investigativo. Así, la información modifica diseño de la investigación, que a su vez modifica la interpretación de los datos, lo que puede influir en nuevas recogidas de información bibliográfica, que abran el campo a nuevas propuestas sobre el tipo de datos a recoger. Toda esta fluidez, permite modificar objetivos sobre la marcha, recoger nueva información de forma específica no tomada en consideración previamente, o plantear las hipótesis en cualquier momento dentro del proceso de investigación.

2. *Se enmarca en la perspectiva constructivista:* Dado que se parte de la premisa de que la verdad se construye, esta perspectiva se desmarca de la necesidad de descubrir la realidad objetiva de los fenómenos observables, lo cual permite operar con libertad en una descripción e interpretación de dichos fenómenos y que permitan alcanzar una mayor comprensión de los mismos.
3. *Su finalidad es comprender:* Lo relevante en este enfoque no es descubrir verdades universales, sino darle sentido a lo que sucede, intentar comprender lo que subyace al discurso de los participantes.
4. *Opera con lógica inductiva:* Este aspecto se considera fundamental, ya que esta forma de concebir la realidad sólo puede operar cuando los hechos definen el fenómeno.
5. *Un planteamiento del problema abierto:* En el sentido de que es amplio, maleable y abierto a modificaciones.
6. *La teoría es un marco de referencia:* Esta metodología no concibe la teoría como una forma encorsetar el proceso investigativo, más bien opera como base sobre la que desarrollar todo el proceso de estudio.
7. *Las hipótesis no son el eje de la investigación:* En investigación cualitativa se desarrollan durante o al final del proceso de investigación y sirven como reflexiones a considerar a partir de los análisis efectuados.
8. *El diseño de la investigación es maleable:* Por lo tanto está abierto a modificaciones en la medida en que se avanza en el proceso de investigación.
9. *No se pretende la generalización de los resultados:* Dado que el objetivo no es descubrir la realidad objetiva, no es necesaria la realización de muestreo aleatoria ni de operar con muestras estadísticamente significativas. Se

necesitan muestras que aporten información relevante sobre el fenómeno a estudiar y que permitan analizar el campo en toda su amplitud.

10. *Tipo de datos*: Los datos recogidos deben ser profundos y enriquecedores. Es información en bruto sobre la que extraer aquello que resulta relevante para la comprensión de los fenómenos.
11. *La recolección de los datos es abierta*: Dado que el objetivo es intentar comprender, es necesario que el participante tenga un espacio abierto para poder explicar y por lo tanto necesita libertad para la expresión y descripción de experiencias. Además, el método de recolección de datos debe ser flexible para poder integrar nuevas condiciones en función de las necesidades del estudio.
12. *La presentación de los datos es subjetiva*: Subjetiva en el sentido de que se apoya en las cualidades de los sujetos para su exposición, al contrario que la investigación cuantitativa que huye de las mismas. Así, en la presentación de los resultados se emplearán fragmentos del discurso de los participantes, narraciones, interpretaciones en un tono personal y emotivo.

## **MARCO PROCEDIMENTAL: ANÁLISIS DE CONTENIDOS**

Dado que se ha trabajado con textos escritos, como procedimiento cualitativo se ha empleado el análisis de contenido cualitativo. El análisis de contenidos implica una lectura científica de la información recogida y por lo tanto podría emplearse tanto para investigación cualitativa como cuantitativa (Sánchez, Delgado y Santos, 2012). Para ello, la información recogida debe ser asociada a determinadas categorías que pueden estar prefijadas de inicio pero que, a medida que avanza el proceso de investigación, puede ser transformadas creándose algunas nuevas categorías, eliminándose otras o redefiniendo su significado. Lo esencial del proceso es la creación de asociaciones entre las categorías y los textos tan precisa que, de realizar una revisión de las mismas, otros observadores encontraran inevitablemente las mismas asociaciones.

## **INSTRUMENTO DE ANÁLISIS: NVIVO 10**

Como instrumento de análisis se ha empleado el sistema Nvivo 10. Este programa informático es muy adecuado para la investigación cualitativa, y especialmente útil en la realización del análisis de contenidos. De funcionamiento muy sencillo y práctico permite trabajar con categorías y

asociaciones de categorías, realiza diferentes tipos de análisis que van desde frecuencia de palabras hasta matrices de codificación, permite la construcción de mapas conceptuales y extrae prácticas gráficas, que contribuyen a una explicación más visible de los fenómenos.

## DISEÑO Y PLAN DE TRABAJO

El diseño empleado para realizar el presente estudio se ha apoyado en la teoría fundamentada en su forma de construcción. Sánchez, Delgado y Santos (2012) plantean las siguientes características de la teoría fundamentada (grounded theory):

- *Es un enfoque ingenuo*: la revisión bibliográfica sirve como base para el análisis de datos, pero a su vez se completa una vez finalizado dicho análisis.
- *Sincronicidad recolección-interpretación*: la recolección y análisis de datos se produce de forma simultánea desde el inicio de la investigación.
- *Proceso inductivo*: En la medida de lo posible, los datos definen las categorías, aunque se tome como referencia la información recibida en la revisión bibliográfica.
- *Comparación constante-círculo hermenéutico*: las categorías son puestas en tela de juicio constantemente y se van modificando en la medida en que se profundiza en el análisis de los datos con el objetivo de garantizar su exhaustividad y exclusividad.
- *Uso de memoranda-bracketing fenomenológico*: Las reflexiones que suscita el proceso de investigación y análisis de datos se va recogiendo en una memoria necesaria para completar el proceso de comprensión del problema.
- *Muestreo teórico*: La forma en que se selecciona la muestra y la información incorporada en el estudio se basa en criterios teóricos, no en un muestreo aleatorio.
- *Saturación de categorías*: Tal y como señalan las autoras “El proceso de recogida-análisis de datos finaliza cuando los datos que se van recogiendo y analizando dejan de aportar nueva información al sistema de categorías construido” (p. 92).

Así, la presente investigación empleó un diseño en dos fases: La primera fase tiene que ver con la recogida y análisis de información útil para la construcción de categorías, y la segunda consiste en el proceso de análisis de los datos a partir de las mismas.

La primera fase (ver esquema 1) se desarrolla en varios puntos:

1º se toma como punto de partida el tema sobre el que se investiga, es decir, la relación entre la violencia y el proceso de ruptura de pareja. Este interés parte de la identificación de incongruencias entre lo que los diferentes modelos teóricos proponen en su interpretación de la violencia en contextos de ruptura. Pero también parte de la observación de que el marco teórico legal en materia tanto de violencia en las relaciones de pareja, como de ruptura, contrasta con la realidad que perciben los profesionales en los contextos de Puntos de Encuentro.

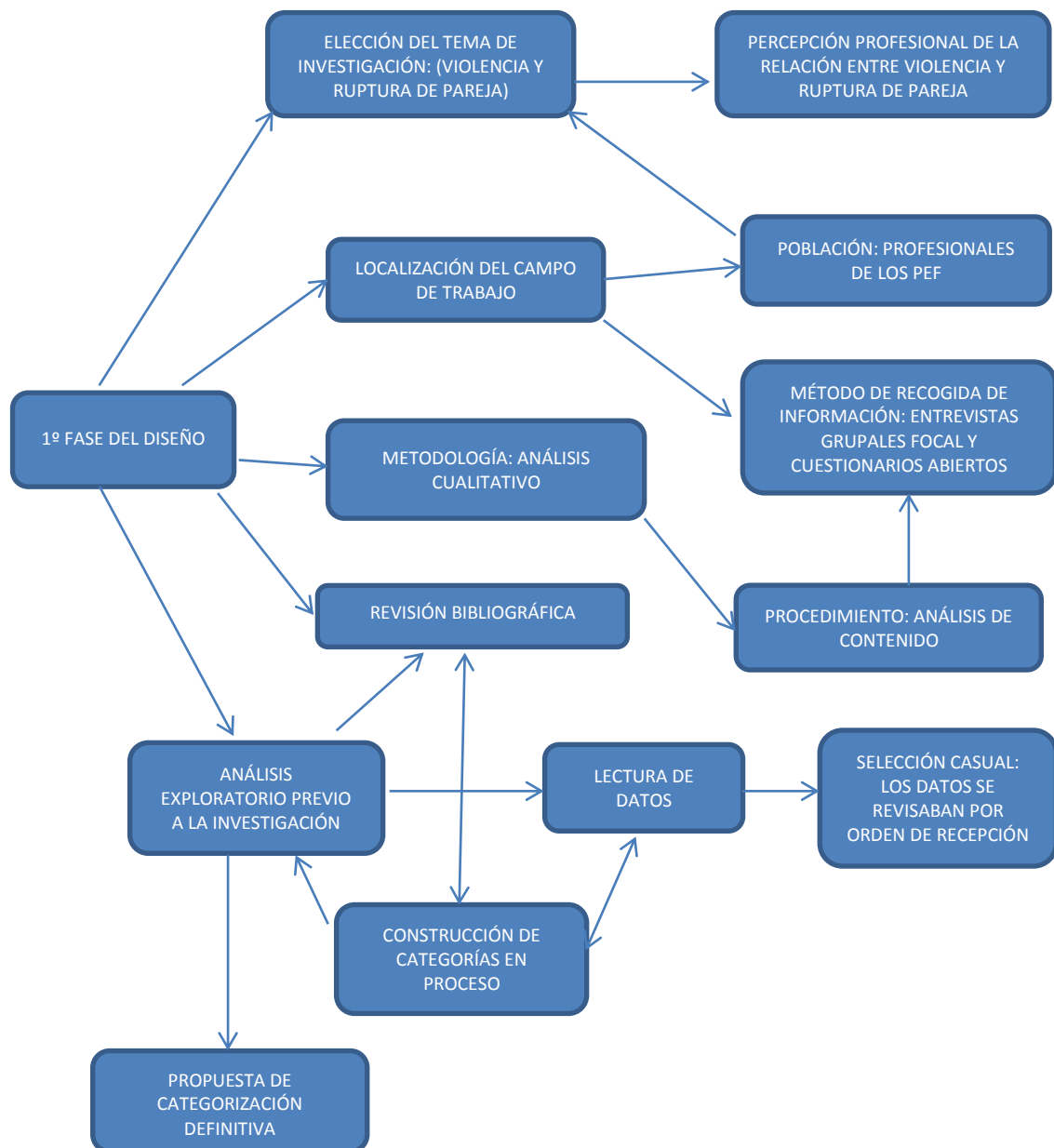
2º Se valoraron diferentes opciones sobre las que abordar este campo entre las que se consideraron la posibilidad de realizar entrevistas a los usuarios de los Puntos de Encuentro, entrevistas grupales triangulares en las que se incluiría un hombre, una mujer y un profesional relacionados con el proceso de ruptura violenta o el estudio de determinados expedientes antiguos de casos reales atendidos por estos servicios, pero por dificultades de acceso a la muestra, tales ideas fueron desestimadas. Por lo tanto, se consideró más viable tomar como muestra a los profesionales de los Puntos de Encuentro Familiar, lo cual modificó el tema de investigación, que se centró en la percepción que estos tienen de la relación entre la violencia y el proceso de ruptura de pareja. Dado que el objetivo era comprender cuales son los esquemas mentales que los profesionales manejan a la hora de comprender estos fenómenos, se consideró que la metodología cualitativa sería la más adecuada a tal fin.

3º Una vez tomadas las decisiones sobre la forma en que se abordaría el estudio, se inició el proceso de revisión bibliográfica, tomando como referencias fundamentales tres ámbitos generales: estudio del proceso de divorcio, prestando especial atención a su cualidad de violento, el estudio de la violencia en los contextos de pareja y, de forma más específica los estudios de la violencia y su relación con el proceso de ruptura de pareja.

4º De forma simultánea se comenzó con el proceso de recogida de datos, en primer lugar mediante la relación de entrevistas grupales a diferentes grupos de profesionales de los Puntos de Encuentro (que posteriormente fueron transcritas para su análisis). Dado que los datos recogidos, a pesar de su

evidente interés, fueron insuficientes, se valoró completar los mismos con la cumplimentación de un cuestionario abierto diseñado para que los profesionales de diferentes Puntos de Encuentro del país completaran en grupo, buscando así un consenso en la información que pudieran aportar.

**ESQUEMA 1: 1ª FASE DEL DISEÑO: FUENTE SÁNCHEZ, DELGADO Y SANTOS (2012).**



5º Con los datos recogidos, se realizaron diversos análisis exploratorios en un proceso circular que incluía lectura de la bibliografía, lectura de los datos, construcción del sistema de categorías. Este proceso se produjo de forma reiterada hasta que se consideró que las categorías estaban perfectamente definidas respetando que cada categoría representará un fenómeno particular y

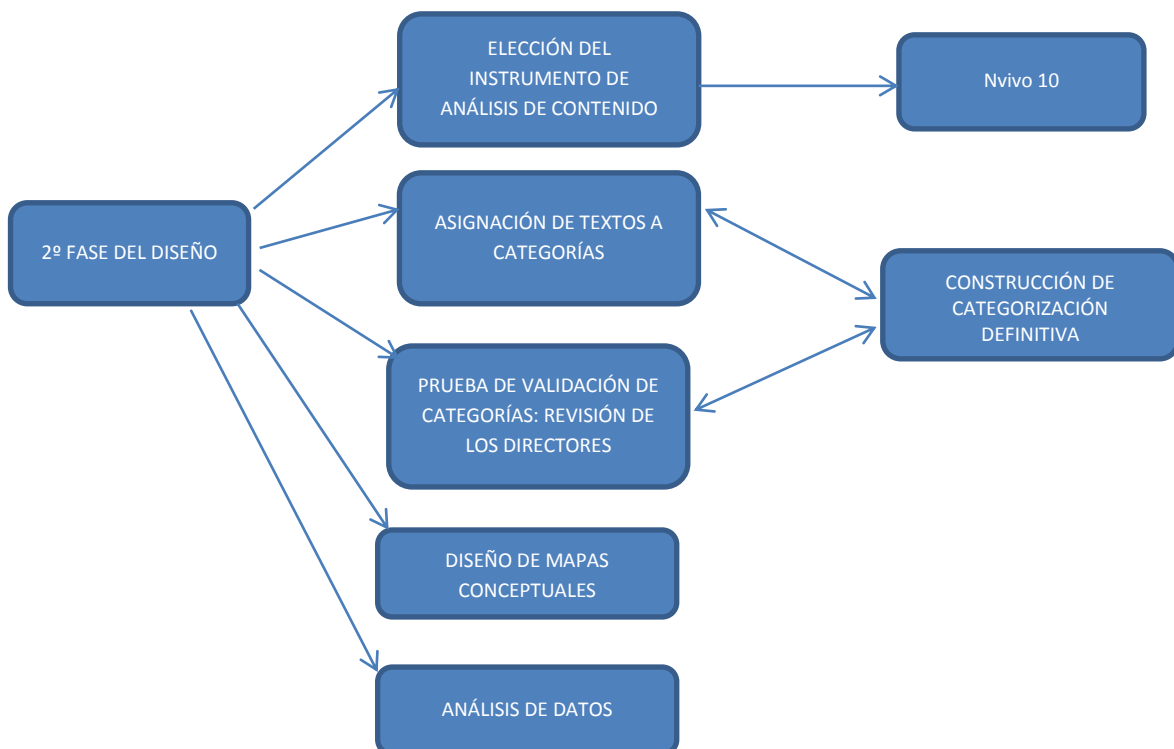
no otros (excluyente) y que el conjunto de categorías explicará todo el entramado fenomenológico a estudiar (exhaustivas). En este sentido es importante señalar que se alcanzaron niveles de saturación en las categorías más amplias y relevantes, pero no así en las categorías más específicas. Esto es debido a que existen tal cantidad de conductas que pueden englobarse en las dinámicas de abusos como imaginación tenga el agresor, y por lo tanto no es posible abarcarlas todas.

La segunda fase (ver esquema 2) se desarrolló en los siguientes pasos:

1º Tomando como punto de partida la construcción provisional del sistema de categorías se seleccionó el instrumento de análisis de contenido, en este caso, el programa Nvivo 10.

2º Dentro del propio programa se comenzó con la asignación de textos a categorías, empleando como unidad de análisis el párrafo. Este proceso, al igual que los anteriores, contribuyó a la modificación y rediseño de categorías hasta el punto de que el sistema de categorías no se consideró definitivo hasta que no se asignaron todos los fragmentos de texto considerados relevantes a las categorías existentes de forma exhaustiva y excluyente.

**ESQUEMA 2: 2ª FASE DEL DISEÑO: FUENTE SÁNCHEZ, DELGADO Y SANTOS (2012).**



3º A continuación, se procedió a la validez del sistema de categorías, pero debido a la carencia de recursos humanos y económicos para contar con la colaboración de un sistema de análisis interjueces adecuado, la validez de dicho sistema se realizó a partir de la revisión, y modificaciones que del mismo realizaron los directores de la presente investigación, y a la creación de una prueba de validación consistente en un test en el que se presentaba a modo de pregunta fragmentos del texto a analizar y se solicitaba a varios profesionales que asociaran dichos fragmentos a una de cuatro categorías posibles, ubicadas en forma de opciones de respuesta (ver ANEXO II). Para evaluar la fiabilidad de las categorías se realizó una prueba intrajueces que consistió en que el investigador seleccionó aleatoriamente dos de los recursos empleados para el análisis de texto y los pasó por el mismo sistema de categorías hasta en cuatro ocasiones, en diferentes momentos temporales.

4º Una vez concluida la propuesta definitiva en relación a las categorías y la conveniencia de los textos asignados a las mismas se diseñaron los diferentes mapas conceptuales. Para ello se procuraron tener en cuenta dos criterios: por un lado la claridad, de tal manera que el conjunto se desglosó en pequeños bloques para garantizar un mejor manejo de los mismos y una más fácil comprensión visual, y por otro coherencia, agrupando las diferentes categorías en función de sus similitudes y puntos en común.

5º Finalmente, se procedió al análisis de los datos a través del sistema Nvivo 10.

## **VARIABLES/DIMENSIONES PRIMARIAS**

En este apartado se mostrará cómo se ha iniciado el proceso de construcción de categorías. La creación dicho sistema partió de dos premisas básicas sobre las que se asentaron las primeras entrevistas grupales realizadas. Con los primeros datos se comenzó el proceso de análisis exploratorio, necesario para la construcción de los cimientos de un sistema de categorías sólido.

### **DOS PREMISAS DE ORIGEN**

Para poder comprender todo el proceso es necesario explicar el punto de partida del estudio que sirvió de guía de las entrevistas de grupo focal. El estudio parte de dos premisas fundamentales: 1ª existen diferentes tipos de violencia y pueden ser identificados en los PEF. Como modelo de referencia se empleó la tipología de Johnson (Johnson, 2008; Kelly y Johnson, 2008). 2ª dado que existe poca información sobre cómo opera el maltrato ejercido por la mujer, interesa conocer si este sigue los mismos criterios que el ejercido por el varón. A partir de estas premisas se construyeron las preguntas básicas de las entrevistas de grupo focal con las que se inició el estudio: 1º hablar de algún caso atendido en el que los profesionales consideraran que había malos tratos del hombre hacia la mujer, 2º hablar de algún caso atendido en el que los profesionales consideraran que había malos tratos de la mujer hacia el hombre, 3º hablar de algún caso atendido en el que los profesionales consideraran que había violencia sin malos tratos y 4º hablar de algún caso atendido en el que los profesionales consideraran la existencia de un divorcio altamente conflictivo sin agresiones físicas.

## **ANÁLISIS EXPLORATORIO**

Si bien la teoría fundamentada plantea que las categorías, en su inicio se construyen “en vivo” a partir de los datos (Sánchez, Delgado y Santos, 2012), la preparación previa al estudio, en la que se realizó una primera revisión bibliográfica del mismo actuó como referente para la construcción de las mismas y dirigió el foco de la lectura de los datos. Adoptando la premisa de los tipos de violencia y considerando que aquella que muestra una mayor variabilidad de conductas inadecuadas es el tipo de violencia denominado Control Coercitivo, se consideraron cuatro modelos como base para la creación del sistema de categorías: Primero, Stark (2007) sirvió para descomponer el concepto de Control Coercitivo en sus componentes esenciales, control, coerción, aislamiento y violencia. A continuación, tanto el Programa de Intervención del maltrato doméstico (DAIP, 2013), como el estudio de Toews y Bermea (2015), contribuyeron al estudio señalando una amplia cantidad de conductas inadecuadas que exhibe el victimario y que contribuirían al desarrollo de las unidades de categoría más simples. Finalmente, Navarro (2015), orientaría al profesional en la búsqueda de la intencionalidad de hacer daño. Tomando estos puntos de referencia se inició el análisis exploratorio in vivo a partir de la primera entrevista grupal focal transcripta.



## **OBJETIVOS:**

Los objetivos que se plantearon en el análisis exploratorio fueron los siguientes:

- a) Identificar los elementos esenciales para comprender el proceso de violencia en la post-ruptura.
- b) Señalar el conjunto de comportamientos que los profesionales identifican en los usuarios de los PEF, que estén relacionados con dinámicas de maltrato.
- c) Comprobar si los elementos observados en los datos tienen afinidad con la información recogida en la bibliografía existente sobre la materia.
- d) Establecer un sistema de categorías bruto que sirva de base para el análisis definitivo.

## **PROCEDIMIENTO**

Como se ha mencionado, el análisis exploratorio se inició con la revisión de la primera entrevista grupal transcrita y a partir de ahí se extrajeron las primeras conclusiones sobre cómo debería enfocarse el sistema de categorías:

- a. Los profesionales centraban su interpretación del maltrato en función del comportamiento del agresor y de la respuesta de la víctima.
- b. Los profesionales analizaban el comportamiento del agresor en su trato hacia el otro progenitor, hacia los hijos y hacia el profesional, y por lo tanto se debían analizar las respuestas del progenitor, de los hijos y de los profesionales ante estas conductas.
- c. Otros aspectos relevantes como pueden ser las características y condiciones particulares de los implicados fueron citados por los participantes en el estudio, pero a pesar de su importancia, no fueron incluidos en el análisis exploratorio por dos motivos: en primer lugar, se mencionaban de forma puntual para dar una explicación contextual de la violencia y no tenían un gran peso en el discurso. En segundo lugar, tras alcanzar las primeras

conclusiones se optó por centrar el foco en los aspectos relacionales.

- d. Ante las preguntas relacionadas con el no maltrato, la ambigüedad marcaba el contenido, por lo que era necesario decidir cómo se enfocaría este aspecto.

Estos tres aspectos esenciales, sobre los que se consideró que daban respuesta al objetivo a), marcaron el devenir de las entrevistas posteriores y el diseño del cuestionario abierto. Así, en todas las entrevistas posteriores, aunque se intentaba mantener la libertad en la expresión de los profesionales, éstas eran dirigidas para que se diera respuesta fundamentalmente al comportamiento de los progenitores entre sí y con respecto a los hijos y profesionales, y a las reacciones que estas conductas producían en ellos. Además, el diseño de los cuestionarios abiertos pretendía dar respuesta, en esencia a los comportamientos exhibidos por los progenitores entre ellos, con respecto a los hijos y a los profesionales y las respuestas de estos, tanto en contextos de maltrato como de no maltrato.

El análisis exploratorio se desarrolló de forma completa tras la recepción de los dos primeros cuestionarios abiertos y se realizó a partir de estos cuestionarios y de las dos primeras entrevistas grupales transcritas.

Para ello, se procedió a la lectura sistemática por bloques (ver figura 1): el primer bloque constituía dinámicas de maltrato del hombre hacia la mujer, el segundo dinámicas de maltrato de la mujer hacia el hombre, el tercer bloque dinámicas de maltrato del hombre hacia los hijos, el cuarto bloque dinámicas de maltrato de la mujer hacia los hijos, el quinto bloque dinámicas de maltrato del hombre hacia el profesional, el sexto bloque dinámicas de maltrato de la mujer hacia el profesional, el séptimo bloque dinámicas negativas en contextos de no maltrato del hombre hacia la mujer, el octavo bloque dinámicas negativas en contextos de no maltrato de la mujer hacia el hombre, el noveno bloque dinámicas negativas en contextos de no maltrato de padre hacia los hijos, el décimo bloque dinámicas negativas en contextos de no maltrato de la madre hacia los hijos, el undécimo bloque dinámicas negativas en contextos de no maltrato del hombre hacia el profesional y el duodécimo bloque dinámicas negativas en contextos de no maltrato de la mujer hacia el profesional. Una vez que se completaban cuatro bloques, es decir, una vez que se estudiaba el contenido de las transcripciones y de los cuestionarios abiertos sobre cuatro de los bloques, se acudía a la bibliografía existente en la materia para integrar la

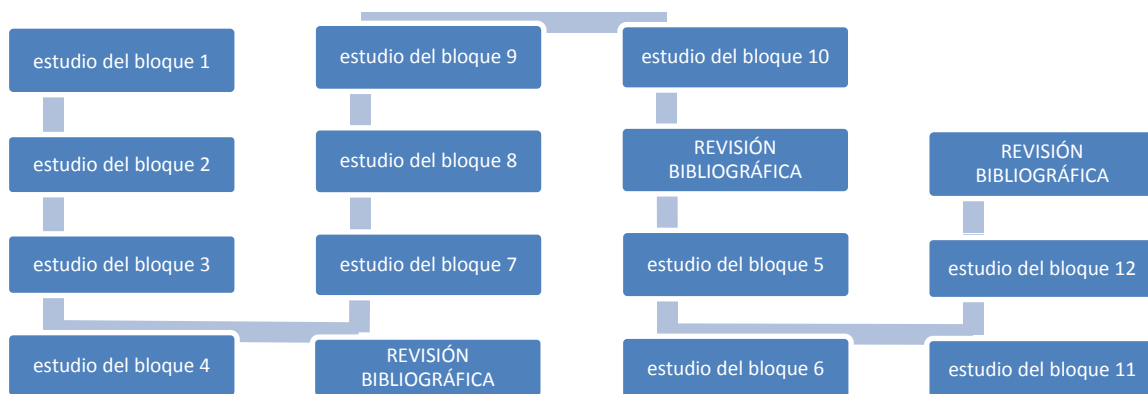
información recogida. De este análisis se extrajeron las siguientes conclusiones relacionadas con los objetivos b) y c):

1. Para poder englobar las conductas abusivas como categorías aplicables a grupos de no maltrato era necesario que fueran definidas fuera del marco del maltrato, lo cual es sensato si se parte de la perspectiva de que el maltrato obedece a una dinámica, no a acontecimientos aislados. En los análisis se observó que este tipo de conductas se producían en ambos contextos y que la diferencia estribaba en la frecuencia e intensidad con que se producían, lo que permitió el diseño de un sistema de categorías afín a todos los supuestos.
2. Con respecto a la terminología a emplear, era necesario rehuir aquellas nomenclaturas que indicaran maltrato debido a que se aplicaría también a contextos no abusivos. También se evitó la terminología en términos de “negativo”, por su implicación en que debe tener consecuencias negativas en el receptor, aspecto que no se podía valorar, por eso se optó por la expresión de conductas inadecuadas, resaltando la inconveniencia de su realización, pero sin anticipar sus consecuencias en el receptor.
3. De nuevo, para evitar hablar en términos de maltrato y así mostrar respeto a aquellas situaciones en que no se produce, se optó por identificar como actor principal a quien realiza la conducta, y como receptor a la persona que la recibe.
4. Desde el principio del análisis se observó que existían carencias a la hora de contextualizar las conductas inadecuadas de las mujeres, por lo tanto se optó por emplear el modelo de Control Coercitivo, como base para interpretar sus dinámicas abusivas. Posteriormente, también se tomaron como referencias las aportaciones de los estudios sobre Alienación Parental.
5. También se identificaron dificultades a la hora de contextualizar las conductas con respecto a los hijos y a los profesionales, pero una vez identificado que las conductas inadecuadas se ejercen de forma similar en todos los grupos, se optó por tomar como referencia los modelos asociados a la violencia entre progenitores.
6. Las conductas inadecuadas se definen por su carácter invasivo, es decir, por la capacidad que tienen para invadir el terreno que es

propiedad del otro y su capacidad para producir en el otro un estado de inestabilidad de forma intencional.

7. Los profesionales encuentran mayor facilidad para identificar las respuestas de carácter emocional que las respuestas de tipo conductual. Este aspecto es muy interesante ya que la respuesta de carácter emocional tiene mayor capacidad de producir empatía.
8. El sistema de categorías identificado se ajusta en gran parte a la revisión bibliográfica en materia de Control Coercitivo, principalmente en relación a la construcción de la violencia que propone Stark (2007), aunque con matices. El autor consideraba el acoso dentro del marco de la intimidación, en el análisis exploratorio el acoso se identificó como componente independiente porque sus características incluyen cualidades de los demás grupos de conductas inadecuadas y supone un paso superior en la escala de maltrato. Por otra parte, Stark no incluye en su modelo la intencionalidad de hacer daño, pero los profesionales sí que identifican conductas cuya única pretensión es esa.

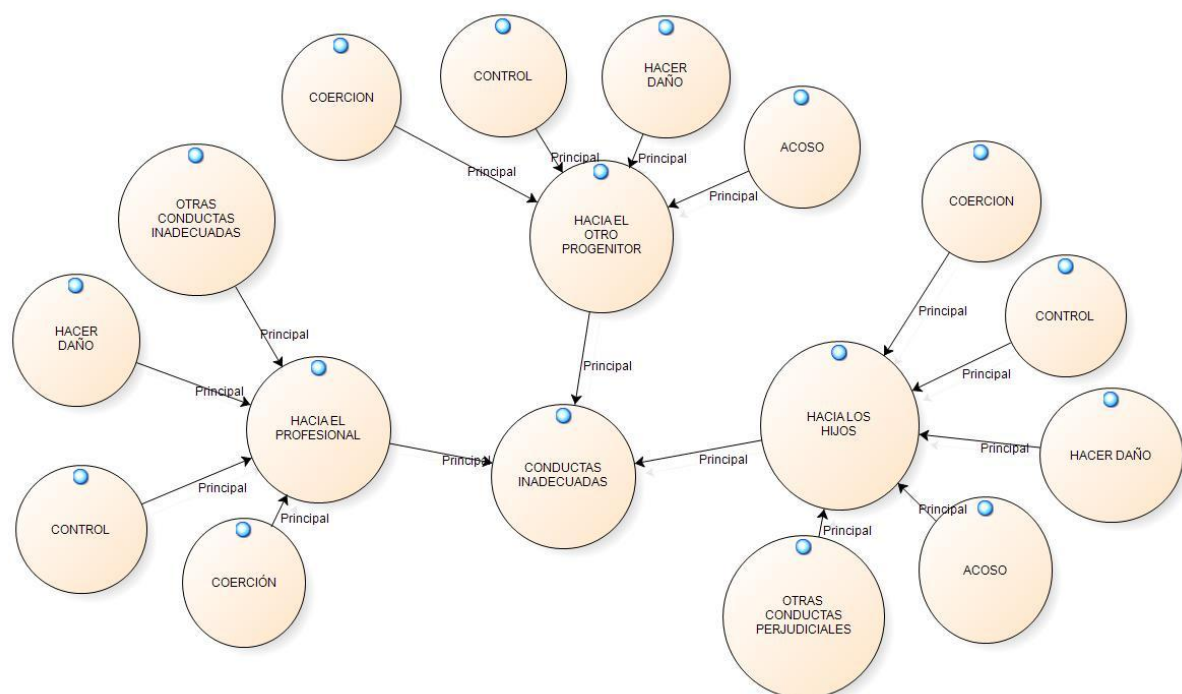
**FIGURA 8: ANÁLISIS EXPLORATORIO POR BLOQUES (aplicado tanto a conductas como a reacciones):**



Este sistema de análisis por bloques consistió en un análisis de contenido realizado en primer lugar con las conductas inadecuadas y posteriormente con respecto a las respuestas. Como puede observarse en la figura 8, los bloques se agruparon en grupos de cuatro, esta organización fue derivada del desarrollo espontáneo de la investigación. Los cuatro primeros bloques tratan de contextos de maltrato en su relación con el progenitor y los hijos, que son los temas más recurrentes en la bibliografía relacionada con la violencia en las

relaciones de pareja y ruptura. Completado dicho análisis se estimó oportuno reflexionar sobre esas mismas condiciones en contextos identificados como de no maltrato, dado que se esperaba que mostrará aspectos cualitativamente diferentes a los datos recogidos por los bloques de maltrato. Por último se agruparon los bloques relacionados con el comportamiento hacia el profesional por ser, a priori, el aspecto más alejado del contexto relacional familiar, considerando aportarían información novedosa con respecto a lo hallado en los bloques anteriores.

**ESQUEMA 3: PROPUESTA DE SISTEMA DE CATEGORÍAS I: CONDUCTAS INADECUADAS:**



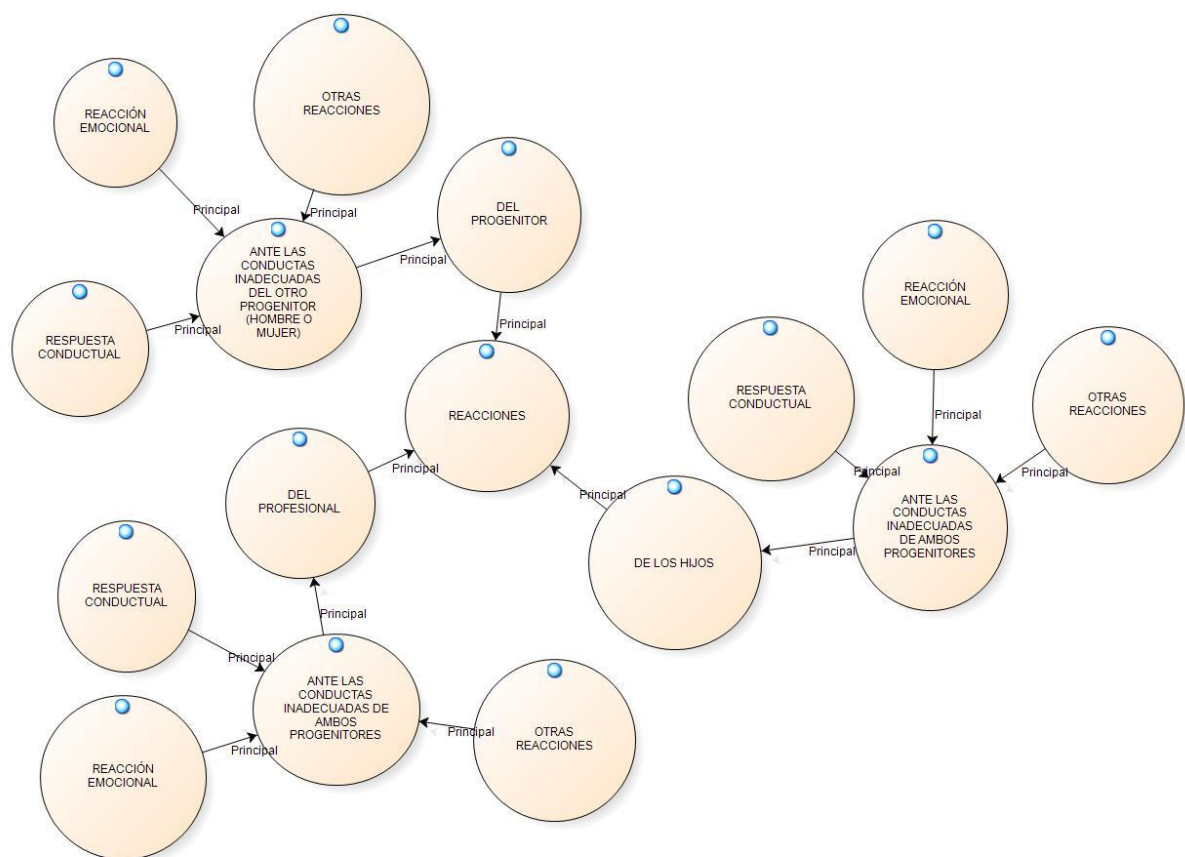
## RESULTADOS

En este contexto, los resultados tienen que ver exclusivamente con la creación de la propuesta del sistema de categorías inicial y responde al objetivo d).

Tras la finalización del análisis exploratorio se identificaron dos grandes grupos de categorías, uno enfocado hacia las conductas inadecuadas (ver esquema 3) y otro enfocado a las reacciones exhibidas por los receptores de las mismas (ver esquema 4).

Con respecto a las conductas inadecuadas, estas se dividieron en tres grupos en función de si se ejercían sobre el otro progenitor, sobre los hijos, o sobre los profesionales. Estos tres subgrupos se dividieron a su vez en categorías globales enfocadas al tipo de conductas inadecuadas exhibidas. En este punto, la investigación mostró que dichas conductas pueden agruparse en un número muy limitado de apartados y que se ejercían por igual sobre progenitores, hijos y profesionales: Coerción, Control, Hacer Daño, Acoso y Otras conductas inadecuadas.

#### ESQUEMA 4: PROPUESTA DE SISTEMA DE CATEGORÍAS I: CONDUCTAS INADECUADAS:



Como puede observarse, existen tres categorías comunes a los receptores, coerción, control y hacer daño, y otras dos que varían en función de los mismos. El motivo es que los profesionales no identificaron conductas de

acoso hacia ellos mismos, y no se ha hallado ningún fragmento en los textos referido a otras conductas inadecuadas hacia el otro progenitor<sup>35</sup>.

Con respecto a las reacciones las categorías versaron sobre las reacciones que los progenitores, hijos y profesionales mostraron ante las conductas inadecuadas de hombre y mujeres en tres grupos fundamentales, respuesta conductual, reacción emocional y otras reacciones.

A partir de las categorías básicas identificadas en el análisis exploratorio se continuó con el proceso del análisis de contenido con el resto de material recogido en las entrevistas y cuestionarios efectuados. En la medida en que se profundizaba en el proceso de investigación, estas categorías fueron refinadas, modificadas y se profundizó en su nivel de especificidad, hasta concretar el sistema de categorías definitivo.

## **POBLACIÓN Y MUESTRAS**

### **POBLACIÓN**

Dado que el estudio trata de comprender como perciben los profesionales la relación entre la violencia y el proceso de ruptura, era necesario trabajar con una población de expertos en la materia. Los profesionales que trabajan en este tipo de contextos no son muchos: jueces, abogados, equipos psicosociales adscritos al juzgado, profesionales en salud mental a lo que puedan acudir las personas implicadas en contextos de violencia de pareja, CEAS en situaciones especiales y profesionales de los Puntos de Encuentro. De todos ellos, quienes realizan una intervención específica sobre la materia son los equipos psicosociales y los PEF. Los primeros realizan intervenciones puntuales, de una o dos sesiones en las que evalúan los casos y proponen una serie de recomendaciones en función de la particularidad del caso. Los segundos se encargan de apoyar el cumplimiento del régimen de visitas en contextos de coparentalidad compleja, y por lo tanto su contacto con los usuarios es continuo. Este es el motivo por el que se consideró esta población como la más adecuada para realizar la investigación. Como ya se ha mencionado, las Coparentalidades Complejas incluyen una serie de supuestos que dificultan el ejercicio de la coparentalidad de forma autónoma y en interés

---

<sup>35</sup> El autor reconoce que en este punto ciertos aspectos pueden resultar confusos para el lector, principalmente debido al hecho de que apenas se han ofrecido definiciones de las categorías que se citan, las definiciones de todas las categorías serán mostradas en páginas posteriores.

del menor. Por lo tanto, los profesionales de los PEF son expertos en las rupturas de pareja más complicadas de gestionar, incluyendo aquellas en las que la violencia es el elemento más visible.

## **MUESTRA**

Como no se puede trabajar con la población en su totalidad, para realizar cualquier estudio es necesario emplear una muestra. La muestra es un fragmento de la población del que se espera aporte información que represente al resto de la misma. En investigación cuantitativa, la muestra se extrae de forma aleatoria y en un tamaño adecuado para que los resultados hallados permitan extraer generalizaciones a la población general. En investigación cualitativa la selección de la muestra opera de forma diferente (Sánchez, 2004):

- Tiene que ser intencional y razonado.
- Dado que la no se busca extraer generalizaciones, la muestra se decide en base a aquellos elementos o personas que aporten mayor información sobre el fenómeno estudiado.
- Es un proceso acumulativo y secuencial hasta llegar a la saturación.
- Es flexible y reflexivo.
- Es potente en la medida en que aporta información profunda y completa.
- El tamaño depende del objetivo, que es alcanzar los niveles de saturación.

La presente investigación operó con don instrumentos de recogida de datos y en cada uno de ellos se dispuso de muestras diferentes dentro de la misma población, si bien en ambos casos se operó con muestras teóricas. Una muestra accidental es aquella que utiliza aquellos elementos sobre los que tiene fácil acceso y en este caso problemas de tipo logístico obligaron a realizar este tipo de muestreo.

Con respecto a los grupos focales, dado que se realizó un muestreo teórico, se trató de realizar el mayor número de entrevistas con grupos de 7 personas para intentar alcanzar los niveles de exhaustividad y saturación del espacio discursivo. Las dificultades de tipo de económico, fundamentalmente en términos de dificultades de desplazamiento del investigador y de los participantes, determinó que finalmente se operara con 18 participantes repartidos en 5 grupos focales. Dado que todos los participantes eran



profesionales de los Puntos de Encuentro con más de cinco años de experiencia en el campo, se consideró que la muestra era representativa y que aportaría información relevante sobre el objeto de estudio.

Las características fundamentales de esta muestra fueron las siguientes:

- **Género:** De los 18 participantes, tan sólo 2 fueron varones, el resto eran mujeres.
- **Edad:** Las edades de los participantes oscilaban entre los 29 y 58 años en el momento de realizarse la entrevista, con una media de edad de 36,28 años y una mediana de 34 años.
- **Años de experiencia profesional:** Por experiencia profesional se entendían a la suma de los años que los participantes llevaban ejerciendo una labor profesional, más los años que hubieran permanecido como alumnos en prácticas, o con una beca, o ejerciendo un voluntariado, así como otras posibles alternativas. El rango de años de experiencia profesional oscilaba entre los 5 y los 13, con una media de 8,53 años de experiencia y una mediana de 8 años de experiencia. Este se consideró un tiempo más que suficiente para que los participantes pudieran ser considerados expertos en su oficio y en la problemática que implica.
- **Titulaciones:** La tabla 8 aporta datos sobre las titulaciones formales en términos de licenciatura y diplomatura (todas se graduaron antes de la existencia del Plan Bolonia), así como otras titulaciones, cursos de Experto, master, etc. En este punto conviene señalar que cuatro participantes se habían graduado o licenciado en dos carreras diferentes.
- **Formación en Violencia de Género:** Todos los participantes habían recibido formación en Violencia de Género con un rango de entre 20 y 400 horas, con una media de 150 horas y una mediana de 70 horas.

**TABLA 8: TITULACIONES DE LOS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO:**

	LICENCIATURAS Y DIPLOMATURAS				OTROS TÍTULOS DE FORMACIÓN			
	Psicología	Trabajo social	Educ. Social	Otras <sup>36</sup>	Mediación	Violencia de Género	Intervención en PEF	Otros <sup>37</sup>
Nº de profesionales	7	8	2	5	8	18	2	6

<sup>36</sup> Las otras titulaciones incluyen magisterio, psicopedagogía y sociología.

<sup>37</sup> Los títulos de formación incluyen derecho de familia, intervenciones en psicoterapia, tratamiento de adicciones y psicología clínica y forense.

Para completar la información recogida en las entrevistas de focus group, se seleccionó una segunda muestra a la que se aplicarían los cuestionarios abiertos. Para ello, se empleó de nuevo un muestro accidental, que consistió en enviar los cuestionarios abiertos a diversos PEF españoles para que fueran contestados en grupos de 2 a 4 personas. En total, se recibieron cumplimentados 15 cuestionarios, en los que participaron un total de 50 profesionales. Con esta segunda muestra se intentó recoger información que completara la recogida en las entrevistas grupales con ánimo de alcanzar los niveles de saturación a pesar de las diferencias evidentes entre ambas formas de recogida de datos. Dado que los datos recogidos respondían al consenso entre los participantes del estudio, no es posible identificar qué información aportó cada profesional, pero si conviene saber cuáles eran las características principales de los mismos:

- **Género:** De los 50 participantes, 47 eran mujeres y 3 eran hombres. La escasa cantidad de hombres en ambas muestras es debida a que la población de varones que intervienen profesionalmente en los Puntos de Encuentro es pequeña.
- **Edad:** El rango de edad entre los participantes oscilaba entre los 23 y 55 años en el momento de cumplimentarse el cuestionario, con una media de 34,5 años y una mediana de 34 años. Dos participantes no indicaron su edad.
- **Años de experiencia profesional:** Se aplicó la valoración de los años de experiencia de la misma forma que con la primera muestra. El rango de años de experiencia oscilaba entre 1 y 16, con una media de 7,76 años y una mediana de 8.
- **Titulaciones:** La tabla 9 aporta datos sobre las titulaciones formales en términos de licenciatura y diplomatura (todas se graduaron antes de la existencia del Plan Bolonia), así como otras titulaciones, cursos de Experto, master, etc. En este punto conviene señalar que seis participantes se habían graduado o licenciado en dos carreras diferentes.
- **Formación en Violencia de Género:** De los 50 participantes, 6 no habían recibido ningún tipo de formación en Violencia de Género y por lo tanto el rango oscilaba entre 0 y 600 horas de formación, con una media de 182 horas y una mediana de 170 horas.

**TABLA 9: TITULACIONES DE LOS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO:**

	LICENCIATURAS Y DIPLOMATURAS				OTROS TITULOS DE FORMACIÓN			
	Psicología	Trabajo social	Educ. Social	Otras <sup>38</sup>	Mediación	Violencia de Género	Divorcio y derecho de familia	Otros <sup>39</sup>
Nº de profesionales	19	19	8	10	31	44	11	12

La amplia formación que tienen los profesionales de estos servicios garantiza la representatividad de la muestra y su conveniencia, y por lo tanto se consideró que aportarían información de calidad. El número de grupos que completaron los cuestionarios garantizaron su suficiencia, es decir, aportaron una cantidad de datos lo suficientemente amplia para poder desarrollar el proceso de investigación de una forma adecuada.

## INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE DATOS

Dos han sido los instrumentos utilizados para la recogida de datos: por un lado la entrevista grupal focal y por otro un cuestionario abierto.

### ENTREVISTA GRUPAL FOCAL

La entrevista grupal focal (focus group) es una de las técnicas de recogida de información más empleada en investigación cualitativa y encaja dentro del tipo denominado técnicas de conversación. Forma parte de los grupos de discusión y pretende comprender como las personas piensan y se relacionan con respecto al fenómeno a investigar, sin intentar alcanzar acuerdos. Sus principales virtudes son las siguientes (Calvente y Rodríguez, 2000):

- *Estimula la interacción de los participantes, facilitando la libre expresión y la generación de ideas y temas a tratar.*
- *Muy útil para temas complejos o sobre los que se dispone poca información: ya que la gran cantidad de información que recoge permite abordarlos con garantías de éxito.*

<sup>38</sup> Las otras titulaciones incluyen magisterio, psicopedagogía, sociología y criminología.

<sup>39</sup> Los títulos de formación incluyen intervenciones en psicoterapia, tratamiento de adicciones, psicología clínica y forense, criminología, intervención en crisis, familias en situaciones de riesgo y maltrato infantil.

- *Flexibilidad:* Dado que la entrevista es de carácter abierto, el entrevistador puede dejar hacer, para después reconducir la entrevista hacia aquellos temas que son de su interés.
- *Se obtiene información de varias personas a la vez:* Lo que permite reducir el tiempo invertido en la investigación al poder alcanzar antes los niveles de saturación.
- *Recoge información de alto grado de validez subjetiva:* Como consecuencia del permiso que tienen las personas de expresar lo que deseen con respecto al tema tratado.
- *Es más rápida y menos costosa que otras técnicas:* Ya que únicamente se necesita un instrumento de grabación audiovisual, un entrevistador y los participantes.

Tal y como señalan Hernández, Fernández y Baptista (2010) los grupos focales pueden ser de entre 3 y 12 participantes y, en la presente investigación, por motivos accidentales se optó por formar grupos de entre 3 y 4 participantes, todos compañeros de un mismo Punto de Encuentro, creándose un total de 5 grupos. Todos los participantes eran profesionales de diferentes PEF de España.

La entrevista tenía como objetivo que los profesionales hablaran de la violencia en los procesos de ruptura en el sentido más amplio y preciso posible, por eso se procuró que los profesionales mostrarán sus vivencias en situaciones reales. Para ello, días antes de la entrevista, se solicitó a cada grupo que seleccionaran cuatro casos reales, elegidos y conocidos por todos ellos y que respondieran a estos cuatro supuestos diferenciales:

1. Un caso entendido como de maltrato del hombre hacia la mujer.
2. Un caso entendido como de maltrato de la mujer hacia el hombre.
3. Un caso entendido como de violencia sin maltratos.
4. Un caso de divorcio altamente conflictivo en el que no haya existido violencia física.

Como criterios de inclusión en el estudio, se pedían casos que ya estuvieran cerrados en el servicio y que hubieran sido atendidos durante al menos dos años, y en todo caso se garantizó el mantenimiento de la privacidad de los casos analizados centrando la entrevista en las experiencias vividas por los profesionales y no aportando en las entrevistas ninguna información que pudiera revelar la identidad de los casos. Además, a cada caso se le asignó una

clave, de tal manera que estos casos en ningún caso no pudieran ser identificados. Del mismo modo, se protegió la identidad de los participantes y de los PEF colaboradores, asignándoles a su vez una clave y evitando que aportaran información que los identificara.

Todas las entrevistas fueron realizadas por el mismo entrevistador, el autor de la presente tesis, quien en todo momento intentó que todos los participantes aportaran información libre y amplia sobre cada caso. La primera entrevista se caracterizó por ser la más “libre” para los participantes. A ellos sólo se les pidió que hablaran sobre los casos asignados con libertad. Dicha entrevista tuvo una duración de una hora y treinta minutos, y ante el evidente cansancio que mostraban los participantes una vez pasada la hora de entrevista, se consideró que las restantes debían durar como máximo una hora, dedicando unos quince minutos a cada caso. En función de la revisión de esta entrevista inicial, se consideró que las posteriores deberían centrarse fundamentalmente en las conductas y reacciones de los usuarios, y en concreto la relación entre los progenitores, entre los progenitores y sus hijos y entre los progenitores y los profesionales. En estas entrevistas, el entrevistador daba libertad a la conversación entre participantes, pero si detectaba que alguna de estas condiciones quedaba sin mencionarse, dicha entrevista era orientada en esa dirección.

De todos los casos seleccionados, tan sólo uno fue eliminado del proceso de investigación por no cumplir con los requisitos establecidos previamente a la entrevista.

Para intentar recoger toda la información de la manera más precisa posible, se emplearon dos grabadoras en lugar de una, lo cual sirvió de gran ayuda al proceso de transcripción. El principal criterio para la transcripción era recoger todos y cada uno de los comentarios reflejados, así como afirmaciones, negaciones y otros sonidos vocales registrados en las entrevistas. Aquellos fragmentos que no se entendían con claridad eran escuchados de nuevo en la segunda grabación con objeto de poder aclarar aquello que no se entendía. Las pocas situaciones en las que el discurso no se entendía bien a causa de los problemas típicos de las grabaciones, se operaba de la siguiente manera: si el sentido de lo que se pretendía decir era evidente, se completaba con las palabras más probables, si el texto era incomprensible, simplemente no se reflejaba, ese fragmento quedaba como no dicho. Al entrevistador se le reconocía en la transcripción porque estaba marcado con una E, a los

participantes se les asignó un número para evitar su reconocimiento. A continuación se mostrará un ejemplo de transcripción de las entrevistas:

*“E.- Entonces, ¿Por qué encaja más en este criterio que en el anterior?*

*7.- Porque la violencia fue posterior.*

*E.- ¿posterior a?*

*7.- O sea, quiero decir, se denunciaron, por un episodio de violencia, denunciaron, pero luego han tenido, porque eran vecinos y claro se encontraron... pero ha sido posterior a separarse, quiero decir, no ha sido en el ámbito de la pareja.*

*E.- O sea*

*5.- Y era un momento puntual...*

*6.- ¿No estaban juntos ya cuando...?*

*7.- Si, cuando ocurrió el episodio sí, pero digo lo demás que luego se denunciaron, posteriormente se denunciaron más veces, fue posterior a la separación de la pareja.*

*E.- de tal manera que si hubiera sido anterior si podríamos hablar de otra cosa.*

*7.- Pero era sobre todo entre la familia, no eran ellos...”*

## **CUESTIONARIO ABIERTO**

Dado que se pretendía recoger una mayor información sobre los comportamientos y reacciones de los usuarios de los PEF en contextos de violencia, se elaboró un cuestionario abierto con las siguientes características (el cuestionario completo podrá revisarse en el ANEXO I):

- El cuestionario se centraba en las conductas y reacciones a las conductas entre un actor principal (quien realiza un comportamiento) y el receptor (la persona que recibe dicha conducta).
- Con ánimo de generar un debate constructivo que mejorara la calidad de la información recibida, se solicitó que los participantes contestaran a las preguntas en grupos de 2 a 4 participantes. Estos grupos fueron creados de forma espontánea por los propios profesionales de los PEF, en función del número de profesionales que trabajaban en cada PEF y su disponibilidad y voluntad de participar.
- Dado que estos profesionales trabajan en contextos de ruptura de pareja, las preguntas estaban orientadas a los comportamientos entre personas en la post-separación.
- En consenso, se pidió a los grupos que propusieran tres definiciones relacionadas con las preguntas que se formulaban: una definición de maltrato del hombre hacia la mujer en la post-separación, una definición

de maltrato de la mujer hacia el hombre en la post-separación y una definición de no maltrato en contextos de ruptura.

- Se pidió a los profesionales que tomaran como referencia para sus respuestas situaciones reales vividas, o circunstancias prototípicas, reflejo de la realidad.
- Las propias preguntas discriminaban entre situaciones de maltrato o no maltrato. En las preguntas sobre maltrato se pedían cinco situaciones entendidas como de maltrato, prestando especial atención al comportamiento del agresor y a la respuesta de la víctima. En contextos de no maltrato se pidieron tres ejemplos de situaciones de no maltrato centrándose en la conducta del actor principal y en la respuesta del receptor.
- Asimismo, las propias preguntas discriminaban el género de los participantes. Así en contextos de maltrato se especificaban cinco situaciones de maltrato del hombre o cinco situaciones de maltrato de la mujer. También en situaciones de no maltrato se diferenciaban entre comportamientos del hombre y de la mujer.
- En contextos de maltrato se solicitó la exposición de 5 situaciones para cada caso por resultar de mayor interés para el proceso de la investigación. Con respecto a las preguntas de no maltrato se optó por pedir tres ejemplos en lugar de 5 porque se detectó que el cuestionario era muy repetitivo y agotador y solicitar 5 situaciones también en estos contextos podría desanimar a los participantes.
- Finalmente, las propias preguntas discriminaban si el receptor era el otro progenitor, los hijos o el profesional, produciéndose dichas especificaciones tanto en contextos de maltrato como de no maltrato.

Los cuestionarios fueron enviados vía on-line y la mayoría fueron recibidos en ese mismo formato, si bien, alguno fue cumplimentado a mano y recibido por correo. En ese caso, el material fue copiado palabra por palabra a un documento de Word, para poder trabajar con la información de forma electrónica.

## ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO

### PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CATEGORÍAS

Una vez finalizadas las transcripciones, y recogidas las respuestas a las preguntas abiertas, se comenzó con el análisis de contenido. Esta técnica se basa en la lectura sistematizada de las entrevistas, con objeto de recoger la información más relevante de las mismas, para después transformarla y convertirla en categorías. Es una forma de reducir los datos de forma que estos se puedan volver más manejables y fáciles de analizar. Para seguir una guía sobre el procedimiento a seguir, se empleó el método de análisis propuesto por Ruiz e Ispizua (1989).

Estos autores siguen un proceso en cuatro pasos:

- *Fijación del objeto de análisis*: Es decir se tiene claro material a analizar y el objetivo que se pretende con el estudio.
- *Estrategia básica de investigación*: Trabajar con información voluntaria que aportan los participantes en la investigación sobre la materia que ocupa.
- *Construcción de los datos*: En este caso la unidad de registro fueron los fragmentos expresados por cada uno de los participantes en las entrevistas grupales y el texto completo referido a cada una de las situaciones solicitadas en los cuestionarios abiertos. Existen dos particularidades en este sentido: 1º a veces un fragmento de texto aporta varias ideas, en esos contextos el fragmento completo se incluyó en varias categorías, según las ideas que aporte, 2º existen fragmentos de texto de pobre contenido *per se* y que sólo se comprenden contextualizados en el proceso de la entrevista (son expresiones de tipo “sí”, “no” o “estoy de acuerdo”, entre otras). Estas expresiones se asocian a categorías comprendiendo su sentido contextualizado. Por unidad de muestreo se comprendieron a cada uno de los participantes del estudio en las entrevistas de grupo focal y a los grupos de respondientes en los cuestionarios abiertos. Con respecto a la categorización, ya se explicado el proceso de categorización inicial, en fases posteriormente se produjo una continua revisión del sistema de categorías en función de las lecturas de los datos, la revisión bibliográfica y las aportaciones que ofrecieron las diferentes formas de validación de categorías.



- *La construcción del código:* En este caso se asignaron números de referencia a cada una de las categorías. Para ello se asociaban las categorías madre a números de un dígito. La cantidad de dígitos del número de referencia iba aumentando en función del nivel de especificidad de la categoría. Así, la categoría Conductas Inadecuadas se asociaba al dígito 1; la subcategoría coerción se asociaba al dígito 1.1; la subcategoría dentro de la coerción, Intimidación se asociaba al dígito 1.1.1.; y así sucesivamente. El ANEXO III mostrará un recuadro con el sistema de categorías completo, incluido el número de referencia de cada categoría.

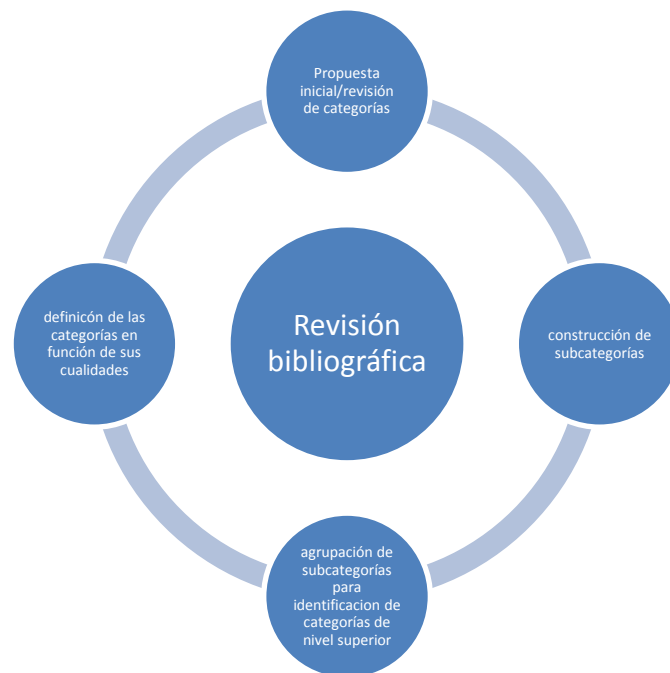
Según estos autores, categorizar consiste en transformar textos en datos y proponen una serie de reglas básicas para diseñar la categorización:

1. *Construida de acuerdo a un criterio único.* El criterio empleado como base en el proceso de categorización es el estudio de la interacción, en términos de acción-reacción.
2. *Ha de ser exhaustiva: no se debe quedar ningún dato que no pueda ser incluido en alguna de las categorías establecidas.* El proceso de categorización fue exhaustivo para todos los datos que coincidían con el criterio empleado.
3. *Las categorías tienen que ser significativas: que tengan capacidad descriptiva y significativa suficiente:* Todas las categorías fueron significativas debido a que explicaban partes importantes del proceso de violencia en la post-separación y describían perfectamente situaciones reconocibles para cualquier profesional que trabaje en este campo.
4. *Claras, no ambiguas:* En la medida de lo posible se procuró que las categorías fueran claras y el método de análisis interjueces empleado procuró que dicha regla fuera respetada, por lo que en función de sus resultados se produjeron diversas modificaciones.
5. *Replicables:* El método de análisis intrajueces empleado trató de validar esta regla, de nuevo se produjeron modificaciones en función de los resultados de dicha prueba.
6. *Exhaustivas entre ellas:* En la medida de lo posible, a través de un proceso de análisis de los textos circular en el que cada lectura modificaba el sistema y viceversa, aplicado de forma reiterada, se procuró que cada categoría fuera exhaustiva. Este proceso se

mantuvo hasta que el sistema de categorías respetó las reglas básicas del diseño.

El proceso de construcción de categorías partió de la concepción de que las personas “somos lo que hacemos” y, por lo tanto, en la búsqueda de identificadores de maltrato era necesario categorizar el conjunto de conductas abusivas mostradas por los actores principales. Del mismo modo, es difícil identificar el maltrato sin considerar los efectos que este tiene en quienes reciben este tipo de conductas abusivas, de tal manera que se procuró categorizar dichas respuestas, así como los efectos que mostraban las víctimas a nivel emocional. A partir de este primer nivel de comprensión de la violencia, los siguientes niveles se fueron construyendo de forma dinámica, empleando los resultados obtenidos en el análisis exploratorio, agrupando ideas similares de los textos en subcategorías, estableciendo diferenciaciones esenciales entre categorías, construyendo definiciones exhaustivas y excluyentes para cada categoría, revisando la categoría resultante y volviendo a efectuar todo el proceso de forma continua (ver figura 9).

**FIGURA 9: PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CATEGORÍAS:**



Una vez establecido un sistema de categorías que se consideró sólido en términos de exhaustividad (todos los textos relevantes estaban asociados con las categorías que los definen), y su representatividad (El sistema de categorías se consideró representación factible de los elementos que identifican los

profesionales como indicativos de la existencia, o no, de dinámicas violentas en el proceso de ruptura), se procedió al proceso de categorización, y para llevarlo a cabo, cada texto se asignó a la unidad de categorías del nivel más específico, la que mejor representaba su contenido en función del nombre de la categoría, su definición y otros textos ya asignados a ella.

Todo este proceso se llevó a cabo con ayuda del programa de ordenador Nvivo 10. Este sistema permite la construcción de nodos (concepto empleado por el programa para identificar las categorías), con la aportación de una definición para cada uno de ellos e incluso el establecimiento de un código de colores para facilitar su identificación y la creación de asociaciones. Para facilitar la labor del método de categorización, se emplearon tablas de Excel, que fueron introducidas en el programa de ordenador. El contenido de cada fila de cada tabla de Excel recogía el fragmento de texto objeto de análisis que había de asociarse a cada una de las categorías. Si el fragmento de texto no podía ser incluido por no contener información relevante, sencillamente no se asociaba a ninguna categoría, si por el contrario, contenía ideas que podían corresponder a varias categorías, se asociaba a todas y cada una de ellas. Las tablas 10 y 11 muestran sendos ejemplos del diseño de las tablas de Excel para las entrevistas grupales y para los cuestionarios abiertos.

Como puede observarse, en las entrevistas grupales focales, las preguntas efectuadas por el entrevistador fueron retiradas para facilitar el proceso y como ya se ha mencionado anteriormente, a los profesionales se les asignó un número para evitar su posible identificación. Para el proceso de categorización el texto incluido en cada una de esas casillas se asociaba con la categoría diana.

**TABLA 10: TABLA DE CATEGORIZACIÓN DEL ENTREVISTAS DE GRUPO FOCAL:**

<b>profesional</b>	<b>texto</b>
2	<i>Hombre, venía con orden de alejamiento. Venía con orden de alejamiento en una situación en la que no teníamos muy claro quien había agredido a quien porque estaba de por medio el hijo también. Entonces no sabíamos si había sido el hijo a la madre, si el padre al hijo o si ahí todos juntos...</i>
1	<i>Estos no refirieron nunca que hubiera habido malos tratos ni... de antes...</i>
2	<i>No, de antes no... sólo de esa situación puntual...</i>
1	<i>Ni después.</i>
2	<i>Por eso, de esa situación puntual en la que no sabíamos muy bien si había sido el padre, el hijo, el que había pegado a quien ni como</i>
3	<i>Por eso lo elegimos claro porque no es una situación de violencia sino de algo puntual que ellos mismos lo cuentan así entonces...</i>

Con respecto a los grupos de consenso, las columnas incluían la clave de identificación del grupo a analizar, el número de participantes que había en ese grupo y las situaciones que redactaron al completar el cuestionario. En este caso eran 3 situaciones que los profesionales identificaron como de no maltrato, tomando como referencia al varón y considerando como receptor al profesional. El texto asignado a cada una de esas casillas se asociaba con la categoría diana.

**TABLA 11: TABLA DE CATEGORIZACIÓN DE LOS CUESTIONARIOS ABIERTOS:**

Grupo de consenso	Particip.	no maltrato H-M (prof) sit 1	no maltrato H-M (prof) sit 2	no maltrato H-M (prof) sit 3
CB	4	<i>Cuando no se puede llevar a cabo algún intercambio por cierre del PEF y el padre lo acepta, llegando a acordar un intercambio por su cuenta.</i>	<i>Colaboración del padre con los técnicos, facilitando el trabajo de los mismos y mostrándose agradecido porque de no ser este centro, quizás no verían a sus hijos.</i>	<i>Pedir indicaciones a los técnicos y aceptar los que estos le proponen. Ej. Pedir información sobre alternancias, actividades extraescolares etc.</i>
CC	4	<i>Padre que si las técnicos hacen/dicen/opinan como él cree nos considera buenas profesionales pero si no es así, hecha por tierra el trabajo que realizamos y nos descalifica. • Reacción: ansiedad</i>	<i>Visitas en el PEF, atención a la disponibilidad por lo reflejado en sentencia, cuando el horario era incompatible con su vida. Amenaza con denunciar a las técnicas en un mal tono. • Reacción: ansiedad</i>	<i>Culpar a las técnicos de que los cambios, quejas transmitidas no se realizan como por ejemplo: médicos, enfermedades, actividades, ropa. • Reacción: empatizar</i>

## CONTROLES DE CALIDAD

Posteriormente, se efectuó un Control de la Calidad de las categorías del análisis. Los criterios de calidad empleados son los propuestos por Guba y Lincoln (1989) y Lincoln y Guba (1985), que consideran que en investigación cualitativa el criterio fundamental es la veracidad. Este criterio se subdividirá en cuatro dimensiones (Sánchez, Delgado y Santos, 2012).

## CREDIBILIDAD/VALIDEZ INTERNA

La credibilidad se muestra por la descripción pormenorizada del proceso de investigación efectuado, en el que se explica la forma en que se recogen los datos, como se construyó el sistema de categorías y proceso de asignación de textos a categorías. La utilización de dos formas diferentes de recogida de datos permite comparar si se observan los mismos fenómenos con ambos métodos y comparar como se complementan el uno con el otro.

El planteamiento inicial del estudio incluía una valoración de al menos 7 jueces que permitiera confirmar la adecuación del sistema de categorías, pero solamente ha sido posible contar con la colaboración de dos de ellos. El

primero, director de la presente tesis experto, en violencia en las relaciones de pareja y en ruptura de pareja y la segunda, también directora de la tesis experta en investigación cualitativa. Ambos jueces valoraron el sistema de categorías como adecuado, si bien encontraron problemas a la hora de comprender y definir de forma más precisa algunas de las mismas y sus aportaciones sirvieron para efectuar las correcciones pertinentes que contribuyeron a optimizar la validez interna del sistema de categorías.

### **TRANSFERIBILIDAD/VALIDACIÓN EXTERNA DEL SISTEMA DE CATEGORÍAS**

La transferibilidad se demuestra en el nivel de precisión con el que se ha explicado el proceso llevado a cabo en el estudio. Se ha pretendido ser tan riguroso, que cualquiera podría replicar con exactitud la investigación efectuada.

### **DEPENDENCIA/FIABILIDAD DE LA CATEGORIZACIÓN PROPUESTA**

Además de la realización de un análisis exploratorio, descrito en páginas anteriores, y de la descripción de categorías, que se mostrará en las próximas páginas, se ha empleado un test de validación de categorías.

Este test consistió en la formulación de 31 preguntas con cuatro opciones de respuesta que pretendía comprobar si había coincidencia interjueces en la asignación de textos a categorías. Para ello se seleccionaron una serie de fragmentos de texto y a cada uno de ellos se puso un sistema de cuatro opciones de respuesta, cuatro categorías posibles. Los fragmentos de texto fueron seleccionados de tal manera que fueran representativos del conjunto de la investigación. Así, se dividió el cuestionario en tres bloques, uno relacionado con las conductas inadecuadas del actor principal, otro relacionado con las respuestas de los receptores y un tercero asociado con las reacciones emocionales de estos últimos. Como opciones de respuesta se ubicaba la categoría a la que se asignó originariamente el texto y otras tres categorías afines, correspondientes al mismo nivel jerárquico. Para comprobar la validez de la investigación en su conjunto, se efectuaron preguntas en los diferentes niveles jerárquicos, para probar la robustez no sólo de las categorías inferiores, sino también de las superiores. El criterio para considerar una asignación de texto a categoría como adecuada, consistía en que las respuestas que coincidían con la categoría asignada por el investigador tuviera un nivel de coincidencia

interjueces superior al 70% o, en su defecto, que ninguna de las opciones no coincidentes con la clasificación original fueran superiores al 30%. Cuando no se cumplieron esas condiciones, se analizó la pregunta para intentar dar una explicación plausible al resultado obtenido y efectuar las modificaciones oportunas. El ANEXO II muestra el cuestionario efectuado y la tabla 12, presenta los niveles de concordancia hallados tras la cumplimentación del mismo. El cuestionario fue enviado a 39 personas relacionadas con las ciencias sociales (psicólogos y trabajadores sociales principalmente) de los cuales, 17 contestaron la prueba. Dado que los resultados de la prueba resultaron bastante claros para identificar los problemas del sistema de categorías, se consideró una muestra suficientemente amplia. De las 31 preguntas una de ellas, la pregunta 18 no se considera válida por estar mal diseñada. De las 30 restantes 22 respuestas se consideraron que cumplían con los criterios de validación (un 73,3% del total). Las respuestas que no cumplían con los criterios de validación, fueron empleadas para corregir errores de categorización, por no discriminar adecuadamente, o modificando la definición planteada para las categorías problemáticas. A modo de ejemplo se describirá que de forma original, la categoría respuesta emocional se subdividía en respuesta ante el daño, respuesta ante el control, respuesta ante la intimidación y respuesta ante el estímulo aversivo. La pregunta 27 del cuestionario evaluaba ese apartado y los resultados que ofreció indicaron que un 47,1% asociaron el texto a respuesta ante el estímulo aversivo, y el 35,3% la asociaron como respuesta ante la intimidación. Esto permitió que se produjeran una reflexión sobre dichas categorías y se concluyó que ambas se integraran en una: Respuesta ante el estímulo intimidatorio.

**TABLA 12: RESULTADOS DE LA PRUEBA DE VALIDACIÓN**

Nº ITEM	% DE RESPUESTA ESPERADA	RESPUESTA NO ESPERADA DE MAYOR %	SEGUNDA RESPUESTA NO ESPERADA DE MAYOR %	TERCERA RESPUESTA NO ESPERADA DE MAYOR %
1	52%	47%	0%	0%
2	52,9%	41,2%	5,9%	0%
3	94,1%	5,9%	0%	0%
4	52,9%	29,4%	17,6%	0%
5	76,5%	11,8%	5,9%	5,9%
6	35,3%	35,3%	23,5%	5,9%
7	88,2%	5,9%	5,9%	0%
8	82,4%	17,6%	0%	0%
9	87,5%	6,3%	6,3%	0%
10	94,1%	5,9%	0%	0%

11	58,8%	17,6%	17,6%	5,9%
12	58,8%	29,4%	11,8%	0%
13	64,7%	29,4%	5,9%	0%
14	88,2%	11,8%	0%	0%
15	41,2%	35,3%	23,5%	0%
16	100%	0%	0%	0%
17	76,5%	23,5%	0%	0%
18	52,9%	47,1%	0%	0%
19	64,7%	17,6%	11,8%	5,9%
20	70,6%	17,6%	5,9%	5,9%
21	47,1%	29,4%	11,8%	11,8%
22	58,8%	41,2%	0%	0%
23	70,6%	17,6%	5,9%	5,9%
24	88,2%	5,9%	5,9%	0%
25	58,8%	35,3%	5,9%	0%
26	52,9%	35,3%	5,9%	5,9%
27	47,1%	35,3%	17,6%	0%
28	88,2%	5,9%	5,9%	0%
29	58,8%	17,6%	11,8%	11,8%
30	64,7%	17,6%	17,6%	0%
31	82,4%	11,8%	5,9%	0%

Para valorar la fiabilidad del sistema de categorías se realizó un método de análisis intrajueces. Para ello, el investigador seleccionó por muestreo aleatorio por conglomerados, un recurso de los 19 existentes dentro del método de recogida de datos denominado entrevista de Grupo Focal y un recurso de los 12 existentes en los cuestionarios abiertos. Por recurso se entiende el grupo de información recogido de una forma concreta para la realización de su análisis. Por lo tanto en las entrevistas grupales, cada caso analizado formaría un recurso, y en los cuestionarios abiertos, cada una de las preguntas efectuadas a todos los participantes se consideró un recurso. El recurso seleccionado de las entrevistas grupales fue el caso C1, que trataba de un caso identificado por los profesionales como de maltrato del hombre hacia la mujer. Con respecto a los cuestionarios abiertos, el recurso seleccionado versaba sobre situaciones de no maltrato tomando como actriz principal a la mujer, y como receptor el hombre. El procedimiento consistió en que el investigador categorizó ambos recursos en hasta cuatro ocasiones y en momentos temporales diferentes para valorar si siempre comprendía de la misma manera los textos y los asociaba a las mismas categorías. El análisis estadístico se efectuaba gracias al sistema Nvivo haciendo agrupaciones por pares. Así, se colocaron en el

grupo A dos de las categorizaciones al azar, y en el grupo B las dos restantes. La prueba aportaba datos como el índice Kappa, el porcentaje de acuerdo entre codificaciones, el porcentaje de acierto en la asignación de categorías, como en el de no asignación a categorías, y los porcentajes de desacuerdo, señalando aquellas situaciones en las que no existieron coincidencias tomando como referencia el grupo A o el grupo B.

**TABLA 13. ÍNDICE KAPPA Y PORCENTAJES DE ACUERDO Y DESACUERDO DE LA VALORACIÓN INTRAJUECES**

RECURSO	Kappa	% de acuerdo	% A y B	%No A y no B	% de desacuerdo	% A y no B	% No A y B
<b>C1</b>	0,89	95,04	37,57	59,48	4,96	1,9	3,06
<b>No malt. M-H</b>	0,99	99,73	47,71	52,02	0,27	0,26	0,01

Los resultados mostraron un índice Kappa del 0,89% para el caso C1, con un porcentaje de acuerdo del 95,04% y un índice Kappa del 0,99% para el recurso seleccionado de los cuestionarios abiertos, con un porcentaje de acuerdo del 99,73% (ver tabla 13). Estos datos demuestran altos niveles de fiabilidad a nivel intrajueces.

### **CONFIRMABILIDAD/OBJETIVIDAD**

Para mostrar el nivel confirmabilidad de los resultados encontrados, cada uno de dichos resultados se mostrará con fragmentos de los textos recogidos, con la intención de que sirvan como referencia o ejemplo para dar sentido a lo hallado en la investigación.

### **EL SISTEMA DE CATEGORÍAS**

Como forma de descripción de las categorías se ha desarrollado el siguiente libro de categorías. En él, se describirán todas y cada una de las categorías identificadas en el estudio.

### **TRES GRANDES BLOQUES**

Una vez efectuadas las diversas pruebas y correcciones pertinentes, se presenta el sistema de categorías que se considera como definitivo.

El esquema 5 muestra el nivel más básico de análisis y se descompone en tres grandes bloques: conductas inadecuadas, reacciones y otros componentes.

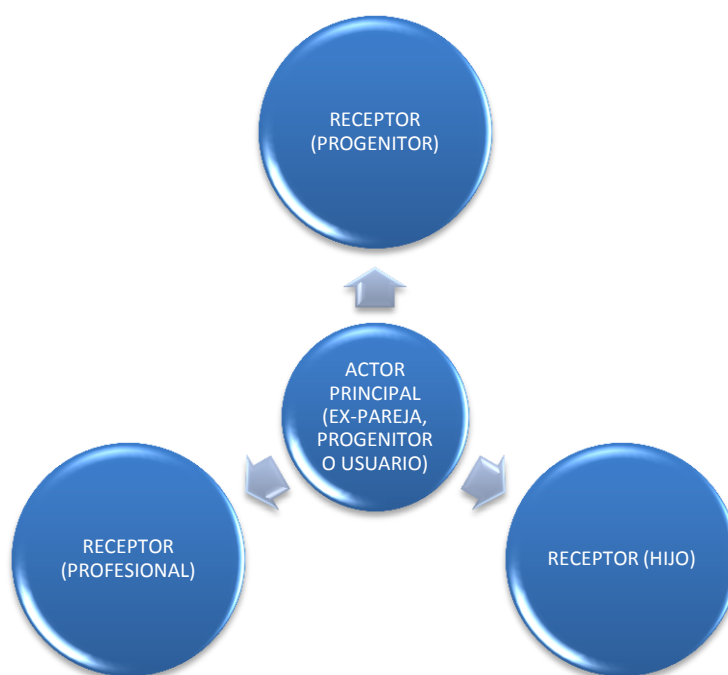


#### ESQUEMA 5: LOS TRES GRANDES GRUPOS DE ANÁLISIS.



- **Conductas inadecuadas:** Se definen por ser aquellos comportamientos intencionales de signo negativo que emiten los progenitores en contextos de ruptura de pareja. Estas conductas se caracterizan por tener un objetivo egoísta y por producir un efecto pernicioso para el receptor. A la hora de seleccionar los componentes entendidos como inadecuados, la línea base a seguir ha sido recoger aquellas conductas a las que los profesionales han dotado de carácter negativo en su discurso e integrarlas con la información recogida en la bibliografía existente. Esto es importante porque determinadas conductas varían su signo en función del contexto en que se producen. Por ejemplo, una denuncia interpuesta como forma de cuestionar la competencia de alguno de los progenitores puede ser entendida como negativa si se interpreta que su causa no está justificada, y sin embargo puede ser una respuesta adecuada cuando existen impedimentos por parte del otro progenitor para que el primero pueda ver a sus hijos. No se han identificado estas conductas por sus efectos, pero se espera que tengan consecuencias negativas para el receptor. *Insultar a la ex pareja* es un ejemplo de conducta inadecuada.
- **Reacciones:** Se definen por los efectos que dichas conductas tienen en los receptores. *Devolver el insulto con otro insulto, sentir vergüenza por el insulto recibido o llorar* son reacciones a las conductas inadecuadas.
- **Otros componentes:** Se refiere a toda aquella información relevante para comprender el proceso de violencia en la post-separación, no expresada en términos de conducta, como pueden ser características individuales, contextos situacionales etc. Esta información ha sido empleada en el análisis pero no ha sido sometida a un proceso de categorización exhaustivo.

FIGURA 9: PAPELES PRINCIPALES Y SECUNDARIOS.



### PAPELES PRINCIPALES Y SECUNDARIOS

Estos tres grandes bloques se dividen en tres subgrupos, en función de las personas que realizan o son objeto de las conductas inadecuadas. Se identifican en términos de actores principales a las personas que emiten las conductas inadecuadas, y que en el contexto de investigación pueden identificarse como ex-pareja si se habla de la relación entre progenitores, como progenitor si se habla de las conductas sobre los hijos, o como usuario si se habla de las conductas relacionadas con los profesionales. El papel secundario, es decir, los receptores de las conductas inadecuadas son el otro progenitor, los hijos y los profesionales del PEF (ver figura 9).

Durante todo el proceso de categorización, se ha observado que tanto las conductas inadecuadas exhibidas por los actores principales con respecto a los secundarios, como las respuestas de estos encuentran puntos en común, pero también elementos diferenciadores. Por ejemplo, los gritos y la violencia verbal es común dentro de las conductas inadecuadas producidas sobre los tres

subgrupos, sin embargo hablar mal del otro progenitor delante de los hijos afecta exclusivamente al subgrupo de receptores relacionado con estos.

### CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS

Uno de los aspectos más interesantes en la presente investigación es que los profesionales perciben que las conductas inadecuadas pueden agruparse en cuatro grandes bloques: Coerción, Control, Hacer Daño Y Otras conductas (esquema 6).

#### ESQUEMA 6: BLOQUES DE CONDUCTAS INADECUADAS



#### COERCIÓN

El diccionario de la Real Academia Española de la lengua define la coerción como la *presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta* y Stark (2007) la define como *el uso de la fuerza o las amenazas para obligar o evitar una conducta*. En ambas definiciones está presente el uso de la violencia para conseguir modificar la conducta de los demás, y por lo tanto son estrategias para conseguir el control. La presente investigación propone la siguiente definición de coerción:

*“Abuso de poder para modificar las conductas de otra persona en contra de la voluntad de ésta”.*

Dos elementos claves se muestran en esta definición. En primer lugar, quien ejerce la coerción se aprovecha no sólo de una pretendida superioridad física o intelectual, sino también de su status social, o incluso su capacidad para desvirtuar las normas sociales con el objetivo de controlar al otro. En segundo lugar, esa invasión sobre el control de conductas del otro se produce en contra de su deseo de cambiar su forma de comportarse. En otras palabras, quien

ejerce la coerción está dispuesto a lo que sea para conseguir modificar las conductas del otro y además no le importa lo que el otro quiere o no quiere hacer. Para ejemplificar lo que se quiere expresar se utilizará el siguiente ejemplo:

*“Una persona pretende obtener un objeto que otra no quiere cederle. Para conseguir su objetivo esa persona puede intentar usar la fuerza física para quitárselo, puede usar un arma para intimidarla o puede amenazarla con contar algo humillante si no acepta entregárselo.”*

A partir de los textos de los profesionales se han identificado tres formas de ejercer la coerción, por imposición, mediante la intimidación y a través de la manipulación (Esquema 7).

#### ESQUEMA 7: FORMAS DE EJERCER LA COERCIÓN

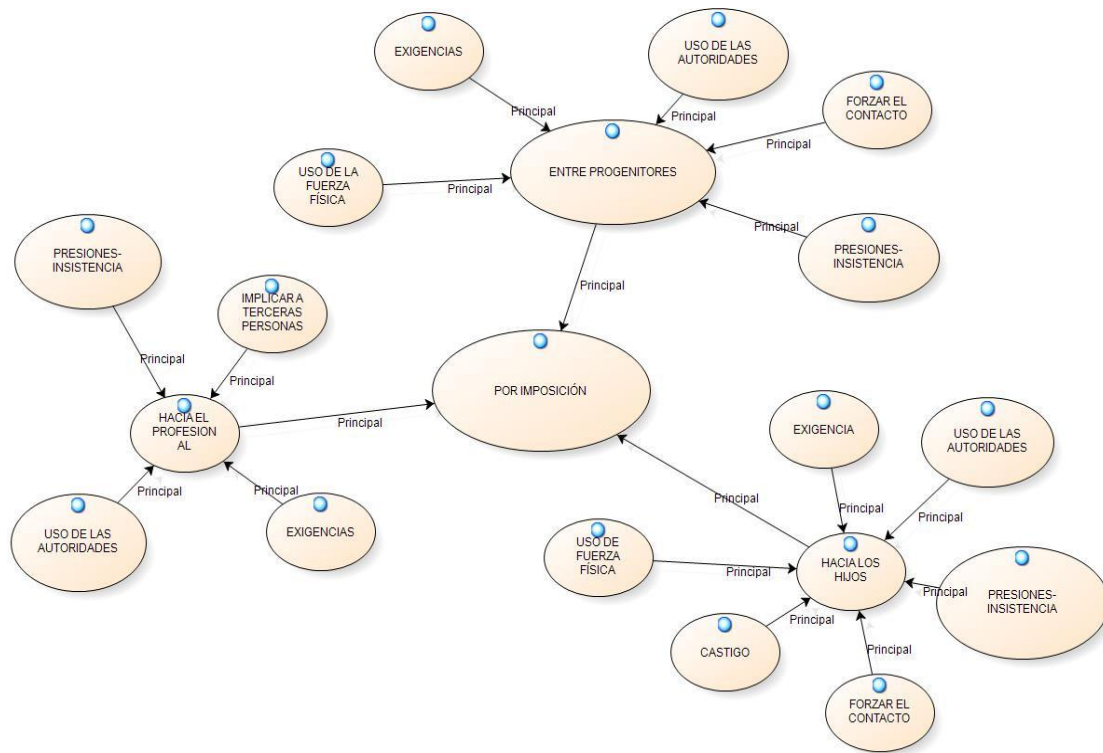


#### IMPOSICIÓN

El diccionario de la Real Academia Española de la lengua define la imposición como una *exigencia desmedida con que se trata de obligar a alguien* e implica que el actor principal demanda algo que debe ser cumplido obligatoriamente. Una imposición pretende doblegar la voluntad del otro mediante estrategias relacionadas con el poder y el uso de medidas desproporcionadas para alcanzar tal fin. Aunque el carácter desmedido de la conducta tiene la capacidad de intimidar, su objetivo no es causar miedo, si no conseguir obediencia. Quizá la frase que mejor resumiría el concepto sería *“esto se tiene que hacer porque yo lo digo”*.

Como puede observarse en el esquema 8 algunas tácticas de imposición las presiones y las exigencias se han identificado en los tres receptores y otras como el castigo solamente en alguno de ellos. Todas las tácticas de imposición se describirán a continuación:

## ESQUEMA 8: CONDUCTAS COERCITIVAS POR IMPOSICIÓN



- **Exigencias:** Se define como mandato imperativo sobre la realización o no de una determinada conducta, e implica que quien realiza estas conductas considera que los demás le deben obediencia y entiende que sus demandas han de ser satisfechas. El tono imperativo con que se expresan denota la imposición. Así, un puede imponer a su ex pareja poder estar con los hijos cuando uno quiera porque *“tú eres quién que me has alejado de mis hijos, así que tengo derecho a ver a los niños cuando yo quiera”*. Con respecto a los profesionales la exigencia viene determinada por las funciones que consideran que competen a estos y por lo tanto pueden ordenar que se informe una determinada situación, o que obligue al otro progenitor a cumplir el régimen de visitas, ya que *“ese es vuestro trabajo y si no para que estáis”*. Con respecto a los hijos, las exigencias se transforman en demandar obediencia porque *“tú eres mi hijo/a y debes hacer lo que yo diga”*.

- **Presiones-insistencia:** Consiste en presentar de forma reiterada una petición o queja sobre un determinado comportamiento con el objetivo de que éste finalmente sea modificado en interés del actor principal. De esta forma, uno de los progenitores puede pedir en cada una de las entregas de los menores que el otro traiga ropa adecuada para los niños, que sea puntual, etc. En función de la frecuencia, la intensidad y la variedad de conductas del otro a controlar, podría incluso emplearse el término acoso entendido como *importunar a otro con molestias y requerimientos*. Con respecto a los profesionales, normalmente las presiones están relacionadas con forzarles a que realicen determinadas conductas que tienen por objeto perjudicar al otro progenitor. A los menores se les presiona por varios motivos, pero uno de ellos es para obtener información de los que pasa en el hogar del otro, en forma de interrogatorios.
- **Uso de las autoridades:** Se presenta en forma de denuncias al Juzgado y a los Servicios Sociales principalmente y es la forma de imponer el criterio propio al otro progenitor a través de la actuación de las autoridades competentes. Así, los progenitores pueden emitir denuncias porque otro progenitor no le entrega ropa para que los niños pasen el fin de semana con él, o puede solicitar informes médicos que expresen la necesidad de un cambio de custodia, por ejemplo. Los progenitores también pueden denunciar o poner quejas a los profesionales con objeto de que éstos se comporten según sus intereses. Con respecto a los niños, los profesionales también pueden pretender valerse de los profesionales para forzar las conductas de los menores, como por ejemplo obligar a que los niños vayan con ellos.
- **Uso de la fuerza física:** Implica el uso de la violencia física para conseguir o evitar una conducta de otra persona. Esta forma de coerción puede resultar lesiva, pero hacer daño no es su objetivo final, su objetivo es conseguir algo. Los profesionales han identificado que esta forma de violencia es ejercida principalmente sobre el otro progenitor pero también hacia los hijos. Es la forma de violencia que se ejerce cuando por ejemplo alguien agarra a la pareja para quitarle el teléfono móvil o la empuja para que no se marche de casa, pero también cuando un padre considera que el castigo físico es una forma adecuada de poner límites a las conductas de sus hijos.
- **Forzar los contactos:** Entre progenitores implica estar físicamente presente en la vida del otro en contra de su voluntad. Esto implica que uno puede

percibir a través de los sentidos al otro y por lo tanto tiene que ver con buscar encuentros “casuales”, pero también realizar llamadas de teléfono continuas, o usar perfumes para que el otro sepa que se ha estado allí, entre otras formas. Con respecto a los menores, a quienes no se les atribuye *a priori* la capacidad de decidir si pueden o no tener contacto con alguno de los progenitores, se regula un régimen de visitas por el que aprenden donde y cuando van a ver a cada uno de sus padres. Forzar el contacto tiene que ver con los intentos reiterados del progenitor de relacionarse con sus hijos fuera del horario establecido judicialmente para dichos contactos. La realización de llamadas insistentes o acudir al colegio en la hora del recreo son ejemplos de esta conducta.

- **Castigo:** Una de las estrategias que usan los adultos para intentar modificar las conductas de los hijos es el castigo, es decir, una consecuencia negativa que se impone al menor, tras realizar una conducta que el progenitor considera inadecuada. Así, uno de los padres puede castigar al hijo por no hacer los deberes, pero también por mostrar afecto hacia el otro progenitor.
- **Implicar a terceras personas:** Esta medida de presión se ha identificado frente al profesional. Acudir al Punto de Encuentro con familiares y amigos que apoyen su causa, hablar con otros usuarios en su misma situación para hacer causa común frente al servicio, son formas de intentar imponer el criterio propio a los profesionales del PEF. Esta categoría podría definirse como uso de terceras personas para aumentar la presión frente a la persona o servicio objetivo.

## INTIMIDACIÓN

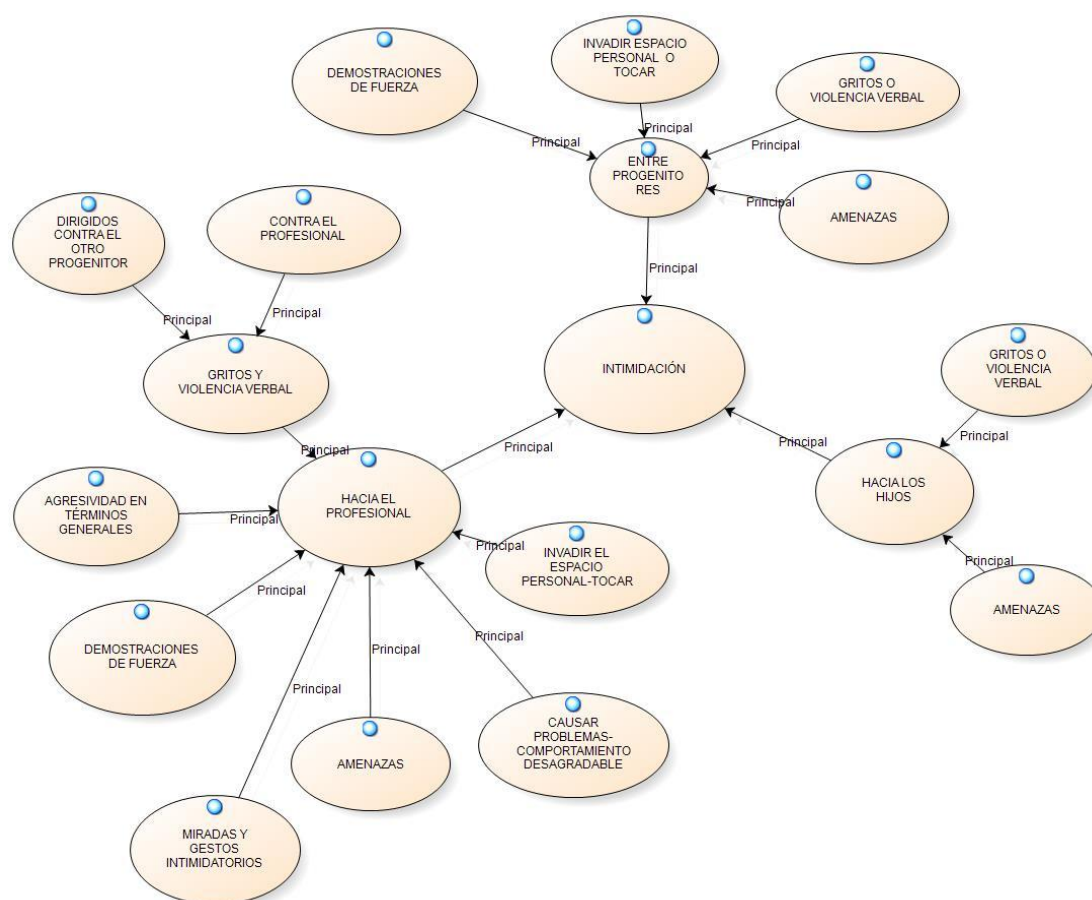
Es uno de los elementos claves para comprender el control coercitivo ya que consiste en *infundir miedo para conseguir el sometimiento del otro*. El miedo puede ser a recibir un castigo físico e incluso a ser asesinado, pero también a verse expuesto al sufrimiento psicológico que se deriva de la exposición a juicios u otras complicaciones en la vida diaria. La intimidación podría resumirse en la siguiente expresión: “*O haces lo que yo quiero o atente a las consecuencias*” y se ejerce de forma similar hacia el otro progenitor o hacia el profesional. Con respecto a los menores, no son necesarias grandes estrategias para causar miedo, ya que ellos mismos desarrollan cierto temor a defraudar a sus padres o a que les riñan si hacen algo mal.

Como puede verse en el esquema 9, los profesionales han identificado principalmente las tácticas de intimidación que han vivido en primera persona.

A continuación se describirán todas las tácticas identificadas:

- **Amenazas:** Advertencia sobre las posibles consecuencias negativas de realizar o no un determinado acto contrario a los deseos de quien amenaza. Las amenazas cubren un espectro muy amplio dentro del proceso de intimidación y van desde amenazar con denunciar al otro progenitor (mostrando un riesgo leve para la vida del amenazado) hasta amenazarlo de muerte (pudiendo infundirse verdadero terror, sobre todo si la amenaza se sustenta en cierta evidencia de que es posible que la intención se convierta en conducta), pero, en cualquier caso, ambas pretenden el sometimiento a través del miedo. Si con los adultos (progenitores y profesionales) las amenazas tienen que ver principalmente con la interposición de denuncias y con amenazas de agresión

**ESQUEMA 9: CONDUCTAS COERCITIVAS POR INTIMIDACIÓN**





- , con los hijos va más dirigida a la retirada de atenciones y afectos.
- **Gritos y/o violencia verbal:** Consiste en manifestarse de forma verbalmente agresiva contra otra persona con el objetivo de que haga o deje de realizar determinada conducta. No se habla de discutir porque no ofrece un derecho a réplica por parte del otro, es decir, uno grita y el otro no puede ni responder, ni huir. Esta es la forma de agresión más básica y directa que existe, infunde miedo ya que advierte de la posibilidad de una agresión física en caso de que el otro no ceda y por lo tanto sirve como advertencia de lo que pueda pasar después. Posiblemente sea la táctica de intimidación más frecuente ante los profesionales, aunque el objetivo de la ira puede que no sean ellos directamente. Así, se pueden distinguir dos dianas fundamentales de la agresividad verbal:
  - *La diana es el profesional:* Este comportamiento puede ir dirigido directamente contra el profesional, con el consecuente poder intimidatorio.
  - *La diana es el otro progenitor:* Este comportamiento también puede mostrarse frente al profesional, pero estar dirigido hacia el otro progenitor. En ocasiones esta conducta es tan ambigua que no se sabe realmente hacia quien va dirigida y tiene por lo tanto poder intimidatorio. Su efecto disminuye en la medida en la que el profesional consigue identificar quien es el verdadero objeto de respuesta violenta.
- **Demostraciones de fuerza:** Arrojar objetos, romper cosas, golpear paredes, mesas o puertas, son comportamientos exhibidos principalmente frente al otro progenitor y a los profesionales y parecen querer demostrar que se es físicamente fuerte y que si no se consigue lo que se quiere, tal vez esa agresividad sea descargada contra ellos. Podría definirse como comportamiento violento ejercido contra objetos, paredes y otros elementos delante de la persona que se pretende intimidar.
- **Invadir el espacio personal/tocar:** Quien emplea esta táctica se acerca excesivamente, intenta parecer más alto y fuerte y pretende demostrar que no tiene miedo al otro y que por eso puede hacer lo que quiera. Si invadir el espacio personal viola una norma fundamental en las relaciones

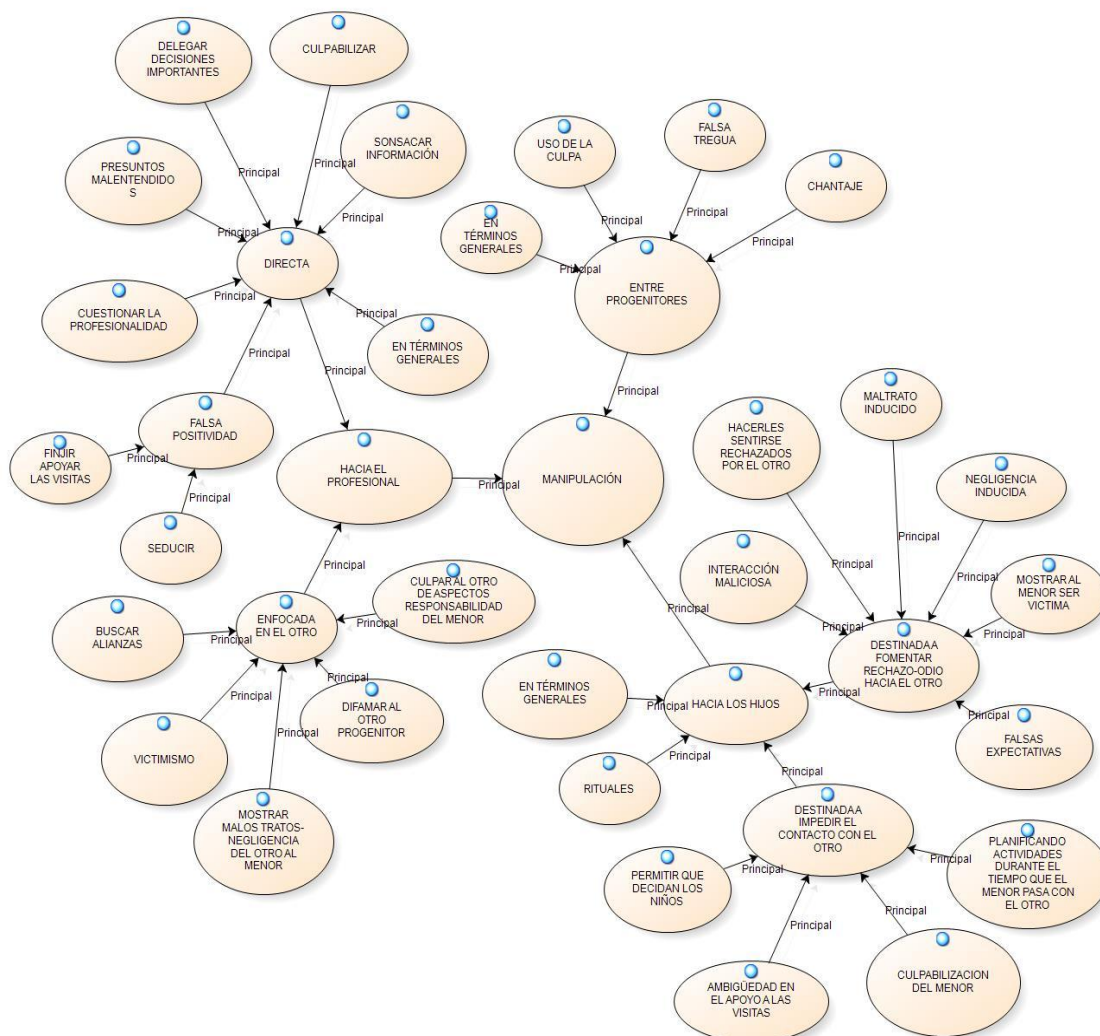
sociales, llegar al contacto físico la desborda. Podría definirse como la invasión de las barreras invisibles que conforman el espacio personal.

- **Agresividad en términos generales:** Esta categoría se refiere a aquellas situaciones en las que se identifican conductas atemorizantes, pero no se especifican de que tipo. Solo se ha identificado esta categoría en conductas exhibidas contra el profesional.
- **Miradas y gestos intimidatorios:** Implica comportamientos como miradas duras, mostrar puños, señalar con el dedo etc. y pueden ser consideradas amenazas no verbales. Solo se ha identificado esta categoría conductas exhibidas contra el profesional. Podría definirse como conductas no verbales que muestran una evidente intencionalidad de causar miedo.

### MANIPULACIÓN

En este contexto la manipulación puede definirse como *influir en los pensamientos y conductas de otras de personas de forma deshonesto y engañosa para conseguir beneficios particulares*, es decir, conseguir que otras personas hagan o dejen de hacer lo que uno quiere a través del engaño, la distorsión de la realidad o la transmisión de información sesgada, entre otros medios. Si se permite la analogía, imagínense que las personas fueran ciudades amuralladas, en ese contexto, la imposición y la intimidación actuarían como tácticas de asedio que pretenden doblegar su voluntad mediante el uso de la fuerza. Sin embargo, la manipulación funcionaría como una especie de caballo de Troya que es filtrado de forma inadvertida entre las defensas de las personas y doblegan su voluntad desde el interior. Mientras las dos primeras exhiben su carácter coercitivo de forma clara, la tercera es más sutil y sofisticada pero tiene el mismo objetivo, modificar las conductas del otro en beneficio propio. La manipulación es harto compleja y puede ser tan burda como un engaño o el chantaje emocional o tan sutil y difícil de detectar como un doble vínculo. Responde a la frase *“voy a conseguir que quieras hacer lo que yo quiero que hagas”*, y por lo tanto el daño que produce es insidioso porque genera en la persona manipulada una necesidad de comprender que está sucediendo con sus pertinentes análisis y re-análisis de la situación, pero cómo es posible que la persona no llegue a visualizar de qué manera está siendo utilizada, el sufrimiento emocional puede perpetuarse. En términos generales, la manipulación en procesos de ruptura implica la realización por parte de uno de los progenitores de una serie de comportamientos con la intención de posicionar a la red social a su favor y en contra del otro progenitor. Conviene

resaltar que, de entre todos los implicados, los menores son las personas más vulnerables ya que poseen menores armas para defenderse de este tipo de actuaciones. El esquema 10 muestra las conductas asociadas a la manipulación.



- **En términos generales:** Se refiere a aquellas situaciones en las que el profesional habla de manipulación pero no especifica la forma en que se produce.
- **Usar la culpa:** Es una advertencia sobre quién debe asumir la culpa ante un posible acontecimiento negativo, con independencia de quien fuera el causante de dicho acontecimiento. A modo de ejemplo se puede describir a un padre que, después de permanecer con sus hijos durante un periodo vacacional, quería entregárselos a su madre un día después de la fecha establecida. La madre se negó y el padre le contestó de esta manera: *“vale, los entrego cuando tú quieres, pero no quisiera tener un accidente por el camino porque yo no haya descansado bien”*. Tras recibir esta contestación, la madre aceptó que la entrega se realizara un día después. Comportamientos similares se producen también hacia los profesionales, a los que se les puede acusar de ser el responsables de las consecuencias negativas que puedan sucederles a ellos, o de poner en riesgo a los hijos, sin tener en cuenta su propia responsabilidad en el asunto, y con ánimo de que tome una decisión al respecto que pueda beneficiarle, en términos de *“como les pase algo a mis hijos porque vosotros no habéis informado, habrá consecuencias”*.

Los profesionales han destacado como tácticas de manipulación sobre el otro progenitor las siguientes:

- **Chantaje:** En el contexto de la post-separación, el chantaje implica acceder a realizar una determinada conducta si como consecuencia se recibe algo a cambio. Principalmente pueden identificarse dos formas de chantaje en el en este contexto. Por un lado uno de los progenitores accede a cumplir lo establecido judicialmente (es decir, accede a cumplir lo que ya está aprobado por derecho), si el otro acepta sus condiciones (poder hablar con los hijos por teléfono todos los días, recibir el pago de la pensión un día concreto, etc.). Por otro, en respuesta a una petición razonable, el otro pide que se acepte una demanda abusiva. A modo de ejemplo podemos hablar de un padre custodio que pide a la madre del menor (que realiza visitas en el interior del PEF) que un día concreto el menor no asista a la visita para poder asistir a una celebración familiar y obtiene como respuesta que acepta *“si en la próxima visita le permite salir fuera del servicio con el menor”*. Hay dos elementos importantes en ambos casos: en primer lugar no son negociaciones ya que en el primero de los casos no hay nada que negociar, y en el segundo no se ha expresado por parte de los progenitores un deseo

de negociar. En segundo lugar, existe un desequilibrio desproporcionado entre lo que uno pide y lo que pide el otro.

- **Falsa tregua:** Es una estrategia por la cual, en una situación de desequilibrio de poder entre ambos progenitores, quién tiene mayor poder, ablanda su postura de habitual hostilidad con ánimo de que el otro acepte una petición suya. Por ejemplo, cuando el progenitor custodio no entrega a los hijos para visitar al otro progenitor, y de repente un día acuden a verlo y le piden algo (dinero, que firme unos papeles, etc.)

Con respecto a los hijos, se ha identificado que la manipulación tiene que ver principalmente con influir negativamente en las relaciones de los menores con el otro progenitor.

- **Destinada a impedir el contacto con el otro:** La manipulación puede tener como objetivo que el menor decida por voluntad propia no acudir con el otro progenitor, sin necesidad que este muestre rechazo hacia su otro padre. Es decir, en principio no deteriora el vínculo parento-filial, simplemente impide los contactos. A priori, el objetivo es tener el control sobre los hijos y puede tener que ver con la necesidad de tenerlos a su lado más que con el deseo de dañar al otro, es decir, no lo hace por herir al otro progenitor, pero tampoco le importa si le duele.
  - *Ambigüedad en el apoyo a las visitas:* Es una situación que podría considerarse de doble vínculo, en la que el progenitor que tiene que entregar al menor transmite el mensaje verbal de que éste debe irse con el otro padre, pero de forma no verbal transmite el mensaje implícito de “no quiero que te vayas”. Frecuentemente el discurso verbal va acompañado de expresiones del tipo “ya sabes que tienes que ir”, “no lo decido yo, lo decide un juez” etc.
  - *Culpabilización del menor:* en este caso el mensaje afecta a la lealtad y pretende mostrar al menor que uno lo va a pasar mal por no tener a los niños a su lado, haciéndoles sentir culpables por querer marchar con su otro padre. Llorar en las entregas, decir a los hijos que estará muy triste sin ellos a su lado, son ejemplos sobre cómo se emplea esta táctica.
  - *Permitir que decidan ellos:* En este caso, los progenitores eluden su responsabilidad sobre los hijos, y bajo el pretexto de que los niños

tienen derecho a decidir, piden que sean ellos quienes manifiesten su deseo de ir o no con el otro progenitor.

- *Rituales en las entregas*: Son patrones de conducta que se producen de forma reiterada en los momentos de entrega de los menores al otro progenitor, que entorpecen el desarrollo normal de las entregas y que demuestran la oposición a que dichos contactos se produzcan. Los rituales tienen como objetivo afianzar la postura del menor con respecto al otro progenitor y que ésta sea observada por terceros.
- **Destinada a fomentar rechazo-odio hacia el otro**: En este caso, el objetivo por encima de romper el vínculo parento-filial, es el de dañar al otro progenitor a través del rechazo del menor a estar con él. Si en la otra situación se percibe una actitud de acaparar egoístamente a los hijos, en esta lo que se pretende es que los menores dañen al otro progenitor. En cualquier caso, también es posible que estas conductas se realicen de forma errónea, por desconocimiento o no saber cómo gestionar la situación de los menores en el proceso de divorcio. La clave para detectar la intencionalidad es que, una vez identificados este tipo de comportamientos y discutidos con el actor principal, éste no deja de fomentar dichas conductas:
  - *Maltrato inducido*: Transmitir información falsa a los hijos con respecto a que el otro progenitor ha realizado conductas con dañinas contra ellos, como por ejemplo que los pegaba, que abusó sexualmente de ellos, etc.
  - *Hacerles sentirse rechazados por el otro*: Transmitir el mensaje de que el otro progenitor no lo visita o no tiene contactos con él porque no lo quiere.
  - *Interacción maliciosa*: Es una dinámica relacional en la que el progenitor y su hijo se retroalimentan a la hora de detectar y describir comportamientos abusivos del otro progenitor, que finalmente son ficticios o exagerados.
  - *Falsas expectativas*: Transmitir la idea a los hijos de que van a realizar una serie de actividades divertidas con el menor, sin tener conocimiento de si dichas tareas se van a realizar o no.
  - *Mostrar al menor ser víctima*: Mostrar pruebas o evidencias al menor de que el otro progenitor está en contra de uno. Así, se le pueden mostrar documentos del juzgado, denuncias, informes periciales, etc.

- *Negligencia inducida*: Transmitir al menor el mensaje de que el otro progenitor no ejerce bien su papel de cuidador. Así, se dice a los hijos que el otro los cuida mal, no los alimenta adecuadamente, no cuida bien de su higiene, no los resguarda convenientemente del frío etc.

Con respecto a los profesionales conviene distinguir entre la manipulación que ellos identifican que va dirigida directamente hacia ellos, de aquella que está enfocada hacia el otro progenitor:

- **Directa**: En este sentido, el profesional es el objetivo directo de la manipulación del actor principal para conseguir sacar un beneficio personal.
- *Cuestionar la profesionalidad*: Se define como poner en duda las capacidades y/o honestidad para el desempeño de la labor profesional. El progenitor pretende que el profesional realice o no realice determinada conducta, generando dudas sobre si ejerce bien su trabajo, dando a entender que para ser un buen profesional, éste debería aceptar sus pautas ya que se daría cuenta de que él tiene la verdad sobre lo que ocurre. Así, al profesional se le dice que no sirve para nada, que no protege al menor, que no se da cuenta de lo que está haciendo el otro, etc.
- *Sonsacar información*: Intentar averiguar cosas de la vida del otro progenitor a través de sutilezas y engaños. Por ejemplo, uno de los progenitores puede contactar por teléfono con el Punto de Encuentro para decir que el juez le ha dicho que tiene derecho a saber dónde pasará el otro progenitor las vacaciones con el niño y que quiere que se lo preguntemos al padre, sin haber nada establecido judicialmente al respecto.
- *Presuntos malentendidos*: En este caso el progenitor alcanza un acuerdo verbal a través del Punto de Encuentro que después no cumple, y acusa a los técnicos señalando que su falta ha sido a consecuencia de un error del servicio y no por un error suyo. Estas dificultades suelen resolverse con frases del tipo “habrá sido un malentendido”. Se define como el comportamiento del usuario por el que no cumple de algún compromiso adquirido con el otro progenitor y acusa al profesional de ser el responsable.

- *Falsa positividad:* El progenitor muestra un fingido comportamiento de compromiso y apoyo con la labor del servicio. En este sentido es posible hablar de dos tácticas diferentes: 1. Seducir: en la que el progenitor puede mostrarse excesivamente cortés, zalamero, generoso con los profesionales para intentar seducirlos, o comprarlos con regalos, por ejemplo. 2. Fingir apoyar las visitas: El progenitor muestra una imagen al profesional de persona colaboradora con el régimen de visitas parento-filial aunque en realidad no quiere que esos contactos se produzcan como bien entienden sus hijos. De esta manera puede lograr que los menores no se marchen con su otro progenitor sin ser señalados como responsables de esta circunstancia.
- *Delegar decisiones importantes:* Permitir que sean los hijos quienes decidan si deben o no ir con el otro progenitor, pedir a los profesionales que les digan que deben hacer y no tomar decisiones obliga a que sean otras personas quienes las tomen por ellos facilitando que el usuario puede escudarse en caso de que el asunto se complique, señalando que era “*lo que le aconsejaron que hiciera*”. Puede definirse como conducta del usuario destinada a conseguir que terceras personas sean quienes decidan aspectos que solo pueden decidir los usuarios.
- **Enfocada en el otro:** En este caso, la manipulación hacia el profesional tiene como objeto que éste se posicione a su favor y en contra del otro progenitor.
- *Buscar alianzas:* En su discurso, los profesionales señalan la intención de algunos progenitores por conseguir su alianza, pero no se especifica en qué manera.
- *Victimismo:* En este caso el progenitor adopta la pose de víctima, de ser el perjudicado en toda esta situación, destacando además que nadie hace nada por ayudarlo.
- *Difamar al otro progenitor:* El usuario del PEF cuenta a los profesionales toda una suerte de conductas perversas del otro progenitor, en algunos casos sin fundamento, con la intención de que estas sean creídas y los técnicos se posicionen a su favor. Podría definirse como “Contar al profesional algo del otro progenitor que se considera humillante con intención de obtener una postura ventajosa”.



- *Mostrar malos tratos, negligencia del otro sobre el menor:* Algunos progenitores se empeñan en que el profesional observe si los menores vienen limpios, con ropa adecuada, bien peinados e incluso pretenden desnudarlos por si tuvieran algún tipo de moratón, con la pretensión de que alguien observe lo cruel que es el otro progenitor. Podría definirse como comportamiento de un usuario destinado a mostrar al profesional “evidencias” del comportamiento inadecuado del otro progenitor con los hijos.
- *Culpar al otro de aspectos responsabilidad del menor:* Existen situaciones en las que los menores ya deben adquirir ciertas responsabilidades sobre su vida y sus actos. Se produce cuando alguno de los progenitores quiere señalar como falta del otro padre, aspectos que ya deben ser responsabilidad de los hijos.

### **CONTROL**

El control está asociado a palabras como fiscalización, inspección, dominio o mando e implica la capacidad de manejar algo sobre lo que se tiene cierto poder. El control en si no posee cualidades negativas ya que permite a las personas conocer y afrontar determinadas situaciones que potencialmente pueden suponer un riesgo para su vida. El problema se produce cuando se pretende controlar algo que no se puede o debe controlar, lo que genera toda suerte de reacciones emocionales negativas y conflicto interpersonal cuando se pretende controlar a las personas. En contextos de ruptura, entre los progenitores se producen juegos de poder en los que ambos progenitores pretenden tener un mayor control de la situación, con la esperanza de vivir el proceso de ruptura con mayor tranquilidad. En estos contextos, la aplicación de estrategias coercitivas asociadas al control se asocia a la identificación de situaciones de maltrato. Stark señala lo siguiente con respecto al control:

*“El control se compone de formas estructurales de privación, explotación y demandas que obligan a la obediencia indirectamente a través de la monopolización de recursos vitales, mostrando opciones preferidas, microrregulando la conducta de la pareja, limitando sus opciones y privándola de los apoyos necesarios para ejercer un juicio independiente.” (Stark, 2007, p. 228)*

Tal y como señala Stark, el control implica que el actor principal influye sobre los recursos que el receptor posee para lograr o mantener su independencia. A estos elementos conviene añadir la tarea de búsqueda de información para poder conocer sobre qué aspectos debe incidir para mejorar

sus estrategias de control. El proceso de ruptura de pareja implica para el agresor una pérdida del control global de la persona, lo que implica una variación del significado de control hacia el otro. Por lo tanto la definición de control empleada en este contexto será la siguiente:

*“Búsqueda del sometimiento de otras personas a través del manejo de los recursos que éstas tienen para funcionar en la vida de forma autónoma.”*

#### ESQUEMA 11: CONTROL Y PERSONAS OBJETIVO



Con respecto a las tácticas de control, las características relacionales particulares que se producen entre actor principal y receptor hacen que sean muy diferentes en función de si se quiere controlar a la ex pareja, a los hijos, o a los profesionales del PEF (esquema 11).

#### CONTROL HACIA EL OTRO PROGENITOR

Las características principales que se identifican con respecto al control hacia el otro progenitor tienen que ver por un lado con recoger información sobre los recursos que posee el receptor para saber qué se debe controlar, y por otro, realizar conductas encaminadas a apartar al receptor de dichos recursos. Por ejemplo:

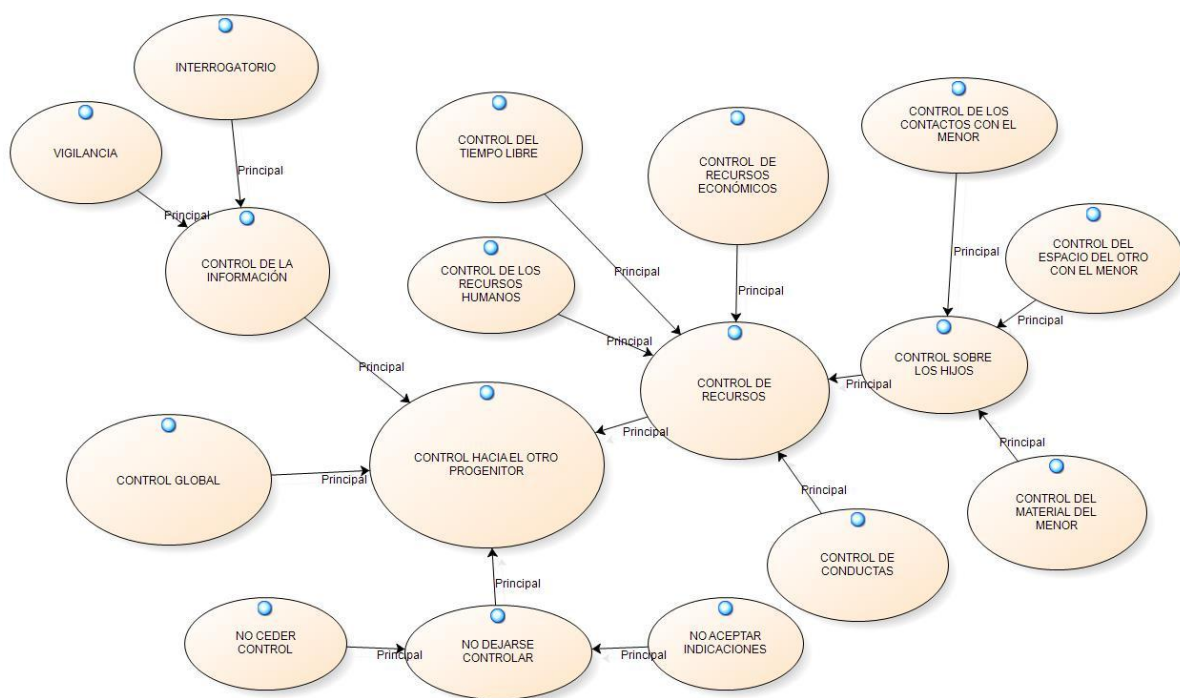
*“Una persona puede considerar que mientras su ex pareja no inicie una nueva relación, siempre tendrán opciones de volver, por eso está muy pendiente de toda persona que le pueda despertar un interés sexual. Cuando esta circunstancia se produce, ésta persona se acerca al supuesto/a “pretendiente” y le pide de forma poco amistosa que se aleje de su ex pareja, consiguiendo así que ésta tenga muy difícil rehacer su vida.”*

La recogida de información tiene que ver con el hecho de que quien pretende controlar necesita saber cosas del otro para poder incidir en aquello que le hace vulnerable. El control de recursos por parte del agresor implica

limitar el contacto con aquellos elementos materiales y humanos que podrían ser útiles a la víctima para salir de una situación abusiva. Pero para controlar, también es necesario evitar ser controlado, por lo que es importante mostrarse rígido, no aceptar consejo y no hacer concesiones que puedan ser una señal de posible debilidad (ver esquema 12). A continuación se describirán las categorías de control relacionadas con el otro progenitor:

- **Control global:** El control global en la presente investigación responde a aquellas situaciones en las que los profesionales de los Puntos de Encuentro detectan situaciones de control por parte de uno de los progenitores hacia el otro, pero no especifican la forma en que se produce. Se corresponde con expresiones del tipo: *“quería tener un control sobre ella”*.
- **No dejarse controlar:** De forma muy básica implica decir “no” a cualquier cosa que se le pida, incluso aunque esta negativa vaya en contra de los propios intereses. En este contexto lo importante para quien pretende controlar es que uno debe negarse porque no responde a una iniciativa propia. Quien pretende controlar es quién debe proponer, en términos de Stark (2007), *“quien controla no es quien decide, sino quien decide quien decide.”* Este tipo de conductas tienen cierto componente de daño, a consecuencia de la sensación de rechazo que transmiten pero su objetivo principal no ese, sino transmitir el mensaje de *“no puedes someterme”*.

**ESQUEMA 12: SUBCATEGORÍAS DE CONTROL HACIA EL OTRO PROGENITOR**



- *No aceptar indicaciones:* No aceptar consejo, no permitir ser influido, principalmente en relación al contacto con los hijos. Quien pretende controlar no acepta que se le oriente sobre que les gusta a los hijos o cómo ponerles límites, de hecho ni siquiera permite orientaciones relacionadas con indicaciones médicas o escolares, aunque exista algún informe que avale dichas indicaciones. Así, estas personas se niegan a dar determinada medicación necesaria para el menor, a realizar tareas escolares, o a llevarles a actividades positivas para los niños, por el mero hecho de que son propuestas transmitidas por el otro progenitor.
  - *No ceder control:* En este caso, lo que se pretende es no mostrar debilidad, expresada en términos de “*es que si se lo permito, luego lo querrá hacerlo siempre.*” En este caso implica no aceptar una petición del otro que de alguna manera vulnere sus derechos. Ejemplos pueden ser no aceptar que los niños vayan a una actividad extraescolar en un periodo de tiempo en el que él tiene derecho de visitas o realizar las entregas en un lugar diferente al establecido judicialmente y que produzca algún beneficio al otro progenitor. Este tipo de propuestas a menudo podrían resolverse en beneficio de quien pretende controlar, pero aun así son rechazadas.
- **Control de la información:** Para poder mantener el control sobre algo, es necesario conocerlo en profundidad para así someterlo a su voluntad. En estos casos, quien quiere controlar pretende saber cosas del otro, donde vive, con quién está, que hace, pero también cuáles son sus faltas, errores o cualquier mínimo detalle que pueda ser utilizado como arma contra el otro progenitor:
- *Vigilancia:* Espiar o mandar a terceras personas a que espíen a la víctima. En este sentido, por ejemplo, uno de los progenitores puede ir al Punto de Encuentro con un amigo para que se quede en las inmediaciones y le diga si su ex pareja ha acudido sola.
  - *Interrogatorio:* Implica el uso de personas afines, principalmente los hijos, amigos comunes, familiares, aunque también los profesionales, para averiguar mediante preguntas como es la vida

del otro, en que trabaja, si tiene nueva pareja, donde vive... aspectos que facilitan el desarrollo de una vida independiente contra los que quien quiere controlar, debe luchar.

- **Control de recursos:** Si la coerción es la principal estrategia para conseguir el control global de la otra persona, los recursos son aquellos elementos que se deben controlar para privar a las víctimas de su libertad. Las capacidades individuales y la libertad de pensamiento son los principales objetivos sobre los cuales incidir en el control, pero cuando se rompe la relación es más difícil incidir sobre ese recurso. Por lo tanto, en los procesos de ruptura de pareja, los progenitores tratan de manejar otros aspectos:

- *Control de recursos humanos:* Es el equivalente del *aislamiento* dentro de las investigaciones que hablan de los malos tratos hacia la mujer en términos de control coercitivo. El agresor pretende mantener a la víctima alejada de familiares, amigos, colegas etc. ya que estas personas pueden facilitar su salida de la situación de control a la que están sometidas. Aunque en la post-separación el agresor ve mermada su capacidad de incidir en el aislamiento de la víctima, se pueden identificar movimientos en esta dirección, principalmente relacionados con amenazar a familiares y amigos.
- *Control de recursos económicos:* La independencia económica es una estrategia fundamental para escapar de una situación abusiva y por este motivo quién pretende controlar una vez finalizada la relación, se esfuerza en que sus víctimas pierdan el empleo, procuran controlar las cuentas bancarias que alguna vez compartieron, o no realizan pago alguno con respecto a la pensión de alimentos, entre otras tácticas.
- *Control de conductas:* El controlador pretende que, aún después de finalizada la relación, la víctima continúe haciendo lo que él quiere, y por lo tanto se siente con derecho a exigir de la víctima determinadas conductas. En este sentido, por ejemplo alguien puede permitir que el otro se divorcie, siempre y cuando la otra persona vaya a limpiar su casa varias veces a la semana. Aceptar este tipo de imposiciones es contrario a la posibilidad de lograr una ruptura total de la relación de pareja, ya que la libertad de

actuación sobre la propia vida marca la disolución definitiva de la misma.

- *Control de tiempo libre:* Incluye tácticas de desestabilización de horarios que impidan al otro poder planificar su vida con tiempo. Un ejemplo prototípico es el del hombre que tiene visitas de fines de semana con sus hijos y no acude a buscarlos sabiendo que su ex pareja había organizado una excursión para salir con un amigo.
- *Control sobre los hijos:* Dado que los hijos son el elemento común en una pareja que rompe su relación, se convierten en el arma fundamental para mantener un control sobre la víctima. Los hijos pueden ser empleados para poder controlar todos recursos que posee la víctima para conseguir su independencia. Obtener la custodia permite al controlador someter a la víctima a su voluntad, y el establecimiento de un régimen de visitas amplio a su favor le permite seguir dirigiendo las conductas de la víctima bajo la permanente amenaza de posibles consecuencias para los hijos. Con respecto a los hijos se pretende controlar lo siguiente: 1º Control de los contactos: En este caso el progenitor puede pretender estar con sus hijos siempre que quiera, sin importar lo acordado o lo determinado judicialmente. Así, acuden a visitarlos si quieren según lo establecido judicialmente, pero también exigen verlos cuando no les corresponda. 2º Control del espacio del otro con el menor: En este caso el progenitor quiere tener la capacidad de controlar las acciones del otro cuando éste esta con los menores. En este sentido quiere decidir cómo el otro debe alimentarlos, cuidarlos e incluso que actividades deben realizar. 3º Control de los bienes materiales: El progenitor pretende que los menores acudan a los encuentros con los bienes materiales que ellos quieren. Elementos como la ropa y las tarjetas sanitarias son reclamaciones que, aunque podrían resultar peticiones legítimas, en ocasiones se convierten en elementos de abuso principalmente cuando existen sustracciones, se rompen, etc.

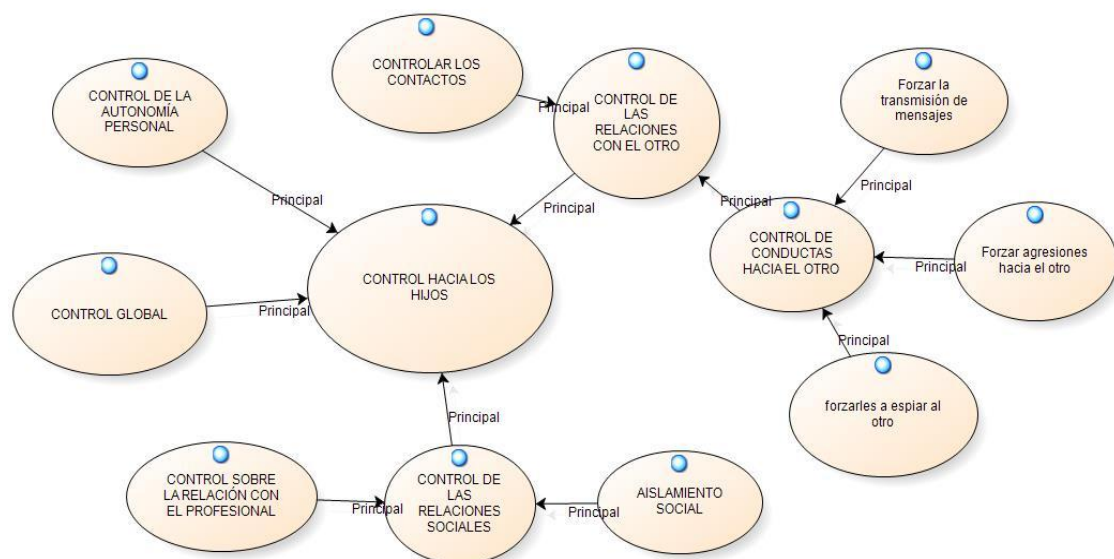
#### CONTROL HACIA LOS HIJOS

Con respecto a los menores, el control ejercido sobre ellos tiene una parte afín a lo mencionado anteriormente con respecto a las conductas sobre el otro progenitor y una parte diferenciada. La parte afín tiene que ver con el control

de los recursos del menor. En este sentido y a diferencia de con los adultos, gran parte de los recursos que poseen los menores están bajo el control de los padres y por lo tanto no es necesario operar sobre ellos. Sin embargo, el pensamiento independiente y las relaciones sociales si pueden escapar a su control y es sobre estos elementos sobre los que incidirá el agresor. La parte diferenciada tiene que ver con las relaciones del menor con su otro progenitor y tiene que ver con la utilización de los hijos como armas para controlar o herir. Las subcategorías de control sobre los hijos son las siguientes (ver esquema 13):

- **Control global:** Estas personas conciben que los hijos son únicamente suyos y no comprenden que el otro puede tener alguna capacidad de decisión sobre ellos.
- **Control de la autonomía personal:** El progenitor, a través de su comportamiento, va interiorizando en su hijo como debe pensar con respecto a las situaciones que se le presentan hasta el punto de que en ocasiones, antes de realizar alguna conducta, el menor le mira para saber qué es lo que su padre/madre espera de él. Esta situación hace que el menor pierda su identidad en detrimento de la identidad impuesta por su progenitor y que se invierta la relación jerárquica, ya que obliga al menor a vivir pendiente de aliviar el sufrimiento de su padre/madre, cuando lo conveniente es que sean los padres quienes procuren ayudar a sus hijos a superar el proceso de divorcio de la forma más adecuada posible.

**ESQUEMA 13: SUBCATEGORÍAS DE CONTROL HACIA LOS HIJOS**



- **Control de las relaciones sociales:** A diferencia de los adultos, el control sobre los hijos es visto de forma diferente ya que los menores necesitan el establecimiento de límites y cierta supervisión de los adultos para evitar posibles situaciones de riesgo. Es ocasiones estas dinámicas de control son tan férreas que dificultan una adecuada socialización de los menores. Por otra parte, quien controla puede intentar que su comportamiento no trascienda, y por lo tanto controlan la relación que los niños tienen con los profesionales para que digan o no digan lo que ellos quieren:
  - *Aislamiento social:* De forma similar al control ejercido con respecto a las mujeres, el padre/madre pretende controlar las relaciones sociales de los niños, principalmente sus amistades. Así, puede ocurrir que procuren que los niños pasen el mayor tiempo posible en casa, que no participen en actividades con iguales etc.
  - *Control sobre la relación con el profesional:* Algunos progenitores regulan las relaciones de los hijos con los profesionales y como se deben llevar con ellos. En términos generales se refiere al trato con el profesional.
  
- **Control de las relaciones con el otro progenitor:** Cuando el control sobre los menores tiene que ver con su relación con el otro progenitor la situación se vuelve más compleja. En situaciones de patología, de abuso de drogas, alcohol y otras adicciones o de riesgo de malos tratos, puede resultar conviene cierto control por parte de uno de los progenitores sobre lo que hace el otro con los hijos, pero cuando estas circunstancias no se dan, este control se convierte un aspecto perjudicial para los menores ya que afectará de forma negativa en su relación con ambos progenitores.
  - *Controlar los contactos con los menores:* En este caso el progenitor puede pretender controlar los contactos que los menores quieren tener con el otro progenitor. De esta manera, quieren decidir si dichos contactos se van a producir o no, en qué condiciones y si dichos contactos surgen por iniciativa del menor, pueden ser prohibidos por parte del otro progenitor.
  - *Control de conductas hacia el otro:* El progenitor puede obligar los hijos a que realicen determinadas conductas en el hogar del otro progenitor. Así, algunos menores han sido enviados a portarse



mal en el domicilio del otro, romper cosas, pegar a los hijos del otro progenitor etc. Los profesionales han señalado fundamentalmente tres tipos de conductas: 1º Forzar agresiones hacia el otro: algunos progenitores obligan a sus hijos a agredir al otro progenitor. Dichas agresiones suelen ser verbales, pero también se producen incluso agresiones físicas. 2º Forzar la transmisión de mensajes negativos: Algunos progenitores obligan a sus hijos a que transmitan mensajes que pueden suponer un daño hacia el otro progenitor. En este sentido son frecuentes los mensajes de corte amenazante. Forzarles a espiar al otro: algunos progenitores obligan a sus hijos a que recojan información de lo que sucede en el hogar del otro.

#### CONTROL HACIA EL PROFESIONAL

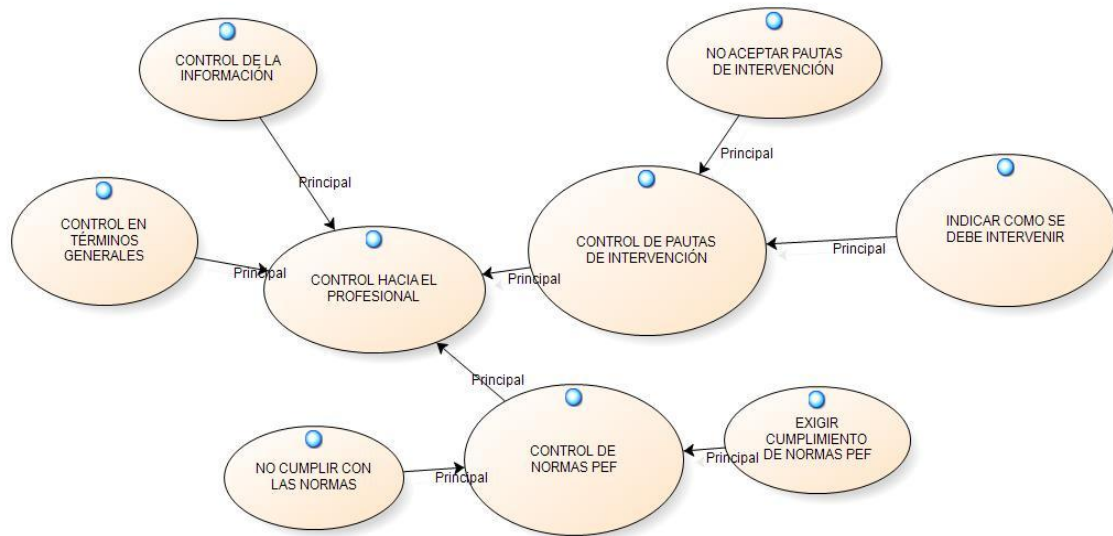
Con respecto al control sobre los profesionales, este está relacionado con manejar exclusivamente aquellos elementos que tienen que ver con la intervención hacia su situación familiar, bloqueando aquellas actuaciones que entienda que vayan en su contra y procurando que la intervención fluya a su favor. Con respecto a los profesionales, estas han sido las categorías de control identificadas (ver esquema 14):

- **Control en términos generales:** Los profesionales identifican intentos de controlar el servicio por parte de los usuarios aunque no se describe de qué manera.
- **Control de la información:** Algunos usuarios pretenden controlar la información que manejan los profesionales sobre ellos. Así, entregan las sentencias judiciales de forma incompleta, no entregan documentos necesarios para el servicio, etc. De esta manera pretenden que los técnicos del Punto de Encuentro no reciban información sobre ellos que supuestamente pudiera perjudicarles.
- **Control de las normas PEF:** Algunos usuarios utilizan las normas del Punto de Encuentro en su propio interés, exigiendo las que le resultan convenientes y flexibilizando aquellas que no les interesan.
  - o *Exigir el cumplimiento de las normas:* Algunos usuarios utilizan las normas para intentar mantener el control hacia el otro progenitor. De esta manera exige a los profesionales de estos servicios que

obliguen al otro a cumplir de forma estricta las normas existentes, así como lo establecido judicialmente.

- *No cumplir con las normas:* Del modo opuesto, algunos usuarios no respetan las normas del Punto de Encuentro, pero tampoco con lo establecido judicialmente, pretendiendo que el servicio funcione según su criterio personal y en su beneficio.

#### ESQUEMA 14: SUBCATEGORÍAS DE CONTROL HACIA EL PROFESIONAL



- **Control de las pautas de intervención:** De modo similar, algunos usuarios pretenden tener un control sobre la intervención del profesional, imponiendo las intervenciones que les son útiles y desdeñando aquellas que no le interesan.
  - *No aceptar pautas de intervención:* No aceptar la influencia del profesional a la hora de ser orientado con respecto a su situación familiar, personal y en interés del menor.
  - *Indicar como se debe intervenir:* Algunos usuarios pretenden señalar a los profesionales como deben realizar su trabajo, que deben decir al otro progenitor, que deben reflejar en los informes etc.

#### HACER DAÑO

El diccionario de la real Academia Española de la Lengua define dañar como *causar detrimento, perjuicio, menoscabo, dolor o molestia*, es decir, que alguien realiza una conducta que perjudica y produce un malestar en otra persona, si bien no profundiza sobre la intencionalidad del daño. En el contexto de las relaciones de pareja y en la post-separación, determinar la intencionalidad del

daño es clave. Cuando uno de los progenitores exhibe una conducta perjudicial para el otro, puede hacerlo de forma consciente y con el objetivo de causar daño, pero también de forma inconsciente, en cuyo caso el daño producido sería una consecuencia de la conducta. Si la intención es dañar a alguien y no se es consciente o no importa el daño producido a terceras personas, se habla de daño colateral. Cuando en esta categoría se habla de hacer daño, la pretensión es identificar las conductas cuyo objetivo es hacer daño de forma consciente, y podría definirse así:

*“Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma consciente y/o intencionada.”*

Se pretende así emplear el concepto de daño de una forma precisa, ya que son frecuentes las situaciones en las que se puede hacer daño a la pareja de forma inintencionada y eso puede deberse tanto a la conducta del actor principal, como a la interpretación de esa conducta realizada por quien la recibe. Como ejemplo de hacer daño se planteará el siguiente:

*“Alguien puede rallar intencionadamente el coche de otra persona, consciente de que eso le va a doler.”*

También se prestara atención al daño colateral definido como:

*“Causar malestar, dolor y sufrimiento a alguien como consecuencia de intentar dañar a una tercera persona”.*

#### ESQUEMA 15: HACER DAÑO Y PERSONAS OBJETIVO



Al igual que con respecto al control, algunas formas de hacer daño son similares en progenitores, hijos y profesionales, pero otras son distintas y se adaptan a las características de los receptores. Por este motivo se diferenciarán las formas de hacer daño en función de si el receptor es el otro progenitor, los hijos o los profesionales (esquema 15).

## HACER DAÑO AL OTRO PROGENITOR:

Principalmente el daño hacia el otro progenitor se puede producirse de forma directa, pero también por mediación de terceras personas. Una vez hecha tal distinción, el complejo de conductas dañinas es muy variado y puede depender del estilo del agresor, de los puntos débiles del receptor y de las particularidades de la situación. Los profesionales de los PEF han identificado las siguientes conductas dañinas (esquema 16):

### *De forma directa:*

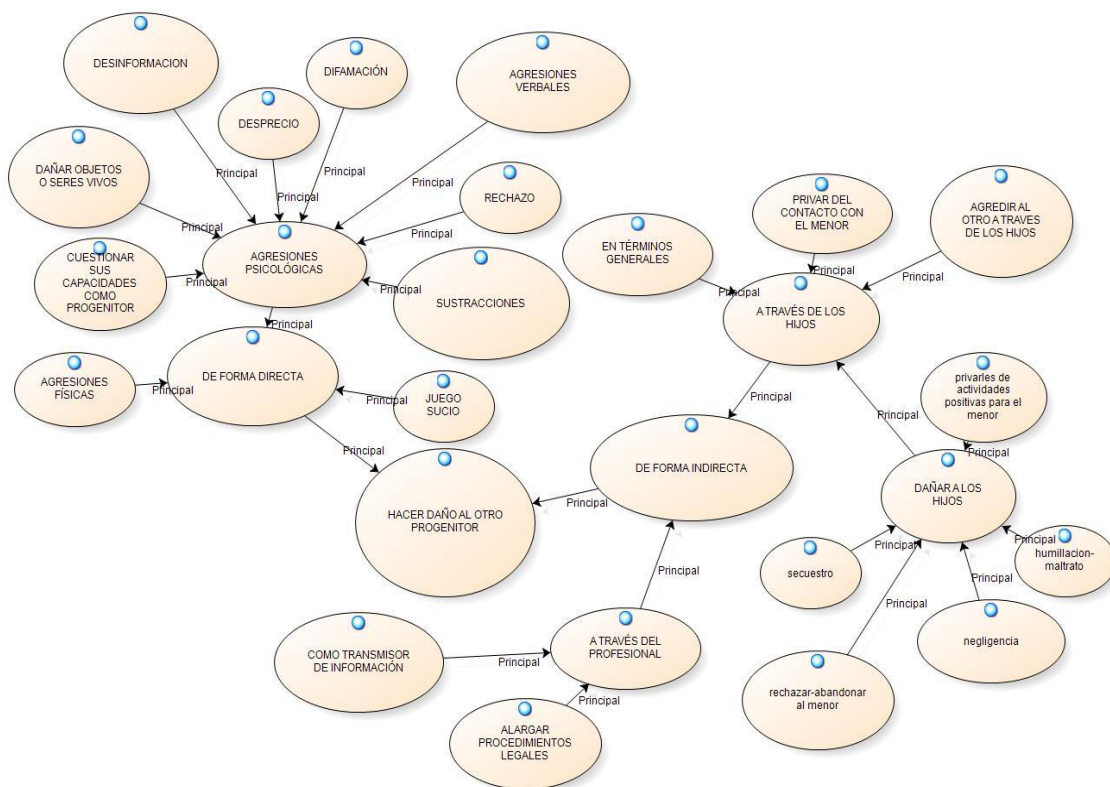
Son agresiones dirigidas por uno de los progenitores directamente contra el otro progenitor. La expresión *de forma directa* incluye ataques frontales en los que ambos protagonistas están presentes en la agresión (golpes, insultos...), pero también aquellas situaciones en las que, aunque el contacto entre ellos no es posible, se usan terceras personas como sujetos pasivos, debido a que la agresión está contenida en el discurso. Esto marca la diferencia con respecto a las agresiones indirectas, en las que si es necesaria la implicación activa de terceras personas. Progenitores, profesionales e hijos son víctimas de este tipo de ataques.

Las categorías identificadas como de daño directo hacia el otro progenitor son las siguientes:

- **Agresiones físicas:** En este caso, la agresión pretende hacer daño. Si agarrar a alguien para quitarle el móvil indica coerción, arrojar a alguien al suelo y apalearlo responde más a una intencionalidad de causar daño, en este caso el mayor posible.
- **Agresiones psicológicas:** Son agresiones en las que no interviene el contacto físico y su pretensión es causar dolor psicológico en la otra persona.
  - o *Agresiones verbales:* Son la forma de agresión más rápida y directa que existe y su finalidad es el daño inmediato. Los gritos, los insultos, dirigirse a alguien con mote y calificativos despectivos son consideradas agresiones verbales.
  - o *Difamación:* La difamación es una forma de hacer daño de forma directa a pesar de la implicación de terceras personas. como definición se propone contar algo que se considera humillante de una tercera

persona con intención de ensuciar su buen nombre y consideración. Lo que se cuenta puede ser cierto o no, y lo que se espera es que tenga consecuencias que hagan sufrir al otro. Así, uno de los progenitores puede divulgar conductas sexuales realizadas por el otro, o que roba, esperando que quienes reciban dicha información rechacen al receptor. Hacer públicos videos de contenido sexual por parte de la ex-pareja y otro tipo de grabaciones que pretenden dejar al otro en mal lugar van en la misma línea.

#### ESQUEMA 16: SUBCATEGORÍAS DE HACER DAÑO HACIA EL OTRO PROGENITOR



- *Desprecio*: Demostrar que la otra persona no es digna de su aprecio o trato. El desprecio se muestra en la forma de dirigirse al otro, en la hostilidad que se demuestra hacia el otro. Actuar como si el otro no estuviera, como si no lo escuchara son ejemplos de desprecio.
- *Rechazo*: Implica no aceptar nada que venga del otro progenitor. Significa no permitir que los niños lleven regalos, juguetes, ropa entregados por el otro progenitor o no negociar cambios únicamente por ser solicitados por el otro, por ejemplo.
- *Cuestionar sus capacidades como progenitor*: Una de las armas más utilizadas para hacer daño es mostrar que el otro no es un padre/madre

competente. Para ello, los progenitores insisten en que el otro no los lava, no los da de comer, los entrega sucios, no se ocupa de las tareas escolares etc.

- *Desinformación sobre los hijos:* También es habitual que alguno de los progenitores se niegue a transmitir información relevante de los menores al otro progenitor. Así, no se le informa de temas de salud de los niños, del colegio, a las actividades extraescolares que van, etc.
  - *Sustracciones:* Robar cosas que son del otro progenitor o de los niños, y que suelen ser importantes para el día a día de los niños. Es frecuente que los progenitores se quejen de que el otro se queda con ropa, libros, juguetes, etc.
  - *Dañar objetos, mascotas, plantas etc.:* El agresor puede destruir objetos, plantas o hacer sufrir animales siempre y cuando tengan algún valor para el otro progenitor.
- **Juego sucio:** El juego sucio incluye aquellas tácticas por las cuales uno de los progenitores emplea el engaño u otros elementos para colocar al otro en una posición de vulnerabilidad sobre la que luego incidir. Ejemplos de tipo de estrategias pueden ser no informar al otro progenitor hasta el último día del periodo vacacional elegido, o emplear al profesional para que transmita al otro progenitor la aceptación de un cambio propuesto por éste para posteriormente retractarse a última hora del mismo.

#### *De forma indirecta:*

En este caso, el agresor se vale de terceras personas para hacer daño sobre la víctima. En términos generales, los principales medios para hacer daño son los hijos y los profesionales. Debido a la especificidad del marco de la investigación no se incluyen otros mecanismos como pueden ser el uso de familiares y amigos.

- **A través de los hijos:** Los hijos son una importante fuente para hacer daño debido a que es el vínculo más importante que le queda a una pareja tras su ruptura.
- *En términos generales:* Se refiere a las ocasiones en las que los profesionales mencionan la intencionalidad hacer daño al otro progenitor a través de los hijos.

- *Agresiones por medio de los hijos:* Implica que los menores agredan al otro progenitor por mandato, orden, indicación de quien pretende hacer daño.
  - *Privar del contacto con el menor:* Impedir que el otro progenitor tenga contacto con los hijos comunes, pueda verlos, hablar por teléfono con ellos etc.
  - *Dañar a los hijos:* Quizá este sea el único apartado dentro de la categoría hacer daño en la que la intencionalidad queda en segundo lugar, en esencia porque no queda claro que en todas las situaciones que a continuación se describen, la intención del agresor sea dañar a los hijos, aunque muy probablemente en algunas sí. Por lo tanto en esta categoría se incluye tanto el daño intencional como el daño colateral. Las subcategorías identificadas en este apartado son: 1º Privarles de actividades positivas para ellos: En esta situación, los progenitores no permiten que los menores puedan acudir a actividades extraescolares, cumpleaños o que hagan los deberes, principalmente si son peticiones del otro progenitor. 2º Rechazar-abandonar al menor: Algunos progenitores deciden perder el contacto con sus hijos, otros acuden a visitarlos de forma esporádica, a pesar de la sensación de abandono y el sufrimiento consiguiente que puede generarles. 3º Humillación-maltrato: Algunos progenitores, pueden pegar a sus hijos, burlarse de ellos, hacerles llorar, etc. 4º Secuestro: Puede suceder que alguno de los progenitores no cumpla el régimen de visitas establecido y se lleve a los menores en periodos de tiempo donde no les corresponde visita. 5º Negligencia: Definida como la falta de diligencia a la hora de atender las necesidades básicas de los hijos.
- **A través del profesional:** Los progenitores pueden valerse de los profesionales implicados en los procesos de divorcio para dañar al otro progenitor.
- *Como transmisor de información:* La principal estrategia empleada por el agresor para dañar a la víctima en los Puntos de Encuentro es la transmisión de mensajes que tienen como objetivo hacer daño al otro progenitor. Así, se les puede pedir que le digan que no cuida bien de los niños, que los daña, etc.

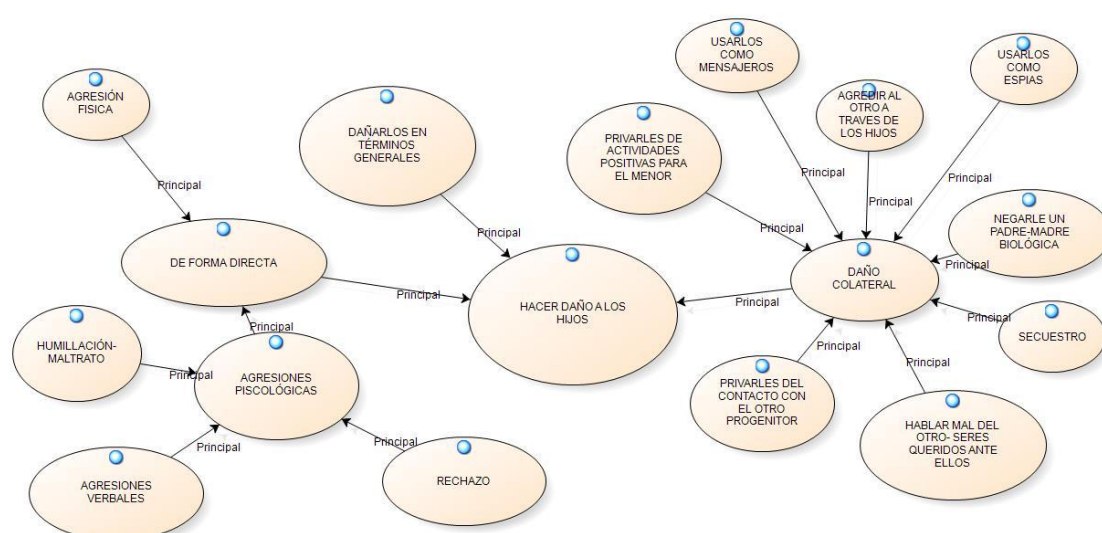


- *Alargar procesos judiciales*: Implica el uso de la vía judicial para continuar con una dinámica de agresiones que se perpetúa de forma indefinida. Solicitudes de modificación de medidas, cambios de custodia, denuncias de malos tratos y abusos sexuales a los hijos etc. son habituales cuando se pretende dañar al otro progenitor.

## HACER DAÑO A LOS HIJOS

Uno de los aspectos más controvertidos sobre la violencia en la post-separación es si el daño cometido sobre los hijos es intencional y colateral. En este sentido, a partir de la información de los profesionales, se planteó dicha división de categorías y se extrajeron las siguientes subcategorías (esquema 17):

ESQUEMA 17: SUBCATEGORÍAS DE HACER DAÑO A LOS HIJOS



### HACER DAÑO EN TÉRMINOS GENERALES:

Esta categoría incluye todas aquellas ocasiones en las que los profesionales, en las entrevistas y cuestionarios señalan que el actor principal pretende dañar a los hijos sin especificar de qué manera.

### HACER DAÑO DE FORMA DIRECTA

El daño producido de forma directa en este contexto se define de la misma manera que el daño producido hacia el otro progenitor y también se subdivide en agresiones físicas y psicológicas:



- **Agresiones físicas:** siendo el objeto de la agresión el menor.
- **Agresiones psicológicas:** en este caso cometidas sobre los hijos.
  - o *Agresiones verbales:* Tiene las mismas cualidades que en las agresiones sobre el otro progenitor.
  - o *Rechazo:* Incluye conductas en las que el progenitor muestra a su hijo que no quiere tener contacto con él, que no lo quiere o que tiene preferencia por sus hermanos. Así, un progenitor puede mostrar un desinterés e indiferencia genuinos hacia el menor, pero también decir a su hijo que no va a volver a verle nunca más por no declarar a su favor en un juicio.
  - o *Humillación-maltrato:* Realizar comentarios vergonzantes que el progenitor hace sobre los hijos delante de terceros o forzar a los hijos a que realicen conductas vergonzosas son formas de tratarlos de forma humillante. En este apartado también se incluye las referencias que hacen los profesionales sobre el maltrato hacia los hijos de forma inespecífica.

#### *CAUSAR DAÑO DE FORMA COLATERAL:*

Como ya se especificó antes, se refiere a aquel daño que es cometido sobre otra persona sin ser esta el objetivo directo del agresor, es decir, cuando lo que se pretende es hacer daño a una tercera persona. Este aspecto es relevante con menores principalmente porque sus consecuencias pueden resultar igual de graves que el daño directo y porque se producen de forma frecuente en el postdivorcio. Sobre esta categoría se identificaron las siguientes subcategorías:

- **Hablar mal del otro-seres queridos delante de los hijos:** Expresa aquellas ocasiones en las que alguno de los progenitores se refiere al otro con términos despectivos, insultos, amenazas delante de los hijos. Dichos comentarios pueden incluir también a familiares (abuelos, primos, tíos) u otros seres queridos.
- **Privarles del contacto con su progenitor:** En estos casos, si bien el objetivo es dañar al otro progenitor impidiéndole ver a los niños, también se daña a los hijos impidiéndoles el contacto con el otro progenitor.

- **Agredir al otro a través de los hijos:** Utilizar a los hijos para que agredan al otro progenitor probablemente sea una de las formas más dañinas en las que se puede implicar a un hijo.
- **Usarlos como mensajeros:** Transmitir mensajes hirientes al otro progenitor a través de los hijos también pueden tener consecuencias perjudiciales para ellos.
- **Usarlos como espías:** También usar a los menores para espiar al otro progenitor puede resultar perjudicial de por sí, pero también por verse el menor involucrado en el daño hacia el otro progenitor.
- **Privarles de actividades positivas para el menor:** En este caso, uno de los progenitores no permite que el menor realice actividades relevantes como puede ser asistir a cumpleaños o actividades extraescolares, consciente de que es el otro progenitor quién quiere que vaya.
- **Secuestro:** Cuando el progenitor no custodio decide no entregar al menor al progenitor custodio, entregarlo con varios días de retraso sobre la fecha de entrega acordada o incluso llevárselo a la fuerza en días que no corresponde visita.
- **Negarle un padre/madre biológico:** En este caso no se trata simplemente de impedir el contacto parento-filial, sino comportarse de tal manera que parezca que el otro no existe ante el menor, o que no es el padre. Estos progenitores no explican a sus hijos quien es la persona a la que van a visitar, no permiten a sus hijos que les llamen papa, etc.

#### **HACER DAÑO AL PROFESIONAL**

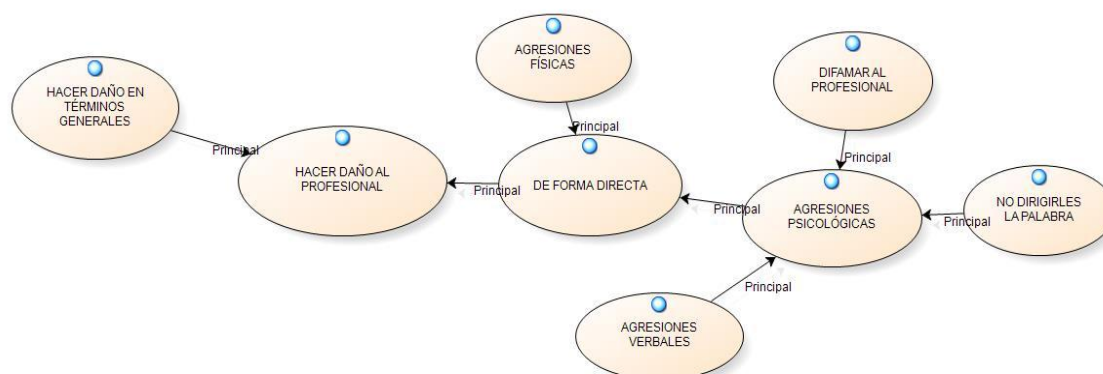
Con respecto a los profesionales, el número de categorías es bastante menor con respecto al resto de receptores, y estas son muy similares a los intentos de dañar al otro progenitor o a los hijos.

Categorías propias del daño psicológico hacia los profesionales serían las siguientes (esquema 18):

#### ***HACER DAÑO EN TÉRMINOS GENERALES:***

Esta categoría incluye todas aquellas ocasiones en las que los profesionales, en las entrevistas y cuestionarios señalan que el actor principal ha intentado hacerles daño sin especificar de qué manera.

## ESQUEMA 18: SUBCATEGORÍAS DE HACER DAÑO AL PROFESIONAL



### *HACER DAÑO DE FORMA DIRECTA*

El daño producido de forma directa en este contexto se define de la misma manera que el daño producido hacia el otro progenitor y hacia los hijos y también se subdivide en agresiones físicas y psicológicas:

- **Agresiones físicas:** Siendo en este caso el objetivo el profesional.
- **Agresiones psicológicas:** En este caso cometidas contra el profesional.
  - *No dirigirse al profesional:* Básicamente implica dejar de hablar con el profesional, entrar en el servicio sin saludar, marcharse sin despedirse etc.
  - *Distancia emocional:* Normalmente, en ánimo de mantener una relación profesional el trato del profesional procura ser cercano, agradable, pero en ocasiones algunos usuarios, principalmente cuando no se actuado según su criterio, o cuando desconfían de los técnicos del Punto de Encuentro, se muestran distantes con ellos. La forma más frecuente de ese distanciamiento es el trato correcto, formal, en otras palabras mantener una conversación cortés al margen de los asuntos que pueda interesar tratar, y dirigirse al profesional “de usted” cuando se tratan temas relevantes para intervención, esencialmente si la conversación no se encauza en función de sus intereses.
  - *Difamación:* También los profesionales pueden ser víctimas de rumores difamatorios como por ejemplo el actor principal puede afirmar que un técnico tiene una determinada orientación religiosa

o sexual que él considera negativa (aspecto que también hablaría de la posible homofobia o el racismo del actor principal).

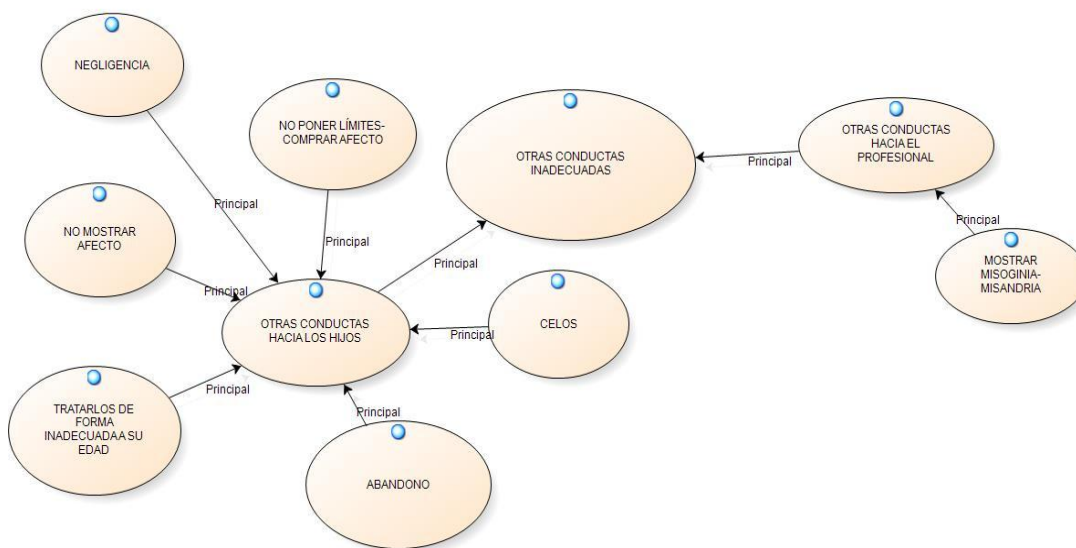
### OTRAS CONDUCTAS INADECUADAS

Son aquellos comportamientos que pueden tener efectos negativos en las personas que los sufren y que *a priori* no pretenden ser coercitivos, no tienen como objetivo controlar y no tienen la intencionalidad de hacer daño, pero que aun así, pueden tener consecuencia negativas. Por ejemplo:

*“A priori no poner límites a un hijo puede deberse a la incompetencia del progenitor, y no posee características coercitivas, de control, ni intencionalidad de hacer daño. Sin embargo, esa conducta tiene efectos negativos en el menor.”*

Los profesionales no han destacado este tipo de conductas entre progenitores pero si hacia los hijos y hacia los profesionales. A continuación se describirán las subcategorías de estos dos grupos (esquema 19):

### ESQUEMA 19: SUBCATEGORÍAS DE OTRAS CONDUCTAS INADECUADAS



- **Con respecto a los hijos:** Con respecto a los hijos, estos comportamientos inadecuados tienen que ver fundamentalmente con la muestra de afectos y desafectos y con el establecimiento de límites:

- o *No mostrar afecto:* Mostrarse frío y distante en las interacciones con los hijos, como por ejemplo no recibirles con cariño cuando los niños vienen a visitarles, no elogiarles cuando los menores

muestran sus logros, no escucharles ante sus preocupaciones etc.

- *Abandono*: Señala aquellas situaciones en las que uno de los progenitores tiene un contacto con los hijos menor del establecido judicialmente por razones no justificadas. En estos casos, los progenitores no acuden a recoger a los hijos en sus periodos de visitas, no avisan sobre su ausencia o incluso dejan de tener contacto con los hijos.
- *Negligencia*: Falta de cuidado, aplicación y diligencia de una persona en el cuidado de los hijos.
- *No poner límites-comprar afectos*: En este caso el progenitor, por miedo a perder el afecto de su hijo o con ánimo de ganárselo, le permite hacer lo que quiera o le cubre de regalos en cada visita.
- *Celos*: Implica que uno de los progenitores siente celos de sus hijos, de que el otro los quiera más a ellos, por ejemplo.
- *Tratarlos de forma inadecuada a su edad*: Los padres pueden tratar a sus hijos como más adultos de los que son, como por ejemplo usándoles como confidentes o amigos a los que contar sus penas, pero también tratándoles como menores de lo que son, es decir, realizando con ellos actividades que son propios de niños con una edad inferior a la de ellos.

- **Con respecto a los profesionales:** El comportamiento señalado principalmente por los profesionales es el siguiente:

- *Mostrar misoginia/misandria*: Se emplea el concepto misandria y misoginia como forma de mostrar la intensidad del comportamiento exhibido contra mujeres y hombres. El machismo y el patriarcado pretenden la preponderancia del varón sobre de la mujer, y el comportamiento inadecuado hacia ésta depende del rol que se otorga a cada uno, pero no necesariamente implica una actitud negativa hacia las mujeres o una necesidad de hacerlas daño. Exhibir conductas que muestran un claro desprecio con respecto a mujeres o hacia los hombres por el mero hecho de serlo parece algo más que machismo, tiene que ver más con el odio. Comentarios como “es que como es mujer el juzgado le da la razón”

puede resultar machista, tratar mal al profesional por ser mujer tiene connotaciones diferentes, por eso se habla de misoginia. Este aspecto tiene su reverso, la misandria que consiste en mostrar rechazo hacia los hombres por el mero hecho de serlo. Inducir a una menor a que odie a los hombres forma parte de este concepto.

## CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS RELACIONADAS CON LAS RESPUESTAS

A partir de la información ofrecida por los profesionales, se han destacado tres formas fundamentales de identificar las reacciones que generan las conductas inadecuadas (esquema 20):

- **Respuesta conductual:** Son las conductas consecuencia que las conductas inadecuadas producen en los receptores. La respuesta conductual no se ha valorado en función de un signo o de su conveniencia, aunque en su descripción se puede deducir su capacidad de reducir o aumentar hostilidades. El objetivo era capturar y describir las respuestas conductuales más comunes a las conductas inadecuadas. *Devolver los insultos con insultos* es una respuesta conductual.
- **Reacciones emocionales:** Son las consecuencias negativas a nivel emocional que las conductas inadecuadas producen en el receptor. *Sentirse avergonzado por ser insultado* es una reacción emocional.
- **Otras reacciones:** Incluye aquellas respuestas que no encajan ni como respuesta conductual, ni como respuesta emocional. Normalmente son reacciones de tipo fisiológico, que escapan del control del implicado, como pueden ser *llorar* o *ponerse dolor de cabeza*.

### ESQUEMA 20: TIPOS DE RESPUESTAS ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS



### **RESPUESTAS CONDUCTUALES**

Dado que el conjunto de respuestas conductuales es muy diferente en función de quién es objeto de los comportamientos inadecuados, éstas se han desglosado en función del receptor de las conductas inadecuadas (esquema 21).

**ESQUEMA 21: REPUESTAS CONDUCTUALES EN FUNCIÓN DEL RECEPTOR**



Como se verá en los siguientes apartados, en términos generales las conductas inadecuadas generan respuestas conductuales en los receptores tanto si van dirigidas directamente contra ellos, como cuando van dirigidas hacia terceras personas.

**ESQUEMA 22: REPUESTAS CONDUCTUALES DEL OTRO PROGENITOR**



### **RESPUESTAS DEL OTRO PROGENITOR**

Las respuestas de los progenitores pueden producirse como respuesta directa ante el comportamiento del actor principal, pero también como respuesta a un comportamiento inadecuado que el actor principal puede mostrar sobre los hijos (esquema 22).

ESQUEMA 23: REACCIONES DEL PROGENITOR ANTE CONDUCTAS DIRECTAS



Las reacciones ante respuestas directas se han desglosado en respuestas de enfrentamiento, respuestas de evitación y otras conductas (esquema 23).

*Respuestas de enfrentamiento*

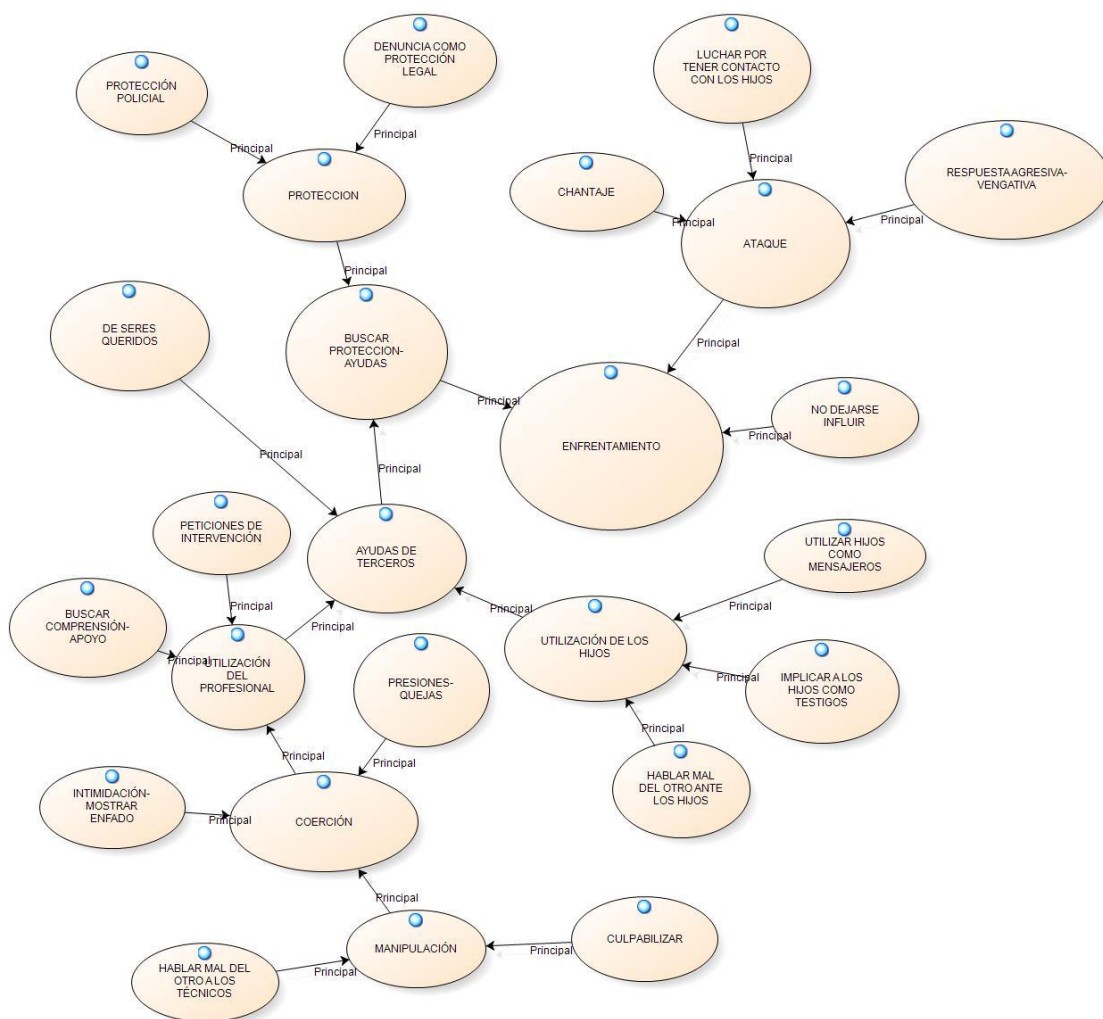
Las respuestas de enfrentamiento tienen que ver con una reacción de plantar cara ante las conductas inadecuadas del otro e implican que uno no a va someterse ante el actor principal. Las respuestas de enfrentamiento pueden ser de ataque, de protección o de no influencia (esquema 24):

- **Respuestas de ataque:** Las respuestas de ataque implican responder a los ataques del otro de forma agresiva, es decir, pelear contra el dominio que se pretende imponer. Las siguientes subcategorías especifican las formas de ataque:
  - *Chantaje:* De nuevo definido como acceder a realizar una determinada conducta si como consecuencia se recibe algo a cambio. Como respuesta, este comportamiento requiere de una conducta inadecuada previa del actor principal sobre la cual chantajear. Sirva de ejemplo el chantaje como como respuesta al impago de una pensión alimenticia.
  - *Luchar por tener contacto con los hijos:* Si uno de los progenitores no está viendo a sus hijos porque el otro bloquea los contactos, puede acabar renunciando a dichos contactos, o puede pelear por ver a sus hijos, principalmente utilizando la vía jurídica.
  - *Respuesta agresiva-vengativa:* responder de forma física o verbalmente agresiva a los ataques del otro. También implica devolver con la misma moneda un ataque percibido.



- **Buscar protección-ayudas:** Son conductas destinadas a protegerse de los ataques del victimario, pero también a aprovecharse de la colaboración de terceras personas para poder enfrentarse a él.
  - o *Protección:* Conductas destinadas a recibir protección ante los comportamientos inadecuados del otro. Las formas identificadas de protección han sido las siguientes: 1ª Denuncias como protección legal: Anteriormente se describió como las denuncias podían ser empleadas para conseguir que el otro haga o deje de hacer algo. En este caso, la denuncia funciona igual, pero con la pretensión de protegerse de los ataques del otro. 2ª Protección policial: Como forma de protegerse ante el riesgo de un posible ataque físico.

**ESQUEMA 24: SUBCATEGORÍAS DE RESPUESTAS DE ENFRENTAMIENTO DEL OTRO PROGENITOR**



- *Ayudas*: Utilizar a terceras personas para poder enfrentarse a quien comete los ataques. Las ayudas pueden venir de 1º familiares o seres queridos: Entendidos como familia extensa y amigos principalmente. 2º Utilización de los hijos: Cuando uno de los progenitores siente que no tiene fuerza, valor, ganas para enfrentarse al otro progenitor en ocasiones emplea a los hijos como *mensajeros*, haciendo que transmitan mensajes al otro progenitor, como *testigos* que puedan relatar lo que el otro le está haciendo o *les habla mal del otro progenitor* para hacerles ver que el otro es quien hace las cosas mal. 3º Utilización del profesional: En este contexto se refiere al profesional del Punto de Encuentro. Con respecto a los profesionales las conductas identificadas han sido las siguientes: *Peticiones de intervención*, solicitudes, en términos no coercitivos, de una intervención profesional ante algún problema; *Buscar comprensión y apoyo*, en términos de servir de desahogo ante los problemas de los usuarios; y tácticas *coercitivas*, tales como las señaladas en el apartado de conductas inadecuadas, por medio de la *intimidación*, las *presiones* y la *manipulación* como medios para conseguir un trato de favor. Con respecto a la *manipulación*, es frecuente que se intente **culpabilizar** a los profesionales de la situación vivida por ellos, o que les **hablen mal del otro progenitor** para conseguir que se pongan de su parte.

- **No dejarse influir**: Tanto las respuestas de ataque y evitación implican que las conductas inadecuadas del otro tienen un efecto en el receptor que influye en la respuesta ofrecida. No dejarse influir implica que las conductas del otro no afectan, al menos en apariencia a los comportamientos del receptor, y por lo tanto aporta respuestas que podrían considerarse adecuadas en función de la protección personal y en interés del menor.

#### *Respuestas de evitación:*

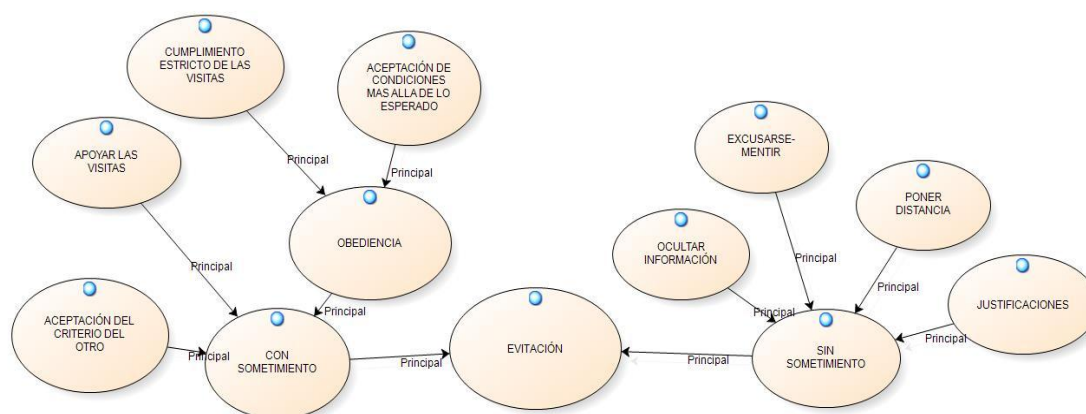
Estas respuestas implican realizar movimientos destinados a no recibir las consecuencias desagradables del comportamiento del otro, y por lo tanto están asociadas a la autoprotección. La evitación es una reacción ante

comportamientos coercitivos, en los que se prevé que no aceptar las exigencias, amenazas del otro tendrá consecuencias negativas hacia su persona.

La evitación se subdivide en las siguientes categorías (esquema 25):

- **Con sometimiento:** Consiste en aceptar las condiciones y deseos del actor principal, en ocasiones en contra de la propia voluntad y con frecuencia con ánimo de evitar ser víctima de su ira. Estas son las principales conductas identificadas por los profesionales que indican sometimiento:

**ESQUEMA 25: SUBCATEGORÍAS DE RESPUESTAS DE EVITACIÓN DEL OTRO PROGENITOR**



- *Obediencia:* Es el elemento fundamental con respecto al sometimiento hasta el punto que puede ser observada en progenitores, profesionales e hijos. La obediencia puede definirse como *acatar la autoridad de la persona que manda*, en este caso, el actor principal. Se han identificado dos formas de detectar la obediencia: 1ª *Cumplimiento estricto de las visitas:* La víctima, por temor a represalias, cumplirá con rigor el régimen de visitas, incluso aunque los hijos estén enfermos o aunque sepan que con el otro progenitor no están bien. 2ª *Aceptación de propuestas más allá de lo esperado:* en este caso la víctima puede aceptar casi cualquier propuesta que haga el otro, temiendo que de no hacerlo tendrá problemas con él. Así, puede entregar y recoger al menor cuando y como él diga, por ejemplo.
- *Apoyar las visitas:* Apoyar el contacto de los hijos con el otro progenitor, aunque sepa este puede resultar perjudicial para el niño.

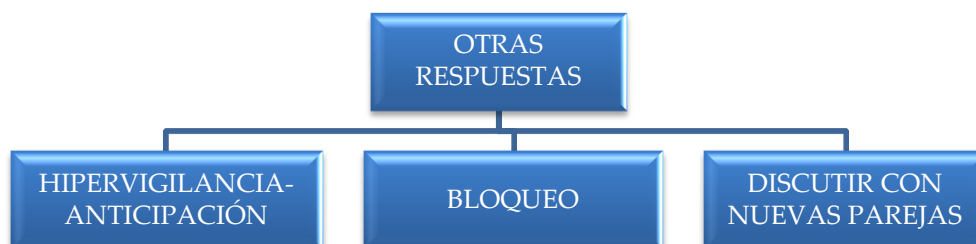
- *Aceptación del criterio del otro:* Básicamente implica emplear como criterio de realidad propio, el criterio de realidad impuesto por el otro.
- **Sin sometimiento:** Implica intentar evitar las consecuencias negativas de las conductas del otro sin aceptar sus exigencias. Son ejemplos de evitación sin sometimiento los siguientes:
  - *Justificaciones:* Dar explicaciones sobre las propias conductas ante las quejas del otro progenitor. Este comportamiento resulta especialmente llamativo cuando dichas justificaciones se producen ante quejas sobre aspectos del receptor que no son de la incumbencia del actor principal.
  - *Excusas-mentiras:* Las excusas y mentiras tienen características similares a la justificación, pero en este caso se emplea el engaño para tratar de salir airoso de la situación.
  - *Ocultar información:* Procurar que el otro progenitor no se entere de cosas importantes que podría utilizar en su beneficio, como puede ser averiguar su nuevo domicilio, nuevo número de teléfono, etc.
  - *Mantener la distancia física:* Evitar en la medida de lo posible en contacto directo con el otro progenitor. Comportamientos como estar físicamente alejado, no dar muestra de que se está cerca, hablar bajito para no ser oído, o directamente marcharse de otra ciudad como forma de huida, son formas de procurar mantener las distancias con el actor principal.

*Otras respuestas:*

En este apartado se incluyen todas aquellas respuestas que se producen como reacción a las conductas inadecuadas y que no pueden ser incluidas como respuestas de ataque o evitación (esquema 26).

Se identificado como otras respuestas conductuales ante conductas directas las siguientes:

## ESQUEMA 26: OTRAS RESPUESTAS DEL PROGENITOR



- **Hipervigilancia-anticipación:** Estar pendiente de todo lo que pasa con el otro para procurar estar preparado ante una posible amenaza. Así, los progenitores anticipan los problemas y actúan para evitarlos, pero también para protegerse de sus consecuencias.
- **Bloqueo:** En este caso, la respuesta de alguien ante la conducta del otro es una no respuesta. Esta persona se queda sin capacidad de reaccionar, ni de evitar, ni de atacar, sin capacidad de tomar decisiones.
- **Discutir con nuevas parejas:** A veces, las conductas inadecuadas generan problemas en los progenitores para la formación de nuevas parejas, normalmente cuando dichas conductas van dirigidas a no permitir que el otro rehaga su vida. Situaciones en las que un progenitor bloquea los contactos del menor con el otro por el hecho de tener una nueva pareja pueden contribuir a la ruptura de la nueva relación.

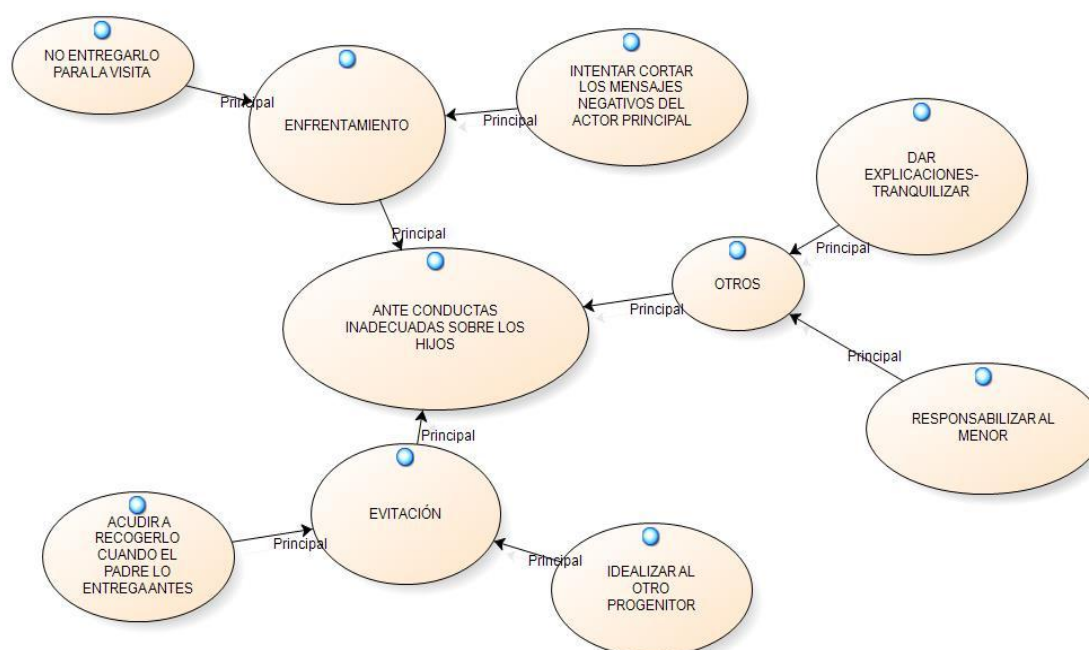
### ANTE CONDUCTAS INADECUADAS SOBRE LOS HIJOS

En este apartado se señalan las respuestas que ofrecen los progenitores, cuando las conductas inadecuadas están dirigidas contra los hijos (esquema 27):

- **Enfrentamiento:** Al igual que ante conductas directas, el progenitor se enfrenta a las conductas inadecuadas del otro, en este caso con intención de proteger al menor. Los profesionales han identificado al menos estas dos formas de enfrentamiento:
  - *Intentar cortar los mensajes negativos del otro:* Cuando uno de los progenitores habla mal del otro a los hijos, este intenta evitarlo poniéndolo en conocimiento de los profesionales del PEF, cortando llamadas telefónicas, etc.

- *No entregarlo para la visita:* El progenitor, con ánimo de evitar el daño que puedan producir las conductas inadecuadas del otro, impide que se marche con él.

#### ESQUEMA 27: RESPUESTA DEL PROGENITOR ANTE CONDUCTAS INADECUADAS SOBRE LOS HIJOS



- **Evitación:** Al igual que ante conductas directas, la respuesta del receptor está dirigida a intentar no tener problemas con el actor principal. Las respuestas identificadas para esta categoría han sido las siguientes:
  - *Idealizar al otro progenitor:* Dar a los hijos una imagen sesgada de lo que es el otro progenitor, para intentar protegerlos de que realmente es. Así, por ejemplo, un progenitor puede decir a los hijos que el otro no ha acudido a visitarlos porque está trabajando, cuando en realidad se le olvidó acudir porque estaba bebido.
  - *Acudir a recoger al menor cuando el otro progenitor lo entrega antes:* Cuando existe un régimen de visitas establecido, uno de los progenitores no tiene por qué aceptar que el otro entregue a los hijos antes de la hora. Sin embargo, acuden a buscarlos por temor

a que el actor principal pague con el hijo que el receptor no haya aceptado recogerlo antes.

- **Otras respuestas:** Son aquellas que se producen como reacción a las conductas inadecuadas hacia los hijos y que no pueden ser incluidas como respuestas de ataque o evitación. Dentro de otras respuestas se han incluido las siguientes:
  - *Dar explicaciones- tranquilizar a los hijos:* Mediante una conversación, intentan que los hijos comprendan lo que sucede, desmienten lo explicado por el otro progenitor y procuran que estén tranquilos y no se involucren al respecto.
  - *Responsabilizar al menor:* Culpar al menor de aspectos cuya responsabilidad inicial es del otro progenitor. Por ejemplo, reñir al menor por no acudir a las visitas, cuando es el otro progenitor quien no ha permitido que fuera.

#### RESPUESTAS DE LOS HIJOS

Las respuestas de los hijos pueden producirse como respuesta directa ante el comportamiento del actor principal, pero también como respuesta a un comportamiento inadecuado que el actor principal puede mostrar sobre el otro progenitor o seres queridos para el menor (esquema 28).

#### ESQUEMA 28: RESPUESTAS DE LOS HIJOS ANTE CONDUCTAS INADECUADAS

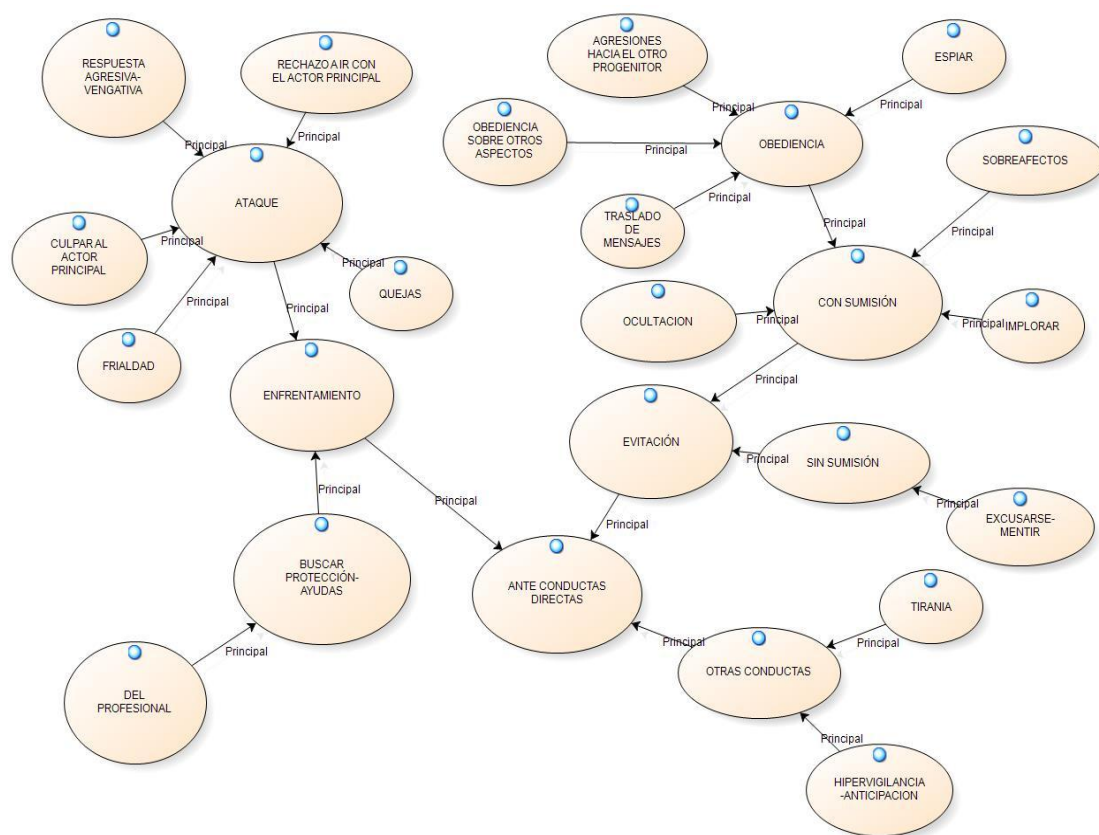


#### ANTE CONDUCTAS DIRECTAS

Al igual que con respecto a las respuestas ante conductas directas del otro progenitor, las reacciones ante respuestas directas se han desglosado en respuestas de enfrentamiento, respuestas de evitación y otras conductas (esquema 29).



- ESQUEMA 29: SUBCATEGORÍAS DE RESPUESTA DEL MENOR ANTE CONDUCTAS DIRECTAS**



- 228



por culpa de su padre/madre. 4º Frialdad: Mostrar falta de interés, entusiasmo o afecto hacia el otro progenitor en los contactos producidos entre ellos. 5º Respuesta agresiva-vengativa: responder de forma física o verbalmente agresiva a los ataques del otro. También implica devolver con la misma moneda un ataque percibido.

- *Buscar protección-ayudas*: Son conductas destinadas a protegerse de los ataques del victimario, pero también a aprovecharse de la colaboración de terceras personas para poder enfrentarse a él. En este caso se han identificado que los menores en ocasiones buscan la ayuda del profesional.
- **Evitación**: Al igual que con los progenitores estas respuestas implican realizar movimientos destinados a no recibir las consecuencias desagradables del comportamiento del otro y por lo tanto está asociada a la autoprotección. Se identifican las siguientes conductas de evitación en menores:
  - *Obediencia*: La obediencia puede definirse como *acatar la autoridad de la persona que manda*, en este caso, el actor principal. Las conductas que los profesionales identifican en los menores como de obediencia son: 1º Agresiones hacia el otro progenitor, en contextos en los que los niños son enviados para que agredan física o psicológicamente al otro progenitor; 2º Espiar, donde los hijos son enviados al otro progenitor con el mandato de que debe averiguar cosas del otro progenitor para que se les cuente; 3º traslado de mensajes, en el que el menor es empleado como mensajero; y 4º obediencia sobre otros aspectos, empleándose esta categoría para indicar otros aspectos sobre los que el menor mostraba obediencia, pero también aquellas expresiones de delataban obediencia en el menor de forma inespecífica.
  - *Implorar*: Suplicar al progenitor que no realice alguna conducta que pudiera suponer un daño hacia él.
  - *Sobreafectos*: Dar al progenitor grandes muestras de cariño para evitar que este se enfade.

- *Ocultación:* No contar comportamientos inadecuados que el progenitor ha tenido con respecto a ellos y que pueden haber puesto en riesgo su integridad física o moral.
- **Otras conductas:** En este apartado se incluyen todas aquellas respuestas que se producen como reacción a las conductas inadecuadas y que no pueden ser incluidas como respuestas de ataque o evitación.
  - *Hipervigilancia-anticipación:* Estar pendiente de todo lo que pasa con el otro para intentar estar preparado a recibir los golpes. Así, los progenitores anticipan los problemas y actúan para evitarlos, o para protegerse de las consecuencias.
  - *Tiranía:* Comportamiento identificado en menores que se relaciona con la entrega de regalos excesivos por parte de un progenitor y por la ausencia de límites. En estas situaciones el menor exige a sus padres que sus deseos y caprichos sean satisfechos, bajo el riesgo de mostrar su ira en que caso de no se cumplan sus propósitos.

#### *ANTE CONDUCTAS INADECUADAS SOBRE PROGENITORES Y SERES QUERIDOS*

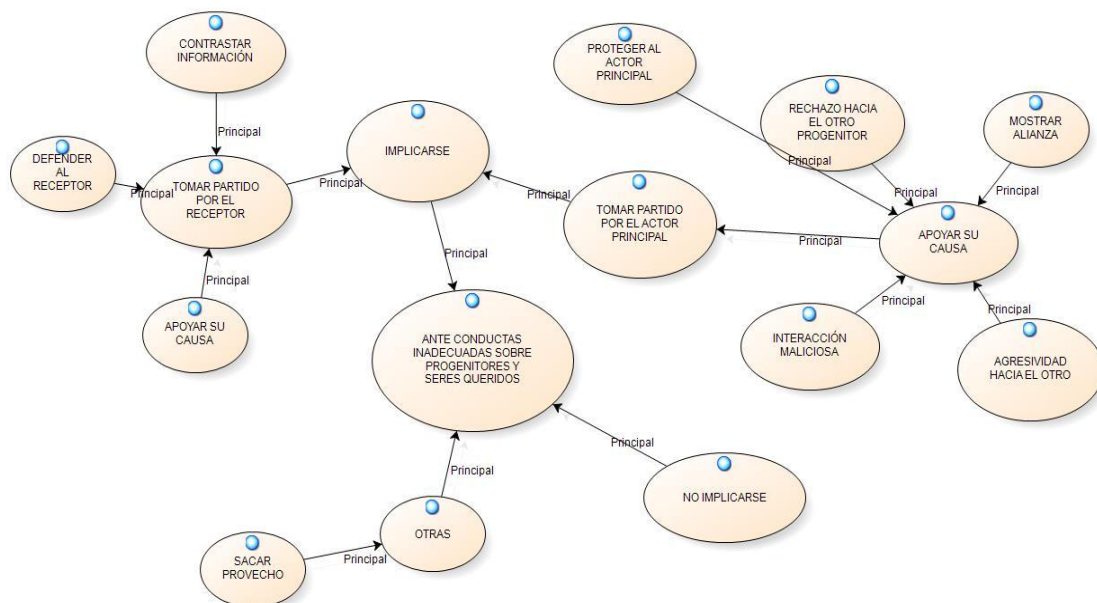
En este caso se habla de cómo los hijos responden a las conductas inadecuadas que los progenitores muestran hacia el otro progenitor (esquema 30).

Las respuestas de los menores ante las conductas inadecuadas de los progenitores se dividen en tomar partido por el actor principal, tomar partido por el receptor, no implicarse y otras conductas relacionadas con sacar provecho de la situación:

- **No implicarse:** Algunos menores intentan no involucrarse en la situación creada por los progenitores y evitan aliarse con alguno de ellos.
- **Implicarse:** Involucrarse en la situación existente entre sus progenitores, produciéndose lo que se ha dado en llamar conflicto de lealtades.
  - *Tomar partido por el actor principal:* en las situaciones en las que los menores se ven involucrados en la situación de ruptura violenta, algunos toman partido por el progenitor que muestra comportamientos hostiles hacia el otro progenitor. Este dichas

conductas destacan: 1º Conductas de protección, los menores protegen al agresor; 2º Rechazo hacia el otro progenitor: Alguno de los menores muestran rechazo a tener contacto con el progenitor víctima de la situación e incluso muestran actitudes hostiles hacia ellos; 3º Mostrar alianza: Son conductas del menor destinadas a dar pruebas al agresor de que están de su parte. Así, pueden mostrar no querer ir con el otro progenitor, o llorar en las despedidas y abrazando a ese progenitor antes de ir con el otro. 4º Interacción maliciosa: Es la dinámica relacional en la que el progenitor y su hijo se retroalimentan a la hora de detectar y describir comportamientos abusivos del otro progenitor, que finalmente son ficticios o exagerados. Si antes se definió como conducta inadecuada del progenitor, en este caso, se toma como referencia la perspectiva del menor. 5º Agresividad hacia el otro: Son comportamiento agresivos espontáneos del menor hacia el progenitor que es víctima.

**ESQUEMA 30: REACCIONES DE LOS HIJOS ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS EXHIBIDAS FRENTE AL OTRO PROGENITOR Y SERES QUERIDOS**



- *Tomar partido por la víctima:* en las situaciones en las que los menores se ven involucrados en la situación de ruptura violenta, algunos toman partido por el progenitor que recibe los comportamientos hostiles del otro progenitor. 1º Defender al receptor: Conductas de los menores que tienen como objeto demostrar al agresor que no se le permite que cuestione, juzgue, critique o haga daño al otro progenitor. 2º Apoyar al receptor: El menor muestra claramente su preferencia por el receptor con respecto al otro progenitor. 3º Contrastar información: Intentar extraer información a ambos progenitores para intentar discernir si la información perjudicial que se vierte sobre la víctima es cierta.
- **Otras respuestas:** Respuestas en las que el menor se involucra en el conflicto, pero no toma partido por ninguno de los progenitores, o lo toma por los dos. Con respecto a otras respuestas, los profesionales identificaron principalmente la capacidad de los menores de sacar provecho de la situación.
  - *Sacar provecho:* En este caso el menor está implicado en la situación existente entre sus padres y busca beneficiarse de la misma. De esta manera los mienten y los manipulan, les cuentan que el otro les pega o que no les deja hacer los deberes por ejemplo, conscientes de que sus padres los apoyarán incondicionalmente y no se molestarán en intentar contrastar la información con el otro progenitor.

#### RESPUESTAS DE LOS PROFESIONALES

Los profesionales también deben dar respuesta ante los comportamientos inadecuados que muestran sobre ellos los actores principales, pero también deben dar respuesta a los comportamientos inadecuados que el actor principal puede mostrar sobre el otro progenitor o sobre los hijos (esquema 30).

#### ANTE CONDUCTAS DIRECTAS

Al igual que con progenitores e hijos, los comportamientos inadecuados generan en los profesionales respuestas

### ESQUEMA 31: RESPUESTAS DE LOS PROFESIONALES ANTE CONDUCTAS INADECUADAS

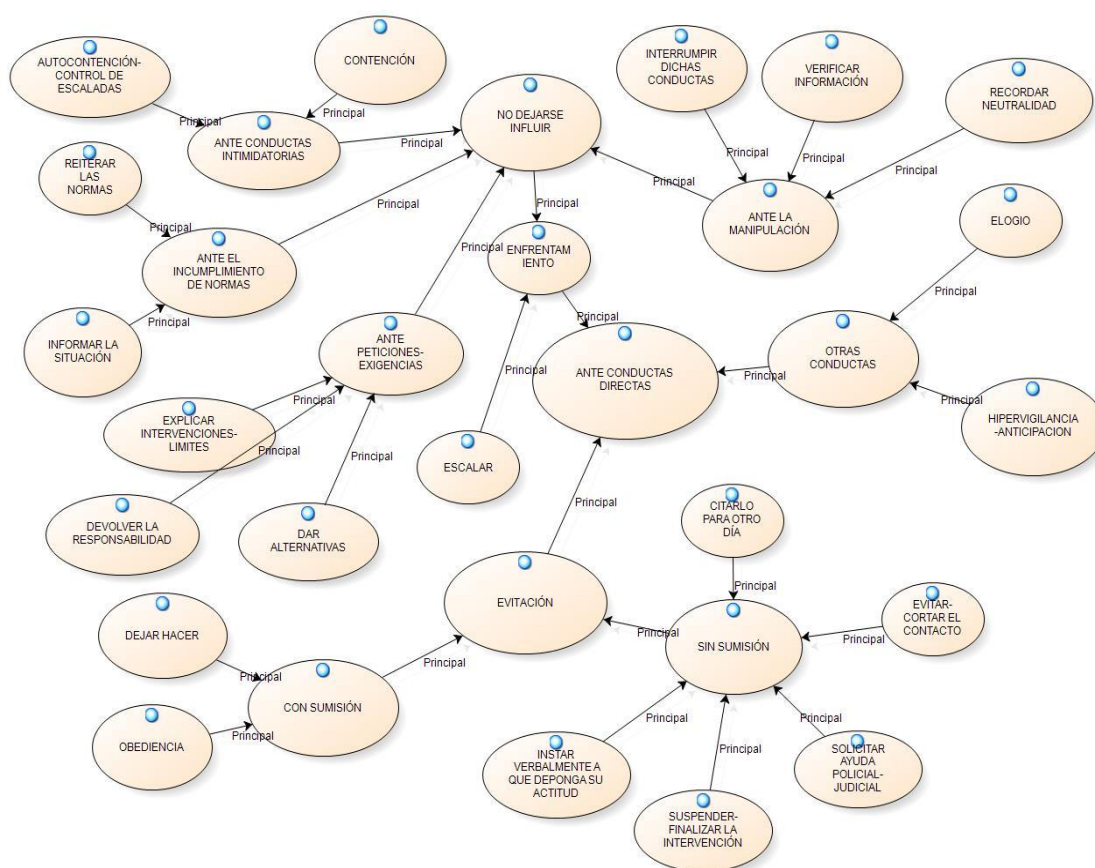


de evitación, ataque, no dejarse influir y otras conductas (esquema 32).

- **Enfrentamiento:** El enfrentamiento con respecto a los profesionales de nuevo implica plantar cara al abuso.
- o *No dejarse influir:* No dejarse influir implica que las conductas del otro no afectan, al menos en apariencia a los comportamientos del receptor, y por lo tanto aporta respuestas que podrían considerarse adecuadas en función de la protección personal y en interés del menor y sin producirse una desestabilización sobre quien recibe las conductas inadecuadas.
- Ante conductas disruptivas-intimidatorias: Reacción de los profesionales ante los intentos de los usuarios de desestabilizar y causar miedo en el profesional. 1º *Autocontención- control de escaladas:* Mantener la compostura ante los ataques percibidos para evitar un aumento de la hostilidad en la situación vivida. 2º *Contención:* cuando no se pueden frenar las conductas intimidatorias, se procura que dichas conductas no aumenten en intensidad.
- Ante el incumplimiento de las normas: Cuando alguno de los usuarios pretende no respetar las normas del servicio o lo establecido en sentencia judicial, los profesionales se ven en la tesitura de procurar que esas normas sean respetadas, o al menos tenidas en cuenta, a pesar de la oposición del progenitor. Los profesionales señalan que en estos casos suelen: 1º *Reiterar las normas:* Volver a explicar las normas del servicio o lo que el juzgado ha determinado

en sentencia, principalmente aquellas que se pretenden infringir. 2º *Informar la situación*: Si aun así, el usuario mantiene su postura, el profesional puede informar de la situación a estamentos superiores para que tomen las decisiones oportunas a cada caso.

**ESQUEMA 32: SUBCATEGORÍAS DE RESPUESTA DEL PROFESIONAL ANTE CONDUCTAS DIRECTAS**



- Ante la manipulación: Cuando el usuario utiliza estrategias para que el profesional se posicione a su favor y en contra del otro progenitor, los técnicos pueden realizar las siguientes actuaciones: 1º *Recordar neutralidad*: Se explica a los usuarios que uno de los principios de intervención esenciales en este servicio es la neutralidad, y que tomar partido por alguno de los progenitores iría en contra de ese principio. 2º *Interrumpir conductas manipuladoras*: El profesional, cuando detecta este tipo de comportamientos en los usuarios, procura cortarlos y que el usuario entienda que con su actitud no conseguirá nada.
- Ante las exigencias-quejas-protestas: Hay usuarios que pretenden controlar las intervenciones de los profesionales, indicándoles cómo

deben realizar su trabajo y mostrándose intimidatorios, cuando no se accede a sus exigencias. En estos casos el profesional tiene dos opciones: 1º *Explicar intervenciones-límites*: El profesional puede intentar explicar al usuario los motivos por los que no es posible hacer lo que éste le pide, apelando principalmente a las limitaciones de intervención que se tienen en este servicio. 2º *Dar alternativas*: En ocasiones el profesional señala que no es posible hacer lo que el usuario le exige y le ofrece alternativas u otras fórmulas para conseguir lo que pretende. 3º *Devolver la responsabilidad*: En ocasiones, las peticiones de los usuarios van asociadas a evitar asumir su responsabilidad en determinadas situaciones. En estos casos, se devuelve a los progenitores esa responsabilidad en términos de que sean ellos quienes tomen una decisión sobre la situación planteada.

- **Respuesta agresiva-vengativa:** Implica responder al abuso de forma agresiva, elevando la posibilidad de producir una escalada de conflicto.
- **Evitación:** De nuevo la evitación implica actuar para evitar las consecuencias desagradables del comportamiento inadecuado. En este caso también es posible distinguir entre respuestas asociadas al sometimiento, o sin sometimiento.
  - *Con sometimiento:* Básicamente implica que la persona va a aceptar las condiciones que el otro impone con ánimo de evitar ser víctima de su ira. Estas son las principales conductas identificadas por los profesionales que indican sometimiento: 1º Obediencia. Es el elemento fundamental con respecto al sometimiento hasta el punto que puede ser observada en progenitores, profesionales e hijos. La obediencia puede definirse como *acatar la autoridad de la persona que manda*, en este caso, el actor principal. 2º Dejar hacer: Cuando un profesional despliega todo un corolario de conductas hacia un progenitor para evitar que realice conductas inadecuadas y no consigue evitar que se produzcan, puede que acabe desistiendo, dejando que dicho progenitor exprese lo que quiera con la esperanza de que finalmente deponga su actitud.
  - *Sin sometimiento:* Implica intentar evitar las consecuencias negativas de las conductas del otro sin aceptar sus exigencias.

Estas son las categorías identificadas al respecto: 1º Instar verbalmente a que deponga su actitud: Sencillamente, se pide al progenitor que deje de realizar determinadas conductas inadecuadas; 2º Citarlo para otro día: Cuando el progenitor no cesa, el profesional puede intentar reunirse con él otro día con ánimo de que así se pueda tener una conversación en un contexto más tranquilo. 3º Evitar- cortar el contacto: En ocasiones, si el progenitor continúa exhibiendo una determinada conducta, el profesional puede dar por finalizada la conversación e interrumpir el contacto. 4º Solicitar ayuda policial: Cuando nada funciona, a veces es necesario solicitar ayuda policial, para finalizar la interacción nociva. 5º Suspender-Finalizar la intervención: Ante comportamientos graves, o personas que muestran comportamientos intimidatorios frecuentes, es posible que el profesional busque la forma de suspender o dar por concluida de forma definitiva su intervención.

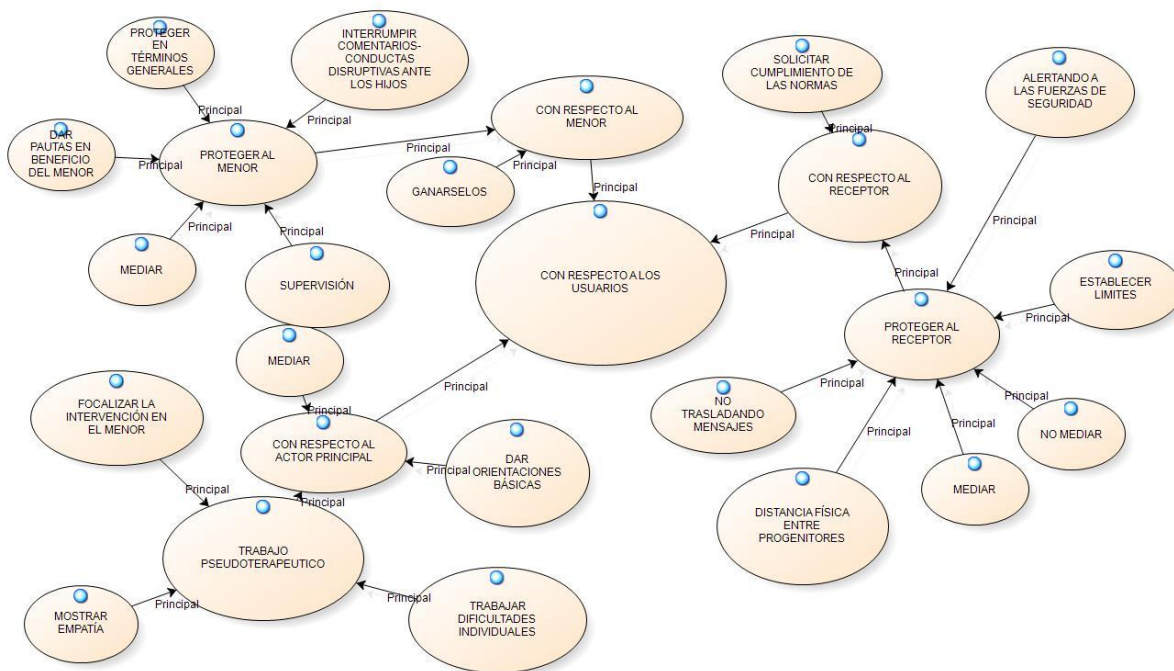
- **Otras respuestas:** Por su parte, se ha señalado en los profesionales como otras conductas las siguientes:
  - *Elogio*: Implica el reconocimiento de los méritos o cualidades de una persona o de una cosa mediante expresiones o discursos favorables, en este caso como estrategia para mostrar al actor principal una buena disposición hacia él y una postura antibelicista.
  - *Hipervigilancia-anticipación*: De nuevo implica estar pendiente de todo lo que pasa con el otro para procurar estar preparado ante una posible amenaza. Así, los progenitores anticipan los problemas y actúan para evitarlos, pero también para protegerse de sus consecuencias.

#### *CON RESPECTO A LOS USUARIOS:*

En este caso, se habla de los comportamientos exhibidos por los profesionales ante los usuarios, distinguidos como actor principal, receptor y los hijos (esquema 33).



### ESQUEMA 33: RESPUESTA DEL PROFESIONAL ANTE CONDUCTAS INADECUADAS HACIA LOS USUARIOS



- **Frente al actor principal:** Se refiere a conductas que los profesionales realizan con respecto a los agresores, principalmente con el objetivo de reducir la hostilidad.
  - o *Mediar:* Se procura intentar facilitar acuerdos y comunicaciones eficaces que beneficien a los menores, y a su vez a los progenitores.
  - o *Orientar:* Dar una pautas de actuación acordes con las demandas que ellos realizan, orientadas principalmente en beneficio del menor.
  - o *Intervención pseudoterapéutica:* En los Puntos de Encuentro no se hace terapia, pero algunas de las intervenciones sí que pueden tener un efecto terapéutico. Se identificaron las siguientes: 1º Mostrar empatía: Que los usuarios perciban que son atendidos por profesionales capaces de comprender sus dificultades suele tener un efecto balsámico para ellos; 2º Focalizar la intervención en el menor: La intervención esencial en los Puntos de Encuentros es procurar que los padres dejen a un lado sus intereses personales y que prevalezcan los del menor, así se procura que cuando tomen una decisión valoren las consecuencias para los hijos. 3º Trabajar dificultades individuales: Algunos usuarios expresan su dificultad para superar determinadas circunstancias y aceptar determinadas situaciones. Cuando esto se produce, el profesional procura transmitir mensajes que permitan avanzar al usuario por un camino diferente.

- **Frente al receptor:** Se refiere a conductas efectuadas por los profesionales en respuesta a comportamientos inadecuados realizados por el agresor con respecto a la víctima.
  - *Protección:* El profesional procurar evitar situaciones que puedan poner en riesgo a la víctima. Se destacaron las siguientes: 1º Mantener distancia física entre progenitores: Los profesionales procuran que ambos progenitores no se vean en el Punto de Encuentro o inmediaciones para evitar encuentros que puedan poner en riesgo a la víctima. 2º No transmisión de mensajes: Cuando el profesional detecta que alguno de los mensajes emitidos por el otro progenitor son insidiosos o dañinos, esos mensajes no son trasladados. 3º No mediar: En determinadas situaciones el profesional puede negarse a intentar alcanzar acuerdos, consciente de que ello podría suponer poner en riesgo a la víctima. 4º Mediar: Sin embargo en ocasiones los profesionales consideran que ayudar a alcanzar acuerdos es lo que mejor puede proteger a la víctima. 5º Establecer límites: Desarrollar pautas de intervención orientadas a frenar posibles conductas abusivas por parte de uno de los progenitores. 6º Alertar a las fuerzas de seguridad: En situaciones de alto riesgo, en ocasiones es necesaria la ayuda de los agentes de la ley para garantizar la seguridad de la víctima.
  - *Solicitar cumplimiento de las normas:* Alguna de las quejas del agresor se fundamentan en conductas inadecuadas de la víctima con respecto a las normas del servicio de Punto de Encuentro y en estos casos se procura que la víctima respete las normas como el resto de los usuarios.
- **Reacciones ante conductas relacionadas con los hijos:** Se refiere a conductas efectuadas por los profesionales en respuesta a comportamientos inadecuados realizados por el agresor con respecto a los hijos.
  - *Proteger al menor:* Los profesionales intentan desarrollar una serie de conductas para procurar que el menor sufra lo menor

posible en estas situaciones. Se identificaron las siguientes: 1º Proteger en términos generales: En este caso los profesionales que participaron en el estudio señalan su intención de proteger a los hijos, aunque no especifican como. 2º Interrumpir comentarios-conductas disruptivas ante los hijos: El profesional procura que los hijos no se vean expuestos ante comentarios de los progenitores perjudiciales para sus hijos, o ante conductas inapropiadas. 3º Dar pautas de intervención en beneficio del menor: Los profesionales también intentar orientar a los progenitores sobre cuáles son las prácticas de actuación más convenientes sobre sus hijos en los procesos de divorcio. 4º Supervisar los contactos: En ocasiones, los profesionales vigilan de forma continuada los contactos parento-filiales para evitar que se produzcan situaciones inadecuadas para los hijos. 5º Mediar entre progenitores: En ocasiones los profesionales colaboran para que los usuarios alcancen acuerdos que resulten beneficiosos para el menor.

- *Ganárselos*: En ocasiones alguno de los progenitores procura poner a los hijos en contra de los profesionales ya que ven a éstos como parte del enemigo. En estos casos el profesional busca fórmulas para mantener una buena relación con ellos, de cara a poder mejorar la intervención.

### **REACCIONES EMOCIONALES**

Las reacciones emocionales son las respuestas emocionales que se identifican en los receptores ante las conductas inadecuadas de los actores principales. Las reacciones emocionales se distinguen entre reacciones de los progenitores, se los hijos y de los profesionales (esquema 34).

**ESQUEMA 34: REACCIONES EMOCIONALES EN FUNCIÓN DEL RECEPTOR**



Dichas reacciones se identifican para los tres grupos como reacciones a la intimidación, reacciones al daño y reacciones al control (esquema 35).

#### ESQUEMA 35: REACCIONES EN FUNCIÓN DEL TIPO DE CONDUCTA INADECUADA



Los profesionales han identificado reacciones emocionales comunes en progenitores, hijos y profesionales, aunque también han señalado diferencias entre grupos para algunas de ellas. A continuación se definirán todas las subcategorías asociadas a la respuesta emocional. Debido a la gran similitud de respuestas emocionales en los receptores, en la parte explicativa de las mismas en formato de texto, se han definido las emociones en función del tipo de conducta inadecuada a la que se han asociado. En cambio, los esquemas se han diseñado en función del receptor de la conducta inadecuada. Así, el esquema 36 habla de las reacciones emocionales de los progenitores, e esquema 37, de las reacciones emocionales de los hijos, y el esquema 38, de las reacciones emocionales de los profesionales.

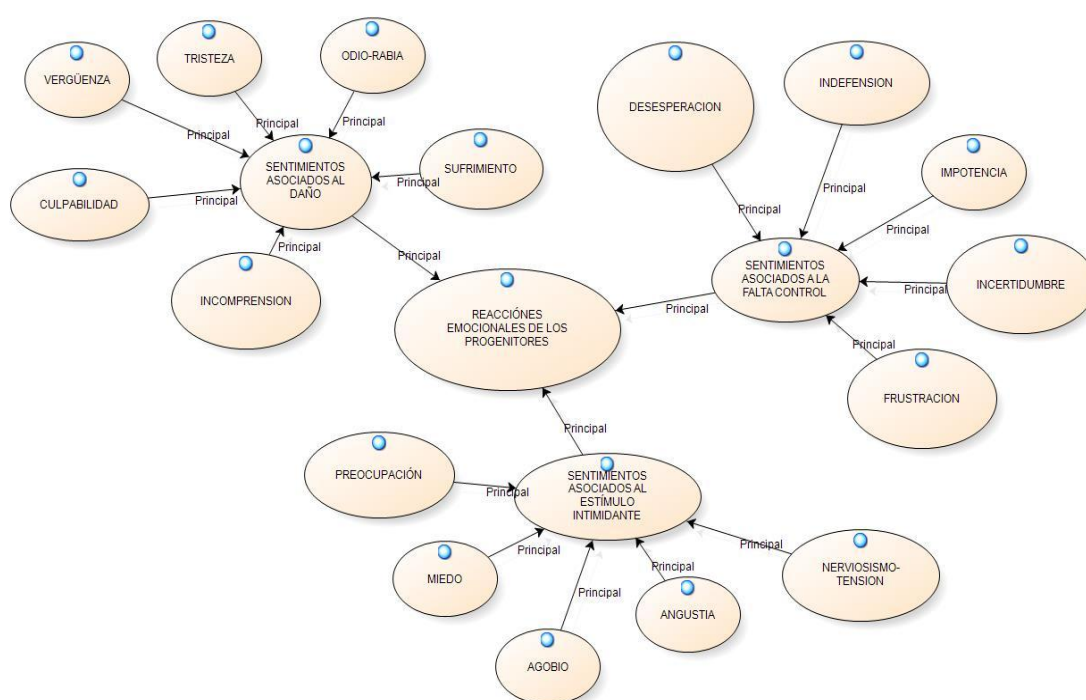
##### Reacciones emocionales asociadas al daño:

A continuación se describen los sentimientos identificados por los profesionales y que se asocian al daño producido en progenitores, hijos y profesionales:

- **Sentimientos asociados al daño comunes al otro progenitor, profesionales e hijos:** Los profesionales identificaron en progenitores, hijos y profesionales los siguientes sentimientos:
  - *Sufrimiento:* Padecer dolor físico o moral, en este caso causado por terceras personas.

- *Culpabilidad*: Sentirse responsable por la circunstancia negativa que viven terceras personas, aunque esa responsabilidad haya sido inducida por otra persona y no sea real. En este caso se habla de aquellas personas que hacen daño al otro y se justifican señalando que el otro es el culpable.
- **Sentimientos comunes al otro progenitor e hijos**: Comunes al progenitor e hijos, hallaron los siguientes sentimientos:

**ESQUEMA 36: REACCIONES EMOCIONALES ASOCIADAS A LOS PROGENITORES**



- *Incomprensión*: Dificultad para comprender porque la otra persona ha hecho algo que le perjudica a uno.
  - *Vergüenza*: Sentimiento de pérdida de dignidad, en este caso no ante comportamientos propios, sino de la otra persona.
  - *Tristeza*: Sentimiento de dolor anímico producido por un suceso desfavorable, en este caso probablemente la dificultad para poder superar la situación vivida con el otro.
- **Sentimientos comunes al otro progenitor y profesionales**: El sentimiento de odio es afín a progenitores y profesionales.

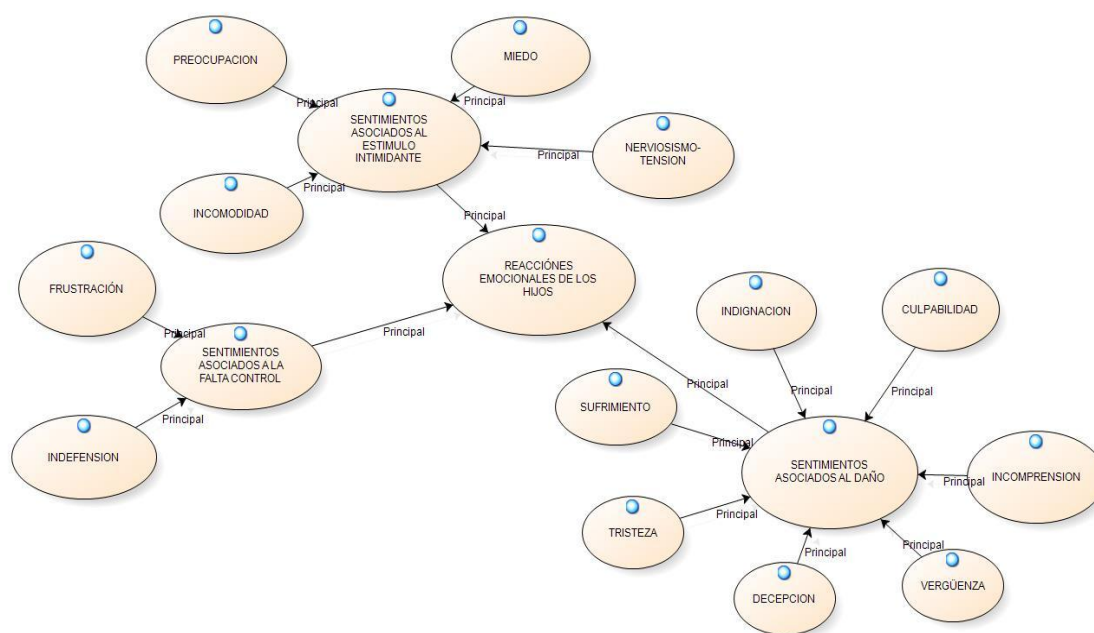
- *Odio-Rabia*: Sentimiento profundo e intenso de repulsa hacia alguien que provoca el deseo de producirle un daño o de que le ocurra alguna desgracia.
- **Sentimientos propios de los hijos**: De forma específica se encontraron los siguientes sentimientos en los hijos.
  - *Indignación*: Sentimiento de intenso enfado que provoca un acto que se considera injusto, ofensivo o perjudicial.
  - *Decepción*: Pesar causado por un desengaño.
- **Sentimientos propios del profesional**: Sentirse menospreciado se identificó únicamente en profesionales.
  - *Sentirse menospreciado*: Sentir que el otro no otorga a uno el valor que se merece.

#### Reacciones emocionales asociadas al estímulo intimidante:

A continuación se describen los sentimientos que los profesionales han identificado en progenitores, hijos y profesionales y que tienen que ver con la presencia del progenitor que agrede, de las situaciones a las que les expone y de sus intentos de intimidación:

- **Sentimiento comunes al otro progenitor, profesionales e hijos**: Los profesionales identificaron en progenitores, hijos y profesionales los siguientes sentimientos:
  - *Miedo*: Sensación de angustia provocada por la presencia de un peligro real o imaginario.
  - *Preocupación*: Estado de desasosiego, inquietud o temor producido ante una situación futura y previsiblemente negativa para uno a para los seres queridos.
  - *Nerviosismo-tensión*: Inquietud, nerviosismo, intranquilidad generados ante la posible presentación de un estímulo aversivo, ya sea una persona que agrede, o una situación controvertida motivada por la persona que agrede.

### ESQUEMA 37: REACCIONES EMOCIONALES DE LOS HIJOS.



- **Sentimientos comunes al otro progenitor y profesionales:** Comunes al progenitor y profesionales, hallaron el siguiente sentimiento.
  - *Angustia:* Estado de intranquilidad o inquietud muy intensas causado especialmente por algo desagradable o por la amenaza de una desgracia o un peligro.
- **Sentimientos Comunes a profesionales e hijos:** Comunes al profesional e hijos, hallaron los siguientes sentimientos.
  - *Incomodidad:* Sensación de discomfort ante la presentación de una situación desagradable.
- **Sentimientos propios del otro progenitor:** Agobio fue un sentimiento identificado únicamente en progenitores.
  - *Agobio:* Sensación de ansiedad o inquietud intensa provocada por una situación o dificultad que cuesta mucho de superar y que de no resolverse es posible que tenga consecuencias negativas.

- **Sentimientos propios de profesionales:** De forma específica se encontró el siguiente sentimiento en los profesionales.
  - *Rechazo:* Es un sentimiento de aversión hacia una persona o situación, en este caso el usuario que causa problemas en el Punto de Encuentro.

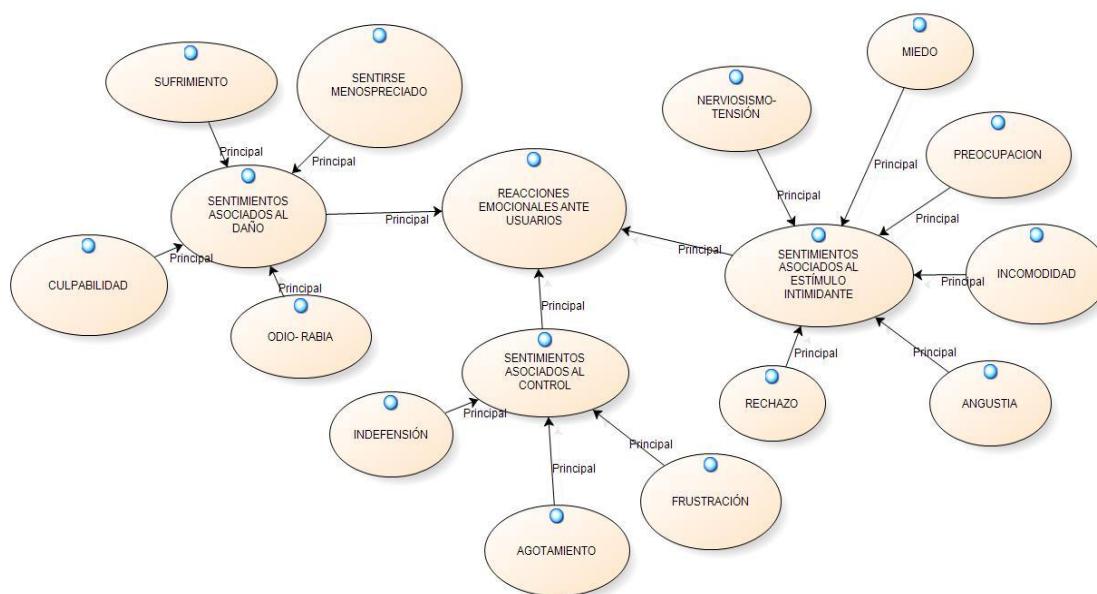
Reacciones emocionales asociadas a la falta de control:

A continuación se describen los sentimientos que progenitores, hijos y profesionales tienen ante la falta de control sobre su vida y de su situación personal, y que han sido identificados por los profesionales de la investigación.

- **Sentimiento comunes al otro progenitor, profesionales e hijos:** Los profesionales identificaron en progenitores, hijos y profesionales los siguientes sentimientos:
  - *Frustración:* Sentimiento de tristeza, decepción y desilusión que la provoca la imposibilidad de conseguir un objetivo.
  - *Indefensión:* Sentimiento de que haga lo que haga uno, no podrá protegerse de los ataques del otro.
- **Sentimientos propios del otro progenitor:** De forma específica se encontraron los siguientes sentimientos en los progenitores.
  - *Impotencia:* Falta de fuerza, poder o competencia para realizar o resistirse a una situación desagradable.
  - *Desesperación:* Pérdida de la tranquilidad y la paciencia a consecuencia de la impotencia para conseguir un objetivo.
  - *Incertidumbre:* Falta de seguridad, de confianza, de que algún acontecimiento deseado se llegue a cumplir, en este caso debido a que la decisión sobre su cumplimiento o no, es decisión de terceras personas.



## ESQUEMA 38: REACCIONES EMOCIONALES ANTE USUARIOS.



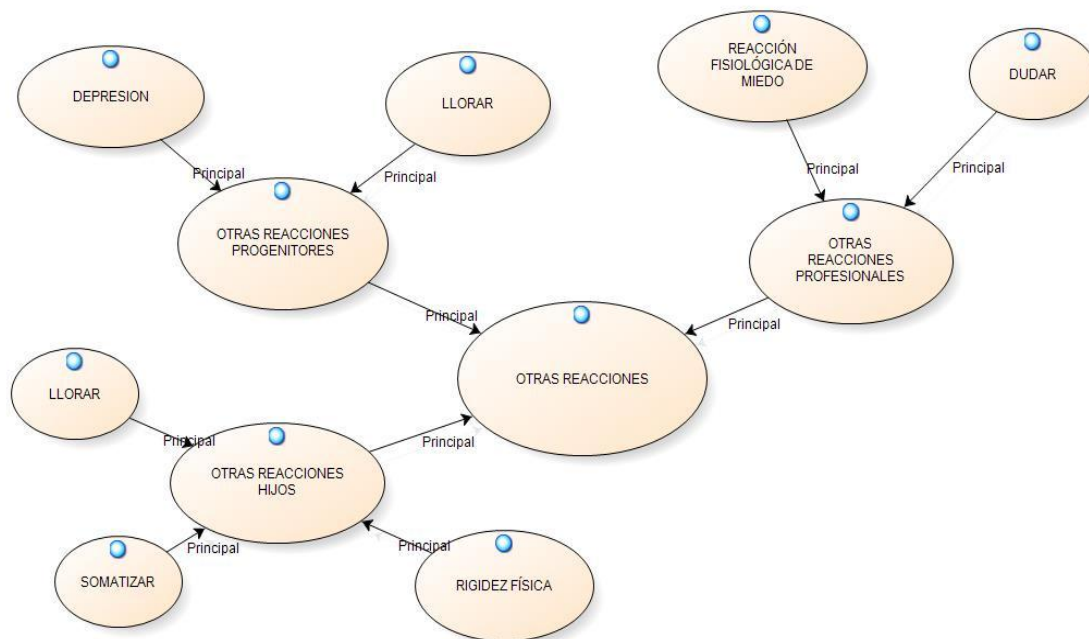
- **Sentimientos propios del profesional:** La sensación de agotamiento fue un sentimiento identificado únicamente en progenitores.
- *Agotamiento:* Sensación de no tener energías para afrontar determinadas situaciones exigentes, en este caso tratar con usuarios que causan problemas al servicio de Punto de Encuentro.

## OTRAS REACCIONES

Se refiere a otro tipo de respuestas observadas en progenitores, hijos y profesionales, que tienen que ver con las conductas inadecuadas exhibidas por los progenitores y que no encajan bien en ninguna de las categorías anteriores (esquema 39).

- **Otras reacciones de los progenitores:** Otras reacciones del progenitor ante las conductas del otro.
  - *Sentirse culpable:* los profesionales han destacado la idea de que las víctimas pueden sentirse culpables por el comportamiento que exhibe el actor principal y el daño que puede ejercer sobre terceros.
  - *Llorar:* Esta categoría se refiere al llanto como respuesta fisiológica indicativa de que se está pasando mal en una situación aversiva, en este caso provocada por alguno de los progenitores.

## ESQUEMA 39: OTRAS REACCIONES



- **Otras reacciones de los hijos:** Otras reacciones de los hijos ante las conductas inadecuadas de sus progenitores.
  - *Llorar:* Esta categoría se refiere al llanto como respuesta fisiológica indicativa de que se está pasando mal en una situación aversiva, en este caso provocada por alguno de los progenitores.
  - *Rigidez física:* Tensión extrema del cuerpo ante una situación aversiva o ante la percepción de una situación de riesgo.
  - *Somatizar:* Convertir una emocionalidad negativa relacionada a una situación estresante en síntomas orgánicos de forma involuntaria.
- **Otras reacciones de los profesionales:** Otras reacciones del profesional ante las conductas inadecuadas de los usuarios.
  - *Dudar:* Sensación de desconfianza del criterio propio, en este caso motivado por la influencia deshonesto de terceras personas.
  - *Reacción fisiológica de miedo:* Temblores, sudores, sequedad en la boca, tartamudeo asociados a la exposición de una situación temida.

## RESUMEN

La presente investigación empleará la metodología cualitativa para su desarrollo. A nivel teórico, la investigación partirá de la perspectiva constructivista por la cual el conocimiento se adquiere en a partir del procesamiento que se produce de la información en las interacciones. Además se apuesta por un modelo ecológico como forma de comprender el problema y su relación con los niveles de interacción social. De forma específica, se ha empleado el modelo ICAS como forma de comprender la relación entre la violencia y el proceso de ruptura de pareja. Para realizar la investigación se ha empleado como procedimiento el análisis de contenido y como instrumento para tratar los datos el programa Nvivo 10.

Para la realización de la investigación, se empleó como población los profesionales que intervienen en los PEF. A partir de muestreos accidentales, se aplicó a los diferentes profesionales que aceptaron participar en el estudio por un lado entrevistas de grupo focal y por otros cuestionarios abiertos que versaban por un lado sobre las conductas inadecuadas que ejercían hombres y mujeres con respecto al otro progenitor, a los hijos y a los profesionales, y por otro, sobre las respuestas que estos receptores tenían ante dichas conductas inadecuadas. Como una primera aproximación al estudio se realizó un análisis exploratorio, sobre el que se asentó el posterior proceso de investigación. Para garantizar la validez y la fiabilidad del estudio, se aplicaron diversos controles de calidad entre los que destacaron un cuestionario de cuatro opciones de respuesta aplicado a profesionales y un estudio de asignación de textos a categorías intrajueces. Una vez finalizada la presentación todo el proceso metodológico, se han presentado todas y cada una de las categorías resultantes del estudio.



# ANÁLISIS DE DATOS

---

## ABSTRACT

El análisis de los datos mostrará los resultados obtenidos tras la realización del proceso de investigación. Dicho análisis seguirá los siguientes pasos: 1º se realizará un estudio de las entrevistas de grupo focal. En él se analizarán los criterios de selección de casos, los componentes contextuales de cada una de las situaciones elegidas, las conductas inadecuadas y reacciones identificadas y los niveles de frecuencia e intensidad de los comportamientos abusivos. 2º Se analizará la información recogida en los cuestionarios abiertos. En este punto se extraerá una definición operativa sobre los supuestos de maltrato de hombre y mujer, y supuesto de no maltrato. A continuación se estudiará la información recogida con respecto a conductas inadecuadas y reacciones sobre estos tres supuestos. 3º Se realizará un análisis comparativo de los supuestos de maltrato del hombre y de la mujer, prestando atención a las conductas y reacciones exhibidas entre progenitores, con respecto a los hijos y en relación a los profesionales. 4ª Se estudiará como las diferentes variables identificadas en los profesionales influyen en su percepción de la violencia.

## ALGUNAS NOCIONES BÁSICAS

Antes de profundizar en el análisis es importante describir una serie de conceptos básicos que emplea el sistema Nvivo 10 en su aplicación:

- **Unidad de registro:** La unidad de registro es el elemento más básico sobre el que se pretende trabajar en el análisis. En este caso la unidad de registro en las entrevistas de grupo focal son cada una de las frases que dijeron cada uno de los profesionales que participaron en el estudio. Con respecto a los cuestionarios abiertos, la unidad de registro fue cada una de las respuestas completas ante las preguntas efectuadas. La presente investigación ha operado con un total de 3.030 unidades de registro, 2.224 recogidas de las entrevistas grupales y 806 de los cuestionarios abiertos.

- **Recurso:** La información recogida tanto de las entrevistas como de los cuestionarios se organiza en recursos para facilitar su análisis. Un recurso es cada uno de los grupos de datos en bruto con los que se trabajará en el análisis. En las entrevistas grupales, cada recurso corresponde a cada uno de los casos seleccionados para los profesionales. En los cuestionarios abiertos, los recursos se formaron en función de las preguntas realizadas, de tal manera que se agrupaban en recursos las respuestas de los 15 grupos para cada una de las preguntas. Por ejemplo, si se preguntaba por el maltrato del hombre hacia la mujer, se construía un recurso con las respuestas de todos los participantes del estudio a esa pregunta. Cada uno recursos se organizó en una tabla de Excel que fue introducida al sistema Nvivo 10 para facilitar su análisis. En la presente investigación se ha trabajado con 33 recursos, 19 de las entrevistas grupales y 14 de los cuestionarios abiertos.
- **Nodos:** El sistema de categorías se introduce en el sistema Nvivo 10 en forma de nodos. Cada uno de los nodos se corresponde a una categoría. Las categorías más globales se denominan nodos padre y las categorías más específicas se denominan nodos hijos. La asignación de textos a categorías se produce sobre los nodos hijos. En el presente estudio se ha trabajado con un total de 804 nodos, de los cuales 550 eran nodos hijos.
- **Referencias:** El término referencias expresa la asociación de una unidad de registro a un nodo determinado. Este estudio se centrará principalmente en las referencias asociadas a nodos hijos, produciéndose un total de 3.416 referencias, 1.657 de los grupos focales y 1.759 de los cuestionarios abiertos.

## ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS DE GRUPO FOCAL

Como ya se explicado con anterioridad, las entrevistas grupo focal trataban de obtener información sobre cuatro posibles supuestos:

1. Supuesto 1: Un caso que ellos entendían que era de malos tratos del hombre hacia la mujer.
2. Supuesto 2: Un caso que ellos entendían que era de malos tratos de la mujer hacia el hombre.
3. Supuesto 3: Un caso de violencia sin malos tratos.

4. Supuesto 4: Un caso de divorcio altamente conflictivo en el que no se hayan producido malos tratos.

Esta forma de seleccionar los casos obedece a una serie de concepciones básicas sobre el ejercicio de la violencia y el proceso de ruptura:

- Se empleó el concepto malos tratos y no otros (Control Coercitivo, Terrorismo Íntimo) para el varón con idea de que los profesionales seleccionaran casos tomando como referencia el concepto más general del maltrato, los elementos más prototípicos. Además, se corría el riesgo de que, al emplear otros conceptos, los profesionales no comprendieran sobre lo que se estaba preguntando (no todo el mundo maneja con soltura estos términos).
- Con respecto a la mujer también se empleó el concepto de malos tratos. En este caso se pretendía identificar los criterios que los profesionales manejaban para identificar situaciones que pudieran entender de malos tratos de la mujer, debido a que no existe un modelo teórico que les ayude a realizar dicha selección.
- Los conceptos de violencia situacional de pareja y de violencia instigada por la separación motivaron la pregunta sobre la violencia sin maltrato. Lamentablemente, el autor no consiguió que los profesionales captaran la esencia de la pregunta (probablemente debido a que en España todo comportamiento de violencia física del varón sobre la mujer debe ser entendido como violencia de género).
- La pregunta efectuada con respecto al divorcio altamente conflictivo trataba de profundizar sobre ese concepto, principalmente buscando información que contribuyera a apoyar su existencia como elemento distintivo de otras formas de violencia en la post-separación. Para poder identificar con mayor claridad este concepto se procuró liberarlo del componente violencia física.

La primera decisión que se ha tomado con respecto al análisis de las entrevistas grupales, ha sido estudiar los supuestos 3 y 4 en un solo grupo; el grupo de no maltrato para facilitar el análisis comparativo entre instrumentos de medida.

## ASPECTOS A ANALIZAR

Antes de comenzar con el análisis conviene tener claro cuáles son aquellos aspectos que se consideran especialmente interesantes de estudiar con respecto a las entrevistas de grupo focal y que en este caso han sido los siguientes:

1. ¿Cuáles han sido los criterios empleados por los profesionales para asociar los casos a determinados supuestos?
2. ¿Cuáles son los contextos asociados a la violencia para cada supuesto?
3. ¿Cuáles son las conductas inadecuadas más significativas en los diferentes supuestos?
4. ¿Cuáles con las reacciones más significativas en los diferentes supuestos?
5. Analizar los casos en función de sus niveles de frecuencia e intensidad.

## CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN:

El primer aspecto a analizar son los criterios empleados por los profesionales para incluir los casos en los diferentes supuestos. En este sentido se encontró lo siguiente:

- El principal criterio para seleccionar los casos de malos tratos fue la existencia de una medida de protección. Esta circunstancia se dio en todos los casos de malos tratos cuyo protagonista era el varón. Con respecto a la mujer, ese fue también el principal criterio, pero el hecho de que existan menos mujeres con una medida de alejamiento interpuesta complicó su selección, tal y como señala el profesional nº 8 en la siguiente cita:

*En un contexto en el que se estaba hablando de uno de los casos, el entrevistador preguntó porque se había seleccionado otro caso y no éste dentro del supuesto 2. La respuesta del profesional nº 8 fue la siguiente: "Lo que pasa es que no estiramos más, porque el otro estaba sentenciado y éste era una percepción."*

- El segundo criterio para identificar situaciones de malos tratos fueron las actitudes y conductas que mostraban los usuarios en el servicio de Punto de Encuentro. Este aspecto cobraba especial relevancia en el supuesto 2,



debido a la ausencia de casos con medida de protección a favor del hombre. En este sentido, el profesional nº 1 señaló:

*Ante la elección del supuesto 2, el profesional nº1 indicó: “Vale, entonces hemos valorado un poco el aspecto contrario, el control que la madre hacía o quería hacer sobre el padre, basándonos también un poco en la personalidad de cada uno, si conseguían controlar o no, o si lo pretendían, todo con pinzas.”*

En varones, el concepto central de identificación del maltrato, al margen de la medida de protección, fue la agresividad. En mujeres, los criterios fueron el control y la manipulación sobre los hijos.

- El supuesto 3 fue el más variable a la hora de identificar los criterios de selección. Dos de los casos fueron seleccionados por la existencia de agresiones entre los miembros de la ex pareja (y se interpuso una orden de alejamiento) sin detectar otros indicios de maltrato. Otro caso se seleccionó debido a que se produjeron agresiones mutuas pero no se estableció una medida de alejamiento y en una cuarta situación existía mucha conflictividad sin orden de alejamiento.
- El criterio de selección principal para situaciones de divorcio altamente conflictivo sin maltrato fue la ausencia de violencia física. Como segundo criterio se destacó la oposición de la madre a que se produjera el régimen de visitas.

## **ANÁLISIS DE CASOS**

Para completar el análisis de los casos en las entrevistas de grupo focal, el autor se ha centrado en 4 aspectos: primero, aportar datos que ayuden a contextualizar la violencia; segundo, análisis de las conductas inadecuadas; tercero, análisis de las respuestas a dichas conductas; cuarto, aportar datos sobre frecuencia e intensidad de las conductas inadecuadas. La premisa de origen era que estos cuatro elementos básicos ayudarían a identificar criterios diferenciadores entre el maltrato cometido por el varón, el cometido por la mujer (asumiendo su existencia) y las situaciones que no pueden ser consideradas maltrato.

## ANÁLISIS CONTEXTUAL:

Las entrevistas grupales ofrecieron una ligera información sobre el contexto en que se produce la violencia. Esa información ofrecida por los participantes del estudio permite por un lado tener una leve descripción sobre el marco de la violencia, y por otro dar una posible explicación de los motivos de la misma.

La tabla 14 muestra aquellos elementos que los profesionales consideraron como más significativos para la comprensión de cada caso y, si bien es cierto que la información es escasa, contribuye de alguna manera en la comprensión de los mapas mentales con los que operan los profesionales a la hora de identificar la violencia:

**TABLA 14: ELEMENTOS CONTEXTUALES IDENTIFICADOS COMO RELEVANTES PARA EL PROFESIONAL**

SUPUESTOS	ELEMENTOS DESCRIPTIVOS	JUSTIFICACIONES DE LA VIOLENCIA-CONFLICTO
<b>SUPUESTO 1</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Existencia de malos tratos físicos y psicológicos previos a la ruptura.</li><li>- Pobre implicación parental previa a la ruptura.</li><li>- Prostitución y otra nacionalidad de la víctima.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Rasgo de personalidad agresiva.</li><li>- Consumo de alcohol y/o drogas.</li><li>- Ser víctima de maltrato en la infancia.</li></ul>
<b>SUPUESTO 2</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Sobreimplicación de la familia extensa.</li><li>- Custodia para el padre.</li><li>- No dar el perfil de víctima.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Rasgo de personalidad violenta y controladora.</li><li>- Psicopatología.</li><li>- Resistencia al control.</li><li>- Presencia del tema económico.</li></ul>
<b>SUPUESTOS 3 Y 4</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Sobreimplicación de la familia extensa.</li><li>- Violencia puntual sin maltrato previo.</li><li>- Relación finalizada hace años.</li><li>- Cambios de custodia.</li><li>- Nivel socio-cultural alto.</li><li>- Simetría en el conflicto.</li><li>- Ruptura de pareja entre jóvenes.</li><li>- Ruptura previa al parto.</li><li>- Hijos adoptados.</li><li>- Pobre implicación parental previa a la ruptura.</li><li>- Rigidez.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Dificultades con hijo adolescente.</li><li>- Consumo de drogas.</li><li>- psicopatología.</li><li>- Presencia del tema económico.</li></ul>

Dentro de la fragilidad de los datos recogidos en este punto, existen algunos elementos de interés:

- En los casos de supuesto 1 existen una serie de elementos típicos de los estudios del maltrato ejercido por el varón como son el consumo de tóxicos y de haber recibido malos tratos en la infancia. El descriptivo relacionado con la prostitución y nacionalidad se asociaba a una supuesta superioridad moral del agresor.
- En contextos de maltrato tanto en supuesto 1 como 2, el maltrato se asocia a un rasgo de personalidad agresiva, y no tanto a factores situacionales.
- La presencia de psicopatología y conflicto por temas económicos asocia la violencia a factores situacionales y no de maltrato, lo que contribuye a generar dudas con respecto al concepto de maltrato en supuesto 2. A estas dudas se añade la posibilidad de que uno de los casos identificados como de malos tratos pueda ser asociado a situaciones de resistencia violenta. En este punto conviene recordar que el principal criterio para seleccionar los casos de malos tratos fue la existencia de una medida protección.
- Los supuestos 3 y 4 asocian la violencia a dos componentes básicos: En primer lugar la existencia de simetría en el conflicto y en segundo lugar, de existir agresiones físicas, éstas serían de carácter puntual.
- En los supuestos 3 y 4, los factores descriptivos son más variados que en el resto de supuestos.

### **ANÁLISIS DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS Y REACCIONES**

Para realizar el análisis tanto de las conductas inadecuadas como de las reacciones a las mismas se han utilizado los mapas ramificados. Un mapa ramificado es una figura que, ante unos criterios propuestos de antemano, muestra todos los nodos referenciados en las condiciones preestablecidas y el número de referencias realizado a tales nodos.

A modo de ejemplo, imaginen que desean analizar las conductas inadecuadas realizadas por el varón en el supuesto de maltrato del hombre. Para ello debe seleccionar entre los nodos todos aquellos que hablen de conductas inadecuadas del varón y asociarlos a los cinco casos seleccionados como de maltrato del varón. De ahí, el programa extrae el mapa ramificado que

muestra todos los nodos relacionados con el tema, el número de referencias asignadas a cada nodo, y los textos correspondientes a cada referencia.

El mapa ramificado muestra un mapa de colores y el nombre de los nodos, pero el número de referencias y los textos únicamente pueden verse dentro del programa Nvivo 10 (pinchando dentro de cada uno de los cuadros que crea el mapa). El mapa de colores oscila entre el verde y el rojo. Cuanto más se aproxime el cuadro al color verde, más referencias se habrán incluido en dicha categoría y cuanto más rojo sea el cuadro, menor número de referencias se asociará al mismo. Conviene señalar que los colores solamente responden al conjunto de análisis seleccionado y no al total de la investigación, por lo tanto en algunos mapas un cuadro verde puede indicar un número de referencias elevado, y en otros, un valor más pequeño, aunque sea el más alto para ese conjunto. Del mismo modo, estos mapas se leen de izquierda a derecha y por lo tanto los nodos padre de mayor peso estarán ubicados más a la izquierda.

#### *Análisis de las conductas inadecuadas con respecto al otro progenitor*

Las figuras 10, 11 y 12 muestran los mapas ramificados de las referencias que los profesionales han realizado con respecto a las conductas inadecuadas de hombres y mujeres en situaciones identificadas tanto de maltrato como de no maltrato hacia el otro progenitor.

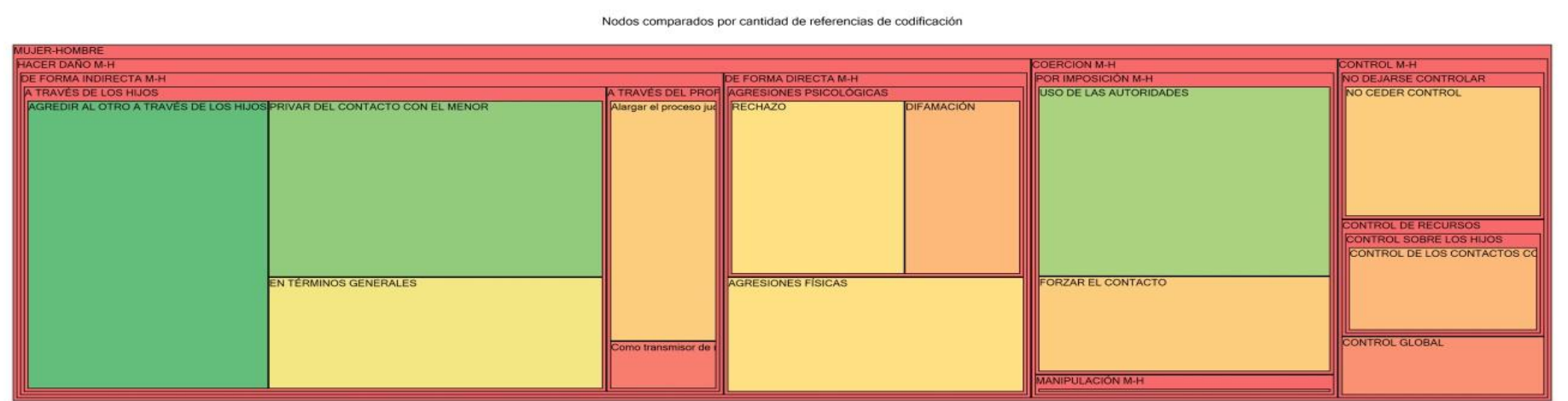
La información recogida de los profesionales en las entrevistas grupales con respecto a las conductas inadecuadas mostradas en contextos de ruptura, muestra una serie de similitudes y diferencias en función del género y de la existencia o no de maltrato:

- Los profesionales identifican como característica principal de las conductas inadecuadas en contextos de ruptura la intencionalidad de hacer daño al otro progenitor, si bien su forma de aplicación es diferente en las tres condiciones. Mientras que se asocian un mayor número de referencias en el varón a intentos de hacer daño de forma directa, se identifica en mayor medida que las mujeres emplean a los hijos para dañar al padre.
- Las formas en las que los hombres y mujeres hacen daño es diferente en función del género, sin embargo, el número de referencias sobre el daño en ambos géneros no muestra grandes diferencias (gráfica 2). Los datos indican que mientras en el supuesto de maltrato del varón existen amplias diferencias en las referencias sobre la intencionalidad de hacer

FIGURA 10: MAPA RAMIFICADO DE CONDUCTAS INADECUADAS EN SITUACIONES IDENTIFICADAS COMO DE MALTRATO DEL VARÓN

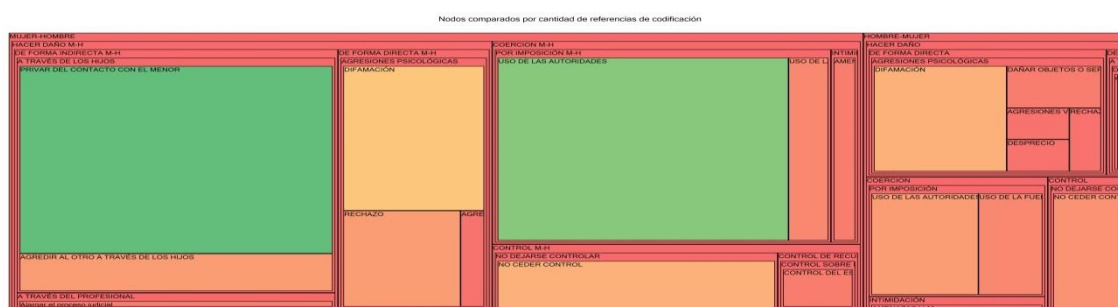


FIGURA 11: MAPA RAMIFICADO DE CONDUCTAS INADECUADAS EN SITUACIONES IDENTIFICADAS COMO DE MALTRATO DE LA MUJER



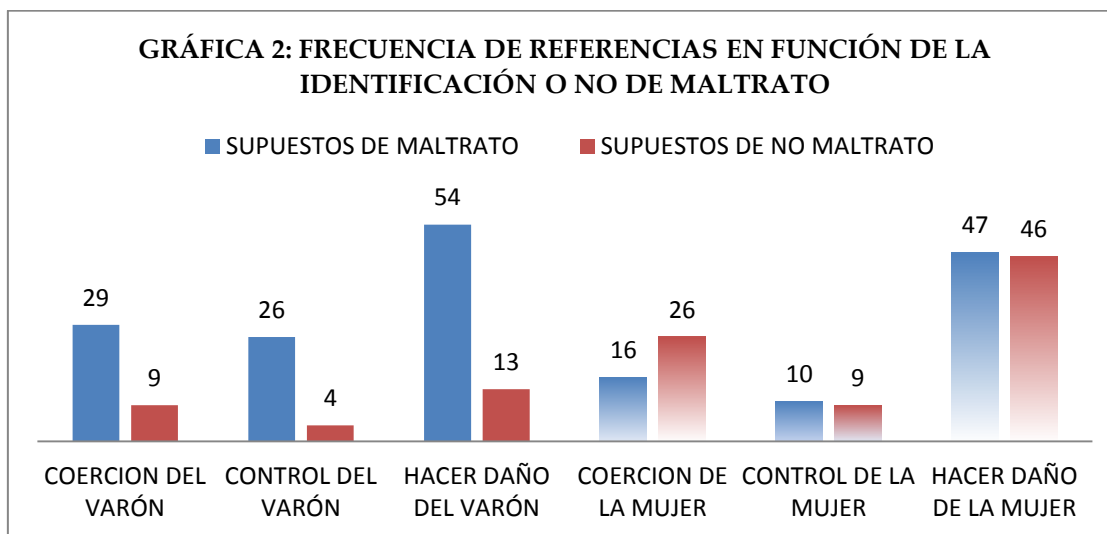
- daño entre grupos de maltrato y de no maltrato. Con respecto a las mujeres, los datos muestran un elevado número de conductas inadecuadas con respecto al daño tanto en contextos de maltrato como de no maltrato.
- En contextos de maltrato, los profesionales identificaron un mayor nivel de conductas coercitivas en el varón que en la mujer, sin embargo en contextos de no maltrato las conductas coercitivas de la mujer superaban ampliamente a las del varón.
- En contextos de maltrato, los profesionales identificaron que las conductas coercitivas del varón principalmente consistían en el uso de los gritos y la violencia verbal como forma de intimidar a la mujer, sin embargo las mujeres intentaban imponer el criterio propio por mediación del uso de los profesionales, ejercido principalmente en forma de denuncias. Este método coercitivo es aplicado por las mujeres tanto en contextos de maltrato como de no maltrato. Las medidas coercitivas

**FIGURA 11: MAPA RAMIFICADO DE CONDUCTAS INADECUADAS SOBRE EL OTRO PROGENITOR EN SITUACIONES IDENTIFICADAS COMO DE NO MALTRATO.**



del varón en contextos de no maltrato también tienen que ver con el uso de las autoridades.

- En contextos de maltrato se identificaron un mayor número de conductas relacionadas con el control en varones que en mujeres, pero al igual que en la coerción, en contextos de no maltrato se identificaron más conductas de control en las mujeres. Conviene destacar que en contextos de maltrato se encontraron referencias sobre el control del varón en varias áreas de la vida de la mujer, mientras que con respecto a la mujer, estas conductas estaban destinadas a no dejarse controlar y tener el control sobre los contactos de los hijos con el otro progenitor.



Uno de los criterios empleados con respecto a la identificación de situaciones de malos tratos partía de la siguiente hipótesis:

*“En contextos de maltrato, los profesionales aportarán un número de referencias sobre conductas inadecuadas claramente superior a las referencias efectuadas en contextos de no maltrato”.*

Este criterio se cumplía en supuestos de maltrato del varón, pero no así con las mujeres. La escasa diferencia en cuanto a la producción de referencias entre el supuesto de malos tratos de la mujer y el supuesto de no maltrato que parecía indicar que, desde la perspectiva del profesional, no se podía hablar de dinámicas de maltrato de la mujer sobre el hombre. Las dificultades en la selección de los casos del supuesto 2 parecían apoyar esta conclusión, pero el hecho de que en dos casos (los casos B2 y E2), los profesionales manifestaran que tenían muy claro que consideraban esos casos como de maltrato de la mujer, obligaba a realizar una revisión más profunda.

#### *Análisis de las reacciones ante las conductas del otro progenitor.*

Los mapas ramificados 13, 14 y 15, muestran las reacciones de los progenitores ante las conductas inadecuadas del otro progenitor tanto en contextos de maltrato como en contextos de no maltrato.

A partir de las reacciones se pueden extraer las siguientes conclusiones:

FIGURA 13: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DEL PROGENITOR MUJER EN SITUACIONES IDENTIFICADAS COMO DE MALTRATO DEL VARÓN

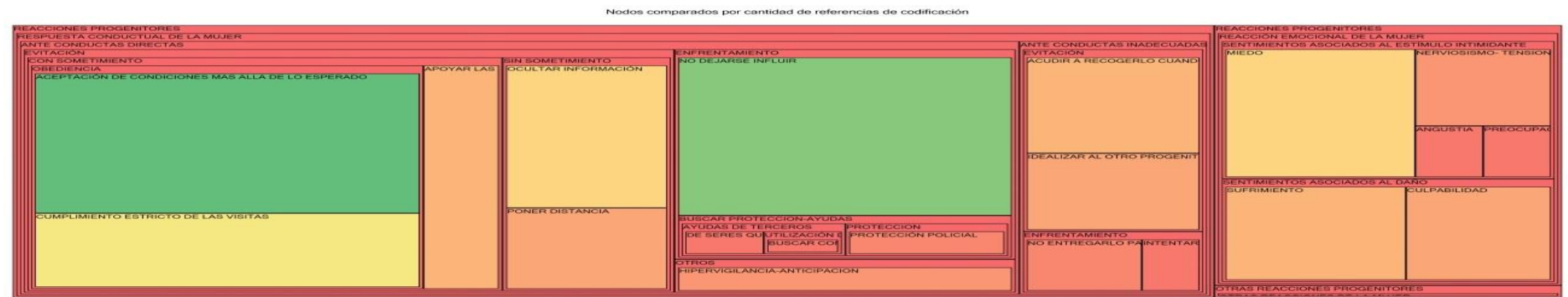
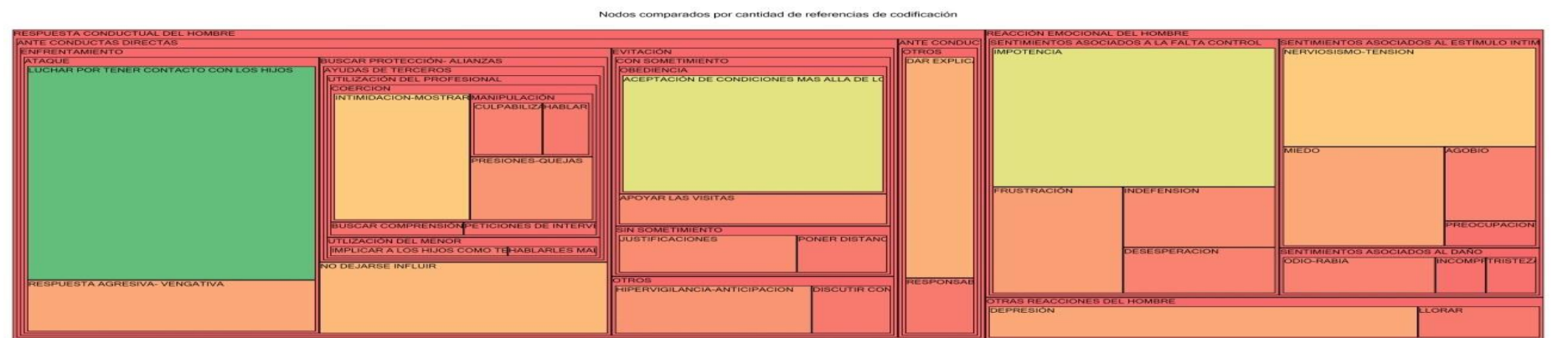
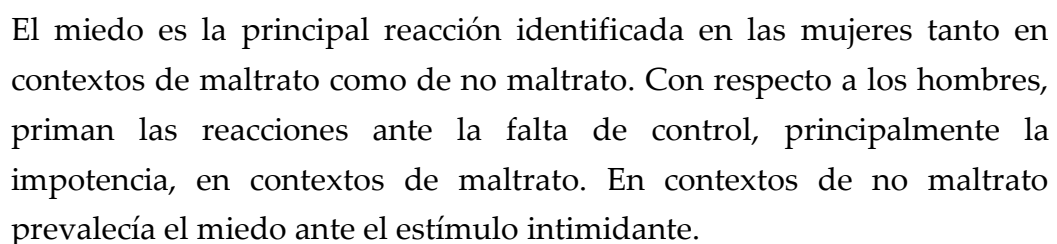


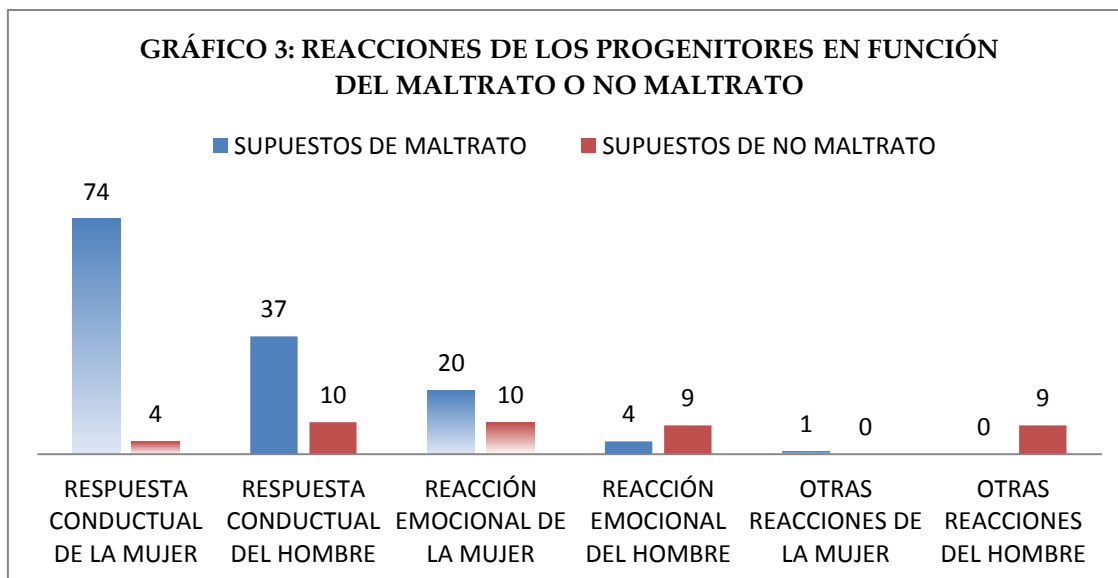
FIGURA 14: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DEL PROGENITOR VARÓN PROGENITOR EN SITUACIONES IDENTIFICADAS COMO DE MALTRATO DE LA MUJER





- FIGURA 15: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS PROGENITORES EN PROGENITOR EN SITUACIONES IDENTIFICADAS COMO DE NO MALTRATO.**





- Con respecto a otras reacciones, únicamente interesa reseñar la presencia de depresión en el varón.
- Con respecto a la frecuencia de las referencias, las respuestas conductuales de las mujeres en contextos de maltrato son mucho mayores que en cualquiera que los demás supuestos. Sin embargo, sus respuestas conductuales en contextos de no maltrato son las menores.

La hipótesis con respecto a las respuestas era la siguiente:

*“Dado que en contextos de malos tratos el número de referencias a conductas inadecuadas debe ser mayor que en supuestos de no maltrato, el número de referencias con respecto a las reacciones que producen dichas conductas también debe serlo”.*

Los datos confirmaron esta premisa ya que el número de referencias sobre respuestas de la mujer ante las conductas inadecuadas del varón en contextos de malos tratos fue el mayor. También se esperaba un mayor número de reacciones del varón en supuestos de maltrato de la mujer y así fue. Este dato hacía suponer la existencia de algún tipo de dinámica de malos tratos por parte de la mujer.

#### **ANÁLISIS DE LA FRECUENCIA E INTENSIDAD DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS**

Existen dos elementos de especial importancia que de alguna manera deben estar presentes para poder hablar de situaciones de malos tratos, por un lado la frecuencia de los incidentes y por otro la intensidad de los mismos. En el contexto de la investigación, la frecuencia se refiere a la percepción del profesional sobre la cantidad de ocasiones en las que se produjeron conductas problemáticas con relación al servicio. Asimismo, la intensidad habla de aquellas incidencias que por sus características particulares supusieron un alto nivel de estrés en los profesionales que atendieron estas situaciones.

Con respecto a la frecuencia e intensidad de las conductas inadecuadas en contextos de maltrato y no maltrato se observó que en los casos del supuesto 1 (maltrato del hombre sobre la mujer), se identificó que las conductas inadecuadas solían ser frecuentes y algunas de ellas producían una alta intensidad emocional en el profesional. Sin embargo para el resto de supuestos, los datos sobre ambos elementos fueron más variables. La tabla 15 aporta datos sobre la existencia o no de niveles de alta frecuencia e intensidad en cada caso, aportando fragmentos de las transcripciones que justifican la valoración efectuada para cada caso.

La presencia de episodios frecuentes e intensos en los diferentes casos se interpretaría como indicios para la consideración de la existencia de malos tratos.

**TABLA 15: TABLA DE FRECUENCIA E INTENSIDAD DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS:**

SUPUESTOS		FREC.	EJEMPLO DE FRECUENCIA	INTEN.	EJEMPLO DE INTENSIDAD
SUPUESTO 1	A1	SI	PROFESIONAL 3 con respecto al comportamiento de un hombre: "Generó muchos problemas en el punto de encuentro".	SI	PROFESIONAL 3 con respecto a la conducta del hombre: "Aquellas tardes eran horribles y también a los niños que oían a este hombre jueves tras jueves despotricar."
	B1	SI	PROFESIONAL 7: "Los sábados entraba como un toro, para mí, yo lo recuerdo así".	SI	PROFESIONAL 5: "Con los ojos... con una ira... entraba y normalmente siempre chillaba y amenazando a la madre, e incluso algunas veces golpeando pues eso la puerta o lo que fuera. Y yo recuerdo una vez que hizo el amago de irse. Porque luego pasó la madre, dejó al niño..."
	C1	NO		SI	PROFESIONAL 10: "Entonces, cuando él salió de su situación y vino aquí simplemente de palabra a pedir que evolucionara, y le tuvimos que explicar que estaban suspendidas, en el enfrentamiento

					<i>hacia nosotros hubo un momento bastante..."</i>
	D1	SI	PROFESIONAL 13 sobre las quejas de un padre: "Todos...casi todos los días".	SI	PROFESIONAL 14, al preguntar sobre algún incidente en el servicio, dijo que un día el hombre: "Que vino borracho, y vino la policía yo creo, ¿no?"
	E1	SI	PROFESIONAL 15 al preguntar sobre algún incidente: "Buff!. Es que no te podríamos hablar de uno..." insinuando que había muchos".	SI	PROFESIONAL 17, con respecto a un hombre que pretendía entregar al hijo antes de la hora programada sin dar explicaciones: "Entonces, fue difícil de gestionar porque estaba muy nervioso.... Y estaba fuera de sí, dando voces..."
SUPUESTO 2	A2	SI	PROFESIONAL 4 con respecto al comportamiento de una mujer "siempre intentaba controlar al padre con respecto al régimen de visitas, no entregarle a la niña, o...y con mil historias"	NO	
	B2	SI	PROFESIONAL 5 con respecto al ritual realizado por una mujer en las entregas: "Es que no puedes decir, hubo un fin de semana mejor. Cada fin de semana esa era la dinámica".	SI	PROFESIONAL 7: con respecto al comportamiento de un madre hacia su hija. "Yo recuerdo cuando la desnudó. No que la desnudara aquí, sino que la metió en el baño, le quitó toda la ropa..."
	C2	NO		NO	
	D2	NO		NO	
	E2	SI	PROFESIONAL 17, con respecto al trato con el profesional: ...Nos atacaba directamente y a nuestro trabajo. Nos cuestionaba constantemente...	SI	PROFESIONAL 18: "Y luego acordaros que había, encima, llamadas de teléfono que también eran de..." "De padre y muy señor mío", porque la llamada era como "concentrada" del día malo, ¿os acordáis? Porque nunca era ninguna buena. O sea, siempre eran..."
SUPUESTO 3	A3	NO		NO	
	B3	NO		NO	
	D3	SI	PROFESIONAL 13 con respecto al comportamiento entre ellos: "Entre ellos eran denuncias tras denuncias y ya está. O sea era..."	SI	PROFESIONAL 14: en una de las entregas, ¿Os acordáis...como se pondrían las niñas y el expolio que montaban aquí, que la madre de otro menor un día se puso a llorar?
	E3	NO		SI	PROFESIONAL 18 relató un caso en que un padre y un hijo casi se pegan: "...Pero además es que, se pusieron "a iguales". O sea, no te creas tú que es que el padre controló o algo, no. "Entró al trapo" tal cual y nosotros, ¿te acuerdas?...Era en plan de uno para un lado, otro para otro....Bueno, o sea..."
SUPUESTO 4	A4	NO		NO	
	B4	SI	PROFESIONAL 5, con respecto a una mujer: "Después de cada visita, informe, la llevaba siempre a un centro médico, pues para..."	NO	
	C4	SI	PROFESIONAL 10 con respecto al	SI	El comportamiento de una niña en

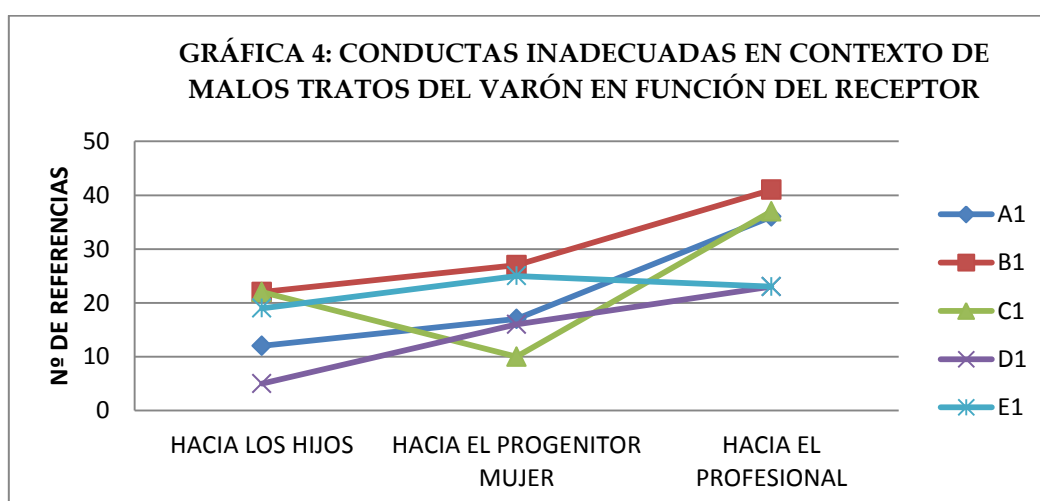
			<i>comportamiento de la mujer: "Visitas tras varios intentos previos de obstaculización..."</i>		<i>un cambio de custodia resultó especialmente impactante para el PROFESIONAL 8: "Es que decía: "es que....no puedo", decía: "no puedo ir, no puedo ir, no puedo ir". Fue....muy, muy....doloroso."</i>
	D4	NO		SI	<i>PROFESIONAL 14: en una llamada de teléfono a un hombre éste contestó "...pues loco perdido, decirme que le llamaba para controlarle, que....pues eso....que era una vergüenza."</i>
	E4	NO		NO	

## PRIMERAS CONCLUSIONES

A la vista de los resultados se pueden establecer las siguientes conclusiones, que servirán de base para el análisis posterior:

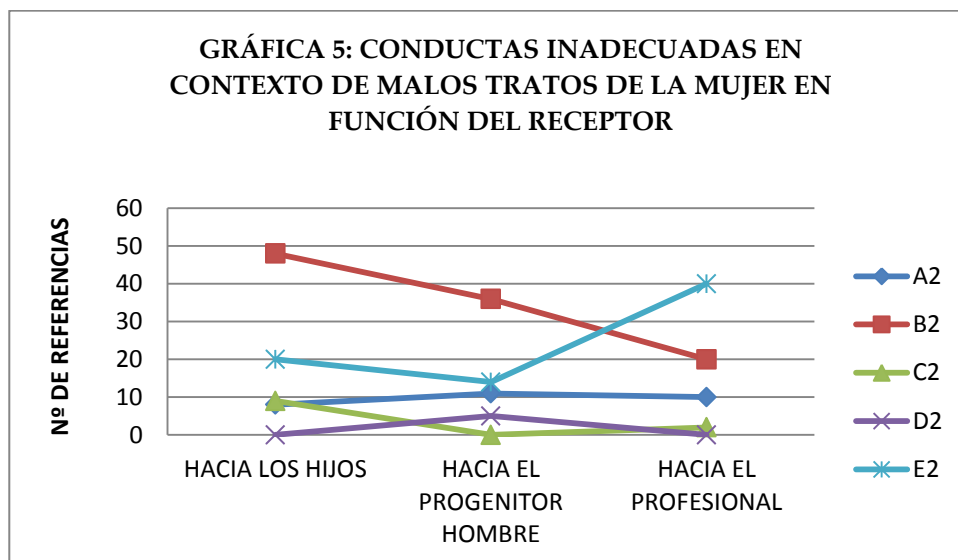
- Los profesionales de los Puntos de Encuentran emplean como principal criterio para identificar conductas de malos tratos, la existencia de una medida de protección hacia la víctima. Dado que en la gran mayoría de estas circunstancias, el varón es el condenado, los profesionales contaban con una amplia muestra de situaciones sobre las cuales elegir. De entre todas aquellas posibles opciones, seleccionaron aquellos casos que para ellos mejor representaban el concepto de maltrato hacia la mujer. El hecho de que en algunos de los casos identificados como de no maltrato existiera una medida de protección o un intento de establecer dicha medida por parte de la mujer, demuestra que los profesionales pueden concebir la existencia de situaciones de violencia en la que no esté presente una dinámica de maltrato hacia la mujer.
- Con respecto al maltrato cometido por las mujeres, dado que los casos con medida de protección son muy escasos, los profesionales mostraron dificultades para la identificación de este supuesto. Además, dado que no existe en la bibliografía un modelo de maltrato por parte de la mujer, los profesionales carecían de argumentos para seleccionar dichos casos en función de otros criterios. Como alternativa optaron por: 1ª guiarse de los criterios empleados para determinar el maltrato del varón, y 2º apoyarse en las dinámicas de comportamiento explicadas por los defensores de la denominada Alienación Parental.

- Los datos reportados en la gráfico 2 muestran claramente diferencias en las conductas inadecuadas entre situaciones de maltrato o de no maltrato en las que el actor principal es el varón, pero no así cuando la actriz principal es la mujer. En esos casos, los datos no muestran grandes diferencias entre supuestos de malos tratos y de no malos tratos. Además, si bien es cierto que los niveles de intencionalidad de hacer daño al varón son elevados en ambos casos, los niveles de control y coerción son más bien pobres, lo que permite dudar de la existencia de dinámicas de malos tratos en la mujer, al menos dentro del patrón de Control Coercitivo.
- Con respecto a las reacciones, se esperaba que en situaciones de supuesto 1 y 2 las referencias sobre las reacciones de mujer y hombre respectivamente fueran elevadas muy por encima de los niveles de no maltrato. Por otra parte, el hecho de que si se observen diferencias en las reacciones entre los grupos de maltrato y no maltrato con respecto a las conductas de las mujeres parecen indicar que puede existir algún tipo de dinámica de abusos por parte de ellas.
- Con respecto a la frecuencia e intensidad de los acontecimientos los datos reflejan que en ante el supuesto 2, en dos casos no se refirió ni frecuencia ni intensidad en los incidentes, y que los supuestos 3 y 4 si contenían aspectos relacionados con la frecuencia e intensidad.

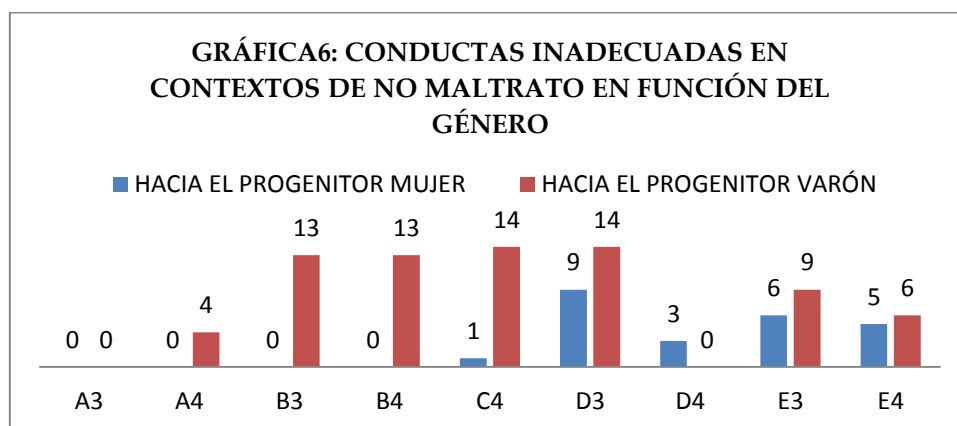


Todos estos aspectos pueden servir de base para volver a reflexionar sobre los supuestos de maltrato de la mujer y de no maltrato. Como puede observarse en la gráfica 4, las conductas inadecuadas del varón en contextos de maltrato siguen estructuras similares en función del receptor de dichas

conductas. Sin embargo, la gráfica 5 muestra que, ante el supuesto de maltrato de la mujer, tan sólo en dos situaciones las referencias a conductas inadecuadas superan las 10 referencias ante los tres receptores.

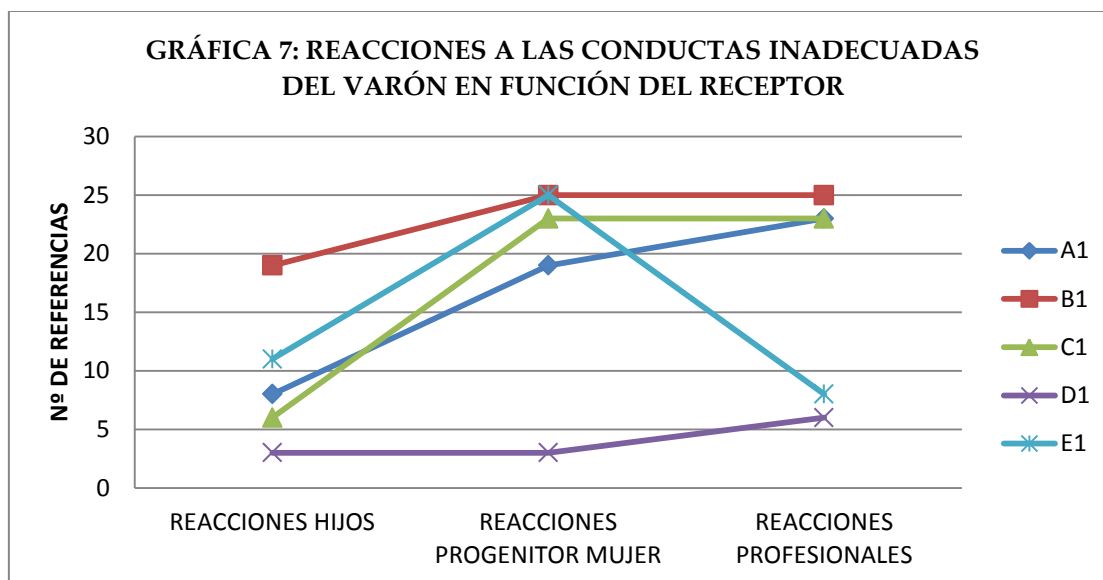


Por otra parte, uno de los criterios para la determinación por parte del profesional de una situación de no malos tratos es la simetría en el conflicto. Pues bien, la gráfica 6 muestra las conductas inadecuadas en contextos de no maltrato en función del género del actor principal. Si se observan detenidamente los datos, en tres de las cuatro situaciones en las que se producen referencias por encima de 10 sobre conductas inadecuadas ejercidas por la mujer (casos, B3, B4 y C4), apenas se identificaron conductas inadecuadas por parte del varón, demostrando una evidente falta de simetría en esos casos.

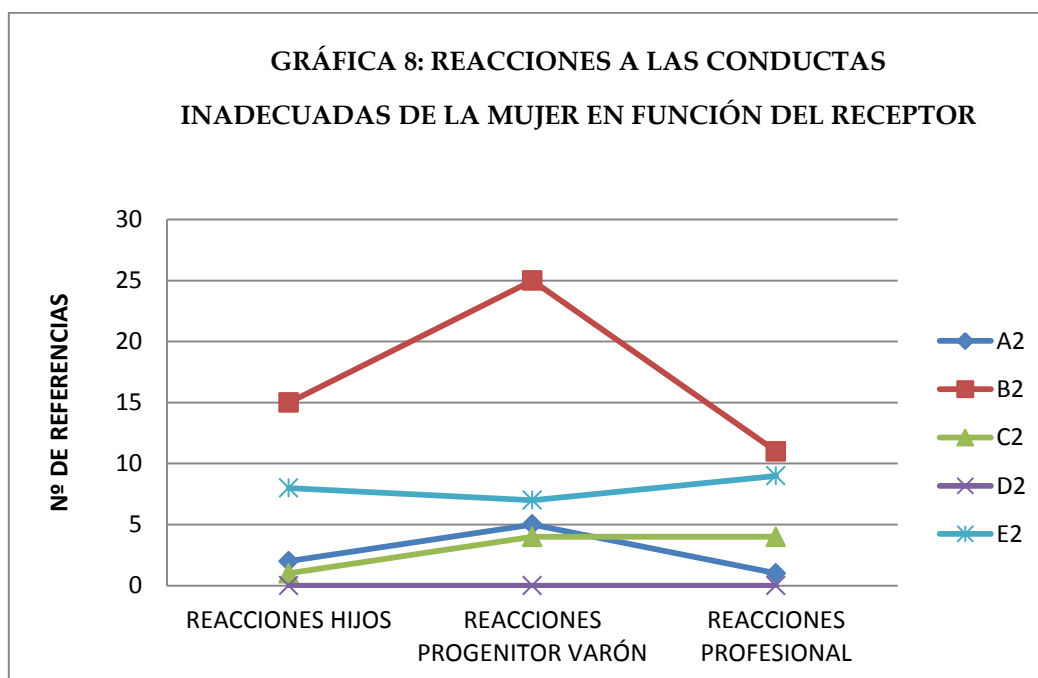


Prestando atención a las respuestas a las conductas inadecuadas en contextos de maltrato observamos que en cuatro de los 5 casos los niveles de

reacción de las mujeres ante el hombre son elevados (entre las 19 y las 25) referencias (gráfica 7).

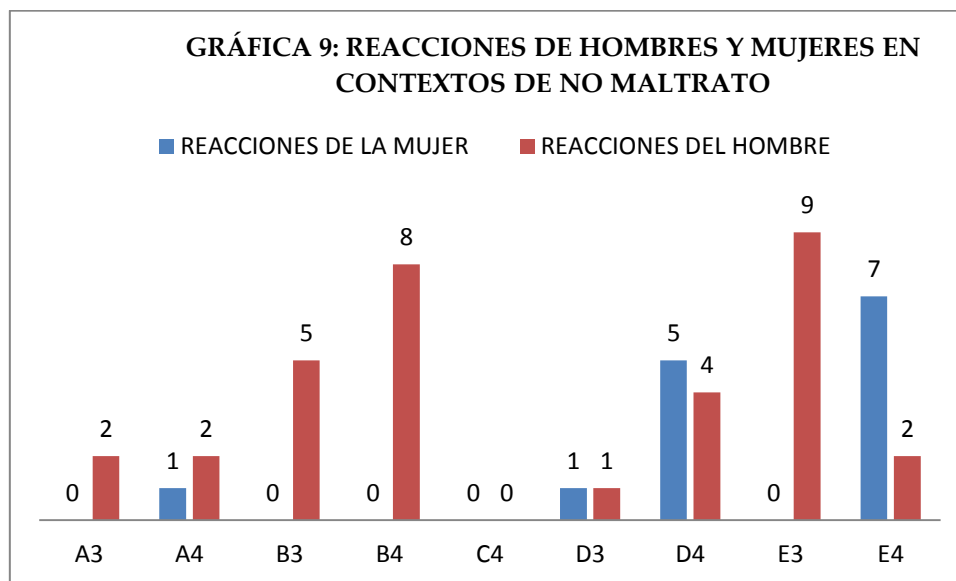


Sin embargo, con respecto a los hombres, tan sólo en un caso se produjeron niveles altos de respuesta ante conductas inadecuadas (gráfica 8).



En contextos de no maltrato, la gráfica 9 muestra los datos sobre las reacciones de hombres y mujeres en contextos de no maltrato. En tres casos los niveles de reacción en hombres son muy superiores a los de sus ex-parejas mujeres (casos B3, B4 y E3).





Tras la revisión de todos los datos señalados se concluyó que el criterio empleado por los profesionales para seleccionar las situaciones de malos tratos de la mujer a partir de la existencia de una medida de protección resultó ineficaz, y se optó por analizar los datos recogidos en materia de conducta partiendo de la siguiente hipótesis.

*“Partiendo de la perspectiva conductual del maltrato (no se habla de maltratadores sino de dinámicas de maltrato), el análisis conductual permitirá identificar en qué casos es posible hablar de malos tratos. Los criterios de identificación de patrones abusivos serán los siguientes: las conductas inadecuadas de los actores principales con respecto al otro progenitor, las reacciones de éstos y la existencia de frecuencia e intensidad en los incidentes ocurridos”.*

**TABLA 16: TABLA DE IDENTIFICACIÓN DE MALTRATO:**

CASOS	CONDUCTAS INADECUADAS	REACCIONES	FRECUENCIA	INTENSIDAD	MALTRATO VS. NO MALTRATO
A1	17	19	SI	SI	MALTRATO
A2	11	5	SI	NO	DUDAS
A3	0-0 <sup>40</sup>	0-2 <sup>41</sup>	NO	NO	NO MALTRATO
A4	0-4	1-2	NO	NO	NO MALTRATO
B1	27	25	SI	SI	MALTRATO

<sup>40</sup> El primer dígito se corresponde con referencias a conductas inadecuadas sobre la mujer y el segundo con referencias a conductas inadecuadas sobre el varón.

<sup>41</sup> El primer dígito se corresponde con referencias a respuestas producidas por la mujer y el segundo con referencias a respuestas producidas por el varón.

B2	36	25	SI	SI	MALTRATO
B3	0-13	0-5	NO	NO	NO MALTRATO
B4	0-13	0-8	SI	NO	DUDAS
C1	10	23	NO	SI	DUDAS
C2	0	4	NO	NO	NO MALTRATO
C4	1-14	0-0	SI	SI	MALTRATO
D1	16	3	SI	SI	MALTRATO
D2	5	0	NO	NO	NO MALTRATO
D3	9-14	1-1	SI	SI	MALTRATO
D4	3-0	5-4	NO	SI	NO MALTRATO
E1	21	25	SI	SI	MALTRATO
E2	14	7	SI	SI	MALTRATO
E3	6-9	0-9	NO	SI	DUDAS
E4	5-6	7-2	SI	NO	NO MALTRATO

La tabla 16 recoge el número de referencias sobre conductas inadecuadas, el número de referencias sobre las reacciones de dichas conductas, la frecuencia e intensidad con que se produjeron conductas inadecuadas. Se consideró que si tres de estos cuatro supuestos mostraban indicios de malos tratos, se analizaría dicho caso como de maltrato.

Para determinar indicios de malos tratos con respecto a la frecuencia e intensidad, el criterio fue simple, si ante la pregunta sobre su existencia la respuesta era si, se consideraba un punto a favor de la existencia de maltrato.

Con respecto a las conductas inadecuadas, si el número de referencias era elevado se consideraba como punto a favor del maltrato y si era bajo se puntuaba en contra. El rango de valores de sobre conductas inadecuadas para hablar de malos tratos oscilaba entre las 14 y las 36 referencias. Con respecto al no maltrato el rango oscilaría entre 0 y 6. Los valores contenidos entre el 6 y el 14 se consideraron dudosos, por lo que habría que analizar otros criterios.

Las reacciones se consideraron el elemento menos eficaz para contribuir el discernimiento sobre las conductas de malos tratos y sólo fue útil para uno de los casos, el C1, en cuyo caso el número de referencias sobre las reacciones de la mujer fue un elevado 23.

Tras la realización de este análisis cuatro casos quedaron en duda. Para tomar la decisión sobre donde asignarlos se consideraron los siguientes criterios:

- En el caso A2, no se apreció que la mujer pusiera a los hijos en contra del padre (elemento común a todos los casos que encajaban en el supuesto 2). Además, los profesionales señalaron que la frecuencia de las conductas inadecuadas disminuyó con el tiempo. Por estos motivos, y porque los profesionales finalmente señalaron que la *“situación fue bien”* (profesional 2), se consideró un caso de no maltrato.
- Lo dicho para el caso A2, es válido también para el caso B4. Los profesionales no apreciaron que la madre pusiera a los menores en contra del padre, la frecuencia de las conductas inadecuadas disminuyó con el tiempo y finalmente los progenitores comenzaron a funcionar adecuadamente sin la intervención del servicio. Por lo tanto tampoco se consideró un caso de malos tratos.
- El caso C1 por el contrario si se consideró de maltrato del varón debido a que, aunque las referencias a conductas inadecuadas sobre la mujer resultó ser bajo, las referencias a conductas inadecuadas sobre profesional e hijo (37 y 22 referencias respectivamente) y las reacciones que generaba en estos fueron elevadas (23 y 6 respectivamente).
- El caso E3 también se consideró de malos tratos hacia el hombre debido a que los datos sobre conductas inadecuadas cometidas sobre el varón y los efectos que tuvieron apuntan a ello, así como el hecho de que a diferencia de los dos primeros casos tratados, si se percibió por los profesionales una campaña de la madre para poner a los hijos contra el padre.

**TABLA 17: CASOS DE MALTRATO Y NO MALTRATO TRAS EL ANÁLISIS DE ENTREVISTAS GRUPALES**

SUPUESTOS IDENTIFICADOS COMO DE MALOS TRATOS		SUPUESTOS IDENTIFICADOS COMO DE NO MALOS TRATOS
SUPUESTOS DE MALOS TRATOS DEL VARÓN	SUPUESTOS DE MALOS TRATOS DE LA MUJER	
A1	B2	A2
B1	C4	A3
C1	D3	A4
D1	E2	C2
E1	E3	B3
		B4
		D2
		D4
		E4

La tabla 17 resume el número de casos considerado de maltrato y de no maltrato en función de criterios basados en el análisis conductual, dejando de lado la clasificación inicial efectuada por los profesionales

Antes de continuar con el siguiente punto, conviene analizar porque los profesionales no seleccionaron los casos C4, D3 y E3, dentro del supuesto 2:

- Con respecto al caso C4, los profesionales indicaron que podría existir maltrato psicológico de la madre al padre. Cuando se les preguntó porque no lo consideraron un supuesto 2, la respuesta fue la siguiente:

*“Profesional 10: Sí que se podría incluir. De hecho, estuvimos dudando.*

*Profesional 9: Sí.*

*Profesional 8: Lo que pasa es que no estiramos más, porque el otro estaba sentenciado y éste era una percepción.”*

- Con respecto al caso D3, cuando se preguntó a los profesionales por qué no incluyeron el caso en otro de los supuestos señalaron lo siguiente:

*“Profesional 12: Entre ellos....más que maltrato es que...*

*Profesional 13: Sería como una guerra...*

*Profesional 12: Era una guerra abierta...”*

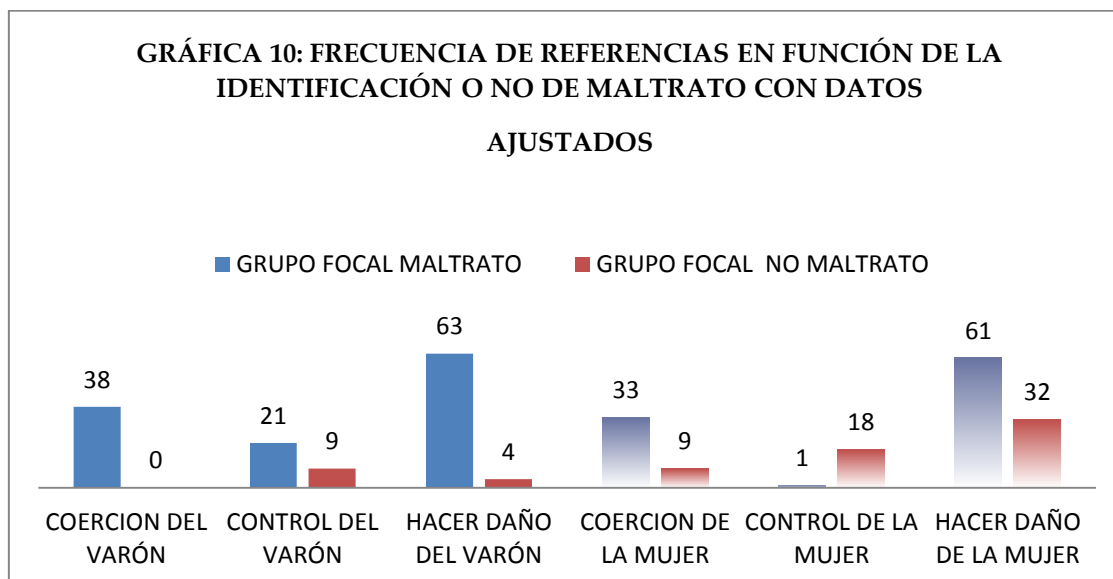
- Con respecto al caso E3, los profesionales señalaron que entendieron que la pregunta realizada sobre el supuesto 3 se refería a una situación en la que ambos fueran violentos. Además, manifestaron en varias ocasiones que “no veían claro” la selección de este caso en ese supuesto. Posteriormente, el profesional 16 añadió que seleccionó el caso por lo siguiente:

*“Profesional 16: Yo, por las consecuencias que tuvo toda esta historia para el padre. Por como hemos visto al padre, de cómo empezó, cuando empezaron a venir al punto de encuentro a como terminó.”*

Esta referencia aludía a las consecuencias negativas que tuvo el desarrollo de las visitas para la estabilidad emocional del padre.

## **ANÁLISIS TRAS EL AJUSTE DE CASOS**

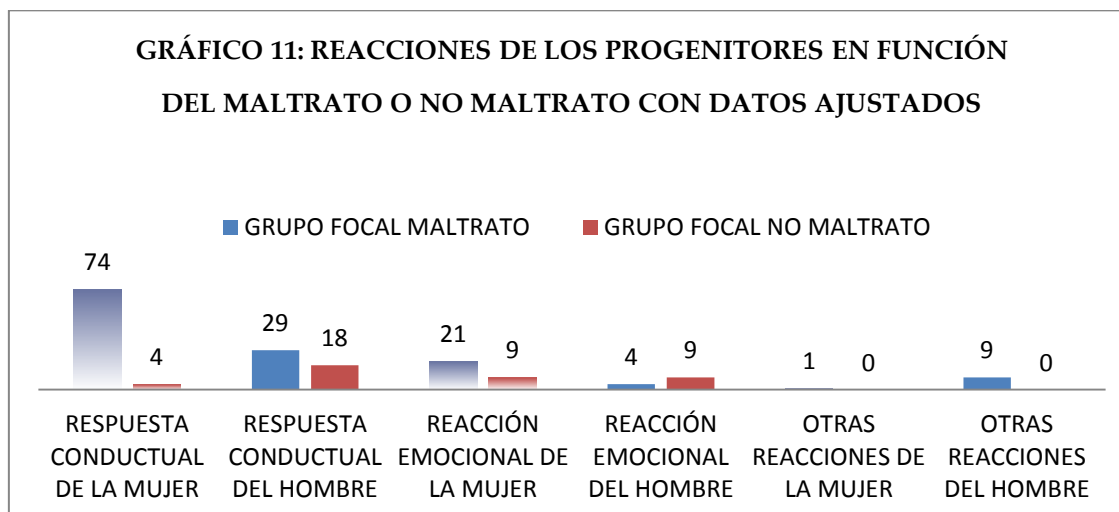
En este punto era necesario analizar los datos recogidos en función del ajuste efectuado a partir de las primeras conclusiones extraídas. La gráfica 10 muestra lo siguiente con respecto a las conductas inadecuadas en función del maltrato y el género:



Los resultados muestran las siguientes modificaciones con respecto a la selección inicial efectuada por los profesionales:

- La diferencia en el número de referencias relacionadas con la coerción en función de la existencia o no de maltrato en el hombre es importante. En contextos de no maltrato no se identifican conductas coercitivas en el varón.
- Si en la gráfica 2 se identificaban un mayor número de conductas coercitivas en la mujer en contextos de no maltrato, una vez efectuados los ajustes la coerción por parte de la mujer en contextos de maltrato es ampliamente mayor que en contextos de no maltrato.
- Con respecto al control, el efecto es muy llamativo, si bien en contextos de malos tratos las referencias del control del varón son elevadas, con respecto a la mujer las dinámicas de control se producen en mayor medida en contextos de no maltrato.
- El mayor nivel de referencias ante conductas inadecuadas en contextos de maltrato es la intencionalidad de hacer daño en ambos géneros. Sin embargo, en contextos de no maltrato, la intencionalidad de hacer daño de la mujer frente al varón es más elevada. Con respecto a la gráfica 2, en la que los niveles de daño eran similares en los supuestos de maltrato de la mujer y de no maltrato, la gráfica 10 muestra un claro desequilibrio a favor del supuesto de maltrato de la mujer.

Todos estos datos permiten afirmar que el ajuste realizado detecta en mayor medida la existencia de dinámicas de maltrato de la mujer, ya que era de esperar que, en esos supuestos, los niveles de conductas inadecuadas fueran mayores que con respecto a los supuestos de no maltrato.



La gráfica 11 muestra los datos sobre las reacciones entre progenitores con los datos ajustados. Comparando estos datos con los originales, se observa únicamente que se producen diferencias en una reducción de los datos sobre respuestas conductuales del varón en contextos de maltrato y un aumento en los niveles de no maltrato. Este resultado y los datos hallados sobre el control en contextos de no maltrato se explican por los escurridizos y difíciles de clasificar casos A2 y B4.

Tomando como punto de partida los puntos en común de ambos casos y buscando similitudes con otras de las situaciones analizadas, se observó que hasta cuatro casos operaban de forma parecida a nivel cualitativo, por lo que se determinó agruparlas en un tercer supuesto que se denominó Rechazo Temporal hacia el Varón. También se consideró que la terminología malos tratos era demasiado general y se optó por buscar unos conceptos más ajustados a los fenómenos estudiados:

- Con respecto a las conductas abusivas del varón, todos los casos seleccionados parecen apuntar al concepto empleado en los últimos años como **Control Coercitivo**, y por lo tanto se aplicará este concepto cuando se hable del supuesto 1. El autor comprende que deben existir más tipos de malos tratos ejercidos por el varón en un proceso de ruptura (incluyendo posibles dinámicas de abusos), pero el análisis de las entrevistas grupales solamente destaca claramente este.

- Con respecto a las conductas abusivas de la mujer se identifican dos formas diferentes:
  - **Ruptura del vínculo paterno-filial:** Definido como aquellas situaciones en las que una madre se esfuerza en que los hijos rechacen al padre hasta el punto de la agresión física contra ellos.
  - **Rechazo temporal de la mujer:** Es una dinámica, por la cual la mujer muestra una oposición total a aquellos aspectos relacionados con el padre. Muestra dificultades para entregar a los hijos, no acepta material que el otro pueda aportar, no acepta ser influida por el otro y muestra algunas conductas relacionadas con el control (principalmente de los hijos) y la coerción en forma de intimidación, como respuesta al elevado nivel de hostilidad hacia el padre. Estas conductas se exhiben durante los primeros años de ruptura y van desapareciendo con el tiempo, por lo que se considera temporal.

También se modificó el concepto de supuestos de no maltrato por el apartado **otros supuestos**, ya que este apartado incluye una serie de casos que no tienen elementos en común entre sí, y que no encajan en los tres supuestos anteriores.

### **MALTRATO, ABUSO Y AGRESIÓN**

El nuevo supuesto operaba de una forma particular ya que mostraba características de malos tratos asociados a ambos géneros, pero tendían a desaparecer con el tiempo. Además, en la tabla de identificación de maltrato ninguno de los cuatro casos incluidos cumplía con los requisitos exigidos para considerarlo como tal. Esta circunstancia obligó a reflexionar sobre un elemento intermedio entre el maltrato y la violencia y que se denominó abusos.

Para poder hablar de estas tres condiciones asociadas a la violencia era necesario ofrecer unas definiciones claras para cada uno de los grupos. Estas definiciones y sus características se apoyan en los análisis efectuados, como complemento del amplio contenido teórico existente en la materia. Las definiciones se apoyan en estas cuatro cuestiones:

- ¿Cuál es su objetivo?
- ¿Forma parte de una dinámica?

- ¿Quién es el protagonista?
- ¿Es frecuente?
- ¿Es desproporcionado?
- ¿Cuáles son las consecuencias que produce?

## **AGRESIÓN**

La agresión se define como:

*“Incidente puntual violento (de carácter físico o no) cuyo objetivo es causar daño o influir en la conducta de terceros.”*

Las características de una agresión son las siguientes:

- Su objetivo directo es causar daño, aunque también se produce para obtener el control en situaciones concretas.
- No forma parte de un patrón de comportamiento determinado hacia la otra persona.
- Se produce en interés del agresor.
- Es un incidente puntual, aislado o esporádico.
- Algunas agresiones físicas podrían ser de gravedad, pero normalmente las agresiones no son de especial intensidad.
- Salvo en agresiones de especial intensidad que pueden producir miedo (como por ejemplo en la denominada Violencia Situacional de Pareja), normalmente no generan consecuencias traumáticas duraderas.

## **ABUSO**

El abuso se define como:

*“Utilización de una posición de poder para actuar en beneficio propio sin considerar los efectos perniciosos que pudieran producir sobre terceros.”*

Las características del abuso son las siguientes:

- Su objetivo es beneficiarse de una posición ventajosa sin empatizar sobre su efecto sobre terceros. En contextos en los que se carece de poder, puede emplear la violencia para equilibrar la balanza.
- Muestra una dinámica de conducta dañina sobre terceros pero su objetivo no es causar daño, aunque a priori no le importa si lo hace.



- Prevalece el interés del agresor.
- La frecuencia está condicionada por los intereses del agresor, en la medida en que se resuelven temas “calientes” la frecuencia de los incidentes se reduce.
- Raramente produce altercados de especial intensidad, pero sí de intensidad moderada.
- Produce desregulaciones a nivel emocional moderadas.

## MALTRATO

El maltrato se define como:

*“Dinámica de comportamiento efectuado contra otra persona con el fin de causarle daño de forma continuada”.*

Las características del maltrato son:

- Su objetivo es causar daño a otra/s personas.
- Muestra un patrón de conductas basado en movimientos diseñados para causar daño, tácticas orientadas a mantener el contacto con la víctima y estrategias de ocultación de la violencia a la red social.
- Prevalece el daño hacia la víctima.
- Las conductas dañinas se producen de forma frecuente en el tiempo.
- Se producen incidentes de especial intensidad.
- Tiene la capacidad de generar patología y trauma.

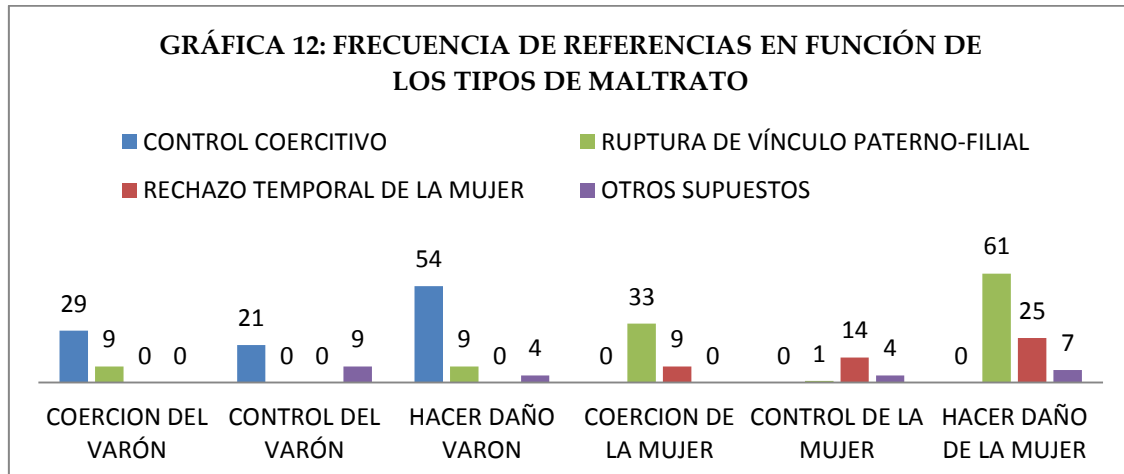
La tabla 18 muestra la reformulación definitiva de los supuestos teniendo en cuenta los análisis efectuados previamente y las definiciones aportadas sobre los tres subgrupos de violencia.

**TABLA 18: CASOS DE MALTRATO, ABUSOS Y OTROS TRAS LA REVISIÓN DEL AJUSTE DE CASOS**

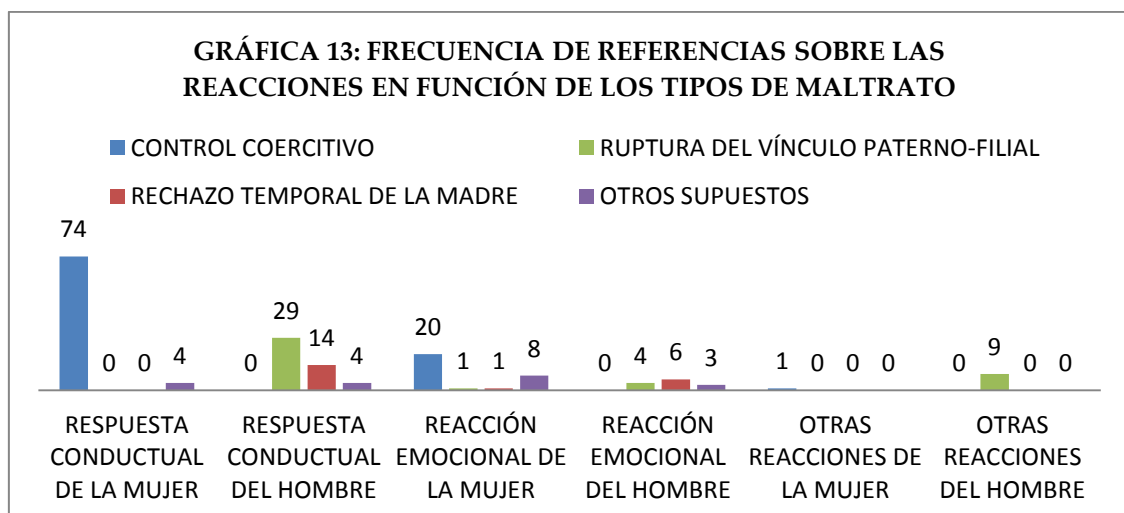
SUPUESTOS IDENTIFICADOS COMO DE MALOS TRATOS		SUPUESTO IDENTIFICADO COMO ABUSOS	OTROS SUPUESTOS
SUPUESTO 1: CONTROL COERCITIVO	SUPUESTO 2: RUPTURA DEL VÍNCULO PATERNO-FILIAL	SUPUESTO 3: RECHAZO TEMPORAL DE LA MUJER	
A1	B2	A2	A3
B1	C4	A4	C2
C1	D3	B3	D2
D1	E2	B4	D4
E1	E3		E4

## ANÁLISIS TRAS LA REFORMULACIÓN DE LOS SUPUESTOS

La gráfica 12 muestra las referencias a conductas inadecuadas tras la inclusión del concepto de Rechazo Temporal de la Mujer.



La inclusión del concepto de Rechazo Temporal de la Mujer permitió dar una explicación sobre los datos de control ejercido por la mujer en contextos de no maltrato observados en la gráfica 10 debido a que, tras la reformulación, esas referencias encajaban en el supuesto 3. Del mismo modo, también contribuyó a explicar los altos niveles de daño producido por la mujer en contextos de no maltrato mostrados en dicha gráfica, ya que parte de esas referencias se trasladaron al supuesto 3.



La gráfica 13 muestra como el concepto de maltrato temporal también contribuye a explicar los elevados datos relacionados con las reacciones del varón en supuestos de no malos tratos que se hallaron en la tabla 11. Gran parte

de la respuesta conductual del hombre se produce a consecuencia de las conductas inadecuadas producidas por el rechazo temporal de la mujer.

Por lo tanto, a partir del análisis de contenido de la información de los profesionales en las entrevistas de grupo focal con respecto a la violencia en contextos de ruptura, se han identificado cuatro posibles condiciones. La primera tiene que ver con el maltrato ejercido por el varón sobre la mujer, identificada en términos de Control Coercitivo. La segunda tiene que ver con el maltrato de la mujer hacia el varón, en términos de Ruptura de Vínculo Paterno-Filial. La tercera tiene que ver con una dinámica de abusos de la mujer hacia el varón, en términos como Rechazo Temporal de la Mujer. La cuarta condición incluye otros supuestos. El análisis de los datos cualitativos apoya esta clasificación.

## **CARACTERÍSTICAS DE LAS CONDICIONES IDENTIFICADAS EN LAS ENTREVISTAS DE GRUPO FOCAL**

Una vez identificada la presencia de estos tres supuestos, se consideró necesario describir cada uno de ellos en función de las características que presentan tanto por las conductas inadecuadas exhibidas, como por las reacciones que generan tanto hacia el otro progenitor, como hacia los hijos y hacia el profesional. Tras los análisis efectuados, los casos incluidos dentro del bloque otros supuestos se han considerado una especie cajón de sastre en el que se incluyen posibles tipos de violencia en la post-separación pero que no conforman ningún grupo consistente, por lo tanto en este apartado no se estudiarán sus características.

### **MODIFICACIONES AL ANÁLISIS CONTEXTUAL**

Al análisis contextual ha sido modificado a partir de las cuatro condiciones identificadas, lo que ha aumentado su coherencia con respecto a la revisión original.

A partir de las modificaciones efectuadas, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- En contextos de Ruptura del Vínculo Paterno-Filial, el nivel de rechazo de la mujer al contacto del padre con los hijos es de tal intensidad, que en ocasiones fuerza la realización de cambios de custodia.
- El Rechazo Temporal de la Mujer tiene dos características identificables: la familia extensa está muy presente en estos casos, probablemente debido a que este supuesto pueda estar asociado a parejas jóvenes. El segundo aspecto precisamente es la juventud, momento en el que el consumo de drogas y las emociones intensas están a flor de piel.
- El supuesto no maltrato incluye los elementos que no encajan en los otros supuestos, pero no conforma un supuesto en sí. Aun así, este apartado puede ser la base sobre futuras ideas con respecto a otros tipos de ruptura violentas, ya que se intuyen elementos de violencia asociadas a dificultades situacionales, situaciones de resistencia violenta o situaciones de violencia asociadas a enfermedad mental.

**TABLA 19: ELEMENTOS CONTEXUALES IDENTIFICADOS COMO RELEVANTES PARA EL PROFESIONAL EN FUNCIÓN DEL TIPO DE VIOLENCIA**

SUPUESTOS	ELEMENTOS DESCRIPTIVOS	JUSTIFICACIONES DE LA VIOLENCIA-CONFLICTO
<b>SUPUESTO 1: CONTROL COERCITIVO</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Existencia de malos tratos físicos y psicológicos previos a la ruptura.</li> <li>- Pobre implicación parental previa a la ruptura.</li> <li>- Prostitución y otra nacionalidad de la víctima.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rasgo de personalidad agresiva.</li> <li>- Consumo de alcohol y/o drogas.</li> <li>- Ser víctima de maltrato en la infancia.</li> </ul>
<b>SUPUESTO 2: RUPTURA DEL VÍNCULO PATERNO-FILIAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- No dar el perfil de víctima.</li> <li>- Cambios de custodia.</li> <li>- Pobre implicación parental previa a la ruptura.</li> <li>-Hijos adoptados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Presencia del tema económico.</li> </ul>
<b>SUPUESTO 3: RECHAZO TEMPORAL DE LA MADRE</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sobreimplicación de la familia extensa.</li> <li>- Ruptura de pareja entre jóvenes.</li> <li>- Ruptura previa al parto.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consumo de drogas.</li> <li>- Rasgo de personalidad violenta y controladora.</li> </ul>
<b>OTROS SUPUESTOS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rigidez.</li> <li>- Custodia para el padre.</li> <li>-Violencia puntual sin maltrato previo.</li> <li>-Relación finalizada hace años.</li> <li>- Nivel socio-cultural alto.</li> <li>- Simetría en el conflicto.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Resistencia al control.</li> <li>-Psicopatología.</li> <li>- Dificultades con hijo adolescente.</li> <li>- Presencia del tema económico.</li> </ul>

## **SUPUESTO 1: CONTROL COERCITIVO (CC)**

Este supuesto incluye los cinco casos originales seleccionados por los profesionales (casos A1, B1, C1, D1 Y E1).

Para analizar los mapas ramificados se atenderá a dos criterios: por un lado la variabilidad, es decir el número de nodos sobre los que se ha producido alguna referencia, y por otro lado el peso, es decir, el número de referencias que se produce ante cada nodo.

### ***Descripción de las conductas inadecuadas***

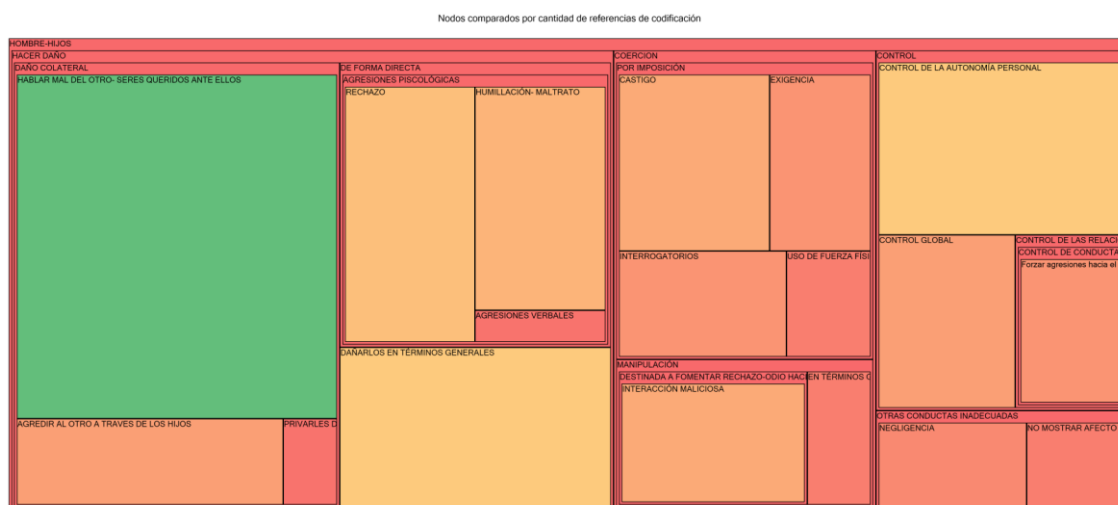
Para observar el mapa ramificado de este supuesto es necesario remontarse hasta la figura 10 (pag. 252). Con respecto al Control Coercitivo, las principales características son las siguientes:

- Hacer daño es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia la mujer, con un total de 49 referencias repartidas entre 13 nodos.
  - Dentro del daño, la forma más referenciada fue el daño directo, con 32 referencias repartidas en 7 nodos. Como formas de daño directo, fundamentalmente se habla de daño psicológico en forma de agresiones verbales, difamación (con 7 referencias cada una) y el rechazo (con 6 referencias).
  - Con respecto al daño indirecto, se realizaron 27 referencias repartidas en 6 nodos. El principal cuerpo del daño indirecto tiene que ver con el daño a través de los hijos, destacando el rechazo al menor con 8 referencias y hacer daño a través del menor de forma inespecífica, con otras 8 referencias.
- La coerción incluye 30 referencias en 5 nodos.
  - Dentro de la coerción destaca la intimidación, en forma de gritos y violencia verbal (13 referencias), y de amenazas (7 referencias).
  - También es considerada relevante la imposición, fundamentalmente en forma de forzar los contactos (6 referencias), característica implicada en las dinámicas de acoso.

- El control incluye 26 referencias en 7 nodos.
  - o Dentro del control destaca el control de recursos, con una amplia variabilidad que indica intentar controlar varias áreas de la vida de la mujer, y principalmente el control de sus conductas.
  - o También destaca el número de referencias realizadas sobre la intención de tener el control global sobre el otro (con 5 referencias).

La figura 16 muestra el mapa ramificado con respecto a las conductas inadecuadas sobre los hijos. A este respecto resulta interesante destacar los siguientes aspectos:

**FIGURA 16: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN SOBRE LOS HIJOS EN EL SUPUESTO 1**



- Hacer daño es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia los hijos, con un total de 55 referencias repartidas entre 7 nodos.
  - o Dentro del daño, la forma más referenciada fue el daño colateral, con 30 referencias repartidas en 3 nodos. Dentro del daño colateral, destacan las ocasiones en las que el progenitor habla mal

del otro progenitor o seres queridos (familiares, amigos, colegas de éste) delante de los hijos.

- Con respecto al daño directo, se realizaron 25 referencias repartidas en 4 nodos. El principal cuerpo del daño directo tiene que ver con agresiones psicológicas, en forma de rechazo al menor con 8 referencias y de trato humillante-maltrato con 7 referencias. También destaca la categoría dañar al menor de forma inespecífica con 9 referencias.
- La coerción incluye 24 referencias en 6 nodos.
  - Dentro de la coerción destaca la imposición, en forma de castigo principalmente (6 referencias).
  - También es considerada relevante la manipulación, fundamentalmente en forma de interacción maliciosa (6 referencias).
- El control incluye 18 referencias en 3 nodos.
  - Dentro del control destaca el control del funcionamiento autónomo de los hijos (9 referencias).
- Con respecto a otras conductas se señalan la negligencia y no mostrar afecto a los hijos.

Con respecto a las conductas inadecuadas sobre el profesional, la figura 17 muestra el siguiente mapa ramificado.

Con respecto a los profesionales es interesante indicar lo siguiente:

- La coerción es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia el profesional, con un total de 157 referencias repartidas entre 15 nodos.
  - Dentro de la coerción, la forma más referenciada fue la intimidación, con 115 referencias repartidas en 7 nodos. Los gritos y violencia verbal, ya sean dirigidos contra el profesional (34 referencias) o contra el otro progenitor (26 referencias) son las categorías con mayor peso. Agresividad en términos generales (22

FIGURA 17: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN SOBRE EL PROFESIONAL EN EL SUPUESTO 1

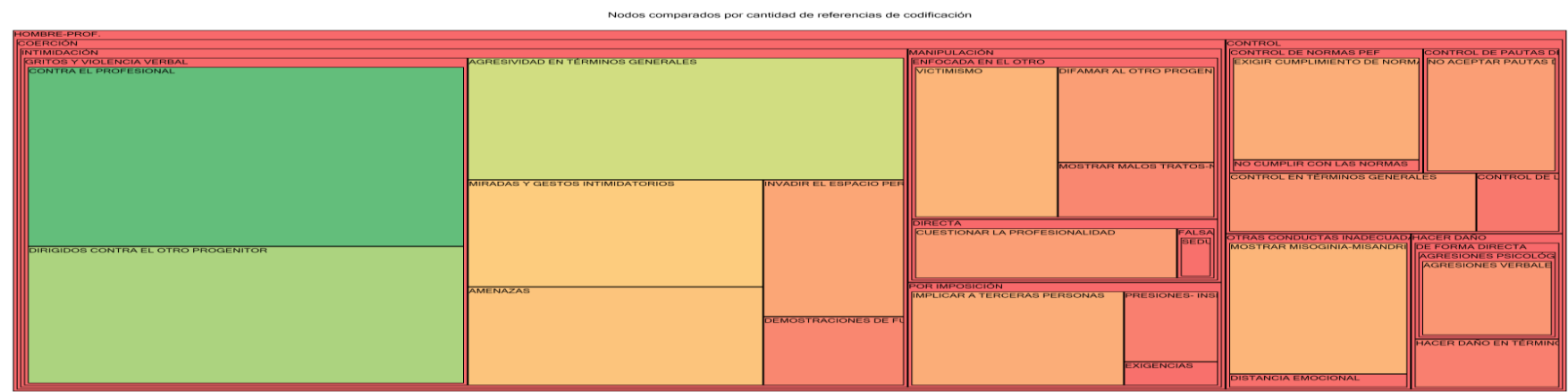
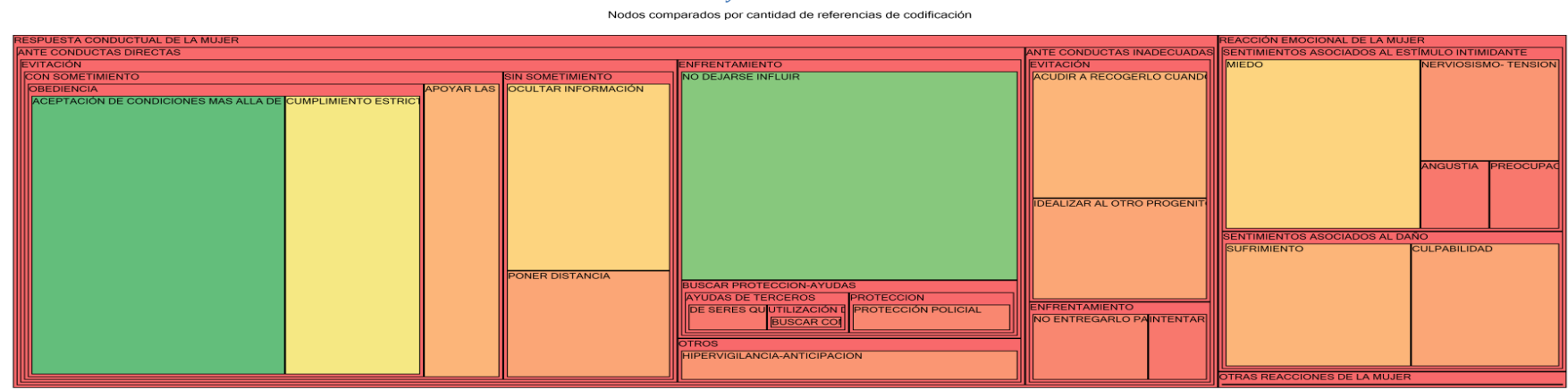


FIGURA 18: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LA MUJER ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN EN EL SUPUESTO 1





- referencias), amenazas (12 referencias), invadir el espacio personas (8 referencias) y demostraciones de fuerza (4 referencias) muestran la variabilidad de las conductas intimidatorias.
- La manipulación también está presente en el trato al profesional, con 42 referencias en 8 nodos. Sobre la manipulación relacionada con generar una mala imagen del otro destacan el victimismo y la difamación (10 y 7 referencias respectivamente). Con respecto a la manipulación directa, cuestionar la profesionalidad con 9 referencias es la categoría con mayor peso.
- También imponer el criterio propio ejerciendo presión por la ayuda de terceras personas (9 referencias) resulta un elemento destacado.

El control incluye 25 referencias en 5 nodos.

- Dentro del control destacan los intentos de controlar el funcionamiento de las normas del servicio, fundamentalmente exigiendo el funcionamiento de las mismas, con 9 referencias.
  - También destaca la categoría control en términos generales, con 6 referencias.
- Como otras conductas inadecuadas se referenciaron comportamientos misóginos (10 referencias) hacia las mujeres profesionales.
  - Con respecto al daño hacia el profesional, las referencias son muy bajas (9 referencias en 2 nodos).

### *Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas del varón*

Una vez señaladas las formas en las que se produce el maltrato por parte del varón, interesa profundizar en los efectos que estas conductas tienen en los receptores.

En primer lugar, se describirán las reacciones del progenitor mujer ante las conductas inadecuadas del varón ante el supuesto 1 (figura 18). A este respecto se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 64 referencias en 10 nodos.

- Como respuestas conductual de la mujer destacan las respuestas conductuales de evitación (48 referencias en 5 nodos) principalmente en términos de obediencia, aceptando las condiciones que el otro pretende imponer más allá de lo esperado (17 referencias).
  - Pero también se señalaron conductas de enfrentamiento (22 referencias en 5 nodos) principalmente en términos de no dejarse influir ante el abuso (15 referencias).
  - Con respecto a las conductas relacionadas con los hijos se señalaron 9 referencias en 2 nodos en términos de evitar tener problemas con respecto a los hijos y 3 referencias en 2 nodos relacionadas con el enfrentamiento al abuso sobre el menor.
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 21 referencias en seis nodos.
- La respuesta emocional ante el estímulo intimidante con 12 referencias en 4 nodos es la más destacada, principalmente en términos de miedo (7 referencias).
  - La respuesta ante el daño también se mostró con 9 referencias en 2 nodos, principalmente en forma de sufrimiento (5 referencias).
  - No se produjeron referencias a nivel emocional ante el control.

En segundo lugar, se describirán las reacciones de los hijos ante las conductas inadecuadas del varón en supuestos de maltrato (figura 19). En este sentido se pueden destacar los siguientes aspectos:

La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 24 referencias en 8 nodos.

- Como respuestas conductual del menor destacan las respuestas conductuales de evitación (8 referencias en 3 nodos) principalmente en términos de mostrar sobreafecto (4 referencias)
- Pero también se señalaron conductas de enfrentamiento en términos de rechazo ante el progenitor varón (4 referencias).
- Con respecto a las conductas relacionadas con los progenitores, 8 referencias indican que los menores se implican en la situación entre sus padre, mientras que solamente se efectuó una referencia

FIGURA 19: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS HIJOS ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN EN EL SUPUESTO 1

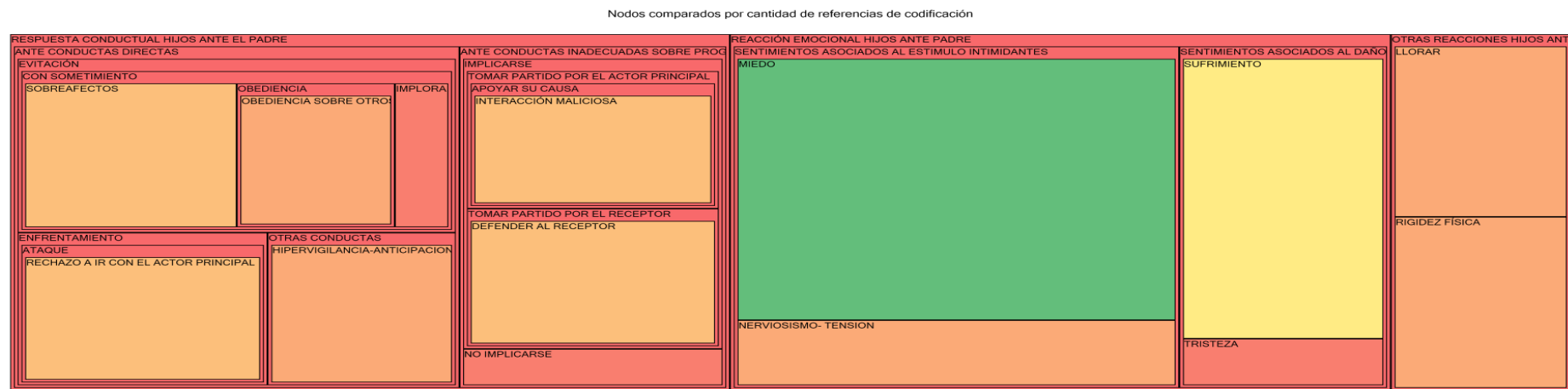
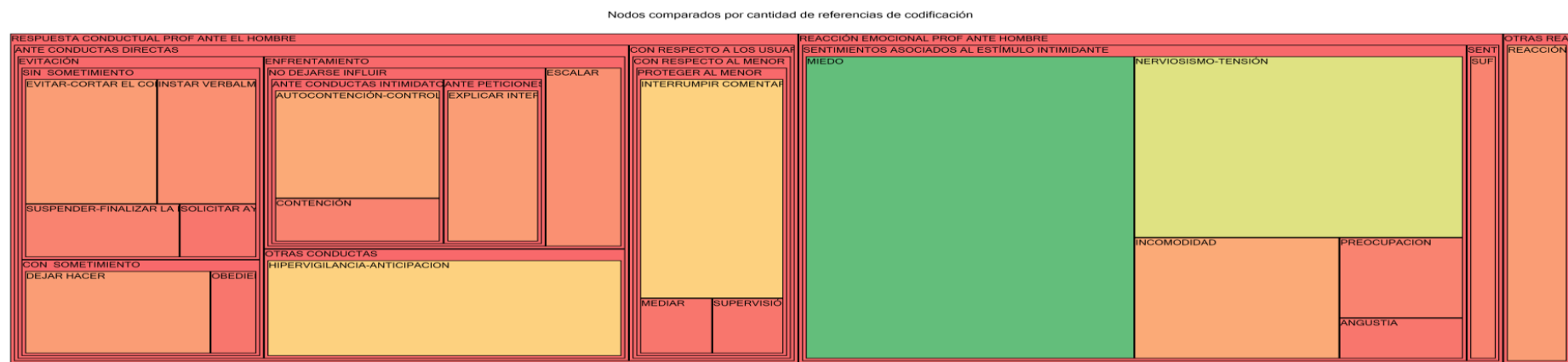


FIGURA 20: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS PROFESIONALES ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN EN EL SUPUESTO 1



- sobre la no implicación de los menores. Dentro de la implicación, se produjeron 4 referencias sobre tomar partido por el actor principal, en forma de interacción maliciosa, y otras 4 referencias se produjeron con respecto a tomar partido por el receptor mujer, en forma de defenderla de las conductas inadecuadas del otro progenitor.
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 22 referencias en 4 nodos.
  - La respuesta emocional ante el estímulo intimidante con 15 referencias en 2 nodos es la más destacada, principalmente en términos de miedo (12 referencias).
  - La respuesta ante el daño también se mostró con 7 referencias en 2 nodos, principalmente en forma de sufrimiento (6 referencias).
  - No se produjeron referencias a nivel emocional ante el control.
- Con respecto a otras reacciones se señalaron el llanto y la rigidez física, ambas con 3 referencias.

En tercer lugar, se describirán las reacciones de los profesionales ante las conductas inadecuadas del varón en supuestos de maltrato (figura 20).

Con respecto a las reacciones de los profesionales ante las conductas del varón se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 47 referencias en 14 nodos.
  - Como respuestas conductuales del profesional destacan las respuestas conductuales de evitación (15 referencias en 6 nodos) principalmente en términos de evitar-cortar el contacto (4 referencias), con respecto a la evitación sin sometimiento. En contextos de sometimiento destaca dejar hacer con 4 referencias.
  - Pero también se señalaron conductas de enfrentamiento en términos de rechazo ante el progenitor varón (14 referencias en 4 nodos), destacando la autocontención-control de escaladas con 5 referencias.

- Con respecto a otras conductas destaca la hipervigilancia-anticipación (8 referencias)
- En relación a las conductas relacionadas con los usuarios, fundamentalmente la labor profesional se centra en proteger al menor intentando interrumpir los comentarios-conductas disruptivas ante ellos (8 referencias).
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 42 referencias en 5 nodos. La respuesta emocional ante el estímulo intimidante con 40 referencias en 4 nodos es la más destacada, principalmente en términos de miedo (20 referencias) y nerviosismo-tensión (12 referencias).
- Con respecto a otras reacciones, 4 referencias señalaron la presencia de respuestas fisiológicas de miedo.

### *Conclusiones con respecto al supuesto 1: Control Coercitivo*

A la luz de los resultados obtenidos a partir de la percepción de los profesionales en las entrevistas de grupo focal, el Control Coercitivo en la post-separación se caracteriza fundamentalmente por la intencionalidad de hacer daño sobre la mujer bien sea de forma directa con insultos y otras agresiones verbales o mediante la difamación, bien sea a través de los hijos.

*El profesional 14 decía esto con respecto al daño directo sobre la madre: “Buah!, la insultaba, la...sí.”. En otro fragmento de texto añadió: “No paraba de repetir que la había sacado de un puticlub...”*

*El profesional 1 decía lo siguiente con relación al daño a través de los hijos: “Ella lo que valoraba era el bien de los niños y las propuestas que hacía o las cosas que aceptaba siempre era pensando en los niños. Sin embargo él no pensaba mucho en los niños. Más bien pensaba en cómo hacerle daño a ella a través de los niños.”*

Dentro de la coerción destacan los gritos y amenazas, pero también conductas relacionadas con el acoso, como forzar los contactos.

*Con respecto a los gritos y amenazas el profesional 5 refirió: “No, no, no, pero, insultándola y bueno... y amenazándola.”*

*El profesional 12 refirió esto con respecto a forzar los contactos: “luego la debió de esperar abajo.”*

Con respecto al control se observan intentos de tener el control global de la persona tal y como indica la variabilidad de nodos identificados con respecto al control.

*Con respecto al control, el profesional 4 señaló “Sí, un control sobre ella y eso lo veíamos. Sobre ella y de hecho intentaba ejercer también el control sobre nosotras, trabajadoras de aquí”.*

Este tipo de conductas suele generar en la mujer respuestas de sometimiento, aceptando las condiciones que impone el varón y cumpliendo estrictamente lo establecido judicialmente por temor a represalias. También se ha observado que las mujeres también se enfrentan en algunas condiciones al varón, principalmente no dejándose influir por los intentos de desestabilización de estos.

*El profesional 17 refería esto sobre el comportamiento de la madre: “Sí, con el régimen de visitas cumplía absolutamente.”*

*El profesional 2 señalaba esto con respecto a las respuestas de enfrentamiento: “Ella yo creo que ahí ya había tomado, ya tenía también otra actitud hacia la situación con él. Ya tenía más fuerza para negarse también a las cosas que él pedía.”*

A nivel emocional, el miedo ante las dinámicas intimidatorias y el sufrimiento ante el daño son las emociones esenciales.

*Con respecto al miedo el profesional 17 expresó lo siguiente: “que ella además normalmente solía ir acompañada. Cuando estaba a punto de abrir se quedaba fuera porque le daba miedo.”*

*Con respecto al sufrimiento el profesional 1 mencionaba: “Sí que es cierto que ella sufría mucho...ella ha venido muchas veces llorando.”*

Este tipo de conductas principalmente tienen efectos en los hijos de forma de daños colaterales, principalmente como consecuencia de ser espectadores de los comentarios y expresiones negativas que emite el actor principal sobre la ex-pareja. Pero los hijos también pueden ser dañados directamente por parte de sus padres, en ocasiones como estrategia para dañar a la madre.

*El profesional 7 se refería a los comentarios que el padre hacía a su hijo: “Recuerdas que le decía, “no le digas eso (el profesional al padre)”, (el padre contestaba) “si ya lo sabe, ya sabe que su madre es una hija de puta”.*

Además, los progenitores varones también desarrollan dinámicas de control coercitivo sobre los hijos, al igual que con respecto a la madre, principalmente a través de la imposición del criterio propio, la manipulación y el control del desarrollo autónomo del menor.

*El profesional 8 mencionaba con respecto al trato del padre con sus hijos: "Más que las visitas que estuvieran jugando y disfrutando, estaba como instruyéndoles."*

Los menores por su parte responden a las conductas de sus padres mostrándose excesivamente cariñosos para que no se enfaden, pero algunos se enfrentan mostrando rechazo a ir con ellos. Otro de los efectos de estas conductas es que obligan a los hijos a tomar partido, bien sea por el actor principal, bien sea por el receptor madre. A nivel emocional de nuevo el miedo y el sufrimiento son claves.

*El profesional 17 mencionaba esto con respecto a los sobreafectos: "Yo creo que también exageraba un poco cuando llegaba y le abrazaba mucho y le besaba, como intentando apaciguarle, ¿sabes? Como que "Te quiero mucho, que no te preocupes, que..."".*

Con respecto a los profesionales, el control coercitivo también se ha mostrado claramente. La intimidación ha sido elemento central de las conductas inadecuadas de los varones en sus múltiples formas. Gritos, amenazas, agresividad u otras conductas intimidatorias se despliegan frente a los profesionales. Por otra parte, también realizan intentos de manipulación en forma de hacerse las víctimas y mostrando que el malo es el otro progenitor.

*El profesional 5 citó lo siguiente con respecto a las demostraciones de fuerza: "Violencia contra ella no, pero aquí contra nosotros directamente, contra objetos, contra... muebles, contra todo."*

Con respecto al control, los intentos de controlar los aspectos relacionados con la intervención profesional son claves y en este sentido pretenden dirigir como deben comportarse los profesionales y procurar que los profesionales no les dirijan a ellos.

*Con respecto al control de las normas del servicio, el profesional 11 mencionó: "Pues...el horario de visitas, siempre era cumplidor del horario. Y es más exigía que también la madre fuera...cosa que algunas veces ella sí que es cierto que no cumplía ni a la ida ni a la vuelta."*

Sin embargo, la intencionalidad de hacer daño no se ha mostrado con claridad en el comportamiento de los hombres con respecto a los profesionales.

Las referencias de los profesionales con respecto a las reacciones ante las conductas inadecuadas del actor principal se basan en intentar dar una respuesta profesional ante este tipo de comportamientos principalmente en forma de evitar un conflicto en escalada y procurando proteger al menor de la exposición a los comportamientos abusivos del padre, sin embargo, el comportamiento abusivo de algunos hombres en estos contextos sobrepasa la capacidad del profesional. Las respuestas evitativas y conductas de hipervigilancia y anticipación de problemas como consecuencia del estado emocional de miedo y tensión que generan en el profesional las conductas de los actores principales, dan muestra del nivel de ansiedad que producen estas situaciones.

*El profesional 12 señalaba lo siguiente con relación a intentar evitar tener problemas instándole a que cesara en su actitud: “con reproches hacia los técnicos del punto de encuentro, eh....con alboroto general y bueno pues....incumpliendo la norma de procurar que en el punto de encuentro reine un clima de tranquilidad por más que le decíamos. Y sin poder nosotros calmarle de ninguna de las maneras. No atendía a razones ni bajaba el tono ni...”*

*Esto decía el profesional 7 al respecto: “Yo, cuando venía me temblaban las piernas, me temblaba la voz, decía ya viene este hombre, a ver cómo viene hoy”.*

## **SUPUESTO 2: RUPTURA DEL VÍNCULO PATERNO-FILIAL (RVPF)**

Tras el análisis de los supuestos propuestos de inició se consideró que los casos B2, C4, D3, E2 y E3, representaban bien las situaciones de Ruptura del Vínculo Paterno-Filial.

### ***Descripción de las conductas inadecuadas***

La figura 21 muestra las conductas inadecuadas de la mujer en este supuesto ante el progenitor varón. A partir de los datos recogidos en las entrevistas de grupo focal, estas son las principales características del maltrato de la mujer.

- La primera diferencia con respecto al maltrato cometido sobre el varón es que se identifica una menor variabilidad en el número de conductas inadecuadas con respecto al primero, aunque el número de referencias sea similar (ver gráfica 14).
- Al igual que el maltrato cometido por el varón, la intencionalidad de hacer daño es el elemento principal en estos casos.



FIGURA 21: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER SOBRE EL PROGENITOR VARÓN EN EL SUPUESTO 2

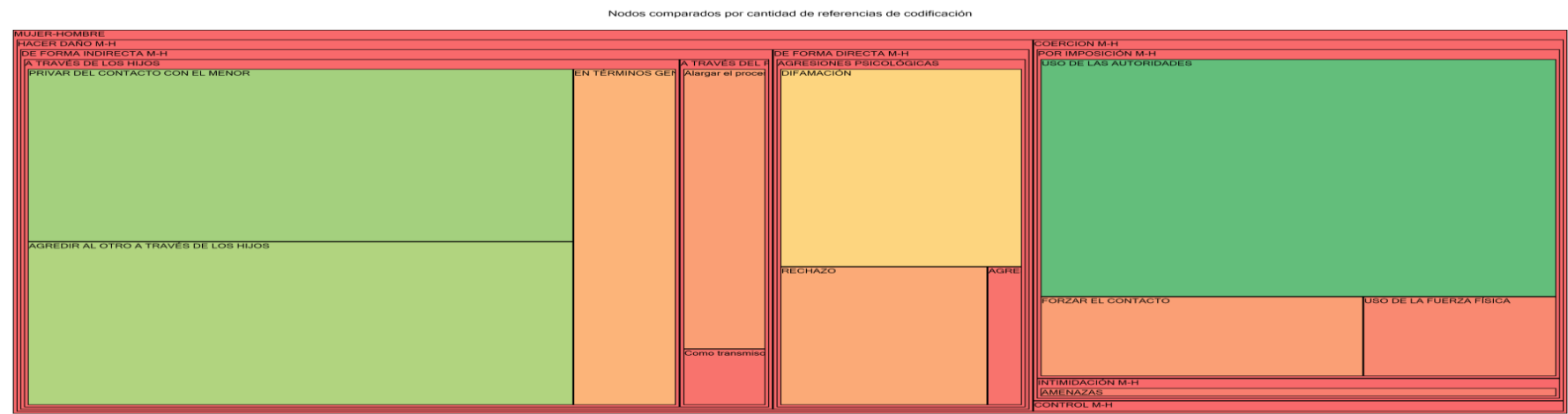
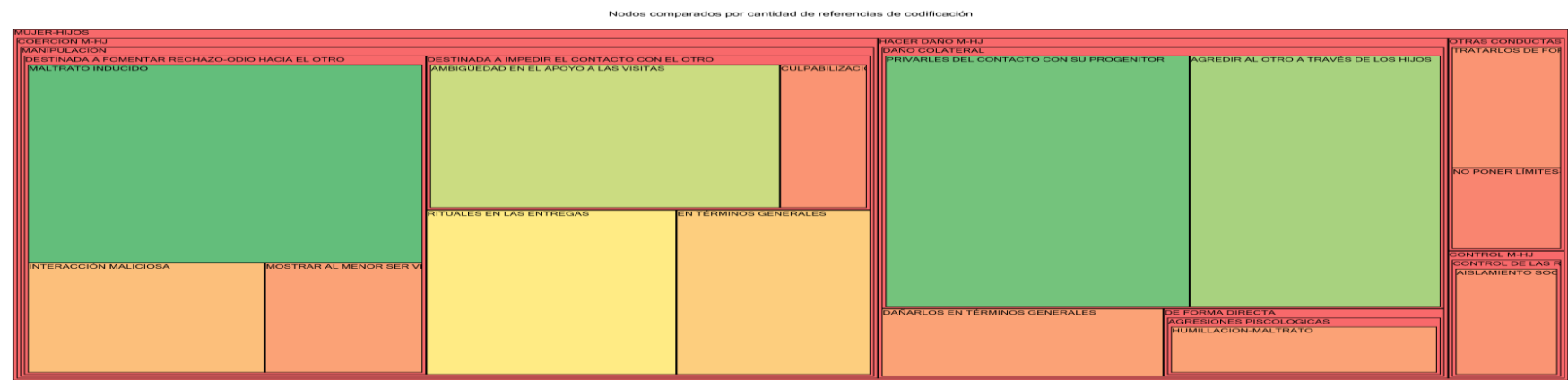
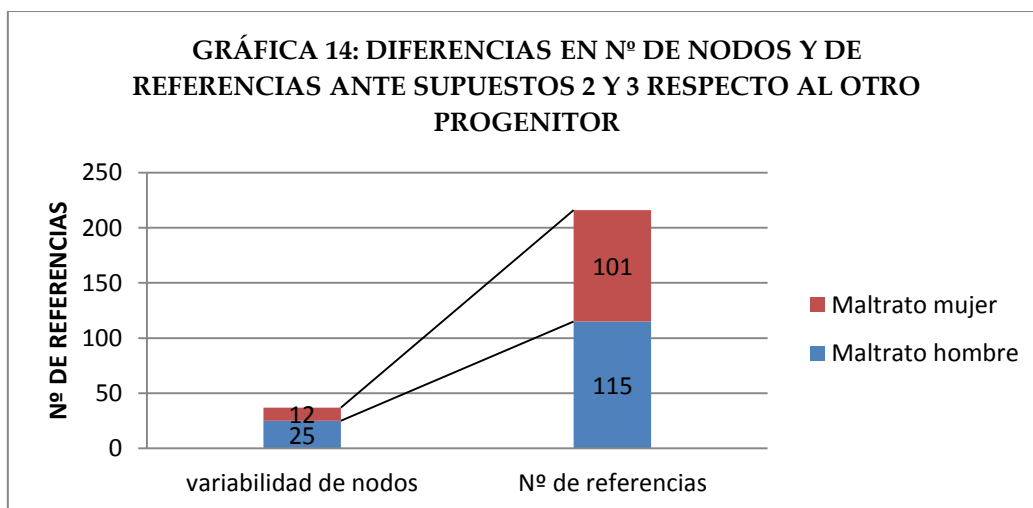


FIGURA 22: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER SOBRE EL HIJO EN EL SUPUESTO 2



- A diferencia del Control Coercitivo, la mujer pretende hacer daño principalmente de forma indirecta, a través de los hijos (44 referencias en 3 nodos) principalmente privando al padre del contacto con los hijos (19 referencias) aunque más significativo sea agrediéndolos por mediación del menor (18 referencias).
  - Al igual que el varón, el daño directo se produce de forma psicológica, mediante la difamación, sin embargo los profesionales no han mencionado la presencia de agresiones verbales en las mujeres.
- Con respecto a la coerción, se incluyen 24 referencias en 4 nodos.
- La principal forma de coerción se produce en forma de imposición, pretendiendo imponer el criterio propio a la fuerza, generalmente mediante el uso de las autoridades por medio de denuncias.

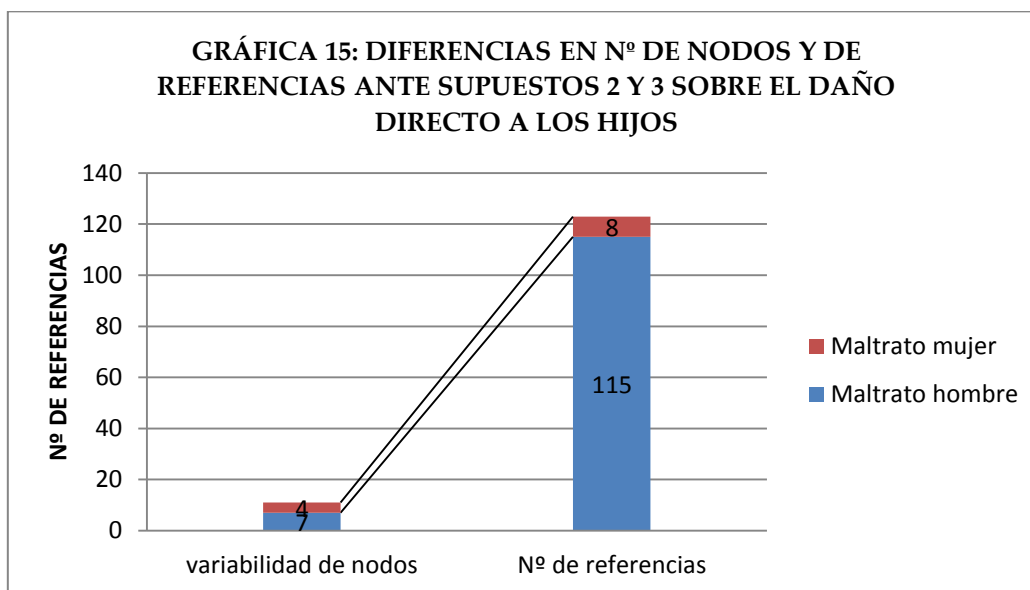


- Con respecto a la imposición conviene señalar que también se refieren conductas de forzar los contactos con el varón (5 referencias), que indican la posible existencia de conductas de acoso por parte de la mujer.

- En las entrevistas de grupo focal no se identificaron conductas de control por parte de la mujer.

La figura 22 muestra las conductas inadecuadas de la mujer en el supuesto 2 ante los hijos. A partir de los datos recogidos en las entrevistas de grupo focal, estas son las principales características de las conductas inadecuadas de la mujer con respecto a los hijos:

- A diferencia del maltrato cometido por el varón, la coerción es el elemento principal de las conductas inadecuadas de la mujer sobre los hijos con 59 referencias en 7 nodos, todas ellas relacionadas con la manipulación.
  - Los elementos identificados más significativos tienen que ver con fomentar el odio-rechazo hacia el otro progenitor (28 referencias en tres nodos), principalmente induciendo al menor a sentirse maltratado por el padre (18 referencias).
  - La manipulación sobre los hijos en términos de impedir el contacto con el otro progenitor es otro de los elementos claves (15 referencias en dos nodos). En este sentido la ambigüedad en las entregas es la categoría que más peso tiene.
  - Otro aspecto llamativo de la manipulación son los rituales en las entregas (9 referencias), que de alguna forma aportan datos sobre la frecuencia de las conductas inadecuadas.
- Hacer daño es el segundo elemento relevante con 39 referencias en 4 nodos.
  - El daño colateral es el elemento clave con 31 referencias en dos nodos. Este aspecto enlaza directamente con el daño indirecto cometido sobre el varón a través de los hijos, ya que se asume que privar a los padres del contacto con sus hijos (17 referencias), o permitir que los hijos agredan a sus padres (14 referencias), también produce un daño en los hijos.
  - Es importante señalar que en número de referencias de daño directo sobre los hijos varían en función del género, siendo muy inferiores en la mujer en relación a los datos sobre el varón (gráfica 15).



- Como otras conductas destacaron tratarlos de forma inadecuada a su edad (3 referencias) y no poner límites (2 referencias)
- En las entrevistas de grupo focal únicamente identificaron conductas de control sobre los hijos en forma de aislamiento social (3 referencias en 1 nodo, frente a las 18 referencias en 3 nodos del varón).

La figura 23 muestra las conductas inadecuadas de la mujer en este supuesto ante los profesionales.

A partir de los datos recogidos en las entrevistas de grupo focal, estas son las principales características de las conductas inadecuadas de la mujer con respecto a los profesionales.

- Al igual que el maltrato cometido por el varón, la coerción es el elemento principal de las conductas inadecuadas de la mujer sobre el profesional, si bien el número de referencias en este caso es menor, con 60 referencias en 16 nodos.
  - A diferencia del hombre, la principal conducta de la mujer es la manipulación, con 37 referencias en 9 nodos.
  - Las dos categorías con mayor peso dentro de la manipulación directa cometida sobre el profesional son fingir apoyar las visitas (11 referencias) y cuestionar la profesionalidad (9 referencias).

FIGURA 23: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER SOBRE EL PROFESIONAL EN EL SUPUESTO

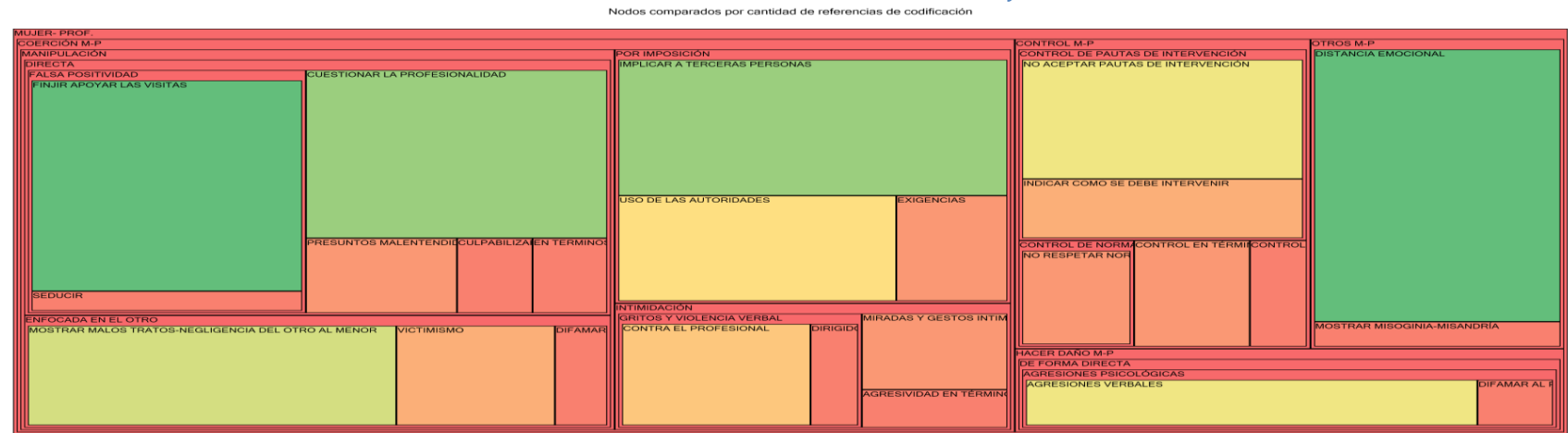
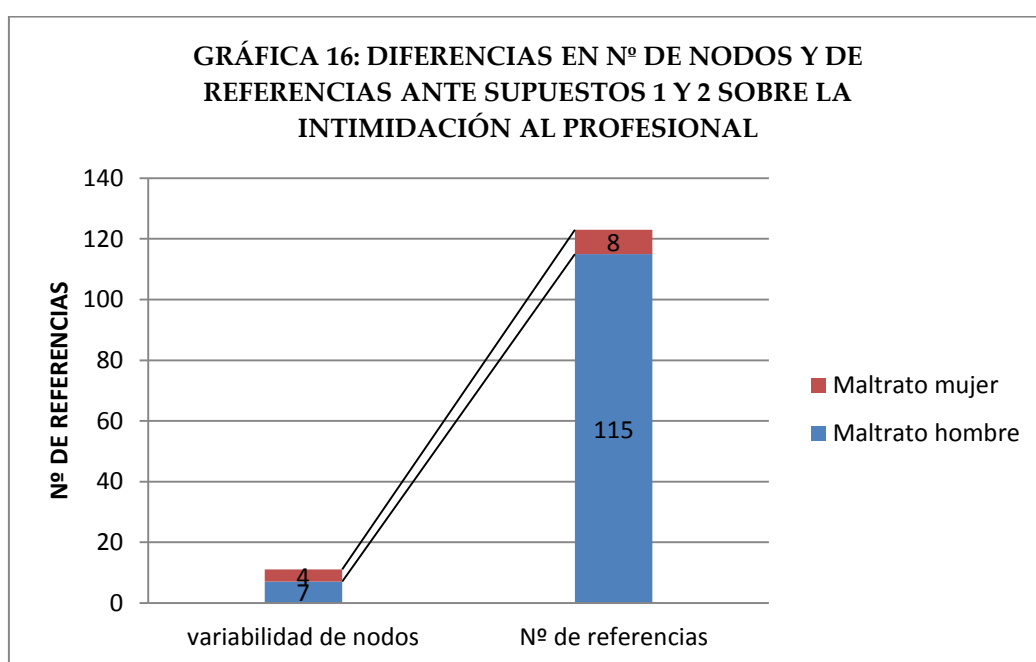


FIGURA 24: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DEL VARÓN EN EL SUPUESTO 2



- Con respecto a la manipulación enfocada hacia el otro, mostrar malos- tratos, negligencia del otro hacia el menor es la categoría con mayor peso (7 referencias).
- El segundo elemento coercitivo a destacar es la imposición con 16 referencias en tres nodos, destacando la implicación de terceras personas para ayudar a imponer el criterio propio (9 referencias).
- Los datos sobre intimidación son buena muestra de las diferencias entre hombres y mujeres con respecto al maltrato desde la perspectiva del profesional (gráfica 16).



- El control es el segundo elemento relevante con 14 referencias en 5 nodos (frente a las 25 referencias ante el mismo número de nodos del varón).
  - Dentro del control, no aceptar las pautas de intervención ha sido la categoría con mayor peso con 6 referencias.
- Con respecto a otras conductas, la distancia emocional con respecto al profesional ha sido el elemento de mayor peso con 11 referencias.
- Con respecto al daño, se señalan tan sólo 7 referencias en 2 nodos. La principal forma de hacer daño fueron las agresiones verbales con 6 referencias.

### *Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas en el supuesto 2*

Una vez señaladas las formas en las que se produce el maltrato por parte de la mujer, interesa profundizar en los efectos que estas conductas tienen en los receptores.

En primer lugar, se describirán las reacciones del progenitor varón ante las conductas inadecuadas de la mujer en el supuesto 2 (figura 24).

Con respecto a las reacciones del otro progenitor ante las conductas de la mujer se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 32 referencias en 7 nodos (la mitad de referencias de las señaladas para las reacciones de las mujeres).
  - o A diferencia de las reacciones de las mujeres, la respuesta de del varón más frecuente es el enfrentamiento con 23 referencias en 4 nodos, 20 de ellas bajo la categoría luchar por los hijos.
  - o Pero también se señalaron conductas de evitación (7 referencias en 2 nodos) principalmente en términos de aceptar condiciones más allá de lo esperado (6 referencias).
  - o No se identificaron reacciones relacionadas con el trato del otro hacia los hijos.
- Dentro de otras reacciones, la depresión fue el elemento más destacado, 7 referencias.
- Apenas se destacaron reacciones a nivel emocional en el hombre, la categoría más destacada fue la respuesta de nerviosismo-tensión (3 referencias)

En segundo lugar, se describirán las reacciones de los hijos ante las conductas inadecuadas de la mujer en este supuesto (figura 25).

Con respecto a las reacciones de los hijos ante las conductas de la mujer en este supuesto, el panorama se muestra bastante más simple que con respecto a las reacciones ante las conductas del varón:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 54 referencias en 5 nodos, todas ellas relacionadas con tomar partido por el actor principal, principalmente en términos de mostrar rechazo al otro

FIGURA 25: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS HIJOS EN EL SUPUESTO 2

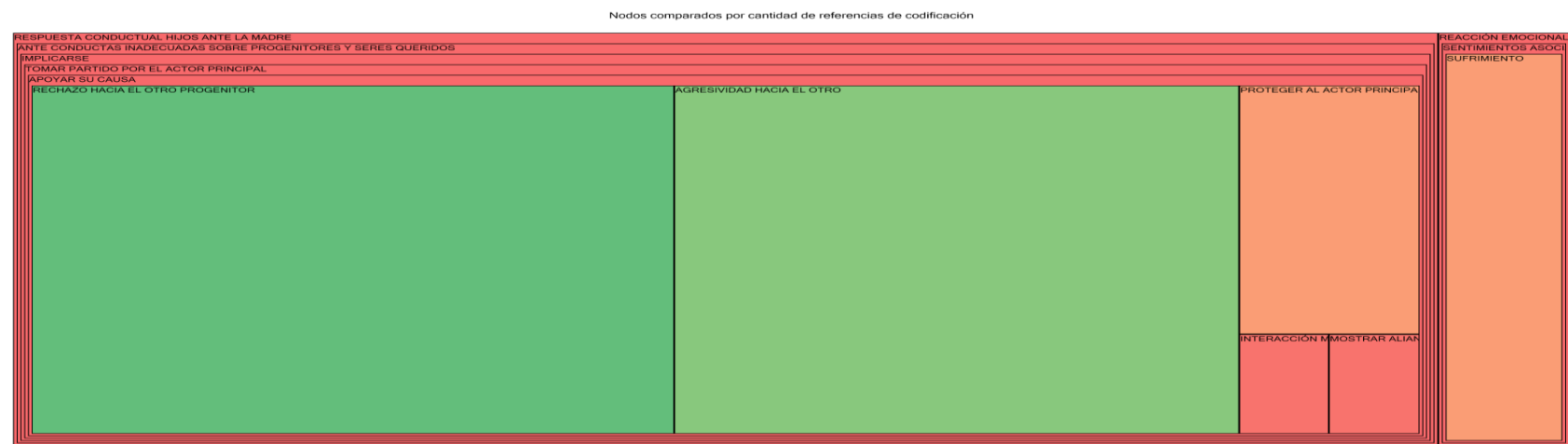


FIGURA 26: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS PROFESIONALES ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER





- progenitor (25 referencias) y comportarse de forma agresiva hacia él (22 referencias).
- Con respecto a las respuestas emocionales únicamente se produjeron 5 referencias en un 1 nodo, todas ellas respuestas de sufrimiento.

En tercer lugar, se describirán las reacciones de los profesionales ante las conductas inadecuadas de la mujer en el supuesto 2 (figura 26).

Con respecto a las reacciones de los profesionales ante las conductas de la mujer los resultados que muestran son aparentemente muy simples:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado, aunque con tan sólo 19 referencias en 5 nodos.
  - o Como respuestas conductuales del profesional destacan las catalogadas en el apartado otras conductas (9 referencias en 2 nodos) principalmente en términos de elogio como forma de mantener un trato cordial para trabajar (5 referencias) y en términos de hipervigilancia- anticipación (4 referencias).

Pero también se señalaron conductas de evitación (6 referencias), todas ellas en forma de dejar hacer.

- o Con respecto a las conductas relacionadas con los usuarios, fundamentalmente la labor profesional se centra en proteger al menor, mencionado en términos generales (2 referencias) y ofreciendo pautas en beneficio del menor (1 referencias).
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 3 referencias en 2 nodos. Dos referencias se realizaron con respecto a respuestas emocionales ante el estímulo intimidante: el miedo y el nerviosismo-tensión. Una reacción emocional se señaló ante la falta de control, en términos de impotencia.

### *Conclusiones con respecto al supuesto Ruptura del Vínculo Paterno-Filial*

A la luz de los resultados obtenidos en las entrevistas de grupo focal, puede observarse que las dinámicas asociadas a la Ruptura del vínculo paterno-filial se caracterizan por ser intentos de dañar al hombre por mediación de los hijos, destacando como elementos más significativos la intencionalidad de

privar al padre del contacto con sus hijos, y voluntad de agredir a través de los menores.

*El profesional 9 realizó el siguiente comentario sobre la intención de la madre con respecto al contacto paterno-filial: “No, eran diferentes escalas de conflicto. La de la madre iba más dirigida a la ruptura de la relación de la niña con el padre. Utilizaron todos los medios y técnicas conocidos...”*

*El profesional 6 mencionó lo siguiente: “La privación de ver a los hijos, a todos, menosprecio del padre, humillación a través de los hijos también, y luego también denuncias, después de la separación...”*

Al igual que en el supuesto 1, la coerción tiene gran peso en esta dinámica de abusos de la mujer, aunque de forma muy diferente. Si el comportamiento coercitivo que se identifica en mayor medida en el varón es la intimidación en forma de gritos y amenazas, en la mujer destaca la intención de imponer el criterio propio mediante el uso de las autoridades en forma de denuncias, solicitudes de intervención de los servicios sociales o peticiones de intervención profesional entre otras. Este aspecto enlaza con la interposición de denuncias por malos tratos o abusos sexuales de forma infundada.

*El profesional 5 mencionó esto con respecto a las denuncias: “Violencia total hacia el padre porque la madre lo denunciaba absolutamente por todo”.*

Sin embargo, ambos supuestos tienen en común la búsqueda del contacto con el otro, facilitando la posibilidad de identificar dinámicas de acoso en ambos géneros.

*Esto mencionaba el profesional 17 con relación a forzar los contactos: “Si no la frenabas, yo creo que incluso pasaría directamente. Ella estaba todo el día así, que tenías que cerrar tú la puerta...”*

Otro elemento significativo es que mientras se detecta la intención global del varón de controlar a la mujer, esta dinámica no ha sido identificada en las mujeres con respecto a ellos.

La dinámica de comportamiento de las mujeres relacionada con la voluntad de romper los vínculos paterno-filiales, tiene como efecto en el varón el enfrentamiento, principalmente en forma de lucha por mantener el contacto con los hijos. Aunque también se mencionan situaciones de aceptar condiciones por encima de lo esperado.

*El profesional 6 decía lo siguiente sobre la lucha: "Estaba muy roto pero constantemente peleando, intentado demostrar..."*

*Con respecto a aceptar condiciones más allá de lo esperado el profesional 18 expresó lo siguiente: "...Pero bueno, ya no sólo venir pero....Crear un enfrentamiento directo con la madre porque "Has hecho todo esto que yo sé que es mentira y lo estás haciendo entonces voy a....voy a....vamos... pagar al mejor abogado y me voy a poner el mundo por montera y te la....y te vas a cagar". Y ¡no hizo nada!, siguió viniendo, no denunció, con el niño no tuvo ninguna...Yo creo que sí..."*

Apenas se han identificado reacciones emocionales o de otro tipo en varones, aunque la presencia de nerviosismo-tensión y niveles de depresión si fueron citados.

Con respecto a los hijos, las conductas de estas madres parecen estar dirigidas a condicionarlos para ponerlos en contra del varón, facilitando que lo rechacen o incluso que se muestren agresivos con ellos (si bien es cierto que los números de referencias en varones y mujeres con respecto a la manipulación no distan mucho). También resultan de especial interés los rituales en los momentos de entrega. Esta dinámica de la mujer puede producir daño colateral en los hijos, que se ven privados del contacto con sus padres. La presencia de agresiones también parece especialmente perjudicial para los hijos.

*Con respecto a fomentar el rechazo hacia el otro progenitor mostrando al menor ser víctima, el profesional 16 señaló lo siguiente: "Y entonces, fue una situación en la que el niño pequeño sabía muchísima información que no le correspondía. O sea, se habían tratado...temas que....pues de pensiones, de dinero, facturas..."*

*El profesional 7 señalaba que en el momento de la entrega: "Era el mismo ritual, siempre."*

Pero también es importante destacar que no se han identificado conductas coercitivas intimidatorias hacia los hijos, ni intencionalidad de dañarlos directamente o de controlarlos, salvo intentar controlar sus relaciones sociales.

El comportamiento de las madres en estos supuestos principalmente genera en los hijos la necesidad de tomar partido por ellas, mostrando hacia el otro progenitor un comportamiento hostil. A nivel emocional únicamente se han realizado algunas referencias con respecto al sufrimiento del menor.

*El profesional 12 mencionó esto, relacionado con mostrarse agresivo con el otro progenitor: "...Cuando se propuso la baja. Y el día que subió el padre, que también se llevó a la pequeña en brazos llorando y con la cara marcada de unos arañazos diciendo: "Mirad lo que me ha hecho mi hija"..."*

De nuevo, una de las características fundamentales para diferencias ambos tipos de maltrato está en el trato al profesional. Mientras el comportamiento del varón es esencialmente intimidatorio, el de la mujer se centra en la manipulación, intentando hacer ver al profesional su buena disposición a colaborar con el funcionamiento del servicio y a facilitar los contactos paterno-filiales, mientras conductualmente muestra comportamiento de oposición a las mismas. Además, busca maneras de mostrar al profesional lo mal padre que es el otro progenitor intentando que presencie como éste lo ha maltratado o no lo cuida atentamente.

*El profesional 13 citó en relación con fingir apoyar las visitas: "Pues...lo que se suele hacer. O sea yo creo que decía con la voz pequeña a las niñas: "os tenéis que ir", "tenéis que quedaros"... "no eso..." pero realmente luego no...no lo sentía, ¿no?"*

*El profesional 17 expresó lo siguiente con respecto a mostrar el maltrato: "llegaron a nuestros oídos que la madre había denunciado al padre por malos tratos al niño porque supuestamente....Bueno, y le pusieron un collarín..."*

En el supuesto 2, si se observa una intencionalidad de manejar el funcionamiento del servicio, pero a diferencia del supuesto 1, en el los hombres que pretenden que el servicio obligue a la mujer a hacer cosas, éstas no permiten que se les asesore con pautas de intervención para el mejor funcionamiento de los contactos paterno-filiales.

*Sobre el control de las pautas de intervención, el profesional 18 señaló: "...No facilitaba absolutamente nada y mentía sobre sucesos que habían ocurrido. O sea..."*

Ante la impotencia de poder facilitar una intervención que resultaría positiva para el menor, los profesionales procuran mantener un contacto respetuoso con la madre, dejándola hacer (dado que ella no permite otra opción) y procurando proteger al menor de posibles situaciones que podrían resultar aún más perjudiciales para él. Este es el contexto en el que se producen las entregas y recogidas en estos casos, y suponen para el profesional una fuente de nerviosismo y tensión en esos momentos.

### **SUPUESTO 3: RECHAZO TEMPORAL HACIA EL PADRE (RTP)**

Este supuesto incluye los cuatro casos identificados tras el análisis de ajuste de casos y comprende las situaciones A2, A4, B3 y B4.

FIGURA 27: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER EN EL SUPUESTO 3

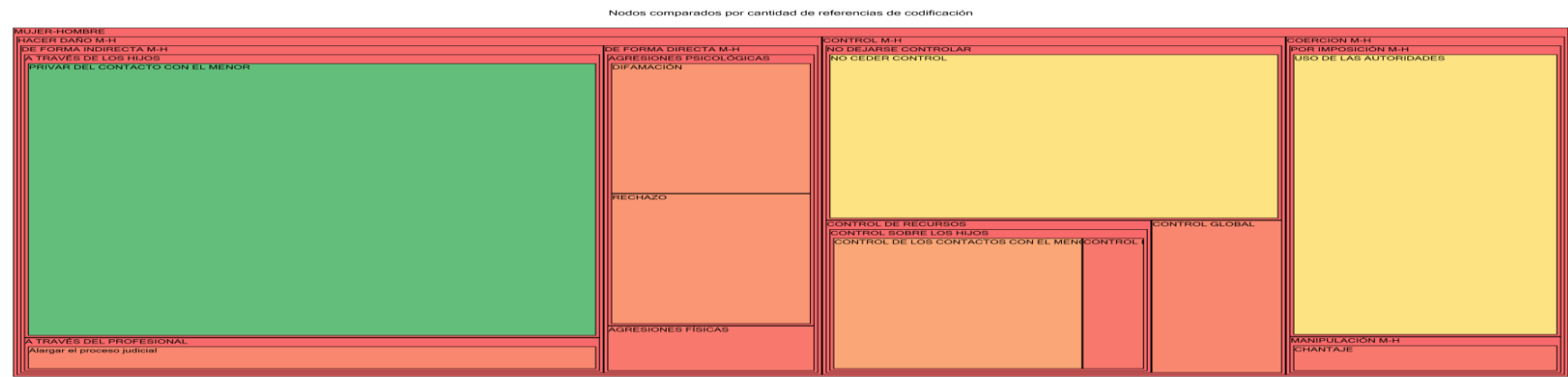
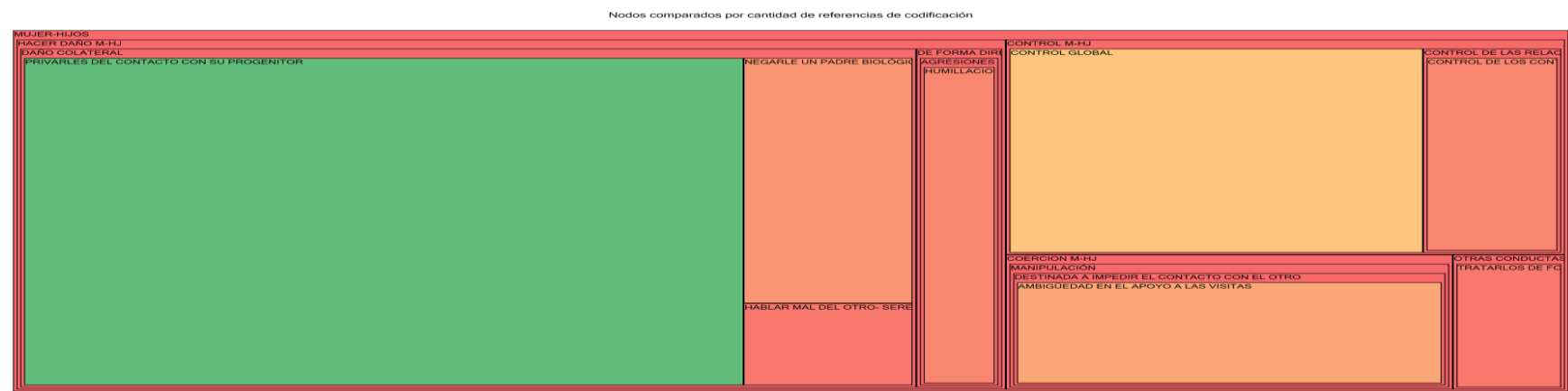


FIGURA 28: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER SOBRE EL HIJO EN EL SUPUESTO 3



### *Descripción de las conductas inadecuadas*

La figura 27 muestra las conductas inadecuadas de la mujer en el supuesto 3.

A partir de los datos recogidos en las entrevistas de grupo focal, estas son las principales características del maltrato temporal de la mujer.

- Al igual que el maltrato cometido por la mujer, la intencionalidad de hacer daño es el elemento principal en estos casos con 26 referencias en 5 nodos
  - o Al igual que en el supuesto anterior, el daño indirecto es fundamental y se produce principalmente privando al padre del contacto con los hijos (17 referencias). La principal diferencia entre ambos supuestos es que en este supuesto no se identifica una intencionalidad de agredir al otro progenitor a través de los hijos.
  - o Al igual que en el supuesto anterior, el daño directo se produce de forma psicológica, y también principalmente por medio de la difamación y el rechazo.
- A diferencia del supuesto anterior, si se identificaron conductas relacionadas con el control sobre el varón (15 referencias en 4 nodos).
  - o 8 referencias se realizaron con respecto a no ceder control con respecto a las demandas del padre.
  - o También se hicieron referencias sobre el control global y el control sobre los hijos.
- Con respecto a la coerción, se incluyen 9 referencias en 2 nodos. Principalmente en términos de la imposición mediante el uso de las autoridades (8 referencias). No se identificaron conductas relacionadas con forzar los contactos.

La figura 28 muestra las conductas inadecuadas de la mujer en este supuesto ante los hijos. A partir de los datos recogidos en las entrevistas de grupo focal, estas son las principales características de las conductas inadecuadas de la mujer con respecto a los hijos:

- A diferencia del maltrato identificado en el supuesto anterior, el daño es el elemento principal en este caso con 23 referencias en 4 nodos.
  - El daño colateral es el elemento clave con 21 referencias en tres nodos, principalmente privando a los hijos del contacto con sus padres (17 referencias), pero a diferencia del supuesto anterior no se los daña permitiendo la agresión al padre.
- El segundo elemento a destacar es el control con 8 referencias en 2 nodos. En este aspecto destaca el control global sobre los hijos (6 referencias)
- Al contrario que en supuesto anterior, en el que la coerción en términos de manipulación es el elemento central, la coerción sobre los hijos está presente en menor medida, con 6 referencias en 2 nodos.
  - No se han identificado conductas cuya intención fuera fomentar el odio-rechazo hacia el otro progenitor.
  - Se han identificado conductas de manipulación sobre los hijos en términos de impedir el contacto con el otro progenitor, principalmente mediante la ambigüedad en el apoyo de las visitas (5 referencias, frente a las 15 del supuesto anterior).
  - Tampoco se identificaron rituales en las entregas.

La figura 29 muestra las conductas inadecuadas de la mujer en este supuesto ante los profesionales.

A partir de los datos recogidos en las entrevistas de grupo focal, estas son las principales características de las conductas inadecuadas de la mujer con respecto a los profesionales en este supuesto.

- La coerción es el elemento principal de las conductas inadecuadas de la mujer sobre el profesional con 17 referencias en 5 nodos.
  - A diferencia del supuesto anterior, la principal conducta de la mujer no es la manipulación, sino la intimidación con 11 referencias en 2 nodos, principalmente en forma de gritos y violencia verbal, y agresividad en términos generales
  - La manipulación está presente en estos casos siempre enfocada hacia el otro progenitor (6 referencias en 2 nodos), expresando que

FIGURA 29: MAPA RAMIFICADO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER SOBRE EL PROFESIONAL EN EL SUPUESTO 3

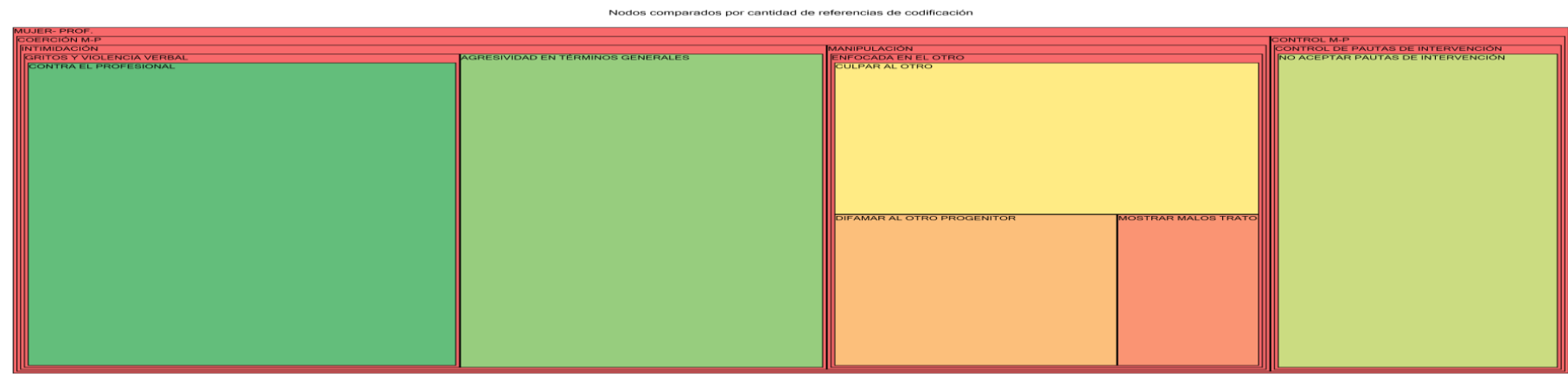
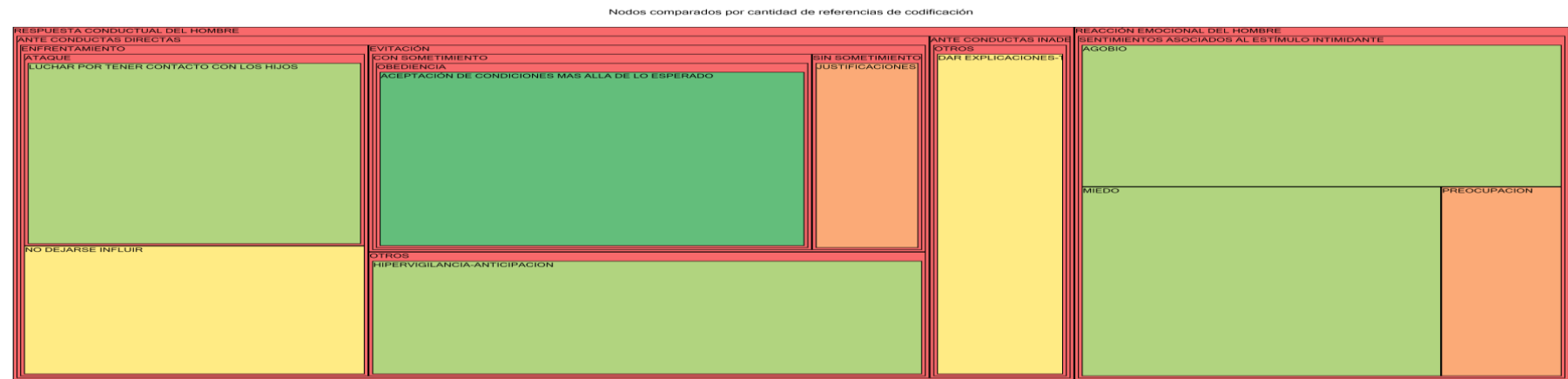


FIGURA 30: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DEL VARÓN EN EL SUPUESTO 3





ellos eran los responsables de que el menor no quisiera asistir a las visitas.

- Con respecto al control, únicamente se realizan cuatro referencias relacionadas con el control sobre las pautas de intervención, relacionado con la negativa de la mujer a aceptar las pautas de intervención del profesional.
- No se identificaron conductas relacionadas con hacer daño al profesional.

#### *Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas de la mujer en supuesto de Rechazo Temporal de la Mujer*

Una vez señaladas las formas en las que se produce el maltrato temporal por parte de la mujer, interesa profundizar en los efectos que estas conductas tienen en los receptores.

En primer lugar, se describirán las reacciones del progenitor varón ante las conductas inadecuadas de la mujer en supuestos de maltrato temporal (figura 30).

Con respecto a las reacciones del otro progenitor ante las conductas de la mujer en este supuesto se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 15 referencias en 6 nodos.
  - o La respuesta del varón más frecuente vuelve a ser el enfrentamiento con 5 referencias en 2 nodos, 3 de ellas bajo la categoría luchar por los hijos.
  - o En este supuesto también se señalaron conductas de evitación (5 referencias en 2 nodos) de nuevo en términos de aceptar condiciones más allá de lo esperado (4 referencias).
  - o Con respecto a las reacciones relacionadas con el trato del otro hacia los hijos, se produjeron dos referencias con relación a dar explicaciones a los hijos o tranquilizarlos sobre lo que estuviera sucediendo

FIGURA 31: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS HIJOS EN EL SUPUESTO 3

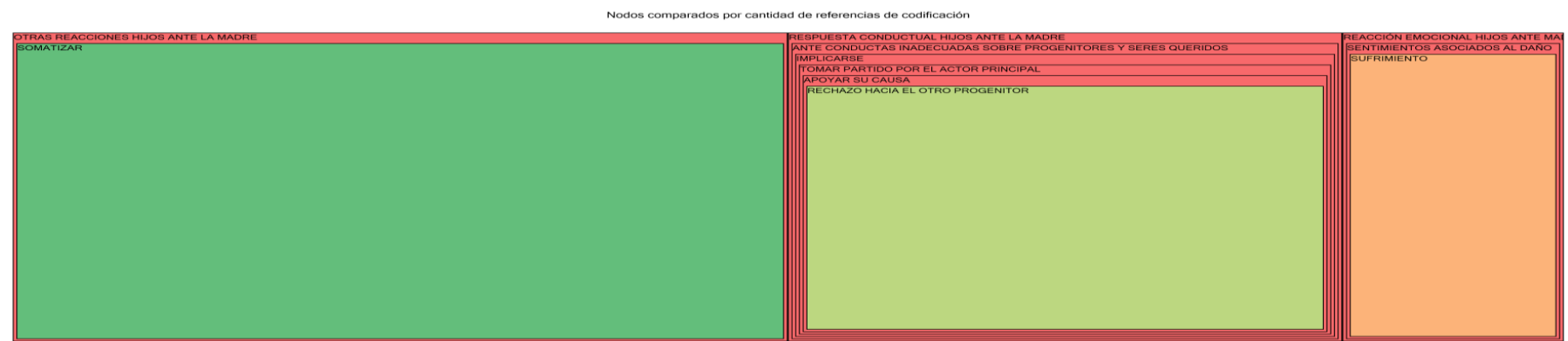
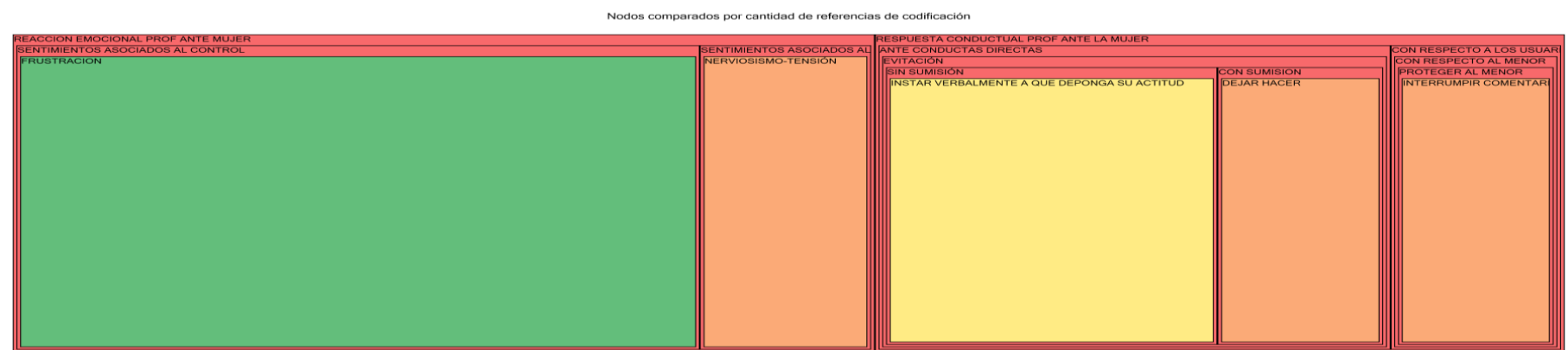


FIGURA 32: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LOS PROFESIONALES EN EL SUPUESTO 3



- A nivel emocional en el hombre, se hicieron referencias únicamente como reacción al estímulo intimidatorio en forma de miedo (3 referencias), agobio (3 referencias) y preocupación (1 referencia).

En segundo lugar, se describirán las reacciones de los hijos ante las conductas inadecuadas de la mujer en supuestos de maltrato temporal (figura 31).

Con respecto a las reacciones de los hijos ante las conductas de la mujer en el supuesto de Rechazo Temporal de la Mujer se limita a tres categorías:

- 7 referencias se produjeron ante la categoría somatización del menor dentro de otras reacciones.

Dos categorías tienen en común este supuesto con el anterior, tomar partido por el actor principal en forma de rechazo al otro progenitor con 5 referencias y la respuesta emocional de sufrimiento ante el daño (2 referencias).

En tercer lugar, se describirán las reacciones de los profesionales ante las conductas inadecuadas de la mujer en el supuesto 3 (figura 32).

Con respecto a las reacciones de los profesionales ante las conductas de la mujer en el supuesto maltrato temporal, los resultados que muestran son aparentemente muy simples:

- La respuesta emocional es el elemento más referenciado, aunque con tan sólo 5 referencias en 1 nodo, en forma de frustración ante la falta de control sobre la situación (en términos de ayuda).
- Con respecto a las respuestas conductuales se produjeron tan sólo 4 referencias en 3 nodos. Dos de ellos, instar a que la madre deponga una conducta inadecuada y dejar hacer, tenían que ver con evitar problemas.

### *Conclusiones con respecto al supuesto maltrato temporal de la mujer*

A la luz de los resultados obtenidos en las entrevistas de grupo focal, puede observarse que las dinámicas de maltrato temporal en la post-separación tienen diferencias y similitudes con el denominado maltrato de la mujer.

A nivel de conductas inadecuadas con respecto al otro progenitor, las similitudes tienen que ver con intentos de privar al otro progenitor del contacto con los hijos y del uso de la difamación y el rechazo a las cosas que vengan del

otro, como formas de hacer daño. Sin embargo, estas madres no utilizan a los hijos con la intención de que estos agredan a sus padres.

*El profesional 5 resume perfectamente el significado de privar al padre del contacto con la menor de forma diferente a lo referido en el supuesto 2: “Y por eso, yo es que creo que ahí, que la madre no... yo creo que... no querría que la niña viese a su padre, aunque luego no manipulaba a la niña y le metía cosas.”*

Además, en términos de control y coerción también tienen en común la intención de no dejarse controlar y de usar a las autoridades para imponer el criterio propio. Estas conductas hacen que los hombres se enfrenten, luchando por mantener el contacto con los hijos, aunque también se señalan conductas de agobio y miedo hacia la situación aversiva propuesta por el otro progenitor.

*El profesional 1 señalaba esto con respecto al control: “Yo creo que fue simplemente una separación conflictiva en la que ella por su personalidad quería controlar todo y no aceptaba que él...lo que él decía o no aceptaba que él pudiese tener cierta decisión en la situación y no sé... poco más”.*

*Con respecto a la respuesta emocional de miedo, el profesional 6 citó: “Y el padre, tenía miedo porque... claro, conoció a su hija en un contexto no normalizado, tuvo que ir a montones de juicios para defenderse de acusaciones y de cosas de este tipo, entonces claro, llegaba con miedo...”*

Con respecto a los hijos, si las madres del segundo supuesto pretendían poner a los hijos en contra del otro progenitor, éstas no muestran ninguna intencionalidad específica con respecto a los niños. Sí que se considera el daño que pueden sufrir al verse privados del contacto con sus padres, pero no se identifica una campaña de agresividad contra el otro progenitor. Con respecto a los hijos, levemente se señala una intencionalidad de mantener el control global sobre ellos. Como reacción a la ambigüedad existente en los intentos de la madre de que el menor vaya con su padre en contra de la voluntad propia, los menores pueden mostrar reacciones como pueden ser las somatizaciones o mostrar rechazo al padre.

*Con respecto al control, el profesional 1 señala: “Siempre a la defensiva y siempre intentando controlar porque la hija era suya.” Además con respecto al rechazo a irse con su padre informó: “Pues ha habido una evolución. Yo creo que al principio lo llevaba peor. Le costaba más irse con su padre, sentía que no tenía la aceptación por parte de su madre para irse con él entonces le costaba más.”*

Con respecto al trato con el profesional, las mujeres del supuesto 3 muestran un comportamiento más intimidante, que las mujeres del supuesto 2, que se apoyan en la manipulación. Sin embargo los intentos de control y la

intencionalidad de hacer daño al profesional son menores en este supuesto que en el anterior, si bien el deseo de controlar las intervenciones está presente en ambos casos. La negativa a recibir orientación profesional frustra a los profesionales, que también muestran su nerviosismo ante la presencia de posibles conductas inadecuadas.

*Con respecto a los gritos y violencia verbal en forma de intimidación, el profesional 6 relató lo siguiente: "entonces ahí era muy difícil intervenir, porque daba igual, eran tres mujeres aquí pegando voces y... todo lo que podías hacer era callarte, encajar el golpe, esperar que bajara un poco la activación, luego se marchaban y otro día hablabas con ellas pero, era difícil de manejar, con la niña delante, la tía, la abuela medio gritando, la otra... entonces era complicado."*

*Con respecto a la frustración, el mismo profesional expresó: "el hecho de tener que estar aquí recibiendo a... en este caso al padre porque no venía la familia, durante más de un año sin que se realice el régimen de visitas, era, quizá frustrante..."*

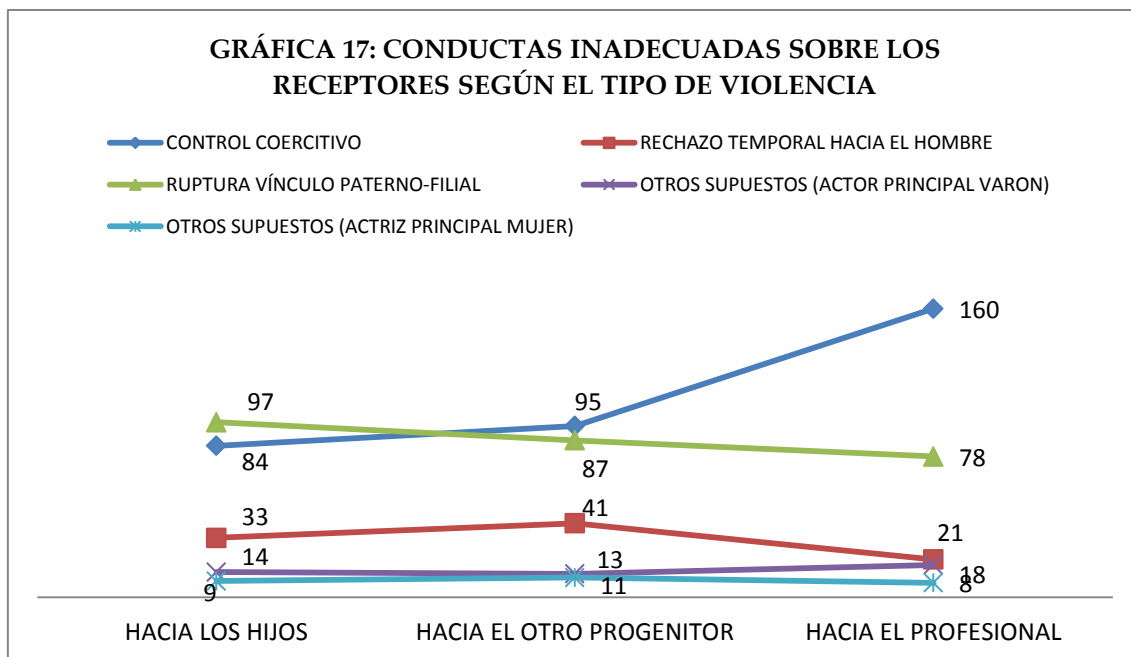
Fundamental para comprender el supuesto tres es la temporalidad de la dinámica de abusos. En los cuatro casos, estas conductas se redujeron con el tiempo, y finalmente los progenitores lograron realizar los contactos paterno-filiales de forma autónoma.

## **ESTUDIO COMPARTIVO ENTRE TIPOS DE VIOLENCIA**

Una vez identificados los tipos de violencia y mostrada una descripción pormenorizada las conductas inadecuadas que los profesionales identifican en cada uno de ellos con respecto al otro progenitor, los hijos y los profesionales, y las reacciones que éstos tienen ante dichas conductas, se procederá comparar los tipos de violencia para mostrar sus similitudes y diferencias con mayor claridad.

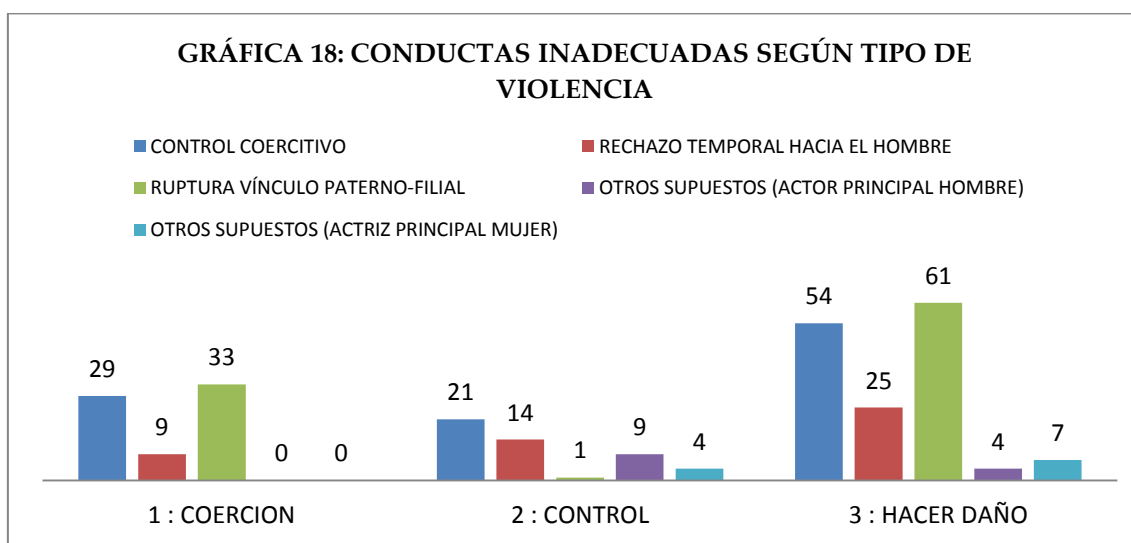
La gráfica 17 muestra la diferencia en la producción de referencias de los diferentes tipos de violencia en función de a quién van dirigidas las conductas inadecuadas.

Los resultados indican que los dos supuestos que se han asociado al maltrato muestran un mayor número de referencias que el resto de supuestos, si bien, se produce una diferencia importante en el número de referencias que hombres y mujeres producen con respecto al profesional. Además el supuesto asociado a una dinámica de abusos muestra un número de referencias superior a los grupos denominados Otros supuestos (conductas inadecuadas de hombres y mujeres en los casos que no se agruparon a los tres supuestos básicos), pero inferior a los grupos de maltrato.



### HACIA EL PROGENITOR

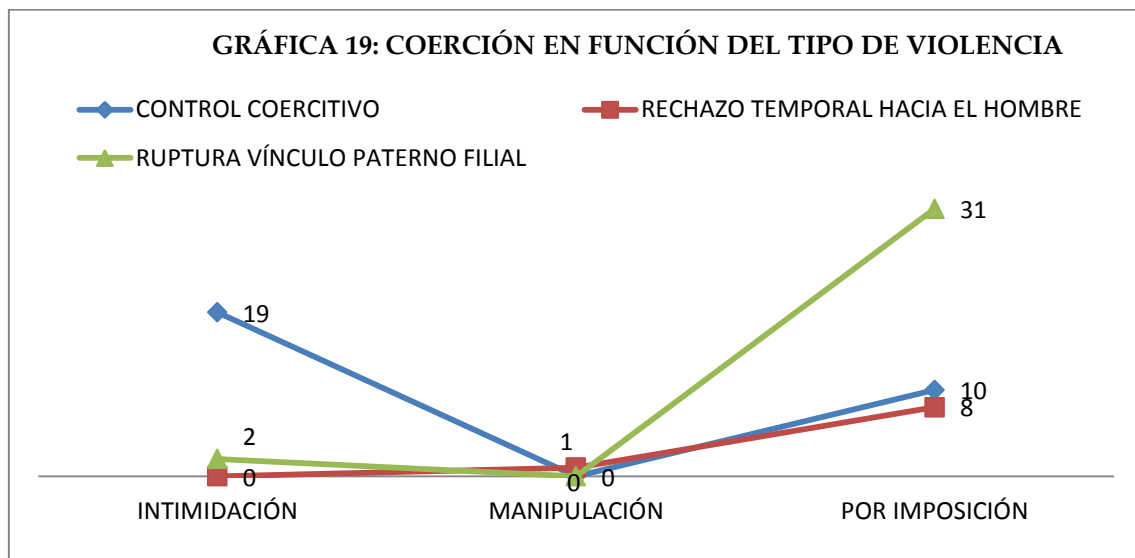
A continuación se mostrarán las similitudes y diferencias más significativas entre los tres tipos de conductas identificados, con relación a las conductas emitidas sobre el otro progenitor, incluyendo en el análisis información sobre conductas inadecuadas de hombres y mujeres en el apartado Otros Supuestos.



La gráfica 18 muestra una comparación entre el número de referencias a conductas inadecuadas entre los tipos de violencia en función de los tres

bloques fundamentales identificados. Como puede observarse los niveles de coerción y daño son más elevados para los supuestos 1 y 2. Además, se observa que las dinámicas de control se observan principalmente en el supuesto de control coercitivo. Sorprende el escaso número de referencias al control en el tipo Ruptura del Vínculo Paterno-Filial. El supuesto Rechazo Temporal hacia el Hombre, muestra un número de referencias moderado en los tres bloques.

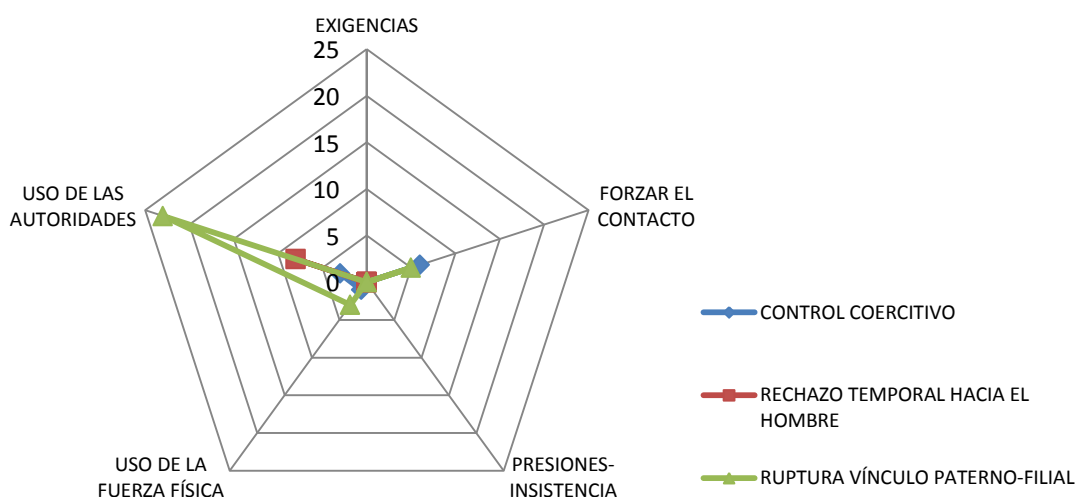
La gráfica 19 muestra el número de referencias sobre la coerción en función del tipo de violencia.



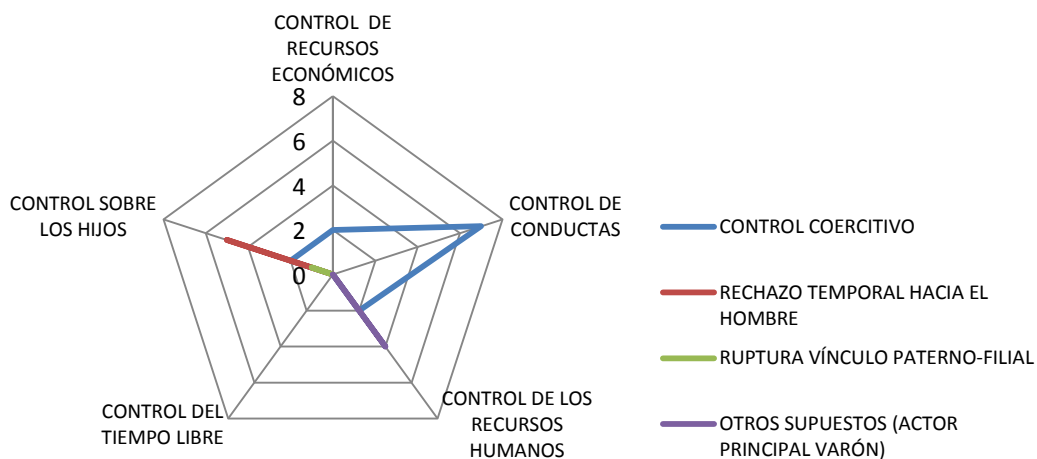
En este caso, los datos muestran que la presencia de dinámicas de intimidación son propias de los supuestos de Control Coercitivo (principalmente en forma de gritos y violencia verbal, ver figura 10), mientras que el establecimiento del criterio propio por imposición se detecta en mayor medida en el supuesto de Ruptura del vínculo Paterno-Filial.

Dentro de la imposición, la gráfica 20 muestra que el uso de las autoridades, principalmente en forma de denuncias es la principal forma de imposición identificada en el supuesto 2. Por otra parte, se observa que forzar el contacto es un elemento común a los dos supuestos de maltrato, pero no al supuesto 3. Recordemos que esa categoría se asocia a dinámicas de acoso.

**GRÁFICA 20: IMPOSICIÓN EN FUNCIÓN DEL TIPO DE VIOLENCIA**



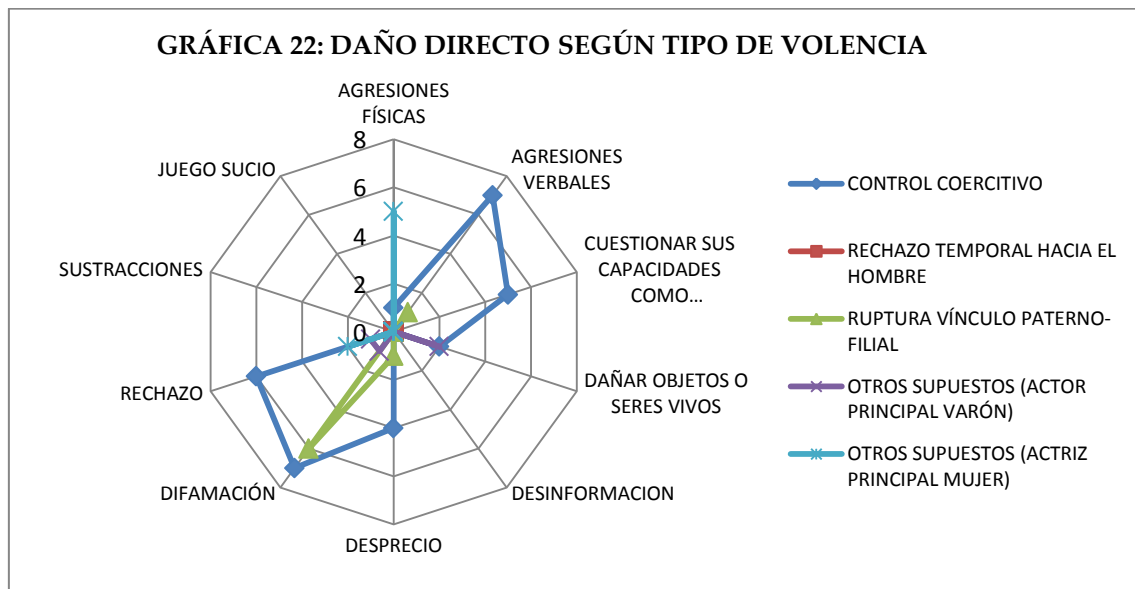
**GRÁFICA 21: CONTROL EN TIPOS DE VIOLENCIA**



Por su parte, la gráfica 21 muestra datos sobre el control. En este sentido los datos muestran que se identifican en el varón referencias sobre varios recursos a controlar, principalmente las conductas del otro. Sin embargo, en los supuestos asociados a las mujeres (supuestos 2 y 3) se identifican referencias únicamente sobre el control sobre los hijos. No se valorará la información contenida sobre otros supuestos debido a la dificultad para interpretar estos datos.

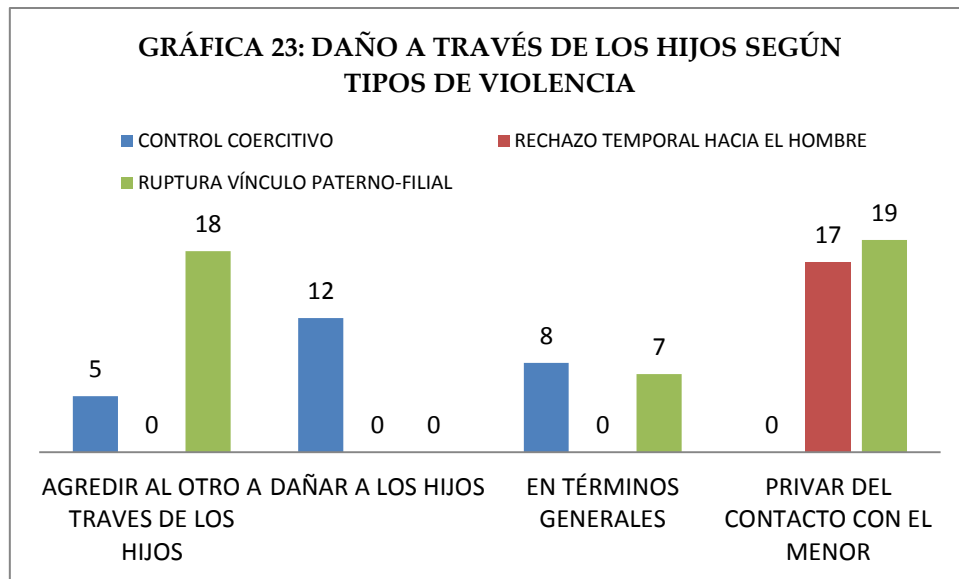


Dentro del concepto de hacer daño, se mostrarán dos gráficas. La gráfica 22 aporta información sobre el daño cometido directamente contra el otro progenitor.

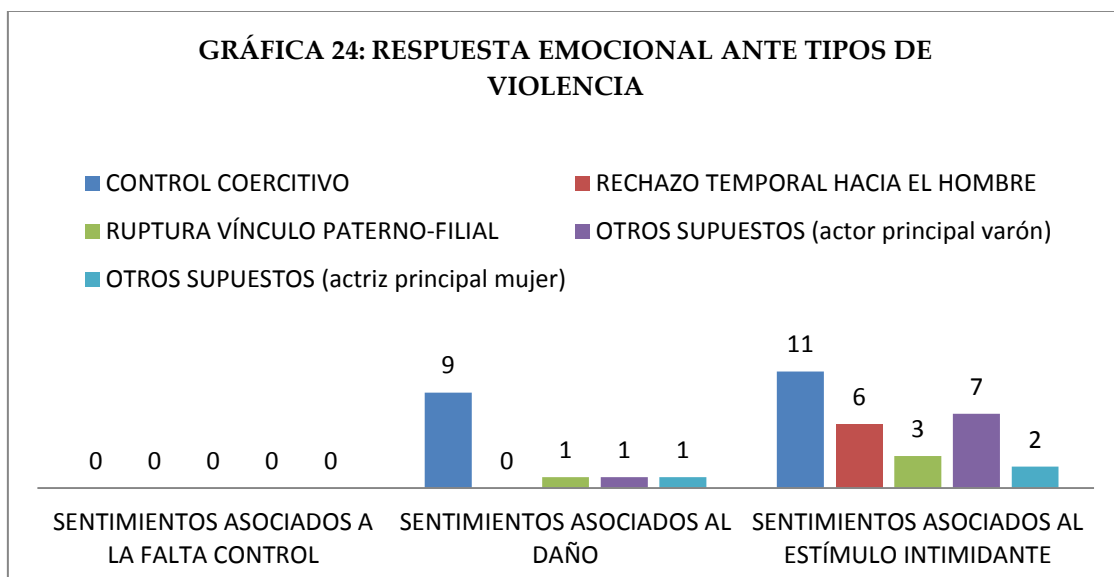


Como puede observarse, el daño directo cometido por el varón en supuestos de maltrato tiene un mayor número de referencias y se exhibe con una mayor variedad de comportamientos. Sin embargo, las mujeres, en estos mismos supuestos muestran un menor número de conductas dañinas, destacando únicamente la difamación como forma de herir. La información que ofrecen los datos con respecto a otros supuestos muestra la presencia de violencia física y otros comportamientos de gran intensidad en contextos no identificados claramente como de malos tratos.

Con respecto al daño indirecto, la gráfica 23 muestra un gran número de referencias relacionadas con el daño por medio de los hijos en situaciones de Ruptura del Vínculo Paterno-Filial, destacando las agresiones por medio de los hijos. También se observa la utilización de los menores en el supuesto 1, considerándose llamativo el número de referencias sobre dañar a los hijos para dañar al otro progenitor. Privar al padre del contacto con los hijos es común a tipos de violencia asociados a la mujer, lo cual en parte es debido a que ellas tenían la custodia sobre los hijos.

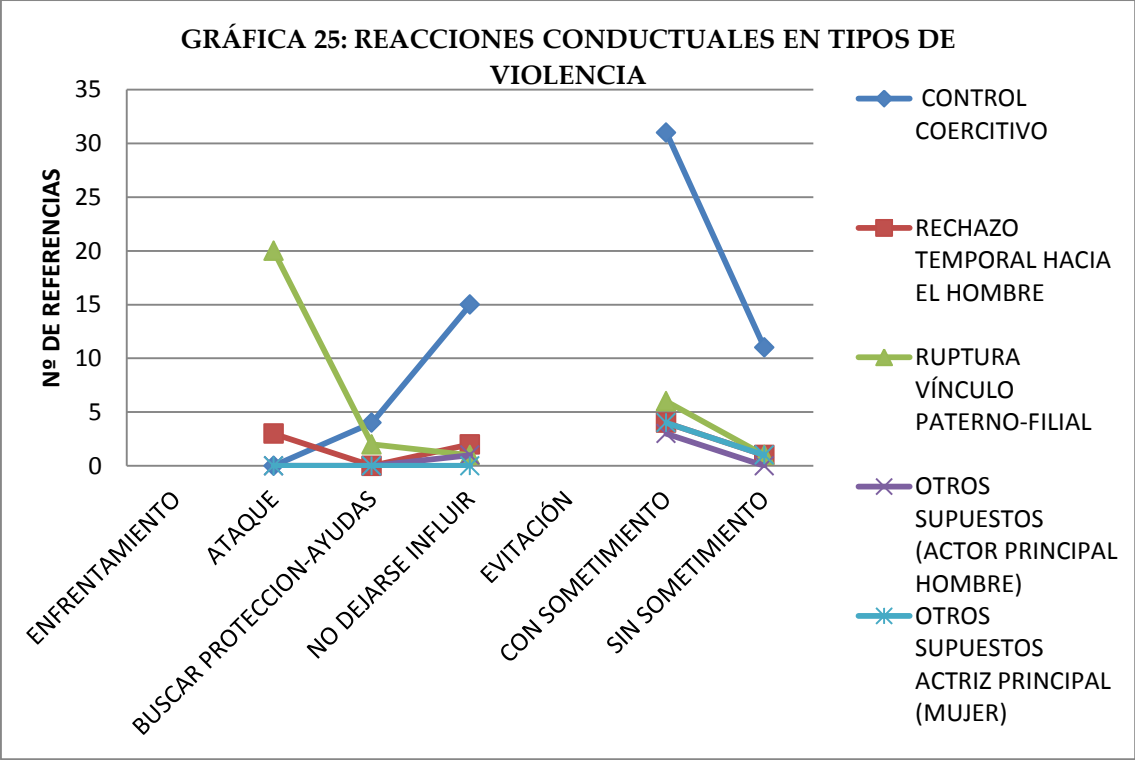


En relación a las reacciones, la gráfica 24 señala que en términos generales, los hombres producen un mayor número de referencias con respecto a respuestas ante el estímulo intimidante. Además, en supuestos de Control coercitivo, se producen referencias con respecto al miedo y nerviosismo-tensión que produce el hombre, pero también produce reacciones ante el daño, en forma de sufrimiento y culpabilidad en la mujer. En términos generales, las referencias sobre respuestas emocionales en los hombres ante las conductas inadecuadas de las mujeres son menores. También sorprende la ausencia de referencias con respecto a las respuestas ante el control.

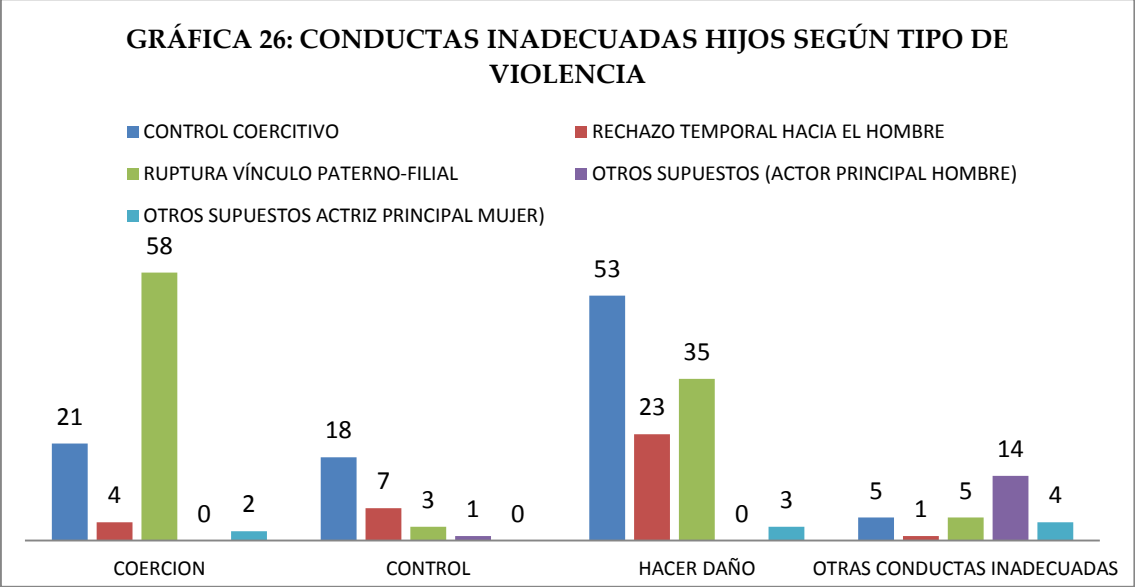


A nivel conductual, el control coercitivo produce mayores referencias con relación a evitar problemas por parte de la mujer, y menores respuestas de

ataque, aunque si se producen referencias sobre no dejarse influir por las actuaciones del agresor.



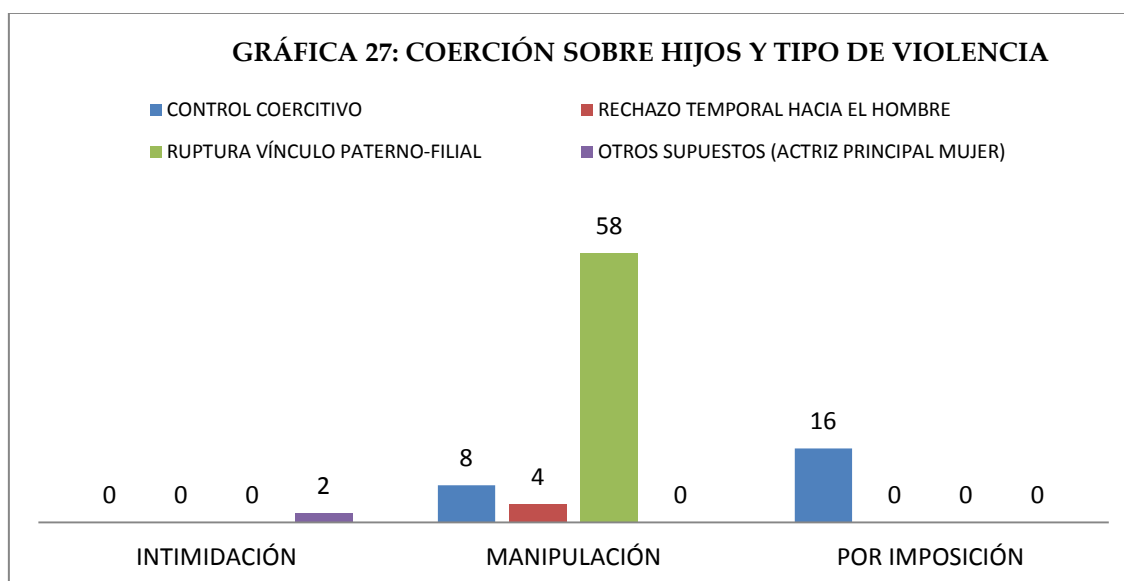
Sin embargo, las reacciones de los hombres ante las conductas inadecuadas de las mujeres en el supuesto 2 son de enfrentamiento en forma de ataques.



## HACIA LOS HIJOS

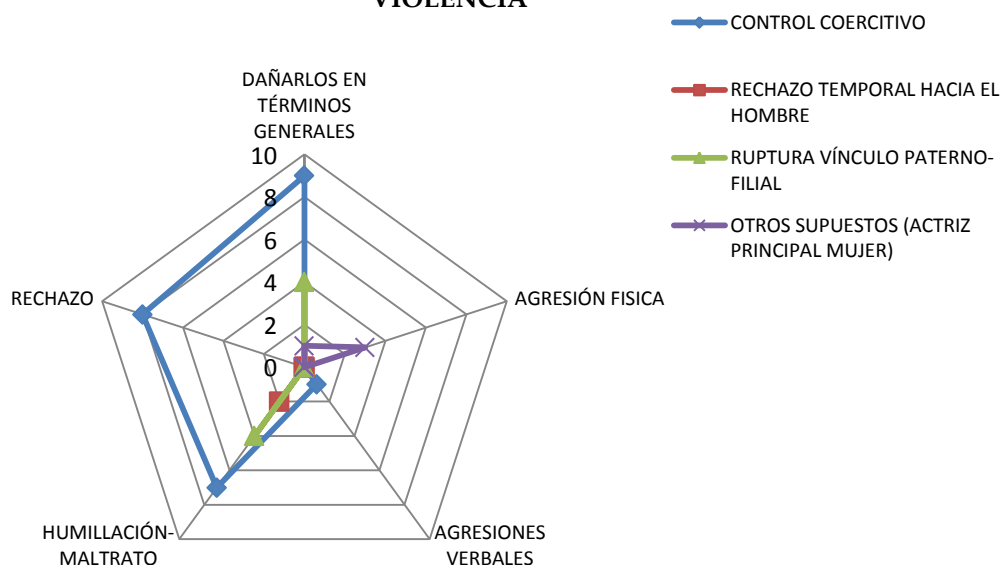
Con respecto a los hijos, la gráfica 26, muestra que la coerción se muestra como una táctica común en supuestos de maltrato, no así en el resto de condiciones. Por otra parte, el principal cuerpo de referencias con respecto al control se produce con respecto al supuesto 1. Con respecto al daño el número de referencias en los tres supuestos principales es elevado, por lo tanto se analizará este aspecto en mayor profundidad.

La gráfica 27 aporta información sobre la coerción emitida sobre los hijos en estos tres supuestos. Los datos informan que con respecto a los menores, las principales referencias se producen con respecto a la manipulación, especialmente en situaciones de Ruptura del Vínculo Paterno-Filial, principalmente en forma de fomentar rechazo-odio hacia el otro progenitor (figura 22). Sin embargo, en supuestos de Control Coercitivo, las dinámicas coercitivas del varón sobre los hijos tienen que ver con imponer el criterio propio a los hijos. Llama la atención las escasas referencias a la intimidación sobre el menor que se han realizado.



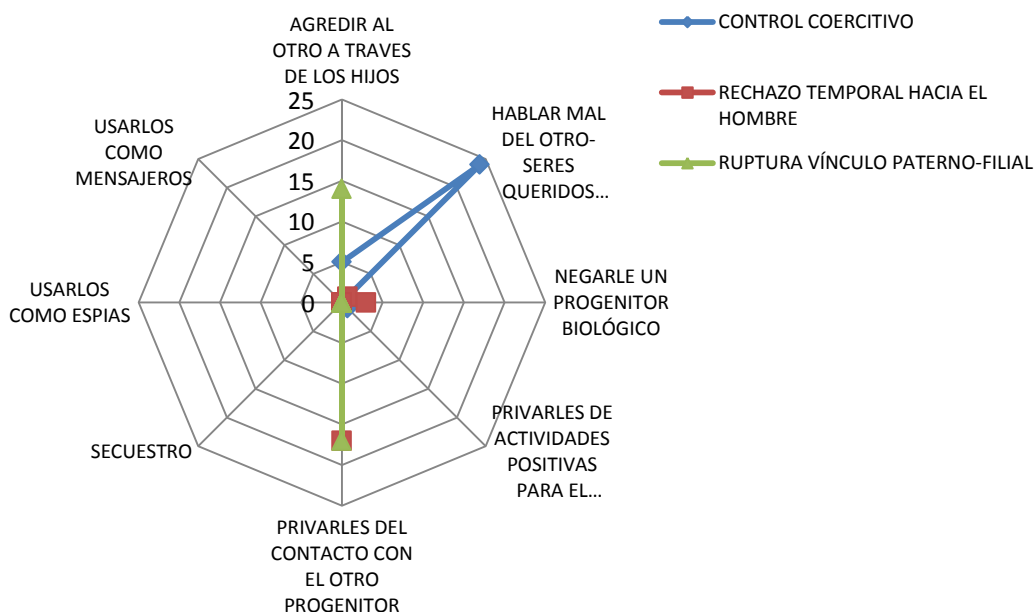
Con respecto al daño sobre el menor, el daño directo es un componente identificado principalmente en control Coercitivo, donde se producen referencias en varias categorías diferentes. En el supuesto 2 también se observan ciertas conductas de daño directo, aunque de forma menos frecuente y variable.

**GRÁFICA 28: DAÑO DIRECTO SOBRE EL MENOR SEGÚN TIPO DE VIOLENCIA**

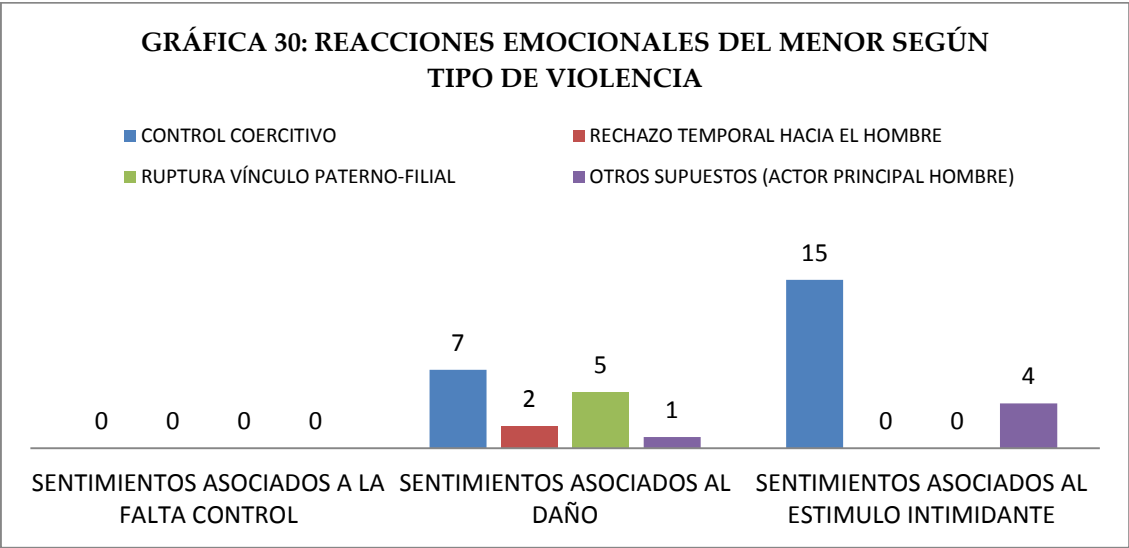


La gráfica 29 aporta información sobre el daño colateral producido sobre los hijos. En este caso mientras el principal cuerpo de referencias con respecto al control coercitivo se basa en hablar mal del otro progenitor delante de los hijos, en los supuestos de violencia la mujer (de nuevo asociado a la custodia), el daño se produce privando a los hijos del contacto con su padre.

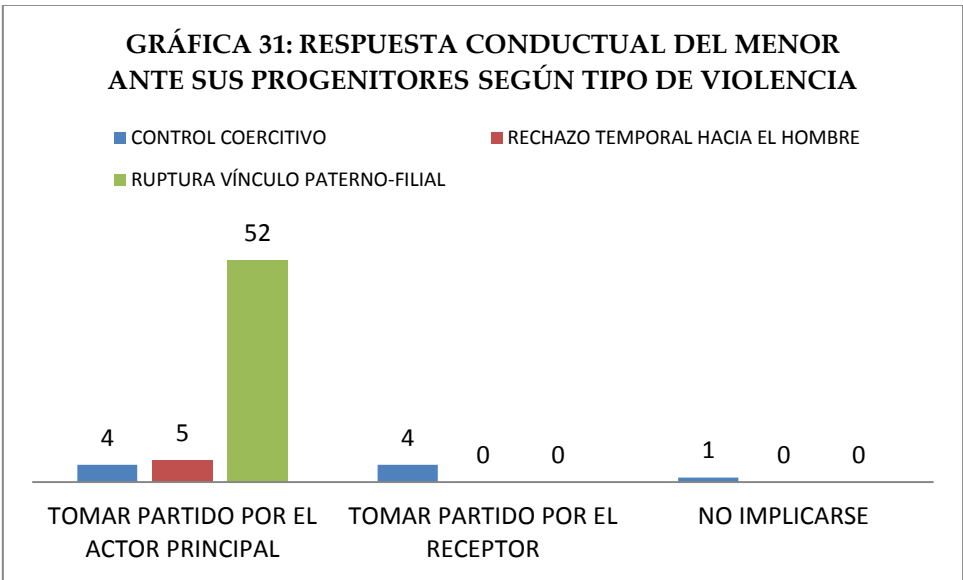
**GRÁFICA 29: DAÑO COLATERAL EN FUNCIÓN DEL TIPO DE VIOLENCIA**



Importante destacar el amplio número de referencias con respecto a agredir al otro por mediación de los hijos en el supuesto 2. Aspecto que no se menciona en el supuesto 3.



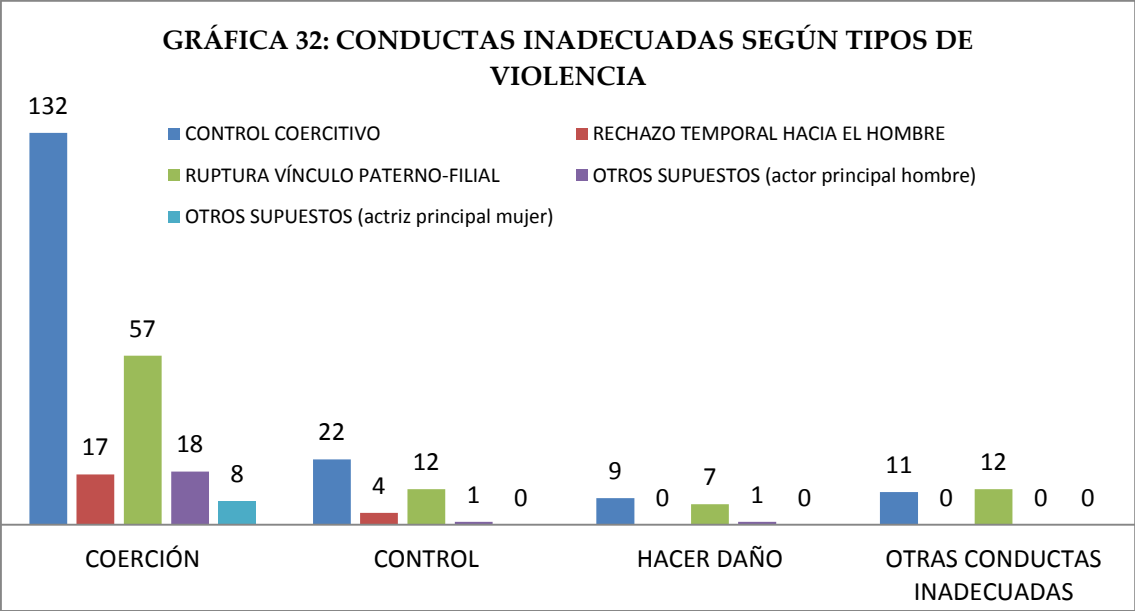
Con respecto a las reacciones de los menores, a nivel emocional se identifican respuestas de sufrimiento, asociadas al daño, ante los supuestos de maltrato con independencia del género. Sin embargo las respuestas asociadas al estímulo intimidante (miedo, nerviosismo-tensión) se producen ante conductas inadecuadas de los hombres.



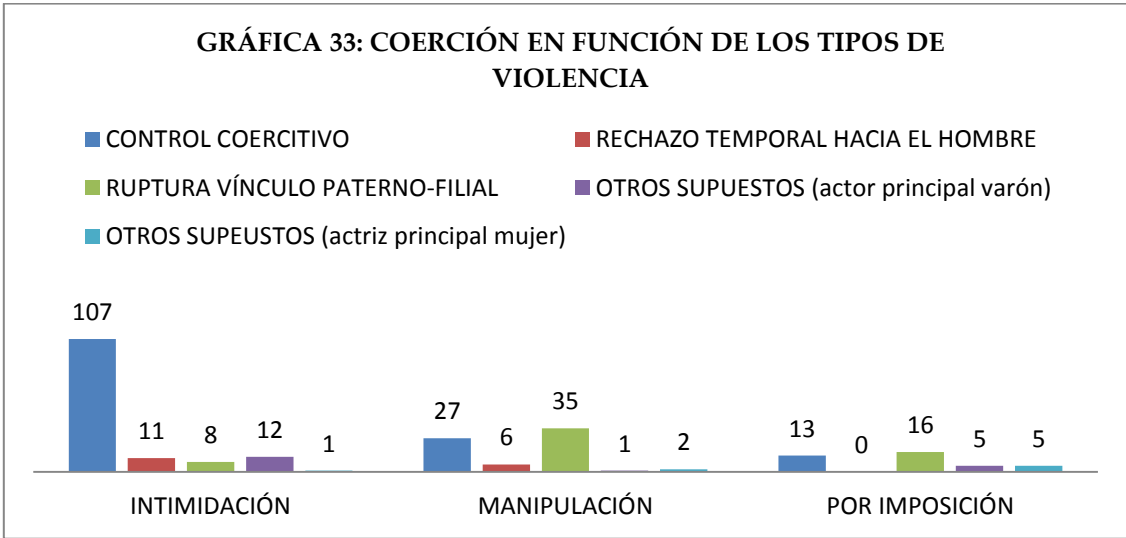
Con respecto a las respuestas conductuales, las referencias señalan que los menores suelen tomar partido hacia el actor principal, en especial en el

supuesto de RVPF. En contextos de Control Coercitivo, los menores pueden también posicionarse a favor de la víctima.

HACIA EL PROFESIONAL



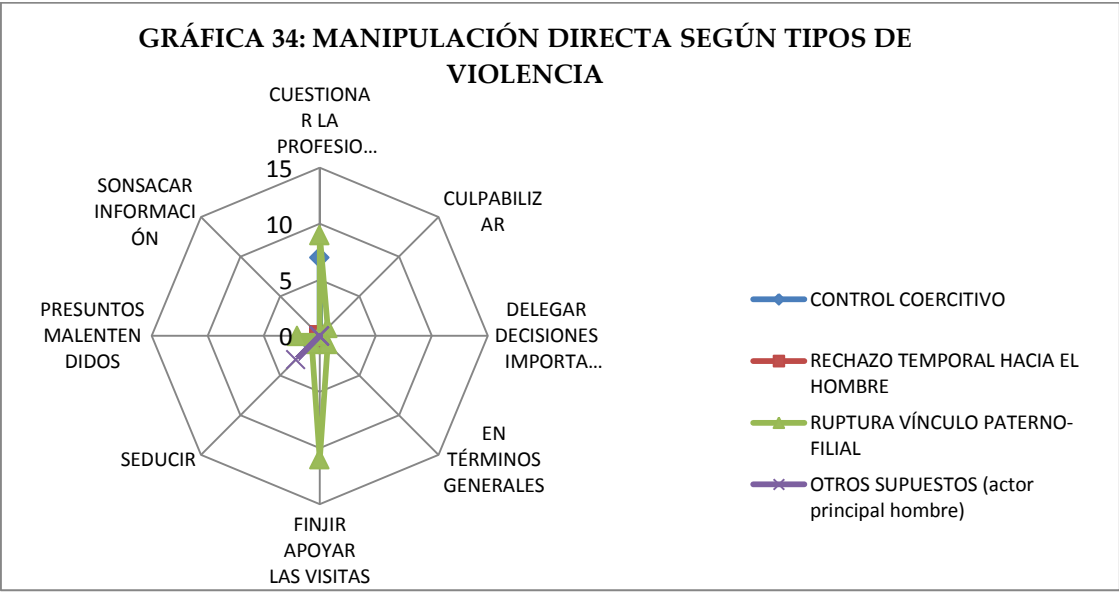
La gráfica 32 muestra los bloques de conductas inadecuadas emitidas hacia el profesional. Los datos muestran que el componente más relevante con respecto a estos es la coerción, especialmente en contextos de Control Coercitivo. También resulta interesante observar que los niveles de control se referencian en mayor medida en los supuestos de maltrato.



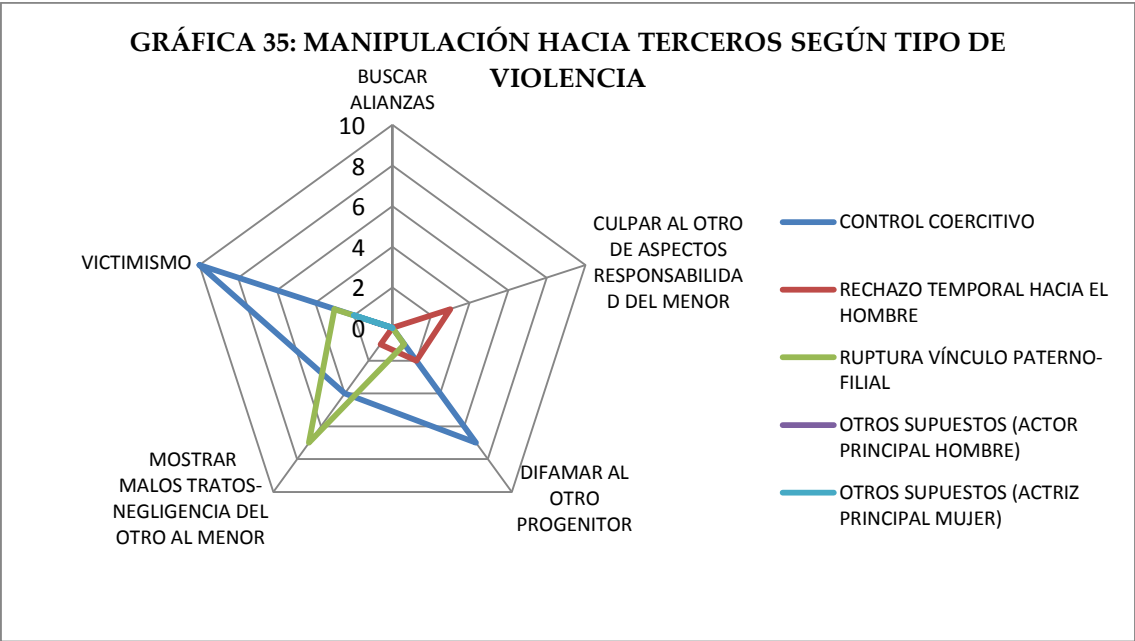
La gráfica 33 muestra los datos relacionados con la coerción al profesional en los diferentes supuestos. Según la información recogida, la

intimidación es una característica principal en el supuesto de maltrato del varón, mientras que la manipulación y la imposición son más afines a ambos supuestos de maltrato.

Con respecto a la manipulación esta se puede dividir entre la que se ejerce directamente hacia el profesional y la que tiene por objetivo condicionar al profesional contra el otro progenitor.

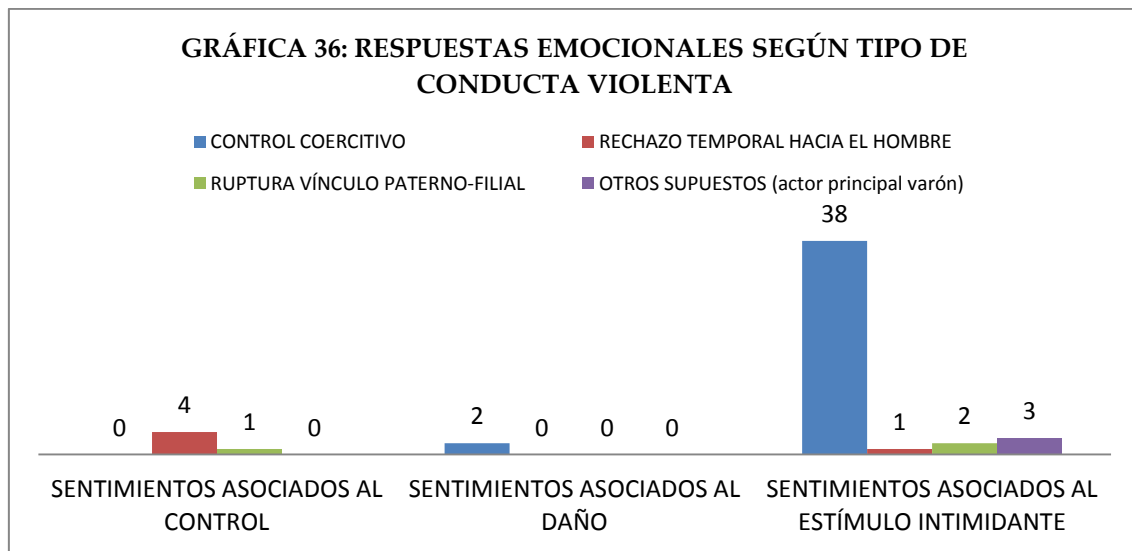


Con respecto a la manipulación directa, cuestionar la profesionalidad es un elemento común a ambos tipos de maltrato. Sin embargo, fingir apoyar las visitas es un elemento asociado principalmente al supuesto RVPF y probablemente está relacionado con tener la custodia.

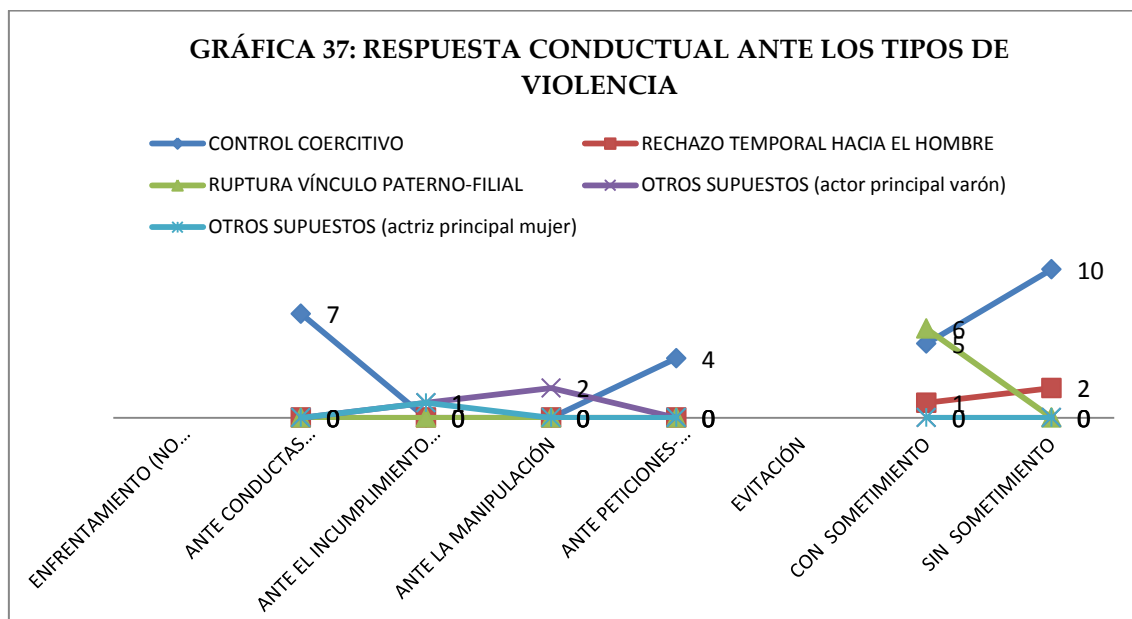




Con respecto a la manipulación relacionada con poner al profesional contra el otro progenitor, ambos supuestos de maltrato muestran buen número de referencias en este sentido. En los dos supuestos, la difamación, el victimismo y mostrar malos tratos hacia el menor son frecuentes, si bien en el supuesto de CC destacan los dos primeros, y en el supuesto RVPF destaca el tercero.



En relación a las respuestas que emiten los profesionales, a nivel emocional, el principal cuerpo de reacciones tiene que ver con las conductas intimidatorias del varón en el supuesto CC, principalmente en forma de miedo y nerviosismo-tensión.



Como respuestas conductuales destacan también las reacciones ante los supuestos de maltrato, principalmente en forma de intentar evitar el enfrentamiento con el actor principal, dejándole hacer ante la imposibilidad de frenarlo. En supuestos de Control Coercitivo también se hacen referencias a intentar evitar el contacto abusivo con el agresor, procurando no dejarse influir ante sus conductas intimidatorias y exigencias.

## **ANÁLISIS DE LOS CUESTIONARIOS ABIERTOS**

Como ya se ha mencionado, el cuestionario realizaba una serie de preguntas abiertas sobre la definición y ejemplos de situaciones de maltrato del varón, maltrato de la mujer y situaciones de no maltrato, en su relación con el otro progenitor, con el hijo y con el profesional (ver ANEXO I). Las particularidades de este método de recogida de información permitieron recoger un amplio volumen de datos precisos, reduciéndose los niveles de ambigüedad y facilitando el proceso de categorización. Sin embargo, su especificidad limitó la recogida de información relevante como puede ser información contextual o sobre la frecuencia e intensidad de los datos. De esta manera, el criterio del profesional es la base para determinar si determinadas conductas responden a una dinámica de maltrato del varón, de la mujer, o de no maltrato. Por otra parte, es imposible con esta forma de recogida de información identificar dinámicas de abusos y por lo tanto no podrá realizar una distinción similar a la efectuada con entrevistas grupales.

### **ASPECTOS A ANALIZAR**

Con respecto a los cuestionarios abiertos, los aspectos más interesantes a analizar son los siguientes.

1. ¿cómo definen los profesionales las situaciones de maltrato del varón, de la mujer, y las situaciones de no maltrato?
2. ¿Se ajustan las definiciones señaladas con los ejemplos mencionados para caso por los profesionales?
3. ¿Cuáles son las conductas inadecuadas identificadas por los profesionales como características de supuestos de malos tratos del varón?, ¿Y en supuestos de no maltrato?

4. ¿Cuáles son las reacciones que producen las conductas inadecuadas del varón en esos supuestos?, ¿Y en supuestos de no maltrato?
5. ¿Cuáles son las conductas inadecuadas identificadas por los profesionales como características de supuestos de malos tratos de la mujer?, ¿Y en supuestos de no maltrato?
6. ¿Cuáles son las reacciones que producen las conductas inadecuadas de la mujer en esos supuestos?, ¿Y en supuestos de no maltrato?

## **ESTUDIO DE LAS DEFINICIONES**

Los cuestionarios realizaban preguntas abiertas, pero concretas y por lo tanto no se identificaron los criterios de selección para determinar porque habían asignado cada una de las respuestas elegidas a un contexto de maltrato o no. Sin embargo al preguntar por posibles definiciones y ejemplos de los tres supuestos principales (maltrato del varón, maltrato de la mujer, situaciones de no maltrato), si ha sido posible estudiar como conciben los profesionales estas situaciones y extraer una definición para cada caso.

### **DEFINICIONES DE MALTRATO DEL VARÓN**

A la hora de definir el maltrato del varón hacia la mujer, los profesionales aportan información muy útil y variada sobre lo que entienden por el mismo. Entre los elementos que más destacan se incluyen la presencia de agresiones físicas y psicológicas, la presencia de la coerción, el control y la intencionalidad de hacer daño. También se considera de interés la presencia de la manipulación e instrumentalización del menor para hacer daño a la madre. Como elementos contextuales, en algunos casos se señala la presencia de la frecuencia de la violencia o la continuidad en la post-separación del maltrato previo, y en otros se menciona que cualquier acción violenta implica maltrato.

Si atendemos a la mapa de referencias (figura 33) extraído de los ejemplos aportados por los progenitores, observamos que el patrón de maltrato implica conductas destinadas principalmente a hacer daño a la mujer a través de agresiones verbales, pero también intentando destruir su imagen ante terceros o hacerla daño a través de los hijos. En términos de control prevalece el control económico entre otros y la búsqueda de información. En Términos de coerción destacan la imposición del victimario de su presencia física y las amenazas.

FIGURA 33: MAPA RAMIFICADO DE EJEMPLOS DE MALTRATO DEL VARÓN SOBRE LA MUJER

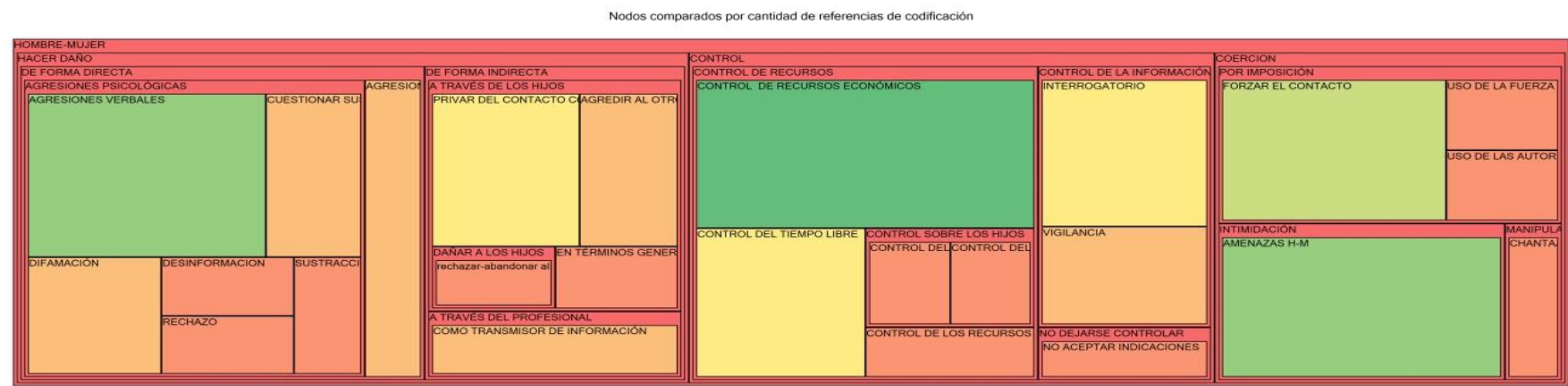
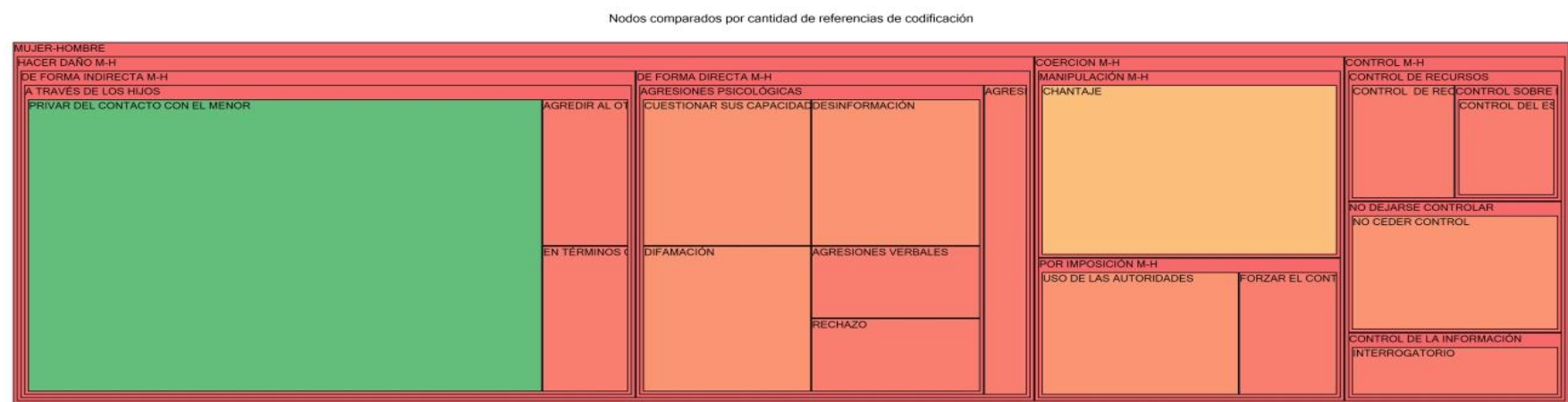


FIGURA 34: MAPA RAMIFICADO DE EJEMPLOS DE MALTRATO DE LA MUJER SOBRE EL VARÓN



Como consecuencia de toda esta información, se ofrece la siguiente definición de maltrato del hombre en la post-separación.

*“Dinámica de comportamiento efectuado por el hombre contra una mujer con la que ha tenido algún vínculo sentimental (de pareja) y/o sexual, caracterizado por una voluntad de causarle un daño psicológico continuado por medio de la presencia continuada en su vida, el uso de agresiones físicas y/o psicológicas, la destrucción de su imagen pública, el control de los recursos necesarios para su independencia y la privación del amor de los seres queridos (fundamentalmente los hijos).”*

La presente definición muestra las siguientes características:

- **No se centra en la existencia de maltrato previo:** En un intento de preservar la máxima que dice que “somos lo que hacemos”, y como consecuencia de no disponer de información sobre la dinámica de relación previa a la ruptura, la definición se centra en el comportamiento de alguien en el momento presente. Esto implica que, aunque probablemente este patrón se efectuara antes y se mantenga después de la separación, puedan existir situaciones en las que la ruptura ponga fin a una dinámica abusiva, o que este patrón no se diera previamente a la separación.
- **Dinámica de comportamiento:** La definición defiende que, tal y como señala La Violette (2009), la existencia de una dinámica es lo que diferencia una agresión del maltrato. Esta perspectiva asume que es posible que existan agresiones físicas entre esposos fuera de los márgenes de las dinámicas de maltrato.

**El vínculo sentimental y/o sexual:** Con independencia del tiempo que dure la relación de pareja, la existencia de algún tipo de conexión intensa entre dos personas puede generar este tipo de dinámicas, principalmente cuando se entra en la misma desde intereses distintos. El nacimiento de hijos después de una relación sexual puntual, por ejemplo, puede desembocar en un ejercicio de la coparentalidad enturbiado por una dinámica de maltrato.

- **La voluntad de causar daño psicológico continuado:** Una dinámica de maltrato tiene como finalidad hacer el mayor daño posible. Esto supone una diferencia con respecto a las teorías que defienden que el maltrato es una dinámica de control, apoyada en tácticas coercitivas, que responde a los deseos de dominación patriarcal del varón. Al menos en la post-separación, el que maltrata pretende principalmente hacer sufrir.

- **La presencia permanente en su vida:** es decir, el acoso entendido tanto como importunar a alguien con continuas molestias y requerimientos, como en su acepción de estar presente de forma indeseada en la vida del otro.
- **Uso de agresiones físicas y psicológicas:** debido a que son la forma más inmediata de hacer daño.
- **La destrucción de su imagen pública, el control de los recursos necesarios para poder vivir y la privación del amor:** Dinámicas con las que se pretende hacer imposible la vida del otro.

Nótese que la información extraída de los ejemplos y definiciones tiene bastante similitud con la recogida en las entrevistas grupales. Por lo tanto, la definición que aquí se ofrece con respecto al maltrato del varón podría ser aplicable al concepto anterior de Control Coercitivo. Por este motivo, el término Control Coercitivo será el aplicado a partir de ahora a la hora de mencionar el maltrato ejercido por el varón.

#### DEFINICIONES DE MALTRATO EN LA MUJER

Los profesionales de los puntos de encuentro ofrecen similares definiciones entre maltrato de la mujer y el ejercido por el hombre, dando a entender que se producen las mismas dinámicas en ambos, y por lo tanto entendiendo que el maltrato de la mujer también se corresponde con el Control coercitivo. Sin embargo, el mapa de referencias extraído a partir de los ejemplos que proponen con respecto a esta forma de violencia dibuja un espectro diferente (figura 34).

Como se puede observar, los ejemplos de maltrato de la mujer son menores en número y se recogen en una menor cantidad de nodos. Si bien es cierto que coincide en algunas categorías con el maltrato ejercido por el hombre, su composición es bien diferente y se centra fundamentalmente en impedir el contacto de los hijos con su padre.

Así se ofrece la siguiente definición de maltrato de la mujer en la post-separación:

*“Dinámica de comportamiento efectuado por la mujer contra el hombre con el que ha tenido algún vínculo sentimental (de pareja) y/o sexual, caracterizado por una voluntad de causar un daño psicológico continuado en el varón fundamentalmente mediante la privación del amor de sus hijos.”*

Esta definición presenta algunas de las características del maltrato del hombre sobre la mujer, pero además del género presenta las siguientes diferencias:

- **Los elementos de control, coerción, acoso y agresiones** propios del maltrato del varón también están presentes en estas situaciones, pero de forma menos visible.
- **Mediante la privación del amor de los hijos:** Estas madres se centran en posicionar a los hijos en contra del padre, influyen sobre ellos para que los rechacen, se muestren violentos y eviten el contacto con ellos y su red social.

Obviamente las características de estas situaciones muestran similitudes con aquellas en las que las madres procuran evitar el contacto del padre con sus hijos por miedo a que estos sean agredidos. La clave para diferenciar ambos tipos es que en el supuesto de malos tratos de la mujer, no se identifica una dinámica de malos tratos en el varón.

La información recogida en los ejemplo tiene varias similitudes con los supuestos 2 y 3 identificados en las entrevistas grupales, aunque la definición propuesta enlaza más con el supuesto 2. El análisis descriptivo de los cuestionarios abiertos aportará mayor información al respecto.

#### **DEFINICIONES DE SITUACIONES DE NO MALTRATO**

Las definiciones de situaciones de no maltrato en la post-separación incluyen nociones como el ejercicio de una coparentalidad armónica sin intencionalidad de daño, se mencionan unas vías de comunicación eficaces, la capacidad de respetar al otro, compartir información y dejarse influir, pensar en el bienestar del menor dejando al margen problemas de pareja, respeto mutuo y situaciones de no violencia. Estas nociones dan una visión idílica sobre la ruptura de pareja difícil de conseguir.

Como ejemplos se destacan concebir los problemas como de tipo familiar, cumplimiento del régimen de visitas, hacer las entregas entre los progenitores y conseguir alcanzar acuerdos. Llama la atención que se incluyen también formas de coparentalidades complejas como ejemplos de no maltrato, como son el abuso de drogas, la psicopatología, o la recuperación del contactos del menor con un padre ausente.

Para ofrecer una definición de ruptura sin malos tratos es necesario ir a los mínimos, ya que las rupturas óptimas no son las más habituales y que existen otras formas de ruptura funcionales, aunque no sean idílicas. Por lo tanto, a partir de las definiciones y ejemplos de los profesionales se propondrá la siguiente definición:

*“Situación de ruptura de pareja en la que, a pesar de las dificultades propias del proceso de ruptura, los progenitores son capaces de anteponer el interés del menor a los intereses particulares.”*

De esta manera se incluyen en la definición los siguientes aspectos:

- Limitan sus conductas inadecuadas con el menor de que pueden suponer un perjuicio para el menor.
- Se comunican en beneficio del menor.
- Son capaces de dejarse influir por el otro y de mostrarse respetuosos con él.
- Son capaces de alcanzar acuerdos en beneficio del menor.
- No se interponen en el contacto del otro con los menores.
- Dejan al margen aspectos individuales como el sufrimiento por la pérdida, en un esfuerzo por preservar el bienestar del menor.

## **ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS SUPUESTOS DE MALTRATO**

A continuación se procederá a efectuar un estudio descriptivo de la información recogida en los cuestionarios abiertos. En primer lugar, se efectuará un análisis de la condición de malos tratos del varón, tanto con relación a las conductas inadecuadas, como con respecto a las reacciones, teniendo en cuenta que ambos progenitores, hijos y profesionales están implicados en todo este proceso. Este mismo estudio se realizará con respecto al maltrato de la mujer.

### **CONDICIÓN DE MALOS TRATOS DEL VARÓN**

La condición de malos tratos del varón incluye las conductas inadecuadas que el varón muestra sobre el progenitor mujer, los hijos y los profesionales en contextos identificados como de maltrato hacia la mujer. También mostrará las reacciones que estos tienen ante las conductas del hombre.



### *Descripción de las conductas inadecuadas*

La figura 35 muestra las conductas inadecuadas del varón ante el progenitor mujer en este supuesto. A este respecto, las principales características son las siguientes:

- Hacer daño es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia la mujer, con un total de 65 referencias repartidas entre 16 nodos.
  - Dentro del daño, la forma más referenciada fue el daño indirecto, con 37 referencias repartidas en 9 nodos. El principal cuerpo del daño indirecto tiene que ver con el daño a los hijos, destacando la negligencia con 10 referencias y el rechazo con otras 6 referencias.
  - También se mencionaron agresiones a través de los hijos con 6 referencias.
  - Dentro del daño directo, la forma más referenciada fue el juego sucio con 14 referencias (el nodo de mayor peso). También se señala una amplia variabilidad de agresiones psicológicas.
- El control incluye 43 referencias en 11 nodos, lo que muestra una gran variabilidad en las conductas de control.
  - Dentro del control destaca el control de recursos, con 18 referencias en 6 nodos, principalmente en forma de influir sobre el tiempo libre del que dispone el otro.
  - También destaca el número de referencias realizadas sobre no permitir ser controlado, en términos de no aceptar indicaciones del otro (con 10 referencias).
  - Con respecto al control de la información se destacan los interrogatorios con 6 referencias.
- La coerción incluye 27 referencias en 8 nodos.
  - Dentro de la coerción destaca la imposición, fundamentalmente en forma de forzar los contactos (10 referencias), característica implicada en las dinámicas de acoso.

- Con respecto a la intimidación, las amenazas fue la categoría más señalada con 10 referencias.

La figura 36 muestra las conductas inadecuadas del varón ante los hijos en este supuesto. A este respecto, las principales características son las siguientes:

- Hacer daño es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia los hijos, con un total de 55 referencias repartidas entre 10 nodos.

Dentro del daño, la forma más referenciada fue el daño colateral, con 48 referencias repartidas en 7 nodos. A este respecto destacan las ocasiones en las que el progenitor habla mal del otro progenitor o seres queridos (familiares, amigos, colegas de éste) delante de los hijos con 18 referencias. También destacan referencias a usar a los hijos como mensajeros (11 referencias), o agredir al otro por medio de los hijos (6 referencias).

- Con respecto al daño directo, se realizaron tan sólo 7 referencias repartidas en 3 nodos. El principal cuerpo del daño directo tiene que ver con agresiones psicológicas, principalmente de trato humillante-maltrato con 4 referencias.

- La coerción incluye 42 referencias en 8 nodos.

- Dentro de la coerción destaca la imposición, principalmente en forma de exigencias con 16 referencias.
- También es considerada relevante la manipulación, fundamentalmente en forma de mostrar al menor ser víctima (10 referencias).

- El control incluye 36 referencias en 6 nodos.

- Destaca el control de las conductas de los hijos, forzándoles a transmitir mensajes (11 referencias), a agredir (6 referencias) o a espiar (3 referencias).

FIGURA 35: CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN ANTE EL PROGENITOR MUJER EN SUPUESTO DE MALOS TRATOS

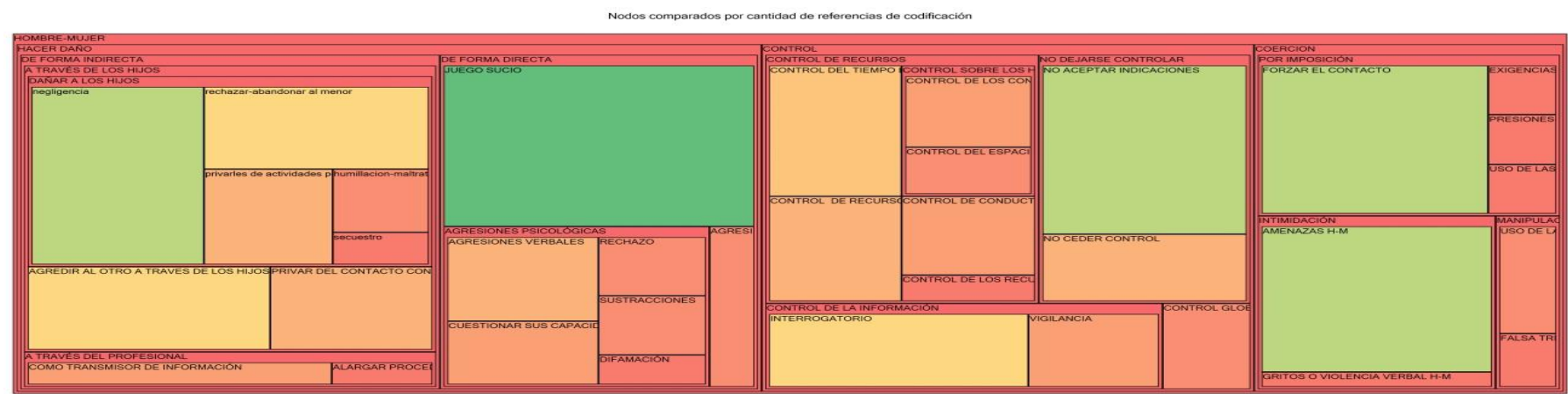
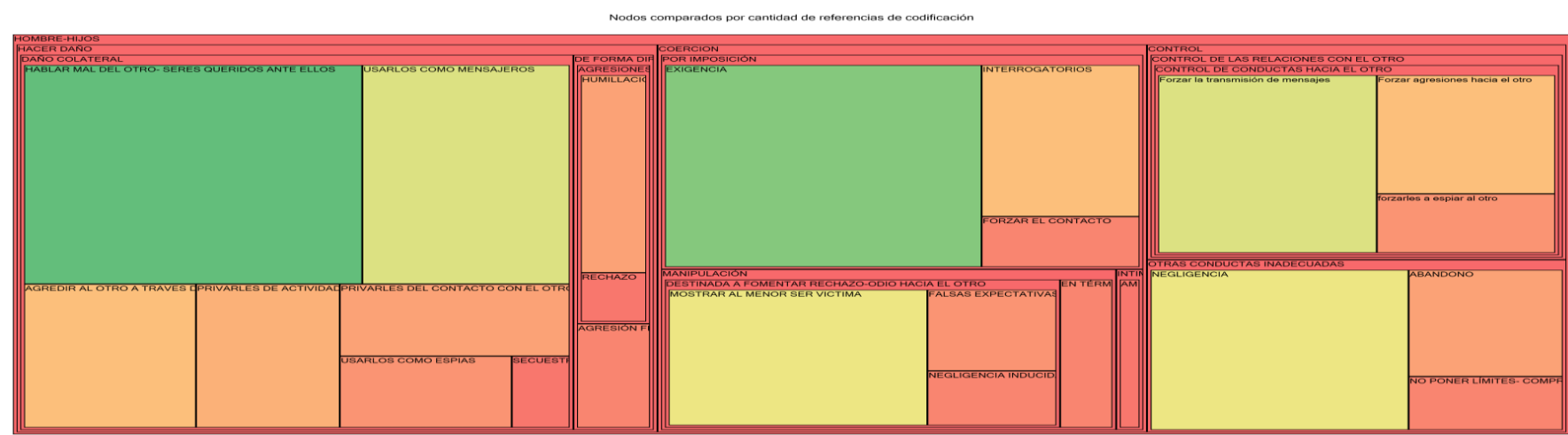


FIGURA 36: CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN ANTE LOS HIJOS EN SUPUESTO DE MALOS TRATOS



- Con respecto a otras conductas se señalan la negligencia (10 referencias) y el abandono principalmente.

Con respecto a las conductas inadecuadas sobre el profesional, la figura 37 muestra el siguiente mapa ramificado, en el que se destaca:

- La coerción es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia el profesional, con un total de 71 referencias repartidas entre 21 nodos.
  - o Dentro de la coerción, la forma más referenciada fue la manipulación, con 40 referencias repartidas en 10 nodos. Sobre la manipulación directa destaca cuestionar la profesionalidad con 11 referencias.
  - o Relacionado con generar una mala imagen del otro destacan el victimismo y mostrar malos tratos-negligencia al profesional (ambos con 7 referencias).
  - o Con respecto a la intimidación, los gritos y violencia verbal son el elemento más referenciado.
  - o Con respecto a la imposición, las exigencias se referencian en 5 ocasiones.
- El control incluye 27 referencias en 8 nodos.
  - o Dentro del control destacan los intentos de controlar el funcionamiento de las normas del servicio, fundamentalmente no cumpliendo las mismas, con 8 referencias.
- Con respecto al daño hacia el profesional, las referencias son muy bajas (9 referencias en 3 nodos), destacando las agresiones verbales con 5 referencias.
- Con respecto a otras conductas, se realiza alguna referencia con respecto a mostrar misoginia.

FIGURA 37: CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN SOBRE EL PROFESIONAL EN EL SUPUESTO MALOS TRATOS

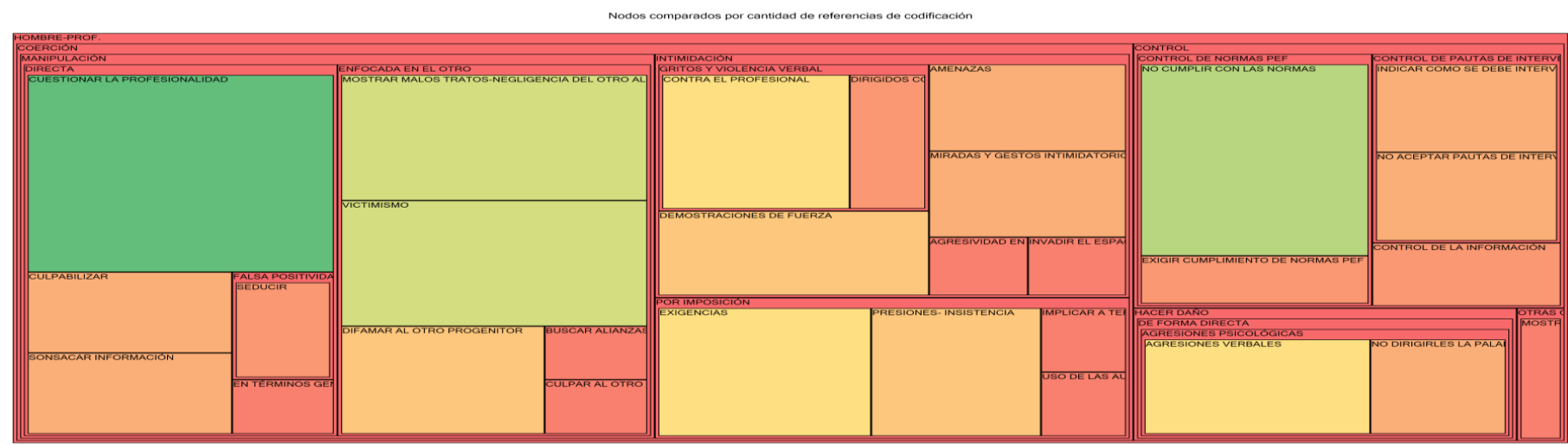
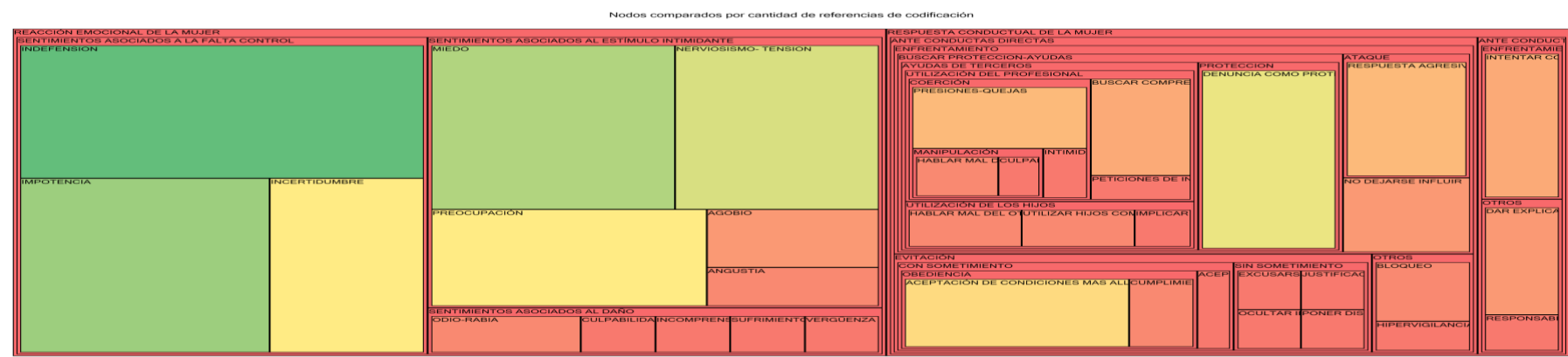


FIGURA 38: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DE LA MUJER ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN EN EL SUPUESTO MALOS TRATOS



### *Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas del varón*

Una vez señaladas las formas en las que se produce el maltrato por parte del varón, interesa profundizar en los efectos que estas conductas tienen en los receptores.

En primer lugar, se describirán las reacciones del progenitor mujer ante las conductas inadecuadas del varón ante este supuesto (figura 38).

Con respecto a las reacciones del otro progenitor ante las conductas del varón se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta emocional es el elemento más referenciado con 78 referencias en 13 nodos.
  - o La respuesta emocional ante el control con 37 referencias en 3 nodos es la más destacada, principalmente en términos de indefensión (16 referencias) e impotencia (13 referencias)
  - o La respuesta ante el estímulo intimidante también se mostró con 35 referencias en 5 nodos, principalmente en forma de miedo (12 referencias).
  - o Se produjo una amplia variabilidad ante el daño, mostrándose varios nodos con poco peso.
- Con respecto a las respuestas conductuales se produjeron 65 referencias en 25 nodos, lo que indica una amplia variabilidad de conductas.
  - o La respuesta conductual de la mujer más destacada tiene que ver con el enfrentamiento, buscando ayuda para protegerse del abuso, principalmente en forma de denuncias (9 referencias).
  - o Pero también se señalaron conductas de evitación con sometimiento, destacando aceptar condiciones más allá de lo esperado con 7 referencias.

En segundo lugar, se describirán las reacciones de los hijos ante las conductas inadecuadas del varón en supuestos de maltrato (figura 39).

Con respecto a las reacciones de los hijos ante las conductas del varón se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 49 referencias en 16 nodos.
  - Como respuestas conductual del menor destacan las respuestas conductuales de evitación (21 referencias en 6 nodos) principalmente en términos de sometimiento en forma de obediencia (destaca el traslado de mensajes con 5 referencias) y de ocultar conductas inadecuadas del actor principal (7 referencias).
  - Con respecto a las conductas relacionadas con los progenitores, 18 referencias indican que los menores se implican en la situación entre sus padre, mientras que 3 referencias citan la no implicación de los menores. Dentro de la implicación, se produjeron 12 referencias sobre tomar partido por el actor principal, en forma de agresividad y rechazo, y otras 6 referencias se produjeron con respecto a tomar partido por el receptor mujer, en forma de defenderla de las conductas inadecuadas del otro progenitor.
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 47 referencias en 8 nodos.
  - La respuesta emocional ante el estímulo intimidante con 25 referencias en 4 nodos es la más destacada, expresada en términos de preocupación, miedo y nerviosismo-tensión (8, 7 y 7 referencias, respectivamente).
  - La respuesta ante el daño también se mostró con 15 referencias en 2 nodos, principalmente en forma de tristeza (12 referencias).
  - 6 referencias se mostraron ante la falta de control, en términos de frustración.
- No se hicieron referencias con respecto a otras reacciones.

En tercer lugar, se describirán las reacciones de los profesionales ante las conductas inadecuadas del varón en supuestos de maltrato (figura 40).

FIGURA 39: REACCIONES DE LOS HIJOS ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN EN EL SUPUESTO DE MALOS TRATOS

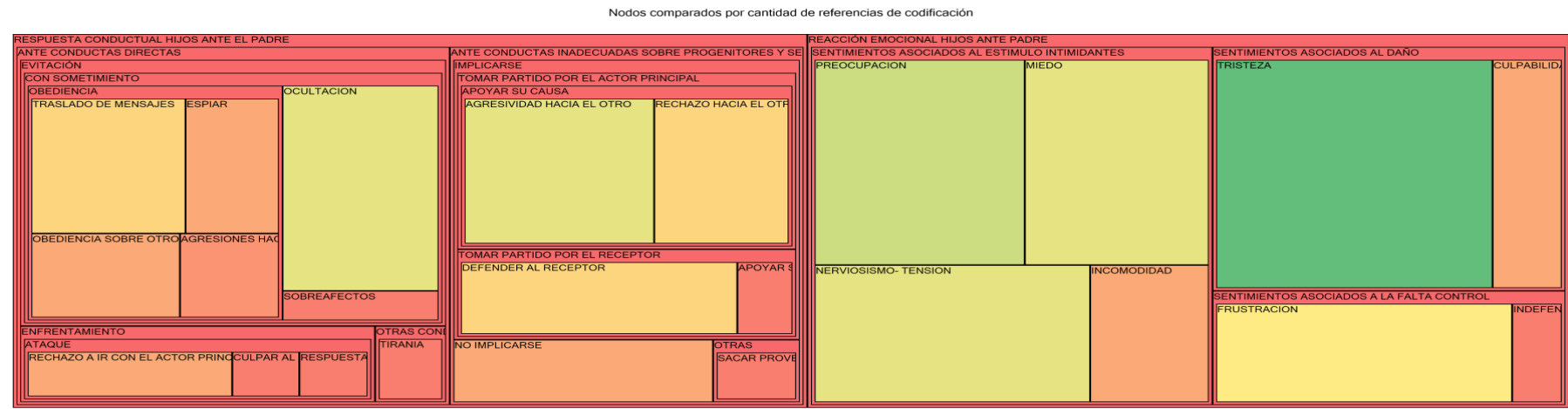
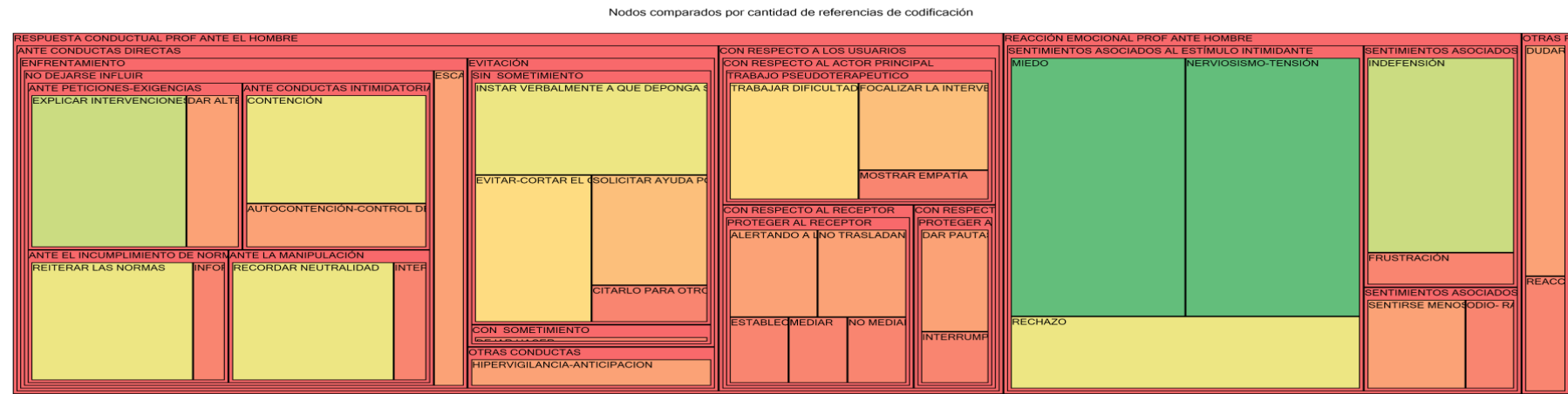


FIGURA 40: REACCIONES DE LOS PROFESIONALES ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DEL VARÓN EN SUPUESTO DE MALOS TRATOS





Con respecto a las reacciones de los profesionales ante las conductas del varón se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 62 referencias en 25 nodos.
  - Como respuestas conductuales del profesional destacan las respuestas conductuales de enfrentamiento (29 referencias en 9 nodos) principalmente en términos de no dejarse influir, dando una respuesta profesional ante cada una de las dificultades que pueden presentar los progenitores varones.
  - Pero también se señalaron conductas de evitación con 16 referencias en 6 nodos. Destacan las reacciones sin sometimiento, procuran evitar el problema instando al padre que deponga su actitud o cortando la comunicación.
  - En relación a las conductas relacionadas con los usuarios, fundamentalmente la labor profesional se centra en el trabajo psicoterapéutico (8 referencias en 3 nodos).
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 33 referencias en 7 nodos. La respuesta emocional ante el estímulo intimidante con 23 referencias en 3 nodos es la más destacada, principalmente en términos de miedo y nerviosismo-tensión con 9 referencias cada uno.

#### *Conclusiones con respecto al supuesto de maltrato del varón*

A la luz de los resultados obtenidos a partir de la percepción de los profesionales en los cuestionarios, el maltrato en la post-separación se caracteriza por la intencionalidad de hacer daño sobre la mujer, principalmente por medio de los hijos, dañándolos a ellos directamente, o empleándolos como instrumento de la agresión:

*“Maltratar o no atender los cuidados básicos del menor con la intención de hacer daño a la madre. Consideramos que esto también es una forma de maltrato hacia la madre. La madre se ve superada y desbordada por la situación y no sabe que decisiones tomar” (grupo CB, 4 participantes).*

*“Un padre da órdenes o instrucciones a sus hijos para que agredan o insulten a su madre durante las visitas. En este caso el maltrato se efectúa a través de los menores que son instrumentalizados por el padre para seguir maltratando a la mujer. (Maltrato psicológico) Este “maltrato psicológico indirecto” ejercido por el hombre en unas ocasiones afectaba a la madre consiguiendo el fin esperado por el hombre y otras, siendo consciente que la agresión de sus hijos era fruto de la manipulación del padre, la mujer se mostraba fuerte e impasible restando importancia a los hechos.”(Grupo CA, 2 participantes).*

Dentro de la variabilidad de conductas de daño directo cometido contra la mujer, los profesionales destacaron el juego sucio.

*“El padre acepta una propuesta de cambio de fin de semana realizada por la madre y el día antes se niega. La madre se enfada y llora. Genera en la mujer frustración, dificultad para decidir qué día entregar a los niños, inseguridad, incertidumbre...” (Grupo CF, 4 participantes).*

En estas entrevistas la presencia de estrategias de control es elevado y variable, mostrando referencias sobre los múltiples recursos a los que incidir, aunque destaca intentar controlar el tiempo libre del que el otro dispone. Además, el actor principal actúa no aceptando indicaciones y procurando tener información sobre la mujer.

*“Padre que llama siempre media hora de la visita que no puede venir por motivos injustificados cuando por un medio u otro sabía que la madre tenía planes para ese fin de semana.” (Grupo CK, 2 participantes).*

*“Por ejemplo en menores con TDH +DA el padre no administra mediación prescrita y además confronta al menor sobre su uso. El niño, que se sentía bien con el tratamiento, empezó a dudar del mismo, no se lo quería tomar y se enfadaba con su madre.” (Grupo CD, 2 participantes).*

*“Intentos de control a través de terceras personas, sabiendo que lugares frecuenta...” (Grupo CL, 4 participantes).*

La coerción es el elemento menos citado en los cuestionarios abiertos. Dentro del mismo destacan, forzar los contactos dentro la imposición y las amenazas como forma de intimidación, como elementos con gran peso. Llama atención la poca presencia de los gritos y violencia verbal como elemento significativo dentro los cuestionarios abiertos.

*“Control de horarios y esperar en las inmediaciones del Centro para controlar cómo y con quién llega o para crear una situación de incomodidad.” (Grupo CM, 3 participantes).*

*“Whatsapp intimidatorios y amenazantes por parte del hombre hacia la mujer al verse en la obligación de tener que usar el PEF.” (Grupo CD, 2 participantes).*

Este tipo de conductas suele generar en la mujer respuestas emocionales asociadas a la falta de control, principalmente indefensión e impotencia. También tiene una fuerte presencia el miedo ante el estímulo intimidante.

*“Comportamientos hombre: Ejercer control sobre la vida y rutinas de la otra parte empleando para ello aspectos referentes a los menores y el régimen de visitas (no cumplir horarios, no cumplir con las actividades extraescolares, no facilitar la documentación de los menores una vez utilizada, no seguir las indicaciones expresadas por la otra parte referentes a alimentación o rutinas, no hacer las tareas extraescolares...) Reacciones mujer: malestar, impotencia, agobio, indefensión, implicar a los menores en la manipulación y control haciendo que asuman un papel de mensajeros contra el padre, no cumplir con el régimen de visitas como venganza, denunciar...” (Grupo CI, 4 participantes).*

*“Que el hombre espera a la mujer o provoque “encontronazos” fuera del PEF, para increparle o agredirle. Miedo, denuncias, procesos judiciales.” (Grupo CD, 2 participantes)*

Como respuesta conductual, el receptor mujer ofrece una gran variabilidad de respuestas principalmente de enfrentamiento, pero también de evitación. Ante las conductas inadecuadas del varón se refieren dos conductas principales, o bien denuncian para protegerse del abuso, o bien aceptan las condiciones del otro para evitar tener problemas.

*Que use las redes sociales o nuevas tecnologías para controlarle, amenazarle o hacer públicas cuestiones íntimas. Reacción, vergüenza, falta de control. Comunica al PEF lo que ha hecho el padre o denuncia la situación. (Grupo CD, 2 participantes)*

*“El padre teniendo que entregar a su hijo a las 19 horas, llama a las 19:05 horas, cuando ya está la madre en las instalaciones del PEF, para decir que va a traer al menor a las 20 horas. La progenitora no muestra queja en ese momento, se va y regresa después.” (Grupo CG, 3 participantes).*

Dado que se señalan como las conductas inadecuadas del varón el daño por mediación de los hijos, era de esperar que las principales conductas inadecuadas con respecto al menor sea el daño colateral. En este sentido destaca el daño que se produce hablando mal a los hijos del otro progenitor o de seres queridos para este. Con respecto al daño directo, se producen pocas referencias en este sentido.

*“Comentarios despectivos realizados por parte del hombre sobre la madre y/o familia materna durante varias visitas a los menores. El mensaje es trasladado a la madre por los menores*

*provocando un daño en la mujer y (reacción) ésta llama al Punto de encuentro afectada.” (Grupo CA, 2 participantes).*

Además, los progenitores varones también desarrollan dinámicas de coerción sobre los hijos, principalmente a través de la imposición, mediante exigencias y la manipulación, mostrando al menor se víctima.

*“El padre insulta a la madre en presencia de los menores creando en estos una imagen errónea y negativa de su progenitora. Los menores acaban teniendo una imagen distorsionada de la manera llegando a creer la visión de su progenitor.” (Grupo CK, 2 participantes). El mismo grupo refiere: “Maltrato físico a los menores para culpabilizar de éste a la madre. Los menores pueden llegar a culpabilizar también a ésta ya que su padre les puede decir que les pega por que se pone nervioso porque su madre no les deja ver o les impide ser felices todos juntos.”*

Con respecto al control, se destaca controlar las conductas del menor, principalmente en términos de realizar conductas inadecuadas con el otro progenitor (agredirlo, espiarlo o transmitirle mensajes).

*“Trasladar a través de la hija una amenaza directa hacia la madre y otro familiar. Reacción: inseguridad, miedo, revivir violencia, preocupación por el desarrollo emocional de los hijos.” (Grupo CC, 4 participantes).*

Los menores por su parte responden a las conductas de sus padres principalmente mostrándose obedientes a las indicaciones que estos les mandan y poniéndose de parte del agresor. Se producen menos referencias relacionadas con enfrentarse al actor principal o defender al receptor.

*“El padre le pide al niño que le haga fotos de la pareja de su madre y se las envíe. El niño lo hizo y posteriormente verbalizó tener una gran preocupación por lo que pudiera ocurrir, uso que su padre pudiera hacer, que pasa si se enteraba su madre... etc.” (Grupo CH, 3 participantes).*

*“El padre organiza para sus hijos actividades que a ellos le gustan en el tiempo que éstos están con la madre, y que ella no los puede llevar. Los menores discuten y se enfadan con su madre.” (Grupo CD, dos participantes).*

A nivel emocional, destacan las reacciones ante el estímulo intimidante y la tristeza como respuesta ante el daño sufrido.

*“Comportamientos irresponsables que ponen en riesgo a los menores, que ellos se vean en la obligación de mantener en secreto, pero que finalmente al ser “confesado” a la madre causan preocupación miedo.” (Grupo CD, 2 participantes)*

*“El padre no respeta las actividades de los niños. El menor llora y se queja un poco en presencia de su madre, pero en presencia de su padre se mantiene en silencio. El menor se queda fastidiado, desconcertado, triste...” (Grupo CF, 4 participantes).*

Con respecto a los profesionales, el control coercitivo también se ha mostrado claramente, principalmente en forma de manipulación, aunque también se señalan referencias sobre la intimidación y la imposición. La manipulación tiene que ver con cuestionar la profesionalidad, de forma directa, y hacerse las víctimas o mostrar lo malo es el otro progenitor, cuando se refiere a este.

*“El padre busca el apoyo de los técnicos y cuando no lo consigue los acusa de falta de profesionalidad. Los técnicos preguntan al resto del equipo si han hecho bien su intervención, hablan con el padre para explicarle el porqué de sus actuaciones... Genera en los técnicos dudas sobre si hacen bien su trabajo.” (Grupo CC, 4 participantes).*

*“Solicitar a los técnicos que sean testigos de conductas inapropiadas de la madre. Generar en los técnicos inseguridad, tensión y malestar, pero la especialización de los técnicos que trabajan en este recurso facilita que este tipo de reacción se minimice y la intervención sea altamente eficaz.” (Grupo CO, 4 participantes).*

Con respecto al control, los intentos de controlar los aspectos relacionados con la intervención profesional son claves y en este sentido pretenden dirigir como deben comportarse los profesionales y procurar que los profesionales no les dirijan a ellos. En este sentido destaca no cumplir con las normas del servicio.

*“El padre no quiere cumplir con los protocolos de entrada y salida del PEF, siendo irrespetuoso y autoritario con los Técnicos. Los Técnicos se sienten desprotegidos y menospreciados.” (Grupo CM, 3 participantes).*

Son escasas las referencias relacionadas con la intencionalidad de hacer daño al profesional.

Las referencias de los profesionales con respecto a las reacciones ante las conductas inadecuadas del actor principal se basan en intentar dar una respuesta profesional ante este tipo de comportamientos, no permitiendo ser influido por las conductas inadecuadas de los progenitores e intentado dar una respuesta acorde a las demandas de los padres. También procuran dar respuestas dirigidas a evitar la producción de conflictos y a realizar labor pseudoterapéuticas con el actor principal.

*“El padre dice a los profesionales cómo tienen que hacer su trabajo. Los técnicos se limitan a explicar sus funciones. Esto hace que los técnicos lo vivan como una invasión en su trabajo y que anticipen un enfrentamiento con el padre cuando él se dé cuenta de que no han hecho lo que él quería.” (Grupo CF, 4 participantes)*

Con respecto a las respuestas emocionales, las reacciones ante el estímulo intimidante de miedo y nerviosismo-tensión, son fundamentales. También destaca la indefensión ante la falta de control de la situación.

*“Comportamientos violentos dentro del PEF, dando patadas a paredes y puertas, golpeando el mobiliario. Los profesionales reaccionan con miedo, indefensión, preocupación por las consecuencias negativas de tomar medidas, sabiendo que se volverá a tener contacto con él.” (Grupo CB, 4 participantes).*

## **CONDICIÓN DE MALOS TRATOS DE LA MUJER**

La condición de malos tratos de la mujer incluye las conductas inadecuadas que ésta muestra sobre el progenitor varón, los hijos y los profesionales en contextos identificados como de maltrato hacia el hombre. También mostrará las reacciones que estos tienen ante las conductas de la mujer.

### ***Descripción de las conductas inadecuadas***

La figura 74 muestra las conductas inadecuadas de la mujer ante el progenitor varón en este supuesto. A este respecto, las principales características son las siguientes:

- Hacer daño es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas de la mujer hacia el hombre, con un total de 64 referencias repartidas entre 10 nodos.
  - o Dentro del daño, la forma más referenciada fue el daño directo, con 33 referencias repartidas en 7 nodos. El principal cuerpo del daño directo tiene que ver con el daño psicológico en sus múltiples formas, destacando cuestionar las capacidades como progenitor y mantenerlo desinformado sobre temas importantes del menor, con 8 referencias cada uno.

- Dentro del daño indirecto, la forma más referenciada fue privar al padre del contacto con el menor con 26 referencias (el nodo de mayor peso).
- También se mencionaron agresiones a través de los hijos con 4 referencias.
- El control incluye 29 referencias en 6 nodos.
  - Dentro del control destaca el control sobre los hijos, con 20 referencias en 3 nodos, principalmente mediante intentos de controlar lo que el otro hace con el menor (10 referencias).
- La coerción incluye 28 referencias en 7 nodos.
  - Dentro de la coerción destaca la imposición, fundamentalmente en forma de forzar los contactos (9 referencias), característica implicada en las dinámicas de acoso.
  - Con respecto a la intimidación, la manipulación en forma de chantaje fue la categoría más señalada con 8 referencias.

La figura 75 muestra las conductas inadecuadas de la mujer ante los hijos en este supuesto.

Con respecto al supuesto de maltrato de la mujer con respecto a los hijos, las principales características son las siguientes:

- Hacer daño es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas de la mujer hacia los hijos, con un total de 63 referencias repartidas entre 7 nodos.
  - Dentro del daño, la forma más referenciada fue el daño colateral, con 55 referencias repartidas en 6 nodos. Con respecto al daño colateral, destacan la privación del contacto del menor con su padre (25 referencias), y las ocasiones en las que el progenitor mujer habla mal del otro progenitor o seres queridos (familiares, amigos, colegas de éste) delante de los hijos (21 referencias).
  - Con respecto al daño directo, se realizaron tan sólo 8 referencias, todas en el nodo humillación-maltrato al menor.

FIGURA 41: CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER ANTE EL PROGENITOR VARÓN EN SUPUESTO DE MALOS TRATOS

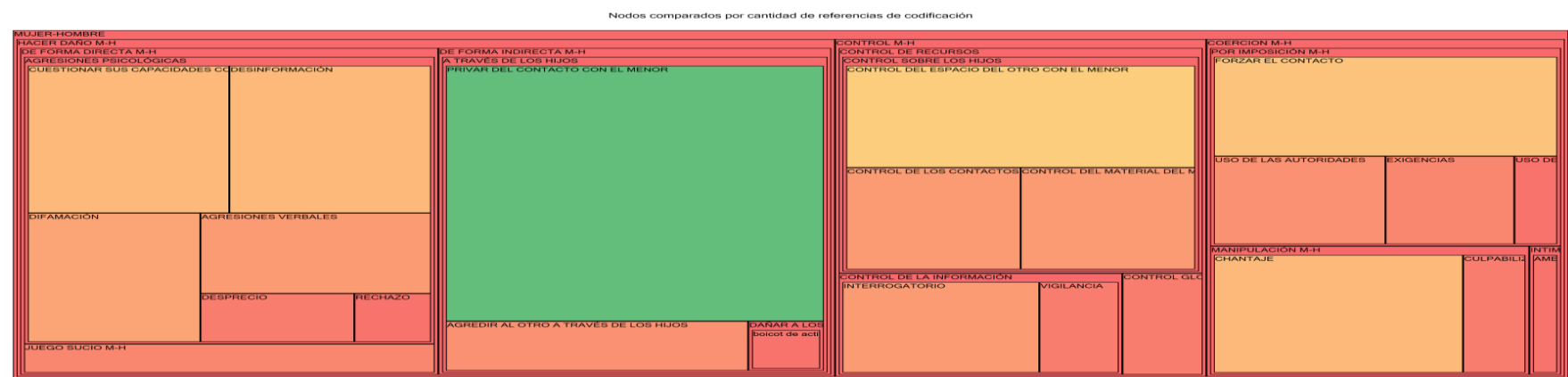
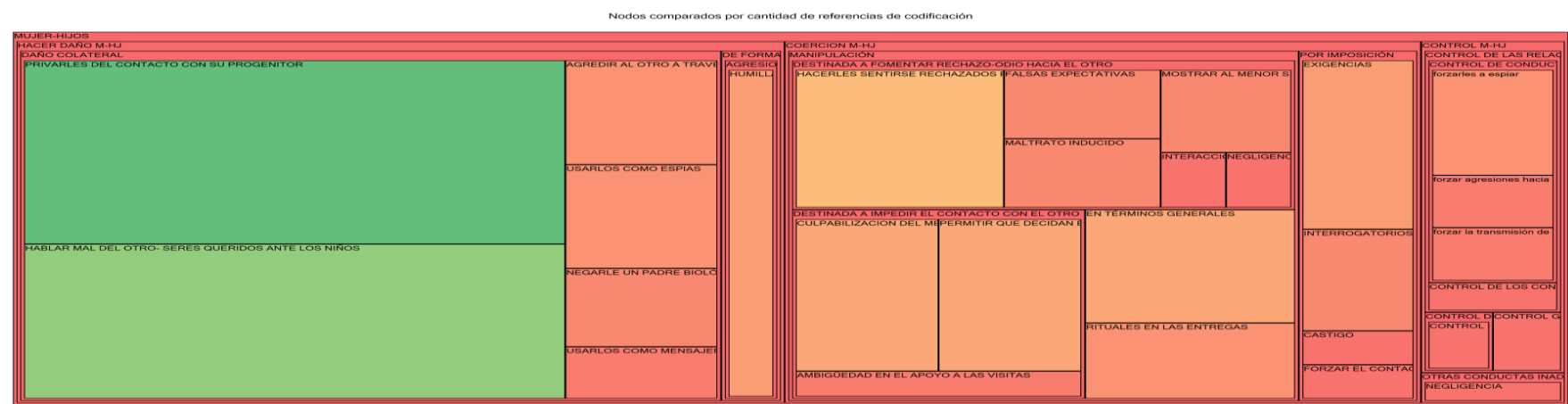


FIGURA 42: CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER ANTE LOS HIJOS EN SUPUESTO DE MALOS TRATOS





- La coerción es el elemento más variable con respecto a los hijos e incluye 53 referencias en 15 nodos.
  - o Dentro de la coerción de forma esencial destaca la manipulación con 43 referencias en 11.
  - o Las principales referencias con respecto a la manipulación consistieron en fomentar rechazo-odio hacia el otro progenitor, principalmente haciendo al menor sentirse rechazado por el otro.
  - o También destaca la manipulación orientada a impedir el contacto con el otro, culpabilizando al menor o permitiendo que decidan ellos (6 referencias cada categoría).
  - o Otro aspecto referenciado con respecto a la coerción es la imposición, sin embargo la intimidación no se mencionó en estas situaciones.
- El control incluye 12 referencias en 7 nodos.
  - o Destaca el control de las conductas de los hijos, forzándoles a espiar (4 referencias), a agredir (2 referencias) o a transmitir mensajes (2 referencias).
- Apenas se hacen referencias sobre otras conductas.

Con respecto a las conductas inadecuadas sobre el profesional, la figura 43 muestra el siguiente mapa ramificado.

Con respecto a los profesionales es interesante indicar lo siguiente:

- La coerción es la característica más referenciada con respecto a las conductas inadecuadas del hombre hacia el profesional, con un total de 44 referencias repartidas entre 14 nodos.
  - o Dentro de la coerción, la forma más referenciada fue la manipulación, con 23 referencias repartidas en 6 nodos. Sobre la

FIGURA 43: CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER SOBRE EL PROFESIONAL EN EL SUPUESTO MALOS TRATOS

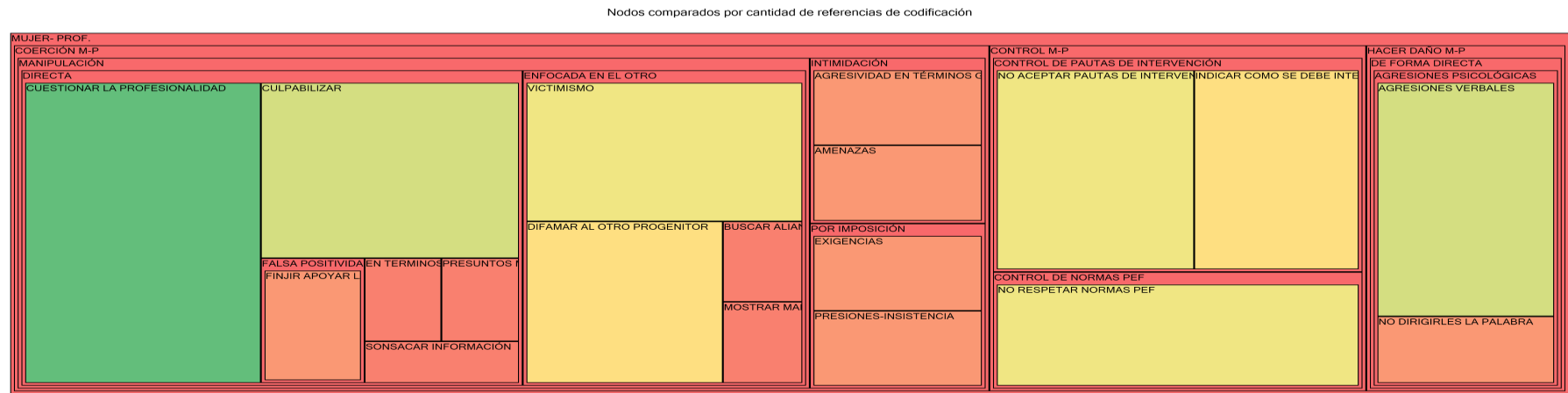
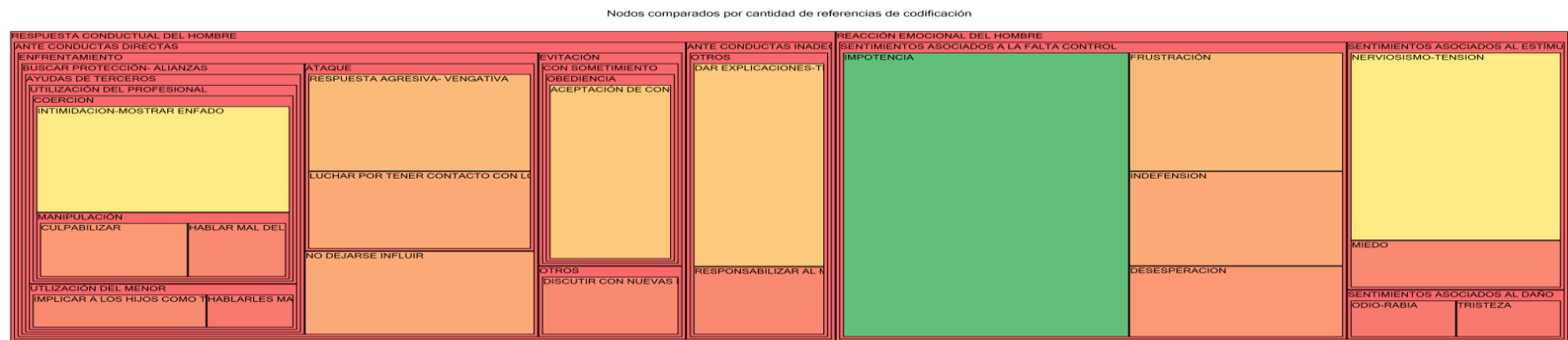


FIGURA 44: MAPA RAMIFICADO DE REACCIONES DEL VARÓN ANTE LAS CONDUCTAS INADECUADAS DE LA MUJER EN ESTE SUPUESTO



manipulación directa destaca cuestionar la profesionalidad con 11 referencias y culpabilizar con 7 referencias.

- Relacionado con generar una mala imagen del otro destacan el victimismo (6 referencias) y difamar al otro progenitor (6 referencias).
  - Con respecto a la intimidación y la imposición el nivel de referencia es muy escaso.
- El control incluye 17 referencias en 3 nodos.
    - Dentro del control destacan los intentos de manejar las pautas de intervención del servicio y no respetar las normas del PEF.
  - Con respecto al daño hacia el profesional, las referencias son muy bajas (9 referencias en 2 nodos), destacando las agresiones verbales con 7 referencias.
  - Con respecto a otras conductas, no se efectuaron referencias.

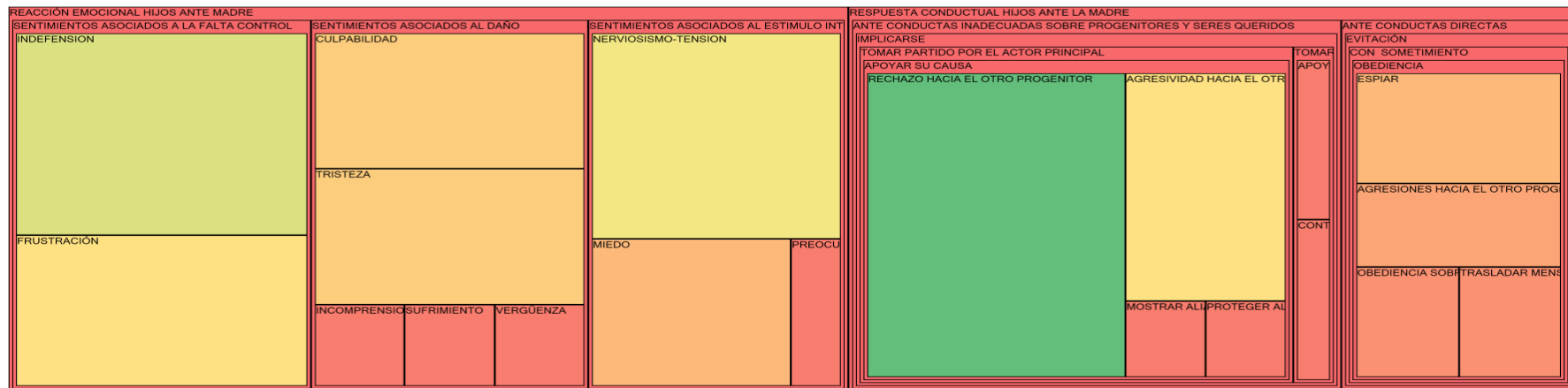
#### *Descripción de las reacciones a las conductas inadecuadas del varón*

Una vez señaladas las formas en las que se produce el maltrato por parte de la mujer, interesa profundizar en los efectos que estas conductas tienen en los receptores.

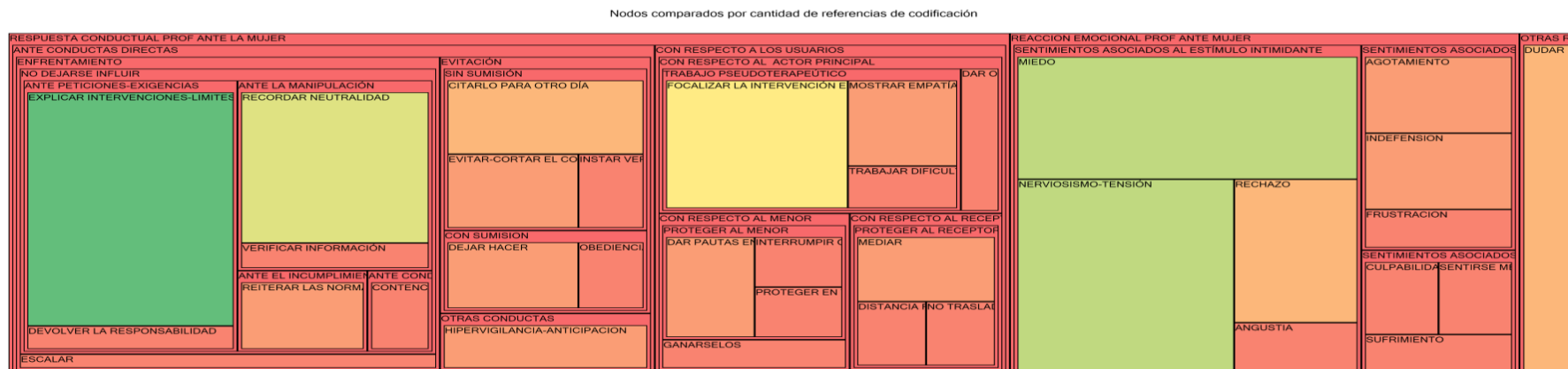
En primer lugar, se describirán las reacciones del progenitor varón ante las conductas inadecuadas de la mujer ante este supuesto (figura 44). Con respecto a las reacciones del otro progenitor ante las conductas de la mujer se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 45 referencias en 12 nodos.
  - Como respuestas conductual del varón fundamentalmente tiene que ver con el enfrentamiento con 29 referencias en 8 nodos, buscando ayuda para protegerse del abuso, principalmente en forma de mostrar conductas intimidatorias-enfado ante el profesional (8 referencias).

Nodos comparados por cantidad de referencias de codificación



Nodos comparados por cantidad de referencias de codificación



- En menor medida se señalaron conductas de evitación con sometimiento, destacando aceptar condiciones más allá de lo esperado con 6 referencias.
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 39 referencias en 8 nodos.
  - La respuesta emocional ante el control con 28 referencias en 4 nodos es la más destacada, principalmente en términos de impotencia (16 referencias).
  - La respuesta ante el estímulo intimidante también se mostró, aunque en menor medida, con 10 referencias en 2 nodos, principalmente en forma de nerviosismo-tensión (10 referencias).
  - Apenas se mencionan referencias emocionales ante el daño.

En segundo lugar, se describirán las reacciones de los hijos ante las conductas inadecuadas de la mujer en supuestos de maltrato (figura 45). En este sentido se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta emocional es el elemento más referenciado con 39 referencias en 10 nodos.
  - La respuesta emocional ante la falta de control con 14 referencias en 2 nodos es la más destacada, expresada en términos de indefensión y frustración (8 y 6 referencias, respectivamente).
  - La respuesta ante el daño también se mostró con 13 referencias en 5 nodos, principalmente en forma de culpabilidad y tristeza (5 referencias cada uno).
  - 12 referencias se mostraron en 3 nodos ante la intimidación, principalmente en términos de nerviosismo-tensión.
- Con respecto a las respuestas conductuales se produjeron 34 referencias en 10 nodos.
  - Como respuestas conductual del menor destacan las respuestas relacionadas con los progenitores, fundamentalmente en forma de

apoyar la causa del actor principal, rechazando al otro progenitor (13 referencias) y mostrándose agresivo con el (6 referencias).

- Con respecto a las conductas directas, únicamente se señalan respuestas conductuales de evitación (11 referencias en 4 nodos) principalmente en términos de sometimiento en forma de obediencia.

- No se hicieron referencias con respecto a otras reacciones.

En tercer lugar, se describirán las reacciones de los profesionales ante las conductas inadecuadas de la mujer en supuestos de maltrato (figura 46). En este sentido, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- La respuesta conductual es el elemento más referenciado con 51 referencias en 23 nodos.
  - Como respuestas conductuales del profesional destacan las respuestas conductuales de enfrentamiento (21 referencias en 7 nodos) principalmente en términos de no dejarse influir, dando una respuesta profesional ante cada una de las dificultades que pueden presentar los progenitores varones. En este sentido destaca explicar intervenciones- límites, ante peticiones-quejas-exigencias.
  - Pero también se señalaron conductas de evitación con 11 referencias en 6 nodos, todas ellas sin sometimiento.
  - En relación a las conductas relacionadas con los usuarios, se muestra una amplia variabilidad en la intervención profesional con respecto a progenitores e hijos, destacando el nodo centrar la intervención en los hijos con 5 referencias.
- Con respecto a las respuestas emocionales se produjeron 26 referencias en 10 nodos. La respuesta emocional ante el estímulo intimidante con 18 referencias en 4 nodos es la más destacada, principalmente en términos de miedo y nerviosismo-tensión con 7 referencias cada uno.

### *Conclusiones con respecto al supuesto de maltrato de la mujer*

A la luz de los resultados obtenidos a partir de la percepción de los profesionales en los cuestionarios, el maltrato de la mujer en la post-separación,

se caracteriza fundamentalmente por la intencionalidad de hacer daño sobre el hombre, principalmente mediante daño directo, aunque centrado en los hijos, en forma de cuestionar sus capacidades como padre y no facilitando información relevante sobre los menores:

*“Cuestionar los cuidados del padre hacia el niño. Generan en el padre incertidumbre, nerviosismo, inseguridad y malestar continuado” (Grupo CO, 4 participantes).*

*“Abuso de poder al ser progenitor custodio, no informando de algunos aspecto relacionados con la vida del menor: como viajes, excursiones.... La reacción del hombre en estas situaciones es de impotencia e indefensión. (Grupo CE, 3 participantes).*

De forma indirecta, fundamentalmente la principal forma de la mujer para hacer daño al hombre es privarlo del contacto con los hijos.

*“La madre no entrega a sus hijos para las visitas con el padre, alegando motivos como la falta de atención del padre a los niños, maltrato de la pareja a sus hijos, abusos a sus hijos... El padre se enfada, se queja, llora y comenta que hablará con su abogado. Hace que el padre se sienta acosado, siente que pierde a sus hijos, le origina disputas posteriores con ellos y con la pareja...” (Grupo CF, 4 participantes).*

Los profesionales en los cuestionarios abiertos señalan que las dinámicas de control de las mujeres tienen que ver esencialmente con el control sobre los hijos.

*“La madre organiza actividades para los niños en el tiempo en el que están con el padre, sabiendo que éste no les puede llevar. El padre protesta y en presencia de los niños acepta hacer los planes de la madre dejando claro que siempre es él el que cede. Genera que el padre se sienta obligado a hacer cosas que no pensaba hacer, dejar de hacer sus propios planes, o enfrentamiento con los menores si no hace lo que la madre tenía organizado. (Grupo CF, 4 participantes).*

La coerción es el elemento menos citado en los cuestionarios abiertos también para las mujeres. Dentro del mismo destacan, forzar los contactos dentro la imposición y el chantaje como forma de manipulación, como elementos más referenciados.

*“La madre persigue al padre y a sus hijos cuando éstos están juntos. El padre llama al centro para informarlo y preguntar qué puede hacer. Se siente perseguido, puede generar miedo y ansiedad ante la persecución, incluso enfado.” (Grupo CA, 2 participantes).*

*“Amenazas por parte de la madre de no volver a dar cumplimiento con el régimen de visitas si el padre no accede a sus deseos/expectativas. El padre muestra enfado.” (Grupo CD, 2 participantes).*

Este tipo de conductas suele generar en el varón respuestas conductuales de enfrentamiento ante la situación, mostrándose en ocasiones enfadado e intimidante ante el profesional y dando respuestas agresivas al otro progenitor, en ocasiones en forma de escalada.

*“La madre ordena cómo tiene que cuidar el padre a los niños durante el tiempo que está con ellos. El padre se enfada y en tono elevado dice que él hará lo quiera en su tiempo. Siente invasión en su atención a los menores”. (Grupo CF, 4 participantes).*

*“Ningunear a la otra persona, no haciendo caso o no teniéndole en consideración, para situaciones de salud, escolares del menor, etc. Reaccionando del hombre poniéndose a la misma altura, en actitud combativa, culpabilizar a los demás (técnicos, juzgado, etc). (Grupo CE, 3 participantes)*

Como respuesta emocional del receptor varón, destacan las referencias asociadas a la falta de control, especialmente en términos de impotencia, y en menor medida niveles de nerviosismo-tensión ante el estímulo intimidante.

*“Incumplimiento de normas como puede ser no acudiendo a los horarios acordados, retrasándose o acudiendo antes de la hora, por lo que la reacción del hombre suele ser: malestar, sumisión, enfados, impotencia, indefensión.”. (Grupo CE, 3 participantes)*

*“No avisar con antelación de las inasistencias para el cumplimiento del régimen de visitas. Generan en el padre incertidumbre, nerviosismo, inseguridad y malestar continuado”. (Grupo CO, 4 participantes).*

Al igual que con el maltrato del varón, las principales conductas inadecuadas con respecto al menor son el daño colateral. En este sentido destaca el daño que se produce privándoles del contacto con su padre y hablando mal a los hijos del otro progenitor. Estas situaciones producen pocas referencias sobre el daño directo.

*“La madre no entrega a sus hijos para las visitas con el padre, y les dice que es porque éste no les quiere ver. Cuando acuden al centro recriminan a su padre que venga cuando le da la gana, no quieren entrar a ver a su padre... Los niños sienten el abandono de su padre, no se sienten queridos por él...” (Grupo CF, 4 participantes).*



*“La madre entorpece el régimen de visitas haciendo comentarios negativos hacia su padre, provocando en los menores el rechazo hacia su padre. (Grupo CD, 2 participantes).”*

Además, los progenitores mujeres también desarrollan dinámicas de coerción sobre los hijos, principalmente en forma de manipulación, destacando las dinámicas dirigidas a fomentar el rechazo- odio hacia el padre, haciéndoles creer que es su padre quien los rechaza a ellos.

*“La madre acude con los menores a realizar una entrega al padre, sabiendo que éste no va a venir. Los niños cambian su expresión y en presencia de su madre intentan hacer como que no les importa, o lloran... Hace que los niños tengan expectativas de que van a ver a su padre, y después se marchen decepcionados, y sienten su abandono.” (Grupo CF, 4 participantes).*

Con respecto al control, al igual con respecto al supuesto de maltrato del varón, se destaca el control sobre las conductas del menor, principalmente en términos de realizar conductas inadecuadas sobre el otro progenitor (agredirlo, espiarlo o transmitirle mensajes).

*“La madre se vale del teléfono móvil de los hijos para pedirles que graben la vivienda del padre, las actividades que realizan, donde se encuentra etc. para la controlar la situación. El padre no deja usar el móvil (a sus hijos, ni que contacten con la madre mientras están con él).” (Grupo CD, 2 participantes).*

Los profesionales producen referencias sobre las consecuencias emocionales de las conductas del progenitor mujer tanto como respuesta a la falta de control, al daño recibido y ante el estímulo intimidante, destacando sentimientos de indefensión, culpabilidad y miedo, entre otros.

*“Comportamientos madre: Emplear castigos, gritos, reproches o desprecio en el caso de que los menores intenten contactar con el padre, y sanciones por “traición”. Reacciones hijos: Retraimiento, culpabilidad, miedo, inseguridad, arrebatos puntuales de conducta violenta, conducta más infantil que la propia de su edad, tener que mentir y ocultarse si desean comunicar con el padre, actuar de forma muy diferente cuando están con la madre (decir que no quieren pasar a ver al padre) que cuando están en el padre (juegan con normalidad)” (Grupo CI, 4 participantes).*

Como reacciones conductuales, los menores muestran su apoyo a sus madre en contra del otro progenitor, mostrando conductas de rechazo y agresividad contra ellos. En menor medida toman partido por el padre.

*“Instigar a los menores para que digan a los padres que son malos, que no los quieren etc. Los niños reaccionan con tristeza, malestar, cumplen el mandato de la madre. Algunos interiorizan el discurso de la madre, y muestran odio hacia su padre. Otros se muestran dolidos ante lo que tengan que decir...” (Grupo CB, 4 participantes).*

Con respecto a los profesionales, la coerción en forma de manipulación, es el elemento clave, en forma de cuestionar la profesionalidad y culpabilizar al profesional cuando la manipulación es directa y en forma de victimismo y difamación si va dirigida hacia el otro progenitor. Aspectos como la intimidación y la imposición se mencionan en menor medida.

*“La madre culpa a los técnicos de estar a favor del padre. Los técnicos explican a la madre que son neutrales. Genera en los técnicos dudas sobre si hacen bien su trabajo...” (Grupo CF, 4 participantes).*

*“Intentar mostrarse de víctima absoluta delante de los técnicos para intentar llevárselos a su terreno. Los técnicos suelen intentar ser cautos con las informaciones recibidas y no posicionarse del lado de ninguna de las partes. (Grupo CK, 2 participantes).*

Con respecto al control, los intentos de controlar los aspectos relacionados con la intervención profesional son claves, tanto en el control sobre las pautas de intervención, como en no cumplir con las normas propuestas por el servicio.

*“Madres que se muestran violentas verbalmente cuando no están conformes con las orientaciones de los técnicos. Los técnicos intentan evitar ese tipo de conductas sobre todo delante de los menores y de otras familias.” (Grupo CJ, 4 participantes).*

También con respecto a las mujeres, son escasas las referencias relacionadas con la intencionalidad de hacer daño al profesional.

Las referencias de los profesionales con respecto a las reacciones ante las conductas inadecuadas de las mujeres se basan en intentar dar una respuesta profesional ante este tipo de comportamientos no permitiendo ser influido por las conductas inadecuadas de los progenitores e intentado dar una respuesta acorde a las demandas de los padres. En este sentido, la estrategia más empleada consiste en explicar intervenciones-límites, dentro de la labor profesional. Al igual que con respecto al varón, también procuran dar respuestas dirigidas a evitar la producción de conflictos y a realizar labor pseudoterapéuticas con el actor principal.

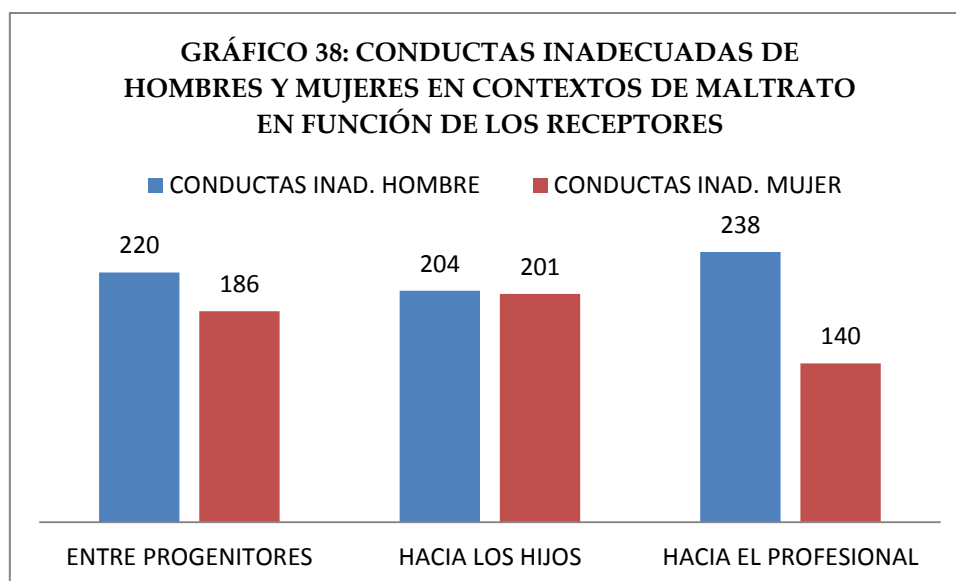
*“La madre culpa a los técnicos de la situación o de no resolver alguna circunstancia como a ella le gustaría, poniendo en tela de juicio la profesionalidad de dicha técnico. De nuevo el técnico debe justificar sus acciones en base a la normativa, sintiéndose cuestionado y sintiendo rechazo por la situación. (Grupo CD, 2 participantes)*

Con respecto a las respuestas emocionales, las reacciones ante el estímulo intimidante de miedo y nerviosismo-tensión, son las más visibles, aunque se identifican respuestas también ante la ausencia de control y ante el daño.

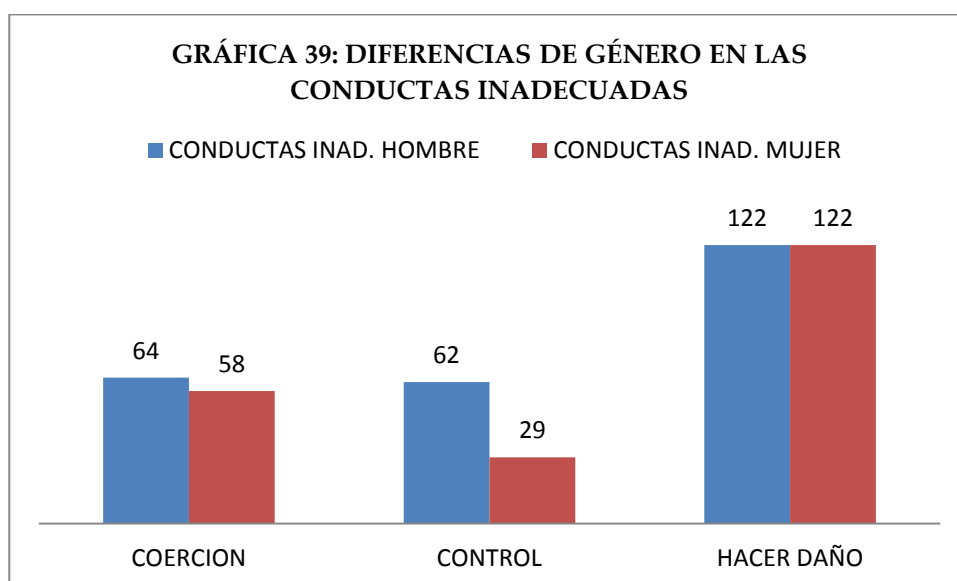
*“La madre hace propuestas a los técnicos que sabe que no están dentro de sus funciones, y al negarse éstos se enfrenta a ellos con exigencias y agresividad. Los técnicos explican a la madre cuáles son sus funciones. Se sienten intimidados, y viven la intervención con tensión y ansiedad.” (Grupo CF, 4 participantes).*

## **ESTUDIO DE LA RELACIÓN MALTRATO-GÉNERO**

Una vez efectuado el análisis de los diferentes instrumentos de recogida de información de forma individual, compete efectuar un análisis diferencial de los supuestos de malos tratos de hombres y mujeres tomando como referencia el conjunto de los datos. Para efectuar dicho análisis se tomarán en consideración los supuestos 1 y 2 extraídos de las entrevistas grupales, y los recursos de los cuestionarios abiertos que responden a las preguntas sobre maltrato del varón y de la mujer. Se produjeron dudas sobre cómo enfocar el supuesto 3 de las entrevistas grupales debido a que muestran un amplio número de conductas inadecuadas, pero finalmente se desestimó incluirlo en este análisis en un ejercicio de coherencia con la comprensión del problema efectuada hasta este punto. Para realizar este estudio comparativo en primer lugar se efectuará una comparación sobre conductas de maltrato entre progenitores y las reacciones de estos. A continuación se efectuará el mismo proceso con respecto a los hijos y los profesionales. La gráfica 38 muestra el número de conductas inadecuadas que se producen en hombres y mujeres en los diferentes receptores.



Los datos indican que en términos generales se han referenciado un mayor número de conductas inadecuadas en el supuesto de maltrato del varón y que esta diferencia se observa en el trato entre progenitores y especialmente en el trato hacia el profesional.

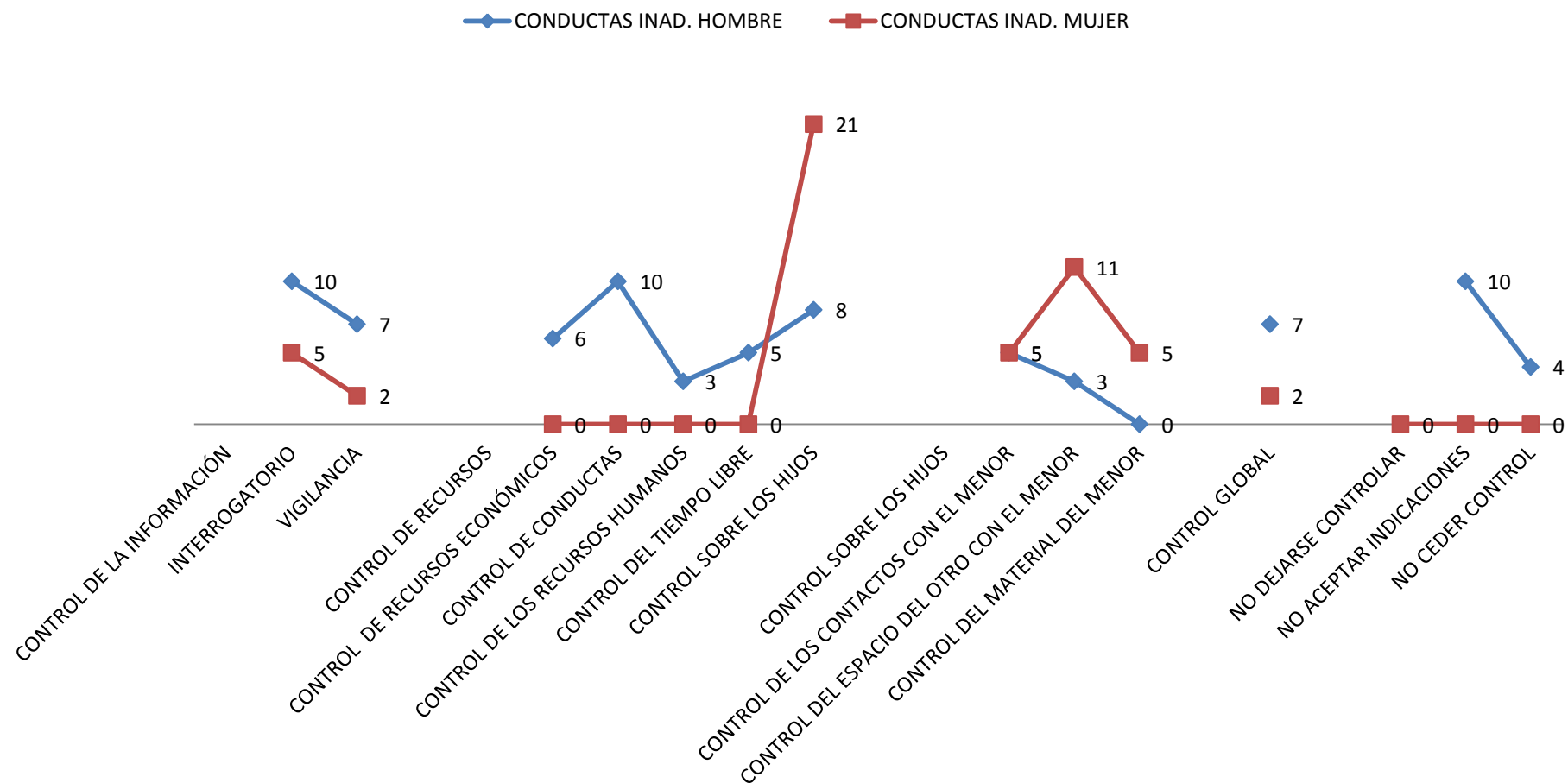


## ENTRE PROGENITORES

### CON RESPECTO A LAS CONDUCTAS INADECUADAS

La gráfica 39 muestra las diferencias de género en relación con la frecuencia en la que se producen referencias con respecto al otro progenitor en

# GRÁFICA 40: CONTROL EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO



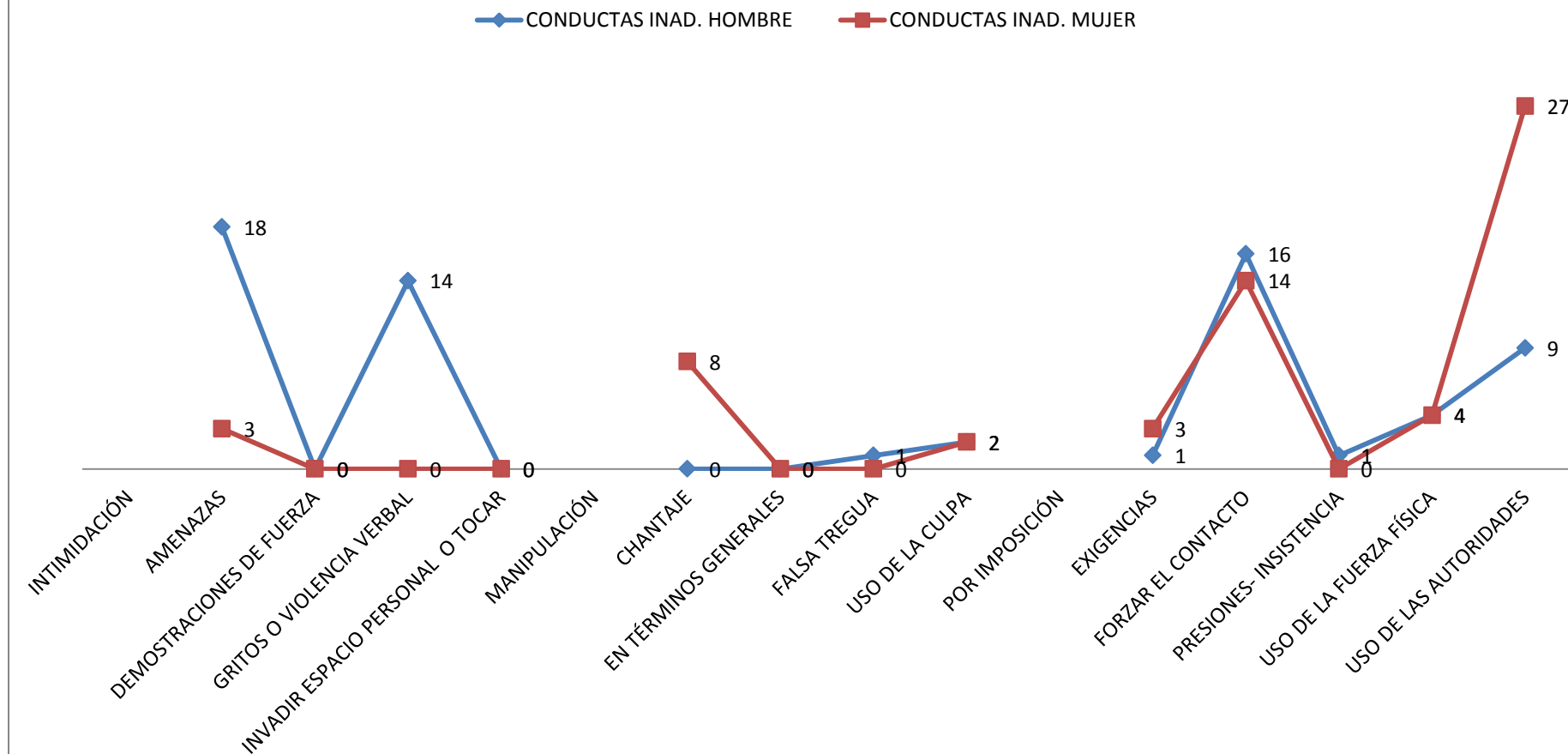
los diferentes tipos de conductas inadecuadas. Si bien se observan datos bastante aproximados en ambos géneros en términos de coerción y daño, se identifican diferencias con respecto a las referencias sobre el control en hombres y mujeres.

Con respecto al control, la gráfica 40 muestra de forma gráfica las diferencias fundamentales sobre las referencias efectuadas entre hombres y mujeres en supuestos de maltrato. Como puede observarse, los profesionales identifican que los hombres se enganchan en mayor medida en dinámicas de control que las mujeres. Así, se producen un mayor número de referencias con respecto a la búsqueda de información, bien sea mediante interrogatorios o vigilancia y pretenden tener un control de los diferentes recursos de los que disponen las mujeres. Los profesionales señalan en mayor medida sus deseos de tener el control global de la situación, y se producen referencias sobre su intención de no dejarse controlar, no aceptando las indicaciones del otro, y no cediendo el control. Con respecto a las mujeres, únicamente se obtienen referencias elevadas con respecto a tener el control sobre los hijos, principalmente tratando de controlar lo que el otro progenitor hace con los hijos cuando está con ellas. También se produjeron referencias sobre el control de los materiales que son propiedad del menor.

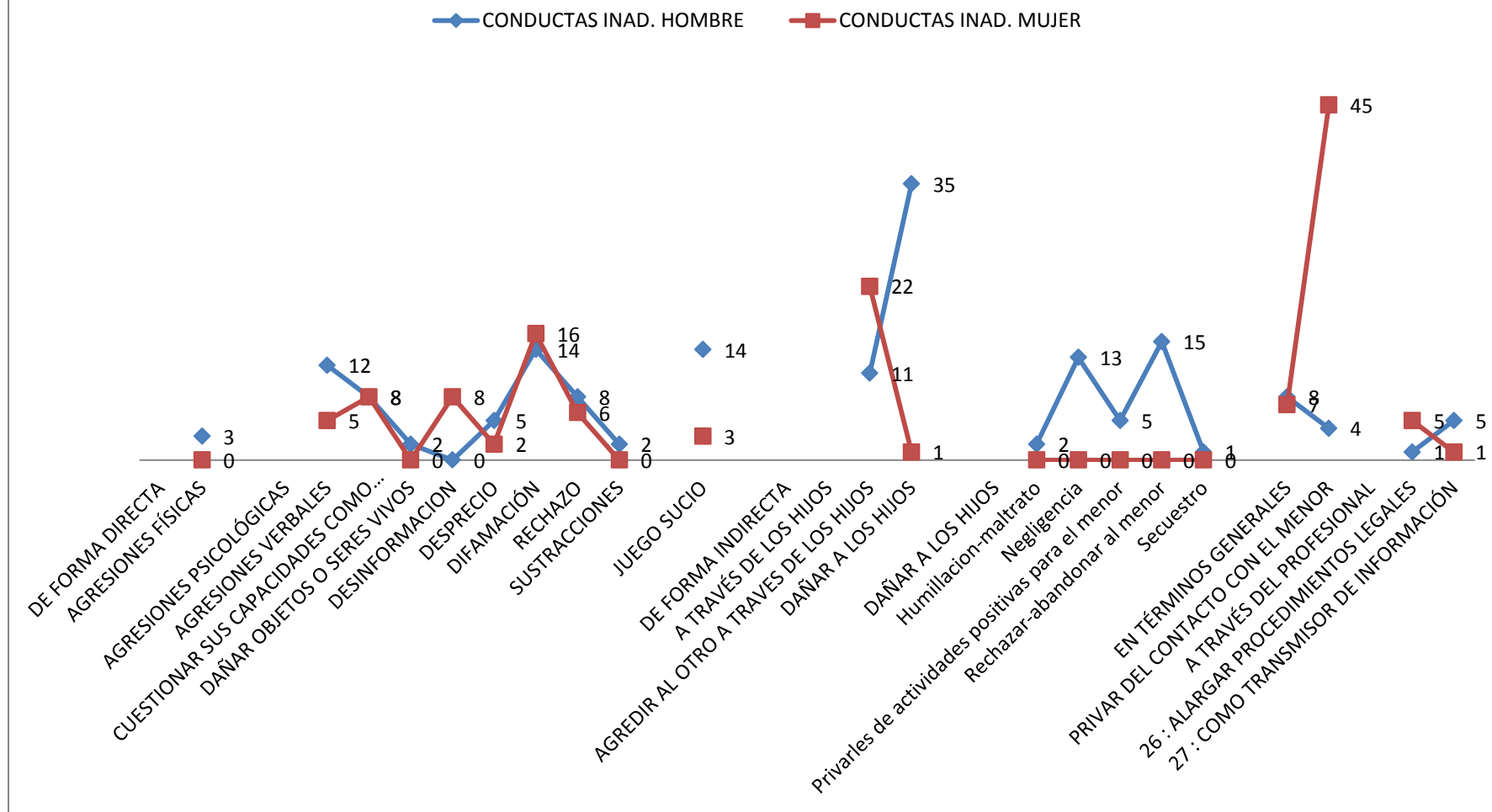
Con respecto a la coerción, la intimidación es el elemento más referenciado con respecto al maltrato del varón, sin embargo se producen pocas referencias en este sentido con respecto a la mujer. Las conductas intimidatorias más identificadas en el varón son las amenazas y los gritos y violencia verbal. Los datos indican pocas referencias relacionadas con la manipulación en ambos géneros, si bien el aspecto más llamativo son las referencias sobre el chantaje en mujeres. Los datos con respecto a la imposición en ambos géneros son bastante similares, pero las referencias con respecto al uso de las autoridades son ampliamente mayores en mujeres (gráfica 41).

Con respecto al daño, la gráfica 42 muestra de forma gráfica pocas diferencias en el ejercicio del daño directo, tan sólo referencias a una mayor realización de agresiones verbales y físicas por parte del varón y mantener al padre desinformado por parte de la mujer (relacionado con la custodia). Con respecto al daño indirecto se identifican algunas referencias con respecto al daño ejercido a través de los hijos y de los profesionales. Con respecto a los primeros, se produce un mayor número de referencias con respecto al uso de los hijos para agredir al otro progenitor en mujeres, aunque las referencias con respecto a los hombres también son amplias en este sentido. Pero el elemento

# GRÁFICA 41: COERCIÓN EN FUNCIÓN DEL GÉNERO DE CONTEXTOS DE MALTRATO



## GRÁFICA 42: HACER DAÑO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO





más característico de este punto es que los hombres muestran un gran número de conductas dañinas directas sobre los hijos como forma de dañar a la madre, mientras que los profesionales no han realizado ninguna referencia en este sentido con respecto a las mujeres. Sin embargo, relacionado con tener la custodia, se ha realizado un importante número de referencias con respecto a la privación por parte de la madre a que los hijos tengan un contacto con su padre. Con respecto a la instrumentalización de los profesionales, se han producido un mayor número de referencias con respecto a los intentos de la mujer de alargar más los procedimientos judiciales. Con respecto a los hombres, las referencias han ido orientadas a transmitir mensajes dañinos a través del profesional.

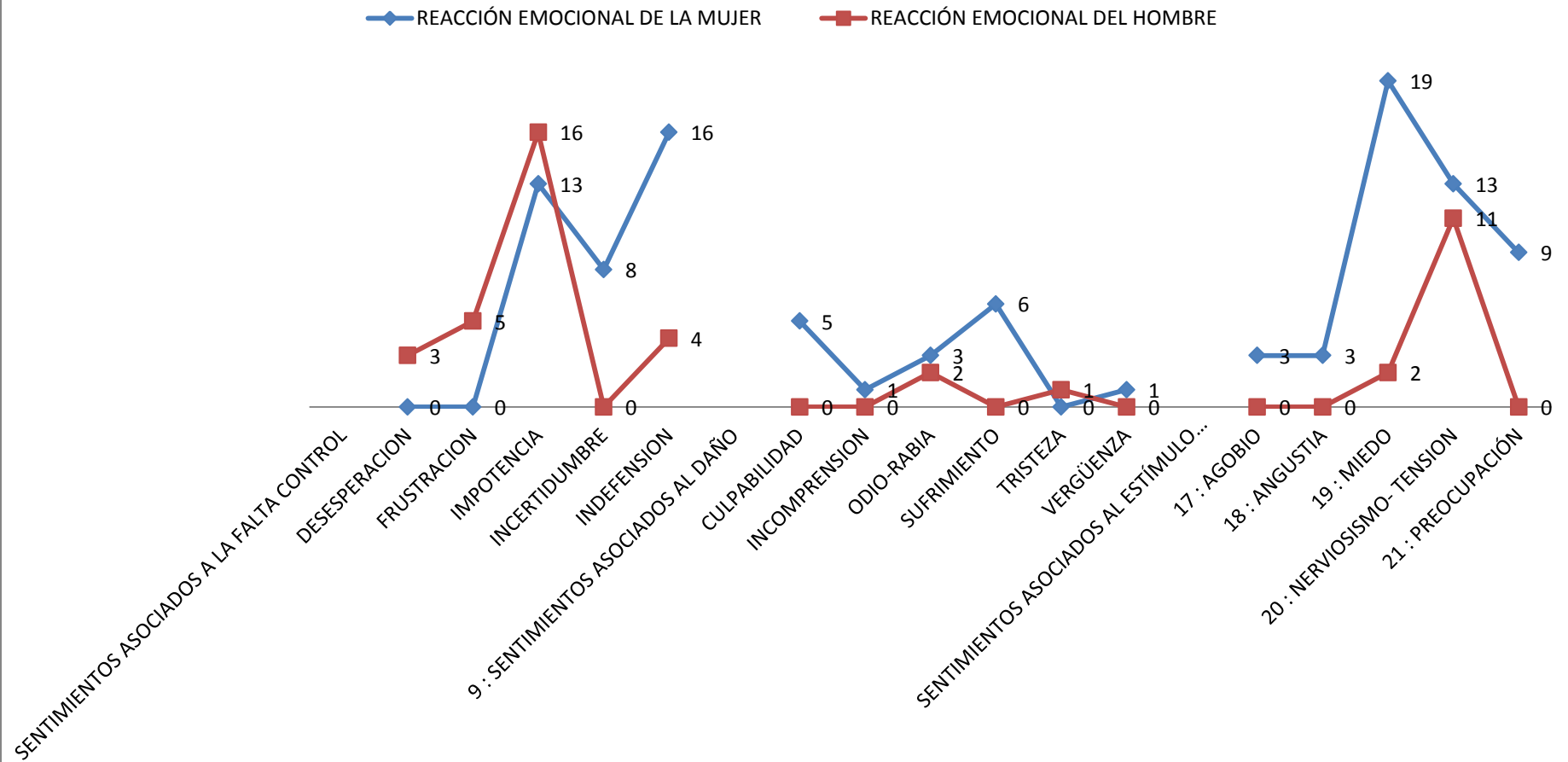
### CON RESPECTO A LAS REACCIONES

A continuación se explorarán las diferencias con respecto a las reacciones ante las conductas inadecuadas de los progenitores en función del género, en contextos de maltrato.

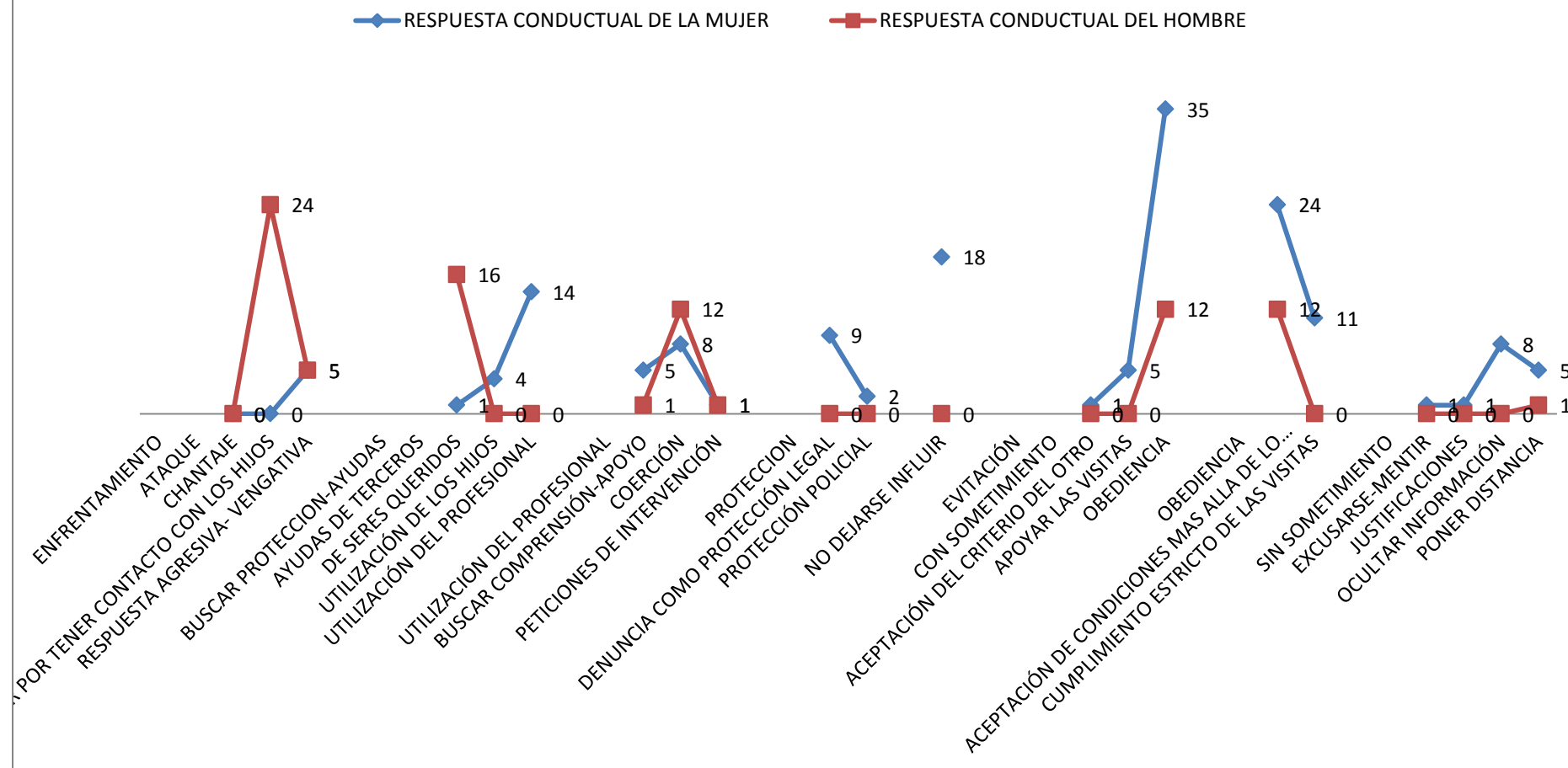
Los datos muestran un mayor número de referencias a respuestas emocionales en mujeres (60), frente a los hombres (28). El principal cuerpo de reacciones del varón tiene que ver con la falta de control ante las conductas inadecuadas de la mujer, destacando reacciones relacionadas con la necesidad de actuar (frustración, desesperación), sin embargo las respuestas de la mujer de la falta de control están más relacionadas con emociones “pasivas” (indefensión, incertidumbre). Las puntuaciones más elevadas para ambos géneros es la sensación de impotencia ante el abuso. Con respecto al daño apenas se producen referencias con respecto al varón. Con respecto a la mujer destacan el sufrimiento y la culpabilidad. Pero el principal elemento distintivo entre ambos géneros tiene que ver con las respuestas ante el estímulo intimidante. Las mujeres muestran un mayor número de respuestas en diferentes categorías, destacando el miedo, pero también el nerviosismo-tensión ante la situación temida. Sin embargo apenas se producen referencias sobre el miedo en varones, aunque si se producen datos similares que los de las mujeres con respecto al estado de nerviosismo-tensión que produce el trato con el otro progenitor (gráfica 43).

Con respecto a las respuestas conductuales los datos informan de lo siguiente (gráfica 44). El número de referencias a respuestas conductuales en mujeres es de 117, mientras que en los hombres es de 61. Los profesionales refieren conductas del varón principalmente en términos de

**GRÁFICA 43: REACCIONES EMOCIONALES DE LOS PROGENITORES EN CONTEXTOS DE MALTRATO**



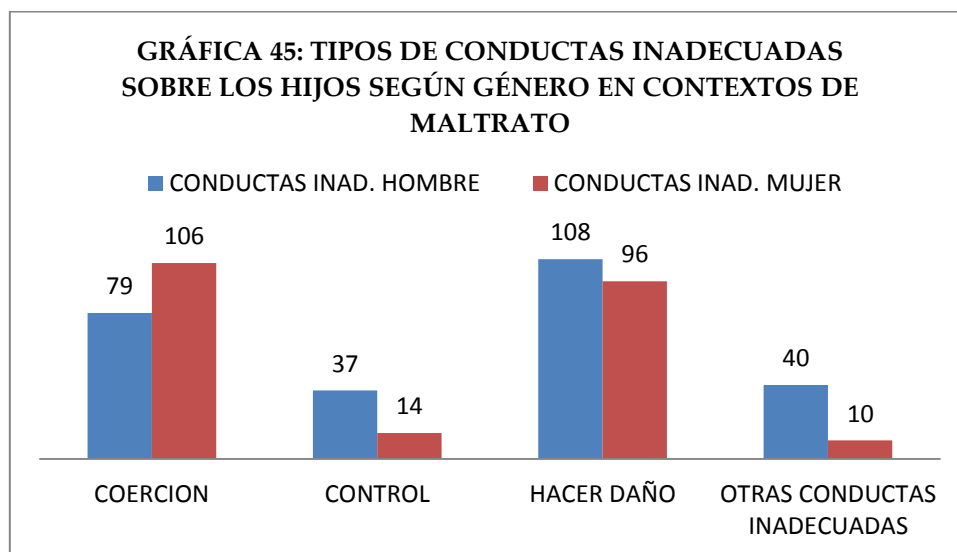
# GRÁFICA 44: RESPUESTAS CONDUCTUALES EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO



principalmente luchando por tener contacto con los hijos. Las mujeres sin embargo, muestran en mayor medida conductas de evitación, principalmente en términos de obediencia. Dentro de las respuestas de enfrentamiento de la mujer destacan la utilización del profesional para intentar protegerse, mientras que el varón opta por apoyarse en los seres queridos. También se hace mayor referencia a que las mujeres solicitan protección legal. Con respecto a la evitación, también se hace un mayor número de referencias a que las mujeres intentan evitar las dinámicas del agresor sin tener que enfrentarse a él.

### CON RESPECTO A LOS HIJOS

La gráfica 45 muestra las diferencias de género en relación con la frecuencia en la que se producen referencias con respecto a los hijos en los diferentes tipos de conductas inadecuadas.

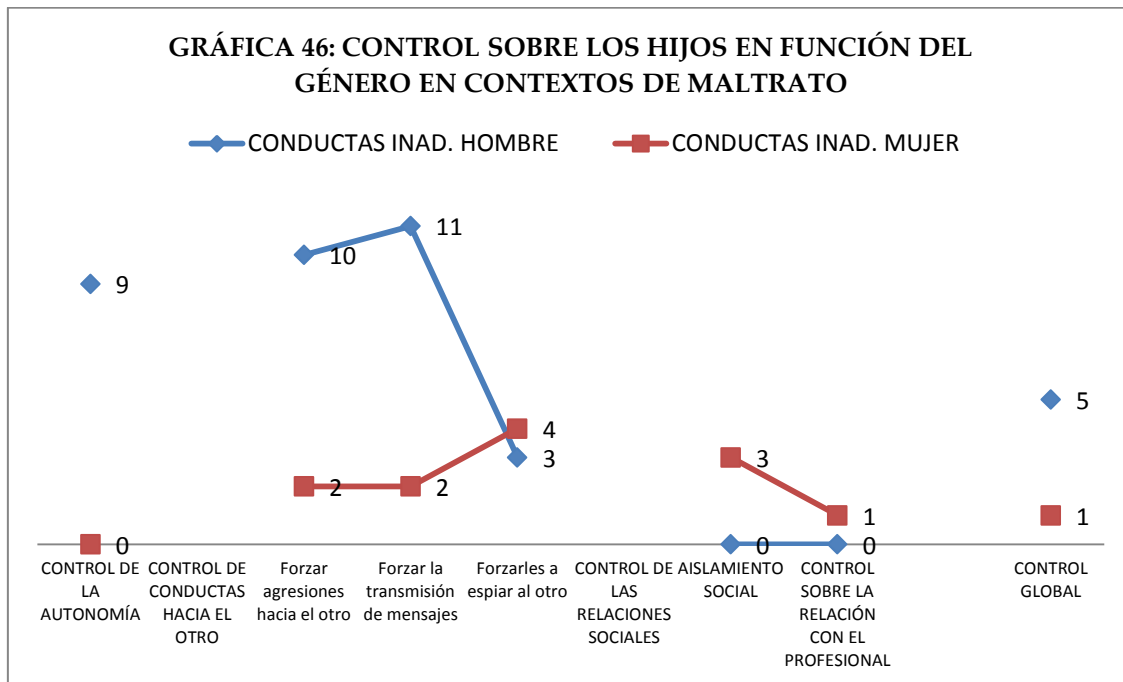


La gráfica muestra mayores niveles de control del varón sobre los hijos (al igual que con respecto al otro progenitor), pero también con respecto a las conductas inadecuadas. Sin embargo se identifica en las mujeres mayores niveles de coerción.

### CON RESPECTO A LAS CONDUCTAS INADECUADAS

Con respecto al control, la gráfica 46 muestra las referencias sobre conductas de control en contextos de maltrato. Como puede observarse el

mayor número de referencias está relacionado con el control del varón sobre las conductas de los hijos con respecto al otro progenitor, enviándoles a comportarse inadecuadamente con el otro progenitor. También se observan referencias con respecto al comportamiento autónomo del menor, lo cual tiene que ver con el adoctrinamiento y la instrucción. Con respecto al varón también se producen referencias con respecto a mantener el control global sobre el menor.



Con respecto a la coerción (gráfica 47) sorprende la ausencia de tácticas intimidatorias sobre los hijos en ambos géneros. En este apartado el elemento central es la manipulación del menor, en especial la destinada a fomentar el rechazo-odio hacia el otro progenitor. En este sentido se producen un mayor número de referencias con respecto a la mujer, principalmente en forma de maltrato inducido. Otro aspecto identificado en mujeres pero no en varones es mostrar el rechazo del otro hacia el menor. Sin embargo, mostrar al menor que se es víctima es común a ambos géneros. Relacionado con la custodia en mujeres está la manipulación destinada a impedir el contacto del padre con los hijos. La custodia tal vez sea el motivo por el que no se producen referencias en este sentido con respecto al varón. En este apartado la ambigüedad en el apoyo de las visitas es clave.

La imposición se identifica en mayor medida en varones, principalmente en forma de exigencias y del uso de la fuerza física para conseguir obediencia.

En relación a hacer daño, la gráfica 48 muestra la poca presencia de conductas de daño directo sobre los hijos. Ante este aspecto se producen más referencias con respecto al varón, aunque principalmente se destaca el rechazo hacia los hijos, elemento no referenciado en mujeres. Los profesionales también emiten referencias con respecto al daño del hombre hacia los hijos en términos generales, categoría no identificada para las mujeres.

Con respecto al daño colateral, los dos elementos centrales son hablar mal a los hijos del otro progenitor en varones, y privarles del contacto con sus padres en mujeres.

Privar a los hijos de actividades beneficiosas para ellos es un elemento identificado principalmente en hombres. Resulta interesante la frecuencia con que se señala en ambos progenitores (en mayor medida las mujeres) las agresiones al otro progenitor por mediación de los hijos.

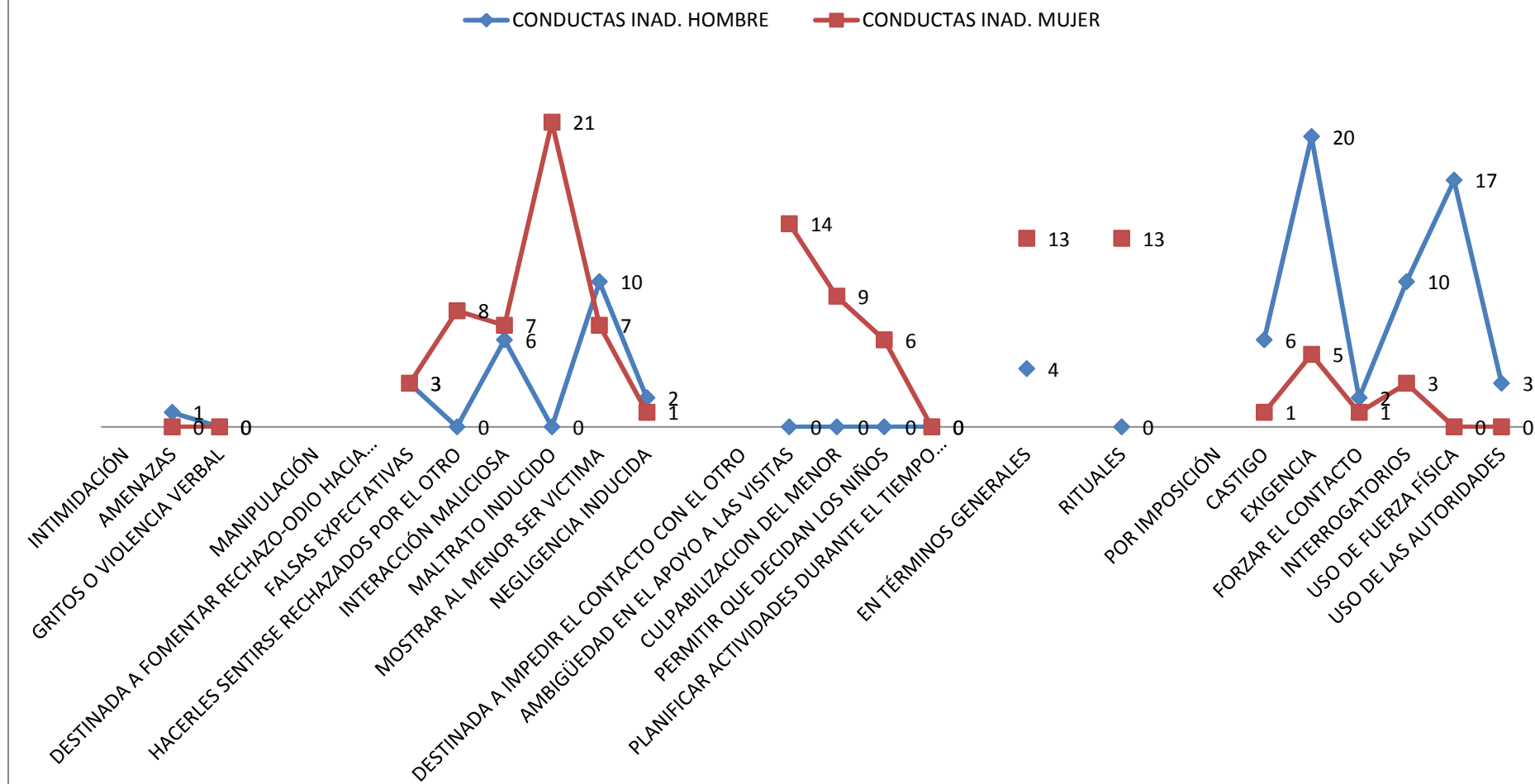
En relación a otras conductas, la gráfica 49 muestra un mayor número de referencias sobre las conductas inadecuadas del varón, principalmente en términos de abandono, negligencia y no mostrar afecto hacia los hijos. Con respecto a las madres únicamente se producen referencias por encima del varón sobre tratar a los hijos de forma inadecuada a su edad.

#### **CON RESPECTO A LAS RESPUESTAS DE LOS HIJOS**

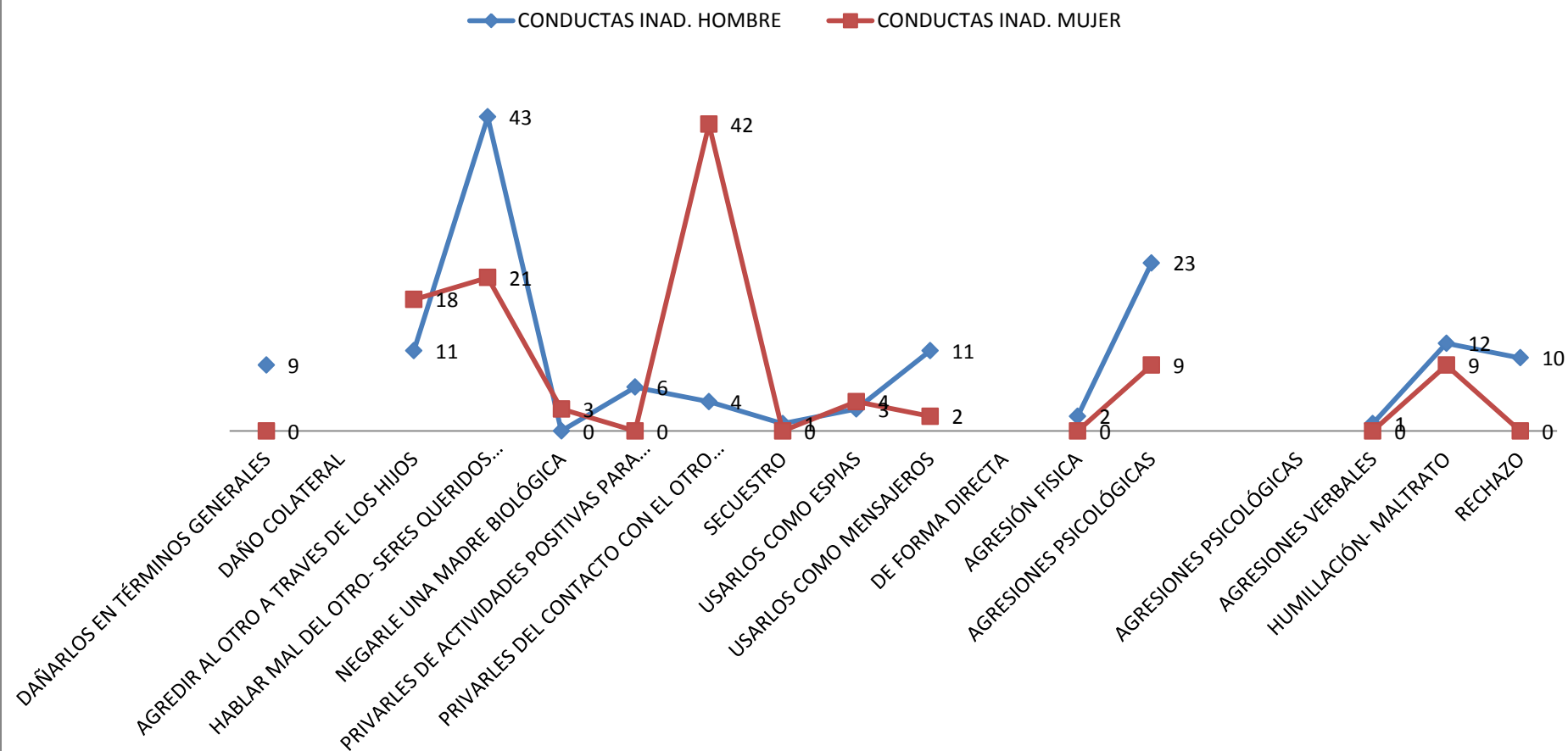
Con respecto a las reacciones emocionales de los hijos, los datos señalan que se produjeron 48 referencias ante las conductas inadecuadas de los hombres y 25 con respecto a las mujeres.

En los menores, la respuesta emocional ante el estímulo intimidante es el componente más referenciado, principalmente en términos de miedo y nerviosismo ante el padre abusivo. También se realizaron referencias con respecto al miedo y nerviosismo-tensión de los hijos ante la madre, aunque en menor medida, especialmente el miedo.

# **GRÁFICA 47: COERCIÓN HACIA LOS HIJOS SEGÚN GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO**



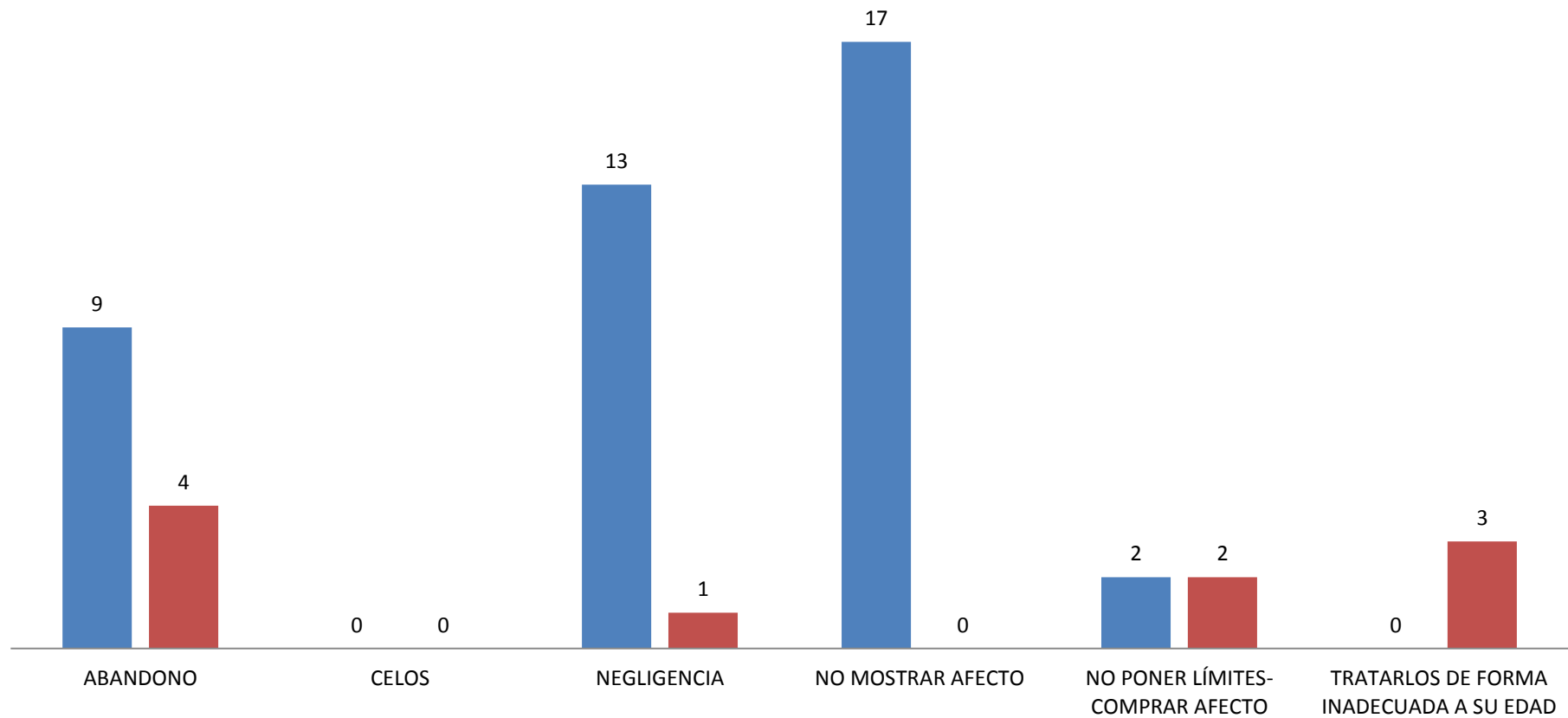
**GRÁFICA 48: HACER DAÑO A LOS HIJOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO**



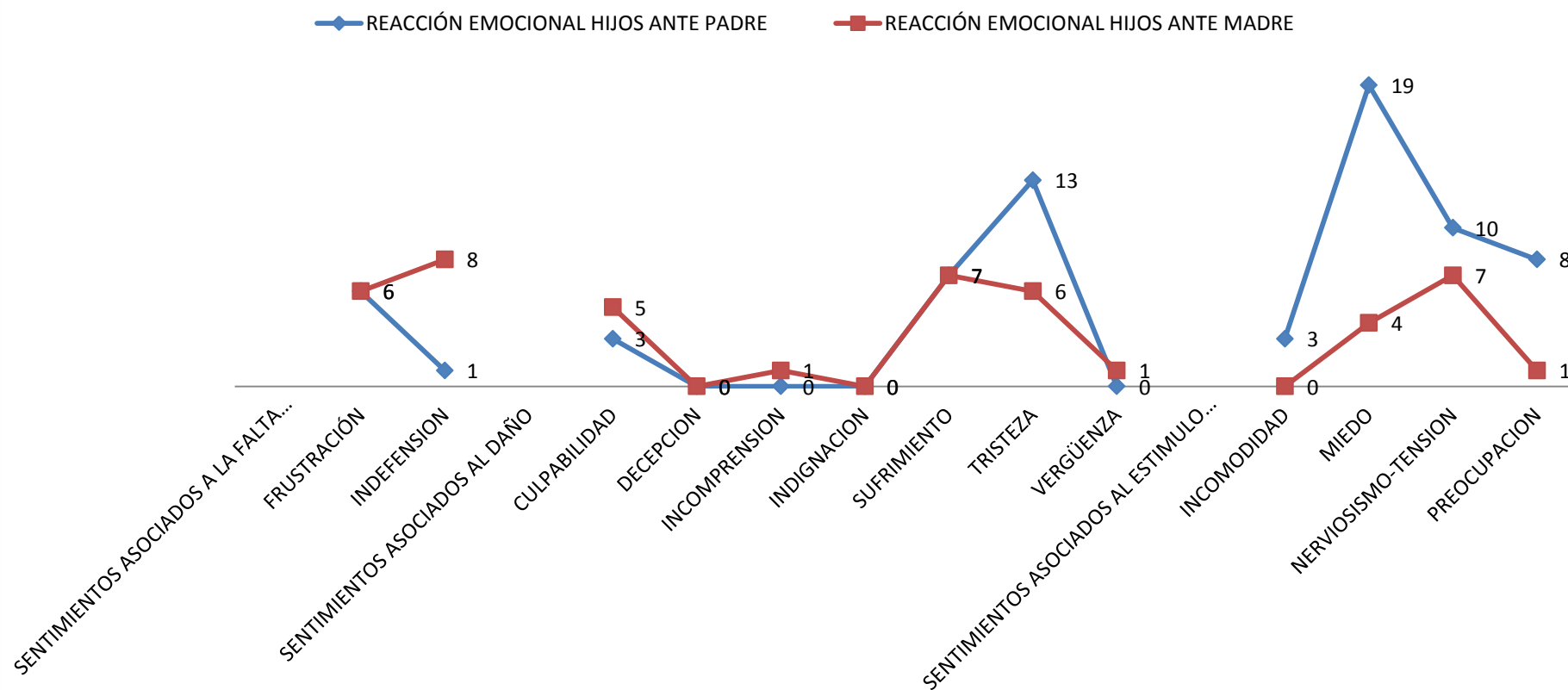


**GRÁFICA 49: OTRAS CONDUCTAS INADECUADAS SOBRE LOS HIJOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTO DE MALTRATO**

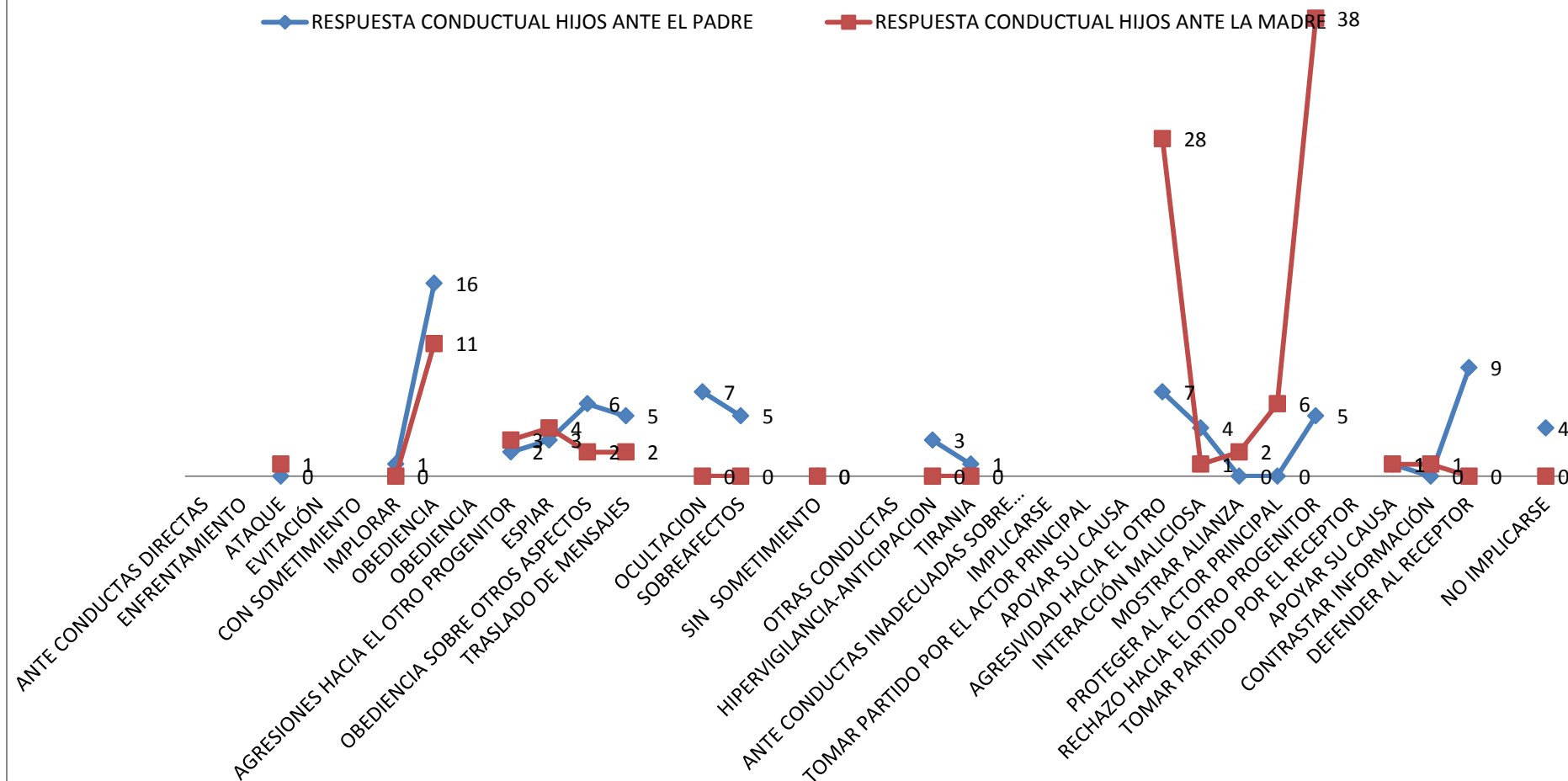
■ CONDUCTAS INAD. HOMBRE ■ CONDUCTAS INAD. MUJER



**GRÁFICA 49: REACCIONES EMOCIONALES DE LOS HIJOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO**



# GRÁFICA 51: RESPUESTAS CONDUCTUALES DE LOS HIJOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO



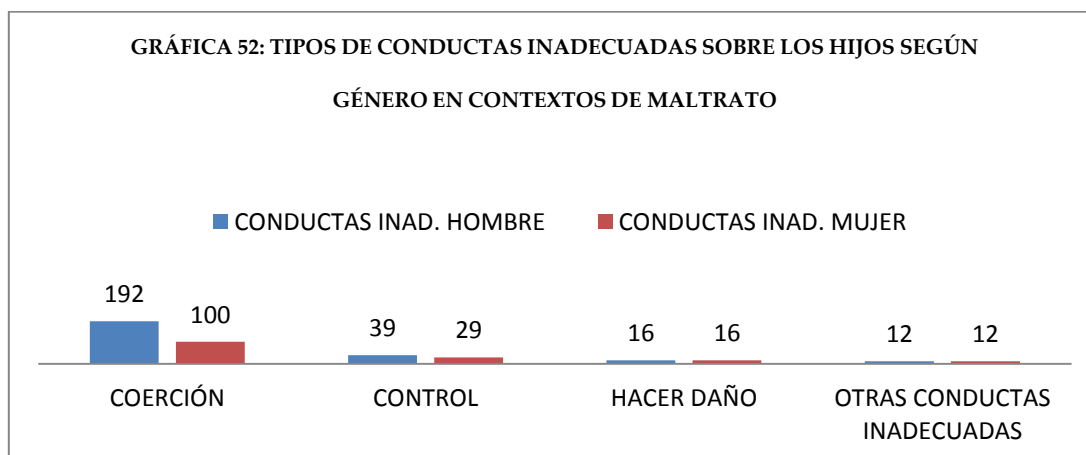
Con respecto al daño en los hijos, el sufrimiento es común a ambos progenitores, pero se asociaron más reacciones de tristeza ante las conductas del padre. La reacción del menor ante la falta de control con respecto a sus madres fue la indefensión, aspecto apenas señalado como reacción a las conductas del hombre (gráfica 50).

Con respecto a las reacciones conductuales, el número de referencias sobre respuestas conductuales hacia el hombre de 58, frente a las 84 referencias sobre reacciones a las conductas inadecuadas de la madre. La gráfica 51 muestra que la principal respuesta de los hijos referenciada ante conductas directas de sus padres es la evitación, y en mayor medida evitar tener problemas con el padre. Aunque la obediencia es una respuesta común a ambos padres, se señala en mayor medida frente al hombre. Sin embargo, elementos como la ocultación y sobreafectos no se referenciaron con respecto a la mujer.

Con respecto a las reacciones ante las conductas sobre terceros, en las conductas de los menores con respeto a sus madres destaca tomar partido por ellas, mostrando principalmente agresividad y rechazo hacia el padre. Con respecto al varón, los menores también pueden tomar partido hacia ellos, sin embargo también se producen referencias con respecto a defender al receptor madre. Defender al receptor padre no se ha referenciado por los profesionales.

## CON RESPECTO A LOS PROFESIONALES

La gráfica 52 muestra las diferencias de género en relación con la frecuencia en la que se producen referencias con respecto a los profesionales en los diferentes tipos de conductas inadecuadas.



Como puede observarse, con respecto al profesional el grueso de las conductas inadecuadas se centra en tácticas coercitivas en ambos progenitores, aunque el número de referencias en el varón es ampliamente mayor que en mujeres.

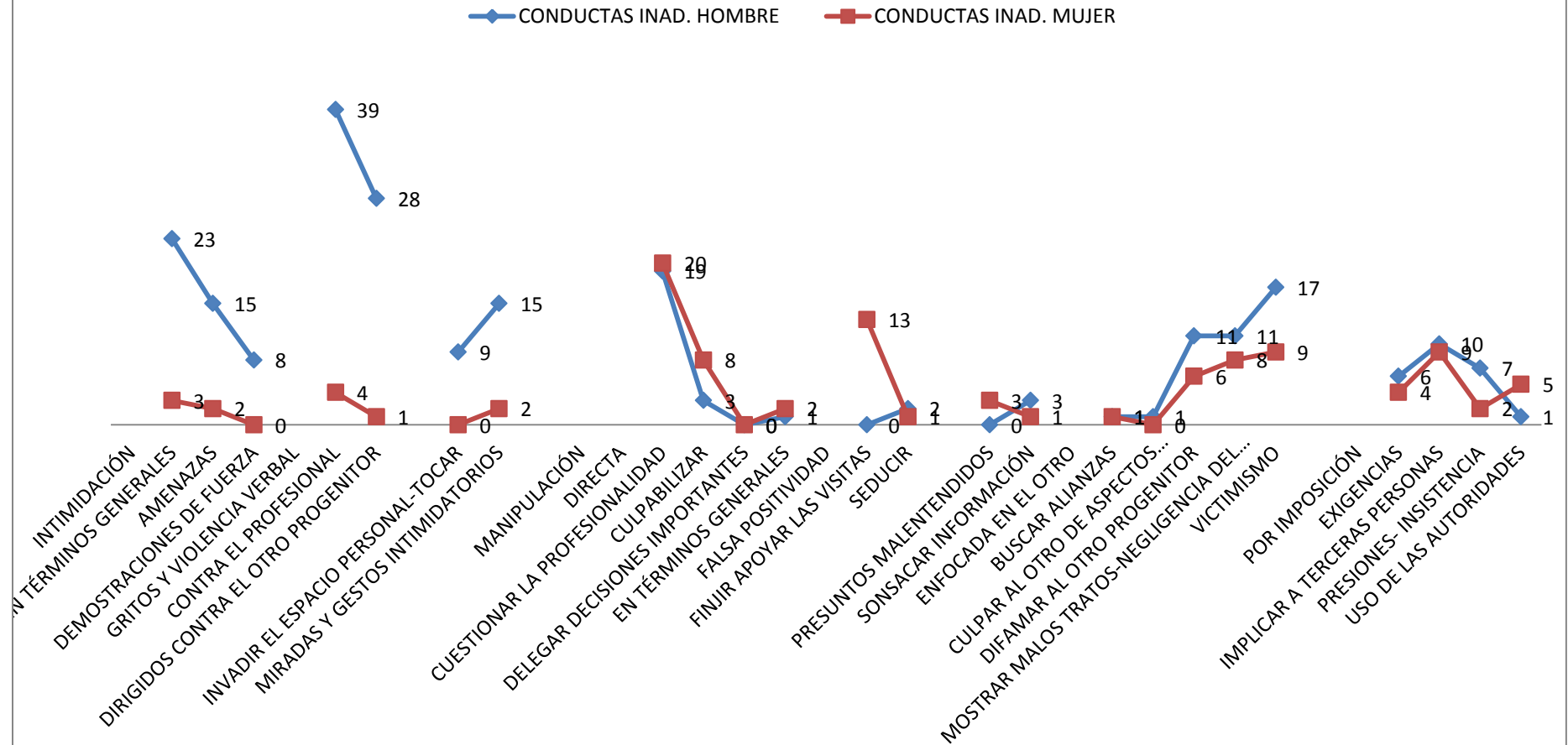
#### **CON RESPECTO A LAS CONDUCTAS INADECUADAS**

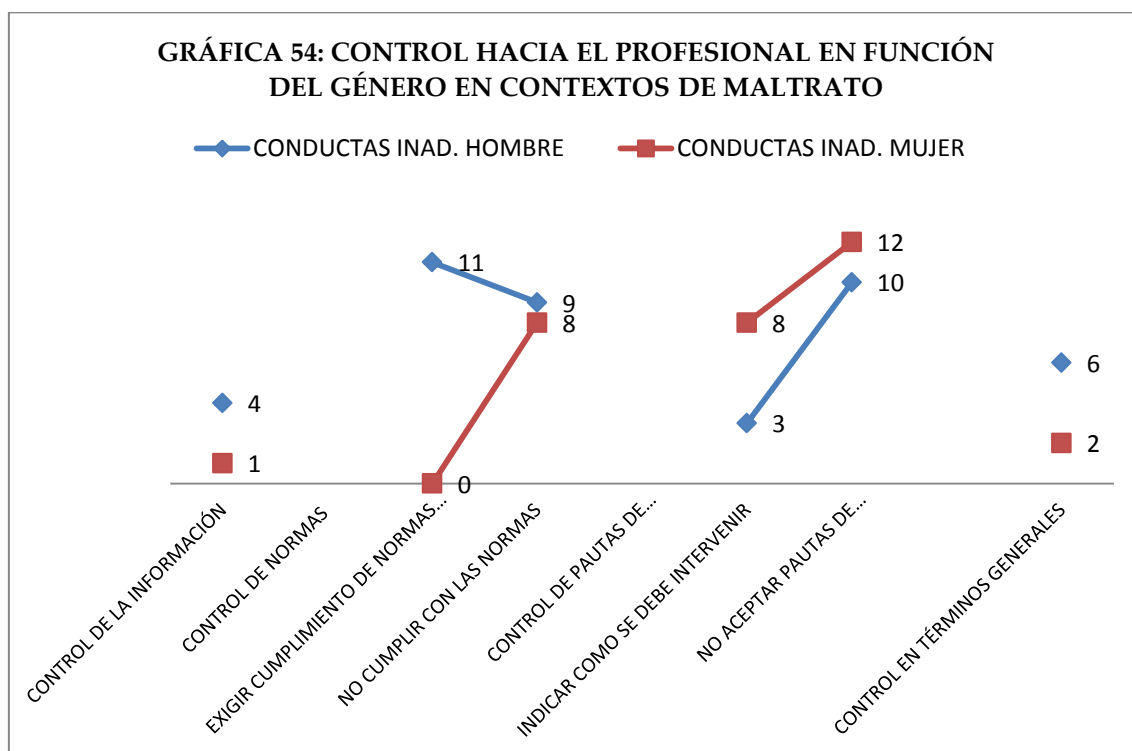
Con respecto a la coerción sobre el profesional, la gráfica 53 muestra que las principales diferencias con respecto al género son las conductas de carácter intimidatorio. Los profesionales realizan numerosas referencias con respecto a que los hombres, gritan, amenazan, hacen gestos intimidatorios, demostraciones de fuerza e invaden el espacio personal. Sin embargo ninguna de esas conductas ha sido referenciada de forma amplia en las mujeres. Los datos sobre la manipulación dibujan un espectro similar en ambos géneros, si bien en las mujeres se identifican conductas relacionadas con un falso apoyo de las visitas, aspecto no señalado en los hombres, probablemente debido a que en la mayor parte de las situaciones las custodias las tenían ellas. Con respecto a la manipulación dirigida a poner al profesional contra el otro progenitor, también se producen un mayor número de referencias en los hombres frente a las mujeres, pero de forma menos llamativa. En este sentido llama la atención el victimismo por parte del padre. Con respecto a la imposición, tampoco se producen grandes diferencias de género, si bien las presiones- insistencia se identifica en mayor medida en hombres.

Con respecto al control, la gráfica 54 muestra que de forma global los hombres pretenden en mayor medida mantener el control global sobre el servicio de Punto de Encuentro, aunque las mujeres muestran un mayor número de referencias sobre el control de las pautas de intervención (relacionadas con como el profesional debe hacer su trabajo). El hombre, principalmente pretende controlar la aplicación de las normas del PEF, lo cual tiene que ver con exigir que el otro progenitor cumpla con las normas.

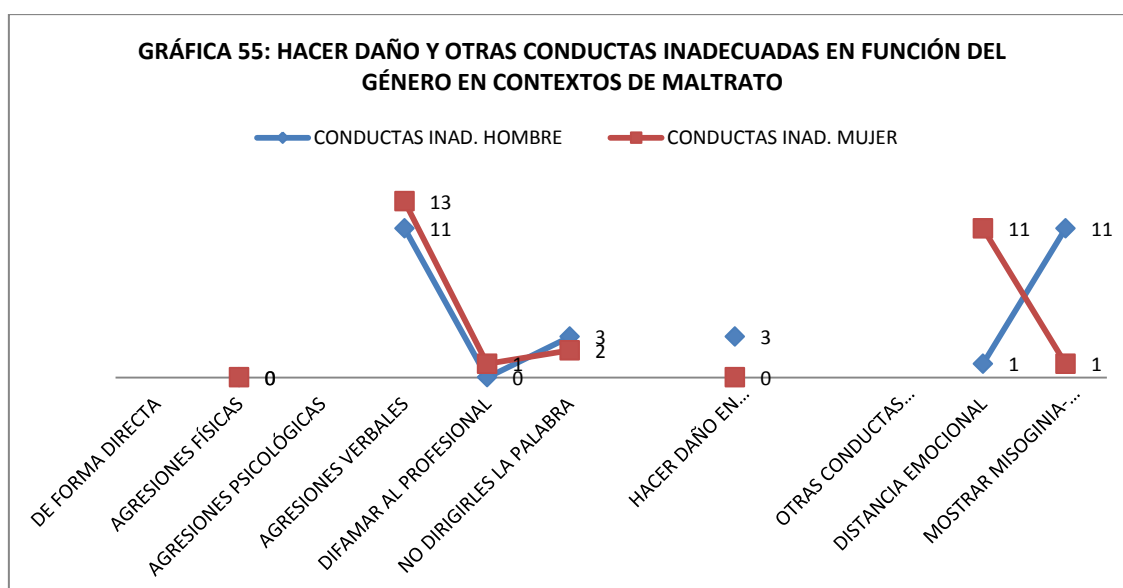
La gráfica 55 muestra los datos relacionados con el daño y otras conductas inadecuadas con respecto al profesional. Los datos apenas muestran diferencias en función del daño en función del género, aunque cabe destacar

**GRÁFICA 53: COERCIÓN HACIA EL PROFESIONAL EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO**





que la forma más frecuente de hacer daño al profesional son las agresiones verbales, aplicadas por ambos géneros. Con respecto a otras conductas, los profesionales realizaron varia referencias al comportamiento misógino de algunos hombres, mientras que con respecto a las mujeres, el principal cuerpo de referencias tenía que ver con mantener la distancia emocional con respecto a los profesionales, dificultando así la labor del servicio.



### CON RESPECTO A LAS RESPUESTAS DEL PROFESIONAL

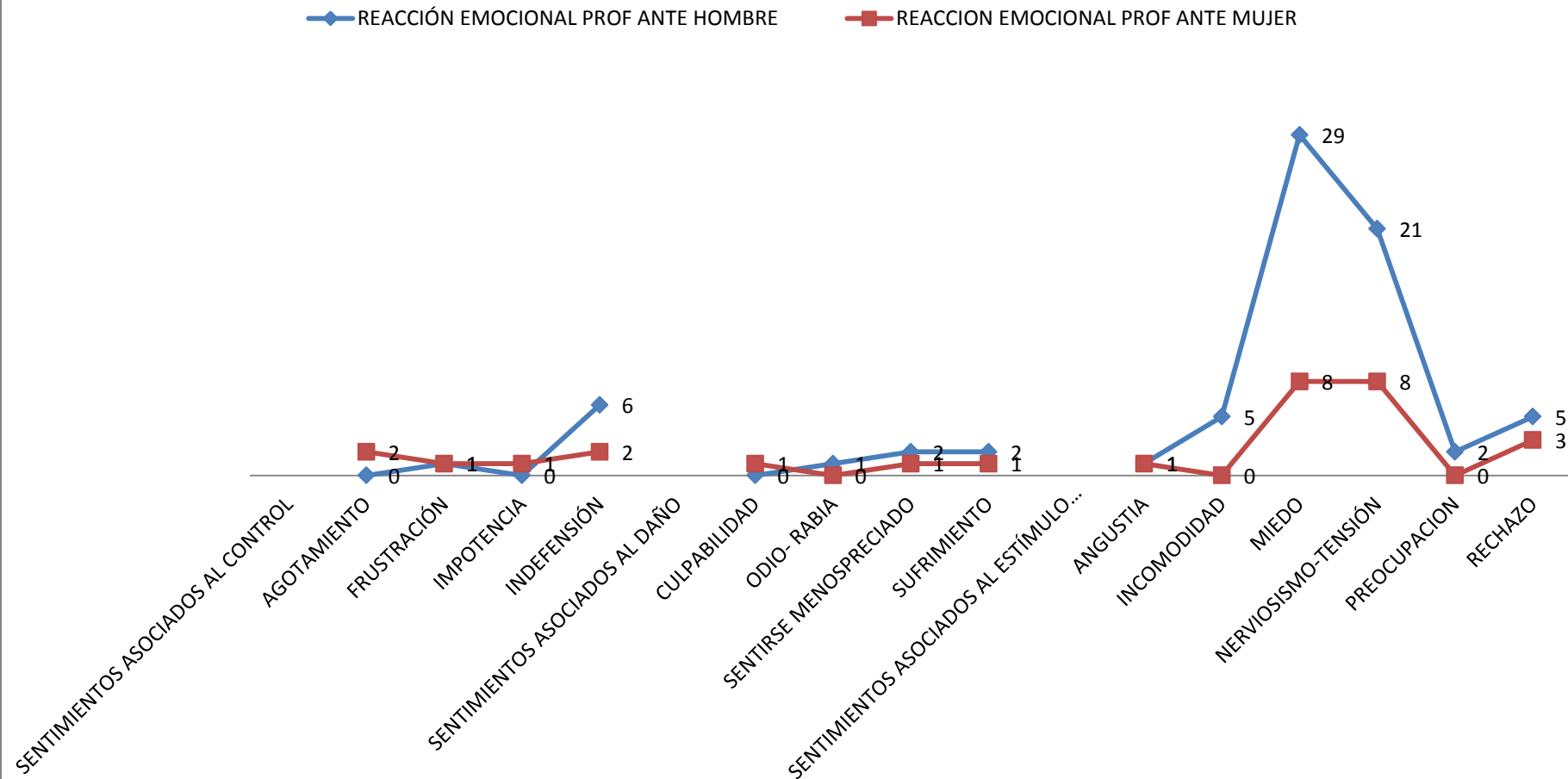
Con respecto a las reacciones emocionales, el número de referencias sobre las respuestas emocionales ante conductas del varón es de 62, frente a las 20 con respecto a la mujer. La gráfica 56 muestra que el las principales reacciones emocionales de los profesionales tienen que ver con la exposición al estímulo intimidante, realizándose un número de referencias superior al de las mujeres en gran parte de las categorías, y de forma especialmente llamativa con respecto al miedo y nerviosismo-tensión. Estas dos categorías también son las más referencias con respecto a las respuestas ante conductas inadecuadas de las mujeres. Con respecto a las demás situaciones no se producen grandes diferencias con respecto al género, aunque si conviene señalar el sentimiento de indefensión que las conductas del varón pueden generar en los profesionales.

Con respecto a las reacciones conductuales, 97 referencias se realizaron ante conductas inadecuadas del varón, frente a las 58 relacionadas con la mujer. La gráfica 57 muestra las reacciones conductuales de los profesionales ante las conductas inadecuadas producidas por los usuarios con respecto a ellos. Los datos muestran similitudes en las intervenciones cuyo objetivo es no dejarse influir por los comportamientos de ambos progenitores, si bien se producen más referencias relacionadas con la escalada de conflicto y con intentar contener las conductas intimidatorias de los hombres. Del mismo modo, también se produce un mayor número de referencias con respecto a las conductas evitativas con respecto al varón, procurando no ceder ante el abuso. En este sentido destaca hablar con él para que abandone esas conductas o cortar los contactos con el padre intimidante.

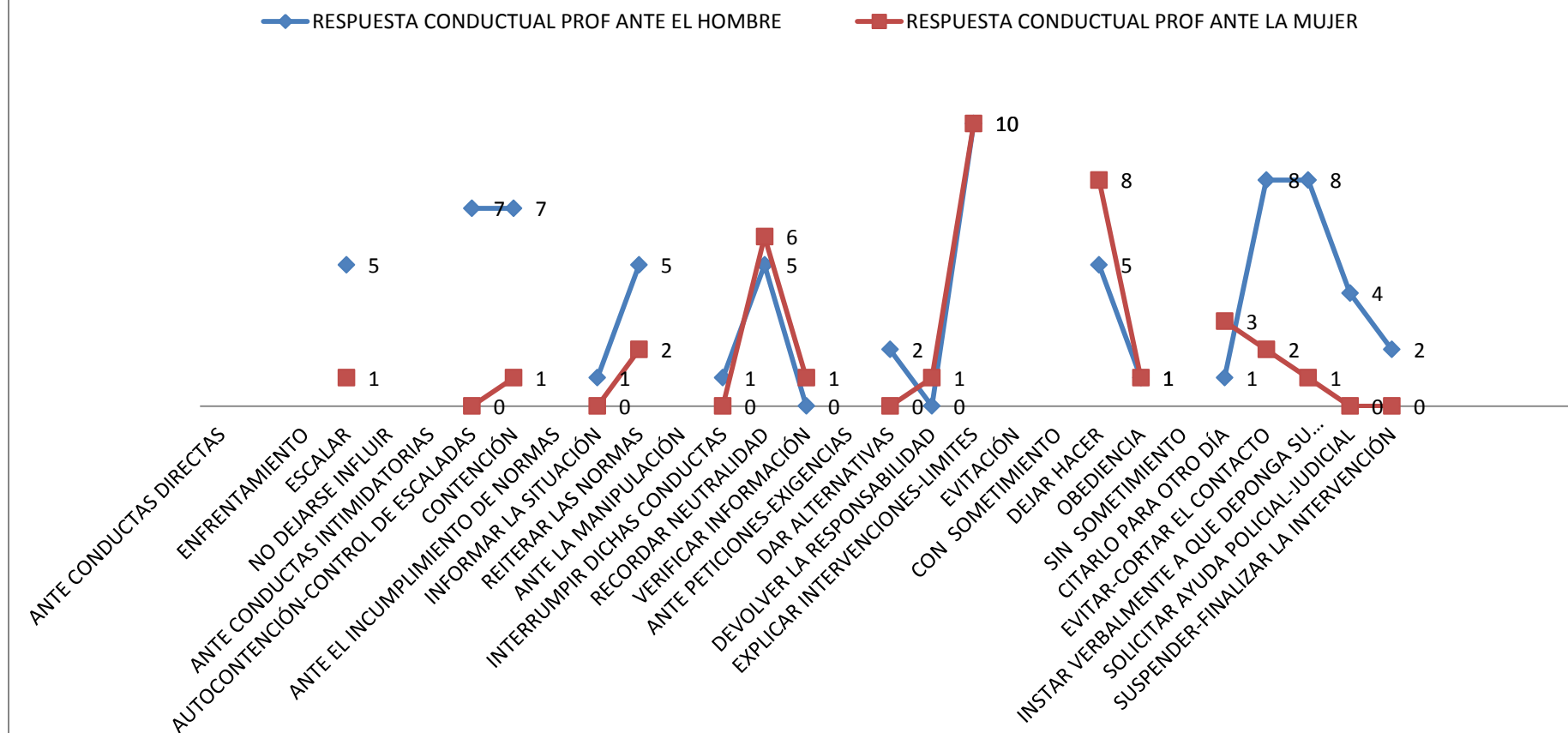
Con respecto a las respuestas conductuales ante las conductas de los usuarios, la gráfica 58 muestra respuestas emitidas hacia el actor principal, hacia el progenitor receptor y hacia los hijos. En este apartado, no existen grandes diferencias con respecto al trato de hombres y mujeres. El elemento más notable tiene que ver con proteger a los hijos de los comentarios y otras conductas inadecuadas producidos que el padre pueda cometer sobre los hijos. Apenas se producen referencias en este sentido con respecto a la mujer.



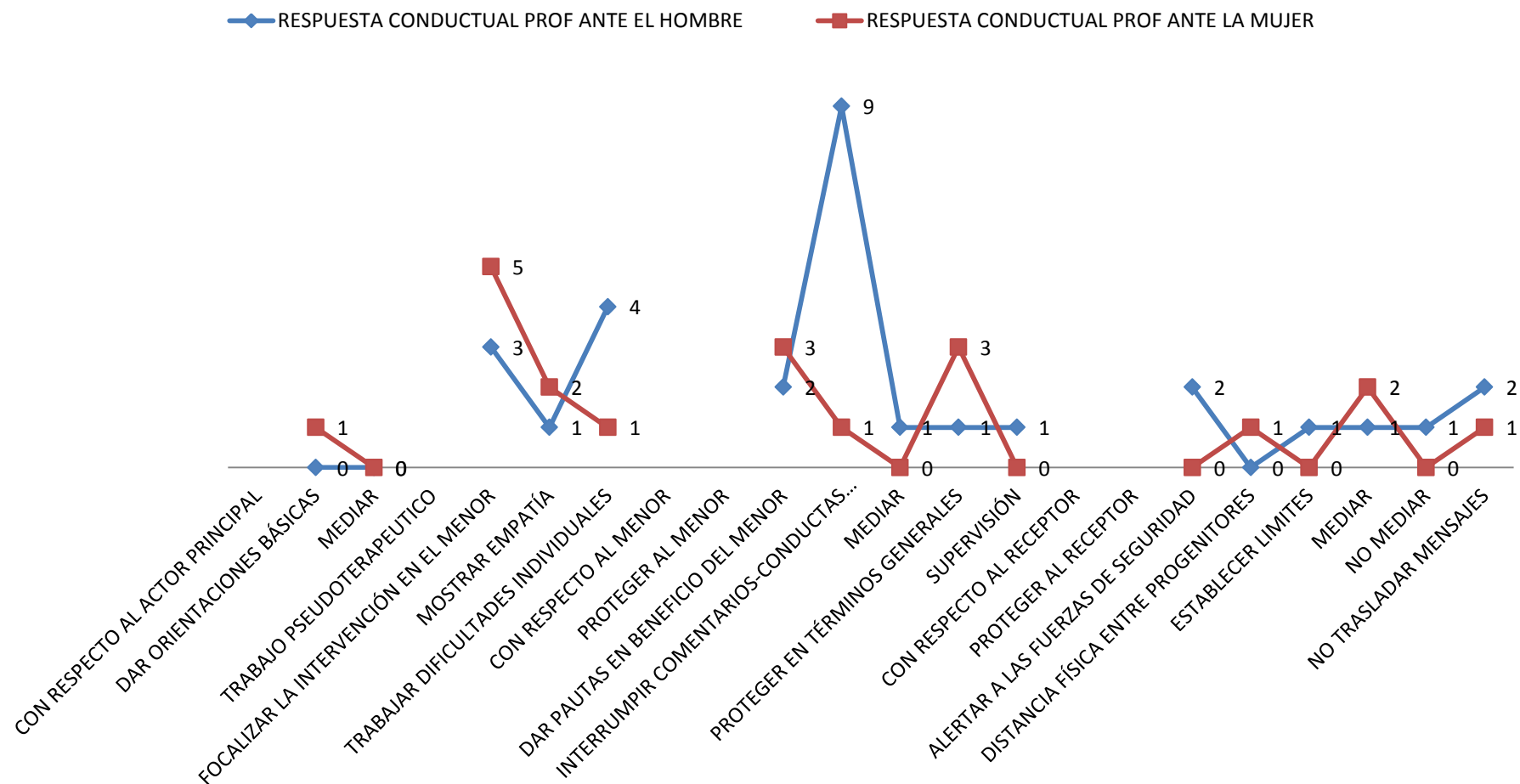
**GRÁFICA 56: RESPUESTA EMOCIONAL DEL PROFESIONAL EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN CONTEXTOS DE MALTRATO**



**GRÁFICA 57: REACCION CONDUCTUAL DEL PROFESIONAL ANTE CONDUCTAS DIRECTAS, EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y EN CONTEXTOS DE MALTRATO**

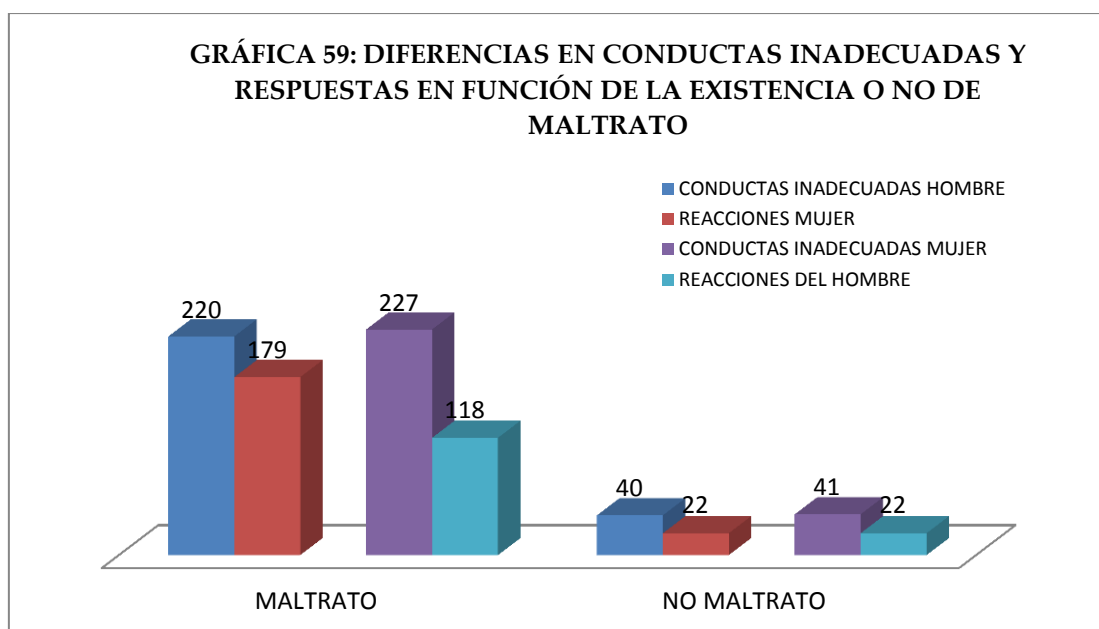


**GRÁFICA 58: RESPUESTAS CONDUCTUALES RELACIONADAS CON LOS USUARIOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y EN CONTEXTOS DE MALTRATO**



## COMPARATIVA EN SUPUESTOS DE MALTRATO Y NO MALTRATO

Dado que las entrevistas grupales han identificado dos tipos de dinámicas de maltrato y se ha considerado la propuesta de una dinámica diferente al supuesto de malos tratos, para efectuar este análisis comparativo se ha optado por diferenciar entre aquellas características que se han identificado como maltrato (supuestos 1 y 2, más preguntas referidas al maltrato en los cuestionarios abiertos), y aquellas que no se han considerado como tal (supuesto 3 y otros supuestos, más las preguntas referidas al no maltrato en los cuestionarios abiertos). En este apartado se tomarán en cuenta únicamente aquellos análisis que muestren datos de mayor interés.

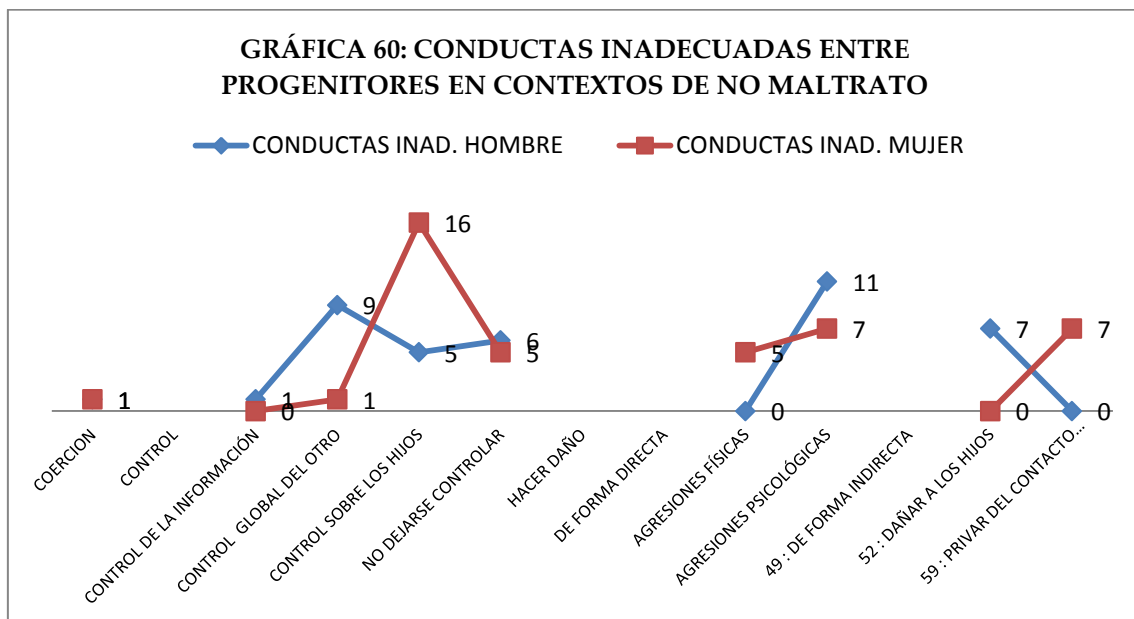


Los resultados muestran un considerable número mayor de referencias a conductas inadecuadas y reacciones hacia el otro progenitor en contextos de maltrato, frente a contextos de no maltrato. Además las diferencias con respecto a estos elementos en contextos de no maltrato son mínimos.

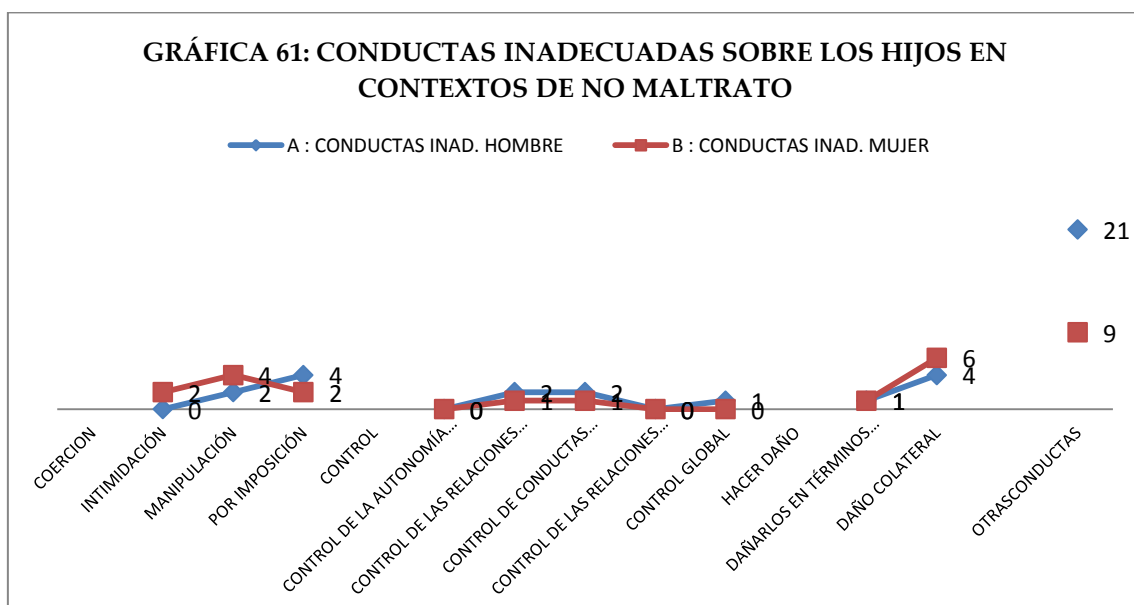
Tal y como muestra la gráfica 60, con respecto a la coerción, los datos muestran que tan solo se producen dos referencias, una en hombres y otra en mujeres, relacionadas con la manipulación.

Respecto al control, los datos muestran la misma dinámica que con respecto a los supuestos de maltrato, aunque referenciados de una forma considerablemente menor.

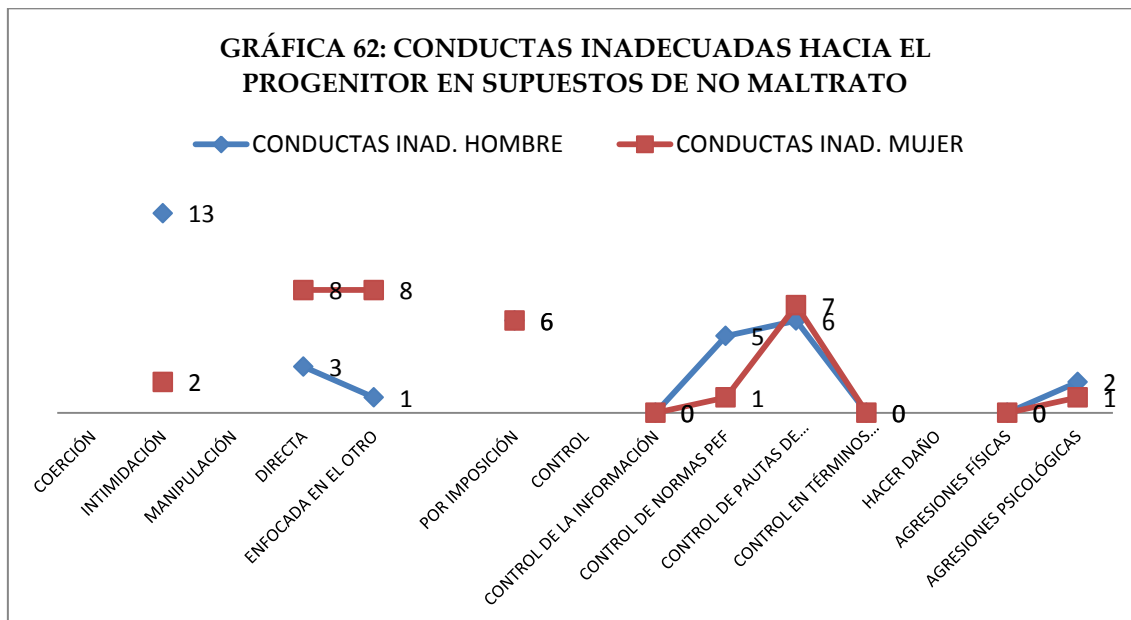
Con relación al daño se produce el mismo fenómeno, se producen referencias con respecto a dañar al otro dañando a los hijos, y con respecto a la mujer referencias relacionadas con dañar al hombre mediante la privación del contacto con el menor, aunque en menor medida que en contextos de maltrato. Resulta llamativo que en contextos de no maltrato las referencias con respecto a agresiones físicas se producen con respecto a las mujeres.



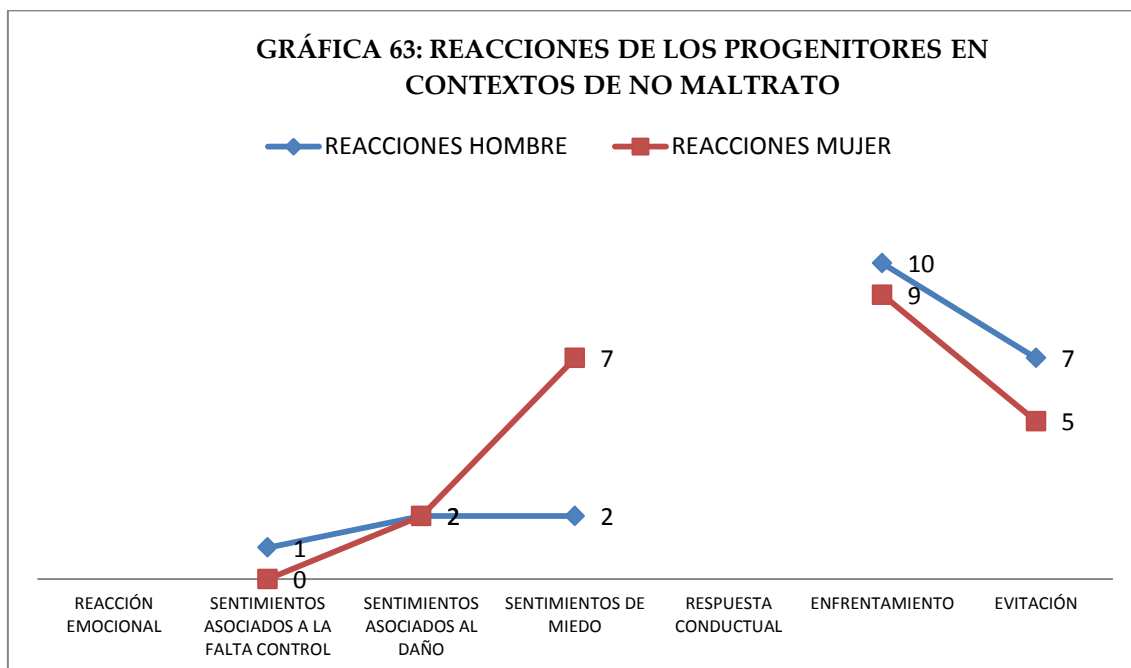
Los datos con respecto a los hijos destacan por la escasa presencia de conductas inadecuadas cometidas sobre los hijos en los tres grandes bloques en contextos de no maltrato. Destaca que el mayor número de conductas inadecuadas se señalen en el apartado otras conductas inadecuadas.



Con respecto al profesional, el trato de los hombres y mujeres con respecto al servicio en contextos de no maltrato muestra características similares en su formato a los supuestos de maltrato aunque referenciadas en medida muy inferior.

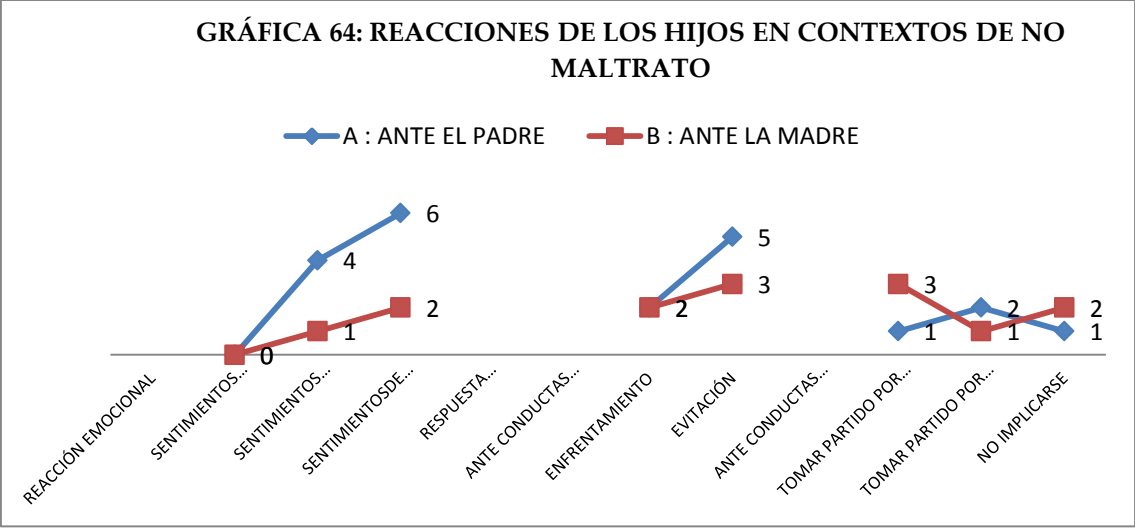


Con respecto a las reacciones entre los progenitores, a excepción de un mayor número de referencias con respecto a sentimientos de miedo en las madres, no se producen grandes diferencias de género.

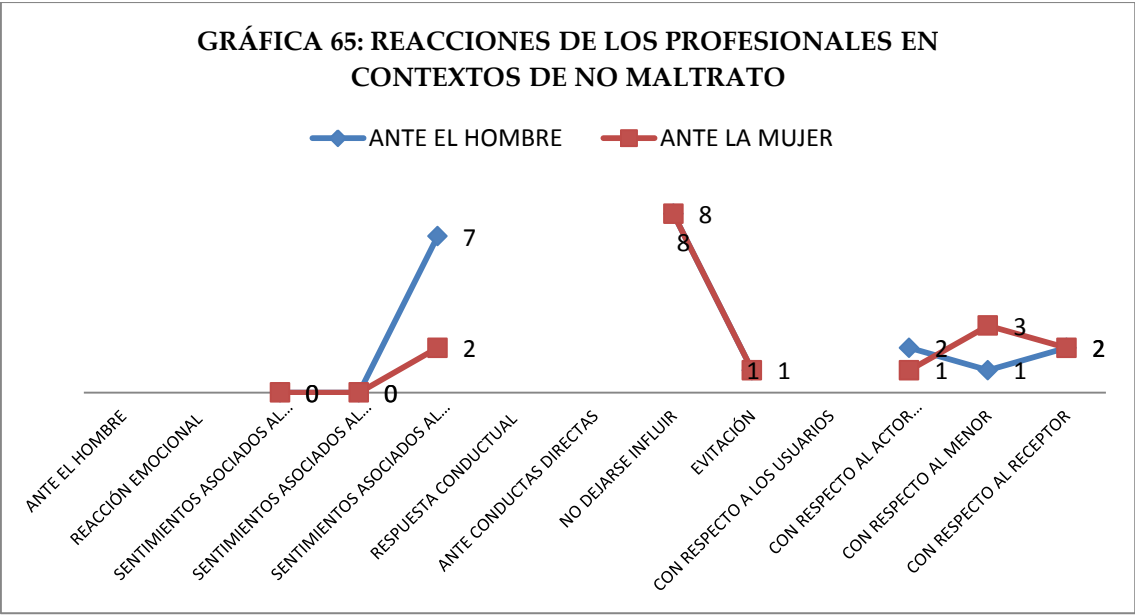


Con respecto a los hijos la gráfica 64 muestra que éstos suelen mostrar mayor miedo hacia su padre, y en consecuencia muestran más conductas de

evitación (aunque los datos son muy pobres). Más relevante son los pocos datos relacionados con la implicación de los hijos ante la situación de sus padres.



Con respecto a los profesionales también se producen respuestas ante el estímulo intimidante, si bien apenas se producen referencias sobre conductas de evitación.



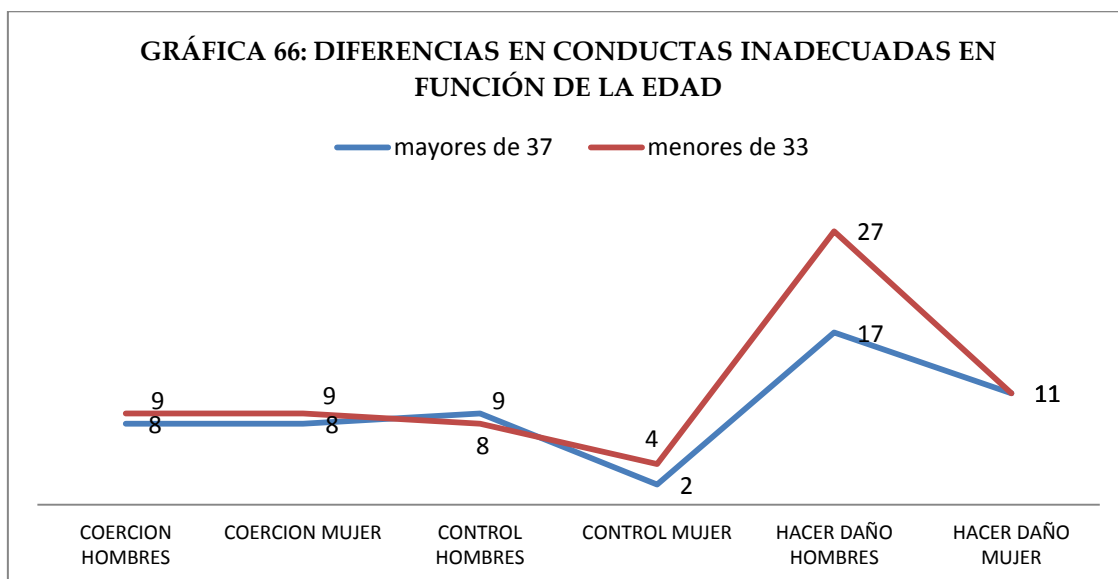
## ANÁLISIS SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROFESIONAL

Finalmente, se ha considerado estudiar posibles diferencias en función de las variables extraídas con respecto a los profesionales. Para ello, se analizaran solamente los datos referidos a las entrevistas grupales, ya que no es posible diferenciar entre la información que aportó cada individuo en los cuestionarios

abiertos. Las variables seleccionadas para su análisis han sido la edad, la experiencia profesional, la titulación académica y la formación en violencia de género. No se espera encontrar grandes diferencias, aunque si algún dato de interés sobre el cual reflexionar. Hubiera sido de interés realizar una comparativa en función del género, pero la muestra sólo contaba con dos varones, por lo que se optó por no realizar un estudio comparativo sobre esa variable.

## EDAD

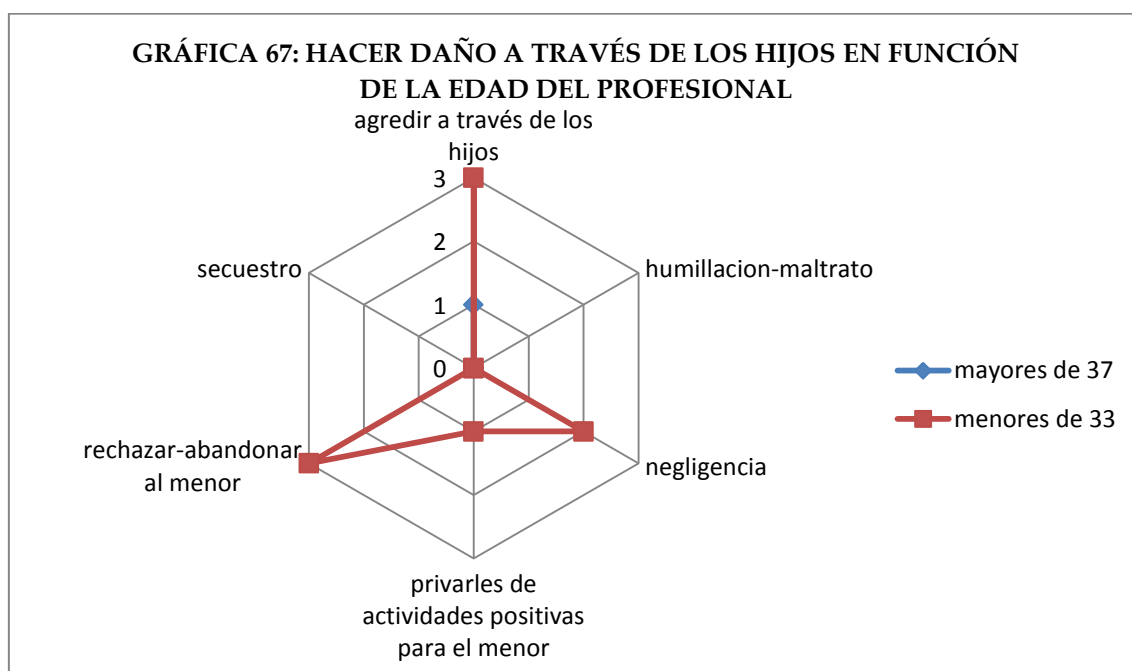
La primera variable con respecto a los profesionales que interesó estudiar fue la edad. Dado que la media de edad eran los 36 años y que la mayor parte de la muestra era menor a esa edad, se consideró que el desequilibrio entre ambos grupos dificultaría el análisis de los datos, y además no mostraría las diferencias fundamentales entre ambos grupos de edad. Para poder encontrar diferencias con respecto a la edad de forma más eficaz se consideró seleccionar la información emitida por los cinco profesionales de menor edad (entre 29 y 32 años) y los cinco de mayor edad (entre los 38 y los 58 años).



La gráfica 66 muestra que el grupo de menor edad produjo un mayor número de referencias sobre conductas inadecuadas hacia el otro progenitor. Entre la información recogida destaca que apenas se producen diferencias con respecto a la información aportada por uno y otro grupo, si bien la diferencia más marcada tiene que ver con la capacidad de hacer daño en el hombre. Esas diferencias se producen principalmente en relación a la categoría hacer daño a



través de los hijos. Tal y como señala la gráfica 67, las agresiones a través de los hijos, el rechazo al menor y la negligencia son los aspectos que diferencian la información aportada por profesionales de menor edad.

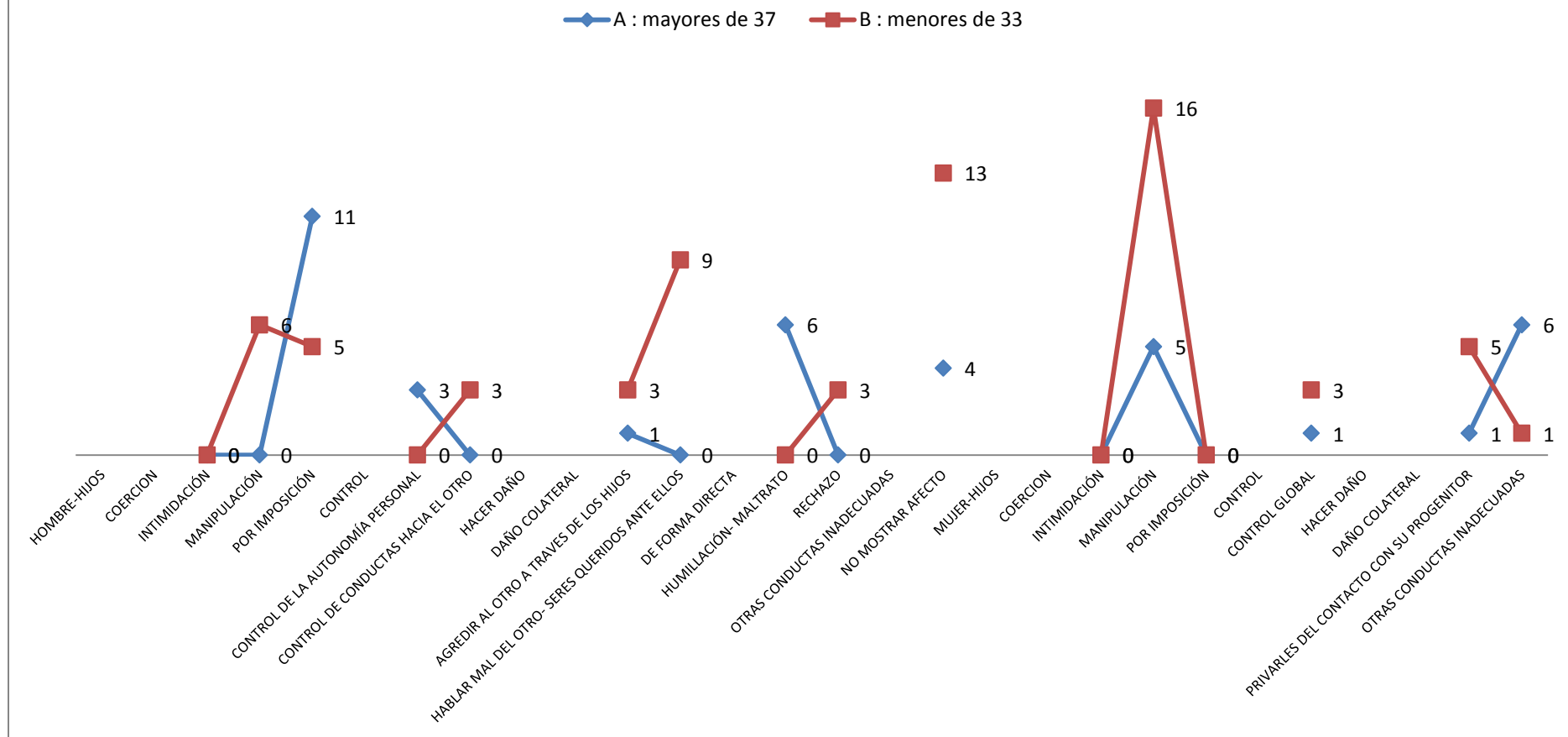


Con respecto a las conductas inadecuadas sobre los hijos, la información es ligeramente más variada. La gráfica 68 muestra que los menores de 33 años produjeron un mayor número de referencias con respecto a la manipulación, con independencia del género de actor principal. También aportaron mayor información con respecto al daño que puede sufrir el menor de forma colateral por parte de sus progenitores y la falta de muestras de afecto con respecto al hombre. Por su parte, los mayores de 37 años, con respecto al otro grupo, produjeron un mayor número de referencias sobre la coerción por imposición y el daño mediante la humillación en el varón.

Con respecto al trato de los usuarios con respecto al profesional, apenas se encontraron diferencias entre grupos de edad. Como en las situaciones anteriores, el mayor número de referencias se produjo por los menores de 33 años, y entre ellas las principales diferencias tuvieron que ver con conductas relacionadas con la mujer, en términos de manipulación sobre el profesional y el control sobre el servicio de Punto de Encuentro (gráfica 69).

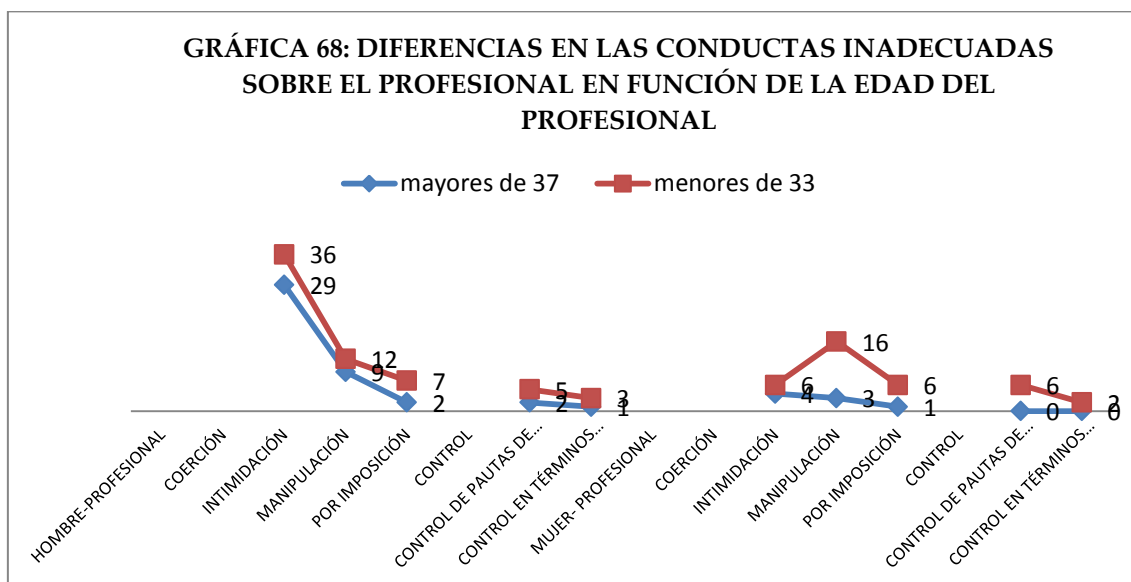
La gráfica 70 muestra las diferencias identificadas en los diferentes grupos de edad con respecto a las reacciones de los progenitores. En este

**GRÁFICA 68: DIFERENCIAS EN LAS CONDUCTAS INADECUADAS SOBRE LOS HIJOS EN FUNCIÓN DE LA EDAD DEL PROFESIONAL**

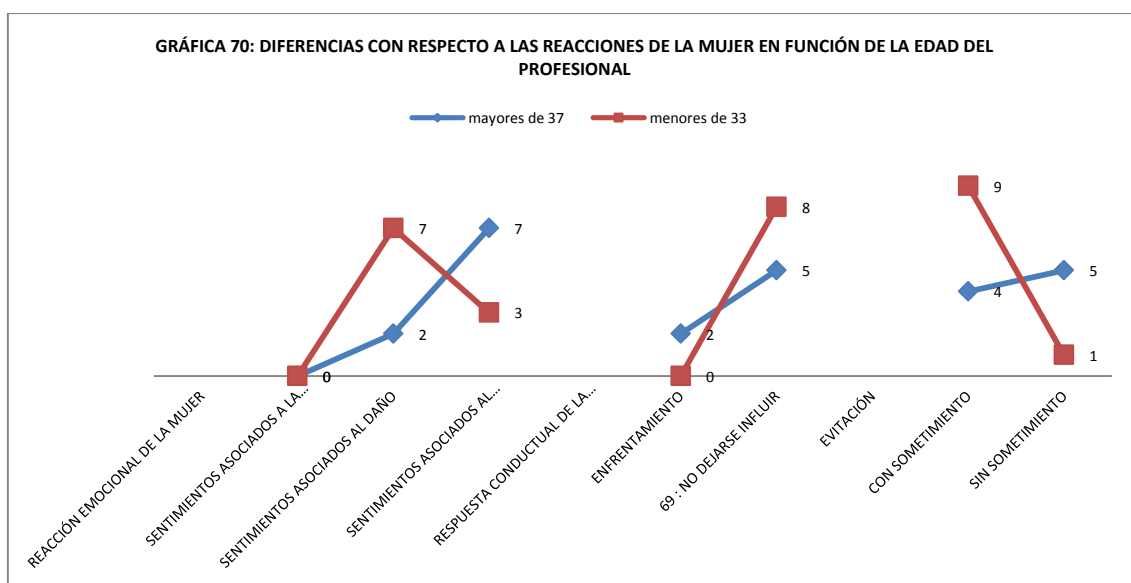


sentido, las principales diferencias se centran más en las repuestas que las conductas del varón producen en las mujeres a nivel emocional y conductual.

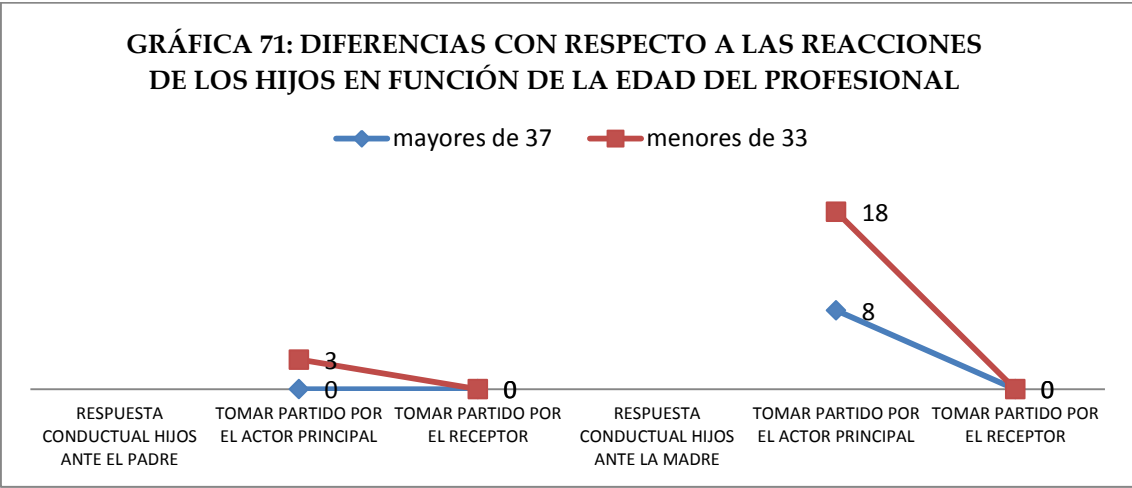
A nivel emocional, los menores de 33 años se centran en las emociones de daño, mientras que los mayores de 37, hacen mayores referencias sobre el miedo.



A nivel conductual, los menores de 33 años aportan mayor información con respecto a no dejarse influir y a evitar el enfrentamiento con el padre, mediante el sometimiento. Sin embargo, los mayores de 37 años hacen más referencias relacionadas con la evitación sin sometimiento.



Con respecto a las respuestas de los hijos, apenas se identificaron diferencias entre grupos, si bien los profesionales menores de 33 años aportaron mayor información con respecto a la implicación de los menores en la situación, mostrando referencias con respecto a tomar partido por el actor principal (gráfica 71).



La tabla 71 muestra que existen pocas diferencias en función de la edad con respecto a las respuestas de los profesionales. Únicamente resulta de interés destacar que mientras que los mayores de 37 años producen un mayor número de referencias relacionadas con no dejarse influir, los menores de 33 años hablan más de conductas de evitación, siempre teniendo en cuenta que el actor principal en este caso sería el hombre.



## EXPERIENCIA PROFESIONAL

Al igual que con la edad, para optimizar las diferencias entre grupos en función de los años de experiencia profesional, se seleccionaron los cuatro profesionales con más años de experiencia profesional (entre 12 y 14 años de experiencia), y los 4 de menor experiencia profesional (entre 5 y 6 años de experiencia).

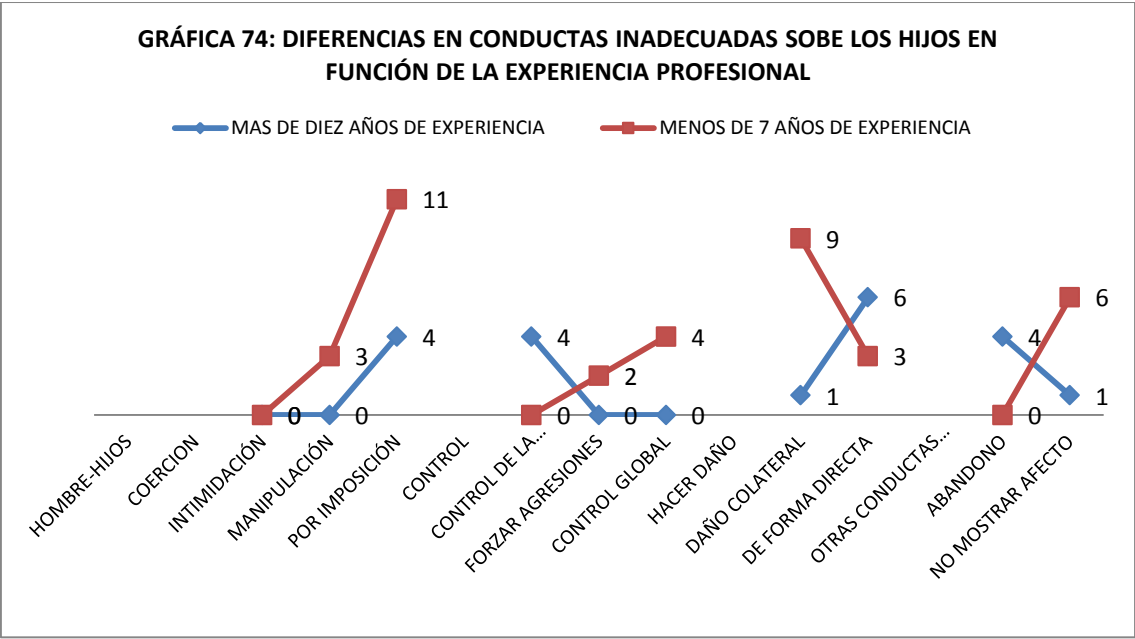
La gráfica 73 muestra las diferencias esenciales con respecto a las conductas inadecuadas entre progenitores tomando como referencia las diferencias con respecto a la experiencia profesional. Los datos no mostraron grandes diferencias con respecto a las conductas identificadas en las mujeres. En relación a los hombres se observó que mientras el grupo de mayor experiencia se centraba en el control, el grupo de menor experiencia aportaba mayor información con respecto al daño hacia la mujer.



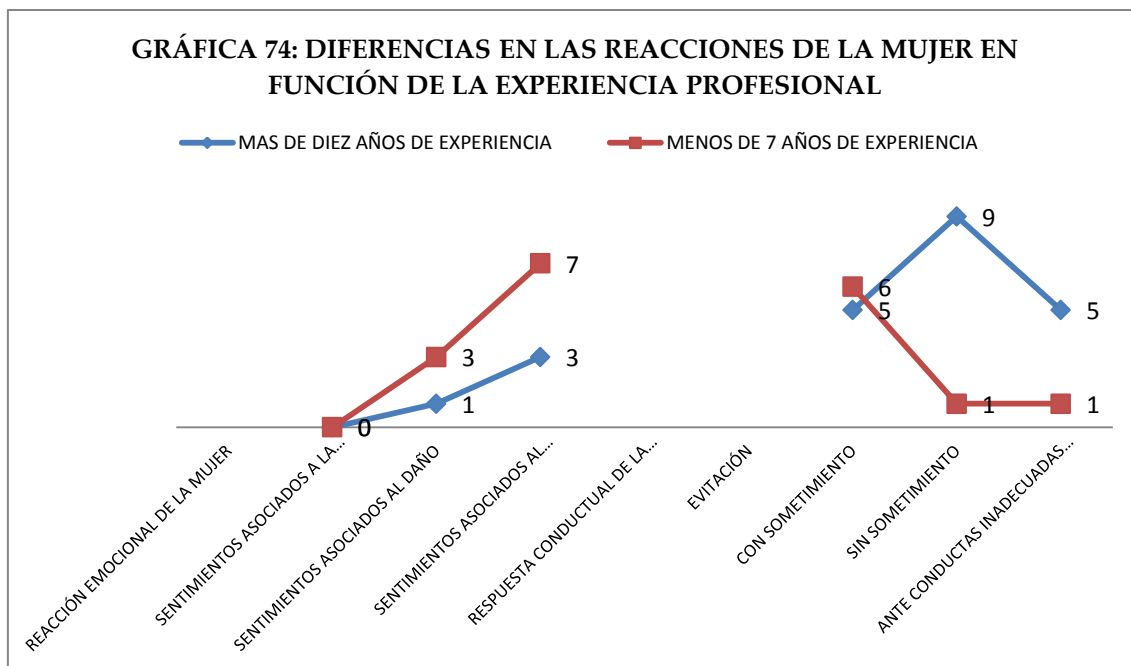
Con respecto a los hijos, la gráfica 74 muestra que los profesionales de menor formación producen un mayor número de referencias con respecto a la coerción, el control global y el daño colateral de los varones. Por su parte, el grupo de mayor años de experiencia en el daño directo, el control de la autonomía y el abandono de los padres.

En relación con el profesional, la principal diferencia entre grupos de experiencia profesional es que los menores de 7 años de experiencias señalan en mayor medida la manipulación de las mujeres (desglosada en términos de

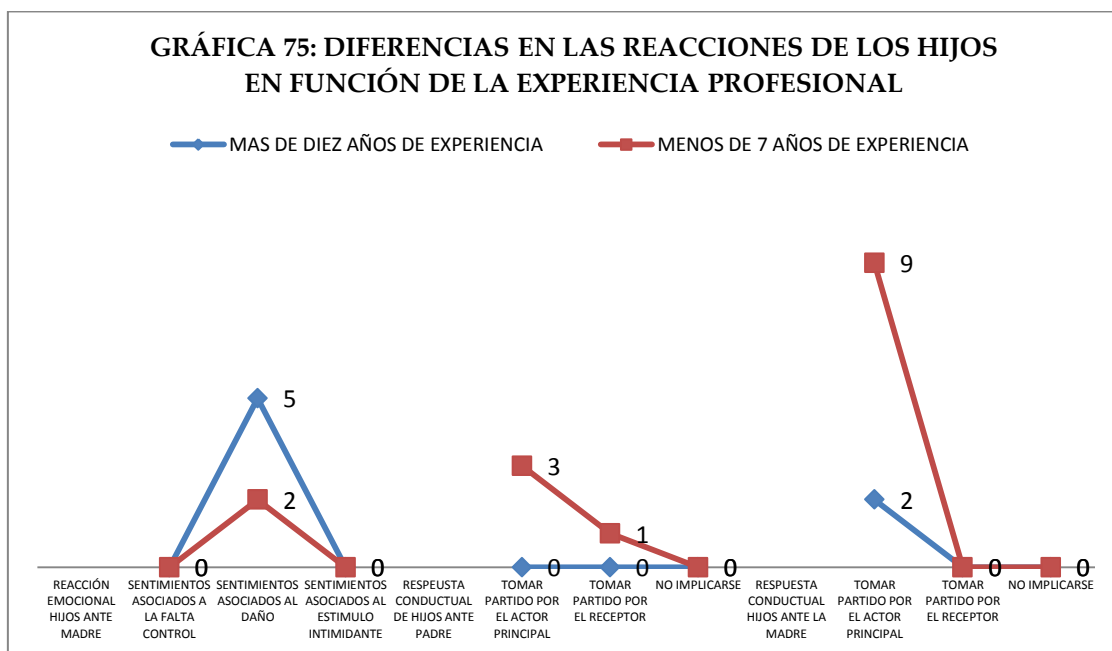
culpabilizar al profesional y fingir apoyar las visitas) e intentos de controlar el servicio.



En cuanto a las reacciones, las principales referencias se realizaron con respecto a las respuestas de la mujer. En este sentido, el grupo de menor experiencia se centró en las emociones y el de mayor experiencia en las conductas. En este sentido destacaron las respuestas de evitación sin sometimiento, pero también las respuestas de evitación cuando las conductas inadecuadas del hombre iban dirigidas a los hijos.

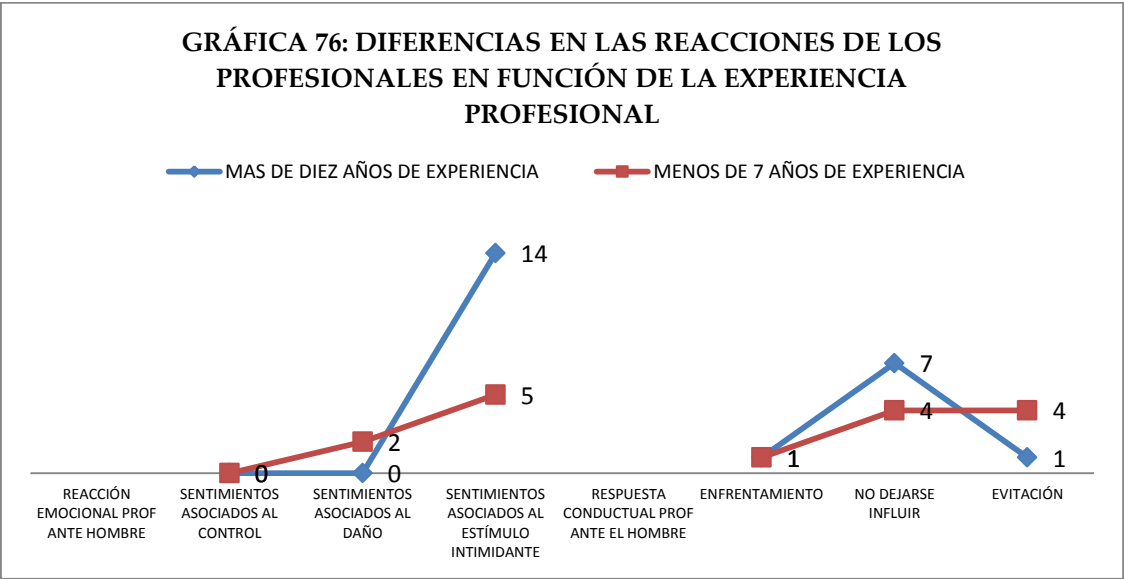


Con respecto a las reacciones sobre los hijos, el grupo de mayor experiencia centraba su atención en los sentimientos asociados al daño producido por la mujer. Por su parte, los grupos de menor experiencia producían referencias con respecto a tomar partido por el actor principal (gráfica 75).



En la gráfica 76 se observa que las principales diferencias entre grupos se observan con respecto a las conductas de los hombres. En este sentido los profesionales con más años de experiencia se centra en las respuestas emocionales ante el estímulo intimidante y en las respuestas conductuales

relacionadas con no dejarse influir. Sin embargo, los grupos de menor experiencia profesional hacen mayor número de referencias con respecto a la evitación.

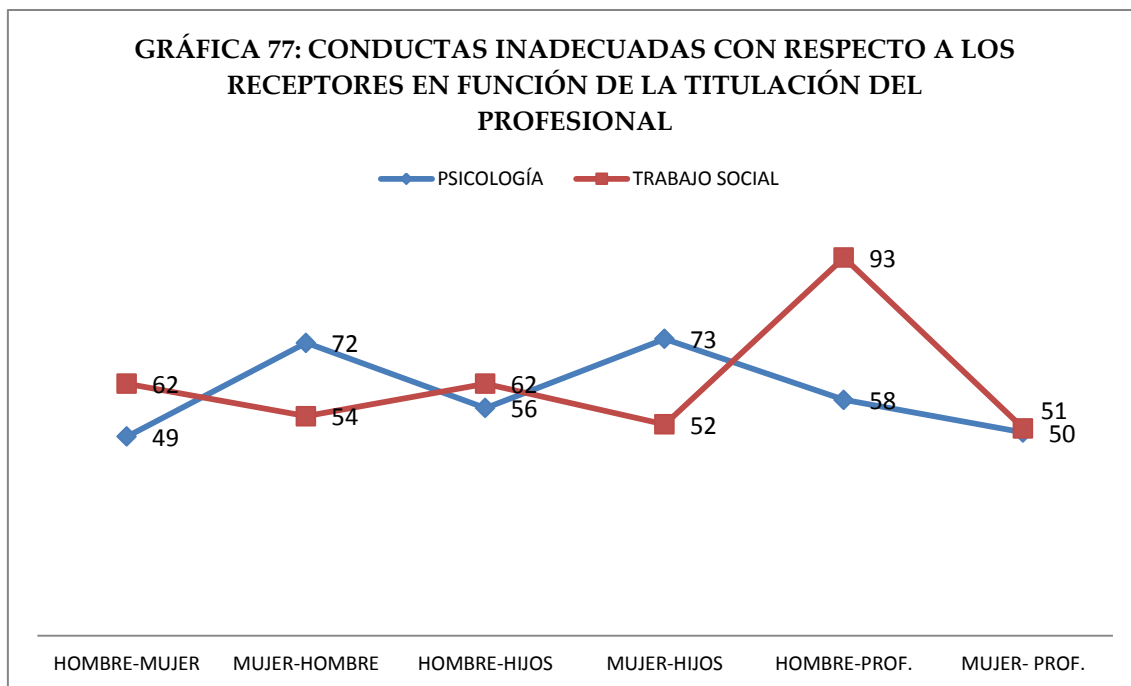


### TITULACIÓN

Con respecto a la titulación, dado que el principal cuerpo de profesionales que trabajan en estos servicios son psicólogos y profesionales, se utilizó como elemento distintivo la información de ambos grupos. Como muestra la gráfica 77, mientras que los psicólogos efectuaban mayor número de referencias con respecto a las conductas inadecuadas de las mujeres, lo trabajadores sociales se centraban en los varones. Únicamente en el trato hacia el profesional esa tendencia cambio debido a que los psicólogos y trabajadores sociales coincidieron en el bajo número de referencias de las mujeres con respecto al profesional. Los trabajadores sociales señalan un importante número de referencias con respecto a las conductas de los hombres ante el profesional.

La gráfica 78 muestra las diferencias en la información aportada por psicólogos y trabajadores sociales ante las conductas inadecuadas de los progenitores. En ella puede observarse que los trabajadores sociales destacan las conductas de coerción y daño directo ejercidas por hombre hacia la mujer. Con respecto al control ejercido por los hombres, no se producen grandes diferencias entre grupos, si bien destaca resaltar que los psicólogos producen más referencias sobre el control de la información.



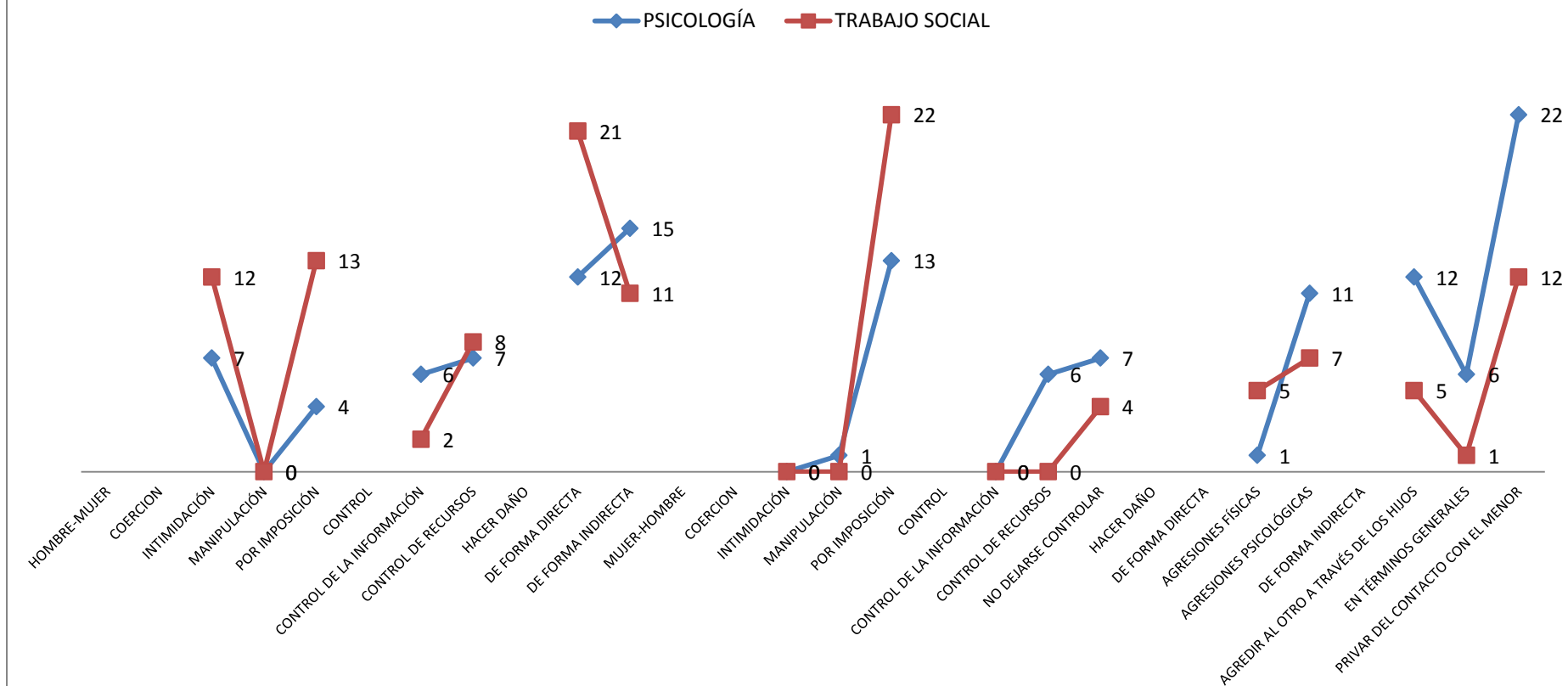


En relación a las mujeres, los trabajadores sociales producen más referencias con relación a la coerción, en este caso en términos de imposición, pero también las agresiones físicas. Sin embargo los psicólogos producen más referencias sobre el control (control del contacto del otro con los hijos), las agresiones psicológicas, y en especial las agresiones a través de los hijos.

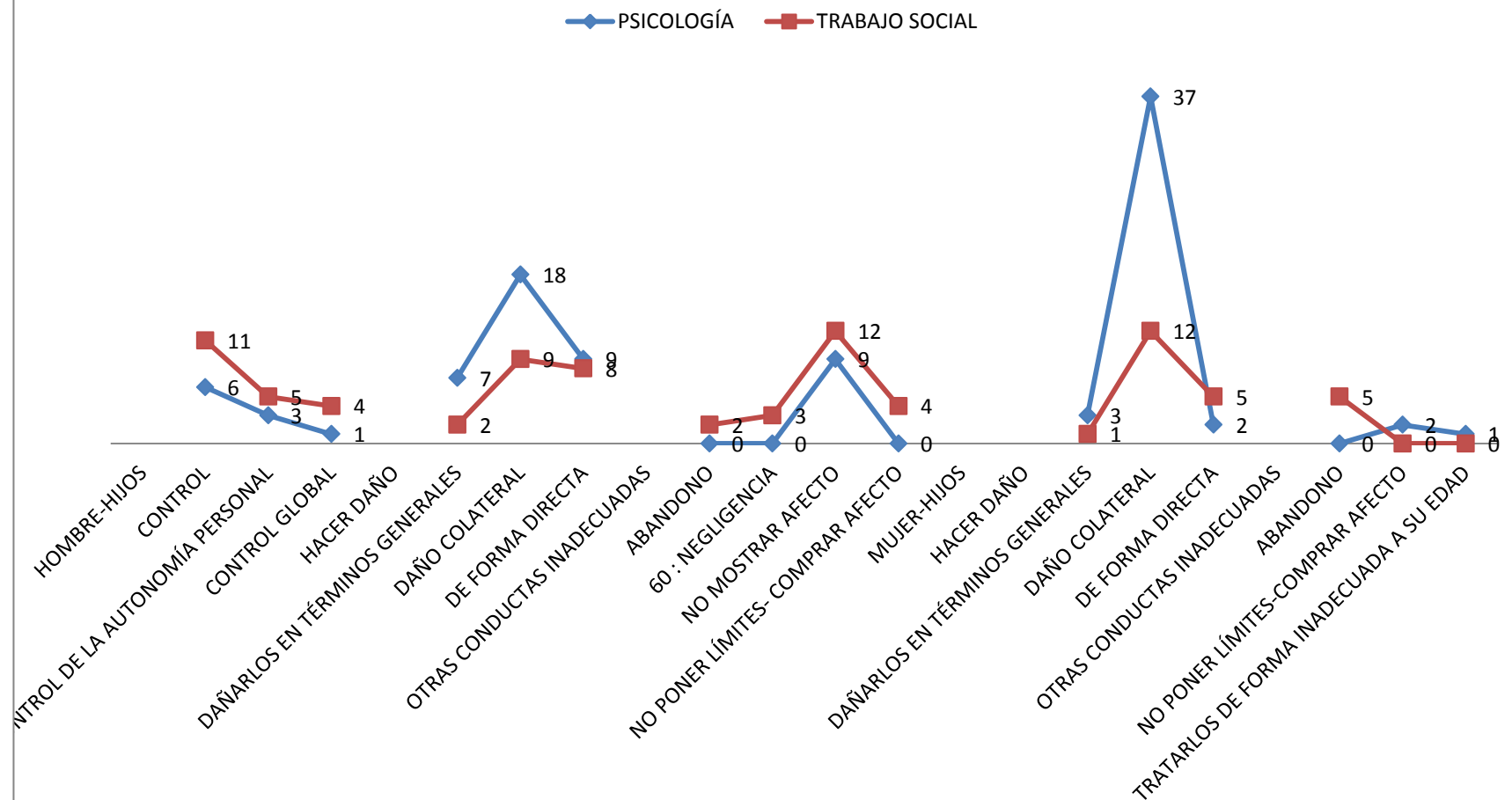
Con respecto a los hijos, la gráfica 79 muestra que los trabajadores sociales producen mayor número de referencias sobre el control de los padres sobre los hijos, así como otras conductas inadecuadas para el menor, principalmente en forma de no mostrar afecto. Los psicólogos, por su parte ponen el foco en mayor medida en el daño colateral que pueden sufrir los hijos trabajadores ante las conductas de ambos progenitores.

Con respecto al profesional, la gráfica 80 muestra que las diferencias en los datos entre trabajadores sociales y psicólogos con respecto a los profesionales (gráfica 77) son debidas a que los trabajadores producen gran número de referencias sobre la coerción producida por los hombres, principalmente en forma de intimidación. Por otra parte, si bien las referencias con respecto al daño al profesional son escasas, los datos reportan que los psicólogos producen mayor número de referencias sobre el daño que puede

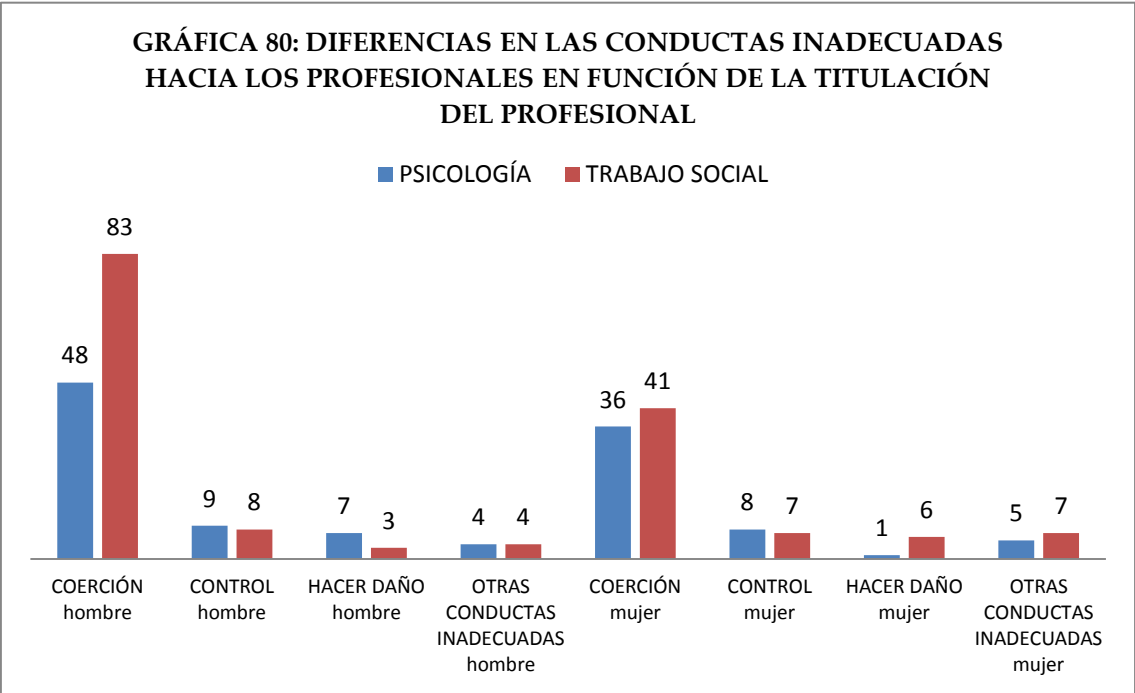
**GRÁFICA 78: DIFERENCIAS EN LAS CONDUCTAS INADECUADAS ENTRE PROGENITORES EN FUNCIÓN DE LA TITULACIÓN DEL PROFESIONAL**



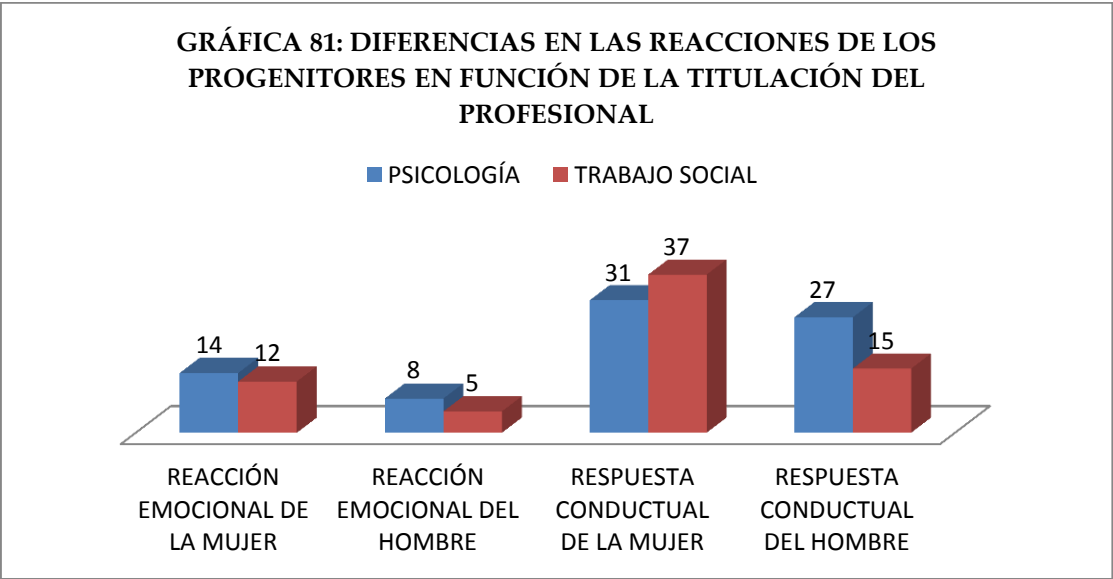
**GRÁFICA 79: DIFERENCIAS EN LAS CONDUCTAS INADECUADAS HACIA LOS HIJOS EN FUNCIÓN DE LA TITULACIÓN DEL PROFESIONAL**



producir el hombre, mientras que los trabajadores sociales hablan del daño causado por la mujer.

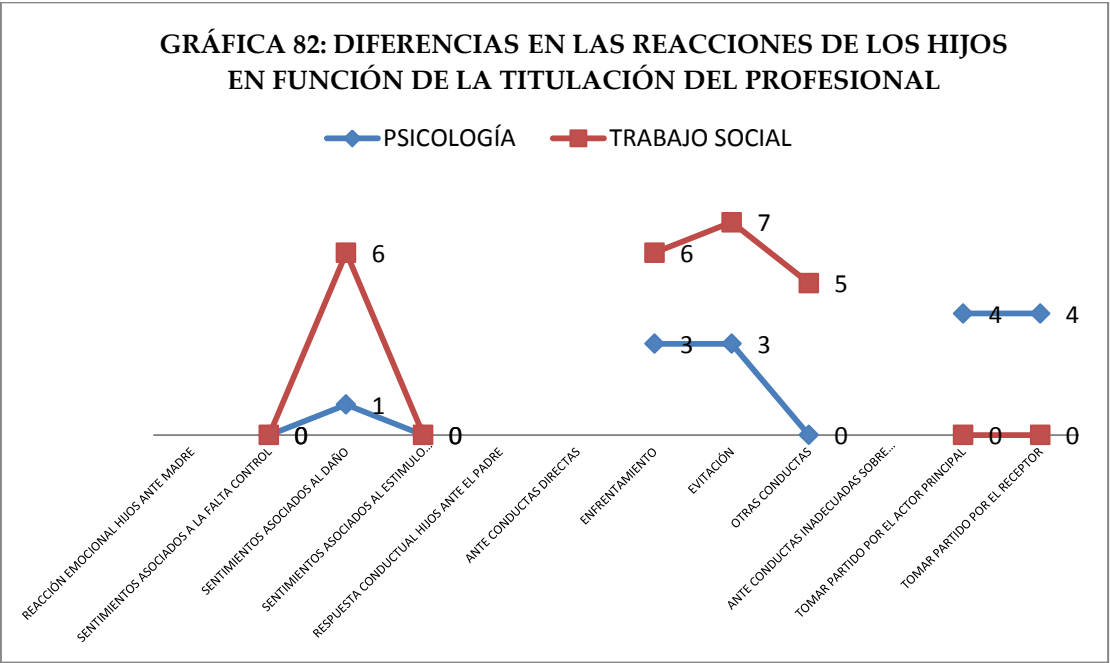


Con respecto a las reacciones de los progenitores, la gráfica 81 muestra que aunque el mayor número de referencias en este sentido es producido por los hombres, apenas se producen grandes diferencias entre titulaciones.

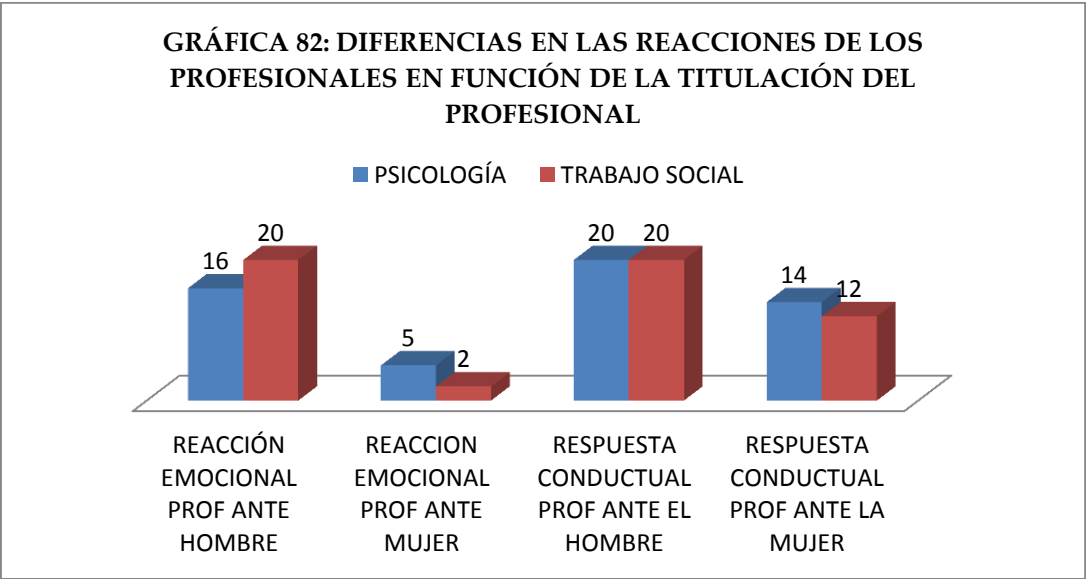


La gráfica 82 muestra con respecto a las reacciones ante las mujeres, que los trabajadores sociales se centran en mayor medida en los sentimientos de

daño del hijo sobre la madre. Por otra parte, producen un mayor número de referencias sobre las respuestas de los hijos ante el padre. Con respecto a los psicólogos, éstos señalan la implicación de los hijos en las disputas originadas el padre.

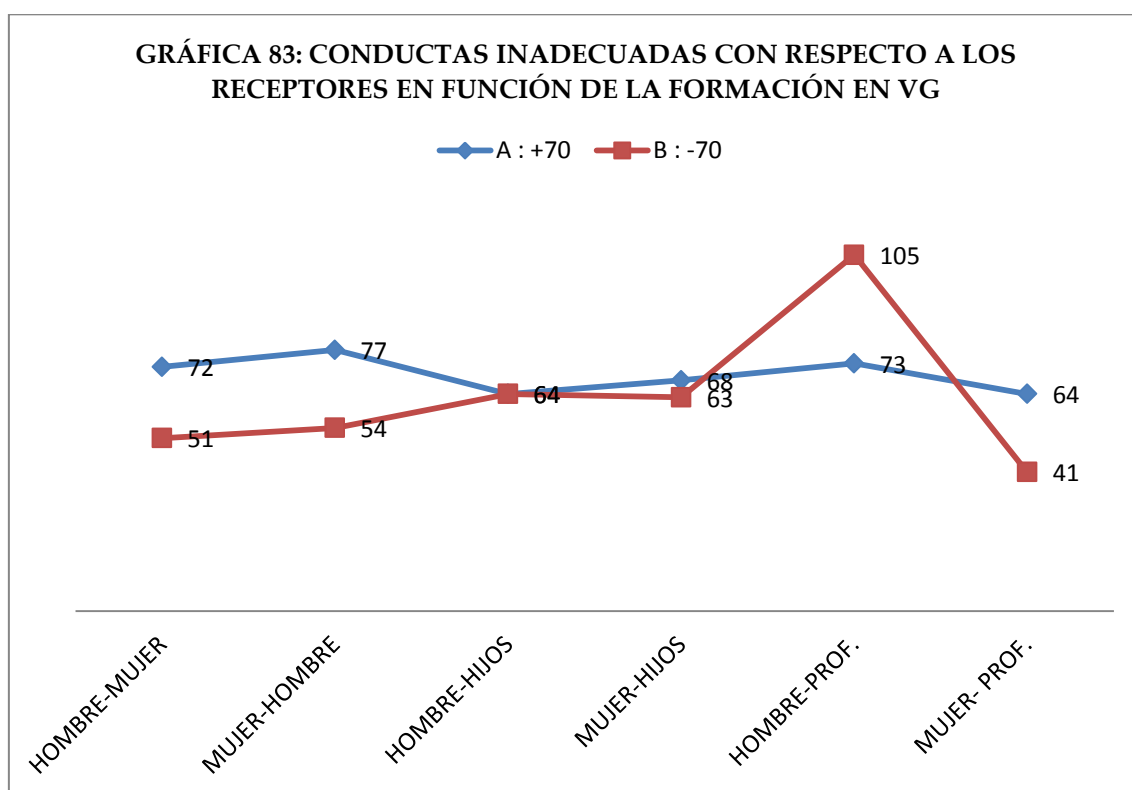


En relación a los profesionales, la gráfica 83 muestra que apenas se producen diferencias en función de la titulación de los profesionales.



## FORMACIÓN EN VIOLENCIA DE GÉNERO

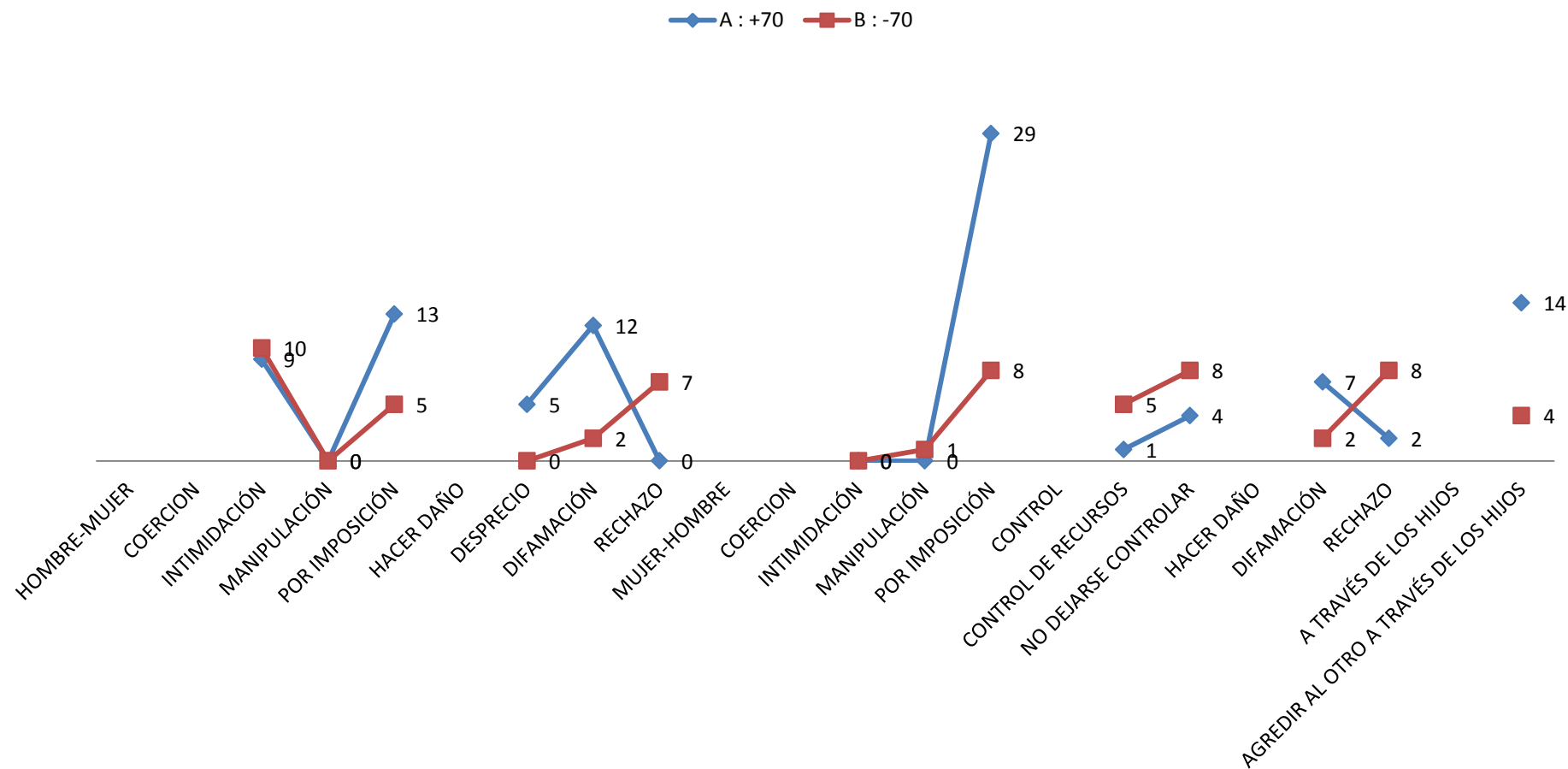
Dado que la mediana con respecto a las horas de formación en Violencia de Género era de 70, la muestra se dividió en dos grupos, aquellos que tenían más de 70 horas (entre 80 y 400 horas de formación) y los que no alcanzaban esa cifra (entre 20 y 60 horas de formación).



La gráfica 83 muestra que el grupo de mayor experiencia identifica mayor número de conductas inadecuadas con respecto al hombre y la mujer y que ambos grupos aportan un número similar de referencias sobre los hijos. Sin embargo, con respecto a los profesionales, los grupos de menor experiencia aportan mayor información sobre las conductas inadecuadas del hombre hacia el profesional, y a su vez reporta menor número de referencias de la mujer en ese sentido.

La gráfica 84 muestra que el grupo de mayor formación en VG produce un mayor número de referencias con respecto a la coerción por imposición en ambos géneros y al daño directo cometido por los hombres, en forma de desprecio y difamación. En relación a las mujeres, también destacan las

GRÁFICA 84: DIFERENCIAS EN LAS CONDUCTAS INADECUADAS ENTRE PROGENITORES EN FUNCIÓN DE LA FORMACIÓN EN VG DEL PROFESIONAL



agresiones al varón por medio de los hijos. Por su parte, los grupos de menor formación, destacan el daño por medio del rechazo en hombres, y el control por parte de las mujeres.

Sobre los hijos, la gráfica 85 resalta que los profesionales con más de setenta horas de formación se centran más en las conductas de imposición, el control global y la falta de afecto de los hombres como conductas inadecuadas sobre los hijos. Por su parte, los profesionales de menor formación en VG, con respecto a los hombres se centran en el control de la autonomía del menor y en el daño directo y colateral sobre los hijos. En relación a las conductas de las mujeres sobre los hijos, los profesionales de mayor formación en VG producen más referencias sobre la manipulación, mientras que los menos formados se fijan en el control sobre los hijos.

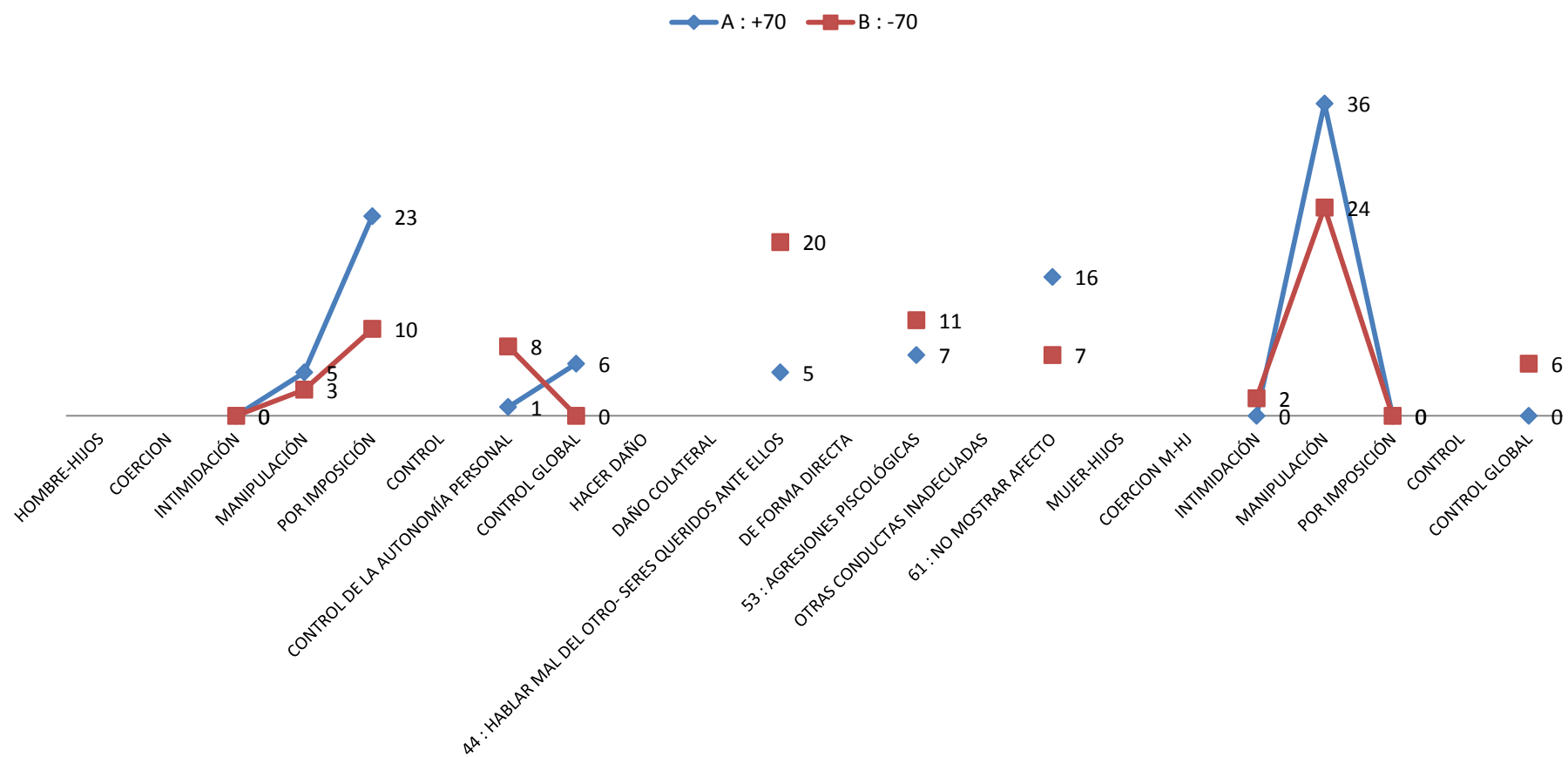
Con respecto al profesional, la gráfica 86 muestra que los profesionales de menor formación se centran en mayor medida en la intimidación, el daño y la misoginia identificada en los hombres, mientras que los grupos de mayor formación profesional prestan más atención a las conductas coercitivas de las mujeres, en forma de manipulación e imposición.

Con respecto a las reacciones, apenas se identificaron diferencias entre grupos con respecto a las reacciones de los hombres ante las conductas de las mujeres. Con respecto a las reacciones de ellas tampoco se produjeron grandes diferencias a nivel emocional. A nivel conductual se observó que mientras los grupos de mayor formación en VG produjeron respuestas de enfrentamiento, los grupos de menor formación realizaron un mayor número de referencias sobre no dejarse influir y conductas de evitación.

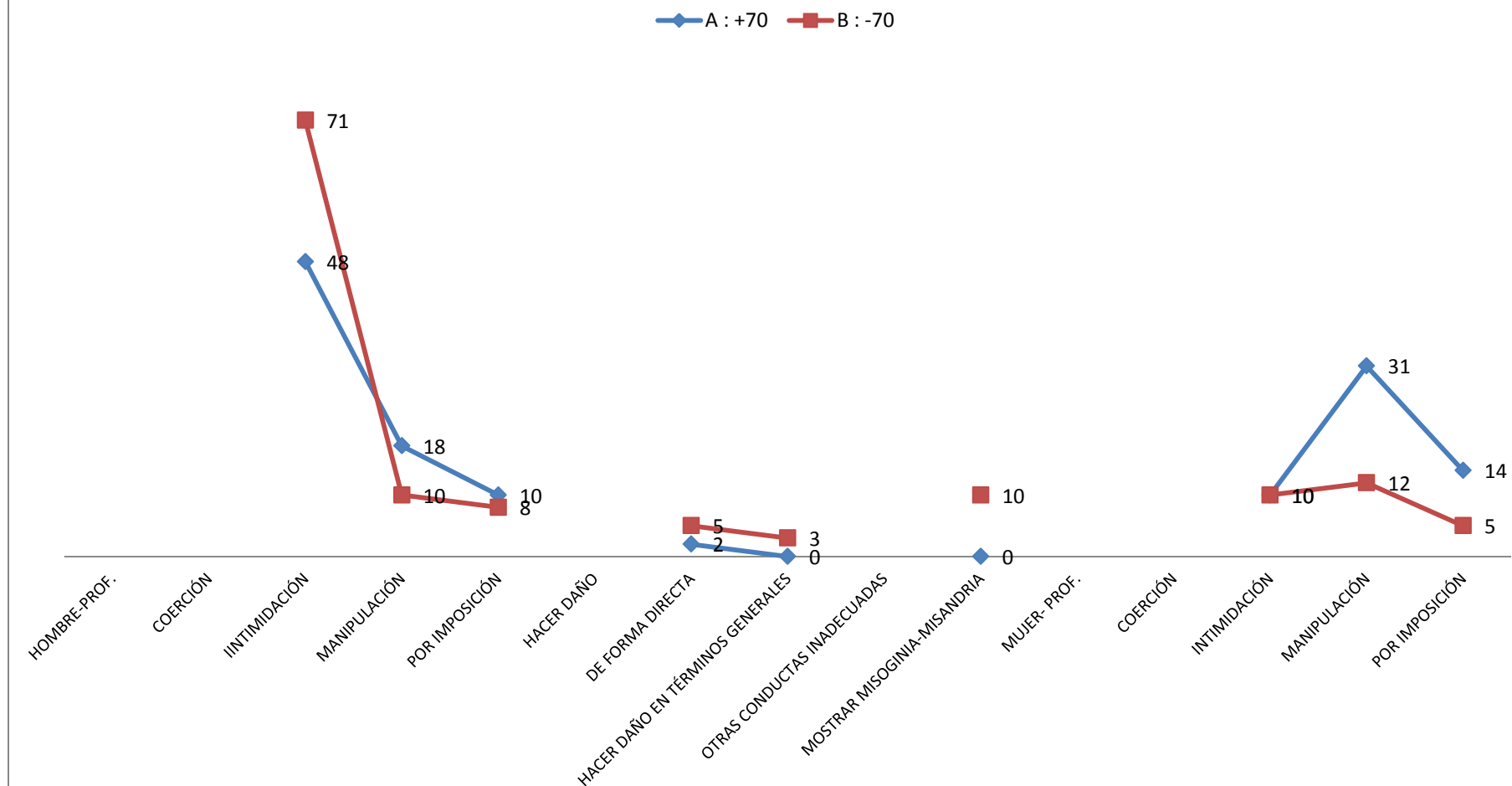
Con respecto a las reacciones de los hijos, los grupo con una formación en VG inferior a las 70 horas, efectuaron un mayor número de referencias con respecto a las respuestas emocionales de los niños ante las conductas de sus padres, principalmente ante el daño y el estímulo intimidante. Sin embargo, el grupo con mayor formación en VG, se centró más en las respuestas conductuales, poniendo el foco en las respuestas de enfrentamiento y evitación hacia el padre, y las respuestas relacionadas con tomar partido por el actor principal en ambos géneros.

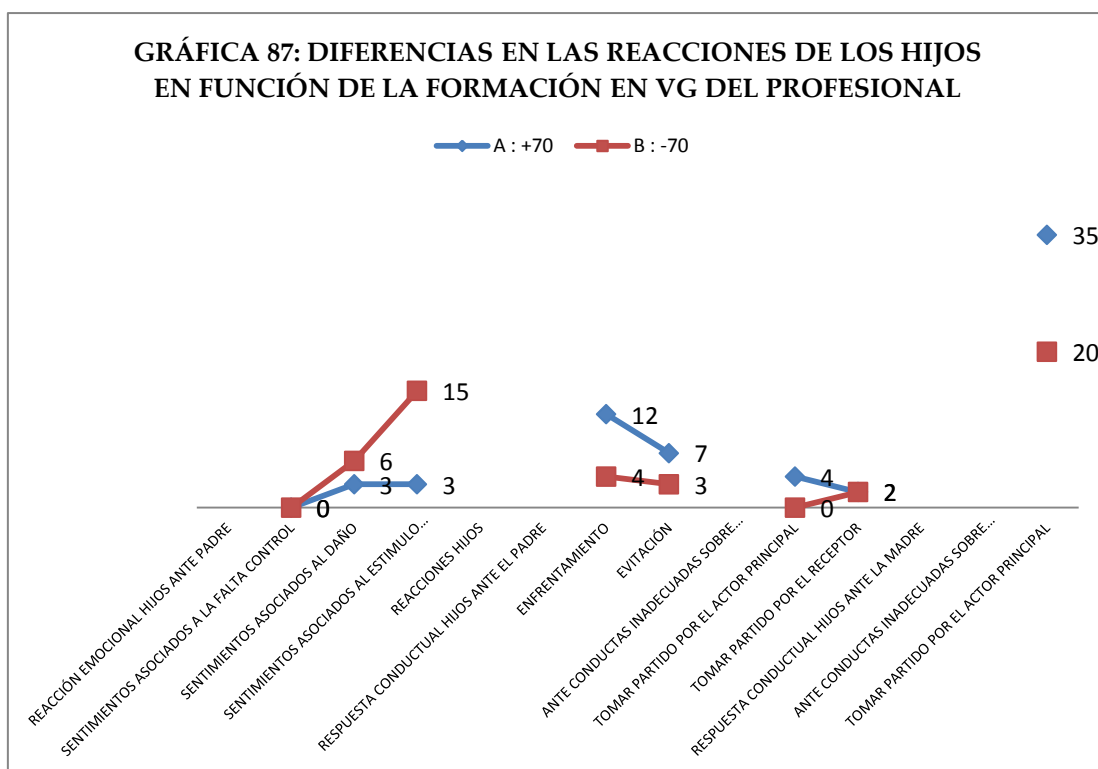
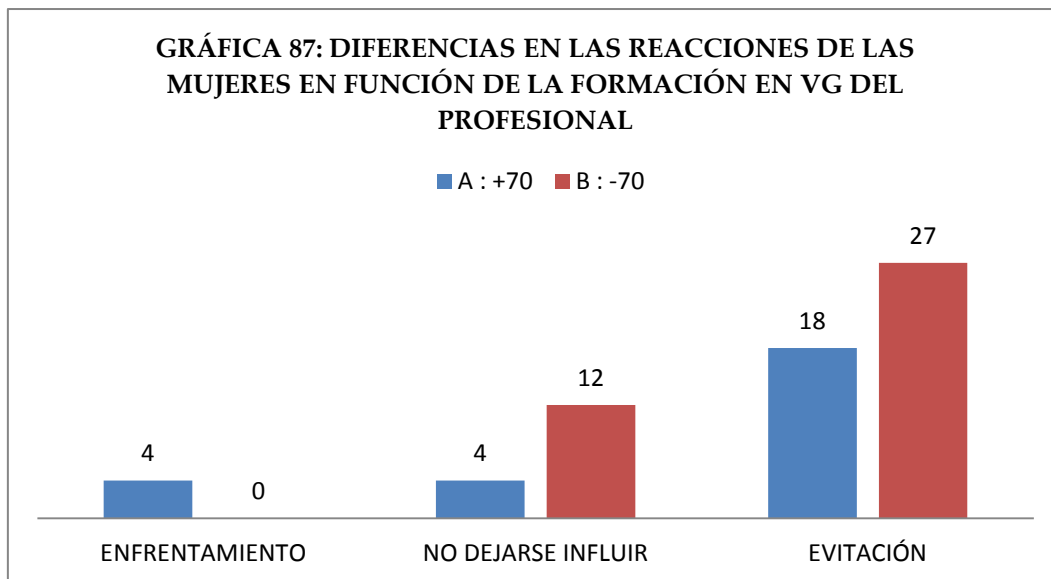


**GRÁFICA 85: DIFERENCIAS EN LAS CONDUCTAS INADECUADAS HACIA LOS HIJOS EN FUNCIÓN DE LA FORMACIÓN EN VG DEL PROFESIONAL**



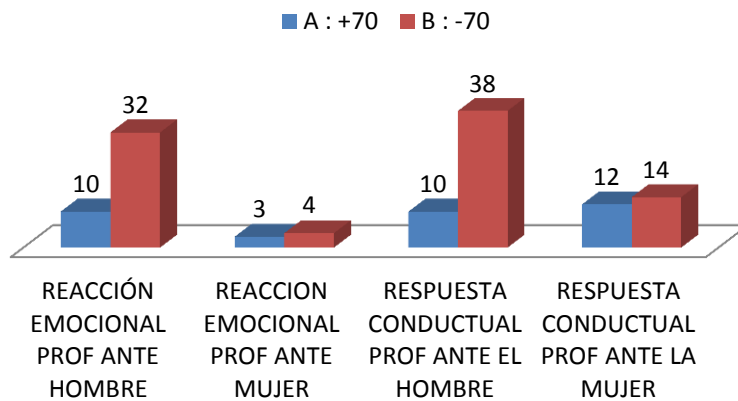
**GRÁFICA 86: DIFERENCIAS EN LAS CONDUCTAS INADECUADAS HACIA EL PROFESIONAL EN FUNCIÓN DE LA FORMACIÓN EN VG DEL PROFESIONAL**





La gráfica 88 muestra que el grupo con menor formación en VG aportaba mayor información con respecto a las reacciones emocionales (principalmente ante el estímulo intimidante) y conductuales de los profesionales. Sin embargo, apenas se produjeron diferencias con respecto a las reacciones ante la mujer.

**GRÁFICA 88: DIFERENCIAS EN LAS REACCIONES DE LOS PROFESIONALES EN FUNCIÓN DE LA FORMACIÓN EN VG DEL PROFESIONAL**



## RESUMEN

La información recogida en las entrevistas grupales muestra que el empleo del establecimiento de una orden protección judicial no es el mejor criterio para identificar situaciones de maltrato en los Puntos de Encuentro, al menos en lo que respecta a las mujeres. El análisis de los diferentes casos seleccionados por los profesionales en base a: la cantidad de referencias sobre conductas inadecuadas del actor principal y de respuestas producidas por el progenitor receptor, la frecuencia e intensidad de las conductas inadecuadas en los PEF y la presencia de otros criterios contextuales, sirvieron para identificar tres posibles tipos de violencia en la postseparación, el Control Coercitivo en varones y la Ruptura del Vínculo Paterno-filial y el Rechazo Temporal hacia el Hombre en mujeres. Además, la presencia de este último tipo permitió identificar tres diferentes formas de comprender la violencia: la agresión, el abuso y el maltrato.

El análisis de los cuestionarios abiertos aportó definiciones con respecto al maltrato del hombre, de la mujer y situaciones de no maltrato. Con respecto a la mujer, se produce una discrepancia entre la consideración teórica del profesional sobre lo que debe ser el maltrato de la mujer, y la práctica, extraída de los ejemplos y de las conductas referenciadas. El análisis de las conductas inadecuadas cometidas por el actor principal sobre los receptores progenitor, hijos y profesional, y de las reacciones de estos sirvió de complemento y ampliación a los supuestos de maltrato identificados en las entrevistas grupales y ofreció información útil para mejorar los niveles de saturación.

El estudio comparativo de los supuestos de maltrato en función del género ofreció una interesante visión gráfica de las diferencias y similitudes que ambas formas de maltrato tienen, tomando como punto de vista la perspectiva del profesional.

El análisis de los datos tomando como referencias diferencias edad, experiencia, titulación profesional y formación en VG mostró algunas diferencias sobre cómo estos aspectos influyen en los profesionales a la hora de comprender la violencia.



# CONCLUSIONES

---

## ABSTRACT

A continuación se expondrán las conclusiones más relevantes extraídas a partir de los resultados. Se ofrecerán conclusiones relacionadas con los instrumentos de recogida de información seleccionados, con respecto al sistema de categorías construido, con respecto a las diferencias entre contextos de maltrato y de no maltrato, con respecto a las cualidades de los diferentes tipos de violencia identificados, con respecto a las variables destacadas en los profesionales y con respecto a la forma en la que los profesionales construyen su concepción sobre la violencia. A partir de ahí se describirán las principales implicaciones que tienen las conclusiones extraídas, las limitaciones del estudio y se abrirá el campo a nuevas líneas de investigación.

## ASPECTOS DE INTERÉS

Antes de comenzar a plantear las conclusiones es importante dejar claros una serie aspectos relacionados con el estudio:

1. Si hasta ahora las investigaciones en materia de violencia de pareja han tomado como objeto de estudio a las personas implicadas, principalmente mujeres víctimas y hombres agresores, la presente investigación pretende conocer cómo viven los profesionales las dinámicas producidas entre los implicados en un contexto de maltrato. Esto ofrece información objetiva sobre las conductas exhibidas por hombres y mujeres en estos contextos, pero también información subjetiva relacionada con la interpretación que se da a dichos acontecimientos.
2. La información objetiva muestra todo un corolario de conductas inadecuadas en hombres y mujeres entre sí, y con respecto a hijos y profesionales, necesario para identificar conductas abusivas en estos contextos y diseñar estrategias para poder desactivarlas.
3. La información subjetiva aporta información sobre la percepción del profesional sobre que debe o no debe ser entendido como maltrato en

situaciones de ruptura de pareja y por lo tanto contribuye en la construcción de modelos de interpretación profesional de la violencia.

4. Dado que se ha realizado una investigación cualitativa, no se espera que los resultados puedan ser generalizables. Por lo tanto es importante comprender que la investigación versa sobre lo que han experimentado los profesionales de los PEF en su vida laboral y las impresiones que ello les ha generado en su comprensión de la violencia en el proceso de ruptura. Estos resultados pueden ser muy diferentes a los identificados en profesionales que trabajen en casas de acogida, o con respecto a los equipo psicosociales adscritos al juzgado, por ejemplo.
5. Tampoco se pretende considerar que la percepción del profesional sobre el maltrato sea clave para identificar si se produce el mismo. De hecho, la presente investigación se centra principalmente en comportamientos observados por los profesionales, pero en las dinámicas de ruptura de pareja pueden ocurrir otras muchas circunstancias que quedan ocultas al ojo del trabajador. La información recogida se considera como un elemento más a tener en cuenta a la hora de comprender todo el complejo de la violencia, introduciendo así una nueva visión de la misma, entendida no sólo como lo que hace uno y lo que hace el otro, si también sobre como interpretan terceros lo que ocurre entre los dos implicados.

## **CONCLUSIONES CON RESPECTO AL MÉTODO DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN EMPLEADO**

El método de recogida de información ha influido de forma importante en la construcción de las respuestas por parte de los profesionales y por lo tanto se han considerado de especial utilidad las dos formas diferentes de recogida de información. En este apartado se da respuesta al objetivo número 2 y a este respecto conviene señalar que existen varios aspectos sobre los cuales se pueden identificar algunas diferencias importantes:

### **CON RESPECTO AL MATERIAL RECOGIDO EN BRUTO**

Este punto se refiere a la información extraída en bruto de los diferentes métodos de recogida de los datos. Como ya se mencionó con anterioridad, el proceso de categorización consiste en asignar unidades de registro a nodos y en este proceso el sistema Nvivo 10 aporta dos informaciones interesantes: por un



lado el número de nodos asociados en cada uno de los recursos y por otro el número de referencias efectuadas en cada recurso. El número de nodos asignados a recursos ofrece información sobre la variabilidad de los datos, el número de referencias ofrece información sobre la fertilidad de los mismos. A partir de los números se pueden destacar una serie de aspectos:

1º Las entrevistas grupales recogen un 46,80% más de información bruta que los cuestionarios abiertos.

2º Con respecto a las conductas inadecuadas y reacciones a las mismas, las entrevistas grupales identifican un nodo por cada 4,33 unidades de registro. Este es un dato más pobre que el ofrecido por los cuestionarios abiertos, que identifican un nodo por cada 1,2 unidades de registro. Por lo tanto es posible afirmar que los cuestionarios abiertos recogieron una información más variada para la creación del sistema de categorías.

3º Las entrevistas grupales hacen 0,74 referencias por cada unidad de registro, sin embargo los cuestionarios abiertos producen 2,2 referencias por cada unidad de registro. Estos datos indican que los cuestionarios abiertos son más fértiles a la hora de aportar información relevante.

Estos datos se explican por el hecho de que el cuestionario abierto formuló preguntas concretas que produjeron información muy precisa, mientras que las entrevistas de grupo focal son más ambiguas en su formato y permiten la realización de respuestas abiertas, lo que hace que se recoja más información general, pero que ésta sea menos operativa. La primera es muy eficaz para identificar el mayor número de nodos posibles e identificar aquellas conductas que se producen con mayor frecuencia, lo cual es muy adecuado en investigación cualitativa porque permite optimizar los niveles de saturación de la investigación. La segunda es más compleja de manejar pero recoge una información más útil para comprender las situaciones en términos de proceso, lo cual ha contribuido en la identificación de diferentes tipos de violencia.

En cualquier caso, ambos métodos de recogida de datos se han podido complementar, lo cual ha optimizado el resultado de la investigación.

#### **CON RESPECTO A LA SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA**

Los resultados revelan que los cuestionarios abiertos producen un mayor número de referencias con respecto a los progenitores, que las entrevistas grupales (343 frente a 263 referencias). Asimismo, identifican un menor número

de conductas inadecuadas con respecto al profesional (189 frente a 285 referencias), siendo éste el elemento más referenciado en las entrevistas grupales. Una posible explicación de este fenómeno podría tener que ver con la forma en la que el profesional toma decisiones sobre lo que informar en los diferentes formatos de estudio.

Las entrevistas grupales basaban su estudio en las experiencias vividas por los profesionales y por lo tanto centraban su información sobre lo inadecuado de las conductas en función de la emocionalidad que produjeron en ellos. Los cuestionarios abiertos centraban sus respuestas a través de un proceso más reflexivo, produciéndose una mayor selección sobre las conductas inadecuadas a destacar. De esta manera, es más factible que en las entrevistas grupales se puedan hacer un mayor número de referencias con respecto al trato hacia el profesional, y que los casos más significativos en términos de maltrato producido por el varón fueran seleccionados en función del impacto que causaron en los propios profesionales en términos de miedo y sufrimiento. En los cuestionarios, las preguntas hicieron más fácil que los profesionales pusieran el foco en el maltrato hacia el otro progenitor, produciéndose un trato más impersonal con la información, y generándose una comprensión diferente del problema ante el profesional. Este puede ser el motivo por el cual en las entrevistas los profesionales ofrecieron respuestas relacionadas con la impotencia a la hora de realizar una intervención eficaz casos de maltrato, mientras que los cuestionarios centraron el foco en los esfuerzos por realizar una intervención eficaz. La disparidad emocionalidad-reflexión que diferencia a ambos métodos de recogida de datos puede observarse en el hecho de que los cuestionarios hacen un mayor número de referencias sobre el control, mientras que las entrevistas se centran más en la coerción, esencialmente en términos de intimidación. Esto posiblemente sea debido a que para alcanzar una comprensión sobre la intención de controlar es necesario efectuar un proceso cognitivo que tiene que ver con la pregunta: ¿Para qué esta persona hace esto? Sin embargo el impacto de la intimidación deja una huella inmediata y permanente en la víctima y su impacto es tal que condiciona las relaciones posteriores con esa persona.

En este punto, también resulta interesante la circunstancia relacionada con el hecho de que se produzcan un mayor número de referencias con respecto a las conductas inadecuadas de los hombres en las entrevistas grupales, mientras que en los cuestionarios, los datos de hombres y mujeres son similares. Estos datos pueden explicarse porque en los cuestionarios abiertos, al

preguntarse por el mismo número de situaciones en ambos supuestos, el número de respuestas se equiparan, sin embargo en las entrevistas, donde existía una mayor libertad para hablar, es posible que se produjera un mayor número de referencias a conductas inadecuadas de los hombres debido a que estas tienen un mayor impacto para los profesionales, probablemente debido a que éstos han sido objetivo directo de los intentos de intimidación del agresor.

### **CON RESPECTO A LAS REACCIONES IDENTIFICADAS**

Se observan ciertas diferencias con respecto a la información recogida con respecto a las reacciones que tiene cierta relación con lo expresado hasta ahora con respecto a los instrumentos de recogida de información. A nivel emocional, en las entrevistas grupales, el miedo es el elemento central, probablemente debido a que es la respuesta inmediata a las conductas intimidatorias, sin embargo, los cuestionarios se centran en respuestas relacionadas con la falta de control, aspecto acorde con la información ofrecida sobre el control en ese grupo.

Con respecto a las respuestas conductuales, llama la atención la forma en que se presentan en ambos grupos. En las entrevistas, las referencias a las reacciones de los progenitores tienen que ver con conductas de sometimiento. Esto puede ser debido a que dentro de los esquemas mentales de los profesionales con respecto al maltrato, se espera una mujer sometida ante la dinámica de abusos del varón y por lo tanto, para seleccionar los casos más representativos se buscaba ese tipo de conductas en la mujer. Sin embargo, los cuestionarios, como citan eventos discretos y respuestas concretas a dichos eventos, muestran una amplia variabilidad de respuestas, principalmente en términos de enfrentamiento, por encima de las respuestas de evitación de problemas.

### **CONJUNTO DE CONDUCTAS Y RESPUESTAS EXHIBIDOS**

La información aportada por los profesionales de los Puntos de Encuentro con respecto a la violencia observada en la post-separación no muestra todo lo que ocurre en dichos procesos, solamente la parte más visible de los mismos. Los profesionales de los Puntos de Encuentro desconocen, por ejemplo, cuales son las conductas que se producen en aquellas situaciones que

no son atendidas por estos servicios, y tendrán dificultades para obtener conocimiento de aquellas conductas inadecuadas que se produzcan fuera de su marco de intervención y que no cuenten los usuarios. La información sobre las conductas que se realizan en estos contextos tiene que ver con la observación directa de este tipo de comportamientos y de la información que ofrecen los progenitores. Con respecto a esta última existe el problema de la credibilidad, debido a que normalmente pueden identificarse dos puntos de vista diferentes del mismo fenómeno y a que en ocasiones simplemente se miente o se modifica lo sucedido para posicionar al profesional en favor del narrador. Por lo tanto, el profesional sólo interioriza aquella información a la que otorga credibilidad.

Si ustedes imaginan una situación en la que un hombre continuamente sigue a su ex-pareja, y ella se le encuentra en el supermercado, por la calle y después en la puerta de casa; si pueden escuchar como la grita y la insulta o ver como la abofetea en público; si la amenaza con matarla si le impide ver a los hijos y pueden ver miedo en su rostro a que les pase algo a los menores, no tendrán duda sobre identificar esta situación como de maltrato. Sin embargo, la realidad de estas situaciones no es tan evidente y el valor de esta investigación consiste en que identifica algunas de estas conductas (aunque normalmente no puedan ser cercioradas por estos servicios), pero también movimientos más sutiles, que pueden ser minimizados por su presencia habitual en los procesos ruptura. Los resultados obtenidos permiten fundar sospechas sobre las situaciones que pueden ser susceptibles de maltrato con independencia de la presencia o no de medidas de protección.

## **SOBRE LAS CONDUCTAS INADECUADAS EN CONTEXTOS DE MALTRATO**

En este apartado mostraré las conclusiones sobre aquellos aspectos relacionado con las conductas inadecuadas y reacciones en contextos de maltrato y prestando especial atención a posibles diferencias de género identificables en estos contextos. De esta manera, en buena medida se da respuesta a los objetivos específicos 4, 5 ,6 ,7 y 8. También contribuyen a dar respuesta a las preguntas 4 y 5 planteadas en el apartado de las hipótesis<sup>42</sup>. Siguiendo la línea de interpretación de la violencia seguida hasta ahora, es difícil afirmar la existencia de maltrato ante ambos receptores, aunque si se

---

<sup>42</sup>¿Es posible identificar conductas de maltrato en los hijos a través del discurso de los profesionales?

¿Es posible identificar conductas de maltrato hacia los profesionales a través del discurso de los mismos?

considera que se producen abusos tanto ante los menores como ante los profesionales.

La información recogida de los profesionales parece mostrar tres grandes bloques principales relacionados con las conductas inadecuadas: La coerción, el control y hacer daño. El desglose de estos tres bloques es en cierto modo artificial ya que funcionan como un todo, pero existen particularidades en cada una de las conductas que permiten establecer esta distinción. Por ejemplo, imaginen la situación descrita previamente, que ustedes están por la calle y se encuentran de forma “casual” con un expareja en varios lugares distintos. En función de las experiencias personales previas vividas a ese momento, las emociones concretas que producen estas conductas oscilarán entre el hastío y el terror. A nivel interpretativo, este comportamiento puede entenderse como un intento de intimidación, como un intento de control o incluso como una forma de hacer daño, y probablemente tenga que ver con todo ello, pero a la hora de categorizar, esa conducta tiene más afinidad con imponer su presencia al otro y probablemente este asociada a conductas de acoso.

Estos tres grandes bloques se identifican en los comportamientos ante los tres receptores y es posible que sean las conductas básicas de otras formas de abuso en la sociedad. El autor considera que estos elementos tienen que ver con el hecho de considerarse en una “posición moral” superior a la del otro, por la cual el agresor se ve con derecho a realizar determinadas conductas ofensivas sobre su víctima.

Cualquiera de las conductas, incluso las más severas (excepto algunas especialmente crueles, como las relacionadas con la intención de matar animales o personas), pueden observarse de forma puntual en los procesos de ruptura. Así, en las discusiones puede presentarse la necesidad de hacer daño; el miedo a la pérdida puede generar conductas intimidatorias; y la necesidad de retomar la relación, producir conductas orientadas a continuar estar implicado en la vida del otro contra su voluntad. Estas conductas tienen que ver con el proceso de inundación emocional, y aunque durante un tiempo pueda estar presente generando altos niveles de estrés relacional (produciendo contactos de alta intensidad emocional negativa), con tiempo tienden a reducirse hasta alcanzar una nueva dinámica relacional positiva. En esos casos el foco está en el sufrimiento, quien es dejado asume la pérdida pero no termina de aceptarla y la evidencia del fin de la misma acaba por colocar a los implicados en su sitio.

Pero existen ocasiones en las que el motor conductual no es aliviar el sufrimiento personal intentando reconducir su situación, si no el deseo de hacer sufrir al otro. Estas son las situaciones que se pretenden identificar como de

maltrato y se caracterizan por desarrollo de una serie de dinámicas conductuales destinadas a causar el mayor daño posible.

### **COERCIÓN**

Como ya se ha mencionado, la coerción pretende forzar o impedir una conducta de otra persona en contra de la voluntad de este, por lo tanto enlaza directamente con el control. De nuevo los mecanismos coercitivos son los mismos ante los tres receptores y parecen generales a otros contextos coercitivos.

### **INTIMIDACIÓN**

Los resultados muestran que los profesionales han efectuado un número ampliamente mayor de referencias con respecto a conductas intimidatorias de los varones que por parte de las mujeres, esencialmente en el trato con el progenitor y con los profesionales. Gritos, amenazas, invasión del espacio personal y otras conductas agresivas son atávicas y se producen en mayor medida por los hombres.

Con respecto a la intimidación se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- En las entrevistas grupales, la intimidación tiene un peso importante en la comprensión del maltrato del varón, principalmente en forma de gritos y violencia verbal, sin embargo en los cuestionarios abiertos su peso es menor, destacando el uso de las amenazas. Una de las posibles explicaciones de este fenómeno tiene que ver con el procesamiento de la información que se realiza ante los dos instrumentos de recogida de datos. Las entrevistas grupales colocaron al profesional en una situación de descripción de experiencias vividas, por lo que ellos cuentan lo sucedido desde su impronta emocional. En este sentido los gritos activan los niveles de riesgo, generando en el profesional el etiquetado sobre ese usuario como alguien cuanto menos desagradable, sino peligroso. Los cuestionarios abiertos, por su parte, invitan a la reflexión sobre el problema, lo cual lleva al profesional a analizar cuáles son las conductas explican en mayor medida el maltrato. Como puede observarse, la mayor parte de las tácticas intimidatorias necesitan del contacto personal

para ser eficaces, por este motivo pueden estar menos referenciadas entre progenitores (que pueden acudir con una medida de protección en vigor), y sin embargo tener gran peso en el trato hacia el profesional. Las amenazas son el referente intimidatorio identificado en los cuestionarios porque pueden realizarse a través de terceras personas.

- Con respecto a los usuarios los gritos se producen en los Puntos de Encuentro esperando que el otro progenitor esté escuchando lo que se dice, en un intento de impactar en el otro en un contexto donde no se pueden producir contactos. Con respecto a los profesionales, los gritos tienen la misma función que con respecto a la ex-pareja, generar un estado de inundación emocional que lleve a la aceptación de lo que dice el agresor, aunque sólo sea para salir de esa situación. La violencia verbal ya de por sí es intimidatoria, pero si viene acompañada de golpes a objetos o invasión del espacio personal, su efecto es más intenso porque advierte de una agresión física inminente (que excepcionalmente puede producirse).
- Este estado de inundación emocional se observa en las respuestas emocionales que se describen sobre progenitores y profesionales y que tienen que ver con el estímulo intimidante, es decir, el miedo y el nerviosismo-tensión ante el agresor y el contexto que genera. Estas emociones promueven, por un lado un estado de anticipación, colocando a los receptores en alerta para estar preparados ante un posible asalto y de hipervigilancia, buscando información sobre cualquier indicio de activación de la violencia.
- A nivel conductual, las referencias de los profesionales indican que gran parte de sus esfuerzos van encaminadas a, por un lado intentar contener y reducir el comportamiento intimidatorio y por otro evitar pasar por ese trance.
- Con respecto al progenitor mujer, la respuesta que se produce con mayor probabilidad es la obediencia (aceptar lo que el otro proponga para evitar problemas), probablemente a consecuencia de la experiencia de que el enfrentamiento únicamente ha empeorado las cosas. También se han producido referencias sobre la desobediencia mediante la ocultación y el engaño, en un intento de evitar la ira del otro progenitor.
- También se producen intentos de enfrentamiento de la mujer ante los abusos del hombre, pero suelen estar asociados al apoyo de una red social, con la necesidad de sentir la protección de la justicia o la policía,

ya que en estos casos la falta de sometimiento puede colocar a la mujer en una situación de riesgo.

- Con respecto a las mujeres, las tácticas intimidatorias se han referenciado en menor medida tanto con respecto a los progenitores como con respecto al profesional. Del mismo modo, también se han producido un menor número de referencias con respecto al miedo en el varón, aunque los niveles de nerviosismo-tensión son similares. Con respecto al profesional, se producen también un menor número de referencias tanto en miedo como en tensión, sin embargo son las respuestas emocionales más citadas con respecto a la mujer.
- Sin embargo, las conductas intimidatorias de las mujeres elicitán menor número de respuestas tanto en el progenitor, como en el profesional.

Por lo tanto, la intimidación requiere del uso del contacto directo para su eficacia y ante la imposibilidad del acceso directo sobre la víctima, dichas conductas se descargan en el intermediario. Esa es una de las funciones de protección más eficaces del servicio, ya que de existir la posibilidad de contacto directo entre agresor y víctima, ese conjunto de dinámicas intimidatorias recaería directamente sobre ella, con el coste emocional consiguiente y aumentando la dificultad de poder escapar de la dinámica abusiva. Por supuesto, esta labor del profesional tiene consecuencias emocionales para el mismo, principalmente en forma de estrés y ansiedad cuando se debe de enfrentar a este tipo de personas intimidantes. Con respecto al receptor mujer, el sometimiento se produce porque es eficaz para aplacar al agresor, pero tiene un coste para el desarrollo de la autoestima de la víctima. Por su parte, el enfrentamiento aumentará (temporalmente) la frecuencia de las conductas intimidatorias, y probablemente el nivel de riesgo. Pero de todas las reacciones que puede mostrar, probablemente la más arriesgada tiene que ver con engañar para evitar las consecuencias de no hacer lo que pretende el agresor. Esas conductas de evitación sin sometimiento son fácilmente detectadas y aumentan los niveles de agresividad del victimario, por lo tanto, no sólo no son eficaces para reducir la hostilidad, sino que la estimulan. En rupturas de pareja con hijos en contextos de control coercitivo, la principal forma en que controlan las conductas de la mujer es por medio de las amenazas sobre los hijos. Considerar de no someterse a riesgo de la vida propia puede ser aceptable, pero a costa de los hijos es un precio que las mujeres difícilmente están dispuestas a pagar. Tal vez este sea uno de los motivos principales por los que es necesario valorar



como deben producirse los contactos paterno-filiales en contextos de control coercitivo.

La intimidación al profesional también puede emplearse como forma de intentar mantener el control del servicio y en este sentido puede ser muy eficaz porque influye directamente en el funcionamiento del mismo. Las conductas intimidatorias generan miedo, y en contextos de miedo no es posible pensar con claridad sobre la intervención a realizar. Además, el comportamiento exhibido por el agresor, coloca al profesional en el dilema sobre si proteger al otro progenitor y/o los hijos o proteger la propia integridad física. En este sentido, la valoración del riesgo y el conocimiento de las pautas intimidatorias del agresor es clave. Una de las características de las conductas intimidatorias en estos contextos es que no se pueden aplacar, si se enfrenta, puede producirse una escalada (previamente se produce una medición del nivel de riesgo, si quien pretende intimidar estima que no puede vencer, cesa en su actitud), si se evita, puede producirse una persecución. ¿Cómo actúa el profesional?, intentando contener, dando un espacio para la comprensión sobre el motivo del enfado del agresor, aportando un discurso que rebaje los niveles de activación y procurando centrar la intervención en lo inadecuado de dichas conductas para los hijos. En situaciones en las que esta táctica no funciona, o se percibe un aumento de los niveles de riesgo de agresión, las estrategias de evitación tienen que ver con emplazar al agresor en que cese su actitud, advertirle sobre las consecuencias de sus actos y en última instancia acudir a las fuerzas de seguridad e incluso finalizar la intervención profesional.

Las conductas intimidatorias en mujeres se han identificado en mayor medida en el supuesto de RTV, y aunque no parece ser el estilo de control empleado principalmente por las mujeres, cuando se aplica puede generar las mismas consecuencias en varones y profesionales. Las gráficas 44 y 57 muestran que las conductas intimidatorias de las mujeres tienen menor capacidad de alterar el comportamiento de los hombres y profesionales que las producidas por los varones, si bien en los primeros puede generar respuestas de enfrentamiento.

Finalmente, es importante destacar las escasas referencias sobre la intimidación sobre los hijos. Es posible que esto sea debido a que los usuarios son conscientes de que ese trato hacia el menor sería considerado inaceptable. Uno puede justificar conductas agresivas en términos de “yo soy la víctima y tengo derecho a defenderme”, pero ese discurso con los hijos no es aplicable. Aun así, mostrar este tipo de conductas delante de ellos puede tener un efecto

intimidatorio en los menores. Además, en contextos no supervisados se desconocen las dinámicas de interacción parento-filial y las tácticas de intimidación realizadas por los progenitores.

¿Significa esto que la intimidación es esencial para que se produzca maltrato? La respuesta es no. Si bien es cierto que se antoja difícil identificar la existencia de un patrón de intimidación no asociado al maltrato, es posible que existan dinámicas de maltrato más insidiosas y menos visibles. Estas dinámicas son más difíciles de identificar por los profesionales de estos servicios.

La intimidación únicamente es eficaz si es creíble y su punto débil es detectar que tan sólo es una pose. Si la intimidación es creíble tiene un gran poder devastador y posiblemente contribuya a explicar porque el maltrato del hombre tiene un impacto social tan importante.

### **MANIPULACIÓN**

La manipulación es una táctica coercitiva que aplican ambos géneros. El autor es consciente de que en un contexto en el que tradicionalmente la coerción ha mostrado se ha identificado con el uso de la fuerza, la manipulación puede considerarse una táctica independiente, sin embargo sus dos cualidades principales: se emplea para controlar las conductas de otra persona (que otro tenga el comportamiento que uno quiere) y tiene la capacidad de generar malestar en la víctima, especialmente si detecta el engaño, permiten que se incluya dentro de este marco. Además, quien manipula no muestra ni preocupación ni afecto por el manipulado, simplemente muestra interés por lo que el otro puede hacer por él.

Con respecto a la manipulación conviene resaltar los siguientes aspectos:

- La manipulación apenas se refleja en las conductas entre progenitores ya que tan sólo se produjeron referencias sobre intentos de chantaje por parte de la mujer. Esto puede ser debido a que la manipulación requiere de la ausencia de desconfianza entre el manipulado y el manipulador y en contextos de ruptura violentos, la confianza entre los progenitores suele brillar por su ausencia.
- La manipulación se observa principalmente en el trato sobre los hijos y en el trato con respecto a terceras personas: familiares, amigos y profesionales principalmente, personas que no tienen motivos para desconfiar.

- Con respecto a los hijos, el número de referencias sobre la manipulación se efectuó principalmente en relación a las mujeres, principalmente en forma de fomentar el rechazo hacia el hombre y de evitar que se marche con él.
- Ambos progenitores muestran a los hijos, los profesionales y otras personas ser víctimas de lo que sucede.
- Con respecto al profesional, los datos con respecto a la manipulación son similares en cuestión de género, tan sólo se produce un mayor número referencias con respecto a los intentos de la mujer de fingir apoyar las visitas.

La clave de la manipulación suele ser consolidar la confianza en uno y destruir la confianza en el otro, lo cual es fácil de conseguir en menores, sobre los que se asume que creerán ciegamente lo que les cuentan sus seres queridos, pero es más difícil en adultos, que poseen filtros que ayudan a identificar la artificialidad en los afectos y que activan los niveles de desconfianza cuando se habla mal de un tercero.

Con respecto a los menores, aspectos como la custodia parecen claves, lo cual no quiere decir que sin tener la custodia no se pueda influir sobre los hijos para ponerlos en contra del otro. La custodia ofrece un mayor espacio para la estimulación del rechazo, ya que cuanto menos tiempo se pase con el otro, menos evidencias sobre el buen trato que éste le pueda procurar puede acumular el menor. Por su parte, quien manipula debe asegurarse de: mostrar al menor que el otro progenitor no lo quiere. Ese es uno de los motivos por los que el progenitor acude al PEF con los hijos cuando el otro padre informa que no asistirá a verlos; mostrará y ampliará al menor las conductas del otro progenitor que no son adecuadas para darle una evidencia de que lo cuida mal; investigará sobre posibles agresiones y otras conductas que puedan ser indicio de abusos sexuales o maltrato, ya que no se espera que nadie fuerce a un menor a ir con alguien que maltrata o abusa; y el progenitor mostrará evidencias al menor de que el otro ha intentado intencionadamente hacerle daño. Procurar que sea el menor quien manifieste no querer ir con su padre tiene dos funciones: Por un lado, transmitir al menor la pauta de que puede decidir si quiere o no tener contacto con el otro progenitor, lo cual a corto plazo puede servir para conseguir que no lo vea, pero que también permite romper la relación jerárquica que debe existir entre progenitores e hijos, con las consecuencias que puede acarrear. Por otro lado, intentar manipular al profesional mostrando que a pesar de su buena voluntad, es el menor quien no

quiere marchar, en un intento de salir airoso de la situación, y no sufrir las consecuencias legales de sus conductas. Otro aspecto de interés son los rituales que los progenitores e hijos realizan en su intento de romper el vínculo-paterno filial. Ese tipo de dinámicas, que implican acudir a la cita para efectuar las entregas del menor y permanecer un tiempo en un juego “quiero que vayas”, “yo no quiero ir” para finalmente no realizar la entrega, o realizarla con varios minutos de retraso, dejando a los menores en un estado de nervios considerable, son difíciles de interpretar porque en algunos casos aparentemente para el menor forman parte de un juego, y en otros son una auténtica tortura. La cara más visible del ritual es mostrar la buena disposición de uno a colaborar y la evidencia de que el menor no quiere ir porque el otro es el malo. En el fondo tienen un componente de humillación y de no considerar al otro digno de respeto, que de alguna manera han de ser tenidos en cuenta.

Es probable que este tipo de conductas se produzcan por igual en hombres y mujeres y que este tipo de conductas sea más evidente en mujeres porque es más probable que ellas obtengan la custodia. Sin embargo, con respecto a los varones se plantea la siguiente hipótesis:

*“En contextos de Control Coercitivo en los que la custodia esté en poder del varón, éste puede desplegar una campaña orientada a lograr que el menor muestre rechazo hacia su madre, de forma similar a la evidenciada cuando se invierten los géneros.”*

Para poder comprender la implicación de la manipulación del menor y su relación con la dinámica de malos tratos de la mujer denominada Ruptura del Vínculo Paterno-Filial es importante tener en cuenta los comportamientos de los hombres: En primer lugar, en una sociedad patriarcal donde se considera que los hijos han de ser cuidados por las mujeres, los hombres suelen mostrarse más torpes sobre los cuidados básicos de los menores, aspecto que puede corregirse con la práctica. Por otra parte, la evidencia con respecto a las conductas abusivas de extrema gravedad, es que principalmente son producidas por los hombres. Finalmente, tal y como muestra la gráfica 44 con respecto a las respuestas conductuales de los hombres, se identifican un mayor número de respuestas de ataque. Esto implica que las mujeres fácilmente pueden mostrar indicios que pongan en tela de juicio las conductas de los hombres sobre los hijos, sin embargo observar cómo se manejan estos hombres frente a aquellos que emplean dinámicas de control coercitivo puede ayudar a discernir en mejor medida la realidad subyacente a estas dinámicas abusivas.

Debido a lo arriesgado de tomar decisiones con respecto a esta valoración, el autor considera que es necesario el desarrollo de investigaciones que se centren en los comportamientos de los progenitores antes del proceso de ruptura, principalmente con ánimo de identificar posibles conductas abusivas antes de la ruptura del mismo, relacionadas con el impedimento de la mujer de que el padre se hiciera cargo de los niños así como otro tipo de conductas vejatorias hacia el hombre.

La gráfica 53 muestra similitudes en las referencias que los profesionales hacen con respecto a la manipulación que hombres y mujeres hacen con respecto al profesional. Tan solo se evidencian de forma considerable un mayor número de referencias con respecto al victimismo en el varón con respecto a la mujer, debido probablemente a que el varón es quien normalmente está acusado de malos tratos y adopta esa pose para ganar aliados. La manipulación hacia el profesional demuestra que no siempre es una cuestión de confianza. Conductas como la de culpabilizar al profesional de las consecuencias que puedan sufrir los menores, o cuestionar su competencia pretendiendo conseguir un trato de favor apelando a la conciencia, transmitiendo el mensaje de *“si no actúas como yo digo, acabarás sufriendo porque haber actuado mal”*, son eficaces ya que tiene como efecto generar dudas en el profesional. El trabajo en equipo y la búsqueda de consenso en las intervenciones son buenas estrategias para paliar estas consecuencias. Pero principal cuerpo de la manipulación en contextos de ruptura hacia el profesional tiene que ver con mostrar las maldades del otro, para conseguir aliados. Conductas como difamar al otro o mostrar negligencias o malos tratos del otro hacia el menor son frecuentes en estos contextos y el profesional debe actuar con cautela. Difamar sobre lo que el otro es (drogadicto o prostituta, principalmente) a falta de mayor información, puede tener menos peso si el comportamiento que muestra el vilipendiado con respecto a los hijos es el adecuado. Los intentos de que los profesionales observen que el otro progenitor no lava a los niños, los deja golpearse etc. tampoco resulta muy eficaz en un contexto en el que no existen evidencias sobre la realidad de esos hechos, pero si dan información de la pretensión de quien pretende condicionar al profesional, sobre sus intenciones contra el otro. A falta de información, el profesional debe observar conductas y, aunque no sea el método más efectivo en contextos en el que una decisión inadecuada puede suponer un riesgo para el menor, es la única sobre la que pueden apoyarse. Al fin y al cabo, otros servicios pueden mostrarse más eficaces en detectar abusos y maltrato hacia el menor, que los servicios de Punto de Encuentro.

## *IMPOSICIÓN*

La imposición tiene que ver con exigir, demandar o hacer cumplir lo que uno considera que se le debe por derecho, o que estima que es lo justo, o lo correcto. Las formas en las que se pretende imponer tienen que ver con peticiones exigentes, con presiones e insistencias, la imposición mediante el uso de la fuerza o el uso de terceras personas como forma de aportar mayor peso al criterio propio. Especialmente interesante es imponer la propia presencia al otro ya que es un comportamiento relacionado con una dinámica de acoso.

Con respecto a la imposición conviene señalar los siguientes aspectos:

- La gráfica 41 muestra similitudes entre hombres y mujeres con respecto a las conductas de imposición con respecto al otro progenitor, excepto con respecto al uso de las autoridades, término referido a la interposición de denuncias por parte de las mujeres con respecto al trato del otro hacia los hijos y al uso de los servicios sociales contra el otro progenitor. Esta medida de presión tiene que ver con forzar al otro progenitor a que desista de mantener el contacto con los hijos.
- Se producen números similares con respecto a las referencias sobre forzar los contactos en hombres y mujeres, indicador de que los profesionales de los PEF identifican conductas de acoso en ambos géneros.
- Se producen un mayor número de referencias con respecto a las conductas impositivas del hombre con respecto a los hijos, principalmente en términos de exigencias (obligar a los hijos a realizar determinadas conductas) y el uso de la fuerza física como medida disciplinaria.
- Se identifican pocas diferencias con respecto a las referencias sobre la imposición al profesional en función del género, si bien se produce un mayor número de referencias con respecto a las presiones-insistencia que emiten los varones para imponer una determinada conducta.

La clave de la imposición tiene que ver con creerse con derecho a dirigir las conductas de los demás. La situación estándar tiene que ver con aspectos relacionado con los deberes y obligaciones que los roles con respecto a la custodia, que se otorga a cada uno. Así un padre, puede exigir que la madre entregue a los menores con ropa adecuada para permanecer el fin de semana

con él, o una madre exigir que el padre dé de merendar lo que ella considera que debe darle. Existe una forma razonable de realizar estas demandas, que pedir las cosas por favor, pero en estos contextos se pretende obediencia, ya que el actor principal tiene derecho a exigir dicha demanda. En ocasiones, la imposición no se pretende conseguir de forma autoritaria y se emplea el uso de la saturación. Reiterar frecuentemente una demanda es una forma de intentar imponer el criterio propio por agotamiento, esta medida satura a progenitores y profesionales y suele generar aversión hacia el demandante.

Cuando las exigencias no se cumplen, es posible que se aplique la fuerza. Las agresiones físicas no han sido muy referenciadas por los profesionales y se han identificado en la misma medida en hombres y mujeres. El motivo de la escasez de referencias puede tener que ver con que los progenitores comprenden que ese tipo de conductas se consideraría inaceptable por el servicio, y por lo tanto rechazan su uso en estos contextos. Sin embargo la imposición por medio de las autoridades se emplea con mayor frecuencia y principalmente por las mujeres con un objetivo, limitar o retirar los contactos de los hijos con sus padres.

Con respecto a los hijos, se produce un mayor número de referencias con respecto a las conductas de los padres en términos de exigir obediencia, normalmente con objeto de que realicen conductas perjudiciales hacia el otro progenitor, interrogatorios para averiguar cosas del otro progenitor y de uso del castigo físico en caso de no ser obedecido. Que un padre pretenda imponer a su hijo una determinada forma de comportarse no debe ser motivo de sorpresa, aunque existan formas más adecuadas de estimular o impedir determinadas conductas de los hijos. Lo que realmente debe preocupar es que dichas conductas se apliquen para forzar determinado trato negativo hacia el otro progenitor. Es importante destacar que el número de referencias sobre la imposición de las mujeres con respecto a los hijos es considerablemente menor, si bien se aplica con la misma finalidad.

Con respecto a los profesionales, la imposición del criterio propio tiene que ver principalmente con manejar el funcionamiento del servicio a voluntad, y la reiteración de demandas es la forma más identificada a tal fin.

## **CONTROL**

Como ya se ha explicado, las conductas de control no se refieren a cómo controlar ya que ese apartado es competencia de la coerción. Cuando en el

estudio se habla de control, se refiere a los aspectos sobre los que se pretende tener el control.

Estos son los elementos que conviene destacar en este sentido:

- Si bien se producen referencias sobre que hombres y mujeres pretenden obtener información sobre el otro progenitor, las conductas de vigilancia e interrogatorios se identifican en mayor medida en hombres.
- Se producen varias referencias sobre los diferentes aspectos que el hombre quiere controlar respecto de la mujer (los recursos económicos, los recursos humanos, las conductas o el tiempo del que dispone el otro), sin embargo no se producen referencias en este sentido con respecto a la mujer.
- Aunque se producen referencias en ambos géneros con respecto al control sobre los hijos, el número de referencias sobre las mujeres es considerablemente mayor. Estos datos sugieren que mientras los hombres pretenden controlar a las mujeres incidiendo en todos los aspectos que contribuirían a mantener su autonomía con respecto al agresor, se ha observado el interés en las mujeres por tener el control sobre los hijos cuando se encuentran con sus padres.
- Con respecto al control sobre el menor, el elemento que muestra una mayor diferencia entre hombres y mujeres es el control del espacio del otro con el menor, es decir, querer controlar lo que hace el otro con el menor. De esta forma, el actor principal pretende dar pautas sobre que debe darle de comer, como vestirle, a qué hora acostarle, donde debe llevarle y muestra su enfado si el otro no obedece.
- Con respecto a los hijos, si bien se identifican referencias en ambos progenitores con respecto a la instrumentalización, procurando influir sobre cómo debe el menor comportarse con el otro padre (forzando que actúen como espías, como mensajeros o forzando agresiones), estas circunstancias se identifican en mayor medida en hombres.
- Con respecto al control sobre el profesional, tanto hombres como mujeres pretenden manejar el servicio e intentar no ser manejados por el mismo. La diferencia esencial radica en que mientras los hombres exigen que se cumplan las normas del servicio (al margen de si ellos cumplen o no), no se producen referencias en este sentido con respecto a las mujeres. De nuevo, exigir que se cumplan las normas tiene que ver con exigir que la



mujer sea quien cumpla las normas y por lo tanto implica controlar el servicio para controlarla a ella.

Por tanto, la clave en términos del control radica en que los hombres pretenden continuar dirigiendo la vida del otro, a pesar de haber finalizado la relación, no permitiendo a la mujer la formación de una nueva vida independiente de él. Esa forma de controlar tiene mucho que ver con el daño, ya que pretende transmitir el mensaje de *“si no es conmigo, tu sola no puedes”* a la vez que de forma continua se ponen zancadillas a la independencia de la mujer. El proceso de divorcio, principalmente para quienes obtienen la custodia, se caracteriza por el sobreesfuerzo que implica que uno sólo realice las tareas que antes se compartían (en mayor o menor medida), mientras se resuelven nuevas dificultades, en un contexto de estrés y sufrimiento. En situaciones de maltrato y abuso, además de las dificultades propias de la ruptura, hay que añadir la presencia de alguien que está dispuesto a poner trabas en lugar de ayudar a construir un futuro para los hijos.

Con respecto a las mujeres, probablemente debido a que tienen más dificultades para controlar de forma global a los hombres (la sociedad patriarcal existente demanda hombres libres de ataduras), pretenden controlar a los hombres a partir del afecto que estos puedan sentir hacia los hijos. La idea que pretenden transmitir es *“nunca tendrás a los hijos, si no es a mi lado”*, de ahí que toda la dinámica de maltrato de la mujer este orientada hacia los hijos.

En términos de consecuencias, las dinámicas del hombre son mucho más lesivas porque genera respuestas emocionales de carácter incapacitante. La respuesta emocional más referenciada en la mujer ante el control es la indefensión. La sensación de que hagas lo que hagas nunca serás capaz de librarte del hombre que te está haciendo la vida imposible, produce un desgaste difícil de soportar. La evidencia de que cualquier intento de escapar a su control tendrá consecuencias, funciona de forma eficaz para lograr obediencia. En ocasiones la mujer a su independencia total, en estos casos se conforma con no tenerlo al lado y consiente ciertos abusos como precio para vivir relativamente tranquila. Esta dinámica explica la visión estereotipada del maltrato del hombre en la post-separación, un hombre que continuamente acosa y agrede y una mujer que no se atreve a enfrentarse y concede. Cuando la mujer se enfrenta y lucha por vivir libre de dominación, es posible que los profesionales (entendidos como todos los profesionales que intervienen en el proceso de ruptura, jueces, policía, psicólogos, etc.) detecten un conflicto simétrico entre

progenitores y se considere como un divorcio altamente conflictivo (en parte debido a que los dos progenitores justificarán sus acciones como una respuesta a lo que hace el otro). En estos contextos es muy importante atender a las conductas para identificar cuales tienen una intencionalidad de controlar o dañar al otro y cuales tienen una función de autoprotección o protección del menor.

Con respecto a las mujeres, dado que el foco de las dinámicas de control son los hijos, su eficacia depende del interés que tenga el padre por mantener el contacto con los hijos. Algunos padres, ante la adversidad, prefieren cortar los contactos con los menores como forma de evitar tener problemas. Por lo tanto, esta estrategia de control depende del interés del padre por ver a los hijos. A nivel emocional, los sentimientos que generan estas conductas en hombres tienen que ver con la impotencia y la frustración y a nivel conductual activa respuestas de lucha, principalmente para poder ver a los hijos. Este contexto también puede ser interpretado como divorcio altamente conflictivo y de nuevo conviene observar sus particularidades.

Si bien es cierto, que esta dinámica de la mujer puede resultar muy dañina, sus consecuencias han de ser menores porque influyen en un aspecto concreto de la vida de los hombres y de hecho elicitán un menor número de referencias con respecto a reacciones emocionales y conductuales.

¿Significa esto que las mujeres no se enganchan en dinámicas de Control Coercitivo? En absoluto, simplemente se menciona que el elemento que caracteriza las dinámicas de maltrato de las mujeres a la vista de los Puntos de Encuentro tiene que ver con los contactos con los hijos, y en este aspecto seguro que el tema de la custodia también juega un papel importante. En cualquier caso, convendría profundizar en los comportamientos abusivos de las mujeres en dinámicas de RVPF. Sería interesante estudiar si se producen otro tipo de comportamientos diferentes a contextos de ruptura de pareja que indiquen otras estrategias para el control y el daño. También son necesarios estudios que analicen como eran las relaciones familiares en estos casos antes de la ruptura, para identificar dinámicas de abusos previas a la separación, ya que se espera que estas dinámicas de las mujeres respondan a una continuación del abuso previo a la ruptura o una ruptura traumática para la mujer. Finalmente, estudios sobre las consecuencias que este tipo de maltrato tienen sobre los hombres aportarían información sobre su capacidad de producir secuelas a nivel psicológico.

Con respecto a los hijos, los progenitores pueden controlar sus conductas para convertirlos en instrumentos con los que controlar y herir al otro y esa instrumentalización de por sí es grave e implicaría una revisión profesional del caso. Resulta llamativo que sólo en hombres se hayan producido referencias con respecto al control de la autonomía del menor, es decir, el adoctrinamiento rígido sobre cómo debe el menor comportarse y qué debe pensar, imponiendo de alguna manera rituales de conducta. Esta forma de comportarse puede tener consecuencias negativas para el menor ya que puede producir altos niveles de activación emocional y tensión en el contacto con el padre (a consecuencia del miedo a no cumplir con lo que se espera de ellos) y un estado de sobrealerta para descubrir la respuesta adecuada y evitar las consecuencias de no responder de manera acorde a los deseos del padre.

Con respecto a los profesionales, el control del funcionamiento del servicio es clave para ambos progenitores ya que sólo así podrán hacer lo que quieran sin cortapisas. Así, se producen dinámicas caracterizadas por los intentos de los usuarios de saltarse las normas y las respuestas de los profesionales son un intento de que cumplan las mismas. Esto produce roces reiterados que aumentan los niveles de aversión del profesional con respecto al trato con el usuario. Comportamientos destinados a decidir como como debe intervenir el servicio y no aceptar pautas de intervención tienen que ver con la instrumentalización del servicio para que sirva a los objetivos individuales, lo cual choca con las expectativas del servicio, destinadas a facilitar una dinámica familiar beneficiosa para el menor. Finalmente, los profesionales produjeron un buen número de referencias con respecto a las exigencias del varón para que la mujer cumpla con las normas de forma estricta, aspecto no referenciado en mujeres. De nuevo esta dinámica tiene que ver con el control global de la mujer, más que con el control específico del servicio y el profesional es el instrumento de control. Querer que se cumpla lo acordado es normal, pero la exigencia sobre la rigidez en la aplicación de la norma no. Además, los procesos de ruptura que funcionan tienen como característica fundamental la flexibilidad, cuanto más rígido se pretende ser, más fácil será que se viole la norma, y a consecuencia que se caiga en el enfado, las represalias y la desconfianza.

## **HACER DAÑO**

Hacer daño tiene tres variantes fundamentales, el daño directo, el daño a través de terceros y el daño colateral. El daño directo y el indirecto tiene que ver con la intencionalidad de causar dolor en otras personas, el daño colateral tiene

que ver con otras personas que son dañadas como consecuencia de infligir daño a un tercero.

Los elementos a destacar con respecto al daño intencional son los siguientes:

- El daño intencional es común a hombres y mujeres, simplemente varían en su forma de aplicación. Mientras se identifican un mayor número de conductas en los hombres con respecto a dañar a los hijos para dañar a las madres, las mujeres emplean tácticas de dañar al hombre mediante la utilización de los hijos, privándoles del contacto con ellos.
- Otras conductas típicas relacionadas con el daño como pueden ser la difamación o mostrar rechazo hacia el otro son comunes a ambos géneros. Más común en hombres es el uso de insultos y agresiones verbales y propio de mujeres es mantener desinformado al hombre con respecto a los hijos, estrategia empleada probablemente gracias a que suelen tener su custodia.
- En relación a los hijos, la principal diferencia en las conductas de daño directo entre hombres y mujeres es el número de referencias indicado con respecto al rechazo del hombre hacia los hijos, aspecto no referenciado en mujeres.
- El daño colateral se identifica principalmente con respecto a los hijos (aunque de alguna forma también afecta a profesionales). Agredir al otro progenitor a través de los hijos es un elemento referenciado a ambos géneros. Hablar mal del otro delante de los hijos también, aunque se produce un mayor número de referencias en este sentido con respecto a los hombres. Privar a los hijos del contacto con su padre es común a las mujeres y puede estar relacionado con el tema de la custodia.
- Con respecto al daño a profesionales, pocas referencias se indican y no se observan diferencias en función del género (gráfica 55). Dichas conductas se reflejan principalmente en forma de gritos y agresiones verbales.

Dado que tanto hombres como mujeres disponen de las mismas armas para intentar dañar, la clave del daño está en detectar hasta donde se está dispuesto a llegar. Es una premisa básica de los estudios con respecto a las formas de violencia entre hombres y mujeres, que los hombres muestran conductas de daño más severas, más lesivas y realizan conductas más crueles. Ese tipo de comportamientos no son detectados en los servicios de Punto de

Encuentro, probablemente debido a que en pocas ocasiones un usuario mostraría en público esa cualidad. Sin embargo, si pueden observarse detalles orientativos a este respecto. Las referencias con respecto a que los hombres pueden dañar a sus hijos únicamente para dañar al otro son indicadores del nivel de crueldad que pueden llegar alcanzar.

La conducta de las mujeres que tienen la custodia de privar al padre de los contactos con su hijo también tiene un límite. El daño que produzcan en el otro progenitor, de nuevo, dependerá del interés que tenga éste por estar con sus hijos y el perjuicio que les supone es evidente, aunque posiblemente sea menor que dañarlos directamente. El límite en este caso consiste en superar esta barrera. Acudir todos los días con los hijos al Punto de Encuentro para no entregarlos supera esa barrera, realizar conductas y hablar a los hijos de forma que se estimule el rechazo de los menores hacia el otro progenitor, la supera, fomentar que el menor agreda al otro progenitor, o saber que lo hace y no intervenir para frenar esa actitud, la supera. Es posible que esa actitud se pudiera observar en hombres y mujeres en función de quien posea la custodia y, dado que a día de hoy son más las mujeres que la ostentan, este comportamiento sea más visible en ellas. En cualquier caso, los niños tienen tal capacidad de comprensión sobre lo que sucede entre sus padres, que no es posible tratar de hacer daño al otro progenitor sin dañar a los hijos, y normalmente los menores se posicionan a favor del padre que tiene la custodia principalmente, y del padre que consideran es la víctima, en segundo lugar.

Con respecto a los profesionales, los niveles de daño son mínimos, lo cual demuestra que las conductas de control y coerción tienen como única finalidad la instrumentalización del servicio en beneficio propio. Se con respecto al daño, se plantea la siguiente hipótesis:

*“Los usuarios intentarán causar un daño intencional al profesional si perciben que los motivos por los que éstos no acceden a sus demandas son de carácter personal”.*

## **CONDUCTAS INADECUADAS Y CONTEXTO DE NO MALTRATO**

Este punto pretende descubrir las diferencias que se producen sobre la información ofrecida por los profesionales en función de la identificación o no de dinámicas de maltrato y complementa a respuesta aportada a los objetivos específicos destacados anteriormente (que van del objetivo número 4 al número 8). Además, permite responder afirmativamente a la segunda y tercera

preguntas planteadas en las hipótesis<sup>43</sup>. La principal diferencia entre ambos tipos de situaciones radica en que, en contextos de no maltrato, el discurso de los profesionales hace un mayor número de referencias a intercambios positivos entre los implicados, que el referido a dinámicas de maltrato. Por ejemplo, si atendemos a los cuestionarios abiertos, cuando se pregunta sobre el maltrato tanto en hombres como en mujeres, de las 533 unidades de registro incluidas en ese supuesto tan sólo una, relacionada con la ausencia de maltrato del hombre hacia los hijos, estaba expresada en términos de ausencia de elementos negativos. Sin embargo, cuando se pregunta sobre las dinámicas de no maltrato, de las 272 unidades de registro, 132 tuvieron connotaciones positivas (un 48,5%). Cabe señalar que las preguntas efectuadas en los cuestionarios abiertos no especificaban si las respuestas debían o no hablar de conductas inadecuadas.

Es interesante observar el número de conductas inadecuadas que se observan en contextos de no maltrato, que a priori pueden estar asociadas a los problemas habituales en los procesos de ruptura, pero que sin duda invitan a reflexionar sobre la existencia de diferentes patrones violentos, al igual que en las entrevistas grupales.

Si bien es cierto que en su mayor parte, las conductas inadecuadas en contextos de no maltrato son las mismas que en situaciones de malos tratos, aunque referidas en menor medida, existen una serie de elementos distintivos que conviene analizar:

- La principal diferencia en contextos de maltrato y no maltrato tiene que ver con que en los segundos apenas se produjeron referencias con respecto a la coerción y no se identificaron conductas intimidatorias en el hombre, ni impositivas en la mujer.
- La poca presencia de referencias sobre los hijos asociadas a los tres bloques de maltrato son indicativas de que en contextos de no maltrato no se implica a los hijos para posicionarlos en contra del otro progenitor, ni para herirlo.
- En contextos de no maltrato también se identifican conductas de miedo en la mujer, si bien no se producen grandes diferencias en las reacciones en función del género. A diferencia del contexto del maltrato en el que las mujeres solían ofrecer respuestas evitativas y los hombres de

---

<sup>43</sup> ¿Es diferente la forma que tienen de interpretar la violencia en situaciones consideradas de malos tratos con respecto a las que no consideran como tal?

¿El discurso del profesional cuando se le pregunta por malos tratos en el varón es diferente del que produce cuando se le pregunta por malos tratos sobre la mujer?

enfrentamiento, en contextos de no maltrato, las referencias entre hombres y mujeres con respecto al enfrentamiento y evitación son similares.

- Los datos muestran que en contextos de no maltrato también se producen situaciones intimidatorias hacia el profesional, si bien, no exigen grandes respuestas a nivel conductual, y no motivan conductas evitativas.

Por lo tanto, las diferencias más relevantes con respecto a los contextos de maltrato y no maltrato tienen que ver con la ausencia de conductas intimidatorias directas hacia el otro progenitor en el caso de los hombres y del uso de denuncias para imponer el criterio propio en mujeres. Esta aportación habla sobre el hecho de que, a pesar de las dificultades, se mantiene el respeto entre los progenitores y se legitima el funcionamiento autónomo, que en el caso de las mujeres se convierte en libertad y en caso de los hombres, considerar su competencia como padres. Sin embargo, los datos con respecto a las conductas de control y daño y las reacciones de miedo tanto en progenitores, como en profesionales y en hijos, indican que en alguna medida niveles de intimidación encubierta se producen. Esta información permite plantear la siguiente hipótesis:

*“Con respecto a los contextos de no maltrato, tomando como referente el hombre, cabe diferenciar situaciones en las que no se producen dinámicas abusivas sobre la mujer, frente a algún tipo de dinámicas de abusos que muestra ciertas características afines al maltrato, pero también elementos diferenciadores.”*

Con respecto a las mujeres, ya se identificó una dinámica de abusos que podría explicar los datos referentes a ellas.

La principal característica de los supuestos de no maltrato es la no involucración de los hijos en la lucha por parte de sus padres y los datos relacionados con las conductas de los padres y las reacciones de los hijos así lo indican.

Con respecto a los profesionales las situaciones de no maltrato, por norma general, son menos exigentes, generan un menor número de intervenciones relacionadas con preservar el funcionamiento adecuado del servicio y producen una menor necesidad de realizar conductas de evitación de problemas.

## CONCLUSIONES SOBRE LAS DEFINICIONES DE AGRESIÓN, MALTRATO Y ABUSO:

Como ya se ha podido comprobar en los resultados, la investigación ha identificado tres tipos de violencia diferentes a través de las entrevistas de grupo focal y ha propuesto una concepción de tres formas diferentes de violencia posibles. Es empleará esta información para dar respuesta a lo planteado en el objetivo específico número 1.

### DEFINICIONES

Con respecto a los tipos de violencia existentes (Control coercitivo, Ruptura del Vínculo- Paterno Filial y Rechazo Temporal hacia el hombre), aunque los tres supuestos siguen un patrón reconocible y sería posible desarrollar un otras investigaciones que apoyarán su existencia, es importante señalar que tan sólo son un ejemplo de la complejidad y variabilidad de las dinámicas violentas en la post-separación. En este punto se responde a la cuestión 1ª planteada en las hipótesis<sup>44</sup>. Es posible que pudieran identificarse también dinámicas violentas relacionadas con abusos del varón, asociadas a patología, aspectos situacionales, o dinámicas de Resistencia Violenta con sus propias características, similitudes y diferencias.

De mayor interés se considera la distinción entre agresión, abuso y maltrato como formas de evaluar la severidad y, fundamentalmente, la capacidad de producir secuelas, en las personas objeto de estas conductas. Cabe destacar que esta organización de la violencia se ha mostrado de forma inesperada en el investigador, aunque en cierto modo tiene su origen en la información presentada por dos autores, Stark (2007) y LaViolette (2009). De alguna forma esta distinción es similar a la propuesta por Stark cuando habla en términos “*Couple Fights*”, “*Partner Assault*” y “*Coercive Control*”. Para él autor, la principal diferencias entre los dos últimos elementos es que, a diferencias del CC, en el primero la dinámica de abusos no viene acompañada de control. Por su parte LaViolette si identifica el concepto “*abuse*” como elemento diferente del concepto de “*battering*” y del concepto de “*terrorism/stalking*”, si bien lo agrupa dentro de las dinámicas de maltrato. Sin duda alguna, el modelo de LaViolette muestra la distinción más afín a las situaciones identificables en la post-

---

<sup>44</sup> ¿Es posible identificar patrones de malos tratos a partir del discurso de los profesionales cuando se les pregunta al respecto?



separación. Es opinión de este investigador que el concepto de abuso posee unas cualidades que hacen que se desmarque de las dinámicas de maltrato, principalmente como consecuencia de que en el maltrato la finalidad es hacer daño. La tabla 19 muestra las definiciones de los tres grandes bloques de violencia con algunas de sus características. Para diseñarla se ha empleado la información obtenida en los resultados, la información recogida en la bibliografía existente, aunque también existe cierto componente de reflexión personal:

	<b>AGRESIÓN</b>	<b>ABUSO</b>	<b>MALTRATO</b>
<b>DEFINICIÓN</b>	<i>“Incidente puntual violento (de carácter físico o no) cuyo objetivo es causar daño o influir en la conducta de terceros.”</i>	<i>“Utilización de una posición de poder para actuar en beneficio propio sin considerar los efectos perniciosos que pudieran producir sobre terceros.”</i>	<i>“Dinámica de comportamiento efectuado contra otra persona con el fin de causarle daño de forma continuada”.</i>
<b>OBJETIVO</b>	<i>Conseguir controlar o hacer daño de forma inmediata.</i>	<i>Obtener beneficio personal a costa de otros.</i>	<i>Causar daño a la persona objetivo.</i>
<b>DINÁMICA</b>	<i>Es un incidente aislado que no responde a una dinámica de abusos.</i>	<i>Produce una dinámica de conducta dañina, pero no es ese su fin.</i>	<i>Sigue un patrón orientado a perpetuar el daño.</i>
<b>FOCO</b>	<i>Aliviar sufrimiento personal (el foco es uno mismo).</i>	<i>Satisfacer necesidades propias (el foco es uno mismo).</i>	<i>Orientado hacia la víctima.</i>
<b>FRECUENCIA DE INCIDENTES (con relación al PEF)</b>	<i>Incidentes puntuales</i>	<i>En función de las demandas y la satisfacción de las mismas.</i>	<i>Incidentes frecuentes y recurrentes.</i>
<b>INTENSIDAD E INCIDENTES (Con relación al PEF)</b>	<i>Intensidad variable según el origen del sufrimiento, aunque normalmente leve</i>	<i>Genera situaciones de “tensar la cuerda”, pero rara vez genera incidentes de alta intensidad.</i>	<i>Se producen incidentes de especial intensidad.</i>
<b>LESIVIDAD<sup>45</sup></b>	<i>En función de la intensidad, aunque normalmente no produce secuelas.</i>	<i>Produce desregulaciones emocionales, asociadas a la impotencia (no se puede ganar) y frustración.</i>	<i>Tienen capacidad de generar patología y trauma.</i>
<b>FINALIZACIÓN</b>	<i>Se produce de forma crónica.</i>	<i>Se produce de forma crónica y finaliza con el abandono del padre.</i>	<i>Se produce de forma temporal.</i>

Es importante destacar que en ninguno de los tres casos se habla exclusivamente de violencia física, aunque en cualquiera de ellos puede estar presente.

Por lo tanto, se proponen estos tres bloques de violencia como formas para comprender todo el complejo de la violencia en la post-sesparación, y se plantea la siguiente hipótesis al respecto:

*“Cada uno de los bloques de violencia contiene diferentes tipos de violencia distinguibles en función de la forma en que se producen, atendiendo a las conductas inadecuadas que se presentan, las reacciones que elicitán, la frecuencia con la que*

<sup>45</sup> Definida en este caso como la capacidad de producir secuelas, bien sea de tipo físico o psicológico.

*generan problemas y la intensidad de los mismos. Una variable importante para distinguir entre tipos de violencia será el género del agresor”.*

Como consecuencia de esta reflexión y de forma tentativa se propone que dinámicas de maltrato, abusos y agresiones están presentes en ambos géneros y que su forma de expresión tiene que ver con la consecución de la custodia.

## **EL PAPEL DE LA CUSTODIA**

La custodia muestra a los progenitores las armas de las que dispondrán a la hora de producir daño. Gran parte de la información recogida tanto en las entrevistas como en los cuestionarios parte de que las conductas inadecuadas exhibidas por los hombres se producen en contextos de no custodia y que las conductas inadecuadas se identifican cuando ellas tienen la custodia. Esto hace que el principal argumento para justificar la violencia por parte del varón tenga que ver con que la madre le pone impedimentos para ver a los hijos (de forma más o menos realista), justifica los comportamientos de enfrentamiento del menor como que están manipulados por su madre y con respecto al profesional alegan que la justicia está de parte de las mujeres y que no tienen derechos sobre sus hijos, mientras ellas hacen lo que quieren. Por su parte, las mujeres emplean armas relacionadas con el hecho de que los padres son dañinos para los hijos y hay que protegerlos de ellos, justifican las conductas de rechazo del menor hacia el padre y otros problemas a las cosas que el padre a los menores y con respecto al profesional destacan su incompetencia por no ver algo que es tan evidente como el maltrato del padre hacia sus hijos.

Estas reflexiones pueden tener un trasfondo de género y es posible que en parte así sea. Pero también es posible que de invertir los roles, también se invirtieran algunas de las conductas esperadas en hombres y mujeres. Realizar un estudio sobre conductas inadecuadas y reacciones en contextos de maltrato del varón cuando la custodia la ostenta el padre, o cuando la mujer que maltrata no la tiene, contribuiría a aclarar que parte de lo que sucede puede explicarse gracias al género y que parte se explica por la custodia.

## **MALTRATO, ABUSO, AGRESIÓN Y GÉNERO**

El autor plantea que las dinámicas de maltrato, abusos y agresiones se presentan de forma diferente en función del género, y propone de forma

tentativa la siguiente clasificación tipológica de la violencia teniendo en cuenta las siguientes consideraciones que hacen pensar que en cualquier caso, la violencia del hombre es más grave que la de la mujer, tanto en la brutalidad de su aplicación, como en las secuelas que produce:

- Por norma general, las formas de violencia física cometidas por los hombres son más graves que las producidas por las mujeres. Normalmente, sus agresiones son más violentas y tienen mayor capacidad de producir daño y de dejar secuelas físicas y emocionales en la mujer.
- Los hombres realizan un mayor número de conductas intimidatorias, esenciales para comprender el miedo en la mujer y comportamientos asociados al mismo.
- En contextos de violencia, los hombres procuran mantener un mayor control global sobre la mujer, lo cual genera un desequilibrio social de género y atenta contra el derecho a la libertad de la mujer.
- La forma de hacer daño del hombre es más cruel, implica el daño directo sobre los hijos, el daño a mascotas y seres queridos.

Esto no significa que se infravalore la violencia de las mujeres, simplemente se señala que a la luz de las investigaciones recogidas en la bibliografía normalmente es menos intensa y lesiva para el hombre y que los datos obtenidos en el presente estudio apoyan esta perspectiva.

### **Agresión y género**

Como ya se ha expresado, las agresiones tiene como característica principal que no responden a una dinámica, sino que se producen de forma puntual. Son ejercidas por hombres y mujeres en la post-separación e incluyen asaltos unilaterales, pero también peleas. Las formas más graves en que se pueden producir estos contactos violentos tienen que ver con las rupturas traumáticas, detección de infidelidades u otro tipo de rupturas humillantes.

### **Abuso y género**

Se diferencia abuso de maltrato, no porque sea uno menos grave que el otro, ya que ambos son formas graves de violencia, sino por las cualidades identificadas en la definición y que señalan que la principal diferencia entre

abuso y maltrato es que el primero pretende conseguir ventajas egoístas y se centra en uno mismo y el otro, si bien se vale de la violencia para obtener beneficios personales, pretende producir el mayor daño posible al otro. Las diferencias de género en contextos de abuso son las mismas que con respecto al maltrato, aunque existen una serie de elementos distintivos con respecto a este:

- Los niveles de intimidación son menores y no están sujetos a una estrategia, responden a la indignación de sentirse injustamente tratados.
- No se pretende controlar al otro, pero si determinadas situaciones.
- El daño es una consecuencia de obtener una ventaja, no es la finalidad en sí.
- Genera niveles moderados de ansiedad, miedo y sufrimiento y estimula las reacciones de enfrentamiento.
- En la medida de lo posible, el agresor procura mantener al menor al margen, lo cual permite que los hijos puedan mantener unos contactos positivos con ambos progenitores.
- La intervención profesional es posible, el agresor puede aceptar determinadas pautas y no fuerza la intervención profesional de forma autoritaria o intimidante. Existe un buen pronóstico sobre la resolución de estas situaciones

### **Maltrato y género**

La clave con respecto al maltrato es producir daño de forma continuada, y las tácticas de coerción y control son un medio para poder continuar haciendo daño. Este apartado tal vez sea el más desigual con respecto a lo que se considera maltrato de hombre y mujer (es considerablemente más grave el maltrato del hombre) aunque para poder mantener esa aseveración con rotundidad sería necesario profundizar en la dinámica de Ruptura del Vínculo Paterno-Filial investigando sobre aspectos relacionales y familiares de la pareja previos a la ruptura, posibles áreas independientes al menor sobre las que pudiera incidir la mujer y consecuencias físicas, emocionales y conductuales de estas conductas en el hombre.

El maltrato dificulta especialmente la labor profesional y tiene un mal pronóstico. Estas situaciones obligan al profesional a manejarse en un contexto de constante tensión emocional y la intervención se limita a los intentos de proteger a los hijos y al progenitor receptor.

A modo de definición de ambos tipos de violencia, se emplearán las expresadas en las páginas 324 con respecto al varón y 325 con respecto a la mujer.

## **SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROFESIONAL**

Este apartado contribuye a dar respuesta al objetivo específico número 2 de la investigación. Los resultados obtenidos tras el análisis de las variables identificadas revelaron que en la mayoría de los datos no existían grandes diferencias entre los diferentes grupos contruidos. Aun así, existen una serie de particularidades que conviene destacar:

- Los grupos de menor edad, menos años de experiencia profesional y menor formación en Violencia de Género identificaron un mayor número de conductas relacionadas con el daño al otro progenitor. Este aspecto puede tener que ver con que la falta formación dificulte hallar posibles interpretaciones ante determinadas conductas de hombres y mujeres
- Con respecto a la edad el elemento más digno de mención tiene que ver con las conductas de intimidación hacia el profesional. Es posible que principalmente los hombres, pero también las mujeres se muestren más intimidantes con profesionales más jóvenes, a los que no atribuyen la profesionalidad y el respeto que pueden tener hacia personas más adultas, o los pueden considerar más fáciles de gobernar. Esta circunstancia explicaría que se identifiquen un mayor número de respuestas de evitación de los profesionales más jóvenes.
- La experiencia profesional y la formación en Violencia de Género contribuyen a identificar un mayor número de conductas inadecuadas en las mujeres. Esto puede ser debido a que los menos expertos poseen una visión básica de la Violencia de Género, como algo producido exclusivamente por el hombre, mientras que los profesionales de mayor experiencia en ambos ramos, tienen una visión más compleja y matizada con respecto a lo que ocurre en la post-separación en términos de violencia. Esta aportación apoya el planteamiento de Hasselswerdt, Hardesty y Hans (2010) que señala que los profesionales de los equipo psicosociales con mayor experiencia en Violencia de Género tenían mayor capacidad para discriminar entre tipos de violencia.

- Con respecto a las titulaciones, los altos niveles de coerción al profesional identificados por los trabajadores sociales pueden deberse al hecho de que los trabajadores sociales estén formados para detectar e intervenir en situaciones de riesgo para las personas vulnerables o menores. Esta circunstancia puede facilitar que se produzcan más enfrentamientos directos con personas que pueden mostrar comportamientos agresivos, al cuestionar su forma de gestionar el trato con el otro progenitor e hijos. Sin embargo, la formación de los psicólogos está más orientada a trabajar en términos de modificación de conductas lo que genera una dinámica de interacción diferente. En cualquier caso, los altos niveles de coerción hacia el profesional en ambos grupos hablan de las conductas del agresor, no de las respuestas del profesional.

En cualquier caso, los resultados obtenidos se consideran insuficientes y se propone el desarrollo de nuevas líneas de investigación a este respecto ya que contribuirían a mejorar la formación profesional de los técnicos que intervienen en este tipo de problemática.

## **CONCLUSIONES CON RESPECTO A LA PERSPECTIVA DEL PROFESIONAL**

Como ya se ha mencionado anteriormente, el cuerpo central del estudio tiene dos propósitos: por un lado comprender la forma en la que los profesionales conciben la violencia en el proceso de ruptura, es decir, cuales son las características que conforman su construcción mental de la violencia; y por otro, estudiar su experiencia profesional como agentes activos dentro de un proceso de ruptura violenta.

### **ASPECTOS A CONSIDERAR SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA**

Con respecto al primer apartado, existen varios aspectos de interés a considerar:

- Los profesionales, por encima de su titulación (psicólogos, trabajadores sociales, expertos en mediación etc...) son personas que han vivido, que han aprendido, que han experimentado las relaciones de pareja y su

ruptura, que conocen casos de amigos y familiares, en definitiva, que tienen su propia opinión personal sobre la violencia y sobre el proceso de ruptura de pareja.

- La formación profesional ofrece diferentes modelos a los profesionales sobre los cuales integrar sus propias experiencias y reflexiones. El profesional tomará en consideración aquellos que mejor encajen con sus esquemas. Pero además producirá una apertura del campo que permitirá adquirir una visión más compleja de los procesos en sí, pudiendo identificar un mayor número de detalles en la complejidad de la ruptura violenta.
- Todos estos aspectos de construcción de la violencia dependen de un marco social establecido. El marco social actual, centrado en la lucha contra la Violencia de Género, es el que permite que se reflexione sobre estos temas, cuando en otras épocas podría haberse considerado un tema absurdo, o sin interés.
- Las experiencias personales con situaciones violentas permiten cuestionar continuamente la información teórica sobre el tema, consolidando algunos aspectos y cuestionando otros.
- El trabajo grupal también cumple un papel dentro del proceso de construcción debido a que amplía el marco de interpretación de la violencia, ofrece nuevas perspectivas y facilita un consenso social sobre su comprensión.
- Por lo tanto, Este es un proceso en construcción continua siempre y cuando los profesionales continúen formándose mientras realizan su labor profesional.

Para comprender como los profesionales construyen su concepción de la violencia es necesario indagar sobre cómo discriminan entre lo que entienden como maltrato y lo que no. Los resultados muestran que los profesionales se fijan en los siguientes aspectos a la hora de comprender la violencia:

- Los profesionales parten de tres elementos básicos para la identificación de la violencia: 1º que otras entidades confirmen la existencia de malos tratos. Los juzgados y otros servicios profesionales pueden aportar información que corrobore dicha información. Este elemento posiciona al profesional con respecto a la intervención sobre el caso a recibir. 2º La credibilidad en el discurso de los usuarios: El profesional escucha la información que ofrecen ambos usuarios, la cual normalmente es

tendenciosa y se emite con ánimo de dar una buena imagen de sí mismo y mala con respecto al otro. El profesional de forma inevitable e intuitiva otorgará mayor credibilidad a uno de los discursos. 3º Observación de conductas: Dado que no existe otro medio para comprender lo que sucede en el proceso de ruptura, el profesional se centrará en el comportamiento de los padres y de los hijos para identificar posibles conductas indicativas de maltrato.

- En el contexto de los Puntos de Encuentro, los profesionales se centran en el comportamiento hacia el otro progenitor, hijos y profesionales.
- La coerción, el control y el daño son claves para identificar dinámicas de maltrato. En hombres se destaca la intimidación, el control global y el daño y en las mujeres la influencia en el menor para dañar al padre.
- Dado que las conductas abusivas directas no suelen mostrarse en estos servicios por motivos obvios, los profesionales tratan de identificar conductas abusivas indirectas, principalmente a través de los hijos.
- Las reacciones de miedo y evitación en mujeres son importantes para el profesional a la hora identificar malos tratos.

Además, las propias particularidades relacionadas con la intervención de los servicios de Punto de Encuentro condicionan la interpretación de la violencia. El decreto 11/2010, de 4 de marzo, por el que se regulan los Puntos de Encuentro Familiar en Castilla y León y su autorización de funcionamiento, postula una serie de principios de actuación y los que más condicionan la interpretación de la violencia son los siguientes:

- Prevalece el interés principal del menor, lo cual guía el foco hacia las conductas inadecuadas que puedan producirse sobre los hijos.
- Es imparcial, y por lo tanto condiciona al profesional a no centrarse en interpretaciones y juicios de valor sobre las condiciones particulares de las personas.
- Busca la profesionalidad y neutralidad: dejando al margen consideraciones personales, lo cual centra el foco en lo que se percibe buscando en la medida de lo posible la objetividad.
- Busca una resolución pacífica, lo cual facilitará la interpretación de las conductas violentas de los usuarios en términos de maltrato.

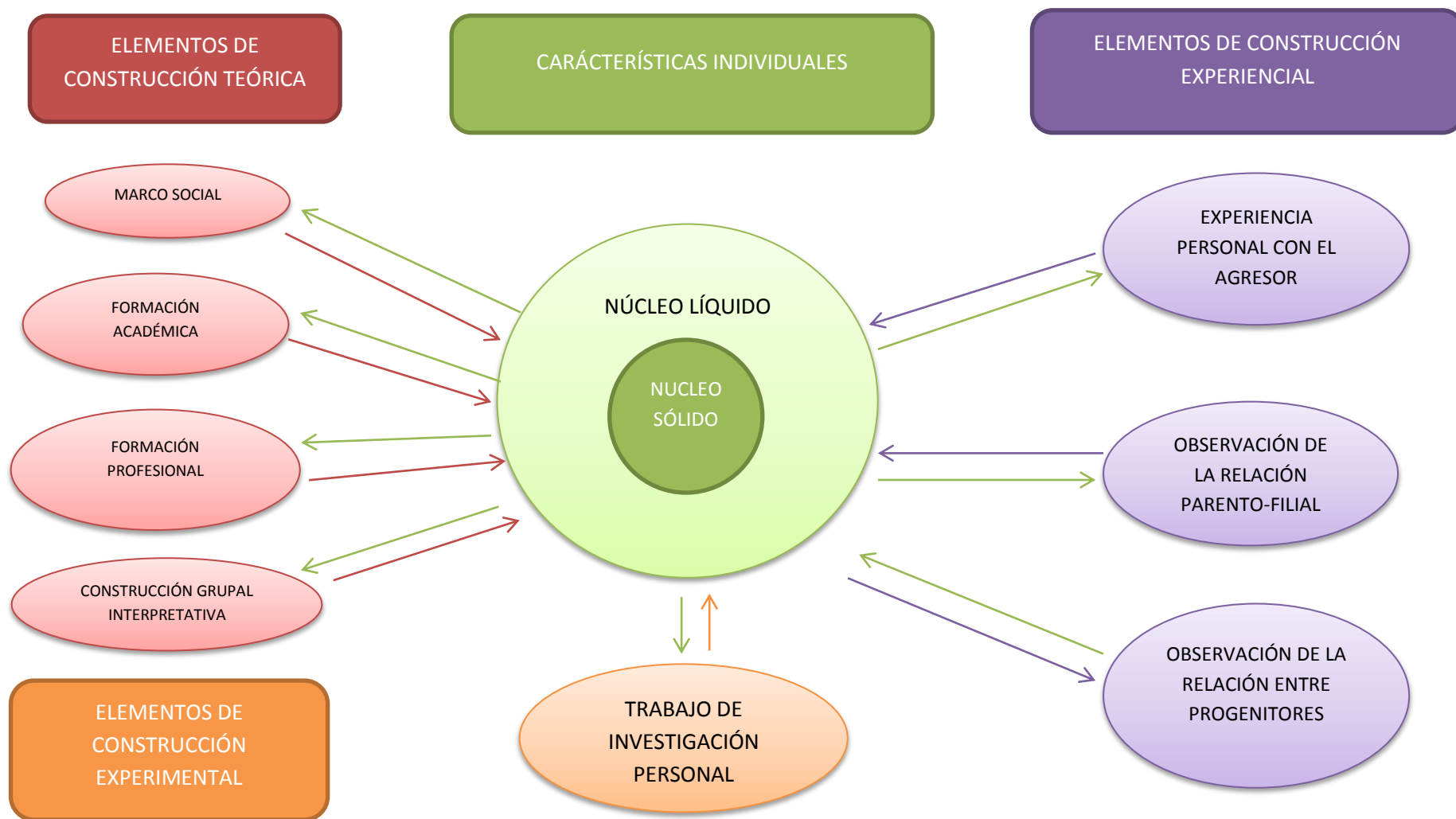


## **MODELO CONSTRUCTIVISTA DINÁMICO DE INTERPRETACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA POST-RUPTURA (modelo CODIVS)**

El modelo constructivista dinámico de la violencia pretende ser una propuesta sobre como los profesionales de los Puntos de Encuentro construyen su comprensión sobre la violencia y su relación con el proceso de ruptura. Dicho modelo es dinámico porque parte del hecho de que la interpretación de la violencia es un proceso continuo de construcción y está condicionado por las tendencias temporales de influencia personal. Esto significa que los esquemas mentales con los que operan los profesionales no son rígidos (en su gran mayoría), pero además tienen la virtud de adaptarse a nuevas realidades de la violencia así como a la incorporación de nuevas estrategias acordes a la actualidad. Esta flexibilidad también está sujeta a modas, entendidas como nuevas tendencias de comprensión de la violencia que de forma temporal se ponen a prueba para confirmar su utilidad. La figura 89 muestra el Modelo Constructivista Dinámico de Interpretación de la violencia.

Este modelo toma como punto de partida las experiencias personales con respecto a la violencia en las relaciones sociales durante el periodo evolutivo. Las vivencias en las relaciones con padres y hermanos en la infancia, las relaciones con los iguales en el colegio, las experiencias positivas y negativas vividas en las relaciones de pareja, así como cierta predisposición genética a vivir en sociedad (que orienta al ser humano a considerar que todo lo que facilita la convivencia entre personas es algo positivo, y todo lo que conduce al aislamiento es algo negativo) contribuyen a la construcción de lo que se ha denominado núcleo sólido. El núcleo sólido es el marco de referencia sobre la construcción de la violencia y delimita lo que se considera con certeza violencia en las relaciones de pareja. Todo lo que el profesional comprende con respecto a la misma debe encajar con dicho marco, de no ser así, el postulado sonará ridículo, sin sentido y no será comprendido. El núcleo sólido es similar a todas las personas, aunque puede variar su tamaño en función de lo que cada uno considere inaceptable en las relaciones de pareja. Por ejemplo, una persona que vive en un contexto de violencia desde su infancia puede considerar tolerables ciertos tipos de violencia física que resultarían inadmisibles para otras personas, lo cual indicaría un núcleo sólido de pequeño tamaño. Sin embargo otras personas pueden tener un núcleo sólido más amplio que permita considerar

FIGURA 47: MODELO CONSTRUCTIVISTA DINÁMICO DE INTERPRETACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA POST-RUPTURA:



que cualquier falta de respeto hacia el compañero sentimental es inaceptable. El núcleo sólido no es inmutable, pero es difícil de modificar.

Alrededor del núcleo sólido y alimentándolo se encuentra el núcleo líquido. En él nadan todos los aspectos relacionados con las relaciones sociales de interpretación dudosa. Son los componentes en construcción y delimitan la diferencia entre lo que se puede considerar violencia y lo que se considera con certeza que no lo es. El núcleo líquido se cuestiona las cosas, necesita recoger información para aclarar dudas y está en continuo movimiento.

Todos los elementos de construcción influyen sobre el núcleo líquido. Cuando la información recibida se considera rotundamente válida se incorpora al núcleo sólido. Si la información recibida no se considera lo suficientemente válida, el individuo vuelve a revisar los elementos en construcción para resolver dudas. Todo este proceso contribuye a ampliar el núcleo sólido y mantener activo el núcleo líquido, lo cual es importante porque mientras éste permanezca en movimiento, el crecimiento profesional es posible. Si el núcleo líquido no se mantiene activo, termina por endurecerse, lo cual haría que se tratasen como verdad, elementos que pueden no serlo y afectando de forma negativa a la intervención profesional.

Los elementos de construcción se dividen en elementos de construcción teórica, elementos de construcción experiencial y elementos de construcción experimental. Los elementos de construcción teórica son aquellos que permiten construir los esquemas mentales a partir de las reflexiones de expertos. El presente modelo destaca 4 elementos de construcción teórica principales:

- El marco social: Es esencial porque delimita el punto desde el que se parte. Desde un punto de vista Hegeliano, el marco social supone la concepción academicista (el pensamiento políticamente correcto) sobre cómo se debe comprender la violencia, y que en la sociedad española implica una perspectiva machista y patriarcal de la violencia. Cuestionarse este principio genera un proceso de ruptura que permite crecer con respecto a este problema, debido a que obliga a la búsqueda de argumentos que consigan aunar las perspectivas contradictorias en un nuevo modelo social, que aproveche las virtudes de ambas fuerzas opuestas y que resulte más acorde con la problemática existente.
- La formación académica construye en el profesional una forma de relacionarse con el problema. A modo de ejemplo se mencionará que un

psicólogo por ejemplo puede abordar la situación desde la perspectiva solución de problemas y partir de ahí pensar que lo que sucede es consecuencia de dificultades individuales no resueltas en alguno de los implicados, dinámicas relacionales disfuncionales o problemas de interpretación de la realidad, entre otras. Sin embargo un trabajador social puede enfocar el problema en términos de riesgo y protección y centrar el foco en la comprensión sobre cuales son factores de riesgo para los implicados. Del mismo modo, la formación en Violencia de Género aportará una visión de la violencia más compleja, y la visión de las diferentes formas en que pueda producirse. Sin embargo, no recibir dicha información puede contribuir en la interpretación del maltrato desde su expresión más brutal, y comprender formas de abusos más leves desde el marco del conflicto simétrico, vulnerando así a uno de los progenitores.

- La formación profesional estructura la comprensión del problema en función de unos criterios establecidos. Para ello se sirve de la transmisión generacional sobre la interpretación de los problemas, es decir, los expertos indican a los inexpertos cuales son los principios que se deben respetar y como deben interpretar lo que sucede en determinados contextos de violencia. Es un elemento rígido que requiere de una interiorización inicial programada a corto plazo (permanece en el núcleo sólido de forma irreflexiva, por eso es temporal), y permite un proceso de cuestionamiento a largo plazo.
- La construcción grupal interpretativa es el proceso más flexible y probablemente el que contribuya de forma más efectiva en la integración de elementos al núcleo sólido. Implica una construcción grupal sobre el problema por mediación del dialogo. Hallar un consenso sobre lo que se debate permite a los profesionales construir una realidad sobre el problema común a un grupo de personas, lo cual facilita la intervención posterior sobre los mismos.

Los elementos de construcción experiencial permite la construcción de los esquemas mentales a partir de las experiencias vividas. Este elemento es muy importante porque permite poner a prueba el conocimiento teórico y si el proceso reflexivo ofrece muestras de veracidad sobre el objeto de análisis, éste podrá ser incluido en el núcleo sólido. Tomando como marco de referencia los Puntos de Encuentro Familiar, tres son los elementos distintivos sobre la construcción experiencial.

- A pesar de que a priori no es elemento discriminativo más objetivo con respecto a la violencia en las relaciones de pareja, la experiencia personal con el agresor es uno de los elementos más importantes para la construcción de la misma. El trato con un progenitor que continuamente genera problemas, que intimida, que pretende imponer el criterio propio es la principal forma de verificación del maltrato hacia el otro progenitor. Experimentar la emocionalidad de estos acontecimientos a un nivel similar al del progenitor víctima, facilita la comprensión del proceso de maltrato y genera unos niveles de empatía muy superiores a los ofrecidos por el discurso emitido por cualquiera de los progenitores. Este aspecto tiene una virtud y un defecto: como virtud, este tipo de conductas en los usuarios facilita la identificación de dinámicas de malos tratos. Como defecto, si estas conductas no se producen se producirán dificultades en el proceso de identificación del maltrato.
- La observación de la relación parento-filial opera de forma similar ya que el maltrato al menor activa los filtros del profesional en unos niveles superiores que el maltrato a otros implicados. El daño deliberado a un menor indica al profesional maltrato, sin embargo no identificar ese daño, no es sinónimo de no maltrato. Los profesionales son capaces de comprender la existencia del maltrato hacia el otro progenitor sin encontrar el mismo trato hacia los hijos. Es opinión del autor que ese tipo de dinámicas familiares (conductas abusivas hacia el otro progenitor que no encuentran un equivalente en los hijos) responden en mayor medida a un patrón de abusos hacia el otro progenitor, por encima del maltrato.
- La observación del trato entre progenitores es el tema más comprometido y el que más alimenta al núcleo líquido. Cuando se producen agresiones físicas evidentes o determinadas conductas abusivas de especial crueldad, no existen dudas sobre la conceptualización del maltrato. El problema surge sobre los fenómenos sujetos a interpretación. Algunas conductas pueden ser adecuadas o inadecuadas en función del contexto, además las explicaciones ofrecidas por los usuarios sobre sus comportamientos también influyen en la comprensión de la violencia. Los profesionales consideran tres criterios principales para la interpretación de la misma: 1º un profesional sobre el que se atribuye credibilidad (jueces, equipos psicosociales, entre otros) ha corroborado que esa situación es de Violencia de Género, 2º se interpretan las conductas del actor principal como intentos de controlar y

hacer daño y 3º Se interpretan las conductas de la víctima como respuestas al miedo y sufrimiento causados por el actor principal.

Finalmente, los elementos de construcción experimental tienen que ver con el desarrollo de investigaciones que aporten claridad en el núcleo líquido y tan sólo pequeños grupos de profesionales se benefician de ellos.

## **IMPLICACIONES**

La finalidad de toda investigación consiste en establecer una serie de conclusiones que permitan progresar en la resolución de los problemas presentados, mediante el desarrollo de un enfoque teórico adecuado que permita mejorar las pautas de intervención. Su objetivo consiste en proponer posibles alternativas con ánimo de contribuir en el alivio del sufrimiento de las personas afectadas por dichos problemas. La presente investigación propone una serie de implicaciones teóricas con respecto a los problemas planteados, que pueden servir de base para evaluar su aplicabilidad en investigaciones futuras.

## **MARCO LEGAL DE LA VIOLENCIA**

Como se ha señalado al principio de la investigación, en España, el marco legal de la violencia en las relaciones de pareja se divide en Violencia en Género y Violencia Doméstica y que esa visión dicotómica puede generar problemas de intervención. Los resultados obtenidos contribuirían a mejorar los siguientes aspectos:

- La consideración del problema de legal de la violencia en forma de tipos de violencia, teniendo en cuenta el género como variable de interés, pero no siendo la base de todo el desarrollo del marco legal, aportaría una visión integrada del problema. De este modo, el discurso aceptaría que hombres y mujeres pueden realizar conductas abusivas, si bien el hecho de que los hombres se enganchen en estas conductas con mayor frecuencia y de forma más intensa y lesiva, justifican el desarrollo de unas medidas disciplinarias más severas hacia ellos.
- Establecer una serie tipos de violencia en términos de agresión, abuso y maltrato podría a los jueces en la toma de decisiones con respecto al

régimen de visitas a establecer en situaciones de Violencia. En agresiones puntuales, los contactos parento-filiales pueden ser amplios, y regularse de forma progresiva, partiendo desde intercambios supervisados y finalizando con la retirada de la supervisión. En situaciones de abusos, los contactos oscilarían entre los intercambios supervisados y las visitas no supervisadas en función de la presencia o no de niveles de implicación del menor contra el otro progenitor. En contextos de maltrato, se propondría decidir entre no permitir ningún tipo de contacto, o regular unas visitas supervisadas.

- Las características identificadas para cada tipo de violencia en términos de conductas y respuestas pueden servir de ayuda para discriminar entre tipos de violencia.

## **VIOLENCIA Y RUPTURA DE PAREJA**

La identificación del conjunto de conductas inadecuadas y su posible aplicación en la comprensión de diferentes tipos de violencia, puede ser útil para diseñar instrumentos de evaluación que optimicen la toma de decisiones desde el marco civil. Esto permitiría considerar la violencia en las relaciones de violencia como un elemento esencial a la hora de tomar decisiones con respecto a la custodia y el establecimiento del régimen de visitas más adecuado para los hijos. Con respecto a la custodia, el principal criterio debe ser ofrecérsela al padre más competente en su aplicación, pero cuando existen dudas, la custodia ha de recaer en el padre que menos se enganche en prácticas abusivas. La custodia compartida debe considerarse únicamente para contextos de no violencia.

Además, el presente estudio aporta información sobre conductas de agresor y víctima que de alguna forma explica determinadas dinámicas violentas, en las que se produce hostilidad por parte de la víctima que no debe ser comprendida dentro del marco del conflicto simétrico, si no desde un patrón de abusos y respuesta violenta ante los mismos.

Por otra parte, la detección de las conductas inadecuadas, principalmente con respecto a los menores puede resultar muy útil para el diseño de unos estándares sobre cual ha de ser el interés principal del menor, aspecto éste considerado de especial relevancia para el autor. Es necesario alcanzar un consenso sobre cuáles deben ser considerados por los profesionales los

elementos que actúan en contra de los intereses del menor, de forma que se aúnen criterios de evaluación en intervención que optimicen la labor profesional de forma individual y grupal, pero también coordinada con diferentes servicios.

Finalmente, con respecto a la mediación se considera que en contextos de maltrato no es viable, ya que será instrumentalizada con el fin de producir y mantener el daño hacia la víctima. En contextos de abusos y agresiones, puede producir ciertos resultados beneficiosos porque permite alcanzar cierto equilibrio de poder, si bien, su organización debe estar regulada en términos de protección hacia la persona vulnerada. Dicha gestión debe ser guiada por profesionales bien formados en Mediación y Violencia de Género, y debe construirse en un espacio de seguridad, siendo posible realizarse sin el contacto directo entre progenitores.

## **LOS PUNTOS DE ENCUENTRO FAMILIAR**

Optimizar las decisiones previas a la propuesta de intervención de estos servicios contribuirían *per se* a la mejora de intervención de estos servicios. También lo referido en algunos de los apartados anteriores mejoraría la intervención de estos servicios.

El desarrollo de las conductas inadecuadas puede mejorar la labor profesional a la hora de evaluar las situaciones tratadas y la identificación de diferentes tipos de violencia y su discriminación sobre aquellos que no lo son, pueden permitir el desarrollo de programas de intervención consensuados sobre como intervenir en las diferentes situaciones. Por ejemplo, las situaciones de malos tratos suponen un sobreesfuerzo a los profesionales y un desgaste emocional que no ve recompensa en los resultados obtenidos. En estos servicios la labor coordinada con la entidad derivante puede ser clave, principalmente en términos de efectuar una revisión continua de la viabilidad de la intervención, teniendo que cuenta que es necesario diseñar un espacio de seguridad para los implicados (progenitor víctima, hijos y profesionales) en estos contextos.

## **FORMACIÓN PROFESIONAL**

El modelo CODIVS, puede tener implicaciones a varios niveles, pero probablemente su principal aportación tiene que ver con la formación profesional. Este modelo postula que para poder mantener un adecuado desarrollo profesional, este debe mantener en un continuo estado de



construcción de la violencia. Para ello es importante que la formación sea continua, se estimule el debate interno entre profesionales y se haga autocrítica con respecto a las intervenciones producidas en relación a los usuarios (cómo ha influido mi intervención en los resultados, positivos o negativos, de la misma). Así mismo, estimular la investigación dentro del servicio es una forma de preservar el desarrollo del mismo, alimentando el debate y manteniendo el sistema profesional en estado de movimiento continuo.

Por otra parte, la evidencia sobre una posible evolución a la hora de comprender la violencia en función de la edad, la experiencia o la formación profesional puede contribuir al desarrollo de una programación profesional que optimice el crecimiento de los profesionales más inexpertos para que alcancen de la forma más breve posible un rendimiento óptimo, aunque el autor es consciente que para empezar a andar es inevitable caerse varias veces. Tomar como referencia una comprensión de la ruptura desde el marco de la violencia, y no una consideración de la violencia desde la perspectiva de la ruptura, contribuiría a mejorar la formación profesional, ya que genera una visión más abierta y compleja del problema y posiciona al aprendiz en un marco de interés principal por la protección de las personas vulneradas.

## LIMITACIONES

Las principales limitaciones del estudio tienen que ver la propia complejidad de desarrollar una investigación cualitativa. De todas las posibles dificultades presentadas, se destacan las más relevantes:

- La muestra se consideró insuficiente, especialmente en las entrevistas grupales. El diseño original planteaba efectuar un mínimo de 10 entrevistas grupales con grupos de 4 profesionales cada una, lo cual habría ampliado aún más el marco de la violencia. Dificultades de tipo logístico, impidieron resolver esta cuestión.
- La falta de un mayor número de entrevistas impidió alcanzar los niveles de saturación, aunque esta dificultad se intentó minimizar con los cuestionarios abiertos.
- Los cuestionarios abiertos aportaron información precisa, pero en ocasiones la falta de contexto obligaba a cierta discrecionalidad en la interpretación de las conductas.
- Los controles de calidad, especialmente el diseñado para la validación interjueces, es mejorable. De nuevo dificultades de tipo logístico

impidieron la realización una prueba de validación de categorías más consistente.

Todas estas cuestiones han de ser tenidas en cuenta en el diseño de las investigaciones cualitativas que en el futuro se pretendan hacer sobre la materia.

## **LINEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN**

Todas las conclusiones extraídas en la presente investigación son de corte teórico, y por lo tanto requieren de investigaciones de corte experimental que contribuyan a validar dichos postulados. Se considera de especial interés el desarrollo de líneas de investigación que confirmen la existencia de diferencias reales entre tipos de violencia, especialmente entre los conceptos de abuso de maltrato, ya que este punto es clave para desarrollar líneas de intervención ante ambos tipos de violencia.

Con respecto al componente relacionado con el estudio de la violencia en sí, se considera que debe generarse una línea de investigación basada en la integración de la perspectiva del profesional a los estudios realizados sobre los implicados en la violencia. Investigaciones basadas en la información que aportan agresor y víctima, y que pueden ser complementadas con la visión del profesional que los atiende, contribuirían a una mejor comprensión de la violencia. El estudio de entrevistas triangulares que incluyan un hombre, una mujer (que no se conozcan) y un profesional (que conozca a ambos), implicados en procesos de ruptura violentos, puede obtener información interesante que aporte un visión diferente de los procesos de ruptura violentos.

También, como ya se ha mencionado en otras ocasiones, se considera importante estudiar en mayor profundidad la violencia producida por las mujeres. La información obtenida de esos estudios permitirá completar el marco general de la violencia y mejorará las pautas de intervención profesional con respecto a ellas.

Con respecto a la perspectiva del profesional, parece conveniente diseñar estudios similares tomando como población otros campos de intervención relacionados con el problema. Estudios con profesionales de casas de acogida, de equipos psicosociales, personal sanitario que haya atendido situaciones, abogados matrimoniales, etc. ofrecerán información novedosa que podrá ser integrada con la perspectiva hallada en los profesionales del Punto de

Encuentro, y permitiría reformulaciones que perfeccionarían el modelo CODIUS, permitiendo que un modelo diseñado para profesionales de los PEF pueda ser aplicado también a otros profesionales del ramo.

Finalmente, se considera importante el desarrollo de un línea de investigación que permita valorar la adecuación del modelo CODIVS, resaltando sus fortalezas y contribuyendo a corregir sus debilidades, con ánimo de convertirlo en un modelo más potente.

## **RESUMEN**

La presente investigación ha cumplido al menos en parte con los objetivos generales propuestos debido a que muestra buena parte de las características fundamentales de la violencia en la separación a nivel relacional y ha identificado algunos de los criterios que intervienen en la construcción de los esquemas mentales de los profesionales con respecto a la violencia en procesos de ruptura. También se han completado en parte los objetivos específicos de la misma.

Con respecto a los instrumentos de recogida de información, se ha determinado que las entrevistas grupales ofrecen una mayor información contextual de la violencia y los cuestionarios abiertos son más eficaces en términos de saturación.

Con respecto a las conductas inadecuadas y respuestas identificadas se ha concluido que la intimidación, el control global y el daño directo son las características del hombre en contextos de maltrato. Estas conductas producen miedo y respuestas de evitación en la mujer. Con relación a ellas, la imposición mediante denuncias, el control sobre los hijos y el daño por mediación de ellos, responde a su dinámica de maltrato, si bien los efectos a nivel emocional son menores y suelen producir respuestas de enfrentamiento.

En relación a los conceptos de agresión, abuso y maltrato, se considera que la primera no responde a una dinámica, no es continuada y produce menos secuelas en el receptor. El abuso es una forma grave de violencia que se caracteriza por el trato interesado con el otro progenitor. Responde a una dinámica de mantener los privilegios, es menos intimidatoria, involucra en menor medida a hijos y profesionales y el daño que produce es consecuencia de actuaciones egoístas. Este comportamiento produce sufrimiento en la víctima y estimula respuestas de enfrentamiento. El maltrato es posiblemente la forma más grave de violencia y tiene como objetivo producir

un daño continuado en la víctima. Incluye altos niveles de intimidación, control global y daño tanto directo como indirecto con altos niveles de crueldad. Además esta forma de violencia involucra a hijos y profesionales.

Con relación a las variables de los profesionales, se ha identificado que los altos niveles de formación profesional y en Violencia de Género contribuyen a una visión más compleja de la violencia en sí e identifica en mayor medida conductas inadecuadas de las mujeres.

Con respecto a la construcción profesional de la violencia, el modelo CODIVS explica como elementos teóricos, experienciales y experimentales se integran en las preconcepciones que poseen los profesionales para construir esquemas mentales más desarrollados.

Estas conclusiones permiten mostrar implicaciones tanto en la concepción legal de la violencia, como en su interpretación desde la perspectiva de la ruptura de pareja, en la intervención profesional de los Puntos de Encuentro y en labores de formación profesional.

Las limitaciones del estudio tienen que ver con dificultades propias del desarrollo de una investigación cualitativa y las líneas futuras de investigación se centran en dar un mayor cuerpo teórico a las conclusiones extraídas y desarrollar investigaciones que permitan validar el conocimiento teórico aportado.

# BIBLIOGRAFÍA

---

- Abidin, R. R., & Brunner, J. F. (1995). Development of a parenting alliance inventory. *Journal of clinical child psychology*, 24(1), 31-40.
- Acock, A. C., & Hurlbert, J. S. (1993). Social networks, marital status, and well-being. *Social Networks*, 15(3), 309-334.
- Adamsons, K., Pasley, K. (2013). Mechanisms of distress and dissolution in physically aggressive romantic relationships. En Fine, M. A., & Harvey, J. H. (Coord.), *Handbook of divorce and relationship dissolution*. (pp. 241-262). New York, Taylor and Francis Group.
- Adamson, J. L., & Thompson, R. A. (1998). Coping with interparental verbal conflict by children exposed to spouse abuse and children from nonviolent homes. *Journal of Family Violence*, 13(3), 213-232.
- Ahrons, C.R. (1994). *The good divorce: Keeping your family together when your marriage comes apart*. New York: HarperCollins.
- Ahrons, C.R. (2005) Divorce: an unscheduled family transition. En Carter, B., McGoldrick, M. (coord.), *The expanded family life cycle: Individual, family, and social perspectives*. (pp. 381-399). Boston, Allyn and Bacon Classics.
- Ahrons, C. R., & Miller, R. B. (1993). The effect of the postdivorce relationship on paternal involvement: A longitudinal analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63(3), 441-450.
- Ahrons, C. R., & Rodgers, R. H. (1987). *Divorced families: A multidisciplinary developmental view*. WW Norton & Co.
- Ahrons, C. R., & Tanner, J. L. (2003). Adult children and their fathers: Relationship changes 20 years after parental divorce. *Family Relations*, 52(4), 340-351.
- Aldous, J., Mulligan, G. M., & Bjarnason, T. (1998). Fathering over time: What makes the difference?. *Journal of Marriage and the Family*, 809-820.

- Allen, S. M., & Hawkins, A. J. (1999). Maternal gatekeeping: Mothers' beliefs and behaviors that inhibit greater father involvement in family work. *Journal of Marriage and the Family*, 199-212.
- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of marriage and family*, 62(4), 1269-1287.
- Ansara, D. L., & Hindin, M. J. (2010). Exploring gender differences in the patterns of intimate partner violence in Canada: a latent class approach. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 64(10), 849-854.
- Appel, A. E., & Holden, G. W. (1998). The co-occurrence of spouse and physical child abuse: A review and appraisal. *Journal of family psychology*, 12(4), 578.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological bulletin*. 126, 651-680.
- Arendell, T. (1995). *Fathers and divorce*. Thousand Oaks: Sage.
- Auerbach, S. M. (1983). CRISIS INTERVENTION RESEARCH. *Crisis intervention*, 4, 191.
- Bala, N. (2004). Assessments for postseparation parenting disputes in Canada. *Family Court Review*, 42(3), 485-510.
- Bancroft, L. y Silverman, J. G. (2002). *The batterer as parent: Addressing the Impact of Domestic Violence on Family Dynamics*. California, SAGE Publications.
- Bancroft, L. (2003). *Why does he do that?: Inside the minds of angry and controlling men*. Penguin.
- Barnett, O. W., & LaViolette, A. D. (1993). *It could happen to anyone: Why battered women stay*. Sage Publications, Inc.
- Beck, C. J., Menke, J. M., Brewster, K. O. H., & Figueredo, A. J. (2009). Validation of a measure of intimate partner abuse with couples participating in divorce mediation. *Journal of Divorce & Remarriage*, 50(5), 295-308.

- Beck, C. J., Anderson, E. R., O'Hara, K. L., & Benjamin, G. A. H. (2013). Patterns of intimate partner violence in a large, epidemiological sample of divorcing couples. *Journal of family psychology*, 27(5), 743.
- Bedoya, M. E. A., & Arango, P. E. (2013). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, (17), 353-378.
- Belsky, J., Crnic, K., & Gable, S. (1995). The determinants of coparenting in families with toddler boys: Spousal differences and daily hassles. *Child development*, 66(3), 629-642.
- Belsky, J., Putnam, S., & Crnic, K. (1996). Coparenting, parenting, and early emotional development. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 1996(74), 45-55.
- Berk, R. A., Loseke, D. R., Berk, S. F., & Rauma, D. (1980). Bringing the cops back in: A study of efforts to make the criminal justice system more responsive to incidents of family violence. *Social Science Research*, 9(3), 193-215.
- Bernal, T. (1998). *La mediación: una solución a los conflictos de ruptura de pareja*. Madrid, Editorial Constitución y Leyes, COLEX.
- Bethel, C. A., & Singer, L. R. (1982). Mediation: A new remedy for cases of domestic violence. *Vt. L. Rev.*, 7, 15.
- Blankenhorn, D. (1995). *Fatherless America: Confronting our most urgent social problem*. HarperCollins Publishers.
- Bohannon, P. (1970). The six station of divorce. *Divorce and after*. New York: Doubleday.
- Bolaños, I. (2002). El Síndrome de Alienación Parental. Descripción y abordajes psico-legales. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 2(3), 25-45.
- Boney, V. M. (2003). Alternative research perspectives for studying the effects of parental divorce. *Marriage & family review*, 35(1-2), 7-27.

- Bouchard, G., & Lee, C. M. (2000). The marital context for father involvement with their preschool children: The role of partner support. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 20(1-2), 37-53.
- Browne, A., Williams, K. R., & Dutton, D. G. (1999). Homicide between intimate partners. *Homicide: A sourcebook of social research*, 149-164.
- Brownridge, D. A. (2006). Partner violence against women with disabilities: Prevalence, risk, and explanations. *Violence against women*, 12(9), 805-822.
- Brownridge, D. A., & Halli, S. S. (2000). "Living in sin" and sinful living: Toward filling a gap in the explanation of violence against women. *Aggression and Violent Behavior*, 5(6), 565-583.
- Brownridge, D. A., & Halli, S. S. (2002). Understanding male partner violence against cohabiting and married women: An empirical investigation with a synthesized model. *Journal of Family Violence*, 17(4), 341-361.
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J., & Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and family studies*, 6(2), 233-247.
- Calvente, M. G., & Rodríguez, I. M. (2000). El grupo focal como técnica de investigación cualitativa en salud: diseño y puesta en práctica. *Atención primaria*, 25(3), 181-186.
- Calzada, E., Sacristán, M. I. y de la Torre, J. (2011). *La intervención psicosocial en los puntos de encuentro familiar*. Valladolid, España: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Campbell, J. C. (1998). Making the health care system an empowerment zone for battered women: Health consequences, policy recommendations, introduction, and overview. *Sage Series on Violence Against Women*, 10, 3-22.
- Cantón, J., Cortés, M., & Justicia, M. D. (2007). Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos. *Madrid: Pirámide*, 280.
- Carter, E.A. y McGoldrick, M. (1981), *Family life cycle*, Nueva York, Brunner and Mazel.



- Carter, B., McGoldrick, M. (2005), *The expanded family life cycle: Individual, family, and social perspectives*. Boston, Allyn and Bacon Classics.
- Castilla y León, España. Decreto 11/2010, de 4 de marzo,. Boletín Oficial de Castilla y León, 10 de marzo de 2010, num. 47, p. 21029-21048.
- Chang, X. (1996). On domestic violence against women and countermeasures to fight it. Women and the Law. Beijing, China: University of Beijing and British Council.
- Clarke-Stewart, A., & Brentano, C. (2006). *Divorce: Causes and consequences*. New Haven, Yale University Press.
- Cseh-Szombathy, L., Koch-Nielsen, I., Trost, J. y Weda, I. (1985). The aftermath of divorce-Coping with family change: An investigation in eight countries. Budapest, Hungary: Akademiai Kiado.
- Darnall, D. (1998). *Divorce casualties: Protecting your children from parental alienation*. Rowman & Littlefield.
- Davies, B., Ralph, S., Hawton, M., & Craig, L. (1995). A study of client satisfaction with family court counselling in cases involving domestic violence. *Family Court Review*, 33(3), 324-341.
- De la Torre, J. (2005). Relaciones entre pares e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de psicología*, 23(1), 101-112.
- De la torre, J. (2015). *Calidad de vida laboral y factores asociados en trabajadores de los Puntos de Encuentro Familiar de Castilla y León* (tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.
- DeKeseredy, W. S., Rogness, M., & Schwartz, M. D. (2004). Separation/divorce sexual assault: The current state of social scientific knowledge. *Aggression and Violent Behavior*, 9(6), 675-691.
- Depner, C. E., Cannata, K., & Ricci, I. (1994). Client evaluations of mediation services. *Family Court Review*, 32(3), 306-325.
- Dillehay, R. (1989). Conducta de abogados y dinámica psicológica. A. Garzón: *Psicología y Justicia. Colección Psicología teórica. Valencia: Promolibro*.

- Domestic Abuse Intervention Programs (2013). *Post-separation power and control wheel*. Recuperado de <http://www.theduluthmodel.org/cms/files/Using%20Children%20Wheel.pdf>.
- Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (1979). *Violence against wives*. New York, Free Press.
- Douglas, E. M., & Hines, D. A. (2011). The helpseeking experiences of men who sustain intimate partner violence: An overlooked population and implications for practice. *Journal of family violence*, 26(6), 473-485.
- Dutton, M. A., Goodman, L. A., Terrell, D., Schmidt, R. J., & Fujimoto, A. (2007). Coercion in intimate partner relationships (CPR): A measure of demands, surveillance, coercive tactics, and behavioral response to coercive tactics. Final report submitted to National Institute of Justice.
- Echeburúa, E., & Muñoz, J. M. (2017). Límites entre la violencia psicológica y la relación de pareja meramente disfuncional: implicaciones psicológicas y forenses. *Anales de Psicología*, 33(1), 18-25.
- Edleson, J. L. (1999). Problems associated with children's witnessing of domestic violence. *Violence Against Women Online Resources*.
- Edleson, J. L. (1999). The overlap between child maltreatment and woman battering. *Violence against women*, 5(2), 134-154.
- Egeland, B., Yates, T., Appleyard, K., & Van Dulmen, M. (2002). The long-term consequences of maltreatment in the early years: A developmental pathway model to antisocial behavior. *Children's services: Social policy, research, and practice*, 5(4), 249-260.
- Eitzen, T. (1985). A child's right to independent legal representation in a custody dispute: A unique legal situation, a necessarily broad standard, the child's constitutional rights, the role of the attorney whose client is the child. *Family Law Quarterly*, 53-77.

- Ellis, D. (1987). Post-separation woman abuse: The contribution of lawyers as "barracudas," "advocates," and "counsellors". *International Journal of Law and Psychiatry*, 10(4), 403-411.
- Ellis, D. (1989). Male abuse of a married or cohabiting female partner: The application of sociological theory to research findings. *Violence and victims*, 4(4), 235-255.
- Ellis, E. M. (2000). *Divorce wars: Interventions with families in conflict*. American Psychological Association.
- Ellis, D., & Stuckless, N. (1992). Preseparation abuse, marital conflict mediation, and postseparation abuse. *Mediation Quarterly*, 9(3), 205-225.
- Ellis, D., & Stuckless, N. (1996). *Mediating and negotiating marital conflicts*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Ellis, D., Stuckless, N., & Wight, L. (2006). Separation, domestic violence, and divorce mediation. *Conflict Resolution Quarterly*, 23, 461-485.
- Everett, C. A. y Volgy S. S. (1991). Treating divorce in family. Therapy Practise. *Handbook of family therapy*, Vol. II, pp. 508-524.
- Fantuzzo, J. W., DePaola, L. M., Lambert, L., Martino, T., Anderson, G., & Sutton, S. (1991). Effects of interparental violence on the psychological adjustment and competencies of young children. *Journal of consulting and clinical psychology*, 59(2), 258.
- Fagan, J., & Barnett, M. (2003). The relationship between maternal gatekeeping, paternal competence, mothers' attitudes about the father role, and father involvement. *Journal of Family Issues*, 24(8), 1020-1043.
- Feinberg, M. E. (2003). The internal structure and ecological context of coparenting: A framework for research and intervention. *Parenting: Science and Practice*, 3(2), 95-131.
- Fischer, K., Vidmar, N., & Ellis, R. (1992). Culture of Battering and the Role of Mediation in Domestic Violence Cases. *SMUL Rev.*, 46, 2117-2174.

- Fincham, F. D., & Osborne, L. N. (1993). Marital conflict and children: Retrospect and prospect. *Clinical Psychology Review*, 13(1), 75-88.
- Fine, M. A., & Harvey, J. H. (2013). *Handbook of divorce and relationship dissolution*. New York, Taylor and Francis Group.
- Fischer, K., Vidmar, N., & Ellis, R. (1992). Culture of Battering and the Role of Mediation in Domestic Violence Cases. *SMUL Rev.*, 46, 2117.
- Fleury, R. E., Sullivan, C. M., & Bybee, D. I. (2000). When ending the relationship does not end the violence: Women's experiences of violence by former partners. *Violence Against Women*, 6(12), 1363-1383.
- Floyd, F. J., & Zmich, D. E. (1991). Marriage and the parenting partnership: Perceptions and interactions of parents with mentally retarded and typically developing children. *Child Development*, 1434-1448.
- Francis, K., Scott, K. L., Crooks, C., & Kelly, T. (2002). Caring Dads: Evaluation strategies and preliminary data. In *Paper presentation at the Victimization of Children & Youth: An International Research Conference, Portsmouth, New Hampshire*.
- Frederick, L., & Tilley, J. (2001). Effective intervention in domestic violence cases: Context is everything. Unpublished manuscript, Battered Women's Justice Project, Minneapolis.
- Furstenberg Jr, F. F., Nord, C. W., Peterson, J. L., & Zill, N. (1983). The life course of children of divorce: Marital disruption and parental contact. *American Sociological Review*, 656-668.
- Gardner, R. A. (1985). Recent trends in divorce and custody litigation. In *Academy forum* (Vol. 29, No. 2, pp. 3-7).
- Gardner, R. A. (1987). *The parental alienation syndrome and the differentiation between fabricated and genuine child sex abuse*. Creative Therapeutics.
- Gardner, R. A. (1991). Legal and psychotherapeutic approaches to the three types of Parental Alienation Syndrome families. *Court Review of American Judges Association*, 28(1), 14-21.

- Gardner, R. A. (1998a). Recommendations for dealing with parents who induce a parental alienation syndrome in their children. *Journal of Divorce & Remarriage*, 28(3-4), 1-23.
- Gardner, R. A. (1998b). *The parental alienation syndrome: A guide for mental health and legal professionals*. Creative therapeutics.
- Gaulier, B., Margerum, J., Price, J. A., Windell, J. (2006). *Defusing high-conflict divorce: A treatment guide for working with angry couples*. California, Impact Publishers.
- Geffner, R. A., & Rosenbaum, A. (2001). Domestic violence offenders: Treatment and intervention standards. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 5(2), 1-9.
- Gelles, R. J. (1974). *The violent home: a study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills, SAGE publications.
- Gelles, R. J. (1980). Violence in the family: A review of research in the seventies. *Journal of Marriage and the Family*, 873-885.
- Germane, C., Johnson, M., & Lemon, N. (1985). Mandatory custody mediation and joint custody orders in California: the danger for victims of domestic violence. *Berkeley Women's LJ*, 1, 175.
- Giles-Sims, J. (1983). *Wife battering: A systems theory approach*. New York: The Guilford Press.
- Golding, J. M. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis. *Journal of family violence*, 14(2), 99-132.
- Gondolf, E. W. (1999). MCMI-III results for batterer program participants in four cities: Less "pathological" than expected. *Journal of Family Violence*, 14(1), 1-17.
- Gondolf, E., & Fisher, E. R. (1988). The survivor theory. *Battered women as survivors*, 11-25.

- Gondolf, E. W., & White, R. J. (2001). Batterer program participants who repeatedly reassault: Psychopathic tendencies and other disorders. *Journal of Interpersonal Violence, 16*(4), 361-380.
- Goode, W. J. (1956). *After divorce*. New York: Free Press.
- Gottman, J. M. (1994), *What predicts divorce? The relationship between marital processes and marital Outcomes*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Gottman, J. M. (1999), *The marriage clinic, a scientifically bases marital therapy*. New York, Norton & Company.
- Graham-Bermann, S. A., & Levendosky, A. A. (1998). Traumatic stress symptoms in children of battered women. *Journal of interpersonal violence, 13*(1), 111-128.
- Grandey, A. A., Dickter, D. N., & Sin, H. P. (2004). The customer is not always right: Customer aggression and emotion regulation of service employees. *Journal of Organizational Behavior, 25*(3), 397-418.
- Grillo, T. (1991). The mediation alternative: Process dangers for women. *The Yale Law Journal, 100*(6), 1545-1610.
- Grych, J. H., & Fincham, F. D. (1993). Children's Appraisals of Marital Conflict: Initial Investigations of the Cognitive-Contextual Framework. *Child development, 64*(1), 215-230.
- Hagestad, G. O., & Smyer, M. A. (1982). Dissolving long-term relationships: Patterns of divorcing in middle age. *Personal relationships, 4*, 155-188.
- Hamberger, L. K., Lohr, J. M., Bonge, D., & Tolin, D. F. (1997). An empirical classification of motivations for domestic violence. *Violence against women, 3*(4), 401-423.
- Hardesty, J. L. (2002). Separation assault in the context of postdivorce parenting: An integrative review of the literature. *Violence Against Women, 8*(5), 597-625.
- Hardesty, J. L., Crossman, K. A., Haselschwerdt, M. L., Raffaelli, M., Ogolsky, B. G., & Johnson, M. P. (2015). Toward a standard approach to

- operationalizing coercive control and classifying violence types. *Journal of Marriage and Family*, 77(4), 833-843.
- Hardesty, J. L., & Ganong, L. H. (2006). How women make custody decisions and manage co-parenting with abusive former husbands. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23(4), 543-563.
- Hardesty, J. L., Khaw, L., Chung, G. H., & Martin, J. M. (2008). Coparenting Relationships After Divorce: Variations by Type of Marital Violence and Fathers' Role Differentiation\*. *Family Relations*, 57(4), 479-491.
- Hardesty, J. L., Raffaelli, M., Khaw, L., Mitchell, E. T., Haselchwerdt, M. L., Crossman, K. A. (2012). An integrative theoretical model of intimate partner violence, coparenting after separation, and maternal and child well-being. *Journal of family theory & review*, 4, 318-331.
- Haselschwerdt, M. L., Hardesty, J. L., & Hans, J. D. (2010). Custody evaluators' beliefs about domestic violence allegations during divorce: Feminist and family violence perspectives. *Journal of interpersonal violence*. 20(10), 1-26.
- Hayes, B. E. (2012). Abusive men's indirect control of their partner during the process of separation. *Journal of Family Violence*, 27(4), 333-344.
- Heyman, R. E., O'Leary, K. D., & Jouriles, E. N. (1995). Alcohol and aggressive personality styles: Potentiators of serious physical aggression against wives?. *Journal of Family Psychology*, 9(1), 44.
- Herbert, T. B., Silver, R. C., & Ellard, J. H. (1991). Coping with an abusive relationship: I. How and why do women stay?. *Journal of Marriage and the Family*, 311-325.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2010). del Pilar. *Metodología de la Investigación*. (5ta ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hetherington, E. M., & Kelly, J. (2005). *En lo bueno y en lo malo, la experiencia del divorcio: cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos*. Barcelona, Paidós.

- Hetherington, E. M., & Stanley-Hagan, M. M. (1995). Parenting in divorced and remarried families.
- Higgins, D. J. and McCabe, M. P. (2003). Maltreatment and family dysfunction in childhood and the subsequent adjustment of children and adults. *Journal of Family Violence*, 18 (2), 107-120.
- Hildyard, K. L. and Wolfe, D. A. (2002). Child neglect: Developmental issues and outcomes. *Child Abuse and Neglect*, 26, 679-695.
- Hines, D. (2015). Overlooked victims of domestic violence: men. *International Journal for Family Research and Policy*, 1(1).
- Hines, D., & Douglas, E. (2010). Intimate terrorism by women towards men: does it exist?. *Journal of aggression, conflict and peace research*, 2(3), 36-56.
- Holden, G. W., & Ritchie, K. L. (1991). Linking extreme marital discord, child rearing, and child behavior problems: Evidence from battered women. *Child development*, 62(2), 311-327.
- Holtzworth- Munroe, A. (2005). Female perpetration of physical aggression against an intimate partner: A controversial new topic of study. *Violence and victims*. 20(2), 251-259.
- Holtzworth-Munroe, A., & Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: three subtypes and the differences among them. *Psychological bulletin*, 116(3), 476.
- Holtzworth-Munroe, A., Beck, C. J., & Applegate, A. G. (2010). The mediator's assessment of safety issues and concerns (MASIC): A screening interview for intimate partner violence and abuse available in the public domain. *Family Court Review*, 48(4), 646-662.
- Hudson, W. W. (1991). Partner abuse scale: Physical. *Tempe, Ariz: Walmyr Publishing Co.*
- Hughes, H. M. (1988). Psychological and behavioral correlates of family violence in child witnesses and victims. *American Journal of Orthopsychiatry*, 58(1), 77.



- Hughes, H. M., Parkinson, D., & Vargo, M. (1989). Witnessing spouse abuse and experiencing physical abuse: A "double whammy"? *Journal of family violence*, 4(2), 197-209.
- Irving, H. H. (1981). *Divorce mediation: A rational alternative to the adversary system*. Universe Pub.
- Isaacs, M. B., Montalvo, B., & Abelson, D. (1988). *Divorcio difícil: terapia para los hijos y la familia*. Amorrortu.
- Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1998). *When men batter women: New insights into ending abusive relationships*. Simon and Schuster.
- Jaffe, P. G. & Austin, G. (1995). *The impact of witnessing violence on children in custody and visitation disputes*. Paper presented at the Fourth International Family Violence Research Conference, Durham, NH (Rep. No. July 1995).
- Jaffe, P. G., Crooks, C. V. y Bala, N. (2005). Making appropriate parenting arrangements in family violence cases: Applying the literature to identify promising practices. Recuperado de [http://canada.justice.gc.ca/eng/rp-pr/fl-lf/parent/2005\\_3/2005\\_3.pdf](http://canada.justice.gc.ca/eng/rp-pr/fl-lf/parent/2005_3/2005_3.pdf)
- Jaffe, P. G., Crooks, C. V., & Poisson, S. E. (2003). Common misconceptions in addressing domestic violence in child custody disputes. *Juv. & Fam. Ct. J.*, 54, 57.
- Jaffe, P. G., Johnston, J. R., Crooks, C. V., & Bala, N. (2008). Custody disputes involving allegations of domestic violence: Toward a differentiated approach to parenting plans. *Family Court Review*, 46(3), 500-522.
- Jaffe, P. G., Lemon, N. K., & Poisson, S. E. (2003). *Child custody and domestic violence: A call for safety and accountability*. Sage.
- Jaffe, P. G., Wolfe, D. A., & Wilson, S. K. (1990). *Children of battered women*. Sage Publications, Inc.
- Jimeno, D. (2011). Análisis Exploratorio de la percepción de los profesionales de los Puntos de Encuentro Familiares sobre la relación entre la violencia en

los contextos de pareja y el proceso de ruptura. (Trabajo de Grado no publicado). Universidad de Salamanca, Salamanca.

- Jimeno, D. (2015). Violencia y ruptura de pareja: la perspectiva de los profesionales. *Revista de psicoterapia*, 26, 191-208.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of marriage and the family*, 57 (mayo de 1995), 283-294.
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and control gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence against women*, 12(11), 1003-1018.
- Johnson, M. P. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Boston: Hannover and London.
- Johnson, M. P. y ferraro, K. J. (2000). Research on domestic violence in the 90s: Making distinctions. *Journal of marriage and the family*, 62, 948-963.
- Johnson, M. P., Leone, J. M., & Xu, Y. (2014). Intimate terrorism and situational couple violence in general surveys: Ex-spouses required. *Violence against women*, 20(2), 186-207.
- Johnson, R. M., Kotch, J. B., Catellier, D. J., Winsor, J. R. et al. (2002). Adverse behavioural and emotional outcomes from child abuse and witnessed violence. *Child Maltreatment*, 7 (3), 179-186.
- Johnston, J. R. (1994). High conflict divorce. *Children and divorce*, 1, 4, 165-182.
- Johnston, J. R. (2003). Parental alignments and rejection: An empirical study of alienation in children of divorce. *Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 31(2), 158-170.
- Johnston, J. R., & Campbell, L. E. (1993). Parent-child relationships in domestic violence families disputing custody. *Family Court Review*, 31(3), 282-298.
- Johnston, J., Gans Walter, M., & Olesen, N. (2003). Is it alienating parent, role reversal or child abuse? An empirical study of children's rejection of a parent in child custody disputes. *Journal of Emotional Abuse*.

- Johnston, J. R., & Kelly, J. B. (2004). Commentary on Walker, Brantley, and Rigsbee's (2004) "A Critical Analysis of Parental Alienation Syndrome and Its Admissibility in the Family Court". *Journal of Child Custody*, 1(4), 77-89.
- Jouriles, E. N., Murphy, C. M., & O'leary, K. D. (1989). Interspousal aggression, marital discord, and child problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(3), 453.
- Jungmeen, K. and Cicchetti, D. (2003). Social self-efficacy and behaviour problems in maltreated children. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 106-117.
- Kaslow, F. W. (1980). *Stages of Divorce: A Psychological Perspective*. 25(4) 718-751.
- Katz, J., Arias, I., Beach, S. R., Brody, G., & Roman, P. (1995). Excuses, excuses: Accounting for the effects of partner violence on marital satisfaction and stability. *Violence and Victims*, 10(4), 315-326.
- Kelly, J. B. (1997). The best interests of the child. *Family Court Review*, 35(4), 377-387.
- Kelly, J. B., Johnson, M. P. (2008) Differentiation among types of intimate partner violence: Research update and implications for interventions. *Family court review*, 2008, 46, 3, 475-499.
- Kelly, J. B., & Johnston, J. R. (2001). The alienated child: A reformulation of parental alienation syndrome. *Family Court Review*, 39(3), 249-266.
- Kern, J. H., & Grandey, A. A. (2009). Customer incivility as a social stressor: the role of race and racial identity for service employees. *Journal of Occupational Health Psychology*, 14(1), 46.
- Kirkwood, C. (1993). *Leaving abusive partners: From the scars of survival to the wisdom for change*. Sage.
- Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R., & Kenny, E. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic review.

- Koistinen, I., & Holma, J. (2015). Finnish Health Care Professionals' Views of Patients Who Experience Family Violence. *Sage open*, 5(1), 2158244015570392.
- Kressel, K., Jaffee, N., Tuchman, B., Watson, C., & Deutsch, M. (1980). A typology of divorcing couples: Implications for mediation and the divorce process. *Family Process*, 19(2), 101-116.
- Kubler, R. E. (1969). *On death and dying*. New York: Macmillan, 22(4), 45-9.
- Kurz, D. (1989). Social science perspectives on wife abuse: Current debates and future directions. *Gender & Society*, 3(4), 489-505.
- Kurz, D. (1996). Separation, divorce and woman abuse. *Violence against women*, 2(1), 63-81.
- Lamela, D., Figueiredo, B., Bastos, A., & Feinberg, M. (2016). Typologies of post-divorce coparenting and parental well-being, parenting quality and children's psychological adjustment. *Child Psychiatry & Human Development*, 47(5), 716-728.
- Langley, R., & Levy, R. C. (1977). *Wife beating: The silent crisis* (pp. 1-12). New York: Dutton.
- LaViolette, A. (2005). Assessing dangerousness in domestic violence cases. *California Statewide Dispute Resolution Institute*.
- LaViolette, A. (2009). Assessing intimate partner violence: A context sensitive aggression scale. *Journal of Child Custody*, 6(3-4), 219-231.
- Lawrence, E., & Bradbury, T. N. (2001). Physical aggression and marital dysfunction: a longitudinal analysis. *Journal of Family Psychology*, 15(1), 135-154.
- Lawrence, E., Ro, E., Barry, R. y Bunde, M. (2013). Mechanisms of distress and dissolution in phisically aggressive romantic relationships. En Fine, M. A., & Harvey, J. H. (Coord.), *Handbook of divorce and relationship dissolution*. (pp. 263-288). New York, Taylor and Francis Group.

- Lerman, L. G. (1984). Mediation of wife abuse cases: The adverse impact of informal dispute resolution on women. *Harv. Women's LJ*, 7, 57.
- Maccoby, E. E., Buchanan, C. M., Mnookin, R. H., & Dornbusch, S. M. (1993). Postdivorce roles of mothers and fathers in the lives of their children. *Journal of Family psychology*, 7(1), 24.
- Maccoby, E. E., & Mnookin, R. H. (1992). *Dividing the child: Social and legal dilemmas of custody*. Harvard University Press.
- Madanes, C. (1981). *Strategic family therapy*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Mahoney, A., Jouriles, E. N., & Scavone, J. (1997). Marital adjustment, marital discord over childrearing, and child behavior problems: Moderating effects of child age. *Journal of Clinical Child Psychology*, 26(4), 415-423.
- Maker, A. H., Kemmelmeier, M., & Peterson, C. (1998). Long-term psychological consequences in women of witnessing parental physical conflict and experiencing abuse in childhood. *Journal of Interpersonal Violence*, 13(5), 574-589.
- Margolin, G. (1998). Effects of domestic violence on children.
- Margolin, G., Gordis, E. B., & John, R. S. (2001). Coparenting: a link between marital conflict and parenting in two-parent families. *Journal of Family Psychology*, 15(1), 3-21.
- Maughan, A. and Cicchetti, D. (2001). Impact of child maltreatment and interadult violence on children's emotion regulation abilities and socioemotional adjustment. *Child Development*, 73, 1525-1542.
- McKenry, P. C., Price, S. J., Fine, M. A., & Serovich, J. (1992). Predictors of single, noncustodial fathers' physical involvement with their children. *The Journal of Genetic Psychology*, 153(3), 305-319.
- McMurray, A. M., Froyland, I. D., Bell, D. G., & Curnow, D. J. (2000). Post-separation violence: The male perspective. *Journal of Family Studies*, 6(1), 89-105.

- Miller, S. (2005). *Victims as offenders: The paradox of women's violence in relationships*. Rutgers University Press.
- Mršević, Z., & Hughes, D. M. (1997). Violence against women in Belgrade, Serbia: SOS hotline 1990-1993. *Violence against women*, 3(2), 101-128.
- Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12.
- National Council of Juvenile and Family Court Judges. Family Violence Department, Schechter, S., & Edleson, J. L. (1999). *Effective intervention in domestic violence & child maltreatment cases: Guidelines for policy and practice: Recommendations*. The Council.
- Navarro, J. (2015). *Violencia en las relaciones íntimas: Una perspectiva clínica*. Barcelona: Herder.
- Newmark, L., Harrell, A., & Salem, P. (1995). Domestic violence and empowerment in custody and visitation cases. *Family Court Review*, 33(1), 30-62.
- O'Brien, J. E. (1971). Violence in divorce prone families. *Journal of Marriage and the Family*, 692-698.
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., & Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Journal of consulting and Clinical Psychology*, 57(2), 263-268.
- Onyskiw, J. E. (2003). Domestic violence and children's adjustment: A review of research. *Journal of Emotional Abuse*, 3(1-2), 11-45.
- Ornstein, P., & Rickne, J. (2013). When does intimate partner violence continue after separation?. *Violence Against Women*, 19(5), 617-633.
- Pagelow, M. D. (1981). *Woman-battering: Victims and their experiences* (Vol. 129). Sage Publications, Inc.

- Patró, R. y Limiñana, R. M. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21(1), 11-17.
- Pence, E., & Dasgupta, S. D. (2006). Re-examining "battering": Are all acts of violence against intimate partners the same. *Unpublished manuscript*.
- Pence, E., Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter: Duluth Model*. New York: Springer.
- Plazaola- Castaño, J. y Ruiz (2004). Violencia contra la mujer en la pareja y consecuencias en la salud física y psíquica. *Medicina clínica*, 122(12), 461-467.
- Pleck, E., Pleck, J. H., Grossman, M., & Bart, P. B. (1977-1978). The battered data syndrome: A comment on Steinmetz's article. *Victimology: An International Journal*, 2, 680-683.
- Ponzetti, Jr Jr, J. J., & Cate, R. M. (1988). The divorce process: Toward a typology of marital dissolution. *Journal of divorce*, 11(3-4), 1-20.
- Renzetti, C. M. (1992). *Violent betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Sage Publications.
- Rhodes, N. R., & McKenzie, E. B. (1999). Why do battered women stay?: Three decades of research. *Aggression and Violent Behavior*, 3(4), 391-406.
- Rusbult, C. E., & Martz, J. M. (1995). Remaining in an abusive relationship: An investment model analysis of nonvoluntary dependence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(6), 558-571.
- Ryan, J. P. (1985). *L'avocat médiateur: un nouveau rôle pour les avocats dans la pratique du divorce sans affrontement*. Institut canadien pour l'administration de la justice. Ottawa.
- Roy, M. (Ed.). (1977). *Battered women: A psychosociological study of domestic violence*. New York: Van Nostrand Reinhold Company.
- Ruiz, J.L. e Ispizua M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación social*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Saunders, D. G. (1986). When battered women use violence: Husband-abuse or self-defense?. *Violence and victims*, 1(1), 47-60.
- Sánchez Gómez, M. C. (2004). Herramientas de análisis cualitativo para la investigación en contextos multiculturales. *Salamanca. Universidad de Salamanca*.
- Sánchez, M.C., Delgado, M.C. y Santos, M.C. (2012). *El proceso de la investigación cualitativa*. Valladolid: Ediciones Intrás.
- Santos, M.C, (2008). *Subtexto de género en los mensajes entre jóvenes. Aplicaciones para una educación en igualdad*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctora en Psicología. Manuscrito no publicado, Facultad de Psicología, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- Saunders, D. G. (1994). Posttraumatic stress symptom profiles of battered women: A comparison of survivors in two settings. *Violence and victims*, 9(1), 31-44.
- Schneider, E. M. (1980). Equal rights to trial for women: Sex bias in the law of self-defense. *Harv. CR-CLL Rev.*, 15, 623.
- Schulman, M. A. (1981). *A survey of spousal violence against women in Kentucky*, Vol. 96. New York: Garland Publishing.
- Schulman, J., & Woods, L. (1983). Legal advocacy vs. mediation in family law. *Women's Advocate*, 4(3), 3-4.
- Scott, E. S., & Emery, R. E. (2014). Gender Politics and Child Custody: The Puzzling Persistence of the Best-Interest Standard. *Law & Contemp. Probs.*, 77, 69.
- Slaikeu, K. A. (1984). *Crisis Intervention: a Handbook for Practice and Research*. Allyn and Bacon, Boston, MA.
- Snell, J. E., Rosenwald, R. J., & Robey, A. (1964). The wifebeater's wife: A study of family interaction. *Archives of General Psychiatry*, 11(2), 107-112.
- Stark, E. (2007). *Coercive control: the entrapment of woman in personal life*. New York, Oxford University Press.



- Steinmetz, S. K. (1978). Battered parents. *Society*, 15(5), 54-55.
- Sternberg, K. J., Lamb, M. E., Greenbaum, C., Cicchetti, D., Dawud, S., Cortes, R. M., ... & Lorey, F. (1993). Effects of domestic violence on children's behavior problems and depression. *Developmental psychology*, 29(1), 44.
- Straus, M. A. (1971). Some social antecedents of physical punishment: A linkage theory interpretation. *Journal of marriage and the family*, 33, 658-663.
- Straus, M. A. (1973). A general systems theory approach to a theory of violence between family members. *Information (International Social Science Council)*, 12(3), 105-125.
- Straus, M. A. (1978). Wife-beating: causes, treatment, and research needs. *Battered women: Issues of public policy*, 152-170.
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 279-288.
- Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the National Family Violence Resurvey and other studies. *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in*, 8(145), 95-112.
- Straus, M. M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. K. (Eds.). (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Transaction Publishers.
- Straus, M. A., & Gozjolko, K. L. (2014). "Intimate terrorism" and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *Journal of Family Violence*, 29(1), 51-65.
- Swan, S. C., Gambone, L. J., Caldwell, J. E., Sullivan, T. P. y Snow, L. D. (2008). A Review of Research on Women's Use of Violence With Male Intimate Partners. *Violence and victims*, 23(3), 301-314.
- Swan, S. C., & Snow, D. L. (2002). A typology of women's use of violence in intimate relationships. *Violence against women*, 8(3), 286-319.

- Tanha, M., Beck, C. J., Figueredo, A. J., & Raghavan, C. (2010). Sex differences in intimate partner violence and the use of coercive control as a motivational factor for intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(10), 1836-1854.
- Terry, D. J., McHugh, T. A., & Noller, P. (1991). Role dissatisfaction and the decline in marital quality across the transition to parenthood. *Australian Journal of Psychology*, 43(3), 129-132.
- Testa, M., & Leonard, K. E. (2001). The impact of marital aggression on women's psychological and marital functioning in a newlywed sample. *Journal of Family Violence*, 16(2), 115-130.
- Thapar-Björkert, S., & Morgan, K. J. (2010). "But sometimes I think... they put themselves in the situation": Exploring blame and responsibility in interpersonal violence. *Violence against women*, 16(1), 32-59.
- Tolman, R. M. (1992). Psychological abuse of women. In R.T. Ammerman & Hersen (eds.) *Assessment of family violence: A clinical and legal sourcebook* (pp. 291-310). New York: Wiley.
- Toews, M. L. y Bermea, A. M. (2015). "I was naive in thinking, 'I divorced this man, he is out of my life'": A qualitative exploration of post-separation power and control tactics experienced by women. *Journal of interpersonal violence*, 1-24.
- Vangelisti, A. L. (2006). Hurtful interactions and the dissolution of intimacy. *Handbook of divorce and relationship dissolution*, 133-152.
- Walker, L. E. (1977). Battered women and learned helplessness. *Victimology*.
- Walker, L. E. (1979). *The battered woman*. New York, Harper and Row.
- Walker, L. E. (1984). *The battered woman syndrome*. New York, Springer.
- Walker, L. E. (1989). *Terrifying love: Why battered women kill and how society responds*. Harper & Row Publishers.
- Walker, L. E. (2009). *The battered woman syndrome*. New York, Springer Publisher Company.

- Walker, L. E., Brantley, K. L., & Rigsbee, J. A. (2004). A critical analysis of parental alienation syndrome and its admissibility in the family court. *Journal of Child Custody*, 1(2), 47-74.
- Walker, A. J., & McGraw, L. A. (2000). Who is responsible for responsible fathering?. *Journal of Marriage and Family*, 62(2), 563-569.
- Wallerstein, J. S., & Kelly, J. B. (1976). The effects of parental divorce: Experiences of the child in later latency. *American Journal of Orthopsychiatry*, 46(2), 256.
- Watson, L. B., & Ancis, J. R. (2013). Power and control in the legal system from marriage/relationship to divorce and custody. *Violence against women*, 19(2), 166-186.
- Weiss, R. S. (1976). The emotional impact of marital separation. *Journal of Social issues*, 32(1), 135-145.
- Whiteside, M. F. (1998). The parental alliance following divorce: An overview. *Journal of Marital and Family Therapy*, 24(1), 3-24.
- Wiseman, R. S. (1975). *Crisis theory and the process of divorce*. Social Casework.
- Wittezaele, J. J., & García, T. (1994). *La escuela de Palo Alto: historia y evolución de las ideas esenciales*.
- Wolfe, D. A., Crooks, C. V., Lee, V., McIntyre-Smith, A., & Jaffe, P. G. (2003). The effects of children's exposure to domestic violence: A meta-analysis and critique. *Clinical child and family psychology review*, 6(3), 171-187.
- Zorza, J. (1996). Most therapists need training in domestic violence. *Domestic Violence Report*, 1(6), 1-2.



# ANEXOS

---

## **ANEXO I: MÉTODO DE RECOGIDA DE DATOS: CUESTIONARIO ABIERTO**

### **CUESTIONARIO ABIERTO SOBRE EL MALTRATO EN EL POSTDIVORCIO**

Una de las situaciones más relevantes que se atienden en los Puntos de Encuentro es aquella que tiene que ver con los malos tratos hacia el cónyuge. El siguiente cuestionario forma parte de una investigación sobre el maltrato en el postdivorcio, partiendo de la perspectiva de los profesionales de los Puntos de Encuentro, y tiene como objetivo explorar las experiencias personales que tienen los profesionales de estos servicios con relación a este tema.

El cuestionario sobre el maltrato en el postdivorcio consta de dos bloques: el primer bloque pretende recoger una serie de datos sociodemográficos y el segundo bloque, consta de una serie de preguntas abiertas relacionadas con el tema del maltrato, visto desde la perspectiva del profesional.

Se pretende que el citado cuestionario sea completado por grupos de entre dos y cuatro profesionales (en función del número de profesionales en cada Punto de Encuentro) a criterio de los mismos. El objetivo es que los técnicos de los Puntos de Encuentro puedan debatir las preguntas que se plantean y que transcriban las conclusiones que alcanzan tras el citado debate. Se considera de especial relevancia que en los Puntos de Encuentro donde se forman varios grupos de análisis, no se produzca un intercambio de información con respecto a los cuestionarios, con ánimo de evitar influencias recíprocas que puedan influir en las respuestas.

Se calcula que cumplimentar el cuestionario puede llevar aproximadamente unas dos horas. Ante cualquier duda, por favor, contacte con David Jimeno al siguiente número de teléfono [656821911](tel:656821911), o al correo electrónico [davjimeno@gmail.com](mailto:davjimeno@gmail.com). Es preferible preguntar las dudas a completar el cuestionario de forma inadecuada.

Este cuestionario es totalmente voluntario y anónimo, si bien es cierto que se anima a todos los profesionales de los Puntos de Encuentro a que lo realicen, ya que esta información aportará una visión más completa de las percepciones que se tienen sobre estos temas, y permitirá obtener un conocimiento más profundo sobre la realidad de estas situaciones y de las vivencias profesionales sobre las mismas.

### **PRIMER BLOQUE: DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

Por favor, rellene el siguiente apartado relacionado con datos personales biográficos y de formación. (Es necesario que cada participante del grupo complete el primer bloque):

	PROFESIONAL 1	PROFESIONAL 2	PROFESIONAL 3	PROFESIONAL 4
<b>SEXO</b>	M <input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/>	M <input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/>	M <input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/>	M <input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/>
<b>EDAD</b>				
<b>Titulación universitaria</b> (sólo interesan las titulaciones por las que se ha accedido a este trabajo, es decir, psicología, trabajo social etc...):	-Psicología <input type="checkbox"/> -Trabajo social <input type="checkbox"/> -Educación social <input type="checkbox"/> -Pedagogía <input type="checkbox"/> -Psicopedagogía <input type="checkbox"/> -Magisterio <input type="checkbox"/> -Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>	-Psicología <input type="checkbox"/> -Trabajo social <input type="checkbox"/> -Educación social <input type="checkbox"/> -Pedagogía <input type="checkbox"/> -Psicopedagogía <input type="checkbox"/> -Magisterio <input type="checkbox"/> -Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>	-Psicología <input type="checkbox"/> -Trabajo social <input type="checkbox"/> -Educación social <input type="checkbox"/> -Pedagogía <input type="checkbox"/> -Psicopedagogía <input type="checkbox"/> -Magisterio <input type="checkbox"/> Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>	-Psicología <input type="checkbox"/> -Trabajo social <input type="checkbox"/> -Educación social <input type="checkbox"/> -Pedagogía <input type="checkbox"/> -Psicopedagogía <input type="checkbox"/> -Magisterio <input type="checkbox"/> Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>
<b>Otras formaciones</b> (se refiere a cursos de formación, masters, cursos de experto etc., que tenga relevancia que el trabajo que se desempeña, es decir, cursos de violencia de género, psicoterapia, mediación... Por favor señale las horas de formación en Violencia de Género.):	-Mediación <input type="checkbox"/> -violencia de genero <input type="checkbox"/> Nº horas: -psicoterapia <input type="checkbox"/> -Divorcio <input type="checkbox"/> -Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>	-Mediación <input type="checkbox"/> -violencia de genero <input type="checkbox"/> Nº horas: -psicoterapia <input type="checkbox"/> -Divorcio <input type="checkbox"/> -Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>	-Mediación <input type="checkbox"/> -violencia de genero <input type="checkbox"/> Nº horas: -psicoterapia <input type="checkbox"/> -Divorcio <input type="checkbox"/> -Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>	-Mediación <input type="checkbox"/> -violencia de genero <input type="checkbox"/> Nº horas: -psicoterapia <input type="checkbox"/> -Divorcio <input type="checkbox"/> -Otros <input type="checkbox"/> Cuales: <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div>

Años de experiencia profesional (se refiere al número de años total, tanto como trabajador como de alumno en prácticas, voluntario etc.):				
--	--	--	--	--

## **SEGUNDO BLOQUE: APARTADO DE PREGUNTAS ABIERTAS.**

En este apartado se han redactado las preguntas de forma continuada, con idea de que quienes respondan, lo hagan debajo de cada una y empleen el espacio que necesiten para contestarlas. Por favor, respondan únicamente a lo que se le pide, sean breves y concisos, pero a la vez exhaustivos y rigurosos en sus respuestas. Sobre la cumplimentación del cuestionario interesan las opiniones y experiencias personales de todos los participantes con respecto a los temas que se preguntan (responda en letra Palatino Linotype, 12, color negro, espaciado sencillo). Las preguntas se desarrollan en dos apartados.

### **PRIMER APARTADO: DEFINICIÓN:**

1.- Definan que entienden ustedes por malos tratos del hombre hacia la mujer en el postdivorcio, según su experiencia en los Puntos de Encuentro Familiares. Apoyen su definición con varios ejemplos:

--

2.- Definan que entienden ustedes por malos tratos de la mujer hacia el hombre en el postdivorcio, según su experiencia en los Puntos de Encuentro Familiares. Apoyen su definición con varios ejemplos:

3.- Definan que entienden ustedes por una situación sin malos tratos entre los progenitores en el postdivorcio, según su experiencia en los Puntos de Encuentro Familiares. Apoyen su definición con varios ejemplos:

**Segundo apartado: Análisis de conductas:**

**4.- En situaciones de malos tratos del hombre hacia la mujer:**

A.- En situaciones de malos tratos del hombre hacia la mujer, y basándose en sus experiencias profesionales, describa cinco situaciones que puedan ser entendidas como malos tratos del hombre hacia la mujer en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por el hombre y las reacciones de la mujer.



B.- En situaciones de malos tratos del hombre hacia la mujer y basándose en sus experiencias profesionales, describa cinco situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre el padre y los hijos en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por el padre y las reacciones de los hijos.

C.- En situaciones de malos tratos del hombre hacia la mujer y basándose en sus experiencias profesionales, describa cinco situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre el padre y los técnicos de los Puntos de Encuentro en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por el padre y las reacciones de dichos técnicos.

## **5.- En situaciones de malos tratos de la mujer hacia el hombre:**

A.- En situaciones de malos tratos de la mujer hacia el hombre y basándose en sus experiencias profesionales, describa cinco situaciones que puedan ser entendidas como malos tratos de la mujer hacia el hombre en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por la mujer y las reacciones del hombre.

B.- En situaciones de malos tratos de la mujer hacia el hombre y basándose en sus experiencias profesionales, describa cinco situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre la madre y los hijos en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por la madre y las reacciones de los hijos.

C.- En situaciones de malos tratos de la mujer hacia el hombre y basándose en sus experiencias profesionales, describa cinco situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre la madre y los técnicos de los Puntos de Encuentro en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por la madre y las reacciones de dichos técnicos.

--

**6.- En situaciones sin malos tratos:**

A.1.- En situaciones sin malos tratos y basándose en sus experiencias profesionales, describa tres situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre el padre y la madre en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por el padre y las reacciones de la madre.

-
---

A.2- En situaciones sin malos tratos y basándose en sus experiencias profesionales, describa tres situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre la madre y el padre en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por la madre y las reacciones del padre.

B.1.- En situaciones sin malos tratos y basándose en sus experiencias profesionales, describa tres situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre el padre y los hijos en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por el padre y las reacciones de los hijos.

B.2.- En situaciones sin malos tratos y basándose en sus experiencias profesionales, describa tres situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre la madre y los hijos en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por la madre y las reacciones de los hijos.

C.1.- En situaciones sin malos tratos y basándose en sus experiencias profesionales, describa tres situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre el padre y los técnicos del Punto de Encuentro en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por el padre y las reacciones de dichos técnicos.

C.2.- En situaciones sin malos tratos y basándose en sus experiencias profesionales, describa tres situaciones que reflejen las dinámicas de comportamiento entre la madre y los técnicos del Punto de Encuentro en el postdivorcio, prestando especial atención a los comportamientos desarrollados por la madre y las reacciones de dichos técnicos.

Una vez completado el cuestionario abierto, por favor, envíelo como documento adjunto a la siguiente dirección de Correo Electrónico: [davjimeno@gmail.com](mailto:davjimeno@gmail.com). Muchas Gracias por su colaboración, una vez realizada la investigación, recibirá un documento con los resultados y conclusiones más relevantes de la misma.

## **ANEXO II: PRUEBA DE VALIDACIÓN DE CATEGORÍAS**

### **PRUEBA DE VALIDACIÓN DE CATEGORÍAS**

A continuación usted leerá una serie de fragmentos de texto y deberá asociarlos a una de las cuatro opciones de categorías. Si duda entre varias opciones posibles, señale aquella que considere que más se adecue al texto. No se evalúa su conocimiento, sino si la mayor parte de personas asignan los diferentes textos a las mismas categorías y por lo tanto se piden respuestas sinceras e individuales, con ánimo de no contaminar la prueba. Muchas gracias por su colaboración, su papel es fundamental para una realización óptima del estudio.

#### **CATEGORÍAS SOBRE CONDUCTAS INADECUADAS**

En este apartado se evalúan aquellas categorías que expresan comportamientos inadecuados que los usuarios del PEF Exhiben hacia el otro progenitor, hacia los hijos o hacia los profesionales.

1. (Enfocado hacia los hijos) "Numerosas llamadas telefónicas del padre a los hijos (10 o 15 diarias) generando una situación de inestabilidad en los menores".
  - a) ACOSO (intentos reiterados del progenitor de tener contacto con sus hijos en contextos inadecuados, pudiendo llegar a ser una fuente de estrés para el menor)
  - b) COERCIÓN (Abuso de poder para modificar las conductas de otra persona en contra de su voluntad).
  - c) CONTROL (Supervisión de los elementos que otorgarían libertad al menor. Control sobre sus conductas)
  - d) HACER DAÑO (Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma intencionada y exclusivamente con esa finalidad.)
2. (Enfocado hacia el otro progenitor) "Ya, pero la amenazaba."
  - a) IMPOSICIÓN (exigencia desmedida con que se trata de obligar a alguien)
  - b) INTIMIDACIÓN (infundir miedo para conseguir el sometimiento)

- c) MANIPULACIÓN (influir en los pensamientos y conductas de otras de personas de forma deshonesta y engañosa para conseguir beneficios particulares)
  - d) HACER DAÑO (Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma intencionada y exclusivamente con esa finalidad.)
3. (enfocado hacia el profesional) "Dificultad para escuchar; cuando intentas explicarle o darle pautas sobre algo de su hijo y él sigue atribuyendo a la madre la causante de todo.
- a) CONTROL DE LA INFORMACIÓN (Transmitir u ocultar información relevante para el profesional a conveniencia)
  - b) CONTROL DE LAS NORMAS PEF (Utilización de las normas de este servicio en beneficio propio)
  - c) CONTROL DE PAUTAS DE INTERVENCIÓN (Aceptación o no de la intervención profesión en función del interés personal)
  - d) INTIMIDACIÓN (infundir miedo para conseguir el sometimiento)
4. (enfocado hacia el profesional) "Cuando se enfadaba, faltaba muchísimo al respeto..."
- a) AGRESIONES FÍSICAS (Uso del contacto físico con la intención de hacer daño)
  - b) AGRESIONES VERBALES (Uso del lenguaje con la intencionalidad de hacer daño)
  - c) DIFAMACIÓN (contar algo de otra persona que se considera humillante con intención de ensuciar su buen nombre y consideración)
  - d) GRITOS Y/O VIOLENCIA VERBAL (Levantar el tono de voz de forma intimidatoria con el fin de doblegar la voluntad del otro)
5. (Enfocado hacia el menor) "La que chocaban más eran la madre y la hija porque al exigir la madre que la protegiera y la hija decirla que la dejara en paz que eso ya no... pasaba de ella en las visitas."
- a) COMPORTAMIENTO CELOTÍPICO
  - b) NEGLIGENCIA (falta de diligencia a la hora de atender las necesidades básicas de los hijos)

- c) NO PONER LÍMITES
  - d) TRATAR AL MENOR DE FORMA INADECUADA A SU EDAD
6. (enfocado hacia el otro progenitor) "Usar el régimen de visitas como moneda de cambio, para percibir pensiones ect."
- a) ACOSO (Continuar estando presente en la vida del otro en contra de la voluntad de este)
  - b) COERCIÓN (Abuso de poder para modificar las conductas de otra persona en contra de su voluntad).
  - c) CONTROL (Supervisión y manejo de los elementos que otorgarían libertad al otro progenitor)
  - d) HACER DAÑO (Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma intencionada y exclusivamente con esa finalidad.)
7. (enfocado hacia el otro progenitor) "Sin embargo él no pensaba mucho en los niños. Más bien pensaba en cómo hacerle daño a ella a través de los niños."
- a) ACOSO (Continuar estando presente en la vida del otro en contra de la voluntad de este)
  - b) COERCIÓN (Abuso de poder para modificar las conductas de otra persona en contra de su voluntad).
  - c) CONTROL (Supervisión y manejo de los elementos que otorgarían libertad al otro progenitor)
  - d) HACER DAÑO (Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma intencionada y exclusivamente con esa finalidad.)
8. (Enfocado hacia los hijos) "La madre se vale del teléfono móvil de los hijos para pedirles que graben la vivienda del padre, las actividades que realizan, donde se encuentra etc. para la controlar la situación.
- a) ACOSO (intentos reiterados del progenitor de tener contacto con sus hijos en contextos inadecuados, pudiendo llegar a ser una fuente de estrés para el menor)
  - b) COERCIÓN (Abuso de poder para modificar las conductas de otra persona en contra de su voluntad).



- c) CONTROL (Supervisión de los elementos que otorgarían libertad al menor. Control sobre sus conductas)
  - d) HACER DAÑO (Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma intencionada y exclusivamente con esa finalidad.)
9. (Enfocado hacia el profesional) "...porque él se sentía muy dañado, muy perjudicado, abandonado por su mujer, injustamente tratado por las denuncias a policía y sobre todo abandonado por su hijo."
- a) IMPOSICIÓN (exigencia desmedida con que se trata de obligar a alguien)
  - b) INTIMIDACIÓN (infundir miedo para conseguir el sometimiento)
  - c) MANIPULACIÓN (influir en los pensamientos y conductas de otras de personas de forma deshonesto y engañosa para conseguir beneficios particulares)
  - d) HACER DAÑO (Causar malestar, dolor y/o sufrimiento de forma intencionada y exclusivamente con esa finalidad.)
10. (Enfocado hacia el otro progenitor) "Menospreciar las habilidades de cuidado y educativas del padre, poniendo en duda su capacidad como padre."
- a) AGRESIONES VERBALES (Uso del lenguaje con la intencionalidad de hacer daño)
  - b) DIFAMACIÓN (contar algo de otra persona que se considera humillante con intención de ensuciar su buen nombre y consideración)
  - c) DESINFORMACIÓN (No informar al otro progenitor sobre aspectos relevantes del menor)
  - d) CUESTIONAR SUS CAPACIDADES COMO PROGENITOR (Hacer dudar sobre la competencia parental del otro)
11. (Enfocado hacia los hijos) "Hacer creer a los menores que su padre no los quiere y por eso no viven con él."
- a) HACERLES SENTIRSE RECHAZADOS POR EL OTRO
  - b) MALTRATO INDUCIDO (Hacer creer a los menores que el otro los maltrata o abusa de ellos)

- c) MOSTRAR AL MENOR SER VÍCTIMA (Dar pruebas al menor del daño que la está causando el otro progenitor)
  - d) INTERACCIÓN MALICIOSA (dinámica por la cual el progenitor y el hijo se retroalimentan en el discurso contra el otro progenitor)
12. (Enfocado hacia el otro progenitor) "El hombre puede llegar a intentar influir en el entorno social de la mujer tratando de aislarla."
- a) CONTROL DE RECURSOS ECONÓMICOS
  - b) CONTROL DE RECURSOS HUMANOS
  - c) CONTROL DE CONDUCTAS
  - d) CONTROL DEL TIEMPO LIBRE
13. (Enfocado hacia el otro progenitor) "Denuncias, informes de partes, de psicólogos y de cosas, fue un caso..."
- a) PRESIONES- INSISTENCIA (Presentar de forma reiterada una petición o queja con el ánimo de cambiar una conducta)
  - b) EXIGENCIA (Mandato imperativo)
  - c) USO DE LAS AUTORIDADES (Emplear a las autoridades para forzar o eliminar una conducta del otro progenitor)
  - d) CUESTIONAR SUS CAPACIDADES COMO PROGENITOR (Hacer dudar sobre la competencia parental del otro)
14. (Enfocado hacia el profesional) "No gritos como... El primer caso pero sí manteniendo.... pero...el gesto de la cara..."
- a) MIRADAS/GESTOS INTIMIDATORIOS
  - b) AMENAZAS (Advertencia sobre las posibles consecuencias negativas de realizar o no un determinado acto contrario a los deseos de quien amenaza)
  - c) DEMOSTRACIONES DE FUERZA (Arrojar objetos, romper cosas, golpear paredes, mesas o puertas)
  - d) INVADIR EL ESPACIO PERSONAL-TOCAR
15. (Enfocado hacia los hijos) "cuando hablan despectivamente del padre delante de los menores"

- a) DAÑO DIRECTO (daño intencional producido por un ataque directo)
- b) DAÑO COLATERAL (daño no intencional producido como consecuencia de pretender dañar a una tercera persona)
- c) INTERACCIÓN MALICIOSA (dinámica por la cual el progenitor y el hijo se retroalimentan en el discurso contra el otro progenitor)
- d) DIFAMACIÓN (contar algo de otra persona que se considera humillante con intención de ensuciar su buen nombre y consideración)

16. (Enfocado hacia el otro progenitor) "Dile a tu madre que te bañe, que te lleve al médico..."

- a) CONTROL DE LOS CONTACTOS CON EL MENOR (decidir cuando el otro puede o no ver a los hijos)
- b) CONTROL DEL ESPACIO DEL OTRO CON EL MENOR (inmiscuirse en como gestiona las actividades que realiza con los hijos)
- c) CONTROL DEL MATERIAL DEL MENOR (Tratar de imponer el criterio propio sobre los objetos del menor)
- d) CONTROL DE RECURSOS ECONÓMICOS

## **CATEGORÍAS SOBRE REACCIONES**

En este apartado se evalúan las reacciones conductuales que muestran los progenitores, con respecto a las conductas inadecuadas del otro progenitor.

17. (Enfocado hacia el otro progenitor) ...las madre como cedía en todo, o sea, "quiero llevármelo a dormir este fin de semana", la madre "sí".

- a) EVITACIÓN (movimientos destinados a no recibir las consecuencias desagradables ante el comportamiento del otro)
- b) ATAQUE (respuesta de enfrentamiento ante los comportamientos abusivos del otro)
- c) BLOQUEO (no dar respuesta ante la conducta abusiva)
- d) NO DEJARSE INFLUIR (no dejarse afectar por los intentos de desestabilización del otro progenitor)

18. (Enfocado hacia los hijos) "Le insultaba muchísimo, insultos (el menor a su progenitor)"

- a) TOMAR PARTIDO POR EL AGRESOR
- b) TOMAR PARTIDO POR LA VÍCTIMA
- c) NO TOMAR PARTIDO
- d) BLOQUEO (no dar respuesta ante la conducta abusiva)

19. (Enfocado hacia el profesional) "Victimización por parte del padre, cuando se siente el agente más perjudicado de la situación. En este caso los técnicos solemos indicar que no se pierda la perspectiva del menor."

- a) MEDIACIÓN (facilitar la consecución de acuerdos)
- b) ORIENTACIÓN (dar pautas básicas para ayudar a resolver dudas)
- c) TRABAJO PSEUDOTERAPEUTICO (intentar una modificar conductas ofreciendo una perspectiva diferente del problema)
- d) SOLICITAR EL CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS (Procurar que se respete el funcionamiento del servicio)

20. (Enfocado hacia el profesional) "Pero yo creo que ya te hemos comentado que llegó un momento en que éramos simples observadores."

- a) DEJAR HACER (Permitir determinados comportamientos, para evitar una escalada de conflicto)
- b) OBEDIENCIA (Realizar una conducta a demanda del usuario)
- c) EVITAR EL CONTACTO (rehuir el contacto con la persona abusiva)
- d) INSTAR VERBALMENTE A QUE DEPONGA SU ACTITUD

21. (Enfocado hacia el otro progenitor) "La madre quiere que sus hijos le llamen todos los días mientras están con el padre o que ella misma telefonee en numerosas ocasiones. El padre se cansa y apaga el móvil."

- a) EVITACIÓN (movimientos destinados a no recibir las consecuencias desagradables ante el comportamiento del otro)
- b) ATAQUE (respuesta de enfrentamiento ante los comportamientos abusivos del otro)
- c) BLOQUEO (no dar respuesta ante la conducta abusiva)

d) NO DEJARSE INFLUIR (no dejarse afectar por los intentos de desestabilización del otro progenitor)

22. (Enfocado hacia los hijos) "Cuando el menor acude tarde con la madre y el padre se queja, el menor le justifica la razón, quitándole importancia..."

a) PROTEGER A LA VÍCTIMA (Conducta destinada a evitar causar un sufrimiento a la víctima)

b) APOYAR LA CAUSA DE LA VÍCTIMA (Tomar partido a favor de la víctima y contra el agresor)

c) CONTRASTAR INFORMACIÓN (Ante informaciones contradictorias el menor busca averiguar la verdad)

d) DEFENDER A LA VÍCTIMA (Ante las acusaciones del agresor, el menor justifica los comportamientos de la víctima)

## **REACCIONES EMOCIONALES**

A continuación se señalarán una serie de respuestas emocionales identificadas por los profesionales, acompañadas de una definición de las mismas, que deben asociarse a uno de los cuatro grupos principales de sentimientos identificados.

23. "Impotencia" (Falta de fuerza, poder o competencia para realizar o resistirse a una situación desagradable)

a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL

b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO

c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO

d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

24. "Sufrimiento" (Padecer dolor físico o moral, en este caso causado por terceras personas)

a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL

b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO

c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO

d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

25. "Nerviosismo-tensión" (Inquietud, nerviosismo, intranquilidad generados ante la posible presentación de un estímulo aversivo, ya sea una persona que agrede, o una situación controvertida motivada por la persona que agrede)

a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL

b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO

c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO

d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

26. "Miedo" (Sensación de angustia provocada por la presencia de un peligro real o imaginario)

a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL

b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO

c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO

d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

27. "Rechazo" (Es un sentimiento de aversión hacia una persona o situación estresante)

a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL

b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO

c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO

d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

28. "Frustración" (Sentimiento de tristeza, decepción y desilusión que la provoca la imposibilidad de conseguir un objetivo)

a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL

b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO

- c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO
- d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

29. "Odio-rabia" (Sentimiento profundo e intenso de repulsa hacia alguien que provoca el deseo de producirle un daño o de que le ocurra alguna desgracia)

- a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL
- b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO
- c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO
- d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

30. "Angustia" (Estado de intranquilidad o inquietud muy intensas causado especialmente por algo desagradable o por la amenaza de una desgracia o un peligro)

- a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL
- b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO
- c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO
- d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

31. "Indefensión" (Sentimiento de que haga lo que haga uno, no podrá protegerse de los ataques del otro)

- a) SENTIMIENTOS ASOCIADOS A LA FALTA DE CONTROL
- b) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DE LA INTIMIDACIÓN O ACOSO
- c) SENTIMIENTOS CONSECUENCIA DEL DAÑO RECIBIDO
- d) SENTIMIENTOS GENERADOS POR LA MERA PRESENCIA DEL ESTÍMULO AVERSIVO

## ANEXO III: TABLA SISTEMA DE CATEGORÍAS

### TABLA SISTEMA DE CATEGORÍAS

Este es el sistema de categorías realizado para la investigación. En dicha tabla se incluye el número de referencia, el nombre de la categoría, su definición, quienes son los receptores implicados en dicha categoría y un ejemplo de cada una de las unidades de categoría (nodos hijos).

Nº DE REFERENCIA							NOMBRE	DEFINICIÓN	RECEPTORES	EJEMPLO
						1	Conductas inadecuadas	Comportamientos intencionales de signo negativo emitidos por los progenitores en contextos de ruptura de pareja.		
					1	1	Coerción	Abuso de poder para modificar las conductas de otra persona en contra de la voluntad de ésta.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	
				1	1	1	Imposición	Exigencia desmedida con que se trata de obligar a alguien	ANTE LOS TRES RECEPTORES	
			1	1	1	1	Exigencias	Mandato imperativo sobre la realización o no de una conducta.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	<i>La madre ordena cómo tiene que cuidar el padre a los niños durante el tiempo que está con ellos. El padre se enfada y en tono elevado dice que él hará lo quiera en su tiempo. Siente invasión en su atención a los menores.</i>
			2	1	1	1	Presiones-insistencia	Presentar de forma reiterada una petición o queja sobre un comportamiento con el objetivo de que éste finalmente sea modificado en interés del actor principal.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	<i>El padre pregunta insistentemente a la madre por el estado de salud del niño, aludiendo a que no lo cuida adecuadamente. La madre explica los cuidados que brinda al menor (se observa que el menor tiene un aspecto adecuado)</i>
			3	1	1	1	Uso de las autoridades	Tratar de imponer el criterio propio al otro progenitor a través de la actuación de las autoridades competentes.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	<i>Violencia total hacia el padre porque la madre lo denunciaba absolutamente por todo.</i>
			4	1	1	1	Uso de la fuerza física	Uso de la violencia física para conseguir o	ANTE PROGENITORE	<i>En estos no había orden de alejamiento, nunca la ha</i>



								evitar una conducta de otra persona.	S E HIJOS	<i>habido, nunca la hubo pero se han pegado</i>
			5	1	1	1	Forzar los contactos	1. Estar físicamente presente en la vida del otro progenitor en contra de su voluntad. 2. Intentos reiterados del progenitor de relacionarse con sus hijos fuera del horario establecido judicialmente para dichos contactos	ANTE PROGENITORES E HIJOS	<i>Que el hombre espera a la mujer o provoque "encontronazos" fuera del PEF, para increparle o agredirle. Miedo, denuncias, procesos judiciales.</i>
			6	1	1	1	Castigo	Imponer una consecuencia negativa al menor al realizar una conducta que el progenitor considera inadecuada.	ANTE LOS HIJOS	<i>Y algo le dijo el niño, algo le dijo el niño de... te he visto o... no sé exactamente qué le dijo el niño que le puso muy nervioso y el niño se puso a llorar y el padre, como se puso a llorar, no supo manejar bien la situación, y se quería ir de aquí.</i>
			7	1	1	1	Implicar a terceras personas	Uso de terceras personas para aumentar la presión frente a la persona o servicio objetivo.	ANTE PROFESIONALES	<i>Sí, sí. El hermano, cuando venía con el hermano.</i>
				2	1	1	Intimidación	Infundir miedo para conseguir para conseguir el sometimiento del otro.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	
			1	2	1	1	Amenazas	Advertencia sobre las posibles consecuencias negativas de realizar o no un determinado acto contrario a los deseos de quien amenaza.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	<i>No, no, no, pero, insultándola y bueno... y amenazándola.</i>
			2	2	1	1	Gritos/violencia verbal	Consiste en manifestarse de forma verbalmente agresiva hacia otra persona, con el objetivo de que haga o deje de realizar determinada conducta.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	
		1	2	2	1	1	La diana es el profesional	La violencia verbal va dirigida contra el profesional	ANTE EL PROFESIONAL	<i>A mí me ha gritado un montón....A mí me daba miedo, eh.</i>
		2	2	2	1	1	La diana es el otro progenitor	La violencia verbal se muestra ante el profesional, pero está enfocado hacia el otro progenitor.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Pues protestar todos los días por el retraso de la madre. Y todos los días insultarla...</i>
			3	2	1	1	Demostraciones de fuerza	Comportamiento violento ejercido contra objetos, paredes y otros elementos delante de la persona	ANTE EL PROGENITOR Y EL PROFESIONAL	<i>Violencia contra ella no, pero aquí contra nosotros directamente, contra objetos, contra... muebles, contra todo.</i>

									que se pretende intimidar		
			4	2	1	1	Invadir el espacio personal-tocar	Invasión de las barreras invisibles que conforman el espacio personal	ANTE EL PROGENITOR Y EL PROFESIONAL	<i>Invasivo. Invasivo, ¿os acordáis que siempre os estaba...?. Tocaba, estaba...</i>	
			5	2	1	1	Agresividad en términos generales	Situaciones en las que se han identificado conductas atemorizantes, pero no se especifican de que tipo	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Era amenazante, a veces. Era agresivo. Era....acudió al punto de encuentro, a veces, con olor a alcohol, un tema que se trató con él. Y bueno pues...con gritos, hostilidad, a ratos...</i>	
			6	2	1	1	Miradas y gestos intimidatorios	Conductas no verbales que muestran una evidente intencionalidad de causar miedo.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>No gritos como... El primer caso pero sí manteniendo.... pero...el gesto de la cara....</i>	
				3	1	1	Manipulación	Influir en los pensamientos y conductas de otras de personas de forma deshonesto y engañosa para conseguir beneficios particulares	ANTE LOS TRES RECEPTORES		
			1	3	1	1	En términos generales	Aquellas situaciones en las que el profesional habla de manipulación pero no especifica la forma en que se produce.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	<i>controlar y manipular</i>	
			2	3	1	1	Usar la culpa	Advertencia sobre quién debe asumir la culpa ante un posible acontecimiento negativo, con independencia de quien fuera el causante de dicho acontecimiento.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Culpabilizar a los técnicos y al padre de cualquier desorden alimentario y/o higiénico o de descanso, por muy pequeño que este sea, acaecido en las proximidades de las visitas con el progenitor.</i>	
			3	3	1	1	Chantaje	Acceder a realizar una determinada conducta si como consecuencia se recibe algo a cambio.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Ella estaba cansada de venir al punto de encuentro, entonces quería dejar de venir a la fuerza y le importaba no tener a la niña entonces o la vas a buscar a mi casa o no la ves</i>	
			4	3	1	1	Falsa tregua	Estrategia por la cual, en una situación de desequilibrio de poder entre ambos progenitores, quién tiene mayor poder, ablanda su postura de habitual hostilidad con ánimo de que el otro acepte una petición suya.	ANTE EL PROGENITOR	<i>En base a una actitud generalmente negativa de unos menores hacia su madre (agresiones físicas y verbales), durante los encuentros, un día los menores presentan un comportamiento totalmente positivo e inusual. [...] (chantaje emocional)</i>	
			5	3	1	1	Manipulación destinada a impedir el	Manipulación cuyo objetivo es que el menor decida por	ANTE LOS HIJOS		

							contacto con el otro	voluntad propia no acudir con el otro progenitor.		
		1	5	3	1	1	Ambigüedad en el apoyo a las visitas	Situación de doble vínculo, en la que el progenitor que tiene que entregar al menor transmite el mensaje verbal de que éste debe irse con el otro padre, pero de forma no verbal transmite el mensaje implícito de "no quiero que te vayas".	ANTE LOS HIJOS	<i>Pues...lo que se suele hacer. O sea yo creo que decía con la voz pequeña a las niñas: "os tenéis que ir", "tenéis que quedaros"... "no eso..." pero realmente luego no...no lo sentía, ¿no?.</i>
		2	5	3	1	1	Culpabilización del menor	Mostrar al menor que uno lo va a pasar mal por no tener a los niños a su lado, haciéndoles sentir culpables por querer marchar con su otro padre	ANTE LOS HIJOS	<i>Hacer sentir a los menores culpables por acceder a pasar un periodo vacacional con el padre dejando a la madre en su casa y haciéndoles creer que el padre prohíbe que ella disfrute</i>
		3	5	3	1	1	Permitir que decidan los hijos	Eludir la responsabilidad que se tiene sobre los hijos, permitiendo que sean ellos quienes manifiesten su deseo de ir o no con el otro progenitor.	ANTE LOS HIJOS	<i>Delegar en los hijos la decisión de pasar o no con el padre. Los niños reaccionan cohibidos, presionados, con el tiempo se acostumbran. Los niños no pasan con sus padres.</i>
		4	5	3	1	1	Rituales en las entregas	Patrones de conducta que se producen de forma reiterada en los momentos de entrega de los menores al otro progenitor, que entorpecen el desarrollo normal de las entregas y que demuestran la oposición a que dichos contactos se produzcan.	ANTE LOS HIJOS	<i>Era el mismo ritual, siempre.</i>
			6	3	1	1	Manipulación destinada a fomentar odio-rechazo hacia el otro	Manipulación cuyo objetivo es dañar al otro progenitor a través del rechazo del menor a estar con él	ANTE LOS HIJOS	
		1	6	3	1	1	Maltrato inducido	Transmitir información falsa a los hijos con respecto a que el otro progenitor ha realizado conductas con dañinas contra ellos.	ANTE LOS HIJOS	<i>Manipulación de los menores en contra de su padre. los menores pueden llegar a no querer al padre o a tener le miedo por historias que les han contado y que tienen interiorizadas</i>
		2	6	3	1	1	Hacerles sentirse rechazados por el otro	Transmitir el mensaje de que el otro progenitor no lo visita o no tiene contactos con él porque no lo quiere.	ANTE LOS HIJOS	<i>Hacer creer a los menores que su padre no los quiere y por eso no viven con él.</i>

		3	6	3	1	1	Interacción maliciosa	Es una dinámica relacional en la que el progenitor y su hijo se retroalimentan a la hora de detectar y describir comportamientos abusivos del otro progenitor, que finalmente son ficticios o exagerados.	ANTE LOS HIJOS	<i>Sí. Que cuando las niñas decían barbaridades que le hacía su...yo sí que creo que se lo creía pero....no eran....</i>
		4	6	3	1	1	Falsas expectativas	Transmitir la idea a los hijos de que van a realizar una serie de actividades divertidas con el menor, sin tener conocimiento de si dichas tareas se van a realizar o no.	ANTE LOS HIJOS	<i>La madre hace planes para los menores en el tiempo del padre o les crea expectativas de lo que van a hacer con él, y cuando el padre no lo cumple se enfadan con él y se lo reprochan.</i>
		5	6	3	1	1	Negligencia inducida	Transmitir al menor el mensaje de que el otro progenitor no ejerce bien su papel de cuidador.	ANTE LOS HIJOS	<i>El padre se queja de la forma de vestir que traen (poco abrigados...) creando en los niños responsabilidades que no les corresponden.</i>
			7	3	1	1	Manipulación directa	Manipulación empleando al progenitor como objetivo directo	ANTE EL PROFESIONAL	
		1	7	3	1	1	Cuestionar la profesionalidad	Poner en duda las capacidades y/o honestidad para el desempeño de la labor profesional.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Sí, nos culpabilizaba a nosotros porque no estábamos haciendo nada.</i>
		2	7	3	1	1	Sonsacar información	Intentar averiguar cosas de la vida del otro progenitor a través de sutilezas y engaños.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Intentar sonsacar información a los técnicos acerca de la madre para utilizarla posteriormente en su beneficio (de cara a denuncias, juicios, etc.). El profesional se siente molesto y utilizado.</i>
		3	7	3	1	1	Presuntos malentendidos	El progenitor alcanza un acuerdo verbal a través del Punto de Encuentro que después no cumple, y acusa a los técnicos señalando que su falta ha sido a consecuencia de un error del servicio y no por un error suyo.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>...O decir no, es que a mí me ha dicho tu compañera....No, es que mi compañera está aquí y no te ha dicho esto. O sea...</i>
		4	7	3	1	1	Falsa positividad	El progenitor muestra un fingido comportamiento de compromiso y apoyo con la labor del servicio.	ANTE EL PROFESIONAL	
	1	4	7	3	1	1	Seducir	El progenitor puede mostrarse excesivamente cortes,	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Pues había veces que venía encantador, con una</i>

								zalamero, generoso con los profesionales para ANTE EL PROFESIONAL intentar seducirlos		<i>sonrisa que te embaucaba y te decía y tal y cual...y otras veces, venía dando voces, tenía....sus gestos eran muy agresivos,</i>
	2	4	7	3	1	1	Fingir apoyar las visitas	El progenitor muestra una imagen al profesional de persona colaboradora con el régimen de visitas parento-filial aunque en realidad no quiere que esos contactos se produzcan.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Porque también se la notaba que era bastante falsa, porque le decía: "Venga, venga ve con tu padre" y se reía, ¿sabes? "Venga, ve con tu padre. Si es que no quiere ir..."</i>
		5	7	3	1	1	Delegar decisiones importantes	Pedir a los profesionales que les digan que deben hacer para así no tomar decisiones.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>La madre delega su responsabilidad en lo técnicos (tu que harías?) insiste en conocer la opinión personal de las técnicas.</i>
			8	3	1	1	Manipulación enfocada en el otro progenitor	La manipulación hacia el profesional tiene como objeto que éste se posicione a su favor y en contra del otro progenitor.	ANTE EL PROFESIONAL	
		1	8	3	1	1	Buscar alianzas	Intención del progenitor de buscar una alianza con el profesional.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>intentar que el equipo técnico por el hecho de ser mujeres nos posicionemos a su favor en el conflicto.</i>
		2	8	3	1	1	Victimismo	Pose de víctima que adopta el progenitor ante el profesional.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>o sea se rasgaba la ropa, mírame como sufro y como...y de repente pues podía convertirse en otro y el otro era... Era decir "o me das lo que quiero o...te la vas a cargar".</i>
		3	8	3	1	1	Difamar al otro progenitor	Contar al profesional algo del otro progenitor que se considera humillante con intención de obtener una posición ventajosa.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>No paraba de repetir que la había sacado de un puticlub...</i>
		4	8	3	1	1	Mostrar malos tratos, negligencia del otro sobre el menor	Forzar al profesional que observe si los menores vienen con indicios de maltrato-negligencia por parte del otro progenitor.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>intentaba demostrar siempre lo que hacía mal la madre y...bueno, pero de malas formas, claro.</i>
		5	8	3	1	1	Culpar al otro de aspectos que son responsabilidad del menor	Cuando alguno de los progenitores destaca como falta del otro padre, aspectos que deben ser responsabilidad de los hijos.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>culpar a la madre de lo que debe ser responsabilidad del menor o de él mismo</i>
					2	1	Control	Implica el sometimiento de la víctima mediante el manejo de los recursos que ésta tiene para mantener su autonomía. Para ello el	ANTE LOS TRES RECEPTORES	

								agresor, por un lado necesitar recoger información, y por otro limitar su acceso a los recursos y capacidades del otro.		
				1	2	1	Control global	Situaciones en las que los profesionales de los Puntos de Encuentro detectan situaciones de control por parte de uno de los progenitores hacia el otro, pero no especifican la forma en que se produce.	ANTE LOS TRES RECEPTORES	<i>Sí, un control sobre ella y eso lo veíamos. Sobre ella y de hecho intentaba ejercer también el control sobre nosotras, trabajadoras de aquí.</i>
				2	2	1	No dejarse controlar	No aceptar las propuestas, peticiones del otro progenitor para evitar que el otro tenga control.	ANTE EL PROGENITOR	
			1	2	2	1	No aceptar indicaciones	No aceptar consejo, no permitir ser influido, principalmente en relación al contacto con los hijos.	ANTE EL PROGENITOR	<i>El padre se niega a hacer los deberes con sus hijos durante su tiempo de visitas. Esto obliga que los niños tengan que hacer los deberes en horarios inadecuados.</i>
			2	2	2	1	No ceder control	En este caso implica no aceptar una petición del otro que de alguna manera vulnere sus derechos.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Ella nunca estaba de acuerdo en nada entonces siempre tenía que darle una vuelta, pensárselo y luego ya llamo y..</i>
				3	2	1	Control de la información	Recoger información sobre aspectos de la vida del otro.	ANTE EL PROGENITOR Y PROFESIONAL	
			1	3	2	1	Interrogatorio s	Investigar sobre la vida del otro mediante preguntas a terceros.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Hacia la madre a través de los hijos, a través de los hijos. En relación a los hijos, procuraba obtener información a través de ellos...a controlar, se supone que su situación sentimental si tenía que ver o no, con quien estaba....</i>
			2	3	2	1	Vigilancia	Espiar o mandar a terceras personas a que espíen al otro.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Yo creía que tenía gente ahí fuera vigilando, que “se iba a enterar”, todo ese tipo de cosas.</i>
				4	2	1	Control de recursos	Controlar todos aquellos aspectos del otro progenitor que podrían facilitarle una vida independiente.		
			1	4	2	1	Control de recursos humanos	Empleo de tácticas para limitar al otro progenitor el apoyo de terceras personas	ANTE EL PROGENITOR Y LOS HIJOS	<i>Y luego volvió a subir otra vez cuando yo creía “este hombre ya se ha ido”, volvió a subir otra vez y volvió a...a enfadarse porque le había dejado entrar a la madre con una</i>



								comporte como uno quiere.		<i>que también la madre fuera...cosa que algunas veces ella sí que es cierto que no cumplía ni a la ida ni a la vuelta.</i>
			4	4	2	1	Control del tiempo libre	Empleo de tácticas de desestabilización de horarios que impidan al otro progenitor poder planificar su vida con tiempo.	ANTE EL PROGENITOR	<i>padre que llama siempre media hora de la visita que no puede venir por motivos injustificados cuando por un medio otro sabía que la madre tenía planes para ese fin de semana.</i>
			5	4	2	1	Control sobre los hijos	Implica mantener un control sobre los hijos, en relación con el otro. Así el agresor decidirá cuando tiene o no que verlos, como cuidarlos etc.	ANTE EL PROGENITOR	
		1	5	4	2	1	Control de los contactos	Intención de controlar los contactos independientemente de los establecido judicialmente.	ANTE EL PROGENITOR	Cambiar constantemente los días de régimen de visitas, alegando motivos médicos etc del menor. El padre está a expensas de la madre para ver a sus hijos.
		2	5	4	2	1	Control del espacio del otro con el progenitor	Intención de controlar las actividades que el otro hace con los menores	ANTE EL PROGENITOR	La madre decía que tenía que estar siempre delante... Empezando por ahí. Ya no nos dejó trabajar como trabajamos con todas las familias. Ella decía que no, que iba a estar y que iba a estar...
		3	5	4	2	1	Control de los bienes materiales	Intención de controlar los bienes materiales con los que acuden los menores en las entregas y recogidas.	ANTE EL PROGENITOR	Aportar ropa vieja, no adecuada en relación a la talla ni estación del año. • Reacción: enfado
				5	2	1	Control de la autonomía personal	Interiorizar en el menor la forma en que debe comprender el mundo, las relaciones y lo que sucede a su alrededor	ANTE LOS HIJOS	<i>Mas que las visitas que estuvieran jugando y disfrutando, estaba como instruyéndoles.</i>
				6	2	1	Control de las normas PEF	Utilizar las normas del servicio PEF en beneficio propio.	ANTE EL PROFESIONAL	
			1	6	2	1	Exigir el cumplimiento de las normas	Mantener el control del otro progenitor exigiendo que este cumpla estrictamente las normas del servicio.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Quejas por el protocolo horario, si no se cumple estrictamente los 15 minutos tanto si se adelanta como si se atrasa. Usando un tono de enfado, alterado. • Reacción del PEF: calmar, intentar</i>





		5	2	1	3	1	Cuestionar sus capacidades como progenitor	Mostrar al otro progenitor que no es competente para cuidar de los hijos	ANTE EL PROGENITOR	<i>Cuestionar los cuidados de la madre hacia el niño. generan en la madre incertidumbre, nerviosismo, inseguridad y malestar continuado.</i>
		6	2	1	3	1	Desinformación sobre los hijos	Negar al otro progenitor información relevante sobre los hijos.	ANTE EL PROGENITOR	<i>No facilitar información sobre los niños (salud, educación, etc.)</i>
		7	2	1	3	1	Sustracciones	Sustraer cosas del otro progenitor o los hijos que son necesarias para el día a día de éstos.	ANTE EL PROGENITOR	<i>El niño pasa con su madre, que le pregunta por la ropa, el menor tiene que decir a su madre que se la ha quedado su padre</i>
		8	2	1	3	1	Dañar objetos, mascotas, plantas etc.	Destruir objetos y seres vivos importantes para el otro progenitor.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Le destrozó la casa, una vez</i>
		9	2	1	3	1	No dirigirse al profesional	Dejar de hablar con el profesional, ni si quiera para ofrecer el saludo.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>No dirigirse la palabra a los técnicos. Estos aún así mantienen la forma, y saludan educadamente.</i>
			3	1	3	1	Juego sucio	Aquellas tácticas por las cuales uno de los progenitores emplea el engaño u otros elementos para colocar al otro en una posición de vulnerabilidad sobre la que luego incidir	ANTE EL PROGENITOR	<i>Llamar 5 minutos antes del inicio de la visita de que se había olvidado de que los niños tenían visita con el padre. Consigue que el padre recorra 60 km para no ver a sus hijos.</i>
				2	3	1	De forma indirecta	Utilización e terceras personas para hacer daño al víctima	ANTE EL PROGENITOR	
			1	2	3	1	A través de los hijos	Utilización de los hijos para dañar al otro.	ANTE EL PROGENITOR	
		1	1	2	3	1	En términos generales	El profesional indica que el agresor pretende dañar al otro a través de los hijos de forma inespecífica.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Sin embargo él no pensaba mucho en los niños. Más bien pensaba en cómo hacerle daño a ella a través de los niños.</i>
		2	1	2	3	1	Agresiones por medio de los hijos	Utilizar a los hijos para agredir al otro.	ANTE EL PROGENITOR	<i>Pues agresividad verbal y...algunos indicios sobre comunicación... de violencia hacia la madre también a través de los niños....</i>
		3	1	2	3	1	Privar del contacto con el menor	Impedir que el otro progenitor tenga contacto con los hijos comunes.	ANTE EL PROGENITOR	<i>no facilitar la comunicación telefónica de ésta con los hijos,</i>
		4	1	2	3	1	Dañar a los hijos	Causar daño en los hijos en un intento de producir daño en el otro progenitor.	ANTE EL PROGENITOR	
	1	4	1	2	3	1	Privarles de actividades positivas para ellos	No permitir que los menores realicen actividades positivas para ellos.	ANTE EL PROGENITOR	<i>El padre refiere que no va a llevar a su hijo al partido de baloncesto del sábado a las 10 horas, porque se va a ir con ellos a Bilbao,</i>



								progenitor a través de los hijos.		
			5	3	3	1	Usarlos como espías	Usar a los menores para espiar al otro progenitor.	ANTE LOS HIJOS	<i>Dar indicaciones al niño, dirigidas a espiar al padre. generan en el padre incertidumbre, nerviosismo, inseguridad y malestar continuado.</i>
			6	3	3	1	Privarles de actividades positivas	No permitir que el menor realice actividades relevantes para su desarrollo evolutivo, cognitivo, social o de otro tipo.	ANTE LOS HIJOS	<i>Negarse a un cambio de fin de semana positivo para el menor, por no dar el gusto, ceder , agradar a la otra parte, no teniendo en cuenta el deseo de su hijo/a, primando el conflicto entre ambos. Reacción del menor: enfado, incomprensión, defraudado.</i>
			7	3	3	1	Secuestro	Permanecer con los menores en periodos de tiempo diferentes de los establecidos judicialmente en contra de la voluntad del otro progenitor.	ANTE LOS HIJOS	<i>Coger a los menores del colegio sin previo aviso a la progenitora custodia creando en ésta una situación de angustia e impredecibilidad. Los menores se mostraran desconcertados</i>
			8	3	3	1	Negarle un padre- madre biológico.	Tratar al menor como si la persona con quien tiene visitas no fuera us padre biológico.	ANTE LOS HIJOS	<i>Sí, porque su madre ha seguido sin explicarle la situación (al hijo).</i>
				4	3	1	Hacer daño en términos generales	Aquellas ocasiones en las que los profesionales han señalado que el actor principal ha intentado hacerles daño sin especificar de qué manera.	ANTE EL PROFESIONAL	<i>Pues que el maltrato lo extendía a la madre, al hijo mayor, a ellos, a nosotros... era un hombre que... porque pasar miedo nosotros...</i>
					4	1	OTRAS CONDUCTAS	Aquellos comportamientos que pueden tener efectos negativos en las personas que los sufren y que a priori no pretenden ser coercitivos, no tienen como objetivo controlar y no tienen la intencionalidad de hacer daño, pero que aun así, pueden tener consecuencia negativas.	ANTE HIJOS Y PROFESIONALES	
				1	4	1	No mostrar afecto	Mostrarse frío y distante hacia los hijos.	ANTE LOS HIJOS	<i>Luego el trato hacia los niños también era bastante...frío, o sea no, frío y...frío. O sea la palabra era...</i>
				2	4	1	Negligencia	Falta de cuidado, aplicación y diligencia	ANTE LOS HIJOS	<i>Sí, o irse de botellón y</i>

									de una persona en el cuidado de los hijos.		llevarse al niño.
				3	4	1	No poner límites-comprar afectos	Comportamiento intencionadamente concesivo con ánimo de conseguir ser querido por los menores.	ANTE LOS HIJOS	Le daba todos los caprichos	
				4	4	1	Celos	Envidia del afecto que recibe otra persona.	ANTE LOS HIJOS	Con la niña tenía una relación un poco celotípica de...como que...bueno pues celotípica o sea....	
				5	4	1	Tratarlos de forma inadecuada a su edad	Comportarse con los hijos como si fueran mayores o más pequeños de lo que en realidad son.	ANTE LOS HIJOS	La madre pone a su hija al mismo nivel, tratándole de igual a igual compitiendo con ella y restándole valor a como sea o lo que haga la hija. • Reacción: indiferencia	
				6	4	1	Mostrar misoginia-misandria	Demostraciones de rechazo intenso a las mujeres u hombres por el mero hecho de serlo.	ANTE EL PROFESIONAL	Se resume muy bien lo que es, ¿no?, por las actitudes que él ha tenido hacia ella y que también ha tenido aquí hacia las mujeres.	
						2	Reacciones	Efectos que las conductas inadecuadas tienen en los receptores.			
					1	2	En términos de conducta	Comportamientos emitidos como reacción al comportamiento abusivo del agresor.	ANTE LOS TRES RECEPTORES		
				1	1	2	Ante conductas directas	Respuestas emitidas ante conductas emitidas directamente contra el receptor	EN LOS TRES RECEPTORES		
			1	1	1	2	Respuestas de enfrentamiento o	Plantar cara ante las conductas inadecuadas del otro	EN LOS TRES RECEPTORES		
		1	1	1	1	2	Respuestas de ataque	Responder a los ataques del otro de forma agresiva	EN LOS TRES RECEPTORES		
	1	1	1	1	1	2	Chantaje	Acceder a realizar una determinada conducta si como consecuencia se recibe algo a cambio.	EN EL PROGENITOR	El padre no paga la pensión alimenticia y la madre amenaza con que si no lo hace, no traerá a los menores a la visita.	
	2	1	1	1	1	2	Luchar por tener contacto con los hijos	Ante la privación del contacto con los hijos, luchar por verlos.	EN EL PROGENITOR	Claro, denuncias, el Juzgado y el ya sabía... paciente, sobre todo era muy paciente.	
	3	1	1	1	1	2	Respuesta agresiva-vengativa	Responder de forma física o verbalmente agresiva a los ataques del otro.	EN EL PROGENITOR E HIJOS	La madre no le deja traer al niño el regalo del día del padre, generando situaciones similares el día de la madre (no le deja hablar por telefono)	
	4	1	1	1	1	2	Rechazo a ir con el actor	El menor muestra su oposición a irse con el	EN LOS HIJOS	El pequeño no quería entrar, no quería hablar...	

							principal	progenitor que le está hiriendo		
	5	1	1	1	1	2	Quejas	Expresar su disconformidad sobre cómo se están efectuando los contactos con alguno de los progenitores	EN LOS HIJOS	<i>El padre no tiene los recursos económicos para hacer actividades fuera, el menor verbaliza que siempre hace lo mismo.</i>
	6	1	1	1	1	2	Culpar al progenitor	Decir que si no realiza determinadas actividades es por culpa de su padre/madre.	EN LOS HIJOS	<i>La niña sale seria, inexpresiva y no refiere apenas nada al respecto. Contesta en voz baja y con monosílabos si le preguntas, y acusa a su padre de no permitirle hacer los deberes.</i>
	7	1	1	1	1	2	Frialdad	Mostrar falta de interés, entusiasmo o afecto hacia el otro progenitor en los contactos producidos entre ellos.	EN LOS HIJOS	<i>Sí, las niñas eran muy frías con él...No se mostraban cariñosas...</i>
		2	1	1	1	2	Buscar protección- ayudas	Conductas destinadas a protegerse del actor principal.	EN EL PROGENITOR E HIJOS	
	3	2	1	1	1	2	Protección	Conductas destinadas a protegerse del actor principal.	EN EL PROGENITOR	
1	3	2	1	1	1	2	Denuncias como protección	Denunciar para buscar la protección del juzgado.	EN EL PROGENITOR	<i>Que el hombre espera a la mujer o provoque "encontronazos" fuera del PEF, para increparle o agredirle. Miedo, denuncias, procesos judiciales.</i>
2	3	2	1	1	1	2	Protección policial	Solicitar protección policial.	EN EL PROGENITOR	<i>Entonces fue ella la que llamó a la policía</i>
	4	2	1	1	1	2	Ayudas	Utilizar a terceras personas para poder enfrentarse a quien comete los ataques.	EN EL PROGENITOR	
1	4	2	1	1	1	2	Familiares o seres queridos	Solicitar ayudas a amigos y seres queridos.	EN EL PROGENITOR	<i>que ella además normalmente suele ir acompañada. Cuando estaba a punto de abrir se quedaba fuera porque le daba miedo</i>
2	4	2	1	1	1	2	Utilización de los hijos	Usar a los hijos para protegerse.	EN EL PROGENITOR	<i>Culpabilizar a la madre de su situación actual ante los menores, mostrándose como la víctima de lo sucedido</i>
3	4	2	1	1	1	2	Utilización del profesional	Usar al profesional para protegerse.	EN EL PROGENITOR	<i>Volvió a subir ella y se quedó aquí</i>
		3	1	1	1	2	No dejarse influir	No permitir que las conductas del otro le afecten.	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Ella yo creo que ahí ya había tomado, ya tenía también otra actitud hacia la situación con él. Ya tenía más fuerza para negarse también a las cosas que él pedía.</i>

	1	3	1	1	1	2	Ante conductas disruptivas-intimidatorias	Reacción de los profesionales ante los intentos de los usuarios de desestabilizar y causar miedo en el profesional.	EN EL PROFESIONAL		
1	1	3	1	1	1	2	Autocontención- control de escaladas	Mantener la compostura ante los ataques percibidos para evitar un aumento de la hostilidad en la situación vivida.	EN EL PROFESIONAL	Y tranquilidad, intentar tener tú tranquilidad para responder bien...	
2	1	3	1	1	1	2	Contención	Intentar reducir el nivel de activación del actor principal.	EN EL PROFESIONAL	Contener.	
	2	3	1	1	1	2	Ante el incumplimiento de las normas	Respuesta ante la negativa del actor principal de cumplir las normas del servicio.	EN EL PROFESIONAL		
1	2	3	1	1	1	2	Reiterar las normas	Volver a explicar las normas del servicio o lo que el juzgado ha determinado en sentencia	EN EL PROFESIONAL	Omitir las indicaciones de los técnicos. Le recordamos que han de cumplir las normas.	
2	2	3	1	1	1	2	Informar la situación	Buscar la colaboración de entidades superiores para garantizar el cumplimiento de las normas.	EN EL PROFESIONAL	Que el padre no cumpla con el horario establecido, teniendo los técnicos de nuevo que recordar la importancia de las normas y en caso de que exista O.P., informar al organismo competente.	
	3	3	1	1	1	2	Ante la manipulación	Respuesta ante los intentos de los progenitores de conseguir el favor del profesional.	EN EL PROFESIONAL		
1	3	3	1	1	1	2	Recordar la neutralidad	Volver a explicar que el servicio es neutral	EN EL PROFESIONAL	El padre culpa a los técnicos de estar a favor de la madre. Los técnicos le explican que son neutrales y comentan la situación con el resto del equipo. Genera en los técnicos dudas sobre si hacen bien su trabajo.	
2	3	3	1	1	1	2	Interrumpir conductas manipuladoras	Cortar aquellas conductas cuyo objetivo sea posicionar al profesional.	EN EL PROFESIONAL	Y dice: “ Que sí mujer. Si te gusta, porque no....te la compro”. Y digo no, no, no te equivoques. Yo estoy aquí trabajando, no para que nadie me compre cosas. ¡Ay como se puso entonces!, diciendo: “Bueno que no ha sido con ninguna intención y tal...”. Bueno pero por si acaso.	

	4	3	1	1	1	2	Ante exigencia-quejas-protestas	Respuesta ante los intentos del progenitor de imponer el criterio propio.	EN EL PROFESIONAL	
1	4	3	1	1	1	2	Explicar intervenciones-límites	Explicar hasta donde llega la intervención	EN EL PROFESIONAL	Pues, explicarle la normativa, explicarle las dificultades, muy...vamos...
2	4	3	1	1	1	2	Dar alternativas	Ofrecer al actor principal otras guías de actuación ante el problema que presenta	EN EL PROFESIONAL	Desde este Servicio se le indica que puede solicitar a través del Juzgado la información que cree que se omite en el informe o con la que no está de acuerdo.
3	4	3	1	1	1	2	Devolver la responsabilidad	Posicionar al actor principal con respecto al problema indicándole que debe responsabilizarse en su solución.	EN EL PROFESIONAL	La madre delega su responsabilidad en lo técnicos (tu que harías?) insiste en conocer la opinión personal de las técnicas, en busca de respuestas, situando a las técnicas en una situación incómoda. Justificar el trabajo y fomentar que sea ella quien tome las decisiones sobre su vida.
			2	1	1	2	Respuestas de evitación	Movimientos destinados a no recibir las consecuencias desagradables del comportamiento del otro.	EN LOS TRES RECEPTORES	
		1	2	1	1	2	Con sometimiento	Consiste en aceptar las condiciones y deseos del actor principal, en ocasiones en contra de la propia voluntad y con frecuencia con ánimo de evitar ser víctima de su ira.	EN LOS TRES RECEPTORES	
	1	1	2	1	1	2	Obediencia	Acatar la autoridad de la persona que manda.	EN LOS TRES RECEPTORES	
1	1	1	2	1	1	2	Cumplimiento estricto de las visitas	Seguir lo establecido judicialmente con rigor.	EN EL PROGENITOR	Gestionar a lo mejor te refieres aquí a lo de los horarios, pero es que como eran tan... acudían muy puntuales, él era muy puntual, ella también solía ser muy puntual, no sé.
2	1	1	2	1	1	2	Aceptación de propuestas más allá de los esperado	Aceptar prácticamente todo lo que el otro solicita, aun en su propio perjuicio.	EN EL PROGENITOR	Y bueno ella solía, en principio aceptar casi las cosas que él hacía porque sabía que él era así.
3	1	1	2	1	1	2	Agresiones hacia el otro progenitor	Agredir al progenitor por mandato del otro	EN LOS HIJOS	Instigar a los menores para que digan a los padres que son malos, que no los quieren etc
4	1	1	2	1	1	2	Espiar	Espiar al progenitor por mandato del otro	EN LOS HIJOS	Dar indicaciones al niño, dirigidas a espiar al padre. generan en el padre incertidumbre,



											<i>nerviosismo, inseguridad y malestar continuado.</i>
5	1	1	2	1	1	2	Traslado de mensajes	Trasladar mensajes por mandato del otro	EN LOS HIJOS	<i>Una madre utiliza a sus hijos para transmitir mensajes al padre “dice mamá que si nos dejas quedarnos en casa, te quita la denuncia”</i>	
6	1	1	2	1	1	2	Obediencia sobre otros aspectos	Señala otros aspectos sobre los que el menor mostraba obediencia, pero también aquellas expresiones de delataban obediencia en el menor de forma inespecífica.	EN LOS HIJOS	<i>Cuando el menor acude con juguetes que le da el padre, la madre se los quita y el menor acepta el hecho.</i>	
	2	1	2	1	1	2	Implorar	Dar al progenitor grandes muestras de cariño para evitar que este se enfade.	EN LOS HIJOS	<i>“pero papá” no sé qué le decía “no te vayas” y tal, y lloraba.</i>	
	3	1	2	1	1	2	Sobreafectos	Dar al progenitor grandes muestras de cariño para evitar que este se enfade.	EN LOS HIJOS	<i>“pero papá” no sé qué le decía “no te vayas” y tal, y lloraba.</i>	
	4	1	2	1	1	2	Dejar hacer	Desistir en el intento de limitar las conductas inadecuadas.	EN EL PROFESIONAL	<i>Pero yo creo que ya te hemos comentado que llegó un momento en que éramos simples observadores.</i>	
		2	2	1	1	2	Sin sometimiento	Procurar evitar las consecuencias negativas de las conductas del otro sin aceptar sus exigencias.	EN LOS TRES RECEPTORES		
	1	2	2	1	1	2	Justificaciones	Dar explicaciones sobre las propias conductas ante las quejas del otro progenitor.	EN EL PROGENITOR	<i>El padre pregunta insistentemente a la madre por el estado de salud del niño, aludiendo a que no lo cuida adecuadamente. La madre explica los cuidados que brinda al menor (se observa que el menor tiene un aspecto adecuado)</i>	
	2	2	2	1	1	2	Excusas-mentiras	Intentar engañar al actor principal, ante conductas que saben que a él no le va a gustar.	EN EL PROGENITOR	<i>madre pone excusas como que era tarde, no vio llamada, estaban en algún sitio sin cobertura ...</i>	
	3	2	2	1	1	2	Ocultar información	Procurar que el otro progenitor no se entere de cosas importantes que podría utilizar en su beneficio, como puede ser averiguar su nuevo domicilio, nuevo número de teléfono, etc.	EN EL PROGENITOR E HIJOS	<i>Yo sí que le veía muy preocupada porque él obtuviera más información de la que quería....</i>	
	4	2	2	1	1	2	Mantener la distancia física	Evitar en la medida de lo posible en contacto directo con el otro progenitor.	EN EL PROGENITOR	<i>Sí. Hombre, mostraba su temor. Muchas veces lo verbalizaba. .Tenía miedo, no quería verle ni quería nada ni quería tener</i>	



		5	3	1	1	2	Elogio	Reconocimiento de los méritos o cualidades de una persona o de una cosa mediante expresiones o discursos favorables, en este caso como estrategia para mostrar al actor principal una buena disposición hacia él y una postura antibelicista.	EN EL PROFESIONAL	<i>...Y entrar un poco...llevarla un poco a nuestro terreno, "¡Uy, que grande está el niño, fíjate!"</i> .
				2	1	2	Ante conductas inadecuadas sobre terceras personas	Las respuestas que ofrecen los progenitores, cuando las conductas inadecuadas están dirigidas contra terceras personas.	EN LOS TRES RECEPTORES	
			1	2	1	2	Ante los hijos	Las respuestas tienen que ver con conductas del actor principal hacia los hijos.	EN LOS PROGENITORES	
		1	1	2	1	2	Enfrentamiento	El progenitor se enfrenta a las conductas inadecuadas del otro con intención de proteger al menor.	EN LOS PROGENITORES	
	1	1	1	2	1	2	Intentar cortar mensajes negativos del otro	Buscar medios para intentar que otro no transmita mensajes negativos.	EN LOS PROGENITORES	<i>Comunica al PEF lo que ha hecho el padre o denuncia la situación.</i>
	2	1	1	2	1	2	No entregarlos para la visita	No facilitar las visitas para impedir poner a los hijos en riesgo.	EN LOS PROGENITORES	<i>Porque la madre tampoco colaboraba en ese momento.</i>
		2	1	2	1	2	Evitación	El receptor evitar tener problemas con el otro actor principal relacionadas con los hijos.	EN LOS PROGENITORES	
	1	2	1	2	1	2	Idealizar al otro progenitor	Dar a los hijos una imagen sesgada de lo que es el otro progenitor, en positivo, para intentar protegerlos de lo que realmente es.	EN LOS PROGENITORES	<i>Y siempre hablando bien la madre del padre. A pesar de que .</i>
	2	2	1	2	1	2	Acudir a recoger al menor cuando el otro progenitor lo entrega antes	Aceptar que el otro entregue a los hijos antes del fin de la visita.	EN LOS PROGENITORES	<i>Entonces llamé, tuve que localizar a la madre, que la madre trabajaba de (oficio). Entonces a lo mejor se acababa de acostar yo que sé. Si eran las diez de la mañana, se acababa de acostar. Me dijo que ahora venía y tal...</i>
		3	1	2	1	2	Otras respuestas	Aquellas que se producen como reacción a las conductas inadecuadas hacia los	EN LOS PROGENITORES	

								hijos y que no pueden ser incluidas como respuestas de ataque o evitación		
	1	3	1	2	1	2	Dar explicaciones- tranquilizar a los hijos	Procurar que los menores reciban una información adecuada sobre los mensajes inadecuados del otro progenitor.	EN LOS PROGENITORES	<i>Esto provoca que la madre tenga que explicar cosas a los niños que de otra manera no les explicaría, o negarles lo dicho por su padre.</i>
	2	3	1	2	1	2	Responsabilizar al menor	Culpar al menor de aspectos cuya responsabilidad iniciales del otro progenitor.	EN LOS PROGENITORES	<i>El padre induce a los niños a robar en casa de la madre. La madre se enfada, castiga a los niños y se queja ante los técnicos. Esto provoca indefensión en la madre.</i>
			2	2	1	2	Ante progenitores y seres queridos.	Las respuestas tienen que ver con conductas del actor principal hacia el otro progenitor.	EN LOS HIJOS	
		1	2	2	1	2	No implicarse	Negativa de los menores a posicionarse a favor de alguno de los progenitores.	EN LOS HIJOS	<i>La madre dice a los niños lo que tienen que hacer cuando se van con el padre y en cuanto vuelven les pregunta si lo han hecho. Los niños se justifican ante su madre porque no han hecho lo que ella les dijo.</i>
		2	2	2	1	2	Implicarse	Posicionarse a favor de alguno de los progenitor.	EN LOS HIJOS	
	1	2	2	2	1	2	Tomar partido por el actor principal	Los menores se posicionan a favor de quien comete las conductas inadecuadas.	EN LOS HIJOS	
1	1	2	2	2	1	2	Conductas de protección	Proteger al agresor	EN LOS HIJOS	<i>Es que decía: "es que....no puedo", decía: "no puedo ir, no puedo ir, no puedo ir". Fue....muy, muy....doloroso</i>
2	1	2	2	2	1	2	Rechazo hacia el otro progenitor	Rechazar tener contacto con el progenitor víctima	EN LOS HIJOS	<i>Pues ha habido una evolución. Yo creo que al principio lo llevaba peor. Le costaba más irse con su padre, sentía que no tenía la aceptación por parte de su madre para irse con él entonces le costaba más.</i>
3	1	2	2	2	1	2	Mostrar alianzas	Conductas destinadas a dar prueba de que se está de parte del actor principal	EN LOS HIJOS	<i>Los niños "dramatizan" y dan muchos besos a la madre para demostrar que están de su parte.</i>
4	1	2	2	2	1	2	Interacción maliciosa	Dinámica relacional en la que el progenitor y su hijo se retroalimentan a la hora de detectar y describir comportamientos abusivos del otro	EN LOS HIJOS	<i>Normalmente era porque el niño le había contado algo el fin de semana.</i>

									progenitor, que finalmente son ficticios o exagerados.		
5	1	2	2	2	1	2	Agresividad hacia el otro	Con comportamientos agresivos espontáneos que el menor dirige hacia la víctima.	EN LOS HIJOS	<i>Le insultaba muchísimo, insultos.</i>	
	2	2	2	2	1	2	Tomar partido por la víctima	Los menores se posicionan a favor de quien recibe las conductas inadecuadas.	EN LOS HIJOS		
1	2	2	2	2	1	2	Defender al receptor	Conductas destinadas a demostrar al agresor que no acepta un maltrato hacia el receptor.	EN LOS HIJOS	<i>Porque a veces le decía el niño, mama vete ya... o, cuando venía a veces estaba deseando marcharse.</i>	
2	2	2	2	2	1	2	Apoyar al receptor	Mostrar preferencia sobre el receptor con respecto al agresor.	EN LOS HIJOS	<i>La menor comunica a su madre que ha pasado el fin de semana con la misma ropa que traía ya que su padre no quiso llevarse su maleta.</i>	
3	2	2	2	2	1	2	Contrastar información	Intentar extraer información a ambos progenitores para intentar discernir si la información perjudicial que se vierte sobre la víctima es cierta.	EN LOS HIJOS	<i>Porque a veces le decía el niño, mama vete ya... o, cuando venía a veces estaba deseando marcharse.</i>	
		3	2	2	1	2	Otras respuestas	Respuestas en las que el menor se involucra en el conflicto, pero no toma partido por ninguno de los progenitores, o lo toma por los dos.	EN LOS HIJOS		
	1	3	2	2	1	2	Sacar provecho	Buscar beneficio de la situación existente entre los padre.	EN LOS HIJOS	<i>Era muy “interesadilla”.</i>	
			3	2	1	2	Respecto a los usuarios	Las respuestas tienen que ver con conductas del profesional con respecto a los usuarios	EN EL PROFESIONAL		
		1	3	2	1	2	Frente al actor principal	Conductas que los profesionales realizan con respecto a los agresores.	EN EL PROFESIONAL		
	1	1	3	2	1	2	Mediar	Facilitar acuerdos en beneficio del menor	EN EL PROFESIONAL	<i>Al principio...intentábamos resolver luego ya veíamos que era....</i>	
	2	1	3	2	1	2	Orientación	Dar una pautas de actuación acordes con las demandas que ellos realizan, orientadas principalmente en beneficio del menor.	EN EL PROFESIONAL	<i>El padre, no custodio, no escucha las indicaciones de los técnicos y el apoyo educativo que les pueda dar en las visitas. Los técnicos sienten dudas con respecto a la forma de dar la información al padre</i>	
	3	1	3	2	1	2	Intervención pseudoterapéutica	Intervención profesional que sin formar parte de un proceso terapéutico pueden tener ese	EN EL PROFESIONAL		

								efecto.		
1	3	1	3	2	1	2	Mostrar empatía	Hacer ver al usuario que se comprende su situación.	EN EL PROFESIONAL	Reacción: calmar y empatizar
2	3	1	3	2	1	2	Focalizar la intervención en el menor	Centrar a los padres en que dejen de lado los intereses personales en consideren el interés del menor.	EN EL PROFESIONAL	Centrar la intervención en los aspectos relacionados con el régimen de visitas y los menores.
3	3	1	3	2	1	2	Trabajar dificultades individuales	La intervención se dirige a que el usuario supere dificultades personales.	EN EL PROFESIONAL	Los técnicos le explican que debe rehacer su vida y no preocuparse de lo que haga la madre, sólo de lo que atañe a su bebé
		2	3	2	1	2	Frente al receptor	Conductas efectuadas por los profesionales con respecto a la víctima.	EN EL PROFESIONAL	
	1	2	3	2	1	2	Protección	evitar situaciones que puedan poner en riesgo a la víctima.	EN EL PROFESIONAL	
1	1	2	3	2	1	2	Mantener la distancia física entre progenitores	Los profesionales procuran que ambos progenitores no se vean en el Punto de Encuentro o inmediaciones para evitar encuentros que puedan poner en riesgo a la víctima.	EN EL PROFESIONAL	En algún caso las madre acuden con temor o nerviosa a encontrarse o oír la voz de otro progenitor, por lo que la reacción de los técnicos es cerrar puertas o ubicarles en salas alejadas el uno del otro.
2	1	2	3	2	1	2	No transmisión de mensajes	No trasladar mensajes que puedan resultar dañinos para el otro progenitor.	EN EL PROFESIONAL	Equipo técnico dialoga con él indicándole que no se trasladarán dichos comentarios (se trata de evitar que el hombre siga ejerciendo un control innecesario hacia la mujer)
3	1	2	3	2	1	2	No mediar	Si se observaba riesgo para alguno de los progenitores.	EN EL PROFESIONAL	
4	1	2	3	2	1	2	mediar	Si se observaba que eso podía proteger a uno de los progenitores.	EN EL PROFESIONAL	Era como el anuncio de coca-cola, este que había de... Que tú...pues yo había días que ya me ponía en esas: “Mira, tal, que dice cuál que si no te importa que...
5	1	2	3	2	1	2	Establecer límites	Desarrollar pautas de intervención orientadas a frenar posibles conductas abusivas por parte de uno de los progenitores.	EN EL PROFESIONAL	
6	1	2	3	2	1	2	Alertar a las fuerzas de seguridad	En situaciones de alto riesgo, en ocasiones es necesaria la ayuda de los agentes de la ley para garantizar la seguridad de la víctima.	EN EL PROFESIONAL	tomar las medidas oportunas para proteger a la víctima y aclarar que se informará al organismo oportuno. Genera temor en los técnicos y la responsabilidad de atajar la situación.

	2	2	3	2	1	2	Solicitar cumplimiento de las normas	Procurar que la persona protegida respete las normas como el resto de los usuarios.	EN EL PROFESIONAL	<i>Los técnicos se justifican ante el padre, le explican el plazo de 15 minutos de margen que tiene la madre para acudir a entregar a los menores y le informan que ya han dado "un toque" a la madre al respecto.</i>
		3	3	2	1	2	Frente a los hijos	Conductas efectuadas por los profesionales con respecto al menor.	EN EL PROFESIONAL	
	1	3	3	2	1	2	Proteger al menor	Conductas destinadas a evitar sufrimiento en el menor.	EN EL PROFESIONAL	
1	1	3	3	2	1	2	Proteger al menor en términos generales	Referencias inespecíficas con respecto a proteger al menor.	EN EL PROFESIONAL	<i>tranquilizar a la niña.</i>
2	1	3	3	2	1	2	Interrumpir comentarios-conductas disruptivas ante los hijos.	El profesional procura que los hijos no se vean expuestos ante comentarios de los progenitores perjudiciales para sus hijos, o ante conductas inapropiadas.	EN EL PROFESIONAL	<i>Si, a lo mejor eso, el gestionar que no dijese al niño ese tipo de cosas que él... lo seguía haciendo con lo cual no conseguimos gestionar nada.</i>
3	1	3	3	2	1	2	Dar pautas de intervención en beneficio del menor	orientar a los progenitores sobre cuáles son las prácticas de actuación más convenientes sobre sus hijos en los procesos de divorcio.	EN EL PROFESIONAL	<i>Se dialoga con el padre trasmitiéndole que dicho trastorno en el lenguaje ha sido diagnosticado por un profesional, y es responsabilidad de ambos progenitores cubrir las necesidades del niño.</i>
4	1	3	3	2	1	2	Supervisar los contactos	vigilancia continuada de los contactos parento-filiales para evitar que se produzcan situaciones inadecuadas para los hijos.	EN EL PROFESIONAL	<i>Había veces que había que intervenir porque se ponían a discutir...</i>
5	1	3	3	2	1	2	Mediar entre progenitores	Colaborar para que los usuarios alcancen acuerdos que resulten beneficiosos para el menor.	EN EL PROFESIONAL	<i>Y bueno, intentar negociar cualquier tipo de cosa entre ellos pero eso intentándolo pues por el bien de los niños</i>
	2	3	3	2	1	2	Ganárselos	Procurar mantener una buena relación con los hijos, incluso a pesar de la oposición de algún progenitor.	EN EL PROFESIONAL	<i>Los técnicos deben realizar una intervención paulatina y constante para ganar confianza de los menores y sus familias, provocando en los técnicos agotamiento.</i>
					2	2	Reacciones emocionales	Emociones identificadas ante las conductas inadecuadas del otro.	EN LOS TRES RECEPTORES	
				1	2	2	Reacciones asociadas al daño	Respuestas habituales ante el sentimiento de daño.	EN LOS TRES RECEPTORES	
			1	1	2	2	Sufrimiento	Padecer dolor físico o moral, en este caso causado por terceras personas.	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Sí que es cierto que ella sufría mucho...ella ha venido muchas veces llorando.</i>

			2	1	2	2	Culpabilidad	Sentirse responsable por la circunstancia negativa que viven terceras personas, aunque esa responsabilidad haya sido inducida por otra persona y no sea real.	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Sí que se disculpaba muchas veces por las situaciones que se creaban pero bueno</i>
			3	1	2	2	Incomprensión	Dificultad para comprender porque la otra persona ha hecho algo que le perjudica a uno.	EN EL PROGENITOR E HIJOS	<i>Produciendo en la madre frustración, rabia, incomprensión, injusticia</i>
			4	1	2	2	Vergüenza	Sentimiento de pérdida de dignidad, en este caso no ante comportamientos propios, sino de la otra persona.	EN EL PROGENITOR E HIJOS	<i>Que use las redes sociales o nuevas tecnologías para controlarle, amenazarle hacer publicas cuestiones íntimas. Reacción, vergüenza, falta de control.</i>
			5	1	2	2	Tristeza	Sentimiento de dolor anímico producido por un suceso desfavorable, en este caso probablemente la dificultad para poder superar la situación vivida con el otro.	EN EL PROGENITOR E HIJOS	<i>Que para vivir lo que vivía y aparentar ser una niña feliz que aparentaba pues...Pero había momentos en que sí que se le veía triste, pocos, pero algunos, sí.</i>
			6	1	2	2	Odio- rabia	Sentimiento profundo e intenso de repulsa hacia alguien que provoca el deseo de producirle un daño o de que le ocurra alguna desgracia.	EN EL PROGENITOR Y PROFESIONALES	<i>Y un odio tremendo el uno hacia el otro...O sea no cedían....</i>
			7	1	2	2	Indignación	Sentimiento de intenso enfado que provoca un acto que se considera injusto, ofensivo o perjudicial.	EN EL PROFESIONAL	<i>La madre cuestiona la maternidad de las técnicas y hace juicios de valor sobre la situación personal de los mismos, generando indignación y malestar en los técnicos. Justificar el trabajo que se hace.</i>
			8	1	2	2	Sentirse menospreciado	Sentir que el otro no otorga a uno el valor que se merece.	EN EL PROFESIONAL	<i>El padre no quiere cumplir con los protocolos de entrada y salida del PEF, siendo irrespetuoso y autoritario con los Técnicos. Los Técnicos se sienten desprotegidos y menospreciados.</i>
				2	2	2	Reacciones asociadas al estímulo intimidante	Respuesta que produce la presencia del progenitor que agrede, las situaciones a las que expone e intentos de intimidación.	EN LOS TRES RECEPTORES	
			1	2	2	2	Miedo	Sensación de angustia provocada por la presencia de un	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Pero con miedo a que desvelaran datos o sea no por...</i>



								peligro real o imaginario.		
			2	2	2	2	Preocupación	Estado de desasosiego, inquietud o temor producido ante una situación futura y previsiblemente negativa para uno a para los seres queridos.	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Comentarios negativos, despreciativos, a través de los hijos. Reacción: preocupación, coacción.</i>
			3	2	2	2	Nerviosismo-tensión	Inquietud, nerviosismo, intranquilidad generados ante la posible presentación de un estímulo aversivo, ya sea una persona que agrede, o una situación controvertida motivada por la persona que agrede.	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Otra situación que se da en ocasiones es que al padre, durante los intercambios, habla en un tono más elevado para que la madre, encontrándose en otra sala, oiga sus comentarios, poniéndola de esta forma nerviosa.</i>
			4	2	2	2	Angustia	Estado de intranquilidad o inquietud muy intensas causado especialmente por algo desagradable o por la amenaza de una desgracia o un peligro.	EN EL PROGENITOR Y PROFESIONALES	<i>Ella pasaba muchísimo miedo cuando venía aquí, se le veía muy... angustiada y eso, insultos, amenazas, a ella, a nosotros, delante de su hijo...</i>
			5	2	2	2	Incomodidad	Sensación de disconfort ante la presentación de una situación desagradable.	EN EL PROFESIONAL E HIJOS	<i>nos hemos ido porque ya era una situación muy incómoda, en realidad</i>
			6	2	2	2	Agobio	Sensación de ansiedad o inquietud intensa provocada por una situación o dificultad que cuesta mucho de superar y que de no resolverse es posible que tenga consecuencias negativas.	EN EL PROGENITOR	<i>Comportamientos hombre: no cumplir con la pensión de alimentos con el único objetivo de manipular, contrariar y perjudicar a la madre, sin tener en cuenta el bienestar y beneficio de los menores. Reacciones mujer: malestar, incomprensión, agobio, impotencia,</i>
			7	2	2	2	Rechazo	Es un sentimiento de aversión hacia una persona o situación, en este caso el usuario que causa problemas en el Punto de Encuentro.	EN EL PROFESIONAL	<i>Instar a los técnicos a cómo tienen que realizar su trabajo. Ej: presionar para que hagamos informes, transmitamos ciertos mensajes a la madre. En principio ponerse a la defensiva y irritación, genera malestar y genera una actitud negativa y de rechazo hacia esa persona.</i>
				3	2	2	Reacciones asociadas a la falta de control	Respuesta que produce la falta.	EN LOS TRES RECEPTORES	
			1	3	2	2	Frustración	Sentimiento de	EN LOS TRES	<i>El padre se queja diciendo</i>

								tristeza, decepción y desilusión que la provoca la imposibilidad de conseguir un objetivo.	RECEPTORES	<i>que él también puede y tiene derecho a cuidar de su hija. Se siente impotente, y frustrado.</i>
			2	3	2	2	Indefensión	Sentimiento de que haga lo que haga uno, no podrá protegerse de los ataques del otro.	EN LOS TRES RECEPTORES	<i>Cuestionar los cuidados del padre hacia el niño. generan en el padre incertidumbre, nerviosismo, inseguridad y malestar continuado</i>
			3	3	2	2	Impotencia	Falta de fuerza, poder o competencia para realizar o resistirse a una situación desagradable.	EN EL PROGENITOR	<i>Que traslade mensajes amenazantes ya sea directamente o a través de terceras personas, hijos etc. Reacción Inseguridad, temor, impotencia. Comunica al PEF lo que ha hecho el padre o denuncia la situación.</i>
			4	3	2	2	Desesperación	Perdida de la tranquilidad y la paciencia a consecuencia de la impotencia para conseguir un objetivo.	EN EL PROGENITOR	<i>Cambio de domicilio con objeto evitar el cumplimiento del Régimen de Visitas. • Reacción: desesperación, impotencia</i>
			5	3	2	2	Incertidumbre	Falta de seguridad, de confianza, de que algún acontecimiento deseado se llegue a cumplir, en este caso debido a que la decisión sobre su cumplimiento o no, es decisión de terceras personas.	EN EL PROGENITOR	<i>Dar indicaciones al niño, dirigidas a espiar a la madre. generan en la madre incertidumbre, nerviosismo, inseguridad y malestar continuado.</i>
			6	3	2	2	Agotamiento	Sensación de no tener energías para afrontar determinadas situaciones exigentes, en este caso tratar con usuarios que causan problemas al servicio de Punto de Encuentro.	EN EL PROFESIONAL	<i>Los técnicos deben realizar una intervención paulatina y constante para ganar confianza de los menores y sus familias, provocando en los técnicos agotamiento.</i>
					3	2	Otras reacciones	Otras respuestas a conductas inadecuadas.	EN LOS TRES RECEPTORES	
				1	3	2	Llorar	Reacción fisiológica de derramar lágrimas, indicativa de que se está pasando mal.	EN PROGENITOR E HIJOS	<i>Y algo le dijo el niño, algo le dijo el niño de... te he visto o... no sé exactamente qué le dijo el niño que le puso muy nervioso y el niño se puso a llorar y el padre, como se puso a llorar, no supo manejar bien la situación, y se quería ir de aquí.</i>
				2	3	2	Rígidez física	Tensión extrema del cuerpo ante una situación aversiva o ante la percepción de una situación de	EN LOS HIJOS	<i>El mayor... el mayor era rigidez, pero vamos.</i>

								riesgo.		
				3	3	2	Somatizar	Convertir una emocionalidad negativa relacionada a una situación estresante en síntomas orgánicos de forma involuntaria.	EN LOS HIJOS	<i>Vomitaba. Somatizaba totalmente.</i>
				4	3	2	Dudar	Sensación de desconfianza del criterio propio, en este caso motivado por la influencia deshonesto de terceras personas.	EN EL PROFESIONAL	<i>El padre culpa a los técnicos de estar a favor de la madre. Los técnicos le explican que son neutrales y comentan la situación con el resto del equipo. Genera en los técnicos dudas sobre si hacen bien su trabajo.</i>
				5	3	2	Respuesta fisiológica de miedo	Temblores, sudores, sequedad en la boca, tartamudeo asociados a la exposición de una situación temida.	EN EL PROFESIONAL	<i>Yo, cuando venía me temblaban las piernas, me temblaba la voz, decía ya viene este hombre, a ver cómo viene hoy.</i>